

Sociedad y Salud

Nahemy Barona de Infante

Luzardo Alvarez A.



Formas Precisas
IMPRESORES

Sociedad y Salud

Nahemy Barona de Infante

Luzardo Alvarez A.

Sociedad y Salud
1ra Edición Febrero 1991

© Copyright Marín y Mora Ltda.
Carrera 3 No. 22-43 Tel.: 84 17 73
Cali - Colombia
Editores Impresores - Formas Precisas
I.S.B.N. 958-95347 - 0 - 8

Diseño y Diagramación: German E. Marín M.
Claudia L. Alvarado de Marín

Portada: José Francisco Infante M.

Impresión y Encuadernación: Formas Precisas Cali - V.- Colombia

Derechos Reservados Conforme a la ley

CONTENIDO

	Pág
Presentación	
1. SURGIMIENTO DE LAS CIENCIAS SOCIALES:	
Elementos Conceptuales Básicos	
Introducción	1
Evaluación Diagnóstica	5
Objetivos	7
Objetivo Intermedio 1.1	8
Surgimiento de las Ciencias Sociales	9
Prueba Formativa 1.1	43
Objetivo Intermedio 1.2	45
Estratificación Social	46
Prueba Formativa 1.2	49
Objetivo Intermedio 1.3	50
Clases Sociales	51
Prueba Formativa 1.3	86
Evaluación Sumativa	89
2. RELACION ENTRE CIENCIAS SOCIALES Y SALUD	
Introducción	93
Evaluación Diagnóstica	96
Objetivos	98
Objetivo Intermedio 2.1	99
El Proceso de salud-Enfermedad:	
Un fenómeno Social.....	100
Los Procesos de Trabajo y de Salud	
Enfermedad: una Relación Dialéctica	111
Prueba Formativa 2.1	126
Objetivo Intermedio 2.2	127
Proceso de Trabajo y Salud en Países.....	
Subdesarrollados: El caso de América Latina	128
Prueba Formativa 2.2	152
Evaluación Sumativa	153
3. ELEMENTOS CONCEPTUALES BASICOS DE LAS TEORIAS DEL DESARROLLO	
Introducción	157
Evaluación Diagnóstica	160
Objetivos	161

	Pág.
Objetivos Intermedio 3.1	162
Hacia una Conceptualización de las Teorías del Desarrollo	163
Dependencia y Cambio Social: Subdesarrollo y Dependencia.	186
Siete Tesis Equivocadas sobre América Latina.	210
Prueba Formativa 3.1	230
Objetivo Intermedio 3.2	231
Prueba Formativa 3.2	232
Evaluación Sumativa	234
4. TEORIAS DEL DESARROLLO Y SALUD	
Introducción	239
Evaluación Diagnóstica.	244
Objetivos.	247
Objetivo Intermedio 4.1	248
Planificación de Salud en América Latina	249
Crisis y Salud en América Latina	263
Prueba Formativa 4.1	289
Objetivo Intermedio 4.2	290
Análisis de la Enfermería en América Latina	291
Prueba Formativa 4.2	309
Evaluación Sumativa	310
5. CULTURA Y SALUD	
Introducción	315
Evaluación Diagnóstica	318
Objetivos.	321
Objetivo Intermedio 5.1	322
Sociedad, Cultura y Salud.	323
Prueba Formativa 5.1	364
Evaluación Sumativa	367
6. COMUNIDAD - CULTURA - FAMILIA - SALUD	
Introducción	373
Evaluación Diagnóstica.	378
Objetivos	382
Objetivo Intermedio 6.1	383
Momento Histórico en que emerge la Medicina Comunitaria.	384

	Pag.
El Concepto de Comunidad y su Relación con los Programas de Salud.	395
Morbilidad - Ambiente y Organización social.....	425
El Concepto de Comunidad: Propuesta	
Alternativa para el Trabajo en Salud Comunitaria	443
Prueba Formativa 6.1	464
Objetivo Intermedio 6.2.....	466
Problemas Teóricos y Metodológicos en los	
Enfoques sobre Familia.	467
Sociología de la Familia Nuclear.	482
Tres Culturas Familiares Colombianas	499
Diferencias Regionales de la Fecundidad en Colombia	512
Prueba Formativa 6.2	527
Evaluación Sumativa.	531

“Un hombre de conocimiento es alguien que ha seguido de verdad las penurias de aprender . . . Es aquel que ha sabido vencer a sus cuatro enemigos naturales.

Ser hombre de conocimiento no tiene permanencia. Uno no es nunca en realidad un hombre de conocimiento, más bien uno se hace hombre de conocimiento por un instante muy corto, después de vencer a los cuatro enemigos naturales: EL MIEDO, hace que el conocimiento no sea lo que uno espera. LA CLARIDAD, la cual es tan difícil de obtener, dispersa el Miedo pero también ciega y tropieza con el tercer enemigo: EL PODER, él manda, empieza tomando riesgos calculados y termina haciendo reglas y víctima de ellas. Una vez superados estos enemigos y al final de su travesía por el camino del conocimiento y casi sin advertencia tropezará con su último enemigo: ; LA VEJEZ !. Este enemigo es el más cruel de todos. Pero si el hombre se sacude el cansancio y vive su destino hasta el final, puede entonces, ser llamado hombre de conocimiento aunque sea tan sólo por esos momenticos en que logra ahuyentar al último enemigo, el enemigo invencible. Esos momentos de Claridad, Poder y Conocimiento son suficientes”

**Carlos Castaneda
Las Enseñanzas de Don Juan
F.C.E. 1977 p.p. 106 - 112**

PRESENTACION

El presente texto intenta conducir al lector a un juego de reflexión intelectual, con base en un conjunto de lecturas que obligan a pensar los procesos sociales desde un punto de vista crítico, en el sentido de una comprensión sobre las categorías básicas de las Ciencias Sociales con las cuales se piensa el entorno social; también contribuye al fortalecimiento de los procesos de Enseñanza-Aprendizaje en el área de las Ciencias Sociales y de la Salud.

Se trata de poner "en tela de juicio", aquello que suponemos que sabemos, y que nos parece a simple vista como algo dado, sin conexión con los procesos de producción y elaboración de esos fenómenos. Así, por ejemplo, elementos como la familia, la cultura, el trabajo, la mercancía, etc, suelen ser reconocidos como categorías sueltas, sin relación entre sí y dando la impresión de contener un grado de autonomía absoluta.

En este libro, se rehusa ese punto de partida, mostrando las diferentes categorías relacionadas y vinculadas, a partir de una concepción estructural y de conjunto de los procesos sociales. Igual tendencia se acentúa en la relación entre las categorías sociales y los procesos Salud-Enfermedad.

He aquí la idea de lo no acabado, de la renovación permanente, del cambio y la transformación. Hay renovación en los contenidos propuestos que buscan la comprensión del objeto social en los marcos de su desarrollo histórico. Esto invita a pensar en forma "paradójicamente" prerreflexiva, lo conceptual; invita a volver a repensar lo pensado, aquello que se ha dado por cierto y en lo cual tenemos una confianza absoluta.

De otra parte, se presentan distintas opciones de interpretación con sus alcances y limitaciones, las diferencias entre los enfoques dinámicos de lo social y aquellas que pretenden mantener vigentes sus visiones estáticas y ahistóricas incompatibles con la fuerza arrolladora de cambio que presenta la sociedad en los últimos años, buscando su norte hacia la culminación del siglo.

Los autores guardan implícita la esperanza y la posibilidad, que estas reflexiones sean el punto de partida para un diálogo alrededor de la relación del mundo de lo social con el entorno y dentro de éste,

la visión de los procesos de Salud - Enfermedad donde el hombre sea el centro de todos los momentos posibles de interpretación y tratamiento. Este diálogo contiene preguntas orientadas a auscultar quiénes somos, cuáles son las condiciones para obtener un conocimiento real de nosotros mismos, cuáles son los criterios de ese conocimiento y cómo podemos saber, para estar medianamente seguros, de algo que conocemos y no simplemente aceptar lo que nos dicen que somos.

La relación individuo-sociedad, las formas de organización social, las teorías del desarrollo, la sociedad y la cultura, constituyen un conjunto de reflexiones que en este texto aparecen ligadas a los fenómenos de la salud en el afán de pensar que lo fundamental es sostener la salud antes que la enfermedad.

Igualmente se considera que no se agotan las posibilidades del conocimiento de un hecho tan complejo como es el de la relación entre la sociedad y la salud por consiguiente, más que respuestas acabadas, se formulan aquí un conjunto de preguntas abiertas que desafían a incrementar el esfuerzo por el logro de una comprensión más explicativa, más democrática y más humana de las relaciones sociales. Es la búsqueda de la posibilidad de replantear y actuar en el propósito de una praxis transformadora, para cambiar pensando en la necesidad de darle sentido al objetivo de nuestras vidas, transformándonos a nosotros mismos.

No queremos que se acumulen más conocimientos, se trata de luchar contra nuestra ignorancia, y ésta no es un estado de carencia sino un estado de llenura. La carencia sólo se produce cuando ya ha habido una reflexión sobre lo conocido.

La invitación es, pues, a replantear y a reubicar nuestros intereses intelectuales para la comprensión de lo social y de aquello que nos es tan caro, cual es el conocimiento de nuestro cuerpo, de nuestros deseos y de los procesos que lo limitan.

Finalmente, Sociedad y Salud, a través de sus seis capítulos, cada uno correspondiente a un Módulo, permite evaluar permanentemente los logros y alcances en el conocimiento de lo social. Intenta estimular el autoaprendizaje y el debate en grupos de trabajo, tiene

en cuenta las características generales y específicas de la "realidad" y desea satisfacer los intereses del lector.

Nohemy Barona de Infante

Lugardo Alvarez A

Cali, Febrero 1.991

1 SURGIMIENTO DE LAS CIENCIAS SOCIALES ELEMENTOS CONCEPTUALES BASICOS

INTRODUCCION

El hecho de considerar las Ciencias Sociales como un debate permanente, hace vulnerable cualquier perspectiva que intente definir cuáles serían los “elementos más pertinentes” de lo social para iniciar una aproximación en el conocimiento de los fenómenos del mundo social. Por esta razón, los elementos expuestos en este primer módulo no constituyen, para los estudiantes de salud, un manual definitivo que indique un sendero exclusivo en el conocimiento de los problemas del individuo y la sociedad.

El propósito de esta compilación es sugerir elementos introductorios que contienen algunas de las categorías básicas, las cuales son puntos de referencia obligados en el debate que intenta esclarecer cómo se reproduce y cambia la sociedad, y cómo el individuo es un ser social.

En este sentido, el módulo presenta aspectos teóricos que van desde la descripción del surgimiento de las ciencias sociales modernas en cuanto a su relación con las ciencias naturales, el problema de la relación del individuo con el objeto en el conocimiento de los fenómenos sociales, la discusión sobre los criterios de verdad, hasta la importancia del raciocinio y la observación, para constituir un conocimiento científico de lo social.

De otra parte, se da una caracterización de la sociología, su particularidad como ciencia, el carácter de su método y las posibilidades de objetividad en su práctica científica.

El debate que tuvo lugar a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, trae como consecuencia la formación de dos corrientes de pen-

samiento que se disputan la interpretación de lo social en términos de consenso o de conflicto. Modernamente se habla de interpretaciones a la luz de una teoría funcionalista o de un modelo que enfoca lo social como proceso.

Los contenidos, alcances y limitaciones de estas propuestas se hallan también en este módulo, y además se desarrollan las dos perspectivas analíticas que pretenden explicar la estructura de la organización social, es decir, la manera como se “agrupan y distribuyen” los individuos dentro de la sociedad: uno, desde la corriente marxista, donde se muestra el carácter clasista de la organización social capitalista, y los conflictos y luchas entre los grupos sociales en oposición que conforman la sociedad actual (la burguesía y el proletariado). Todo esto cruzado por un esfuerzo que intenta una definición conceptual de las clases sociales. Dos, desde la corriente positivista de la sociedad, la cual se difunde fundamentalmente desde la sociología oficial norteamericana, donde se explica la otra versión sobre la forma como se organizan y distribuyen los individuos en la sociedad. Nos referimos a la teoría de los estratos sociales que, a diferencia del anterior, no se fundamenta en una teoría del conflicto social, sino en una teoría del consenso, a partir de la cual se explica cómo el individuo, ajustándose a ciertas cualidades y atributos particulares, por ejemplo, los ingresos, la ocupación, la educación, etc., se pueden ubicar en algunos de los lugares de la escala social. Los conceptos y las teorías incluidos en este módulo son de suma importancia para el conocimiento del instrumental necesario que conduce a la comprensión de la estructura social. Como esta comprensión implica un proceso, las lecturas han sido dispuestas en un orden de mayor nivel de abstracción hasta el ejemplo de análisis más concreto. En este sentido, el material expuesto permite al estudiante conocer el debate moderno en las ciencias sociales, la forma como se instrumentaliza este debate, e igualmente la capacitación para establecer hipótesis como un primer intento de análisis.

En este módulo se encuentran los objetivos terminales e intermedios y las actividades de aprendizaje necesarias para comprender el surgimiento de las ciencias sociales, y para utilizar elementos teóricos en la interpretación de la realidad social como totalidad. Por tanto, al terminar el estudio de este módulo, el estudiante estará en capacidad de:

Formular una concepción de lo social como totalidad a partir de la relación existente entre los problemas económicos, sociales, políticos, filosóficos y las diferentes formas de organización social. Con base en

este objetivo terminal, se dan los objetivos intermedios, enunciados a continuación:

1. Establecer una relación entre los problemas económicos, sociales, políticos y filosóficos, teniendo como base la identificación de estos problemas en el surgimiento de las ciencias sociales modernas.

2. Precisar el modelo de estratificación social, como una manera de concebir la sociedad.

3. Evaluar los conceptos de clase social y el modelo de estratificación, y establecer sus diferencias y su importancia para interpretar lo social como totalidad.

Refiriéndonos a las actividades de aprendizaje, es importante que el estudiante tenga en cuenta algunos elementos de carácter metodológico y de contenido, de manera que se le facilite la interpretación y el uso analítico de los materiales de este módulo.

En cuanto a los aspectos teóricos, deberá orientar su esfuerzo a un tipo de lectura llamado "sintomal", es decir, donde se dé prelación no tanto a la grabación mental mecánica de un conjunto de ideas, sino más bien al aprendizaje y utilización de las mismas, frente a:

- a. Su propia vida como sujeto social;
- b. El papel de su profesión, y
- c. Responder al interrogante clave: ¿Qué se puede transformar con lo aprendido?

Para colaborar con este propósito, este módulo está elaborado siguiendo el orden arriba señalado haciendo hincapié sobre los puntos centrales referentes al contenido, orientados a consideraciones de carácter teórico en las lecturas "Surgimiento de las Ciencias Sociales", "Clases sociales" y "Estratificación social"; en todas ellas se destaca la importancia, el surgimiento y la utilidad de las ciencias sociales para analizar cualquier fenómeno social.

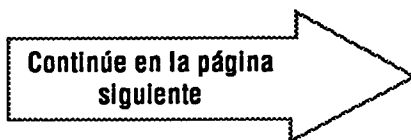
Entiéndase que el ejercicio analítico no es una referencia médica de lo teórico sobre los fenómenos de salud-enfermedad sino que se trata de una apropiación, que implica cierta aventura intelectual dentro de una perspectiva de análisis en el interior de las ciencias sociales.

Los contenidos dignos de privilegio, de los cuales se trata al comienzo de estas instrucciones, se especifican en los objetivos inter-

medios y en las actividades de aprendizaje para alcanzar los mismos, donde se precisan las ideas particulares y concretas necesarias para alcanzar el objetivo terminal, correspondiente a una comprensión analítica de conjunto.

Usted debe recordar hacer realidad una comprensión particular de cada aspecto exigido como actividad, para lograr el aprendizaje requerido, estableciendo una relación entre esos elementos y convertirlos en instrumento propio de análisis.

A continuación usted encontrará una prueba diagnóstica cuyo propósito es verificar el conocimiento que usted pueda tener del objetivo terminal. Una vez realizada la evaluación diagnóstica, puede iniciar el estudio del módulo con la lectura del objetivo intermedio 1.1.



EVALUACION DIAGNOSTICA

Los párrafos presentados a continuación contienen un serie de elementos que permiten la comprensión sobre la visión total de la sociedad. Léalos con detenimiento y:

- a. Precise los elementos conceptuales claves: esencia, apariencia, proceso, progreso, télesis.
- b. Relacione los elementos precisados anteriormente para establecer un modelo de interpretación analítico, y
- c. Defina y analice la relación entre ser social, condiciones de existencia y formación de la conciencia.

Párrafo 1

. . . Por supuesto, no debe interpretarse que para Marx "los hechos" no tenían ninguna utilidad o importancia; esto sería manifiestamente falso y absurdo. El caso es, por el contrario, que él siempre tenía presente el carácter transitorio de los hechos, que sólo eran momentos negativos de un proceso histórico incesante. El presente orden fáctico del capitalismo, por ejemplo, debía ser estudiado en detalle, aunque sólo fuera para aprender a negarlo. La posibilidad de revolución se basaba en ciertas condiciones económicas y políticas manifiestamente objetivas, que era factible captar mediante un análisis de la estructura y las tendencias de capitalismo. Sólo con este conocimiento fáctico podía Marx elaborar (como era su intención) una teoría general capaz de orientar la acción revolucionaria de la clase obrera. Además, una vez que llegaba a una generalización empírica o a una proposición teórica que consideraba verdadera, siempre aludía a las condiciones históricas específicas a las que se aplicaban. Por ejemplo, la afirmación de que las "relaciones de producción" determinan el carácter de los hombres, incluyendo su conciencia, es estimada por Marx como un hecho sociocultural; pero esto es precisamente lo que él interpreta como una condición alienada del hombre. Por lo tanto, al mismo tiempo que describe el hecho, expone la naturaleza materialista del origen vigente, en el cual son en particular las relaciones de producción las que forman y deforman las relaciones humanas y despojan al hombre de su carácter humano ...¹.

Párrafo 2

. . . La afirmación de Marx es crítica, pues implica que la relación vigente entre la conciencia y la existencia social es una relación falsa, que debe ser

1. Zeitling, I. Ideología y teoría sociológica. Amorrourtu, pp. 105 - 106

superada antes de que la relación verdadera pueda manifestarse. La verdad de la tesis materialista debe, pues, realizarse en su negación.

Marx subraya una y otra vez que su punto de partida materialista le ha sido impuesto por el carácter materialista de la sociedad que analiza.

La comprensión errónea de este punto ha conducido a las peores deformaciones de la teoría de Marx, en las que se le atribuye exactamente lo contrario de lo que él creía, a saber, que su ideal era una sociedad materialista. En realidad, su ideal era invertir la relación prevaleciente entre el ser social y la conciencia social. En efecto, lo que Marx quería decir cuando hablaba de abandonar el dominio de la "necesidad" para entrar en el de la "libertad", era que los hombres podían entonces comenzar a determinar de una manera consciente su propio destino. Esto es lo que Marx sostuvo no sólo en sus primeros escritos filosóficos, sino también en su madurez. En *El Capital* escribió:

El proceso vital de la sociedad, que se basa en el proceso de la producción material, no se despoja de su velo mítico hasta que no se lo trata como la producción de hombres libremente asociados, que es conscientemente regulada por ellos de acuerdo con un plan establecido. Según esto, como señalamos antes, Marx no consideraba el socialismo y/o el comunismo como fines en sí mismos. La abolición de la propiedad privada y la socialización de los medios de producción son los primeros pasos en la abolición del trabajo alienado. No es en modo alguno inevitable que esto conduzca a "una asociación en la cual el libre desarrollo de cada uno sea la condición para el libre desarrollo de todos". Ello dependerá de lo que los hombres hagan con los recursos socializados. Si los hombres no se asocian libremente y utilizan esos recursos para satisfacer sus necesidades humanas y promover su desarrollo humano, entonces la socialización de los medios de producción simplemente sustituirá una forma de sujeción por otra. Marx prevía este peligro y prevenía contra la cosificación de la "sociedad" y su enfrentamiento con el individuo:

Lo que hay que evitar sobre todo es el restablecimiento de la "sociedad" como una abstracción frente al individuo. El individuo es el ser social. Su vida (. . .) es, pues, una expresión y una confirmación de la vida social.

" 2



**Continúe en la página
siguiente**

OBJETIVOS

Objetivo terminal

Formular una concepción de lo social como totalidad, a partir de la relación existente entre los problemas económicos, sociales, políticos, filosóficos y las diferentes formas de organización social.

Objetivos intermedios

- 1.1 Establecer una relación entre los problemas económicos, sociales, políticos y filosóficos, teniendo como base la identificación de estos problemas en el surgimiento de las ciencias sociales modernas.
- 1.2 Precisar el modelo de estratificación social, como una manera de concebir la sociedad.
- 1.3 Evaluar los conceptos de clase social y modelo de estratificación, establecer sus diferencias y su importancia para interpretar lo social como totalidad.

OBJETIVO INTERMEDIO 1.1

- Establecer una relación entre los problemas económicos, sociales, políticos y filosóficos a partir de la identificación de estos problemas en el surgimiento de las ciencias sociales modernas.

Actividades y materiales de aprendizaje para alcanzar el objetivo

1. Estudie el contenido del texto sobre Surgimiento de las Ciencias Sociales Modernas, el cual aparece a continuación del presente objetivo.
2. Responda la prueba formativa correspondiente a este objetivo intermedio 1.1. la cual aparece inmediatamente después del material sobre "Surgimiento de las Ciencias Sociales Modernas".
3. Una vez terminado el ejercicio correspondiente a la prueba formativa 1.1. continúe con el objetivo intermedio 1.2.

Continúe en la página siguiente



SURGIMIENTO DE LAS CIENCIAS SOCIALES MODERNAS*

Uno de los temas centrales a desarrollar, necesarios para la comprensión del papel de las Ciencias Sociales como instrumento para la identificación de los problemas referidos al proceso Salud-Enfermedad, se ubica en el surgimiento de las Ciencias Sociales, las diferentes corrientes de pensamiento que de allí se derivan y su expresión en modelos interpretativos de la Sociedad y por ende de la conducta humana.

Estas discusiones se dan en el espacio intelectual del Siglo XVIII conocido como el movimiento de los Iluministas y su opuesto, la Reacción Romántica Conservadora. Estos debates se aclaran en la medida en que se puntualiza el contexto en el cual tiene lugar: La Revolución Industrial, la Revolución Francesa y los desarrollos teóricos de la Filosofía Clásica Alemana, los desarrollos teóricos de Hegel, su influencia en Marx y las consecuencias que éstas reflexiones teóricas tienen en la concepción de una nueva sociedad.

Señalemos cómo el movimiento Iluminista destaca el papel de la Razón, la confianza del hombre en este instrumento de pensamiento como criterio de verdad, para explicar los fenómenos naturales y sociales. Sobre este particular sostiene Irving Zeitling en su importante texto "Ideología y Teoría Sociológica":

"Más que los pensadores de cualquier época anterior, los hombres del Iluminismo adherían firmemente a la convicción de que la mente puede aprehender el universo y subordinarlo a las necesidades humanas. La razón se convirtió en el Dios de estos filósofos, quienes se inspiraron principalmente en los avances científicos de los siglos precedentes. Tales avances los llevaron a una nueva concepción del universo basada en la aplicabilidad universal de las leyes naturales. Utilizando los conceptos y las técnicas de las ciencias físicas, emprendieron la tarea de crear un mundo nuevo basado en la razón y la verdad. Esta última fué el objetivo fundamental de los intelectuales de dicha época; pero no la verdad basada en la revelación, la tradición o la autoridad, sino aquella cuyos pilares gemelos serían la razón y la observación.

Si la ciencia había revelado la acción de las leyes naturales en el mundo físico, quizá podían descubrirse leyes similares en el mundo

* Barona, de Infante Nohemy y Alvarez, Lugardo.

social y cultural. Así, los philosophes investigaron todos los aspectos de la vida social; estudiaron y analizaron las instituciones políticas, religiosas, sociales y morales, las sometieron a una crítica implacable desde el punto de vista de la razón y reclamaron un cambio en aquellas que la contrariaban. Por lo general, descubrían que los valores y las instituciones tradicionales eran irracionales. Esto sólo era otra manera de decir que las instituciones vigentes eran contrarias a la naturaleza del hombre, y por tanto inhibían su crecimiento y su desarrollo: las instituciones irrazonables impedían a los hombres realizar sus potencialidades. Por ello, estos pensadores hicieron una guerra constante a lo irracional, y la crítica se convirtió en su arma más importante. Combatieron lo que consideraban superstición, fanatismo o intolerancia; lucharon contra la censura y exigieron libertad de pensamiento; atacaron los privilegios de las clases feudales y sus restricciones sobre la clase industrial y la comercial; por último, intentaron secularizar la ética. Conocían perfectamente las conquistas intelectuales positivas logradas hasta entonces, pero eran también críticos, escépticos y seculares. Fundamentalmente, fué la fé en la razón y en la ciencia lo que dió un impulso tan vigoroso a su obra y los llevó a ser humanitarios, optimistas y confiados.

Algunos estudiosos del Iluminismo han sostenido, sin embargo, que los philosophes estaban más cerca de la Edad Media, menos liberados de los preconceptos del pensamiento cristiano medieval de lo que ellos pensaban y de lo que se ha supuesto comúnmente. Más que sus logros y sus afirmaciones, son sus negaciones las que nos han impresionado y llevado a atribuir a su obra un carácter moderno. Los "philosophes" demolieron la Ciudad de Dios de San Agustín, pero sólo para reconstruirla con materiales más modernos. Ernest Cassirer, que quizá sea el más grande historiador de la filosofía del siglo XVIII, comparte esta opinión hasta cierto punto, sus enseñanzas dependían de los siglos anteriores -escribe Cassirer- en mucho mayor medida de lo que pensaban los hombres de la época (. . .) Más que aportar y poner en circulación ideas nuevas y originales, ordenaron, tamizaron, desarrollaron y aclararon esa herencia. No obstante, como con paciencia demostró Cassirer, el Iluminismo creó realmente una forma de pensamiento filosófico que era original en su totalidad, pues sólo con respecto al contenido siguió dependiendo de las lucubraciones de los siglos precedentes. Sin duda, sus construcciones intelectuales se erigieron sobre los cimientos colocados por los pensadores del siglo XVII (Descartes, Spinoza, Leibniz, Bacon, Hobbes y Locke), y reelaboró sus ideas principales; pero en esta misma reelaboración aparecieron un

nuevo significado y unas nuevas perspectivas. El filosofar se convirtió en algo diferente.

Los pensadores del siglo XVIII habían perdido la fé en los sistemas metafísicos cerrados y autosuficientes del siglo anterior; habían perdido la paciencia ante una filosofía confinada a axiomas definidos e inmutables y a realizar deducciones a partir de ellos. En mayor medida que antes, la filosofía va a convertirse en la actividad mediante la cual es posible descubrir la forma fundamental de todos los fenómenos naturales y espirituales. Ya no debe separarse a la filosofía de la ciencia, la historia, la jurisprudencia y la política; más bien, aquella debe ser la atmósfera en la que éstas puedan existir y ser efectivas. Se da gran importancia a las investigaciones e indagaciones; el pensamiento del Iluminismo no es sólo reflexivo, ni se contenta con tratar en forma exclusiva verdades axiomáticas. Atribuye al pensamiento una función creadora y crítica, el poder y la tarea de moldear la vida misma: La filosofía ya no es una mera cuestión de pensamiento abstracto, sino que adquiere la función práctica de criticar las instituciones existentes para demostrar que son irrazonables e innaturales. El Iluminismo exige el reemplazo de estas instituciones y de todo el orden anterior por otro nuevo, más razonable, natural y, por ende, necesario. La realización del nuevo orden es la demostración de su verdad. El pensamiento del Iluminismo tiene, pues, tanto un aspecto negativo y crítico como un aspecto positivo. Lo que da una cualidad nueva y original no es tanto la peculiaridad de sus doctrinas, axiomas y teoremas, sino el proceso de criticar, dudar y demoler, así como el de construir. Con el tiempo, esta unidad de tendencias “negativas” y “positivas” se quebró, y después de la Revolución Francesa, según veremos, ambas se manifiestan como principios filosóficos separados y antagónicos”³

Sin embargo, esta propuesta racionalista deja por fuera, los viejos criterios de verdad, basados en la autoridad, la fé y la tradición e igualmente la intuición y la emoción y al decir de Freud, deja por fuera el hombre del deseo, del sentimiento y de la emoción.

Esta segunda postura es rescatada por los Románticos Conservadores para reafirmar sus valores e interpretaciones frente al radical racionalismo de los Iluministas. En este sentido, Zeitling señala en la obra ya citada: La filosofía del Iluminismo, como hemos visto, tenía sus raíces en el pensamiento del siglo XVII. Los philosophes, que experi-

3. Zeitling, I. Ideología y teoría sociológica. Bs. As. Amorrourtu, pp. 13 - 15

mentaban una gran confianza en la razón y la observación como medio para resolver problemas humanos, sintetizaron con bastante éxito las dos corrientes filosóficas principales de ese siglo: el racionalismo y el empirismo. El universo estaba gobernado por leyes inmutables y era posible mejorar al hombre y a la sociedad, ordenando el medio social y político de acuerdo con esas leyes determinables. Estas ideas se convirtieron también en los fundamentos de los movimientos intelectuales del siglo XIX, pero fueron considerablemente modificadas por los pensadores románticos y conservadores. Se apartaron de lo que ellos consideraban el optimismo y el racionalismo ingenuos del siglo XVIII; y lo hicieron no sólo al reconocer los factores irracionales de la conducta humana, sino al asignarles además un valor positivo. La tradición, la imaginación, el sentimiento y la religión fueron considerados entonces como naturales y positivos. Los pensadores románticos y conservadores deploraron, en general, las consecuencias desorganizadoras que tuvo para Europa la Revolución Francesa, y atribuyeron esas consecuencias a la locura de los revolucionarios, quienes habían aceptado los supuestos del Iluminismo sin someterlos a crítica, y habían tratado de reordenar la sociedad de acuerdo con principios puramente racionales. Reaccionando, pues, frente al ensalzamiento de la razón propio del siglo XVIII, el siglo XIX enalteció, en cambio, la emoción y la imaginación y condujo a un gran renacimiento de la religión, la poesía y el arte. Además, el grupo, la comunidad y la nación se convirtieron entonces en conceptos importantes. Se consideró que las memorias y fidelidades históricas obligaban al individuo hacia su nación, categoría que fué elevada a un rango de suprema importancia. Se disipó el cosmopolitismo de los iluministas. El siglo XIX se orientó cada vez más hacia la investigación de los orígenes de las instituciones existentes, más que hacia su transformación según principios racionales. Surgió una actitud histórica que consideraba a las instituciones, en mayor grado que en tiempos anteriores, como el producto de un lento desarrollo orgánico, y no de una acción racional deliberada y calculada.

Aunque el movimiento romántico se manifestó en toda Europa, su forma varió de un país a otro. En Inglaterra, y sobre todo en Alemania, este movimiento asumió la forma de una fuerte reacción nacional contra el radicalismo iluminista, tal como se expresó en la Revolución, y contra el expansionismo napoleónico. Fué rechazada, en general, la concepción que estos pensadores tenían de un universo racional y mecánico. En todos los campos (en la literatura, el arte, la música, la filosofía y la religión) se realizó un esfuerzo por liberar las emociones

y la imaginación de las austeras reglas y convenciones impuestas durante el siglo XVIII. En lo religioso, la experiencia interna recobró su importancia; y en lo que se refiere a la filosofía, se asignó a la mente individual un papel creador en el modelado del mundo. Es el movimiento filosófico, en particular, el que guarda una relación más directa con nuestro examen de la teoría social.

Ese movimiento, que comenzó con la obra de Rousseau y Hume y alcanzó un desarrollo posterior en la filosofía de Emmanuel Kant, trasladó el centro de interés, del universo mecánico de Newton al carácter creador de la personalidad, y se propuso la liberación de la mente del pensamiento puramente racionalista y empirista. Rousseau, aunque fué un pensador iluminista, se apartó un poco del punto de vista "típico"; se sintió menos inclinado que sus contemporáneos a aconsejar la reconstrucción de la sociedad de acuerdo con principios puramente racionales y abstractos. La voluntad moral interna, la conciencia y las convicciones son también importantes para que el hombre se pueda liberar.

Pero la ruptura más espectacular con el iluminismo halla expresión en la obra de David Hume. Su examen crítico de los supuestos principales de aquel movimiento socavó la fé prevaleciente en el universo como una red de relaciones de causas y efectos. Estas relaciones se hallan lejos de ser inmanentes al universo; por el contrario, argüía, la "casualidad" es simplemente una idea, una manera usual de pensar. Como el fenómeno B sigue al A, suponemos que B es el efecto de A. Hume, pues, atribuía un papel creador a la mente, al insistir en que la concepción mecanicista no era más que una manera de pensar, cuya relación con el mundo real constituía un problema no resuelto. De este modo, Hume, junto con otros pensadores, principalmente Leibniz (quien aceptaba la concepción newtoniana pero veía en ella elementos personales, idealistas y teleológicos), sentó los cimientos de la filosofía de Kant, que tuvo gran trascendencia. Kant fué el primero en prestar una atención explícita, consecuente y cuidadosa a un problema epistemológico que desde entonces ha continuado ocupando a los filósofos: el del papel de la mente en la determinación del conocimiento. Kant sostenía que no es posible conocer el mundo tal como es en sí mismo. Hay ciertos patrones, como el espacio, el tiempo y la casualidad, que son propios de la mente y la ciencia describe el universo en términos de estas categorías a priori. Por tanto, si Newton había considerado al universo como un mecanismo, no debemos deducir que éste realmente lo fuera, sino que las categorías lógicas de

su mente lo condujeron a tal concepción. En contraste con Locke, quien atribuía a la mente una función esencialmente pasiva, Kant le asignaba un papel creador y dinámico: el de moldear y organizar activamente los datos de los sentidos en una concepción particular del fenómeno en estudio. De esta manera, Kant trató de liberar la mente de su dependencia de fuentes exclusivamente externas de conocimiento, y se propuso dar nueva validez a las verdades provenientes del ámbito espiritual: la religión, la moral y el arte.

Los philosophes habían juzgado el “conocimiento” derivado de esos ámbitos como inferior al que suministra la ciencia; sólo ésta podía brindar una concepción verdadera de la naturaleza y la sociedad, esto es, una concepción del mundo tal como es realmente. Para Kant, los conocimientos derivados de ambos dominios (el espiritual y el científico) tenían la misma validez. Si los conceptos de “causalidad” y de “necesidad” son también producto de la actividad creadora de la mente, ¿por qué el conocimiento científico tendría mayor validez que el no científico? Al demostrar las limitaciones del conocimiento científico, Kant pretendía restaurar la validez de la fé y la intuición. Y en realidad, en agudo contraste con los iluministas, los pensadores románticos consideraron la fé y la intuición como esenciales para la comprensión de la naturaleza y de la sociedad.

Fué Kant quien puso en tela de juicio las suposiciones metodológicas generales de los philosophes, y de Edmund Burke quien criticó sus suposiciones sociológicas. Este expresó la creciente reacción nacional y conservadora contra los principios del Iluminismo y de la Revolución Francesa. Las concepciones de Burke, como las de Hegel, suministran una base importante para comprender el contexto intelectual e histórico en el que los fundadores de la sociología (Saint-Simón y Comte) desarrollaron sus propias ideas. Las reflexiones críticas de Burke contribuyeron mucho, no sólo en Inglaterra sino también en el continente, a la formación de una filosofía política y social conservadora. Aunque criticó y condenó a los líderes revolucionarios franceses, tenía una idea diferente de la Revolución Americana. Los colonos americanos trataban de mantener el carácter orgánico de la sociedad, luchando por conservar sus antiguos derechos y privilegios. En efecto, era Jorge III quien socavaba este carácter orgánico al tratar de despojarlos de esos privilegios. La sociedad es un “organismo”, pero sus diversos órganos no se hallan necesariamente coordinados de manera perfecta, como lo están en un organismo natural. En el organismo social algunas partes pueden cambiar más rápidamente

que otras. Y cuando esto sucede, es necesario introducir reformas para poner nuevamente en armonía las partes. Reformas, no revolución. De su posición con respecto a la dominación británica en la India y en Irlanda, se desprende claramente que Burke estaba en favor de las reformas. Estas son necesarias para poner en armonía el Estado con las otras condiciones sociales. Pero no debe haber una ruptura brusca con el pasado, como ocurrió en Francia.

Al exponer su concepción orgánica de la sociedad, Burke repudiaba explícitamente la concepción racional abstracta de los philosophes, a saber, que hay leyes naturales generales y derechos naturales que la mente puede descubrir; y que las leyes hechas por los hombres se deben ajustar todo lo posible a los principios ideales. Al aplicar esta doctrina, argüía Burke, los revolucionarios habían tratado a la sociedad como una máquina, pues creían que podían simplemente quitar las partes anticuadas y reemplazarlas por otras nuevas. Por ello, descartaron las instituciones antiguas, ya establecidas, que se habían desarrollado a través del tiempo y eran parte integrante del orden social, y trataron de reemplazarlas basándose en fórmulas abstractas. Se proclamó que el individuo era más importante que la nación o el Estado, el elemento más importante que el todo; y lejos de concebir el Estado como orgánicamente relacionado con el resto del orden social, se lo trató como una mera relación contractual. Las implicaciones de esto eran claras: si el Estado es un mero contrato, entonces se lo puede y hasta se lo debe disolver tan pronto como las partes contractuales deciden que ya no satisface sus intereses.

En sus Reflexiones sobre la Revolución Francesa, Burke refuta punto por punto la posición racionalista. El individuo carece de derechos abstractos. Por el contrario, sólo tiene aquellos derechos y privilegios que rigen en una comunidad dada, y que adquiere en virtud de haber nacido en ella. Los derechos y los privilegios se desarrollan lenta y orgánicamente; son de carácter histórico, no abstracto. Una comunidad no existe sólo en el presente; es una cadena interminable de generaciones, cada una de las cuales hereda a sus predecesores y en ellas cada individuo sólo es un eslabón. La generación revolucionaria no tenía pues derecho alguno de destruir costumbres e instituciones que no eran de su exclusiva propiedad, ya que también pertenecían a las generaciones pasadas y hasta a las futuras. Veintiseis millones de franceses no tenían derecho a considerarse con autoridad soberana sobre lo que pertenecía por igual al pasado y al futuro. Cada generación debe únicamente acrecentar lo que han obtenido y legado los muertos,

y transferir la totalidad a sus herederos.

En cuanto al Estado, no es un mero contrato hecho por individuos para el logro de fines limitados y que, por ende, se debe disolver cuando se alcanzan estos fines o se rompe el acuerdo. Por el contrario, el Estado es una unidad orgánica superior, una parte integrante de la comunidad nacional. El Estado, escribía Burke, es partícipe de toda, ciencia, partícipe de todo arte, partícipe de toda virtud y de toda perfección. Como los fines de tal asociación no pueden lograrse en muchas generaciones, se convierte en una asociación, no sólo con los vivos, sino también con los muertos y con los que nacerán. El Estado y la nación son organismos y, por consiguiente, el producto de un largo proceso de crecimiento; no se trata de puras invenciones deliberadas y calculadas. Además, lo que mantiene unidas a naciones y sociedades no son intereses especulativos ni convicciones racionales, sino ciertos factores irracionales. No sólo los intereses materiales, sino también los lazos espirituales y los sentimientos vinculan a los miembros de una comunidad. Esos lazos pueden ser tan "livianos como el aire", pero son "tan fuertes como eslabones de hierro".

Burke formuló de este modo sus reflexiones conservadoras sobre la Revolución, como inglés, y como privilegiado, a fin de cuentas, amaba las libertades que había heredado de sus antepasados. No cabe extrañarse entonces, que deseara conservarlas y que, cuando contemplaba a Francia desde su perspectiva, sólo viera el "reino del terror" de su época, no el milenarismo reino del terror que lo precedió y que condujo al levantamiento que él tanto aborrecía. Su ideología, sin embargo, también encerraba una concepción relativamente nueva de la sociedad, la cual llamó la atención de los pensadores sociales sobre una variedad de factores que el Iluminismo había más bien ignorado. Burke presentó un panorama histórico, evolutivo y orgánico de la sociedad, panorama que, junto con su insistencia en los elementos irracionales de la conducta humana, ofrecía una perspectiva importante para considerar la estructura de una sociedad y el proceso por el que ésta cambia la concepción histórica y conservadora que elaboró Burke del Estado, y la nación recibió un fundamento más explícitamente filosófico del pensador Alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel⁴

Lo anterior permite derivar nuevas propuestas intelectuales acordes con las condiciones de desarrollo de las fuerzas productivas y de las

4. Zeitling, I. Op Cit. pp. 47-51

relaciones sociales de producción, en los contextos de los países que lideraban las tres fuentes básicas del pensamiento de la época: La Economía Política Clásica Inglesa con Smith y Ricardo, el Socialismo Utópico Francés, con Jean Cabot y Fourier, y la Ideología Clásica Alemana, con la dominancia del pensamiento de Hegel.

Hegel va a apoyar a los Románticos en la medida en que su construcción intelectual, sobre el papel de la Razón y de la Historia, obedece a una concepción idealista cuyas consecuencias se desarrollan en el pensamiento. Sin embargo, la instrumentalización de la Razón, a pensar de derivarse de una visión idealista, sirve de marco de referencia para la propuesta de una teoría del proletariado en Marx. Así por ej. Hegel señalaba:

El proceso histórico es la manifestación del progresivo despliegue de la razón en las diversas instituciones sociales y culturales; y este desarrollo se realiza en forma semejante al desarrollo del pensamiento humano. La razón cósmica se objetiviza en las instituciones por el proceso de fusión de contradicciones; esta fusión produce nuevas contradicciones, que a su vez se unen a una nueva síntesis, y así hasta el infinito. En otras palabras, cada tesis engendra su propia antítesis; ambas se resuelven luego en una síntesis que se convierte, a su turno, en una nueva tesis. Si la razón cósmica se distingue en algo de la razón individual es por la mayor o más completa realización de las potencialidades inherentes, en el caso de la primera. La mente individual sólo puede abarcar aspectos de la realidad; pero la bellota se convierte en aquello que pueda llegar a ser: un roble.

En el ámbito humano, la nación es superior a todas las otras instituciones, pues es el vehículo a través del cual la razón cósmica realiza su destino. Esto resulta claro de la filosofía hegeliana de la historia; allí, este pensador divide la historia en una serie de épocas sucesivas cada una de las cuales expresa una fase particular del desarrollo del Espíritu Universal. Cuando una nación se encuentra aún en su fase ascendente, no encarna la totalidad de la razón cósmica, sino sólo una fase particular de su realización final. Una nación es una expresión individualizada del Espíritu Universal y es, por ende, el medio a través del cual el espíritu llega a la autoconciencia. En su Filosofía de la historia, con gran asombro nos enteramos que Hegel cierra el proceso con la encarnación final del Espíritu en el estado prusiano, la más elevada expresión de la Razón Cósmica sobre la tierra. ¡Sorprendente conclusión, en verdad! Podemos ver, entonces, dos tendencias distintas y opuestas en el pensamiento de Hegel. Por una

parte, apuntaba explícitamente a la defensa ideológica del Estado prusiano y de la sociedad alemana de su época; muchos habían llegado a la conclusión de que lo existente era racional y, por tanto, necesario e inevitable. Así, en estos términos, la filosofía de Hegel tuvo una influencia definitivamente conservadora. Pero, por otra parte, destacaba el cambio constante, el desarrollo dinámico y dialéctico que continuaría de manera incesante e inexorable.

Para discernir con más claridad esas dos tendencias del pensamiento de Hegel, será instructivo examinar con mayor detalle su concepción del desarrollo dialéctico. Por un lado, distinguimos el énfasis en el crecimiento lento y orgánico, determinado por leyes racionales inmanentes. Pero entre las fases, como en la transición de la bellota al roble, se produce una especie de "salto dialéctico" de una cualidad (la bellota) a otra (el roble). Esto ocurre cuando la acumulación cuantitativa de lentos cambios orgánicos llega a un punto nodal en el que la adición de un quantum provoca un cambio cualitativo. También se puede describir este proceso como la "negación de la negación". La bellota, en nuestro ejemplo, era en sí una negación de la forma anterior (la semilla), a la que la bellota era inherente. Al continuar los cambios cuantitativos, también ésta es negada por la forma nueva y potencial que encierra (el roble). Ya contenida en la simiente se halla la cadena de fuerzas antagónicas que, para que aquélla se desarrolle, deben continuar negándose unas a otras hasta que se realice la plena potencialidad de la misma. Cada cosa o forma contiene su propia negación y es una unidad de opuestos. Cuando una cosa particular es "negada", la supera una nueva fuerza que continúa desarrollándose hasta que engendra también su propia negación. Esto es, precisamente, lo que significa "desarrollo": un cambio de acuerdo con el patrón inmanente de una cosa. La negación no es, pues sinónimo de destrucción total. La semilla, la bellota y aún el árbol no son negados cuando se los destruye, por ejemplo, aplastando la simiente. La negación sólo se da cuando la forma inicial es trascendida por nuevas cualidades inherentes a la primera, y cuando estas nuevas cualidades, en su desarrollo ulterior, realizan con plenitud las potencialidades de la forma inicial.

Las cosas pugnan por llegar realmente a lo que siempre fueron en potencia, quiere decir Hegel cuando formula a su manera una idea que es, en lo esencial, aristotélica. En los organismos naturales, esto se produce de una "manera directa, sin oposiciones y sin trabas". ¿Por qué? A causa de que entre la idea y su realización (la constitución

esencial del germen originario y la conformidad con ella de la existencia derivada de él) no puede introducirse ninguna influencia perturbadora. En la naturaleza es típico que la esencia se actualice en la existencia como un proceso no perturbado, armoniosamente. Lo contrario ocurre en lo que respecta al Espíritu, al ámbito humano, sociocultural: la realización de su ideal se produce por mediación de la conciencia y la voluntad. Así, el Espíritu está en guerra consigo mismo; tiene que superarse a sí mismo, como su más formidable obstáculo. El desarrollo que en la esfera de la Naturaleza es un crecimiento pacífico, en la del Espíritu es un duro e intenso conflicto consigo mismo. Aquello a lo que tiende realmente el Espíritu es a la realización de su ser ideal; pero al hacerlo, oculta ese objetivo a su propia visión, y se enorgullece y se satisface alienándose de él. El desarrollo de la esfera sociocultural, pues, no presenta la inocua tranquilidad del mero crecimiento, como en la vida orgánica, sino una tenaz y renuente acción contra sí mismo.

En términos metafísicos bastante oscuros, Hegel nos está diciendo que el desarrollo dialéctico en el ámbito social es un proceso caracterizado por el conflicto; si el desarrollo supone que cada fase sucesiva es un paso hacia adelante o es "superior" a la fase previa, entonces tal desarrollo es conflictual. Es fácil discernir algunas de las implicaciones fundamentales de esta filosofía, particularmente aquéllas que Marx halló más tarde tan atrayentes. En efecto, Hegel destacó que, en el ámbito cultural, el desarrollo hacia la libertad, lejos de ser un proceso natural y ciego, dependía de la conciencia y la voluntad. La historia universal muestra el desarrollo de la conciencia de la libertad por parte del Espíritu, y la consiguiente realización de esa libertad. Este desarrollo implica una graduación, una serie de expresiones o manifestaciones cada vez más apropiadas de la Libertad, que resultan de su idea.

Sin embargo, esta filosofía, como hemos visto, tiene su lado conspicuamente conservador. En forma muy similar a Burke, Hegel sostenía que la encarnación de la Ley no es el individuo ni siquiera la familia, sino el Estado. Este es el orden superior, al cual se deben subordinar todos los otros. Para Hegel, la historia real del mundo comienza con el Estado; y su derecho y sus leyes superan a los de las formas prehistóricas: la familia, la comunidad, etc. Pero en último análisis no es cualquier Estado, o nación, el que encarna la verdadera y eterna sabiduría del Espíritu, de Dios, sino el Estado alemán. Así, Hegel concluye, que hemos llegado ahora al tercer período del Mundo Alemán, y entramos entonces al período del Espíritu consciente de que es libre, en cuanto aspira a lo verdadero, lo Eterno, aquello que es en

sí y por sí mismo Universal. Hegel creía que vivía en el Estado final y más perfecto de la historia del mundo.

Como veremos luego en el examen de los orígenes intelectuales de Marx, éste adoptó algunos de los aspectos crítico-negativos o radicales del pensamiento hegeliano, pero rechazó los otros. La teoría de Marx es una concepción totalmente distinta, y no se la puede entender adecuadamente si la consideramos un desarrollo de algunos de los temas de Hegel. Pero antes de abandonar este asunto, debemos explorar otros aspectos de la reacción conservadora frente al Iluminismo y la Revolución.⁵

Es necesario señalar que lo importante del debate entre el pensamiento Iluminista y la Reacción Romántica Conservadora, se centra en la idea de que desata una serie de reacciones que conducen a la consolidación de corrientes y escuelas dentro de las Ciencias Sociales.

Autores como Saint Simon y Augusto Comte, se orientan hacia caracterizaciones de la sociedad que tienen vigencia en el debate actual de la Sociología contemporánea. Así por ejemplo, Saint Simon puede ser visto en términos de la presentación de Zeitling en el siguiente orden: El conservadorismo de Louis de Bonald y Joseph de Maistre adoptó la forma de una réplica reaccionaria a la Revolución y a los principios del Iluminismo. Ellos anhelaban una sociedad posrevolucionaria similar a la de la época medieval. Al exponer su filosofía, concentraron su atención en una serie de problemas y aspectos de la sociedad que se convirtieron luego en una fuente importante de conceptos e ideas sociológicos. De hecho, Saint-Simon y Comte, los fundadores oficiales de la sociología, sufrieron la influencia directa de Bonald y aceptaron algunas de sus suposiciones básicas, aunque las reinterpretaron y las colocaron en un contexto teórico diferente.

Desde el punto de vista ideológico, Comte era conservador en un sentido diferente que Bonald y Maistre. Comte no quería conservar el statu quo ante, sino el statu quo, esto es, la sociedad de clase media que entonces estaba emergiendo y consolidándose. La llamada filosofía positiva de Comte era un repudio explícito de la filosofía "negativa" del Iluminismo y la Revolución. Comte quería conservar el "es". Cada etapa del desarrollo evolutivo de la sociedad, según él, es necesaria y perfecta. Sentía gran respeto por el orden fáctico existente, que no debía ser trascendido o negado en ninguna circunstancia.

5. Zeitling I. Op. Cit. pp: 52-55

La filosofía de Saint-Simon, en cambio, que originó prácticamente todas las ideas de Comte y que fué plagiada por éste en forma desconsiderada era una crítica del statu quo, al menos en algunos aspectos limitados. Por esta razón, a veces, se ha considerado a Saint-Simon como uno de los fundadores del socialismo. Sin embargo, como veremos, esta opinión no es unánime de ninguna manera. Algunos estudiosos de su obra niegan toda tendencia socialista a sus teorías. Otros, como Karl Marx, lo califican de "socialista utópico", entendiendo por esto que Saint-Simon vivió y escribió su obra antes de que el desarrollo industrial alcanzara el punto crítico en el cual se manifestaron las "contradicciones" del capitalismo, es decir, antes de que el conflicto de clases entre la burguesía y el proletariado se convirtiera en un fenómeno normal. Según opinaba Marx, pues, Saint-Simon no vio, o no pudo ver, el conflicto de intereses entre estas clases fundamentales del sistema industrial y, por tanto, no sólo las trató como una sola clase con intereses comunes, sino que dejó intactas las instituciones de la propiedad burguesa en su esquema de la sociedad futura.

Otros estudiosos del pensamiento de Saint-Simon han sostenido que no hay diferencias apreciables, desde el punto de vista ideológico, entre las ideas de Saint-Simon y las de Comte, y que ambos pensadores elaboraron una teoría sociológica que es poco más que una justificación "científica" de una sociedad de tipo totalitario.⁶

Así como Saint Simon destaca el papel de los sectores industriales como los portadores del mensaje histórico de la época, Augusto Comte hace énfasis en la consolidación de la relación entre el orden y el Progreso, al igual que desarrollaba sus concepciones positivistas de la ciencia y la posibilidad de hacer una ciencia de lo social con los mismos enfoques y condiciones que se utilizan en el tratamiento de los fenómenos naturales. Sobre el particular, Zeitling señala:

El término "positivo", tal como Comte lo empleó en su filosofía positiva, era explícitamente polémico y pretendía ser un arma ideológica capaz de combatir el legado filosófico del Iluminismo y la Revolución. Se debían desacreditar y repudiar los principios críticos y destructivos de la filosofía negativa, para poder reemplazarlos por los principios afirmativos y constructivos de la filosofía positiva. En realidad, este contraataque también se produjo en Alemania, donde los positivistas trataron de oponerse a la tendencia radical del pensa-

6. Zeitling I. Op. cit. pp.: 70-71

miento de Hegel. Su objeción más importante a la filosofía negativa de Hegel era que ella "... niega las cosas tales como son. Las cuestiones de hecho constituyen el estado de cosas dado, contempladas a la luz de la razón, se tornan negativas, limitadas, transitorias, convirtiéndose en formas perecederas dentro de un proceso más amplio que va más allá de ellas mismas. La dialéctica hegeliana era considerada como el prototipo de todas las negaciones destructivas de lo dado, pues en ella toda forma dada de manera inmediata pasa a su opuesta y sólo al hacerlo realiza su verdadero contenido. Este tipo de filosofía, decían los críticos, niega a lo dado la dignidad de lo real; contiene el principio de la revolución". En este capítulo, limitaremos nuestra atención a Francia, donde Comte combatió la herencia de los Philosophers y, en el proceso, elaboró su propia filosofía.

Comte veía un "deplorable estado de anarquía" en su tiempo, y juzgaba que su "física social", al abordar directamente las "necesidades y dolencias principales de la sociedad", contribuiría a poner orden en el caos. Esperaba que esta "ciencia" atrajera la atención de los estadistas, quienes "dicen dedicarse a la tarea de resolver la alarmante constitución revolucionaria de las sociedades modernas". La anarquía moral y social es el resultado de la anarquía intelectual, la cual es a su vez una consecuencia del hecho de que, por una parte, la filosofía teológica metafísica ha decaído y, por la otra, la filosofía positiva no ha alcanzado el punto en que pueda brindar una base intelectual para una nueva organización y, de este modo, librar a la sociedad del peligro de anquilamiento.

El orden y el progreso, que los antiguos consideraban irreconciliables, se deben unir de una vez por todas. Para Comte, la gran desgracia de su época era que se consideraban contradictorios los dos principios y que estuvieran representados por partidos políticos opuestos. El partido que él llamaba retrógrado estaba por el orden, mientras que el partido anárquico estaba por el progreso. El principio del orden derivaba del estado católico - feudal o teológico de la filosofía social, cuyos exponentes eran Bonald, Maistre y otros. Por otra parte, el principio del progreso se había originado en las tendencias críticas de la Reforma y el Iluminismo. Las clases sociales existentes, para gran pesar de Comte, tendían a polarizarse y a apoyar a uno u otro. El resultado era el conflicto de clases, el desorden y la anarquía. En cada crisis, el partido retrógrado argüía que el problema emanaba de la destrucción del orden anterior y, por tanto, exigía su completa restauración; en contraste con esto, el partido anárquico consideraba que los

inconvenientes obedecían al hecho de que la destrucción de ese orden era incompleta y, por ende, que la revolución debía continuar. Comte, como Saint Simon, apreciaba ciertos aspectos del orden teológico-feudal y no lo rechazaba totalmente. Sin duda, se había vuelto “pernicioso” al sobrevivir a su utilidad, pero había facilitado el desarrollo de la sociedad moderna. Pero, toda vez que ya no se podía mantener frente al progreso natural de la inteligencia científica y otros cambios sociales, la constitución política teológica nunca podría ser nuevamente la base del orden social. Así, Comte, a diferencia de Bonald, creía que era imposible restaurar el viejo orden. La decadencia de los viejos no es temporaria ni es la obra de la Providencia. Se debe lograr de alguna manera, arguye Comte, una síntesis de las ideas opuestas de orden y progreso, porque sólo mediante la unión y la armonía intelectuales se puede restaurar la unidad social.

La ciencia y la industria fueron las causas principales de la declinación del orden teológico-feudal, y el surgimiento del espíritu científico impide ahora la restauración de este orden; lo mismo sucede con el espíritu industrial, que ahora evita el resurgimiento de la mentalidad feudal-militar. Además, el espíritu nuevo es tan fuerte que ha contaminado incluso a los voceros mismos de la escuela teológica. Maistre, por ejemplo, trató de justificar la restauración sobre una base racional más que apoyándose en el derecho divino, con lo cual demostró que era hijo de su época. Los voceros de esta escuela tampoco están de acuerdo entre sí; fragmentados como se hallan en sectas, hasta han aceptado muchos principios básicos que contradicen su espíritu teológico, verbigracia, al subordinar la autoridad espiritual a la temporal. Finalmente, aunque logran restaurar de manera temporal el viejo orden, la crisis estallaría una vez más, pero aún con mayor violencia que antes, porque en su seno seguirían actuando las mismas fuerzas desintegradoras. Esto en cuanto a la etapa teológica y las esperanzas se restaurarla. ¿Qué sucede con la etapa metafísica?

Los principios de los “metafísicos”, término que usa Comte para referirse a los pensadores del Iluminismo, eran esencialmente críticos y revolucionarios. Contribuyeron al progreso, pero sólo en un sentido negativo. La etapa metafísica fué necesaria porque resquebrajó el viejo sistema y preparó el camino para la etapa siguiente, la positiva, que pondría fin al período revolucionario mediante la formación de un orden social capaz de unificar los principios de orden y progreso. La etapa metafísica, necesaria pero provisional, “deberá mantenerse peligrosamente activa hasta que la nueva organización política que ha

de sucerderla esté preparada para poner fin a su agitación". El espíritu metafísico era indispensable para dirigir la lucha y organizar el máximo de energía con el propósito de demoler el gran sistema antiguo. Pero también él había sobrevivido a su utilidad, convirtiéndose en un impedimento. Comte experimenta particular indignación ante la opinión metafísica que presenta a todo gobierno como enemigo de la sociedad, y como deber de ésta el mantener constantes sospechas y vigilancia, restringiendo cada vez más la actividad del gobierno, para prevenir sus abusos.

La libertad de conciencia es un dogma que tuvo valor como arma contra el dogmatismo teológico, pero ya no es útil, porque nunca puede ser un principio orgánico positivo, esto es la base para la reorganización de la sociedad. Las diversas exigencias de libertad son principios estrictamente "negativos". Así como los astrónomos, los filósofos y los químicos no tolerarían que los legos cuestionaran sus operaciones o interfirieran en ellas, del mismo modo, en la física social (el término "sociología" todavía no había aparecido en esta etapa de su análisis), los científicos idóneos no deben ceder ante los incompetentes. La reorganización social exige reorganización intelectual, y esto es imposible mientras los individuos tengan el derecho de indagar temas que están por encima de sus facultades. Comte insiste en que la unidad y la unanimidad serán esenciales en la nueva sociedad orgánica. El orden social, debe ser siempre incompatible con un examen permanente de los fundamentos de la sociedad.

La igualdad es otro dogma: tuvo un limitado valor histórico como arma, pero no se puede convertir en algo absoluto. Es un principio anárquico y hostil al orden, como lo es el dogma de la "soberanía del pueblo", que condena a los superiores a la dependencia con respecto a las masas y se opone a la reorganización sobre la base de principios diferentes.

Comte también halla particularmente objetable "la noción metafísica de un supuesto estado de naturaleza" expresada por Rousseau, así como la caracterización que éste hace de la "civilización como una creciente degeneración del tipo ideal primitivo". La presuposición de Rousseau referente a que es posible preguntarse por la adecuación de los sistemas sociales a la naturaleza de los individuos era, para Comte, presumida y peligrosa. Por ello, rechaza la concepción de Rousseau por juzgarla como nada más que "la forma metafísica del dogma teológico de la degradación de la raza humana por el pecado original". Los

discípulos de la escuela metafísica son también incoherentes, si no hipócritas; pues una vez que están en el poder, cambian de conducta y adoptan muchos principios retrógrados: la guerra, la centralización, la religión natural. etc.

La crisis social se mantendrá mientras las dos doctrinas antagónicas (la teología y la metafísica) prevalezcan. No es posible ningún orden hasta tanto ambas no sean superadas por la etapa positiva, que será más orgánica que la teológica y más progresista que la metafísica. Pero no hay que apresurarse a realizar el nuevo orden. Al contrario, es menester esperar pacientemente a que emerja el nuevo sistema, y cuando aparezcan las condiciones adecuadas, la sociedad se someterá a las reglas que aseguraran su conservación. La nueva sociedad no surgirá mientras predominen el espíritu teológico y el metafísico, pues están en mutua contradicción, y ambos no pueden sobrevivir indefinidamente en un mismo sistema. Todas las contradicciones deben ser desterradas del nuevo orden. La monarquía constitucional inglesa se basa en principios contradictorios y por ello, predice Comte, "no puede estar lejos su inevitable fin".

Comte despreciaba la anarquía intelectual y la consideraba como la causa más importante de la desunión moral; sentía desdén por aquellos legos que se expresaban acerca de complejos problemas políticos y sociales como si éstos se pudieran tratar sin educación y disciplina. El verdadero orden moral, creía Comte, "es incompatible con la errática libertad existente de las mentes individuales, si esta licencia llega a durar; pues las grandes normas sociales que deberán convertirse en hábitos no pueden quedar abandonadas a la decisión ciega y arbitraria de un público incompetente, sin perder toda "su eficacia". Comte sentía amor y aversión por la crítica social y sus resultados desorganizadores. La crítica a la familia patriarcal tradicional, por ejemplo, había conducido a la legalización del divorcio, y éste al desorden personal y doméstico. La discusión y la crítica de instituciones consagradas por el tiempo es destructiva y amenaza con socavar toda la vida social. No se ha de cuestionar o discutir ninguna obligación social importante hasta el momento en que el debate esté dirigido por "verdaderos" principios positivos. Estos principios brindarán la base para la unidad intelectual: en ausencia de esta unidad, la sociedad también carece de autoridad moral y degenera en un estado de terror, anarquía y corrupción.⁷

7. Zeitling I. Op. Cit PP: 85-88

En conjunto estos debates dan pié para que Marx irrumpiera con su concepción materialista de la historia y delimitará claramente, tal como lo señalamos más adelante en el capítulo referido a la cultura, la relación entre la infraestructura y la super-estructura, entre el ser y la conciencia, el papel de la ideología y su sustento, en una concepción de la sociedad como un conjunto de contradicciones entre las cuales, en el terreno político, las clases sociales representan un papel fundamental.

Zeitling resume las ideas en el siguiente orden: Marx elaboró su propia teoría de la relación entre la existencia social y la conciencia social - la llamada concepción materialista de la historia -, en oposición directa a la concepción idealista que sustentaba Hegel de esa relación. Durante toda su vida, Marx reconoció su deuda intelectual con ese "gran pensador", al coquetear constantemente con el modo hegeliano de expresión. Sin embargo, creía que el pensamiento dialéctico había sufrido una mistificación en manos de Hegel. "El lo apoya sobre la cabeza. Es necesario darle vuelta para descubrir el núcleo racional dentro de la envoltura mística". ¿Cuál era este núcleo racional? "En su forma racional - escribía Marx - (la dialéctica) es un escándalo y una abominación para la burguesía y sus maestros doctrinarios, porque en su comprensión y reconocimiento afirmativo del estado de cosas existentes incluye también el reconocimiento de la negación de este estado, de su necesario derrumbe; porque concibe toda forma social desarrollada históricamente como en movimiento fluido y, por ende, toma en consideración tanto su naturaleza transitoria como su existencia momentánea; porque no se deja imponer nada y es esencialmente crítica y revolucionaria". En Hegel, además, el "estado de cosas existente" aparecía como una expresión de la idea o Espíritu; al parecer, su concepto de la relación entre existencia y conciencia estaba invertido. Esto hizo repetir a Marx lo que ya había dicho en su juventud: "Mi método dialéctico no sólo es diferente del Hegeliano, sino que está en directa oposición a él. Para Hegel, el proceso vital del cerebro humano, esto es, el proceso de pensamiento, que - con el nombre de "la idea" - él llega a transformar incluso en un juego independiente, es el demiurgo del mundo real, y éste último no es sino la forma exterior, fenoménica de "la idea". Para mí, por el contrario, el mundo ideal no es más que el mundo material reflejado por la mente humana y traducido a formas de pensamiento".

Este era el punto de vista al que Marx había llegado en 1843, sino antes, después de desarrollar los rudimentos de su propia teoría en oposición crítica no sólo a Hegel, sino también a los hegelianos de

izquierda o jóvenes hegelianos. Uno de éstos, Bruno Bauer, había escrito dos ensayos sobre la llamada "cuestión judía", en los que su análisis de las causas de la persecución a los judíos y la solución que proponía se mantenían dentro de un marco teológico. En efecto, Bauer argüía que los judíos debían superar su parroquialismo religioso, abandonar su judaísmo, como requisito para su emancipación política y social. En respuesta, Marx sostenía que la religión no es la base sino la manifestación de condiciones seculares. "No afirmamos que (los hombres) deban trascender su estrechez religiosa para liberarse de sus limitaciones seculares. Sostenemos que trascenderán su estrechez religiosa cuando hayan superado sus limitaciones seculares. No convertimos las cuestiones seculares en cuestiones teológicas; transformamos las cuestiones teológicas en cuestiones seculares".

Como Bauer era un implacable enemigo de la religión, al igual que los otros hegelianos de izquierda, la solución que proponía era la crítica religiosa. Bauer, observaba Marx, simplemente había dado a la cuestión teológica: ¿Quién tiene mayores probabilidades de alcanzar la salvación, un judío o un cristiano, una forma más esclarecida: ¿Quién es más capaz de emanciparse, un judío o un cristiano? Bauer no proponía que los judíos abandonaran el judaísmo por el cristianismo, sino que postulaba que cambiaran su credo por el cristianismo en disolución. Se debían unir para negar al cristianismo; habían de ser críticos y esclarecidos, y de este modo contribuir a la "humanidad libre". Así, para Bauer, la emancipación de los judíos era una cuestión de crítica religiosa. Argumentaba que, puesto que es el cristianismo como cristiano, quien halla ofensivo el judaísmo, dejaría de considerarlo de este modo cuando dejara de ser cristiano. Por tanto, adoptando una actitud crítica y esclarecida hacia la religión cristiana, contribuyendo a disolverla, los judíos ayudarían a eliminar la causa de su persecución. El judío carga así con una doble responsabilidad; además de su propia labor, debe realizar también la labor del cristiano: la "crítica de los Evangelios", de la "vida de Jesús", etc.

En respuesta, Marx expone su propio enfoque, que es al mismo tiempo sociológico y revolucionario: sociológico, porque postula la existencia de una condición social subyacente en el fenómeno del judaísmo, y revolucionario, porque es precisamente esta condición la que se debe abolir para que el fenómeno desaparezca. Marx intenta de este modo escapar a la formulación teológica del problema transformándolo en un problema secular, sociológico. ¿Cuál es la base secular del judaísmo? El autointerés, el egoísmo, el comercio, el dinero;

en una palabra, el capitalismo. Explota aquí el doble significado de *judentum*, que en la lengua de la época significaba “comercio” tanto como judaísmo.

Marx aprovechó la oportunidad que le brindaron los ensayos de Bauer para exponer sus propios puntos de vista a los que había arribado recientemente. La esencia del sistema social vigente era el comercio; el valor humano se medía por el valor de las mercancías de cada uno. En el sentido en que Marx usaba el término *judentum*, toda la sociedad civil estaba, pues, dominada por un espíritu práctico. Para frasea un pasaje de *Men and Manners in North America* (Hombres y costumbres de América del Norte) de Thomas Hamilton, para demostrar en qué medida Mammón se había convertido en el ídolo del devoto habitante de Nueva Inglaterra: A sus ojos, la tierra no es más que una Bolsa, y está convencido de que no tiene otro destino en este mundo que el de llegar a ser más rico que sus vecinos. El comercio se ha apoderado de todos sus pensamientos y no conoce más diversión que cambiar objetos. Cuando viaja, lleva a cuestas sus mercaderías y su mostrador por así decir, y sólo habla de intereses o beneficios. Y cuando aparta la vista por un momento de sus negocios, sólo lo hace con el fin de espiar los negocios de sus rivales. Para Marx, pues, la tarea de la época era emanciparse del comercio y el dinero. “Una organización social que aboliera las condiciones del comercio y, por ende, la posibilidad misma de él, haría imposible el judío”. El judío, al igual que otros, debe reconocer esto. “En último análisis, la emancipación de los judíos es la emancipación de la sociedad del judaísmo”, o de los que él iba a llamar más tarde capitalismo. Al eliminar el comercio y sus condiciones, ya no es posible la conciencia comercializada. Marx criticaba a Bauer por permanecer en el ámbito del pensamiento puro y no reconocer el vínculo entre las formas de la conciencia religiosa y las condiciones reales de la vida social.

En esencia, era la misma crítica que Marx dirigía a la concepción de Hegel.

En su *Crítica a la filosofía del derecho* de Hegel, escrita por la misma época que la respuesta a Bauer, Marx trata la religión como un estado de alienación y expone las premisas de su propio punto de vista, algunas de las cuales podemos citar aquí:

La base de la crítica irreligiosa es la siguiente: el hombre hace la religión, no la religión al hombre. La religión es, en verdad, la

autoconciencia y el autosentir del hombre que aún no se ha encontrado a sí mismo o que ha vuelto a perderse. Pero el hombre no es un ser abstracto que se agazapa fuera del mundo. El hombre es el mundo humano, el Estado, la sociedad.

Ella (la religión) es la realización fantástica del ser humano mientras el ser humano no posee una realidad verdadera.

El sufrimiento religioso es, al mismo tiempo, expresión del sufrimiento real y una protesta contra éste. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el sentimiento de un mundo sin corazón, el alma de condiciones desalmadas. Es el opio del pueblo.

La abolición de la religión como felicidad ilusoria de los hombres es la exigencia de una felicidad real. Pedir el abandono de sus ilusiones acerca de su condición es pedir el abandono de una condición que necesita de ilusiones.

La crítica no ha quitado las flores imaginarias de las cadenas para que el hombre soporte a éstas últimas sin fantasías ni consuelo, sino para que se despoje de ellas y recoja la flor viva. La crítica de la religión desengaña al hombre con el fin de que piense, actúe y modele su realidad como hombre que ha perdido sus ilusiones y reconquistado su razón.

Por tanto, la tarea de la historia, una vez disipado el otro mundo de la verdad, es establecer la verdad de este mundo. La tarea inmediata de la filosofía, que está al servicio de la historia, es desenmascarar la autoalienación humana en su forma secular, una vez que haya sido desenmascarada en su forma sacra. Así, la crítica del cielo se transforma en la crítica de la tierra, la crítica de la religión en la crítica del derecho, y la crítica de la teología en la crítica de la política.

Ya en este temprano ensayo, y algo más adelante, Marx esboza lo que iba a ser luego su teoría del cambio social y la revolución, y del papel que le cabe en ella a la clase obrera.

Esta breve revisión de los primeros escritos de Marx confirma que elaboró su propia teoría en oposición crítica a los hegelianos, tanto viejos como jóvenes. Con excepción de Feuerbach, cuyo gran avance, creía Marx, había sido hacer de "la relación social del hombre con el hombre el principio básico de su teoría", ninguno de los hegelianos

jóvenes había ido conceptualmente mucho más allá de Hegel. Pero Feuerbach había cometido un tipo diferente de error, el de los materialistas mecanicistas: había ignorado el aspecto dinámico y creador de la actividad humana práctica. Por ello, la teoría de Marx (que toma en consideración este aspecto dinámico) no puede ser entendida apropiadamente como un materialismo en el sentido tradicional. Su concepción, tal como él la caracterizó, se debía distinguir del idealismo y del materialismo, "a la par que constituye la unificación de la verdad de ambos". Pasaremos ahora a examinar esta concepción, como teoría del hombre, la sociedad y la historia.

La teoría general

Las premisas de las que parte Marx son los seres humanos reales, de carne y hueso. Ante todo, estos hombres reales son organismos físicos con necesidades físicas reales. Al igual que otros organismos, los hombres, para sobrevivir, deben entrar en una relación metabólica con la naturaleza. Los hombres sobreviven y se desarrollan sólo interactuando con la naturaleza, y esta interacción, al ser la base de su proceso vital, es indispensable en todas las circunstancias sociales. Esencialmente, pues, como en el caso de otros animales, la actividad principal y más importante del hombre, el trabajo, es la producción de vida, el mantenimiento del proceso vital. "Al producir sus medios de subsistencia, los hombres producen indirectamente su propia vida material". Sin embargo, a diferencia de todos los otros animales, no toman simplemente de la naturaleza lo que necesitan para el mantenimiento de su vida: ellos producen sus medios de subsistencia. Si bien es cierto que aquello que producen y el modo como lo producen dependen en grados diversos "de la naturaleza de los medios reales que encuentran y que tienen que reproducir", es igualmente cierto que los hombres pueden modificar esos medios y de hecho lo hacen, con lo cual reducen su dependencia inmediata de las condiciones naturales. Así pues, la actividad laboral de los hombres no es una mera adaptación a la naturaleza, sino una transformación consciente e intencional de las condiciones naturales. Los hombres se apropian de los materiales de la naturaleza y mediante su modificación, crean un mundo super-orgánico de artefactos hechos por ellos.

El hombre no es sólo un *animal laborans* sino también un *homo faber*, que vive y actúa en dos mundos simultáneamente: el artificial y el natural. Para Marx, el proceso de trabajo no es únicamente natural sino también social; los hombres no producen aislados unos de los

otros, sino interactuando y cooperando entre sí. Los hombres actúan sobre la naturaleza interactuando con otros hombres. El hecho es - escribía Marx - que individuos determinados que son productivamente activos de una manera definida entran en (. . .) relaciones sociales y políticas delimitadas". Los individuos "producen materialmente y son activos dentro de límites materiales, presuposiciones y condiciones determinados, independientes de su voluntad". Los "límites materiales" se refieren tanto a las condiciones naturales como sociales que se imponen a los hombres. Si bien, en última instancia, es posible ampliar esos límites y cambiar las condiciones, en un momento dado los hombres nacen y actúan dentro del marco de las condiciones materiales existentes. Con palabras de Marx, el modo de producción no debe ser considerado simplemente como la reproducción de la existencia física de los individuos. Más bien, es una forma definida de actividad de estos individuos, una forma definida de expresar su vida, un modo definido de vida. Tal como los individuos expresan su vida así son. Lo que son, pues, coincide con su producción, tanto con lo que producen como con el modo de producirlo. La naturaleza de los individuos depende, por consiguiente, de las condiciones materiales que determinan su producción.

El "modo de producción" es el concepto general que empleó Marx para abarcar el complejo proceso por el cual los hombres interactúan simultáneamente con la naturaleza y entre sí. Hay una relación dialéctica entre los dos tipos de condiciones: la interacción de los hombres con la naturaleza determina el carácter de sus relaciones sociales, mientras que el carácter de sus relaciones sociales determina su modo de interacción con la naturaleza. Estas afirmaciones no son dogmas para Marx. Por el contrario, insiste en que es necesario "poner de manifiesto empíricamente y sin ninguna mistificación y especulación el nexo de la estructura social y política con la producción". Al emplear los conceptos de "fuerzas productivas" y "relaciones de producción", Marx estableció las proposiciones básicas de su teoría general en su prefacio a la Contribución a la crítica de la economía política.

En la producción social que llevan a cabo, los hombres entran en relaciones definidas, que son necesarias e independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a una etapa determinada de desarrollo de sus fuerzas materiales de producción. La suma total de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, el fundamento real sobre el cual se elevan las superes-

estructuras jurídicas y políticas y al cual corresponden formas definidas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el carácter de los procesos sociales, políticos y espirituales de la vida.

No es la conciencia de los hombres lo que determina su existencia, sino, por el contrario, su existencia social la que determina su conciencia. Al llegar a cierta etapa de su desarrollo, las fuerzas materiales de producción de la sociedad entran en conflicto con las relaciones existentes de producción, o - lo que sólo es la expresión jurídica del mismo hecho - con las relaciones de propiedad en cuyo marco habían actuado antes. De formas de desarrollo de las fuerzas de producción, esas relaciones se convierten en trabas de las mismas. Se inicia entonces un período de revolución social. Con el cambio del fundamento económico, toda la inmensa superestructura se transforma más o menos rápidamente.

Por fuerzas materiales de producción que aquí llamaremos fuerzas productivas, Marx entiende la actividad productiva de los individuos reales en sus relaciones de cooperación. Una fuerza productiva es, pues, primero y ante todo, una fuerza social. "Entendemos por social la cooperación de varios individuos, sean cuales fueren las condiciones, la manera y el fin de dicha cooperación. Se sigue de esto que un cierto modo de producción, o etapa industrial, se combina siempre con un cierto modo de cooperación, o etapa social, y este modo de cooperación es en sí mismo una fuerza productiva".

Los hombres producen - se apropian y transforman los materiales de la naturaleza - sólo cooperando de cierta manera e intercambiando sus actividades. Para producir, establecen entre sí relaciones y vínculos sociales definidos, y sólo dentro de ellos actúan sobre la naturaleza, sólo dentro de ellos se efectúa la producción.

Esta relaciones sociales en las cuales entran los productores, las condiciones bajo las que intercambian sus actividades y participan en el acto total de la producción varían, naturalmente, según el carácter de los medios de producción.

Marx ejemplifica esto último, el hecho de que las relaciones varíen según los medios de producción, del siguiente modo: "El trabajo se organiza y se divide de manera diferente según los instrumentos de que se disponga. El molino de mano presupone una división diferente del trabajo que el molino de vapor".

Por consiguiente, no hay nada místico en la expresión fuerza productiva, tal como la utiliza Marx. Incluye, ante todo, la fuerza de trabajo real de los hombres que trabajan. Es la fuerza social de estos trabajadores vivos, mediante la cual producen los medios para satisfacer las necesidades naturales y sociales de su existencia. Por tanto, incluye a los trabajadores, a los instrumentos de producción que emplean y a la forma definida de cooperación, condicionada por los instrumentos y medios de producción. Todo lo que aumenta la productividad de la potencia humana de trabajo aumenta las fuerzas productivas de la sociedad. Por consiguiente, si bien este concepto denota el dominio de la naturaleza por el hombre, tal como se expresa en el avance de la técnica, la ciencia y los instrumentos de producción, también incluye la organización social de la producción, esto es, la cooperación y la división del trabajo entre los hombres. Aunque pueden surgir, y de hecho surgen, problemas técnicos como resultado, por ejemplo, de lo inapropiado de una determinada organización del trabajo para ciertos instrumentos de producción, no es esto lo que Marx quería significar cuando escribió que, en determinada etapa de su desarrollo, las fuerzas productivas entran en conflicto con las relaciones de producción existentes.

La frase relaciones de producción, como él mismo declaró, aludía a las relaciones de propiedad fundamentales de una sociedad. En el proceso de la producción, los hombres trabajan con otros hombres, pero también trabajan para otros hombres. Bajo el capitalismo, los que poseen y controlan los medios de producción tienen gran poder sobre quienes no los poseen ni controlan; éstos, que han sido separados de sus medios de producción y que - por ende - sólo poseen su fuerza de trabajo, sirven y obedecen. Así, el concepto de relaciones de propiedad se convierte en el punto de partida de la teoría de las clases de Marx. Pero es también un concepto importante en su teoría del cambio social y de la revolución.

En la primera fase del desarrollo de un sistema, las relaciones de propiedad, facilitan el crecimiento constante de las fuerzas productivas. En las fases posteriores de su desarrollo, las relaciones de propiedad existentes retardan y traban el crecimiento de las fuerzas productivas. Es necesario "hacer estallar" estas relaciones de propiedad para permitir el crecimiento posterior de las fuerzas productivas. Los obreros, actuando como clase, liberan las fuerzas que existen potencialmente en el trabajo social mediante su acción revolucionaria. En este sentido, la revolución de los obreros es un acto constructivo,

porque libera la productividad social de las ataduras impuestas por las relaciones de propiedad capitalista. La teoría de Marx, por tanto, no es meramente tecnológica. La tensión entre fuerzas productivas y relaciones de propiedad no es una mera falta de ajuste entre las innovaciones técnicas y su aplicación social. De acuerdo con dicha teoría, es imposible medir con exactitud las fuerzas productivas de una sociedad fuera de las relaciones sociales formales en cuyo marco operan; no es factible evaluar las fuerzas productivas exclusivamente en términos de las ciencias de la naturaleza y tecnología. A lo sumo, sólo se puede hacer una estimación razonable de cuál sería el potencial de una tecnología determinada bajo diferentes relaciones de propiedad. Los meros cambios técnicos son, por consiguiente, inadecuados para la liberación de las fuerzas productivas.

Así, Marx considera que el modo de producción se compone de dos partes: relaciones de propiedad y fuerzas productivas. Las relaciones de propiedad pueden promover o trabar el crecimiento de las fuerzas productivas. No se puede medir el potencial de estas fuerzas sólo por un cálculo tecnológico; en cambio, se lo puede liberar mediante la eliminación de relaciones de propiedad anticuadas. Con la supresión de estas relaciones de propiedad y el establecimiento de formas de organización nuevas y más flexibles, se facilita el ulterior desarrollo de las fuerzas productivas y de nuevas formas de actividad humana, a medida que cambia el modo de producción, se modifica de manera concomitante otras esferas de la conducta social (o subsistemas), por ejemplo, la jurídica, la política y la ideológica. Así formulada, no hay ambigüedad alguna en la teoría de Marx, afirma inequívocamente que la estructura económica cambiante de una sociedad determina transformaciones en su estructura social como un todo, y en la conciencia de sus miembros.

Para Marx, pues, las ideas y las concepciones, lejos de tener una existencia independiente, están íntimamente vinculadas con la actividad material y el intercambio social de los hombres reales. La religión, la moral, la filosofía y el derecho (en una palabra, la ideología) no tienen historia o desarrollo propios. Cuando se habla de la historia de la religión, del derecho, etc., se abstraen las ideas de la vida real; se cosifican conceptos que no tienen ninguna existencia separados de los hombres vivos. Las ideas no existen ni cambian. Son los hombres vivos quienes cambian, junto con las condiciones materiales de su existencia, y también cambian "su pensamiento y los productos de su pensamiento".

Para aclarar el vínculo entre la existencia social y la conciencia social, Marx postula una etapa en la que constituían una unidad. Antes de toda visión del trabajo entre las actividades materiales y mentales de los hombres, su "hacer" y su "pensar" estaban estrechamente entrelazados. Así, aunque toda la actividad humana tenía lo que podríamos inclinarnos a considerar, por ejemplo, como aspectos políticos, religiosos y jurídicos (es decir, normativos) éstos aún no constituían esferas separadas y distintas. Eran, según palabras de Marx, "la emanación directa de su conducta material". En estas circunstancias, no había individuos particulares que fueran practicantes profesionales de la política, el derecho, la religión, etc. La actividad mental; aún no divorciada de la actividad general del hombre, todavía no había adquirido siquiera el aspecto de una existencia autónoma.

Las relaciones sociales existentes entre los individuos se expresaban simultáneamente como relaciones políticas y jurídicas. Sin embargo, con una nueva división del trabajo, entre actividades materiales y mentales, las relaciones políticas y jurídicas (...) deben asumir una existencia independiente frente a los individuos. En la lengua, esas relaciones sólo se pueden expresar como conceptos. Que estos conceptos universales sean aceptados como poderes misteriosos es una consecuencia necesaria de la existencia independiente que han asumido las relaciones reales de las que son expresión. Además de su aceptación en la conciencia cotidiana, estos universales adquieren además especial validez y llegan a un ulterior desarrollo por obra de los científicos de la política y los juristas, a quienes, como resultado de la división del trabajo, se les asigna el culto de esos conceptos y quienes ven en ellos, y no en las relaciones de producción, la verdadera base de las relaciones de propiedad reales.

La nueva división del trabajo dió origen a una variedad de esferas ideológicas distintas, cada una de ellas con sus propios profesionales, interesados entonces en mantener sus respectivas esferas. No obstante ello, Marx considera que estas esferas dependen aún en grados variables, en cuanto a su carácter, su cambio y su desarrollo, de las relaciones de producción existentes. Por ejemplo, Marx afirma que las ideas dominantes en toda época son las ideas de la clase dominante. Esta clase, al tener a su disposición los medios de la producción material, controla también los medios de la producción mental y, de este modo, trata de imponer sus ideas sobre todos aquellos que no poseen ni controlan nada. Las ideas dominantes no son nada más que la expresión mental de las relaciones dominantes. La clase gobernante

no necesita ocuparse personalmente de desarrollar o difundir estas ideas. La división del trabajo ha creado un grupo especial de ideólogos cuya tarea principal y fuente de vida es desarrollar y perfeccionar las ilusiones de la clase acerca de sí misma y defender ideológicamente sus intereses.

Pero no debe suponerse que hay una relación biunívoca entre la clase y sus voceros. Al contrario, siempre es posible que se produzca un distanciamiento, hostilidad y hasta oposición entre ambos. Sin embargo, hay ciertos límites objetivos para tal distanciamiento. En una de sus primeras conceptualizaciones de este problema, Marx afirmaba que, en el caso de una colisión entre la clase y sus voceros, capaz de amenazar los intereses de aquélla, éstos finalmente prevalecerán. El distanciamiento desaparecerá, y con él la ilusión de que las ideas dominantes no eran las ideas de la clase dominante y tenían poder independiente de ella. La división del trabajo, en general, como se recordará, era para Marx una condición negativa, pues si bien aumentaba la fuerza productiva de los hombres, también los aprisionaba en estrechas esferas de actividades de las que no podían escapar sin perder sus medios de vida. La base material de la futura emancipación humana, el desarrollo de las fuerzas productivas, costaba mientras tanto un precio muy alto. Marx exploró este proceso detalladamente en su obra principal: *El Capital*⁸.

Teoría Social del trabajo alienado

Das Capital, o *el Capital*, se podría haber titulado con igual propiedad *Die Arbeit* (El trabajo), pues, en toda su extensión, y particularmente en el primer volumen, es un estudio sociológico del mundo del trabajo alienado. Al mismo tiempo, Marx explora allí con detalle los aspectos fundamentales del sistema capitalista en expansión: sus fuerzas productivas en desarrollo y sus relaciones de producción básicas. *El Capital* es, pues, un cuidadoso examen de las condiciones existenciales cambiantes de los hombres y, simultáneamente, de su carácter y conciencia en proceso de cambio. Es la documentación de su tesis de que en el proceso de producción material los hombres modifican, junto con las condiciones de su existencia, toda su estructura psicológica.

Marx llamaba a la primera fase del desarrollo de las fuerzas

8. Zeitling I. Op. Cit. pp: 108-117

productivas en el modo capitalista de producción, “cooperación simple”. Si bien la cooperación es una característica de toda producción en gran escala, la cooperación simple predomina durante el período en el cual el capital opera en gran escala, pero la división del trabajo y la maquinaria desempeñan un papel secundario. “Un número mayor de operarios que trabajan juntos, al mismo tiempo y en el mismo lugar, para producir el mismo tipo de mercancía bajo las órdenes de un capitalista, constituye, histórica y lógicamente, el punto de partida de la producción capitalista”. La cooperación de esta especie se encuentra principalmente en la manufactura en sentido estricto, es decir, en la producción manual. Así en estas primeras etapas, la producción sólo se distingue de la producción artesanal de las corporaciones por el mayor número de obreros que emplea en forma simultánea uno y el mismo capitalista. Aquí, se hace hincapié en la fuerza socialmente productiva que surge al agrupar a muchos hombres para que trabajen uno al lado del otro y cooperen entre sí. El capitalista paga a cada obrero su fuerza de trabajo individual y percibe más de lo que ha pagado. Entonces, obtiene su ganancia en forma directa de la cooperación, de la nueva fuerza socialmente productiva. El capitalista no podía ganar tanta plusvalía empleando doce hombres aisladamente, cada uno de los cuales trabajara doce horas, como empleando doce hombres que trabajaran juntos y cooperan durante doce horas. Además, sin que nadie lo percibiera, el incremento de la escala de producción, junto con el estrechamiento de la “liza” (es decir, la reunión de muchos obreros bajo el mismo techo) creó los requisitos para el posterior desarrollo de las fuerzas productivas”, algo imposible de lograr cuando los obreros y los medios de producción están aislados y dispersos, como sucede en el sistema de pequeñas industrias domésticas (cottage system), por ejemplo.

Para Marx, esta forma de cooperación caracterizó la primera fase del capitalismo y fué una nueva e importante fuerza productiva. Era novedosa, no porque no hubiera existido antes en la historia ejemplos de cooperación simple, sino porque la utilización y el crecimiento de esta fuerza productiva dependían ahora de “relaciones de producción” específicas. La existencia de grandes reservas de capital se convirtió en un requisito para la cooperación de muchos obreros. Estos sólo podían cooperar si eran empleados simultáneamente por el mismo capitalista.

En el caso específico del capitalismo inglés del período considerado, se impusieron esas “relaciones de producción”: por una parte, capitalistas con medios de producción apropiados y dinero y, por la

otra, obreros sin unos ni otro. En esta fase, pues, las "relaciones de producción" aún no se habían convertido en cadenas, y las "fuerzas productivas" todavía no habían entrado en conflicto con ellas. Por el contrario, las relaciones existentes brindaron el marco dentro del cual podían continuar desarrollándose las fuerzas productivas. La concentración de los medios de producción en manos de los capitalistas se convirtió en el requisito para la cooperación de muchos obreros, y la medida de su cooperación dependió del grado de concentración. Todo el proceso se basó en las relaciones de producción o relaciones de propiedad capitalista. Si la primera fase de la manufactura se caracterizó por una forma relativamente simple de cooperación, la fase siguiente se basó en una división del trabajo más compleja. La manufactura surge del artesanado, en algunos casos uniendo los oficios que antes eran independientes y en otros agrupando a los miembros de un mismo oficio. Y esta unión de los oficios que los funde en una misma organización productiva cuyas partes son seres humanos, es lo que distingue a la manufactura como fase nueva en el crecimiento de las fuerzas productivas. Dicha fase mantiene un carácter artesanal porque cada operación todavía se realiza a mano y, por tanto, depende de la habilidad y destreza del trabajador individual en el manejo de las herramientas.

Pero, comoquiera que ahora sólo realiza una operación simple, el trabajador se aliena de algunas de las prerrogativas creadoras que tenía antes. Todo su cuerpo se convierte en una "herramienta automática y especializada para esa operación". Lo que pierde en posibilidad creadora lo gana en eficiencia. Ahora, el obrero emplea menos tiempo en realizar la operación específica que el artesano que debe realizar sucesivamente la serie completa de operaciones. La división del trabajo entre muchos obreros, cada uno de los cuales tiene su operación especializada, es la base del sistema productivo llamado manufactura, nueva organización bajo la cual se incrementa la fuerza de trabajo socialmente productiva. Bajo el sistema capitalista se logra esta nueva fuerza productiva en la manufactura, concentrando la potencia ya existente en la sociedad en su conjunto. Así, la manufactura según Marx, "...produce la habilidad del trabajador de detalle, reproduciendo y llevando sistemáticamente hasta el fin, dentro del taller, la diferenciación natural de los oficios ya establecida en la sociedad".

Ya en esta temprana etapa del desarrollo del capitalismo, el empresario capitalista comprendió que todo lo que interrumpe el «flujo

constante» del proceso de trabajo también reduce sus beneficios. La producción de mercancías en un tiempo de trabajo mínimo, cuestión que no era tenida en cuenta para nada bajo el sistema de las corporaciones, adquirió entonces importancia fundamental. Disminuir el tiempo de trabajo necesario para la producción de mercancías era imposible mientras el obrero tuviera que realizar una serie de operaciones parciales que le exigían, al mismo tiempo, cambiar de lugar y cambiar de herramientas. Estos traslados interrumpían el flujo de trabajo, produciendo blancos en la jornada laboral que debían ser llenados atando al obrero a la misma operación durante todo el día. Según Marx, el relleno de esos blancos logrado por la manufactura dió como resultado un nuevo aumento en la potencia productiva del trabajo, en las fuerzas productivas, bajo el capitalismo.

La concentración de la producción de los diversos oficios e industrias en un taller también hizo necesario efectuar cambios en las herramientas utilizadas. A diferencia del artesano, que usaba unas pocas herramientas para realizar muchas operaciones, el obrero empleó una herramienta especial para cada operación especializada. Al respecto, dice Marx: «La manufactura se caracteriza por la diferenciación de los instrumentos de trabajo, diferenciación por la cual los instrumentos de un tipo determinado adquieren formas fijas, adaptadas a cada aplicación particular; y por su especialización, cada instrumento especial alcanza su plena utilidad solo en manos de un trabajador parcelario específico».

Marx consideraba que este avance fué importante por una serie de razones. En sí mismo, constituía una nueva revolución de los medios de producción. Además, provocó cambios radicales en el mundo del trabajo. Las viejas formas sociales estaban en descomposición, y sus elementos se convirtieron en partes de una nueva organización social del trabajo. La transformación del obrero en trabajador parcelario no se podía producir, creía Marx, sin originar al mismo tiempo importantes cambios en el carácter y la personalidad del obrero. La división del trabajo cada vez más compleja alienaba al obrero de sus facultades creadoras y, por consiguiente, lo disminuía como ser humano. La mayor productividad de la nueva organización del trabajo era posible, precisamente, por la división, la clasificación y el agrupamiento de los obreros según sus funciones específicas. Se da a la organización todo lo que se quita al obrero en cuanto a habilidad artística, capacidad creadora y facultades reflexivas. Las deficiencias del segundo se convierten en las virtudes de la primera. La organización se ha

enriquecido como totalidad alienando al obrero de sus facultades individuales.

Además la manufactura crea una jerarquía del trabajo. Si bien los obreros están ahora encadenados a funciones limitadas, se ubica a éstas en una jerarquía y se las distribuye entre aquellos de acuerdo con sus habilidades socialmente adquiridas. En la parte inferior de la jerarquía se hallan los que realizan las manipulaciones más simples, las que cualquiera puede efectuar. Aquí, en contraste con la producción de los gremios, la manufactura da origen a una clase de obreros no especializados, clase desconocida en la producción artesanal. Al describir este cambio, Marx escribió: «Si por una parte [la manufactura] desarrolla una especialidad monofacética hasta la perfección, a expensas de la capacidad total de trabajo del hombre, por otra comienza a convertir en una especialidad la ausencia de todo desarrollo. Junto a la gradación jerárquica, establece la simple división de los trabajadores en especializados y no especializados».

Marx quiere destacar el crecimiento de la fuerza de trabajo socialmente productiva, su dependencia de las relaciones de propiedad capitalista y el precio que el obrero individual paga por este aumento de la productividad. Para él, las tendencias principales del sistema capitalista se afirman en este período. En primer término, la expansión del capital concomitante con su concentración en unidades cada vez mayores ya se manifiesta con claridad en la fase manufacturera. En segundo término, este proceso, junto con la fragmentación de los viejos oficios y la conversión de los artesanos en trabajadores parcelarios, tiene como consecuencia la alienación del obrero de sus facultades creadoras humanas. El conocimiento, el juicio y la voluntad, que antes eran funciones —al menos hasta cierto punto— de los artesanos individuales, ahora se convierten en funciones de la organización productiva como un todo. El obrero se «enfrenta con las potencias, intelectuales del proceso material de la producción como con la propiedad del otro, como con un poder dominante». El proceso que comenzó en la cooperación simple, donde el capitalista representaba para el obrero el poder y la voluntad del trabajo asociado se hizo más pronunciado en la manufactura, que redujo al obrero a la condición de trabajador parcelario.

Si en la manufactura la revolución en los medios de producción comenzó con la organización de la fuerza de trabajo, en la industria moderna se inició con los instrumentos de producción. Para Marx, la

maquinaria y su empleo en la industria moderna es la fase más importante del desarrollo del modo capitalista de producción. Aunque en sus comienzos se funda totalmente en la manufactura, la producción mecánica se aparta luego del sistema anterior.

En contraste con la manufactura, donde el proceso productivo se adaptaba a las habilidades del obrero, el sistema mecánico obligó al obrero a adaptarse a la máquina. Desaparece el principio subjetivo y se examina objetivamente todo el proceso. Se divide la producción en una sucesión de fases, y se resuelve cada una de estas fases por medio de máquinas. Ahora se considera al sistema total más eficiente cuanto más continuo es el proceso, cuanto menos interrupciones hay entre sus diversas fases y cuanto mayor es el uso que se hace de la maquinaria para pasar de una fase a otra, en lugar de efectuar el cambio manualmente.

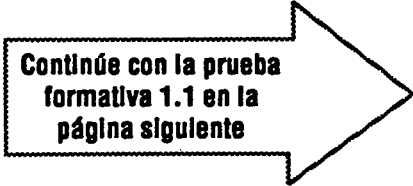
En su examen del desarrollo del modo capitalista de producción, Marx fué uno de los primeros que describió en forma detallada el cambio del papel del obrero y los efectos de la máquina sobre él. Explicó, por ejemplo, como la vieja división del trabajo, aunque desplazada por la maquinaria, se mantenía en la fábrica bajo una «forma mas horrible» aún. «La especialización vitalicia en el manejo de una misma herramienta se convierte ahora en la especialización vitalicia en el cuidado de una misma máquina». De esta manera, la dependencia del obrero con respecto a la fábrica y, por tanto, al capitalista es completa. En la manufactura, el obrero usaba la herramienta; en la fábrica, la máquina lo usa a él. En estas circunstancias, las facultades intelectuales del obrero se vuelven superfluas y desaparecen ante las gigantescas fuerzas físicas de la organización fabril total y la mente que tras ella se oculta.

Marx considera crítica esta fase del desarrollo del modo capitalista de producción. En el curso de ella, la industria moderna acelera la concentración del capital y conduce al predominio exclusivo del sistema fabril. Destruye todas las formas anteriores de producción y las reemplaza por la moderna forma capitalista y por el poder directo y manifiesto del capital. Pero dicho proceso, según Marx, también engendra la oposición directa al imperio del capital. El proceso que lleva al poder del capital también lleva a «las contradicciones y antagonismos de la forma capitalista de producción, con lo cual crea, junto con los elementos necesarios para la formación de una nueva sociedad, las fuerzas para destruir la vieja».

Resulta claro, pues, que para Marx el desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo, desarrollo que es la base social y técnica de la futura emancipación del hombre, era, hasta entonces, una manifestación de la creciente alienación de este. El hombre pierde cada vez más el control del proceso de producción. Sólo con la pérdida creciente de sus facultades humanas creadoras, contribuye el obrero al incremento de la organización productiva. Por consiguiente, lejos de abandonar el concepto de alienación, Marx aguzó y concretó su significado: lo vinculó con la deshumanización cada día mayor del hombre en las condiciones del capitalismo industrial.

La réplica revolucionaria de Marx a esta situación es bien conocida: si bien nunca se podrá abolir totalmente el trabajo—pues es el proceso por el cual los hombres producen y reproducen su vida misma— en cambio se puede eliminar de la experiencia humana el trabajo alienado, la explotación y la opresión. Quienes sufren más directamente por estas condiciones, los trabajadores, tarde o temprano las juzgarán intolerables y arrancarán el capital y el poder de las manos de sus opresores. A partir de entonces, y con la posterior abolición de las clases y de los conflictos de clases, los hombres podrán algún día llegar a una situación en la que «el libre desarrollo de cada uno conduzca al libre desarrollo de todos».

A los ojos de la posteridad, y aunque sus contemporáneos no las hayan juzgado de igual modo, las ideas de Marx fueron las más acuciantes de todas las expuestas en el transcurso del siglo XIX. En nuestro siglo se hicieron revoluciones en su nombre, y diversas formas de «marxismo» continúan agitando a grandes masas humanas en todo el mundo. En este libro no podemos ni siquiera comenzar a estudiar ese fenómeno ni la relación de los diversos «marxismos» con el original.⁹



**Continúe con la prueba
formativa 1.1 en la
página siguiente**

9. Zitling I. Op. Cit.pp: 118-123

Prueba Formativa 1.1

Los párrafos presentados a continuación, contienen una serie de elementos y situaciones que confluyeron para la formación de una ciencia social. Se pide:

- a. Identificar cada uno de esos elementos.
- b. Definirlos.
- c. Establecer una relación entre esos elementos, orientados a demostrar en qué medida ellos influyeron en la formación de las ciencias sociales modernas.

Párrafo 1

. . . La filosofía del iluminismo como hemos visto, tenía sus raíces en el pensamiento del siglo XVII. Los filósofos que experimentaban una gran confianza en la razón y observación como medio para resolver los problemas humanos, sintetizaron con bastante éxito las dos corrientes filosóficas principales de ese siglo: el racionalismo y el empirismo. El universo estaba gobernado por leyes inmutables y era posible mejorar al hombre y a la sociedad ordenando el medio social y político de acuerdo con esas leyes determinables. Estas ideas se convirtieron también en fundamentos de los movimientos intelectuales del siglo XIX, pero fueron considerablemente modificadas por los pensadores románticos y conservadores. Se apartaron de lo que ellos consideraban el optimismo y el racionalismo ingenuos del siglo XVIII; y lo hicieron no solo al reconocer los factores irracionales de la conducta humana, sino al asignarle además un valor positivo. La tradición, la imaginación el sentimiento y la religión, fueron considerados entonces como naturales y positivos.¹⁰

Párrafo 2

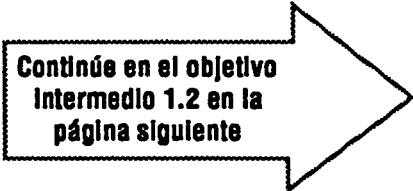
. . . El siglo XIX se orientó cada vez más hacia la investigación de los orígenes de las instituciones existentes, más que hacia su transformación según principios racionales. Surgió una actitud histórica que consideraba a las instituciones, en mayor grado que en tiempos anteriores, como el producto de un lento desarrollo orgánico, y no de una acción racional deliberada y calculada.

Aunque el movimiento romántico se manifestó en toda Europa, su forma varió de un país a otro. En Inglaterra y sobre todo en Alemania, este

10. Zeitzing I. Ideología y Teoría Sociológica. Op. Cit. pp: 47

movimiento asumió la forma de una fuerte reacción nacional contra el radicalismo iluminista, tal como se expresó en la revolución, y contra el expansionismo napoleónico. Fué rechazada, en general, la concepción que estos pensadores tenían de un universo racional y mecánico. En todos los campos, en la literatura, el arte, la música, la filosofía y la religión realizóse un esfuerzo por liberar las emociones y la imaginación de las austeras reglas y convenciones impuestas durante el siglo XVIII.

En lo religioso, la experiencia interna recobró su importancia; y en lo que se refiere a la filosofía, se asignó a la mente individual un papel creador en el modelado del mundo. Es el movimiento filosófico, en particular, el que guarda una relación más directa con nuestro examen de la Teoría Social¹¹



**Continúe en el objetivo
Intermedio 1.2 en la
página siguiente**

11. *Ibid.*, pp: 47-48

OBJETIVO INTERMEDIO 1.2

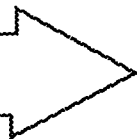
- **Precisar el modelo de estratificación social como una manera de concebir la sociedad.**

Actividades y materiales de aprendizaje para alcanzar el objetivo



1. **Estudie el contenido del texto sobre « estratificación social», que aparece a continuación del presente objetivo.**
2. **Responda a la prueba formativa correspondiente a este objetivo intermedio 1.2, la cual aparece inmediatamente después del material mencionado.**
3. **Una vez terminada la prueba formativa 1.2, continúe con el objetivo intermedio 1.3**

Continúe en la página siguiente



ESTRATIFICACION SOCIAL*

Los planteamientos presentados en el surgimiento de las Ciencias Sociales abren la posibilidad sobre diferentes interpretaciones acerca del fenómeno de la organización social, pensadas ya sea en términos de un modelo de Estratificación Social o, desde una teoría de las Clases Sociales.

Los Sociólogos clásicos norteamericanos como Bernard Barber, Kingsley Davis para destacar los más radicales al respecto, resaltan su interpretación en el modelo de Estratificación Social, de la siguiente manera:

Cuando pensamos en las clases y en la estratificación social en general, pensamos en grupos que ocupan diferentes posiciones en el orden social y que gozan de distintas dosis de prestigio. Pero es preciso hacer notar que no todas las diferencias de posición se clasifican como estratificación. Por ejemplo, nadie piensa que todos los esposos así como todos los adolescentes o todos los abuelos, constituyen una clase social, pero en cambio se considera que forman una, todos los arrendatarios agrícolas.

La diferencia entre posiciones estratificadas y no estratificadas parece girar en torno de una diferencia con respecto a la familia. Las posiciones que pueden ser combinadas en la misma familia legítima, por ejemplo, las basadas en el sexo, la edad y el parentesco, no forman parte del sistema de estratificación. Por otra parte, las posiciones cuya combinación en la misma familia legal, está socialmente prohibida, por ejemplo, las distintas posiciones de casta o de clase, constituyen lo que denominamos estratificación.

Con respecto a la jerarquía de clases, la familia es una unidad, sus miembros ocupan el mismo rango. Esto se debe a que una de las principales funciones de la familia, es la adscripción de status. No podría realizar tal función, si como familia, no ocupase una sola posición en la escala. Se dice que los niños "adquieren el status de sus padres", con lo cual se quiere insinuar que los dos padres tienen un status común que transmitir y que el niño lo recibe automáticamente como miembro de la familia. Del mismo modo, marido y esposa son considerados como pares sociales. En una palabra, entre miembros de

* Barona, de Infante Nohemy y Alvarez Lugardo

la misma familia, los antagonistas de clase se consideran inadecuados. Por eso todas las esposas no constituyen una clase social opuesta a todos los esposos. Sabemos que existen esposas en todos los estratos sociales y que por lo general, una esposa está más cerca de su marido en materia de lealtad e intereses de lo que está con respecto a cualquier otra mujer y por cierto que está mucho más cerca de su clase social que del sexo femenino en conjunto. Por tanto, resulta evidente que si bien distintos status se pueden combinar en la misma familia y deben hacerlo con el fin de funcionar adecuadamente, no pueden constituir la base de la estratificación .

Entre personas de status desigual en la jerarquía de clase, existe invariablemente una prohibición formal o informal contra el matrimonio y, por tanto, contra la formación de lazos familiares legítimos. El casamiento de un paria y un brahmín en la India, de un negro y un blanco en Estados Unidos, de un hacendado y un peón en México, es objeto de un fuerte tabú. Pero en cambio, se estimula el matrimonio dentro del estrato del que uno forma parte.

Esto significa que los miembros de la misma clase están unidos por vínculos de familia reales y potenciales, en tanto que los miembros de distintos estratos son rechazados por la inexistencia e imposibilidad de semejantes vínculos. Por consiguiente, el sistema de status estratificados, engendra a menudo la solidaridad de estrato, en tanto que el otro tipo de status, por lo común, mantiene la solidaridad entre quienes poseen el mismo status. Entre las clases sociales se puede desarrollar un conflicto abierto con mucha mayor facilidad que entre distintos grupos de edades o diferentes sexos. La «batalla de los sexos», en cierto modo, es una expresión figurada, en tanto que la lucha de clases a veces es una realidad.

Esto no significa que los status no estratificados carezcan de un elemento discriminatorio. Por el contrario, asignamos una distinta evaluación al hombre y a la mujer, al anciano y al joven, a los casados y a los divorciados. Pero el «rango» de estos status no forma parte de una serie graduada, y las personas que los ocupan como acabamos de ver, están por lo general más estrechamente identificadas (por ejemplo, en la familia) con otras de distintos status con quienes comparten el suyo. Además, el propio individuo no puede modificar con facilidad, con su solo esfuerzo, su status no estratificado.

Por otra parte, las posiciones de casta y de clase contienen un fuerte

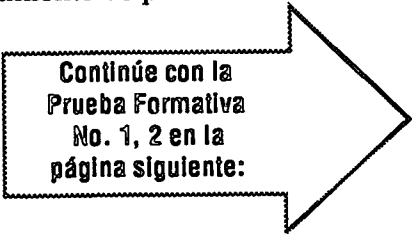
elemento discriminatorio. Las gradaciones son numerosas y se disponen en una jerarquía. Las relaciones entre los distintos grados son impersonalizadas por la exclusión de los vínculos de familia, en tanto que las relaciones dentro de la gradación a que uno pertenece, se tornan mas solidarios por la presencia de los lazos familiares. Por ultimo, siempre existe la posibilidad de cambiar, mejorar o empeorar la posición de clase. Puede resultar imposible alterarla en forma muy sustancial, pero siempre es posible alguna modificación. En Estados Unidos, los negros pueden pasar muy pocas veces a la casta blanca, pero en cambio pueden elevar o reducir en gran medida su posición dentro de la casta negra. Por todos estos motivos, la preocupación por el prestigio, la emulación y el rango es mayor con respecto a los status estratificados que en lo referente a los no estratificados¹².

La distinción entre status estratificados y no estratificados que se acaba de dar, sirve para dos fines. Primero, separa el tema de la estratificación, del tema mas general del status y el papel, o roles.

Segundo, sugiere el papel fundamental de la familia para entender la estratificación. Esta segunda característica se hará cada vez mas clara. Pero, por el momento, deseamos explicar las causas de la estratificación en la sociedad humana.

Tres aspectos son importantes de resaltar en este enfoque:

1. La organización social, se interpreta a partir de un modelo de Estratificación Social.
2. Los individuos están ubicados en Estratos con una movilidad tanto vertical como horizontal y
3. Los indicadores que permiten ubicar a cada sujeto en un Estrato determinado son los ingresos, la educación, la ocupación y la pertenencia a diferentes fuentes de organización comunal, lo cual jerarquiza estructuras y funcionamiento de poder.



**Continúe con la
Prueba Formativa
No. 1, 2 en la
página siguiente:**

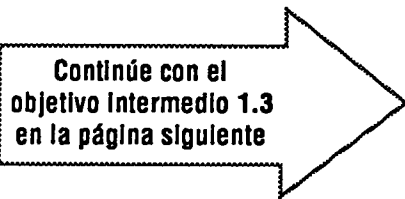
12. Kingsley, D. Casta, Clase y Estratificación. Material Mimeo. pp: 20-22.

PRUEBA FORMATIVA 1.2

En el párrafo que aparece a continuación se señalan indicadores propios de la conformación de un modelo de estratificación social. Se pide:

- a. Identificar dichos indicadores.
- b. Establecer los alcances teóricos que dichos indicadores tienen.
- c. La relación entre estos indicadores y su tratamiento metodológico.

Suele decirse que toda sociedad, grupo social o comunidad necesita de un mínimo de condiciones para su funcionamiento. Lo anterior requiere, por lo tanto, de un mínimo de organización en la distribución de los individuos dentro de la sociedad; de tal manera que cada uno de ellos cumpla una determinada función, no determinada voluntariamente por ellos mismos sino asignada por factores socio-económicos tales como los ingresos, la educación, la ocupación y los niveles de participación en las distintas organizaciones sociales y comunitarias. Una posible sumatoria de estos factores podría dar lugar a la conformación de estratos dentro de los cuales se ubicarán los individuos de tal manera que «funcionarían» normalmente de acuerdo con estas limitaciones.



OBJETIVO INTERMEDIO 1.3

- **Evaluar los conceptos de clase social y el modelo de estratificación, establecer sus diferencias y su importancia para la interpretación de lo social como totalidad.**

Actividades y materiales de aprendizaje para alcanzar el objetivo

1. **Estudie el contenido del texto sobre "Clases sociales", que aparece a continuación del presente objetivo.**
2. **Responda la prueba formativa correspondiente a este objetivo intermedio 1.3, la cual aparece inmediatamente después del material sobre "Clases sociales".**
3. **Una vez terminado el ejercicio correspondiente a la prueba formativa 1.3, lea las instrucciones que aparecen después de esta prueba, y que lo invitan a responder la prueba sumativa referida a la totalidad del módulo 1.**

Continúe en la página siguiente

CLASES SOCIALES*

Un modelo de interpretación de la sociedad, diferente al de Estratificación con sus consecuencias políticas, descansa en la afirmación: La historia de todas las sociedades hasta nuestros días, es la historia de las luchas de clases.

"Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: Opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras, franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna.

En las anteriores épocas históricas encontramos casi por todas partes una completa diferenciación de la sociedad en diversos estamentos, una múltiple escala gradual de condiciones sociales. En la antigua Roma hallamos patricios, caballeros, plebeyos y esclavos, en la Edad Media, señores feudales, vasallos, maestros, oficiales y siervos, y, además, en casi todas estas clases todavía encontramos gradaciones especiales.

La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas.

Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez mas, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases que se enfrentan directamente: La burguesía y el proletariado".¹³

Estas ideas constituyen la expresión política de una teoría de las Clases Sociales, cuyo desarrollo y posibilidades brinda un instrumento de análisis que se puede apreciar en las tesis sustentadas en el artículo «Aproximaciones Conceptuales a la Formulación de la Teoría de las Clases Sociales» del Sociólogo José María Rojas, Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad del Valle (Cali-Colombia). Estas notas han sido sometidas a un debate interdisciplinario para delimitar sus alcances teóricos y sus posibilidades metodológicas.

* Barona, de Infante Nohemy y Alvarez Lugardo.

13. MARX C. y ENGELS F. *Obras Escogidas* pág. 111 y 112 Editorial Progreso.

En sus planteamientos centrales el profesor Rojas, señala:

«Antes de abordar la conceptualización de la teoría de las clases sociales en su más alto grado de abstracción, esto es, a nivel de la teoría del Modo de Producción, creemos que tiene importancia para la ubicación de nuestros puntos de vista el consignar las siguientes observaciones, casi textuales, sobre la primera parte de la Ideología Alemana de Marx y Engels.

1. Hay en primer lugar en este trabajo de los formuladores de la concepción materialista de la sociología, una inequívoca presentación de su punto de partida. Se parte allí de lo REAL que es en donde, según los autores, comienza toda ciencia positiva y termina la especulación. Y para partir de lo real es preciso salir de las categorías sociológicas. Lo real está constituido por la Naturaleza en su relación con los hombres y por las relaciones entre los hombres, de tal manera que no hay aquí lugar a una oposición entre Naturaleza e Historia. Lo real así considerado no remite a la categoría filosófica del SER sino a la categoría sociológica de PROCESO DE VIDA REAL.

2. "La primera premisa de toda historia humana es la existencia de individuos humanos vivientes». Lo específico de estos individuos es que producen sus propios medios de vida, condicionados por su organización social. Y al producir sus medios de vida los hombres producen también su propia vida material. De lo que se trata es entonces establecer el MODO como los hombres producen sus medios de vida. Y este modo como producen se entiende ya como MODO DE VIDA, de tal manera que, a más de tomarse en cuenta la reproducción material de los individuos, se toma en consideración la reproducción de las relaciones entre estos individuos. Los autores plantean que coincide lo que los individuos SON con lo que producen y con el Modo como producen.

3. La Producción es algo que se da en concreto y depende de que exista una población y se establezca un intercambio de productos. El intercambio implica en sí mismo la existencia de una determinada división del trabajo y los autores introducen el concepto de FUERZAS PRODUCTIVAS (FFPP) para explicar los cambios que se han operado históricamente en la división del trabajo. Plantean que «toda nueva fuerza productiva trae como consecuencia un nuevo desarrollo de la división del trabajo». Al examinar históricamente este desarrollo se encuentra que las formas de propiedad están íntimamente ligadas a la división del trabajo y que los individuos en tanto que productores

contraen relaciones independientes de su voluntad y que toda la organización social y el Estado, brotan de este modo de vida. Algo más, se concluye que los hombres son los productores de sus ideas y representaciones, sólo que en cuanto hombres que SON según el MODO como PRODUCEN. La CONCIENCIA no puede ser entonces otra cosa que el SER CONCIENTE y el SER de los hombres es su PROCESO DE VIDA REAL.

4. Planteada la premisa anterior, el camino para acceder al conocimiento de lo real no puede partir de lo que los hombres dicen, se representa o se imaginan que son, sino al contrario, de sus condiciones materiales de vida hacia sus representaciones ideológicas. Sólo así la moral, la religión, la metafísica y toda otra ideología «pierde el encanto de su propia sustantividad». Las ideologías no tienen su propia HISTORIA ni un desarrollo autónomo, sino que son los hombres reales quienes al desarrollar su producción material cambian también su pensamiento y los productos de su pensamiento. En esta perspectiva, la conciencia está determinada y la historia deja de ser una colección de hechos muertos, como lo es para los empiristas, o una acción imaginaria de sujetos imaginarios, como lo es para los idealistas.

5. Luego de concluir que en la producción hay ya una CONEXION MATERIALISTA entre los hombres es que, dicen los autores, «nos venimos a dar cuenta que los hombres también tienen conciencia». Esa conexión materialista que se da en la producción resulta ser fundamental, «aun sin que exista cualquier otro absurdo político o religioso que también los mantenga unidos» (a los hombres). Es así como concluye también que la conciencia no puede ser PURA, sino que esta PREÑADA DE MATERIA. Otra cosa es que la conciencia cobre independencia, se «EMANCIPE», lo cual sólo es posible por la separación social entre trabajo físico y trabajo intelectual. La emancipación de la conciencia, derivada de esta forma de la división del trabajo, consiste en que la conciencia REPRESENTA REALMENTE ALGO sin REPRESENTAR ALGO REAL, como es el caso de la teología, de la filosofía, etc. Tales representaciones que están en contradicción con las relaciones reales nos estarían indicando que a su vez las relaciones sociales existentes están en contradicción con las fuerzas productivas existentes.

Aquellas representaciones dominantes constituyen las ideas dominantes, las cuales no son más que la EXPRESION IDEAL de las RELACIONES MATERIALES existentes. De lo cual se concluye que: "las

ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de cada época; o, dicho en otros términos la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad, es al mismo tiempo su poder espiritual dominante”.

LA TEORIA DE LAS CLASES SOCIALES AL NIVEL DEL MODO DE PRODUCCION

Se asume aquí el problema teórico de las clases sociales a su más alto nivel de abstracción. A este respecto se requiere hacer algunas observaciones en torno al concepto de MODO DE PRODUCCION. Pensamos que en Marx el punto de partida está en la reducción sociológica del Concepto filosófico de SER al concepto de PROCESO DE VIDA REAL. Este es ante todo un proceso de producción de medios de vida y de relaciones sociales, en cuanto que en la producción está implicada una determinada DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO según un estado dado de las FUERZAS PRODUCTIVAS

En el modo como los hombres producen hay dos órdenes de relaciones con implicación mutua: 1) relaciones con los instrumentos de trabajo para producir medios de vida o relaciones HOMBRES - COSAS y 2) relaciones HOMBRES - HOMBRES, mediadas por el tipo de relaciones con los medios de vida y por la división social del trabajo. Ahora bien, en el proceso de producción unas relaciones se pueden transformar mientras que otras tienden a conservarse, de tal manera que la producción material no solamente da como resultado medios de vida, sino también relaciones sociales. EL PROCESO DE PRODUCCION es entonces un PROCESO DE TRANSFORMACION-CONSERVACION. Para hacer inteligible el proceso se precisa recurrir al método de la dialéctica, sólo que para Marx se trata de una DIALECTICA DE LO REAL y no de una DIALECTICA DEL CONCEPTO como en Hegel.

Podríamos establecer de la manera más abstracta posible que un Proceso de Producción consiste en la articulación de un conjunto determinado de Fuerzas Productivas que se gastan y transforman , dentro del contexto de determinadas RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCION que se conservan. Hay transformaciones mediante el trabajo, sólo que tratándose de que éste es una FUERZA MATERIAL puede ser total o parcialmente sustituido por otra fuerza material. En realidad lo que se transforma más rápidamente son las fuerzas Productivas. Incluso en un momento dado el desarrollar las fuerzas productivas puede ser la clave de una estrategia para detener una revolución social. Por el trabajo las FUERZAS DE LA NATURALEZA pueden ser

transformadas en Fuerzas Productivas. Conociendo las leyes de la naturaleza mediante la investigación científica, estas leyes pueden ser transformadas en Fuerzas Productivas. El conocimiento científico ha venido a ser una fuerza productiva de importancia excepcional. Toda Fuerza Productiva es también una fuerza destructiva, pero son solamente los hombres quienes hacen socialmente posible esta dialéctica. Con el desarrollo desigual de las fuerzas productivas una clase puede materializar su dominación sobre otra, un pueblo sobre otro. Al interior de una determinada sociedad una clase dominada y explotada tiene que hacer una revolución social para hacerse al control de las fuerzas productivas materiales. El capitalismo es por ejemplo un modo de apropiación de la fuerza productiva del trabajo, sólo que en su desarrollo contradictorio y desigual conlleva una sustitución de la fuerza de trabajo por otras fuerzas materiales.

Tomando el proceso de producción en abstracto encontramos que aquello que se conserva son las relaciones entre los hombres, relaciones relativas a la propiedad, posesión y control del conjunto de las Fuerzas Productivas, incluida la Fuerza de Trabajo.

Vamos a conceptualizar tales relaciones que se conservan como el conjunto de los dos órdenes de relaciones que como indicábamos están presente en un Proceso de Producción dado. Son las relaciones sociales de producción.

RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCION

Consideremos en primer lugar las relaciones HOMBRES-COSAS. Estas son RELACIONES SOCIALES, sólo que aquí es preciso referirse a los fenómenos de la «cosificación», «reificación», «fetichismo», «alienación», «enajenación» de estas relaciones, en lo que respecta al productor directo, cuando carece de la propiedad, dominio y control tanto de las cosas con las cuales produce como de las cosas que produce. Por lo demás, la forma de relacionarse directamente con las cosas en el proceso de producción pasa por el establecimiento de relaciones de cooperación entre los productores directos, relaciones que son independientes de su voluntad en cuanto que son impuestas por una determinada DIVISION TECNICA DEL TRABAJO. Siendo el trabajo una Fuerza Productiva, en su mera división técnica hay ya una distribución-combinación del conjunto de las Fuerzas Productivas que denominaremos la COMPOSICION SOCIAL DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS. Se requiere de un poder social, no solamente sobre las

cosas sino sobre los hombres que se desempeñan como productores para que se de una determinada Composición de las Fuerzas Productivas.

Cuando las relaciones con las cosas son INDIRECTAS es porque se trata de las relaciones de los NO PRODUCTORES con las cosas. Estas relaciones con las cosas estan mediadas por las relaciones con los otros hombres, con los Productores Directos. Este carácter contradictorio/complementario de las relaciones con las cosas es la dialéctica de la afirmación y negación de tales relaciones entre hombres, de su unidad contradictoria y necesaria. Pero esta es una cuestión que sólo resulta comprensible en la TOTALIDAD del Proceso de Producción.

- Consideremos entonces el segundo orden de relaciones: las relaciones - HOMBRES-HOMBRES. Se trata de relaciones que necesariamente están medidas por las relaciones con las cosas. En consecuencia las relaciones hombres-hombres tienen una base material, solo que siendo contradictoria la relación con las cosas, las relaciones hombres - hombres se desarrollan como relaciones de desigualdad, de poder y de dominación, principalmente. Dominar las cosas permite dominar también a los hombres, en la medida en que las relaciones entre los hombres están cosificadas. Sin embargo en el mero hecho de dominar las cosas resulta de especial significación establecer si ese dominio se efectua DIRECTAMENTE, en cuanto productor, o INDIRECTAMENTE, a través de dominar la FUERZA PRODUCTIVA PRINCIPAL: LA FUERZA DE TRABAJO. En el primer caso la cosificación de las relaciones sociales se expresa a través del intercambio de productos y se superpone simplemente a la división del trabajo.

Como el desarrollo de las Fuerzas Productivas está en función del dominio de las Fuerzas Naturales y como obtener este dominio implica ahondar la división del trabajo, se explica así porque todo desarrollo de las Fuerzas Productivas acarrea una nueva división del trabajo, si bien ésto no ocurre tan linealmente, pues la reproducción del dominio sobre las cosas conlleva cristalizaciones de ideas, ritos, normas, creencias, costumbres y leyes que van haciendo de la división del trabajo una compleja organización de jerarquías sociales, las cuales entran a incidir más o menos significativamente en el desarrollo de nuevas fuerzas productivas. Por lo general las ideas nuevas, las ideas revolucionarias han estado íntimamente ligadas a posibles desarrollos de las Fuerzas Productivas. Incluso la construcción de la sociedad socialista se ha tendido a asumir exclusivamente en términos de desarrollar estas Fuerzas Productivas. Pero cualquiera que sea su desarrollo, este no se

da con autonomía e independencia respecto de las relaciones sociales de producción.

En el segundo caso, cuando el dominio de las cosas se hace a través del dominio de la Fuerza Productiva Principal, la Fuerza de Trabajo, nos encontramos necesariamente con una sociedad dividida en clases. Aquí la forma por excelencia de dominar la FPP, es el Estado. Este es un mecanismo de dominación y opresión de clase. Y siendo que en el Estado se concentra el monopolio de la fuerza, el poder de la clase dominante se ejerce siempre con violencia. Marx decía que la violencia es la partera de la historia. Sin embargo, el dominio y control de la fuerza Productiva principal, dominante, no requiere solamente del ejercicio de la violencia, sino que precisa de Normas y de Instituciones especializadas en la vigilancia y control de las relaciones sociales así establecidas.

Podríamos decir que las relaciones sociales de producción (RRSSPP) constituyen una TOTALIDAD de relaciones hombres-cosas y hombres-hombres, cuya base material constituye un proceso de producción y en donde las relaciones establecidas con la FPP determinan tanto la composición social del conjunto de las fuerzas productivas como la especificidad del modo de producción.

Pensamos que hasta aquí ya están dados los elementos conceptuales mínimos para establecer qué es un modo de producción.

MODO DE PRODUCCION

1. Podríamos decir en primer lugar, que es un PROCESO DE PRODUCCION caracterizado por una determinada composición-combinación de las Fuerzas productivas a partir de las relaciones que se establecen entre la Fuerza Productiva Principal, y otras fuerzas sociales dominantes. Por tanto son relaciones Totales que determinan tanto el grado de autonomía de la Fuerza Productiva Principal como el grado de apropiación del producto material del proceso directo de producción y las formas de control y dominio sobre las demás fuerzas productivas.

En todo proceso de producción habría que distinguir dos Subprocesos principales: a) un PROCESO DIRECTO de producción, constituido por la composición-combinación del conjunto de las fuerzas productivas existentes, proceso que está fundado sobre las relaciones sociales que determinan el grado de autonomía de la Fuerza Productiva

Principal. Dentro de este proceso la división social del trabajo toma la forma de División Técnica del trabajo; b) uno o más procesos de REPRODUCCION tanto de la Fuerza Productiva Principal, y las demás fuerzas productivas, como de las condiciones sociales, normativas e institucionales dentro de las cuales se configura el Proceso Directo. Con estos procesos se asegura una determinada división social del trabajo. Entonces todo proceso de producción es un proceso de reproducción de determinadas relaciones sociales en las cuales se materializan la división técnica y la división social del trabajo.

2. Pueden darse Modos de Producción sin clases y Modos de Producción clasistas. Un Modo de Producción NO CLASISTA sería aquel en el cual: a) la Fuerza Productiva Principal, es autónoma y b) la dominación de las demás Fuerzas Productivas materiales es una resultante de la autonomía de la Fuerza Productiva Principal. Un modo de Producción CLASISTA implica: a) una situación de dominación y dependencia de la Fuerza Productiva Principal, y b) la existencia de una fuerza social con capacidad de dominar y controlar a la Fuerza Productiva Principal, y establecer una determinada combinatoria entre esta fuerza y las demás fuerzas productivas con el fin de asegurarse un disfrute de la riqueza social, sin tener que producir directamente esa riqueza. Por tanto, todo modo de producción clasista comporta la formación de DOS CLASES ANTAGONICAS (complementarias-contradictorias). Las Relaciones Sociales de Producción: comienzan a ser relaciones de clases cuando la diferenciación de la Fuerza Productiva Principal va acompañada de un control y dominio externo, de tal manera que comienza a transferirse una parte del trabajo materializado en el producto hacia aquella fuerza social externa cuya existencia en un principio puede obedecer simplemente a necesidades relativas a la conservación de la misma Fuerza Productiva Principal.

Hay entonces en todo Modo de Producción Clasista, un Proceso de Producción que implica la formación simultánea de las clases, de tal manera que dentro de esta formación están necesariamente implicadas las acciones y reacciones de los grupos sociales que se van polarizando entre «opciones» extremas o dicotómicas. Es así como la lucha de clases es un componente de la formación de las clases y que las relaciones sociales de producción, en cuanto relaciones de clases, son relaciones de Lucha de Clases. Consideremos ahora sí, qué serían las clases sociales en su más alto nivel de abstracción.

LAS CLASES SOCIALES

A nivel del Modo de Producción se trata de la reproducción de la división técnica y social del trabajo, por tanto, de la reproducción de una JERARQUIA DE LUGARES que implican condiciones materiales y sociales de vida desiguales, así como formas específicas de dominación - subordinación para quienes necesariamente van a ocupar tales lugares. Son las formas específicas en que se establece el dominio, la opresión y la explotación de la Fuerza Productiva Principal, la clave del proceso social de conformación de las clases básicamente constitutivas de un Modo de Producción. Entonces en la realidad social concreta las clases sociales están siempre en proceso de conformación, por tanto, siempre están en lucha. Es así que optamos por el concepto de CLASE-PROCESO. Ahora bien, esta lucha es preciso considerarla tanto en el interior de cada clase como entre las clases principales, y entre estas y las demás clases en proceso de descomposición.

La continuidad del proceso de producción implica gasto de fuerzas productivas. Incluso la Fuerza Productiva Principal es perecedera y debe ser repuesta. Las fuerzas productivas no se pueden conservar tal cual y cuando se afirma que en el proceso de producción las relaciones sociales de producción tienden a conservarse, lo que se está señalando es la tendencia de todo Modo de Producción Clasista a la conservación de sus clases fundamentales. Es así que la conservación de las clases se da independientemente de la conservación de los individuos. La clase es un lugar de llegada para los individuos, cuya procedencia social por lo general es de otra clase que se encuentra en proceso de descomposición, esto es, de clases correspondientes a modos de producción subordinados articulados al modo de producción dominante.

Dada esta renovación permanente de los individuos que componen materialmente las clases, éstas siempre estarán en proceso de formación y siempre estarán en lucha, de tal manera que es la lucha de clases la que fija los límites históricos de las clases. Lo que realmente condiciona el desarrollo de las fuerzas productivas es la lucha de clases.

Siendo el ciclo histórico de las clases, independiente del ciclo histórico de vida de los individuos, es preciso admitir la existencia de una DETERMINACION ESTRUCTURAL de las clases sociales, así la lucha de clases enfrenta conjuntos de individuos en concreto y sea de importancia fundamental la procedencia social de tales individuos, junto con otras particularidades ideológicas, políticas y culturales que

pueden ser definitivas para que la lucha de clases discurra con mayor o menor intensidad y sobre determinadas formas en el interior y en el exterior de las clases estructuralmente consideradas. Pero es esta contingencia histórica en la cual se da la lucha de clases, la que hace posible que una determinada estructura de clases se conserve o se transforme *total o parcialmente*.

En conclusión:

1. En la dimensión abstracta de un modo de producción clasista, la teoría de las clases remite directamente a establecer la naturaleza de la relación entre la Fuerza Productiva Principal y una Fuerza Social externa al conjunto de las Fuerzas Productivas pero que tiene la capacidad de organizarlas para, su propio beneficio.
2. Todo modo de producción clasista comporta la presencia de dos clases fundamentales en situación antagónica en cuanto la una domina a la otra y sus intereses son opuestos, contradictorios.
3. La particularidad del proceso de producción de un modo de producción clasista consiste precisamente en la reproducción de sus dos clases fundamentales. Siendo perecederos los individuos, quienes constituyen la materialidad histórica de las clases, la conservación de las clases es ante todo un hecho estructural.
4. La lucha entre las dos clases fundamentales es el hecho histórico por excelencia de la realidad de las clases y, por tanto, condiciona la reproducción estructural de las clases.

DETERMINACIONES ESTRUCTURALES Y SUPERESTRUCTURALES DE LAS CLASES SOCIALES O LAS CLASES CONSIDERADAS AL NIVEL DE LA FORMACION SOCIAL

A este nivel las clases conforman una ESTRUCTURA, así como en términos más abstractos, a nivel del Modo de Producción, habíamos afirmado que constituían un PROCESO. Siendo la Formación Social una articulación de modos de producción, hay en consecuencia una determinada combinatoria de relaciones sociales de producción y un DESARROLLO DESIGUAL de las fuerzas productivas. Sin embargo aquí se requiere enfrentar un poco más a fondo varios problemas.

1. Articulación de Modos de Producción, implica articulación de dife-

rentes relaciones sociales de producción en un «ESPACIO SOCIAL REAL». Bastaría con que en tal articulación estuviere presente un Modo de Producción Clasista para que el sentido de la articulación fuese dado por la relación de dominación-subordinación entre las dos clases fundamentales de tal modo de producción. Habría entonces que admitir la presencia de unas relaciones sociales de producción dominantes (las del Modo de Producción dominante) en función de las cuales se constituye el conjunto de la Formación Social.

A tal efecto, el Espacio Social Real de una Formación Social estaría dado por la cobertura material de las relaciones sociales de producción dominantes.

Dentro de esta lógica, el espacio de una Formación Social no coincidiría necesariamente con el espacio geográfico de una Nación o de un conjunto de naciones, por ejemplo. (Acaso no tendrá esta cuestión una importancia decisiva para caracterizar la estructura de clases de una nación y definir en consecuencia el "Carácter" de una Revolución?).

2. Con la casi total desaparición de la Dominación Colonial en el momento actual, los ESTADOS NACIONES constituyen los Todos o Espacios Sociales Reales de referencia de toda lucha de clases en concreto y, por tanto, tendríamos que admitir que el espacio de la lucha de clases puede ser mayor que el de una estructura de clases en concreto. Así mismo, tendríamos que admitir que dentro del espacio real de un Estado-Nación podrían haber varias estructuras de clases. Si no admitimos esto, tendríamos que conceptualizar Formación Social no como una articulación de modos de producción, sino como el equivalente del Estado-Nación. (Solo así podríamos hablar, por ejemplo, de una "Formación Social Colombiana").

3. Aquellos Estados-Naciones que son resultado reciente de la descolonización (la mayor parte de los países africanos, por ejemplo) pueden tener una identidad solamente por los límites territoriales, pero puede ocurrir que los Espacios Sociales no coincidan con tales límites, de tal manera que una estructura de clases se podría superponer a dos o más Estados-Naciones (a este respecto cobran gran importancia las cuestiones de etnias, razas, religiones, "nacionalidades", etc.).

4. Algunas preguntas: Qué validez tendría afirmar que el carácter de una revolución está dado por la Estructura de Clases de un Estado-Nación? Qué se podría entender por Revoluciones Nacionales y en qué consistiría la derrota del Imperialismo? La realidad actual comporta una lucha mundial entre capitalismo y Socialismo o entre los pueblos

del «Tercer Mundo» y el «Social-imperialismo»? Tiene algún sentido, distinto a la mera especulación hablar de una Revolución Proletaria Mundial? No vamos aquí a absolver estas preguntas, solo quería llamar la atención acerca de la importancia que tiene para la teoría de las clases, si se abstraen o no los espacios de la lucha de clases, cuando se trata de asumir el problema estructural de las clases. Veamos qué podríamos entender por estructura.

ESTRUCTURA

Vamos a subordinar el concepto de ESTRUCTURA al concepto de PROCESO que es nuestro concepto principal. Corramos el «riesgo» de apoyarnos parcialmente en Saussure y digamos que la Estructura es el corte horizontal del Proceso, por tanto, que la estructura corresponde a la dimensión de lo SINCRONICO, mientras que el proceso corresponde al nivel de lo DIACRONICO. Y hasta aquí llegamos, puesto que conceptos como los de Significante y Significado solo se podrían talvés introducir para los efectos de un análisis acerca de las prácticas ideológicas.

Podríamos asumir que la estructura se reproduce y transforma dentro de la continuidad del proceso, si bien el proceso, dentro de su dinámica, deja como suspendidos temporalmente elementos estructurales que posteriormente se vuelven a incorporar. Es precisamente el análisis de la estructura en distintos momentos lo que nos permite dilucidar cuál ha sido la realidad del proceso. Entonces, si bien lo real es el proceso, lo que nos permite captar esa realidad es la dimensión de la estructura. Así habrían de entenderse talvés los énfasis estructuralistas del análisis en la concepción materialista de la Sociología.

Ahora bien, un análisis estructural tiene que partir de hipótesis que solo pueden ser objeto de verificación por el proceso, lo cual implica proceder metodológicamente por comparaciones entre distintos momentos del proceso; es así como se llegan a encontrar sus tendencias de desarrollo. El mejor análisis de las estructuras de lo real nos revelaría, precisamente estas tendencias. Si el proceso de vida, por ejemplo, obedece a leyes, quiere decir que éste es un proceso estructurado, que la TOTALIDAD que es el Proceso no es una totalidad caótica sino una Totalidad Estructurada (lo planteado por Althusser en este aspecto se hace muy pertinente). En suma, las estructuras no serían más que los estados transitorios de todo proceso. Sin embargo esos estados transitorios no lo son más que en nuestro pensamiento, pues una cuestión es que sólo podamos captar el proceso en términos de un

análisis estructural y otra muy distinta, es asumir que las estructuras existen como tales en la realidad.

Un análisis estructural en la perspectiva materialista del proceso consistiría en un análisis sincrónico-diacrónico en tanto que las hipótesis acerca de la conformación de la estructura (dimensión sincrónica) deben ser sometidas a la verificación por el proceso (dimensión diacrónica).

Ahora bien, en qué se diferencia un Análisis Estructural de un Análisis de Coyuntura, cuando hemos establecido que es propia de la estructura la dimensión de la sincronía y la coyuntura consiste precisamente en fijar la atención en un momento del proceso? Al respecto podríamos tal vez señalar que el análisis de coyuntura, antes que hacer un corte horizontal de la totalidad del proceso, lo que lleva es a tomar uno o más aspectos, por ejemplo, los partidos políticos, la política económica de la clase dominante, con la finalidad práctica de orientar una acción organizada, mientras que el análisis estructural no solamente consiste en un corte horizontal de la totalidad del proceso sino que obliga a someter las hipótesis de sincronía a la verificación de la diacronía.

Ya habíamos establecido atrás que la Totalidad es el Proceso de Producción, así como también hemos caracterizado Modo de Producción en términos de Proceso de Producción y Formación Social en términos de articulación de Modos de Producción. Por tanto la Formación Social es una articulación de procesos concretos de producción, en los cuales podemos distinguir Procesos Directos (PPDD) y Procesos de Reproducción (PPRR).

En el espacio social real de una Formación Social lo que encontramos es precisamente una multiplicidad de PPDD, articulados por unos pocos PPRR que operan como constantes. Y al hacer el corte sincrónico de tales procesos lo que nos va a revelar el análisis estructural es el sentido de esa articulación entre PPDD, entre los PPRR y entre unos y otros. (La distinción entre Estructura y Superestructura solo tendría aquí por objeto identificar PPDD con Estructura y PPRR con Superestructura).

Dado que la realidad social se nos presenta como articulación de procesos, la unidad básica del análisis estructural estaría constituida por la Formación Social. Por otra parte, la especificidad de la articula-

ción de los procesos nos daría la clave para distinguir algunas estructuras fundamentales de la Formación Social.

1. La articulación entre los PPDD nos permitiría distinguir la ESTRUCTURA PRODUCTIVA de la Formación Social. Esta estructura nos indicaría los términos en que se dan las relaciones hombres-cosas y la forma que toma la combinación entre la FPP y las demás FFPP.

2. Si dentro del conjunto de los PPRR consideramos la articulación que se daría entre los Procesos Económicos de Reproducción y los PPDD, tendríamos la posibilidad de identificar una ESTRUCTURA DE MERCADO de la Formación Social. Siendo las relaciones de intercambio el fundamento de esta estructura, siguen siendo las relaciones hombres-cosas su elemento principal.

La Estructura Productiva y la Estructura de Mercado constituirían las ESTRUCTURAS ECONOMICAS de la Formación Social. En ambas nos encontramos con que su elemento central lo constituye la dimensión Hombres- Cosas de las RRSSPP.

3. Si dentro de los Procesos de Reproducción no económicos consideramos específicamente la articulación de los procesos Jurídico-Políticos, podríamos distinguir una ESTRUCTURA JURIDICO-POLITICA de la Formación Social. Esta estructura remite fundamentalmente a la consideración de los aspectos normativos de las RRSSPP; por tanto, su elemento central lo constituye: la dimensión Hombres-Hombres de las RRSSPP. Consideramos que esta estructura se presenta básicamente bajo las forma de APARATO DE ESTADO.

4. Habría que considerar la funcionalidad que tienen los procesos ideológicos de reproducción tanto para las estructuras económicas como para la estructura jurídico-política de la Formación social.- Si distinguiéramos una ESTRUCTURA IDEOLOGICA, ésta tendría la particularidad de estar condicionada por las otras estructuras y en consecuencia carecería de identidad por sí misma.

5. Tendríamos, por último, una Estructura de la TOTALIDAD de los Procesos, una estructura que hace inteligible a todas las anteriores y que denominaremos la ESTRUCTURA DE CLASES de la Formación Social. Puntualicemos entonces algunas observaciones acerca de la estructura de clases *de la formación social*.

La estructura de clases de la formación social:

1. Es la estructura mas compleja de la Formación Social en cuanto comporta la articulación de diferentes RRSSPP en función de aquellas que son dominantes y que constituyen la clave de la configuración de las dos clases fundamentales.

2. El núcleo de intelección de una estructura de clases está constituido por sus DOS clases fundamentales, pues con relación a éstas se da la dinámica del tránsito de un tipo a otro de RRSSPP. Por otra parte, sin la ubicación de las dos clases fundamentales se haría ininteligible considerar estructuralmente la LUCHA DE CLASES. Estructuralmente considerada, la lucha de clases nos evidencia la existencia de clases Dominantes y clases Dominadas en el espacio social real de la Formación Social.

3. Para que una clase sea Dominante es preciso que tenga la capacidad de articular en función de su interés de clase al conjunto de las estructuras económicas y no económicas de la FS. El ejercicio de la dominación que la clase puede ejercer o no ejercer directamente, es lo que denominaremos PODER DE CLASE.

4. Cuando el espacio real de la lucha de clases es el Estado-Nación y cuando dentro de este espacio se configuran diferentes Formaciones Sociales, el Carácter del Estado (su grado de configuración como estructura jurídico-política e ideológica) estaría dado por la correlación de PODERES de CLASES DOMINANTES entre las Formaciones Sociales del Estado-Nación. En estos términos las estructuras jurídico-política e ideológica de la Formación Social expresarían ciertas correlaciones de fuerzas, las cuales cristalizarían finalmente en determinadas formas de organización y control del Aparato de Estado.

5. EL PODER DE CLASE tiende necesariamente a materializarse COMO PODER DE ESTADO. Cuando la clase dominante de una formación social dada no logra materializar su poder local de clase en el poder del estado-nación, la capacidad de reproducir su dominio de clase queda circunscrito al espacio social real de la formación social dada. Así mismo la clase que tiene el Poder de Estado alcanza una escala de reproducción mas amplia, solo que si esta clase es dominante en función de RRSSPP atrasadas, el mantenimiento de su poder de clase puede suscitar una ALIANZA DE CLASES en su contra y por esta vía el ejercicio de su poder de estado tenderá a ser cada vez más despótico.

6. Cuando el acceso al Poder de Estado implica el desplazamiento de una clase despótica y opresora por una Alianza de clases pertenecientes a una misma o distintas estructuras de clases dentro de un Estado-Nación, al ejercicio de la dominación así configurada lo denominaremos BLOQUE DE CLASES EN EL PODER. Aquí es preciso que una clase mantenga su hegemonía sobre el conjunto de clases que participan del ejercicio del poder. Para que una Alianza de Clases logre cristalizar como Bloque de clases en el Poder, se requiere una intensificación de la lucha entre las dos clases fundamentales de la Formación Social Principal en el espacio del Estado-Nación.

7. El ejercicio del PODER DE CLASE mediante su forma mas desarrollada, esto es, como PODER DE ESTADO, le permite a la clase dominante no solo reproducirse como tal, sino fundamentalmente DESARROLLAR LAS FUERZAS PRODUCTIVAS (recuérdese la apreciación de Marx, según la cual el Estado Burgués ha llegado a ser el aparato de la administración conjunta de los negocios de la burguesía). Sin embargo, desarrollar las fuerzas productivas implica desatar nuevas fuerzas, cuyo control, básicamente el de la FPP, conlleva la intensificación de la lucha de clases.

8. La conformación de una Estructura de Clases está condicionada concretamente por el Proceso de la Lucha de Clases. Entonces la lucha de clases coincide con la dimensión de la Diacronía, que es la dimensión del proceso de lo real. Así que considerar la estructura de clases en la coyuntura es algo que no se puede confundir con una Coyuntura de la lucha de clases. Y a su vez, considerar la lucha de clases en la coyuntura sin tener como fundamento el análisis de la estructura, conduce a hacer meras descripciones de lo dado.

Es frecuente encontrar que ante la intensificación de la lucha de clases en una coyuntura dada, la mayor parte de los «análisis» se limitan a afirmar cosas tan genéricas como que hay un «auge y espontaneidad del movimiento de masas». En suma, la realidad de la Clase-Proceso es la Lucha de clases, y la Estructura de Clases no es más que un estadio de la Lucha de Clases.

SOBRE LA ESTRUCTURA DE CLASES DE LA FORMACION SOCIAL CAPITALISTA

Las Clases Fundamentales

1. La especificidad FORMACION SOCIAL CAPITALISTA (FSC), nos está

indicando una determinada articulación de modos de producción, en donde el Modo de Producción dominante es el Capitalismo. Y en donde, por consiguiente, las RRSSPP dominantes son las relaciones CAPITAL-TRABAJO ASALARIADO y, por tanto, las clases fundamentales son la BURGUESIA y el PROLETARIADO. Estas son las clases extremas o antagónicas con relación a las cuales se configuran grupos intermedios de agentes, productivos o no, que han entrado en proceso de Descomposición (son básicamente el campesinado, el artesanado y los terratenientes). La articulación de estos grupos se da en términos de lo que atrás hemos denominado PROCESO DE TRANSFORMACION-CONSERVACION. La burguesía y el proletariado son aquí los dos polos de atracción (y, por esto, las dos clases fundamentales) hacia los cuales tiende el proceso de descomposición de las demás clases de la FSC. Es así como cobra importancia el que una parte de los agentes que ocupan en un momento dado el lugar de las clases fundamentales, proceden socialmente de otras clases. Como el proceso de transformación-conservación no se detiene, entre las dos clases Fundamentales siempre habrán CLASES EN TRANSICION.

2. Dada la diversidad de procesos productivos y el desarrollo desigual de las fuerzas productivas en el capitalismo, las dos clases fundamentales no son entidades homogéneas, sino desiguales. Precisar conceptualmente las desigualdades en el interior de las clases resulta de importancia excepcional para la producción de análisis concretos, especialmente de análisis relativos a la estructura de clases.

3. Un primer nivel de Desigualdad Intraclase lo podríamos establecer a partir de las Estructuras Económicas de la FSC. Tanto a nivel de las Estructuras Productivas como a nivel de las Estructuras de Mercado, las dos clases fundamentales presentan conjuntos de agentes claramente diferenciados, de tal manera que la relación económica y la relación de dominación se mantienen por grupos pares. A estos grupos de una clase que tienen su correspondiente en la otra clase los denominaremos FRACCIONES DE CLASE. Las fracciones de clase serían específicas de las dos clases fundamentales de la FSC, como se ilustra en el diagrama.

4. Ahora bien, podemos hacer distinciones en el interior de las Fracciones de Clase, particularmente de las fracciones que distinguimos a nivel de las Estructuras Productivas, si consideramos la homogeneidad relativa que guardan los procesos directos de producción, PPDDPP, según determinadas líneas o RAMAS de la Producción. A las

unidades sociales resultantes de estas distinciones las podríamos denominar **SECTORES DE CLASE**. Tales sectores pueden ser, por ejemplo: Textil, Metalmecánico, Cafetero, Azucarero, dependiendo en todos los casos de la importancia social que tengan, bien a nivel de la clase dominante, o bien a nivel de la clase dominada, pues los Sectores de Clase serían también específicos de las dos clases fundamentales de la FSC. La funcionalidad y utilidad de este concepto deriva del hecho de que las organizaciones de clase tienden a configurarse a este nivel, tanto de parte de la burguesía como de parte del proletariado. En lo que respecta a la burguesía, se trata de los Gremios Económicos, como por ejemplo: organizaciones de empresarios metalúrgicos, cafeteros, azucareros. En lo que respecta al proletariado, se trata de los Sindicatos de Industria.

Estructuras Económicas

		Estructuras Económicas		Estructuras Económicas	
		Industria	Agricultura	Cir. Dinero	Cir. M/cías
Fracciones de Clase Dominante	Burguesía Industrial	Burguesía Agraria	Burguesía Agraria	Burguesía Financiera	Burguesía Comercial
Fracciones de Clase Dominada	Proletariado Industrial	Proletariado Agrícola	Trabajadores de Banca y Finanza	Trabajadores del Comercio	

5. Si hacemos distinciones cuantitativas en el interior de los Sectores, de las Fracciones y de las Clases fundamentales, distinciones tales como Superior, Media, inferior o Alta, Media, Baja, denominaremos **CAPAS DE CLASE** a estas unidades cuantitativas. El concepto de Capa de Clase sería adecuado específicamente para indicar desigualdades en el interior de los Sectores, las Fracciones y el conjunto de la clase Burguesa.

6. Con el objeto de precisar (dependiendo de las particularidades históricas de una FSC dada) las desigualdades concretas en el interior de las clases fundamentales, en especial de la clase obrera, a partir de los efectos que conlleva la división técnica del trabajo a nivel de los PPDDPP, se podría utilizar el concepto de **ESTRATO DE CLASE**. Además de variables tales como, Operaciones del Proceso productivo, Forma de Salario, Forma de Contratación y Sindicalización, la construcción del concepto Estrato de Clase estaría condicionada por las particularidades que el diseño de una investigación sociológica pueda hacer relevantes.

7. Situándonos ya fuera de las dos clases fundamentales de la FSC, se podría utilizar el concepto de CAPA SOCIAL para determinar aquellos conjuntos sociales en situación de transición hacia las clases fundamentales como es el caso por ejemplo del Semiproletariado, el Ejército de Reserva y los terratenientes que reciben "renta capitalista" del suelo.

8. Existen otros conjuntos sociales cuya homogeneidad no está dada por estados de transición hacia las dos clases fundamentales, sino por Prácticas, generalmente de tipo ideológico-político. En cuanto a su composición de clase son grupos heterogéneos y unos mas que otros fluctúan al vaivén de la lucha de clases. A tales conjuntos los denominaremos CATEGORIAS SOCIALES. Son por ejemplo: el Ejército, la Burocracia, el Clero, "la Inteligentzia".

Sobre el grado de Inclusividad Social de las dos Clases Fundamentales de la Formación Social Capitalista:

Se trata aquí del problema de establecer los límites o fronteras de clase:

a) entre la burguesía y la clase obrera, b) entre estas dos clases y otras clases en transición o constitutivas de Modos de Producción subordinados al MPC.

Por lo que respecta a las fronteras entre la burguesía y la clase obrera, la dificultad se presenta al tratar de establecer la Pertenencia de Clase de una masa considerable de asalariados (white collars) que estando determinados por el conjunto de las RRSSPP dominantes no producen directamente plusvalía, pero tampoco son propietarios de medios de producción y, por tanto, no se apropian directamente de plusvalía. Estos trabajadores que se encuentran estructuralmente determinados por los procesos económicos, jurídico-políticos e ideológicos de Reproducción, presentan un alto grado de diferenciación social en Función de los niveles de calificación, de ingresos, de procedencia social y cultural, de tal manera que en cuanto respecta a las condiciones materiales y sociales de reproducción, habría conjuntos de estos trabajadores que se reproducen a la par e incluso por debajo de los trabajadores Directamente Productivos, mientras que a su vez habría conjuntos de estos trabajadores que se reproducen a nivel de una media y gran burguesía (si es que distinguimos capas dentro de la clase dominante).

Si tomamos en cuenta a aquellos conjuntos de trabajadores que se

reproducen al nivel o por debajo de las condiciones materiales de vida de los trabajadores directamente productivos, resulta difícil calificarlos como PEQUEÑA BURGUESIA, puesto que implicaría asumir que constituyen una capa de la clase dominante. Algo más, si consideramos a los trabajadores de las empresas comerciales, es decir, a los trabajadores que aseguran la realización de la plusvalía, ésto es, a los trabajadores ubicados a nivel de la estructura que hemos denominado de MERCADO, sobre qué base podríamos calificarlos de PEQUEÑA BURGUESIA? Más aún, si distinguimos fracciones de la clase burguesa y con propiedad podemos establecer la existencia de una BURGUESIA FINANCIERA y de una BURGUESIA COMERCIAL, cómo podríamos establecer así mismo que quienes venden su fuerza de trabajo a estas fracciones de la burguesía, pertenecen a la misma clase burguesa?

Más aún, si solo se pueden distinguir Fracciones de Clase en términos estructurales y si se tiene en cuenta que las estructuras económicas son la clave de la configuración de las clases, cómo podríamos en rigor establecer Fracciones de la Clase Dominante sin que a su vez sea preciso distinguir las respectivas Fracciones de la Clase Dominada? Habría entonces que admitir la existencia de Fracciones de la clase obrera en la órbita de la circulación del dinero y de las mercancías. Aquellos conjuntos de trabajadores de las empresas financieras y comerciales que no tengan funciones de dirección y mando constituirían respectivamente las Fracciones Comercial y Financiera de la Clase Obrera. Pero, son estas fracciones de la misma índole que las fracciones Proletariado Industrial y Proletariado Agrícola? Evidentemente que no.

Es sabido que Marx establece distinciones entre TRABAJO PRODUCTIVO y TRABAJO IMPRODUCTIVO. El primero es el trabajo productor de PLUSVALIA, el que puede ser transformado en CAPITAL. El segundo es trabajo que ingresa en la órbita de la circulación del dinero y de las mercancías, trabajo que no agrega VALOR. Poulantzas por ejemplo, llega a acuñar el concepto de NUEVA PEQUEÑA BURGUESIA, apoyándose teóricamente en la distinción trabajo productivo trabajo improductivo, puesto que, según él, es solo el trabajo productivo el que da lugar a la relación de explotación dominante. No he encontrado un solo texto de Marx en el cual la distinción aludida tenga por objeto establecer el límite o la barrera que separa a la clase obrera de la burguesía. Luego establecer la identidad TRABAJO PRODUCTIVO-CLASE OBRERA, no pasaría de ser una interpretación. No sería este un punto de vista ortodoxo de la teoría. Más adelante retomaremos la discusión sobre este problema. Parecería que en el fondo de la cuestión

hay una fuerte carga valorativa, según la cual solamente quienes producen plusvalía son el verdadero proletariado, la clase obrera PURA.

Entonces si bien es cierto que los trabajadores situados en las órbitas de la circulación del dinero y de las mercancías, que experimenta la dominación de estas dos formas del ciclo del capital (capital dinero y capital mercancías), no son trabajadores productivos, de acuerdo a nuestro enfoque de la determinación por las Estructuras Económicas de las dos clases fundamentales de la FSC, tales conjuntos de trabajadores (quienes carecen de funciones de dirección y mando) forman objetivamente parte de la clase obrera y podrían constituir fracciones de clase.

Sin embargo, y admitido lo anterior, en el conjunto de la FSC existen capas sociales de trabajadores no productivos que estructuralmente se sitúan en el contexto del funcionamiento de los Aparatos del Estado, de las actividades especializadas como «servicios Profesionales», de la Recreación y de la dirección y manejo en las empresas comerciales, financieras e industriales. Considerando a estos últimos especialmente a los Ingenieros y los Técnicos, aquellos que laboran en relación directa con los Medios de Producción en los PPDDPP y que, en consecuencia, forman parte del TRABAJADOR COLECTIVO en el sentido de Marx, o mejor, del OBRERO COLECTIVO, se hace presente una situación embarazosa para quienes sostienen que el límite o frontera de la clase obrera lo establece el TRABAJO PRODUCTIVO ya que, o consideran a los técnicos e ingenieros como parte de la clase obrera o los excluyen. Si los excluyen, como se ve obligado lógicamente a hacerlo Poulantzas, entonces queda sin piso por sí misma aquella identidad TRABAJO PRODUCTIVO-CLASE OBRERA, identidad que le permitió excluir de la clase obrera a conjuntos de trabajadores de las finanzas y el comercio. Es como si el autor no se percatará de que en todo esto hay una contradicción.

Ahora bien, si aún en el interior del Trabajador Colectivo de los PPDDPP es preciso establecer fronteras de clase lo que se nos revela es entonces que las Relaciones Capitalistas de Producción no se reducen exclusivamente a la Compra-Venta de fuerza de trabajo entre una clase propietaria y otra desposeída, que lo determinante en la organización social del trabajo tanto a nivel de los PPDDPP como de los procesos económicos y no económicos de reproducción, de tal manera que unos trabajos son productivos y otros no, es la división capitalista TRABAJO INTELECTUAL/TRABAJO MANUAL.

Tendríamos entonces una clave para distinguir Capas de Clase considerando la organización social del trabajo en la FSC: la relación de dominación Trabajo Intelectual/Trabajo Manual. Sería específico de las relaciones de producción capitalistas que el trabajo manual sea el trabajo de clase obrera en cuanto clase dominada, de tal manera que sea función del trabajo intelectual más que un saber, un Know-how, el materializar todas las relaciones de trabajo como relaciones de dominación. En esto estamos del todo en acuerdo con Poulantzas. Allí donde la organización social del trabajo nos presenta la combinación Trabajo Intelectual/Trabajo Manual, necesariamente el primero controla al segundo. Sin embargo, cuando la organización social del trabajo no toma la forma de EMPRESA sino la de INSTITUTO, de tal manera que en ausencia de trabajo manual hay solamente una, organización del trabajo intelectual, esta organización comporta una jerarquía de posiciones sobre el supuesto de una determinada gradación de los conocimientos. Sin embargo el trabajador puede ir ascendiendo en la jerarquía ésto es, hacer carrera. Ante una tendencia a la burocratización del trabajo intelectual que obstaculiza el funcionamiento de una Burocra-cia Eficiente, las Empresas e Institutos elaboran manuales de operaciones con el objeto de establecer rigurosamente la necesidad o no de tales y cuales cargos.

Todos estos trabajadores de oficina (es el lugar del trabajo intelectual) tanto de Empresas como de Institutos o Aparatos, en la medida en que son producto de esta división capitalista Trabajo Intelectual/ Trabajo Manual, no pueden ser ajenos a una determinación por las estructuras económicas solamente o por las estructuras jurídico-políticas e ideológicas de la FSC? Su adscripción o pertenencia de clase está dentro de las clases fundamentales de la FSC, concretamente dentro de la CLASE BURGUESA, o conforman una NUEVA CLASE, una tercera clase? Pues ya de acuerdo a nuestros presupuestos conceptuales no los podemos incluir dentro de la clase obrera.

Aunque Poulantzas coloca en el mismo saco a conjuntos de trabajadores con y sin funciones de dirección y manejo, conviene regresar a su tesis acerca de la conformación de una NUEVA PEQUEÑA BURGUESIA en la fase actual del capitalismo monopólico. En la argumentación de este autor, se trata de una clase distinta de la clase obrera, pero distinta también de la burguesía en cuanto que en su determinación de clase son los aspectos ideológicos y políticos propios de la división capitalista del trabajo su elemento determinante. La distingue de una VIEJA PEQUEÑA BURGUESIA, tradicional, esta sí

propietaria de medios de producción y de mercancías pero que no emplea trabajo asalariado (artesano?). Sin embargo ésta sí tiene una determinación estructural de clase directamente económica. Tanto a la Vieja como a la Nueva las considera Fracciones de una misma clase, la PEQUEÑA BURGUESIA, porque si bien históricamente aparecen en fases distintas del desarrollo del capitalismo, ideológicamente comportan los mismos rasgos fundamentales: a) un anticapitalismo, más por la desesperanza de llegar a ser burgueses que por asumir como propio el interés de clase del proletariado, b) como consecuencia asumen una posición redistributiva de las oportunidades: exigen igualdad de oportunidades para poner a prueba su capacidad de ascender individualmente, c) tienen un fetichismo del poder en cuanto creen en la neutralidad del Estado, d) por cuanto no tienen un interés propio de clase, derivan hacia posiciones de rebelión violenta y anárquica.

Valdría la pena preguntarse si todos esos componentes ideológicos no se han configurado históricamente como producto de las luchas de clases, de tal manera que revelan ciertos resultados CONCILIATORIOS y a la vez profundamente CONTRADICTORIOS. Esta disposición de los marxistas para inventarse no solo un modelo de pequeñoburgués, que siempre está fluctuando entre una y otra clase y a quien se le pueden atribuir todo tipo de conciliacionismo y de extremismo, esta disposición que ha llegado en Poulantzas hasta el punto de inventarse una nueva clase, es tal vez la forma ilusoria de querer mantener la imagen de un PROLETARIADO PURO. Por qué no reconocer todos los vicios históricos de la clase obrera y enfrentarlos como tales? Por lo demás queda claro hasta dónde llegan las consecuencias de un análisis de clase que no se toma el trabajo de operar con conceptos más específicos como FRACCIONES, SECTORES, CAPAS y ESTRATOS.

Bueno, mi propuesta consiste en que consideremos CAPAS DE CLASE ASALARIADAS, pertenecientes estructuralmente a la Burguesía. Estas capas son producto de la división capitalista Trabajo Intelectual/Trabajo Manual (y en esto coincidiríamos con Poulantzas) y por tanto son vehículo de la dominación de clase burguesa, directamente a nivel de EMPRESA, debido a la delegación que de su poder de control y vigilancia del trabajo ha hecho históricamente la burguesía empresarial, o indirectamente, a nivel de Instituto o Aparato, debido precisamente a que la división capitalista trabajo Intelectual/Trabajo Manual ha comportado una separación especial y dado lugar a la particular configuración de estructuras jurídico-políticas e ideológicas que contribuyen a asegurar la reproducción de las estructuras

económicas de la FSC y con ésto, a mantener determinada organización social y división capitalista del trabajo.

Así podríamos distinguir CAPAS MEDIAS y PEQUEÑAS DE BURGUESIA ASALARIADA. Son éstas las capas de las cuales la burguesía como clase dominante dispone de manera directa para enfrentar al proletariado en la lucha de clases. La cuestión más problemática de estas capas reside en que sus niveles o condiciones materiales de reproducción dependen de la masa de Plusvalía que la burguesía en cuanto propietaria de medios de producción y de mercancías, puede destinar a estas capas. Como son capas básicamente consumidoras, los procesos inflacionarios de la economía, los cuales afectan la capacidad adquisitiva de los salarios, las afecta de manera similar a la clase obrera y, por esta razón, estas capas pueden pasar de amortiguadoras de la presión obrera a potenciadoras de esa presión.

REPRODUCCION Y LUCHA DE CLASES EN LA FORMACION SOCIAL CAPITALISTA

Habría que distinguir entre LUGARES DE REPRODUCCION de las clases fundamentales de la FSC y FORMAS DE REPRODUCCION de estas clases. Ya se ha establecido que los lugares fundamentales de las clases son las Estructuras Económicas; por tanto, que la reproducción de estos lugares es absolutamente necesaria para la existencia de las dos clases antagónicas: Burguesía y Clase Obrera. Habría entonces una reproducción ECONOMICA de las clases, solo que esta reproducción además de estar social y políticamente condicionada, tiene en cuanto mera reproducción económica, sus propios efectos sociales, políticos e ideológicos, por cuanto responde de manera inmediata a la mediación de la lucha económica de clases. Ya que las formas de reproducción económica de las clases fundamentales no pueden ser puramente económicas, tendríamos entonces que en la totalidad de las formas de la lucha de clases está la clave de las formas de reproducción de los LUGARES DE CLASE.

En otros términos, la reproducción de los Lugares de Clase comporta el ejercicio de diferentes prácticas de la lucha de clases. Es importante señalar que el ejercicio de tales prácticas obedece a determinadas Reglas del Juego, según las cuales no solamente está previsto cómo se deben desarrollar los conflictos de clase, sino, fundamentalmente, que es en función de los intereses de la clase dominante que deben concluir tales conflictos. Más precisamente, lo

que se quiere significar es que las prácticas de la lucha de clases están **REGLAMENTADAS** en toda FSC. Pero especialmente las prácticas relativas a la Lucha Económica y a la Lucha Política de las clases. Existe, por consiguiente, lo que se podría denominar la **LEGALIDAD DE LA LUCHA DE CLASES**, legalidad por la cual están previstas todas las Formas de las prácticas de clase o formas del ejercicio de la lucha de clases.

Si las prácticas de la clase obrera, por ejemplo, no discurren bajo las formas previstas por la legalidad de la clase dominante, detentadora legal del monopolio de la fuerza, ésta queda habilitada para ejercer **LEGALMENTE** la violencia, pues la violencia de la clase dominada será siempre **LEGAL**. Podríamos establecer que el recurso a la violencia de clase se impone siempre que no operen adecuadamente los condicionantes jurídico-políticos e ideológicos de la reproducción de los lugares fundamentales de las clases.

Desde la perspectiva de la clase dominante, el ejercicio de la violencia apunta a asegurar la reproducción de los lugares fundamentales de las clases. Y desde la perspectiva de la clase dominada, el ejercicio de la violencia apunta precisamente a la destrucción de tales lugares. Solo a un hecho de esta naturaleza se le puede denominar rigurosamente **Revolución Social**.

Una vez que la teoría de las clases sociales nos lleva irremediabilmente a considerar la violencia de la lucha de clases como la forma in extremo y por tanto principal que asumen las prácticas de clase, la teoría de las clases sociales tendría necesariamente su desarrollo ulterior en una **TEORIA DE LA GUERRA**.

Resumiendo :

1. La reproducción de los lugares de clase en la FSC está rigurosamente prevista mediante una legalidad que reglamenta las prácticas de clase.
2. Tal legalidad apunta a prescribir, taxativamente las formas legítimas e ilegítimas de la lucha de clases.
3. Como tal legalidad es siempre un producto transitorio de la lucha de clases, los tránsitos de la legalidad a la ilegalidad responden siempre a correlaciones de fuerzas, de violencia, en un momento o en un período dado.

Antes de entrar a considerar las prácticas de clase en su especificidad es preciso anotar que la legalidad de la lucha de clases no solamente define las formas de las prácticas, sino que establece los

límites de cada práctica. La realidad prescribe por ejemplo la ilegitimidad del tránsito de una lucha económica a una lucha política. Consideremos en primer lugar qué sería *la lucha económica*.

La Lucha Económica de Clases

En el régimen capitalista de producción la Lucha Económica entre la burguesía y la clase obrera tiene como fundamento la apropiación de plusvalía que a un determinado precio genera la fuerza de trabajo en el proceso de producción. Desde la perspectiva de la clase obrera la lucha económica se presenta como el desarrollo de una capacidad, mejor, de una FUERZA para NEGOCIAR, tanto el precio de la Fuerza de Trabajo como las condiciones materiales del gasto de esa fuerza de trabajo y la reproducción de la misma. En sentido estricto se trataría de luchar «económicamente» contra la explotación y expoliación de trabajo. Desde la perspectiva de la burguesía la lucha económica apunta a maximizar la apropiación de plusvalía y con ésto, transformando el trabajo en capital, a asegurar la reproducción ampliada del capital.

Resulta así que la lucha económica viene a ser la más reglamentada o legalizada de todas las prácticas de clase. Basta con solo mencionar algunos elementos: Contrato de Trabajo Individual, Pacto Colectivo de Trabajo, Convención Colectiva de Trabajo, Reglamento de Trabajo, Códigos Sustantivos y Procedimentales de Trabajo, etc., para evidenciar una reglamentación que va del nivel de Empresa al nivel de Estado, siguiendo una línea de coherencia en el ejercicio del poder por la clase dominante.

Establecer entonces que las luchas económicas son aquellas que se dan a nivel de las Estructuras Económicas es asumir solamente el deber ser de tales luchas, el sentido de su normatividad, ya que su desenvolvimiento real, si se trata por ejemplo de una Huelga que es declarada ilegal, pasa por la instancia decisoria de la Estructura Jurídico-política. No todas las prácticas de lucha de clases conllevan decisiones de este nivel. Puede haber cierto grado de espontaneidad, de resistencia natural ante las prácticas burguesas de procurar una intensificación en el gasto de fuerza de trabajo, o ante los efectos monetarios sobre el poder adquisitivo del salario. Sin embargo en toda práctica de la lucha económica de clases hay ya componentes ideológicos-políticos. Y si no los hay de parte de la clase obrera, necesariamente los tiene que haber de parte de la clase burguesa, entre otras cosas porque la burguesía

está obligada a responder políticamente a la presión económica de la clase obrera. Y si esta presión es la medida de la capacidad de negociación de la clase, es claro que aquí se trata de una capacidad política, así el desenlace de una lucha económica dada no implique la intervención de mecanismos propios de la estructura jurídico-política.

Resultaría entonces que en la práctica de la lucha de clases no nos encontramos con luchas económicas puras, las cuales pudieran ocurrir exclusivamente a nivel de las estructuras económicas. Por el contrario, las luchas económicas están «preñadas de Política» (así como «el espíritu está preñado de materia», según los términos de Marx). Incluso, para que haya lucha económica (por ejemplo, ausencia de presión para aumentar los salarios, para defender un pliego de peticiones), es preciso que operen componentes ideológicos, solo que en este caso serían los de la ideología burguesa.

Dada tal impureza real de la lucha económica, es preciso considerar el problema de la funcionalidad de las FORMAS ORGANIZATIVAS que para efecto de desarrollar las prácticas de la lucha económica dentro del proceso de la lucha de clases, han tenido que implementar tanto la clase obrera: EL SINDICATO, como la clase burguesa : LA EMPRESA, EL GREMIO.

Vista la cuestión desde la perspectiva de la clase obrera, su instrumento por excelencia o forma organizativa de la lucha económica sería el SINDICATO. Al menos su carácter está rigurosamente definido por la legalidad de la lucha económica y su funcionamiento está legalmente sujeto a supervisión y control del aparato de Estado. En verdad nada le resulta más difícil a un sindicato obrero que NO SER PATRONAL. Siendo patronal, el sindicato cumple a cabalidad la función de instrumento ideológico de dominación burguesa. No siendo patronal, el sindicato cumple la función ideológica de separar las clases y evidenciar su antagonismo, mediante la confrontación de intereses divergentes. Solamente a partir del reconocimiento de un INTERES DE CLASE el sindicato puede operar como el instrumento o forma organizada de la clase obrera en la lucha económica de clases. Pero solo es posible que la clase obrera identifique su interés de clase mediante la confrontación y el reconocimiento del Interés de clase que sería propio de la clase burguesa. Diferenciar entonces su propio interés equivale a identificar el interés opuesto.

Siendo la CAPACIDAD DE NEGOCIACION de la clase obrera una

resultante posible del reconocimiento de su interés de clase como el opuesto al de la burguesía, e implicando este reconocimiento un PROYECTO IDEOLÓGICO mediante el cual sea posible establecer la distancia que separa a una clase de la otra, lo que realmente las mantiene "unidas", la independencia ideológica de la clase vendría a ser la garantía material y social de la existencia de un SINDICATO CLASISTA. Así que la lucha económica ni en sus antecedentes ni en sus consecuentes es ajena a determinaciones ideológicas y políticas.

Entonces habría que preguntarse por el significado del ANARCO-SINDICALISMO, así como por el significado de aquella tesis según la cual la lucha económica o reivindicativa constituye por excelencia la PRACTICA ECONOMICISTA de la clase obrera. Si se entiende por anarcosindicalismo el hecho por el cual los sindicatos asumen cierto orden de tareas políticas e ideológicas en relación a los antecedentes y a los consecuentes de la lucha reivindicativa, habría que pensar entonces en la existencia posible de una PRACTICA ECONOMICA PURA de la lucha de clases. A nuestro entender el anarcosindicalismo se presenta cuando se hace del sindicato un mero aparato Partidario o de organización política, en una circunstancia en la cual la organización política como tal, es débil o no se enraiza estructuralmente en la clase. En consecuencia, el anarcosindicalismo no se debería asociar únicamente con posiciones de ultraizquierda sino también con posiciones de conciliación de clase, según sea la posición política de la organización que hace de uno u otro sindicato el sustituto de su real inserción política en la clase. Es así como el fenómeno de la BUROCRATIZACION de los sindicatos no es particular de los sindicatos patronales, sino también de aquellos hegemonizados por las organizaciones de izquierda de marcada práctica anarcosindical (tanto de la radical como de la no radical). Finalmente habría que señalar que el fundamento de una práctica economicista en la lucha de clases reside en una política economicista, así como también el fundamento de una práctica anarcosindicalista no consiste en que el sindicato asuma tareas políticas de clase, sino en una política anarcosindicalista de organizaciones sin inserción en la clase.

La Lucha Política de Clases

Así como la mera disposición a la lucha económica reivindicativa presupone la presencia de componentes ideológicos de identidad de clase, la lucha política constituye la clase que hace inteligible la totalidad de las prácticas de la lucha de clase. Esto se debe a que la

práctica política de la lucha de clases tiene su especificidad como lucha por el ejercicio del poder, materializada como PODER DE ESTADO. En mantener y destruir este poder opera toda la dialéctica de la lucha de clases.

Desde la perspectiva de la clase obrera parecería ser que su organización en PARTIDO POLITICO no solamente constituye el requisito fundamental de su práctica política, es decir que el Partido sea por excelencia su instrumento de lucha, sino que constituiría ya una EXPERIENCIA DE ESTADO (Gramsci) o ejercicio de poder de clase dominada durante todo el período que transcurriría hasta el momento de liberarse del todo de la opresión política burguesa, destruyendo su poder de clase y su poder de Estado. Es así como la práctica política de la lucha de clases necesariamente va a implicar el ejercicio de la violencia de clase, de tal manera que la práctica más acertada (bien de la clase dominante, bien de la clase dominada) es aquella que en su desarrollo contempla una PLANIFICACION DE LA VIOLENCIA DE CLASE.

Solo manteniendo el control político de la violencia de clase, una clase dominante puede seguir siendo dominante, o una clase dominada puede llegar a ser clase dominante. Aquí nos volvemos a encontrar con el problema de que una teoría acerca de la construcción del Partido tiene su ulterior desarrollo en una teoría de la guerra. Una teoría acerca del proceso de construcción partidaria que no parta de las peculiaridades de la estructura de clases y de las formas históricas que asume la lucha de clases en una FSC dada, así como de los componentes y consecuentes de la violencia de clases, sería una teoría ahistórica, precisamente en aquel punto en el que, según Marx, «el materialista se comporta prácticamente».

La Lucha ideológica de Clases

Hemos establecido que tanto en las luchas económicas como en las luchas políticas intervienen necesariamente componentes ideológicos de clase. A tal efecto, la lucha ideológica de clases, consideradas las dos clases fundamentales de la FSC, se presenta como el espacio definitorio de la independencia, autonomía e identidad de su interés de clase por parte de la clase obrera. Las distintas prácticas de la lucha de clases no solamente requieren de ideología sino que también reproducen, producen y adquieren nuevas ideologías. Ahora bien, así como el ESPACIO POLITICO trasciende al ESPACIO ECONOMICO de la lucha de clases, el

ESPACIO IDEOLOGICO podríamos decir que ya no tiene fronteras. Hay de hecho una **tendencia hacia la UNIVERSALIZACION DE LAS IDEOLOGIAS**.

Siendo las ideologías un componente fundamental de las luchas económicas y políticas concretas, se presenta para la clase obrera cuyo principal problema consiste en construir un Poder de Clase que transformado en Poder de Estado la constituya en clase dominante, la posibilidad de una **NO CORRESPONDENCIA** entre el grado de universalización de la ideología y las particularidades de los elementos materiales y sociales de las clases sobre las cuales es preciso construir las interpretaciones del proceso, construir las formas organizativas de clase para situarse así de manera real y concreta en la perspectiva del PODER. A tal efecto es que parecería fundamental la intervención de los Intelectuales Marxistas en el desarrollo de la lucha de clases, pues el problema de la no correspondencia entre la universalidad de la ideología y la particularidad del proceso real sería también un problema del cual no escapa el marxismo.

A los **INTELECTUALES** correspondería esta difícil tarea de concretar, para cada espacio de la lucha de clases, la teoría materialista de la historia y la teoría materialista de la sociedad burguesa en su generalidad y en la particularidad de la FSC dada. Producir estos análisis concretos para que puedan ser transformados en armas ideológicas de la lucha obrera es quizá la tarea principal de los Intelectuales. No bastará entonces con asumir que la evidente superioridad teórica y científica del marxismo respecto de las ideologías burguesas es suficiente para que la clase obrera triunfe sobre la burguesía en una FS dada, con la sola premisa de acceder a la teoría marxista. Es preciso que esta teoría se convierta en ideología para la clase y como tal la mueva a actuar, no en aras de la ciencia, sino en virtud de querer ser clase dominante. Esta reducción de marxismo de su condición de teoría científica a ideología de clase, tiene como fundamento que el interés objetivo de la clase obrera se sitúa más allá de la realidad actual del Capitalismo; por tanto, de una realidad por conquistar y construir en el Proceso de la lucha de clases, proceso en el cual son los análisis concretos de las situaciones concretas los únicos que pueden **LLEGAR** a la clase como la **CONCIENCIA DE LA POSIBILIDAD** (Lukacs) de conquistar y construir esa nueva realidad. Así, la ideología de clase obrera viene a ser una ideología del futuro, mediada por una interpretación científica del presente y donde el papel de los intelectuales marxistas se revela como fundamental.

Dado que la clase como tal no produce los análisis ni desarrolla la teoría, el marxismo es una ideología PARA la clase obrera, solo que una ideología factible de coincidir con su interés concreto o histórico de clase. Podríamos asumir talvez, a manera de hipótesis, que la CONCIENCIA DE CLASE del proletariado es, en el momento de contingencia según el proceso de la lucha de clases, un estado en el cual el reconocimiento de su interés de clase se hace a la luz ideológica del marxismo, teniendo en cuenta que la mediación del análisis concreto es lo que determina que ese reconocimiento se sitúe en el presente y con la perspectiva del futuro. Si esto no ocurre así, la conciencia de clase toma la forma de una ideología atemporal y abstracta que se subjetiviza y personaliza en un individuo, en un grupo, en un ejército, en un partido. Equívocamente a este tipo de distorsión se le ha dado en denominar la VANGUARDIA en el proceso de lucha de clases. Pensamos que la cuestión de la Vanguardia no se puede plantear de manera puramente subjetiva, sino que requiere ser asumida también en la dimensión de la objetividad. La objetividad de la vanguardia es algo que se deriva estrictamente del análisis de la estructura de clases de la FSC en concreto. Su materialización en un Movimiento, en un Ejército o en un Partido es algo que depende básicamente de las coyunturas de la lucha de clases.

Sobre la Conciencia de Clase

En la línea de nuestro razonamiento resulta del todo extraño establecer una separación entre CLASE EN SI y CLASE PARA SI, según los términos de la tradición heredada de Hegel y desarrollada por Lukacs. El concepto de la clase como Proceso, según el cual las clases se forman en el proceso de la lucha de clases, no nos permite tal separación, más aún cuando ésta tiene el sentido de establecer que primero las clases existen en si, es decir, OBJETIVAMENTE, y que luego lo son para sí, ésto es, SUBJETIVAMENTE. Aunque la separación aludida tiene el mérito de establecer que la PERTENENCIA DE CLASE es independiente del PROYECTO IDEOLOGICO que informa las prácticas de la lucha de clases, ocurre sin embargo que la determinación de la Conciencia de Clase queda circunscrita por completo a la dimensión subjetiva (individual y colectivamente considerada) del proceso. Para abordar la cuestión pensamos que es indispensable distinguir entre: 1) «lugar» de elaboración de la teoría, 2) vanguardia ideológica y 3) conciencia de clase.

La tesis de Lenin, tomada de Kautsky, según la cual el Materialismo

Histórico o, más Precisamente el SOCIALISMO CIENTIFICO le viene a la clase obrera de fuera, de otra clase básicamente a través de los Intelectuales, ha desembocado en otra tesis acerca de la naturaleza de la vanguardia del proletariado, tesis según la cual esta vanguardia se materializa en un partido de cuadros profesionales de la política. En estos términos quedan dispuestos todos los elementos para que la realidad de la Conciencia de Clase se haga coincidir, o bien con la teoría marxista tomada en abstracto o bien con la organización partidaria que asume un papel de vanguardia ideológica, tomada también en abstracto. Aunque Lenin no se comprometió con este tipo de conclusiones y aunque pudiéramos inferir que en el primer aspecto Lukacs sería bastante leninista, e incluso en el segundo cuando se asume que el Partido es el PORTADOR de la Conciencia de Clase del proletariado, se evidencia que en ambos casos hay una reducción subjetiva en la determinación de la conciencia de clase. En qué consiste esta reducción?

Antes, es preciso anotar que no es nuestro propósito hacer una crítica a la teoría lukacsiana de la clase como «Sujeto de la Historia», como tampoco nos situamos en la perspectiva estructuralista de la crítica de todo sujeto. A nuestro entender, Lukacs nos presenta no tanto una teoría de la historia con sujeto, como un énfasis acerca de la necesidad de la intervención consciente del proletariado en la Revolución y en la construcción de la realidad socialista, intervención que pasa necesariamente por disponer de una conciencia de las ideas socialistas y de una forma organizativa de la conciencia que sería el Partido.

Ahora bien, si asumimos que la conciencia de clase del proletariado esta constituida por el conjunto de las ideas socialistas, es evidente que si la teoría le viene de fuera a la clase obrera, esa conciencia existe como abstracción para la clase y su desarrollo es independiente de ésta. Resulta así que la conciencia de clase sería no solamente una entidad abstracta que la clase sustantiva de una manera subjetiva, sino que sería además una entidad del todo AHISTORICA. Y si asumimos, de acuerdo a lo anterior, que el Partido es el portador de esa conciencia, simplemente cambiamos el sujeto CLASE por el SUJETO-PARTIDO. Así las determinaciones de la conciencia de clase siguen siendo abstractas, ahistóricas y subjetivas. Y cuando un partido, grupo o ejército se declara vanguardia de la clase, generalmente no hace cosa distinta a OBJETIVAR EN SI MISMO una abstracta y ahistórica conciencia.

Talvez habría que recordar aquí la tesis materialista de Marx,

según la cual la CONCIENCIA no es más que el SER CONSCIENTE y el SER de los hombres es su PROCESO DE VIDA REAL. Podría ser acaso distinta la conciencia de clase, de la conciencia acerca del proceso de vida real? Es precisamente aquí, en el análisis del proceso de vida real que la teoría científica del Socialismo puede intervenir en la estructuración de una conciencia acerca de la naturaleza del proceso, de tal manera que la teoría sale de su existencia abstracta y se materializa como ideología, como «arma teórica» de la clase obrera en lucha contra la burguesía.

A nuestro entender, la Conciencia de Clase sería lo más concreto e histórico de la clase. Es algo que solo existe EN y PARA la lucha de clases. Es éste el LUGAR de la Conciencia de clase. No es tanto un reconocimiento de la «Clase en sí», sino el reconocimiento de la OTRA CLASE fundamental y de las otras clases eventualmente aliadas y enemigas. La conciencia de clase solamente se expresa en la lucha de clases y, por tanto, es lo más temporal e histórico que podemos encontrar. Aparece y desaparece con una extrema versatilidad. La conciencia de clase no es acumulativa, así como tampoco lo es la experiencia histórica de la lucha de clases. La historia se repite con demasiada frecuencia. Si bien es cierto que podemos establecer una relación de correspondencia entre intensidad de la lucha de clases y conciencia de clase, en ningún caso podríamos establecer que la conciencia de clase es el presupuesto de la lucha de clases. La conciencia de clase es más un resultado, un producto de la lucha de clases y es ésta la clave de la reproducción de la primera. Siendo un resultado, la conciencia de clase tiene su propia objetividad o materialidad histórica, la cual está sujeta a la continuidad de la lucha de clases, puesto que es éste su único espacio de reproducción.

Habría entonces que distinguir posibles formas de la conciencia de clase, ya que ésta sería la única posibilidad de salir del esquema según el cual la conciencia de clase es un atributo subjetivo de la clase. Podríamos distinguir básicamente entre FORMAS ORGANIZATIVAS y FORMAS IDEOLOGICAS de la conciencia de clase, teniendo en cuenta que en cada forma intervienen componentes objetivos y subjetivos, además de que uno y otro tipo de formas no se encuentran rígidamente separadas en la realidad. Las organizaciones gremiales y las organizaciones políticas (sindicatos, partidos, ejércitos) serían las formas organizativas por excelencia de la conciencia de clase. Los programas y plataformas de lucha, los análisis que los sustentan y la definición de los medios para realizarlos, así como las múltiples

expresiones del arte y la literatura, bien podrían expresarse en una coyuntura de la lucha de clases como formas ideológicas de la conciencia de clase.

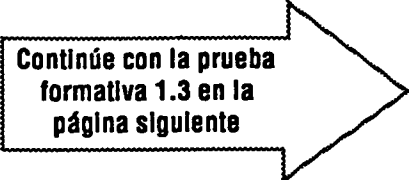
Es así que no basta la mera «existencia formal» de la teoría, cuya científicidad coincide con el punto de vista, o mejor, con el interés estratégico de la clase obrera: el Socialismo. Es preciso que la teoría se transforme en análisis concreto y se objetive como forma ideológica en las luchas de la clase obrera contra el poder y dominio de la clase dominante en una FSC dada, ésto es, en un espacio concreto de la lucha de clases.

De la misma manera no basta la existencia de organizaciones de partido para que éstas sean el vehículo y la forma organizativa de la conciencia de clase obrera. Es preciso que estas organizaciones se encuentren no solo materialmente insertas en clase, sino también que tengan la capacidad ideológica y política de materializar en una práctica revolucionaria la independencia ideológica y política de la clase obrera respecto de la burguesía.

De lo anterior se deduce que la conciencia de clase no es algo pasivo, sino fundamentalmente activo, que no es una mera elaboración intelectual de sujetos sino que es, por excelencia, una práctica de la lucha de clases, una Práctica que tiene la particularidad de darle dirección a todas las formas de la lucha de clases.

No se puede confundir entonces el lugar de procedencia de la teoría, su externidad a la clase obrera, con la realidad de la conciencia de clase, pues esta no le viene de fuera, sino que es INTERNA A LA LUCHA DE CLASES; algo más, es un producto de esta lucha. De la misma manera, para que una Organización, de partido o no, sea «portadora» de la conciencia de clase, es preciso que en una coyuntura dada materialice la dirección ideológica y política del proceso. Pero toda organización, gremial o política, no constituye en sí misma la conciencia de clase. Es apenas una forma de la conciencia de clase en una coyuntura de lucha en la cual se comporta como vanguardia. Pero estas formas objetivas de la conciencia de clase pueden pasar también en el desenvolvimiento del proceso a ser un obstáculo en el desarrollo de la lucha de clases, pues tales formas tienden a ser incorporadas a ese espacio limitado que hemos denominado atrás la LEGALIDAD de la lucha de clases. Es así que las formas organizativas de la conciencia de clase pueden entrar en contradicción con las formas ideológicas. Así

discurre la historia del proceso. La conciencia de clase no es entonces una entidad PURA, de la cual basta apropiarse para hacer la historia CONSCIENTEMENTE.¹⁴



**Continúe con la prueba
formativa 1.3 en la
página siguiente**

14. Rojas, José María. Aproximaciones conceptuales a la formulación de la Teoría de las Clases Sociales. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Universidad del Valle. Cali, Colombia. Material Mimeo. 1973

PRUEBA FORMATIVA 1.3

Los párrafos presentados a continuación contienen aspectos conceptuales que definen el carácter de las clases sociales y sus diferencias con los modelos de estratificación social. Igualmente, se aprecia la interpretación de las clases como proceso, es decir, como estructuras totales que incluyen elementos estructurales tanto económicos como sociales y políticos. Es de señalar que estos aspectos se encuentran implícitos en estos párrafos pero están desarrollados a lo largo de la lectura. Se pide:

- a. Identificar el concepto de clase social como una forma de entender la organización social.
- b. Los elementos que definen una clase social, y
- c. Discriminar el concepto de clase con respecto al modelo de estratificación.

Párrafo

1 . . . El marxismo no concibe a las clases sociales como simples categorías nominales construidas a partir de un esquema lógico-formal aplicable a cualquier sociedad. Lo es, por lo tanto, extraña a la clásica división de la sociedad en tres clases; alta, media y baja, por más que tal división aparezca «refinada» con nuevas subdivisiones (clase media alta, clase media media, clase media baja, etc.) o que dichas categorías se rellenen con datos empíricos provenientes de la combinación de múltiples «indicadores».

Se parte allí de lo REAL que es en donde, según los autores, comienza toda ciencia positiva y termina la especulación. Y para partir de lo real es preciso salir de las categorías sociológicas. Lo real está constituido por la Naturaleza en su relación con los hombres y por las relaciones entre los hombres, de tal manera que no hay aquí lugar a una oposición entre Naturaleza e Historia. Lo real así considerado no remite a la categoría filosófica del SER, sino a la categoría sociológica de PROCESO DE VIDA REAL.

2. «La primera premisa de toda historia humana es la existencia de individuos humanos vivientes». Lo específico de estos individuos es que producen sus propios medios de vida, condicionados por su organización social. Y al producir sus medios de vida los hombres producen también su propia vida material. De lo que se trata es entonces establecer el MODO

como los hombres producen sus medios de vida. Y este modo como producen se entiende ya como MODO DE VIDA, de tal manera que, a más de tomarse en cuenta la reproducción material de los individuos, se toma en consideración la reproducción de las relaciones entre estos individuos. Los autores plantean que coincide lo que los individuos SON con lo que producen y con el Modo como Producen.

3. La Producción es algo que se dá en concreto y depende de que exista una población y se establezca un intercambio de productos. El intercambio implica en sí mismo la existencia de una determinada división del trabajo y los autores introducen el concepto de FUERZAS PRODUCTIVAS (FFPP) para explicar los cambios que se han operado históricamente en la división del trabajo. Plantean que «toda nueva fuerza productiva trae como consecuencia un nuevo desarrollo de la división del trabajo». Al examinar históricamente este desarrollo se encuentra que las formas de propiedad están íntimamente ligadas a la división del trabajo y que los individuos en tanto que productores contraen relaciones independientes de su voluntad y que toda la organización social y el Estado, brotan de este modo de vida. Algo más, se concluye que los hombres son los productores de sus ideas y representaciones, sólo que en cuanto hombres que SON según el MODO como PRODUCEN; La CONCIENCIA no puede ser entonces otra cosa que el SER CONCIENTE y el SER de los hombres es su PROCESO DE VIDA REAL.

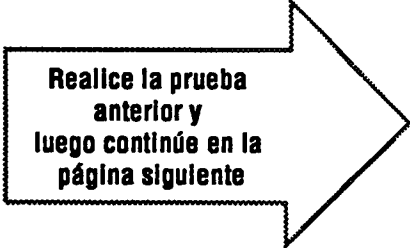
4. Planteada la premisa anterior el camino para acceder al conocimiento de lo real no puede partir de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan que son, sino al contrario, de sus condiciones materiales de vida hacia sus representaciones ideológicas. Solo así la moral la religión, la metafísica y toda otra ideología «pierde el encanto de su propia sustantividad».

Las ideologías no tienen su propia HISTORIA ni un desarrollo autónomo, sino que son los hombres reales quienes al desarrollar su producción material cambian también su pensamiento y los productos de su pensamiento. En esta perspectiva, la conciencia está determinada y la historia deja de ser una colección de hechos muertos, como lo es para los empiristas, o una acción imaginaria de sujetos imaginarios, como lo es para los idealistas.

5. Luego de concluir que en la producción hay ya una CONEXION MATERIALISTA entre los hombres es que, dicen los autores, «nos venimos a dar cuenta que los hombres también tienen conciencia». Esa conexión materialista que se da en la producción resulta ser fundamental, «aún sin que exista cualquier otro absurdo político o religioso que también los mantenga unidos» (a los hombres). Es así como concluyen también que la conciencia no puede ser PURA, sino que está PREÑADA DE MATERIA.

Otra cosa es que la conciencia sobre independencia, se «EMANCIPE», lo cual sólo es posible por la separación social entre trabajo físico y trabajo intelectual. La emancipación de la, conciencia, derivada de esta forma de la división del trabajo, consiste en que la conciencia se REPRESENTA REALMENTE ALGO sin REPRESENTAR-ALGO REAL, como es el caso de la teología, de la filosofía, etc. Tales representaciones que están en contradicción con las relaciones reales nos estarían indicando que a su vez las relaciones sociales existentes están en contradicción con las fuerzas productivas existentes.

Aquellas representaciones dominantes constituyen las ideas dominantes las cuales no son más que la EXPRESION IDEAL de las RELACIONES MATERIALES existentes. De lo cual se concluye que: «las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de cada época; o, dicho en otros términos clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad, es al mismo tiempo su poder espiritual dominante».*



**Realice la prueba
anterior y
luego continúe en la
página siguiente**

* Rojas, José María Aproximaciones conceptuales a la formulación de la Teoría de las clases sociales. Material incluido en este módulo .

EVALUACION SUMATIVA

Los párrafos presentados a continuación contienen una serie de elementos que permiten la comprensión sobre la visión total de la sociedad. Lea con detenimiento dichos párrafos y:

- a. Precise los elementos conceptuales claves: esencia, apariencia, proceso, progreso, télesis.
- b. Relacione los elementos precisados anteriormente con el fin de establecer un modelo de interpretación analítico, y
- c. Defina y analice la relación entre ser social, condiciones de existencia y formación de la conciencia.

Párrafo 1

... Por supuesto, no debe interpretarse que para Marx "los hechos" no tenían ninguna utilidad o importancia; esto sería manifiestamente falso y absurdo. El caso es, por el contrario, que él siempre tenía presente el carácter transitorio de los hechos, que sólo eran momentos negativos de un proceso histórico incesante. El presente orden fáctico del capitalismo, por ejemplo, debía ser estudiado en detalle, aun cuando solo fuera para aprender a negarlo. La posibilidad de revolución se basaba en ciertas condiciones económicas y políticas manifiestamente objetivas, que era factible captar mediante un análisis de la estructura y las tendencias del capitalismo. Sólo con este conocimiento fáctico podía Marx elaborar como era su intención) una teoría general capaz de orientar la acción revolucionaria de la clase obrera. Además, una vez que llegaba a una generalización empírica o a una proposición teórica que consideraba verdadera, siempre aludía a las condiciones históricas específicas a las que se aplicaban. Por ejemplo, la afirmación de que las "relaciones de producción" determinan el carácter de los hombres, incluyendo su conciencia, es estimada por Marx como un hecho sociocultural; pero esto es precisamente lo que él interpreta como una condición alienada del hombre. Por lo tanto, al mismo tiempo que describe el hecho, expone la naturaleza materialista del orden vigente, en el cual son en particular las relaciones de producción las que forman y deforman las relaciones humanas y despojan al hombre su carácter humano.¹⁵

15. Zeitling, *I Ideología y Teoría Sociológica*. Op. Cit. pp: 105

Párrafo 2

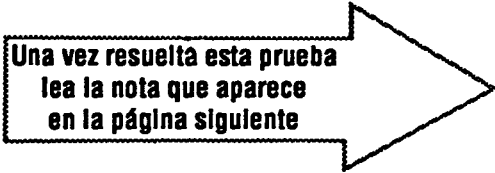
... La afirmación de Marx es crítica, pues implica que la relación vigente entre la conciencia y la existencia social es una relación falsa, que debe ser superada antes de que la relación verdadera pueda manifestarse. La verdad de la tesis materialista debe, pues, realizarse en su negación.

Marx subraya una y otra vez que su punto de partida materialista le ha sido impuesto por el carácter materialista de la sociedad que analiza.

La comprensión errónea de este punto ha conducido a las peores deformaciones de la teoría de Marx, en las que se le atribuye exactamente lo contrario de lo que él creía, a saber, que su ideal era una sociedad materialista. En realidad, su ideal era invertir la relación prevaiente entre el ser social y la conciencia social. En efecto, lo que Marx quería decir cuando hablaba de abandonar el dominio de la «necesidad» para entrar en el de la «libertad», era que los hombres podían entonces comenzar a determinar de una manera consciente su propio destino. Esto es lo que Marx sostuvo no sólo en sus primeros escritos filosóficos, sino también en su madurez. En *El Capital* escribió:

El proceso vital de la sociedad, que se basa en el proceso de la producción material, no se despoja de su velo mítico hasta que no se le trata como la producción de hombres libremente asociados, que es conscientemente regulada por ellos de acuerdo con un plan establecido. Según esto, como señalamos antes, Marx no consideraba el socialismo y/o el comunismo como fines en sí mismos. La abolición de la propiedad privada y la socialización de los medios de producción son los primeros pasos en la abolición del trabajo alienado. No es en modo alguno inevitable que esto conduzca a «una asociación en la cual el libre desarrollo de cada uno sea la condición para el libre desarrollo de todos». Ello dependerá de lo que los hombres hagan con los recursos socializados. Si los hombres no se asocian libremente y utilizan esos recursos para satisfacer sus necesidades humanas y promover su desarrollo humano, entonces la socialización de los medios de producción simplemente sustituirá una forma de sujeción por otra. Marx preveía este peligro y prevenía contra la cosificación de la «sociedad» y su enfrentamiento con el individuo.

Lo que hay que evitar sobre todo es el restablecimiento de la "Sociedad" como una abstracción frente al individuo. El individuo es el ser social. Su vida(. .) es, pues, una expresión y una confirmación de la vida social.¹⁶



Una vez resuelta esta prueba
lea la nota que aparece
en la página siguiente

16. Zeitling, I. Op. cit., pp. 105.

Usted ha terminado el estudio del módulo 1 y está listo para continuar con el análisis del módulo 2. Siga las instrucciones que allí se dan.

2**RELACION
ENTRE CIENCIAS
SOCIALES Y SALUD**

INTRODUCCION

Uno de los elementos centrales y polémicos dentro de las ciencias sociales ha sido, a lo largo de su evolución, el problema de la relación individuo sociedad. Sobre el particular, las distintas escuelas (funcionalismo, estructuralismo, marxismo) han establecido diferentes interpretaciones. La cuestión se vuelve más polémica si se mira en relación con un aspecto específico de lo social que aquí nos interesa, como son los procesos de salud-enfermedad. En este sentido, en este módulo se incluyen un conjunto de lecturas que intentan explicar la manera como se organizan y distribuyen los hombres dentro de la sociedad. Estos escritos están complementados con una discusión alrededor de la relación individuo-sociedad.

Se intenta explicar, cuál es el carácter de la vinculación del individuo con la comunidad en que desarrolla su proceso vital; cómo el hombre se encuentra articulado a la familia y a los grupos sociales que conforman su cotidianidad y la sociedad en general; cómo el individuo es un ser social y cómo se produce esa relación dialéctica entre el hombre como ser activo y creador de sus propias circunstancias y de la sociedad, a través del trabajo, y cómo éste vive esas contradicciones sociales y existenciales que le son propias. Estas reflexiones se pueden ver no sólo a nivel micro, es decir, en términos de existencia particular, sino en términos globales de relaciones sociales, procesos de desarrollo y trabajo y como actividad productora y reproductora de la vida de los sujetos sociales. Digámoslo de manera más específica, una interpretación en esta línea se refiere al proceso de desgaste-reproducción, el cual se gesta fundamentalmente en la relación que se da en un momento dado entre el hombre y la naturaleza.

. . . Esta relación, en la cual el hombre se apropia de la naturaleza,

transformándola y transformándose a sí mismo, ocurre por medio del proceso de trabajo que asume formas particulares en cada uno de los modos de producción y singular en las formaciones socioeconómicas. Cada uno de los procesos de trabajo particulares, sin embargo, comparten elementos básicos y pueden ser analizados como proceso técnico y como proceso social.

Así, el proceso de trabajo puede ser pensado como la unidad de producción y consumo, separando un momento productivo durante el cual el hombre produce los bienes, desgastándose (al consumir su fuerza de trabajo), y un momento reproductivo en el cual el hombre consume los bienes reproduciéndose.

La relación entre estos dos momentos se da distinto en cada uno de los modos de producción con implicaciones para los patrones de desgaste-reproducción¹.

Las anteriores consideraciones se encuentran en los trabajos de este módulo y, en su orden, corresponden a las siguientes lecturas: "Proceso de trabajo y salud en países subdesarrollados", "El proceso salud-enfermedad: un fenómeno social" y "Los procesos de trabajo y de salud-enfermedad: una relación dialéctica".

En este módulo, usted encontrará los objetivos terminales e intermedios y las actividades de aprendizaje necesarias para el conocimiento de la visión de la realidad social como cambio y transformación. De allí la importancia de ver los fenómenos sociales no como algo estático, quieto o acabado sino en permanente dinámica. En este sentido, el objetivo terminal del módulo está encaminado a:

Evaluar el proceso de salud-enfermedad, en términos históricos, visto como proceso social cuyo determinante central está dado en las actividades reproductoras de la vida social, es decir, el trabajo. A partir de este objetivo terminal, se desprenden los objetivos intermedios enunciados a continuación:

1. Precisar el fenómeno de salud-enfermedad como proceso social.
2. Interpretar la alternativa del enfoque histórico dialéctico, como una propuesta metodológica que permite la comprensión del fenómeno de salud-enfermedad, articulado al proceso de trabajo.

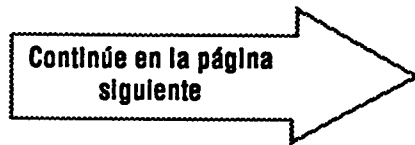
1. Laurell, C. *Proceso de Trabajo y Salud en Países Subdesarrollados: El Caso de América Latina*. México, D.F UAM, 1982. Material Mimeo.

Los materiales de aprendizaje del presente módulo requieren de un tipo de lectura, en el sentido de que ellos no son explícitos en términos puntuales y operativos de los conceptos que se quieren aclarar. Estas lecturas se mueven en el terreno del análisis, y en un alto nivel de abstracción y generalidad; sin embargo, los elementos puntuales que es necesario rescatar, como la idea de proceso, la idea de estructura, la idea de enfoque histórico y los problemas de coyuntura, al igual que la visión de salud-enfermedad como proceso, están presentes permanentemente en las lecturas.

Requieren pues de usted un esfuerzo para rescatarlos; de allí nuestra sugerencia desde el primer módulo, que se trata de una lectura sintomal donde opere fundamentalmente la precisión conceptual, y la comprensión de la relación entre los posibles conceptos integrados en las lecturas.

Ahora, usted encontrará a continuación una evaluación diagnóstica que le permitirá verificar el conocimiento que pueda tener sobre el objetivo terminal de este módulo.

Una vez realizada esta prueba diagnóstica, usted puede iniciar el estudio del módulo con el objetivo intermedio 2.1.



EVALUACION DIAGNOSTICA

Los párrafos presentados a continuación le permitirán evaluar su grado de comprensión del objetivo terminal propuesto en este módulo 2.

Párrafo 1

. . . Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en esta época de crisis revolucionaria es precisamene cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal².

Párrafo 2

. . . La categoría proceso nace de una relación con la polémica sobre la causalidad, en ella se piensa que el mundo en general y para nuestro caso particular, el mundo de lo social, no es un hecho dado, no es algo acabado. El resultado de lo que vemos es el dato; sin embargo, él es expresión de un proceso; a lo que invitamos a pensar es al hecho de que ese dato no tiene sentido fuera del contexto de su proceso, al fin de cuentas lo que nos importa es el sentido más que la explicación de las cosas³.

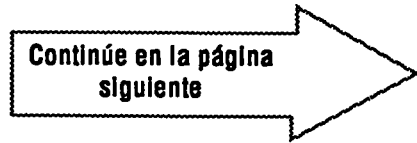
Párrafo 3

. . . Los hombres suelen reproducir sus condiciones de existencia, además lo necesitan. Algunos sostienen que todo ello depende de la Divina Providencia⁴.

-
- 2 Marx, C. Engels, F. Obras Escogidas. El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, Progreso. p. 408.
 - 3 Infante. N. de. Alvarez, L. Los procesos de trabajo y de salud-enfermedad: una relación dialéctica.
 - 4 Laurell, C. Proceso de trabajo y salud en países subdesarrollados. UAM. Material Mimeo

Leídos los párrafos anteriores, se espera que usted:

- a. Precise el concepto de proceso, en el sentido de detectarlo en los párrafos.
- b. Defina el sentido histórico de las relaciones sociales.
- c. Precise problemas económicos, sociales y políticos en relación con los procesos de salud enfermedad.



Objetivos

Objetivo terminal

Evaluar el proceso de salud-enfermedad en términos históricos, visto como proceso social cuyo determinante central está dado en las actividades reproductoras de la vida social, es decir, el trabajo.

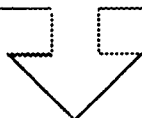
Objetivos intermedios

- 2.1 Precisar el fenómeno de salud-enfermedad como proceso social.
- 2.2 Interpretar la alternativa del enfoque histórico dialéctico, como una propuesta metodológica que permita la comprensión del fenómeno de salud-enfermedad articulado al proceso de trabajo.

OBJETIVO INTERMEDIO 2.1

- **Precisar el fenómeno de salud-enfermedad como proceso social.**

Actividades y materiales de aprendizaje para alcanzar el objetivo



1. **Estudie el contenido de los textos: «El proceso salud-enfermedad: un fenómeno social» y «Los procesos de trabajo y de salud-enfermedad: una relación dialéctica», que aparecen a continuación del presente objetivo.**
2. **Responda la prueba formativa referida al objetivo intermedio 2.1; esta prueba aparece inmediatamente después de las lecturas enunciadas en el punto anterior.**
3. **Terminado el ejercicio correspondiente a la prueba formativa 2.1, continúe con el objetivo intermedio 2. 2.**

Analice las lecturas que aparecen a continuación



EL PROCESO DE SALUD-ENFERMEDAD: UN FENOMENO SOCIAL*

Los conceptos teóricos de lo que se ha denominado el mundo de lo social se pueden considerar como los pilares de la estructura de la teoría⁷ de las ciencias sociales.

Estos conceptos tienen como fundamento los temas relacionados con las condiciones sociales en las cuales se desenvuelve la conducta humana, por ejemplo, los aspectos económico, político, ideológico, religioso y cultural.

El entrelazamiento de estos problemas integra el campo de las ciencias sociales, y dentro de ellas al hombre como ser dotado de una construcción social, como es su personalidad, en cuya formación han participado la familia y el entorno social que, a manera de armazón, le da defensas para enfrentarse como posibilidad individual en su trayecto, desde el nacimiento hasta la muerte, con sus contradicciones, dudas, pasiones y deseos.

La sociología sigue el debate sobre su posición frente al objeto concreto de la conducta humana, como la expresión que brota de las condiciones de existencia propias del medio social en el cual la persona presenta su lucha en un momento existencial transitorio que se ha denominado la vida.

Partiendo de la consideración de que la personalidad es una construcción social, es decir, la persona es un ser social, también se podría considerar que "es cierto que los hombres nacen solos y mueren solos"⁵, pero el antes y el después de estos dos extremos de las manifestaciones de la vida y su intervalo son eminentemente sociales; es más, las formas de producirse ese nacimiento y esa muerte están determinadas por el carácter que tengan las relaciones sociales donde el individuo desarrolla su existencia.

* Barona, de Infante Noemy y Alvarez, Lugardo.

** El vocablo «teoría» se refiere, en este artículo, a un amplio marco de conceptos que vienen expresados en términos del lenguaje vulgar y en términos especializados. Las teorías sociológicas no representan conjuntos sistemáticos de hipótesis probadas y establecidas, tales como las que aparecen en algunas ciencias naturales. Esto se debe en gran parte a la propia naturaleza y a la reciente evolución de las ciencias sociales.

5. Bloch, E. El principio Esperanza. Madrid: Aguilar, 1980. Tomo II p. 45.

El hombre como ser histórico

La comprensión histórica de la conducta de las personas se considera la meta final de la realización del ser humano, caracterizada por multiplicidad de formas y expresiones cuya riqueza es la afirmación del crecimiento, de su transformación a través del tiempo, donde todos los tiempos (pasado, presente y futuro) y formas tienen validez por su participación en la acción creadora de su propio proyecto, que él mismo hace, por todo lo cual su futuro se puede prever, ya que contempla su propia creación o realización (total o en parte) de sus proyectos por medio de su actividad creadora específica: el trabajo.

La posibilidad de esta actividad (el trabajo) es dada únicamente por la sociedad, porque ésta se mantiene a través del tiempo, a diferencia del individuo, cuya limitada transitoriedad lo lleva a la búsqueda de superar en el futuro su propio presente y su propio pasado, aunque su espacio de vida esté lleno de contrasentidos.

El tratamiento del individuo como simple individualidad biológica dado por las ciencias naturales, lo caracteriza como ser abstracto e indeterminado y le sustrae la posibilidad de expresarse completa y adecuadamente como individuo concreto.

Las relaciones sociales como génesis de la sociedad

Con la adquisición de la personalidad y su identidad con determinadas características personales, evidenciadas en sus relaciones con el otro, se puede ver que en esta relación hay límites claros y límites con claroscuros en su exterioridad.

Sigmund Freud, señaló este fenómeno cuando habló de las relaciones entre el Yo, el Ello y el mundo exterior: «El Yo se presenta como algo independiente, unitario, bien demarcado frente a los demás. Pero la investigación psicoanalítica nos ha demostrado que esa apariencia es engañosa, pues, el Yo en su relación con el Ello, no tiene límites precisos y en su relación con el mundo exterior, también pierde sus límites. Ejemplo de esto es la actividad del enamoramiento, en la que hay una pérdida de límites entre el Yo y el objeto de deseo»⁶.

Lo anterior invita a pensar que tanto las relaciones sociales como

6. Freud, S. *El Malestar de la Cultura*. Obras Completas. Bs. As. Tomo XIX, pp: 15-16.

las relaciones particulares del individuo con su entorno son más complejas de lo que a primera vista, en un análisis de efectos puramente empíricos, pudiera pensarse; que en esta misma línea no es posible reducir a un dato las motivaciones de la conducta, porque son temporalmente desconocidas, particularmente las motivaciones inconscientes.

La dotación de la personalidad con su identidad, evidenciada en sus relaciones con el otro, instaura el mundo de las relaciones con los demás, tejiendo de esta manera el mundo de lo social y de la sociedad en general. Esta personalidad es como la armadura particular propia que, en un tiempo y en un espacio, está cargada de variados estilos y formas de vida que dan piso a la relación de los individuos entre sí, piso con el cual el individuo y la sociedad dejan de ser naturales para convertirse en seres sociales vitales, con sus propias visiones del mundo en un contexto temporo-espacial.

El intento de mostrar «separadamente» los conceptos de las relaciones individuo-sociedad obedece a una metodología, es decir, no significa hacer rupturas ni separaciones, sino, por el contrario, que se está uniendo los individuos en el conjunto de las relaciones interhumanas en las cuales crecen éstos, se transforman y hacen la sociedad.

Estructura social como estructura del poder

Esta manera de ver el problema se hace particular en las distintas perspectivas teóricas sobre el concepto de la sociedad; el positivismo, por ejemplo, concibe la sociedad como una especie de contextura interhumana, en la cual todos dependen de todos, donde el todo sólo subsiste gracias a la unidad de las funciones asumidas por los partícipes, a cada uno de los cuales, por principio, se le asigna una función y donde todos los individuos, a su vez, son determinados en gran medida por la pertenencia al contexto en su totalidad.

La construcción de la sociedad subyace en la división del trabajo como medio para satisfacer las necesidades. De alguna manera, aquí se sugiere una visión organicista de la sociedad.

En otro nivel de análisis, se podría interpretar lo social en forma mecánica, en el sentido de entenderla como el conjunto de las relaciones del hombre con sus semejantes, donde se reduce la interpretación de los factores causales de la conducta del hombre a elementos

exteriores a él, sin detenerse en las contradicciones existentes en el interior de la sociedad, en la oposición entre los distintos grupos sociales, en sus conflictos y en sus tensiones.

En desacuerdo con los anteriores conceptos de sociedad, está la definición de la sociedad como una estructura cimentada en dos tipos de relaciones, entendidas éstas como conjunto de contradicciones que afectan la estructura organizativa y la estructura de poder de la sociedad:

La relación del hombre con las cosas, es decir, las relaciones de los hombres con la naturaleza para los efectos de la producción, las cuales entrelazan el concepto de *fuerzas productivas*, y

La relación del hombre con el otro hombre, o sea, las relaciones de los hombres entre ellos en el proceso productivo, las cuales se han denominado *relaciones sociales de producción*.

Las relaciones de los hombres con la naturaleza y las relaciones de los hombres entre sí, o en otras palabras, las relaciones de las fuerzas productivas con las relaciones sociales de producción, constituyen en su complejidad las condiciones de producción de la estructura económica y social. Es de resaltar que ésta última está fusionada a formas de reproducción que tienen su asiento en la unidad primaria constituida por la familia, a través de la cual se establece el proceso de socialización de los individuos; socialización que estructura al individuo como presunta individualidad biológica, no tanto desde afuera, sino invistiendo al individuo en su propia interioridad y haciendo de él un micromundo de la totalidad social.

Con base en las anteriores reflexiones, se puede entender que las relaciones sociales están sustentadas en conexiones biológicas, psicológicas y sociales, como sucede en el caso de las relaciones entre padres e hijos, pero en todo caso las relaciones sociales, en el sentido estricto del concepto, se reconocen, se admiten y se desean normalmente por los interesados y están mediadas por valores, por ejemplo, el reconocimiento de ciertas obligaciones y reivindicaciones reguladas por normas de conducta. Los niveles biológico, psicológico y social de estas relaciones son diferentes y relativamente independientes: una madre puede, verbigracia, sobreproteger a un hijo y rechazar a otro y un matrimonio se puede sostener, aunque las relaciones psicológicas entre los dos esposos sean abiertamente agresivas y hostiles.

Esto muestra lo complejo de la relación entre estas tres instancias, y desafía al investigador a analizar un caso concreto: cuál de ellas, como factor explicativo de la conducta humana, sería la determinante en un tiempo particular de una relación social.

Las relaciones sociales expresadas en el proceso salud-enfermedad

Las relaciones de los individuos con la sociedad y de ellos entre sí encauzan a mirar los procesos de salud-enfermedad, en el contexto de dichas interrelaciones, observando cómo, de una u otra forma, las distintas interpretaciones que se dan sobre salud están predeterminadas por concepciones teóricas implícitas de las relaciones sociales y de la sociedad.

La salud, como objeto de estudio, ha estado restringida al campo de la medicina tradicional y, en los últimos tiempos, este estudio ha recibido la exploración y el aporte de otras áreas del saber como la psicología, la antropología, la sociología y la economía. La investigación biológica tradicional en este campo, apoyada en la metodología estadística (la cual reduce el estudio de los problemas de salud a una exploración clínica donde se privilegian los signos y síntomas de la enfermedad), está entrelazada, en los tiempos recientes, por el carácter dado a las relaciones sociales que intervienen en las causales de los problemas de salud, a una interpretación en la cual los factores causales explicativos de la conducta son separados, dando así una visión mecanicista unicasual. Esta interpretación es extensiva a quienes sostienen que también lo social, lo psicológico, lo cultural pueden ser factores interpretativos determinantes.

Como se puede observar, aquí se pierden dos aspectos importantes: en primer lugar, la relación entre los elementos anteriormente citados y, en segundo lugar, la forma, grado y cualidad de esta relación. Sin embargo, se debe relieves que este tipo de interpretaciones son de reciente aparición, pues la intervención de las ciencias sociales en la búsqueda de mayor comprensión de los problemas de la salud apenas comienza, enfatizando en la ampliación de la visión de la salud, categorizándola como un fenómeno social y considerándola en dimensiones distintas que llevan a la explicación de la totalidad unitaria del ser humano en su limitado proceso de existencia, estructurada bajo los patrones culturales heredados, que dan la vitalidad al comportamiento particular del individuo, en lo físico o biológico, en lo psíquico y en lo social.

El intento de comprensión del proceso salud-enfermedad, estuvo por mucho tiempo (y por qué no decirlo aún lo está) basado en la concepción organicista de la medicina, donde un conjunto de células forman un tejido y un conjunto de tejidos forman un órgano, dando la idea de «organismo» humano a toda la arquitectura del ser, donde cada órgano o sector diferenciado en una función tiene características distintas y el conjunto tiene unidad de funcionamiento fisiológico para su proceso vital de crecimiento, desarrollo y muerte.

Este conjunto constituye lo que se ha considerado como un individuo perteneciente a una especie dentro de la taxonomía zoológica, con su instancia de vida, con su fuerza genética e instintiva (impulsos de agresión, de conservación individual y de especie) como ser biológico, limitado en su transitoriedad, en el curso del tiempo, e igualmente, con la capacidad para transformarse por medio del aprendizaje y, en cuanto al hombre, este aprendizaje puede afectar su propio comportamiento, la relación con su cuerpo y la vivencia e interpretación de sus procesos vitales, la salud, la enfermedad, la vida y la muerte.

El hombre como individuo cruza, en su nacimiento, en su desarrollo y en su muerte, por instancias estructuradas y transformadoras de su propia existencia, por «medios» o influencias que ejercen esas funciones de estructurar y transformar (las consideraciones de tipo religioso, político, ético y estético), como son la familia, la escuela, el trabajo, la comunidad y el entorno ecológico. Estas instancias de tránsito obligado, en el proceso vital del hombre, estimulan la capacidad, como ser viviente, de su posibilidad para transformarse por medio del intercambio de experiencias. A esta posibilidad asisten también, en su acción transformadora, tanto la genética como el pasado, el presente y el futuro del individuo; como componentes esenciales en el proyecto de realización de cada individuo .

Como ya lo expresó Ortega y Gasset, «nuestra vida es el esfuerzo por realizar un proyecto o programa de existencia, y el yo de cada uno es ese proyecto imaginario. Esta es la terrible y única condición del ser humano, lo que hace de él algo único en el universo. Un ente cuyo ser consiste no en lo que es ya, sino en lo que todavía no es ...». Con estas características el hombre ha dejado de ser un ente biológico aislado para convertirse, instalado en su familia, en su trabajo, en su comunidad y en su entorno ecológico, en un ser social dotado de un carácter diferenciado (constituido por lo que la filosofía y posteriormente la psicología ha llamado la persona o la personalidad, donde se instala el

mundo psíquico que lo define como un ser dotado de conciencia) .

Simultáneamente con el reconocimiento de la importancia del mundo psíquico o mundo subjetivo, también se ha ido instalando el mundo objetivo, el mundo del otro, el mundo de afuera que va acrecentando y estrechando la necesidad vital de entrar en relación con los demás, entretejiendo de modo permanente el universo individual o personal, al universo social o colectivo, es decir, la sociedad.

En este universo integrado por individuo-sociedad, inmerso en el proceso histórico, es donde la temporalidad del individuo desaparece para convertirse en la permanencia de la sociedad, es decir, donde el individuo desaparece por su pertenencia a grupos sociales y donde es posible explicar no sólo el comportamiento del individuo, sino el comportamiento colectivo a través de la sabiduría, de la experiencia expresada en normas de ética, códigos de conducta social insertados en un patrimonio cultural propio.

Como señalábamos anteriormente, estas interpretaciones de la realidad social aparecen condensadas en la conceptualización que se tiene del problema de la salud; sin embargo, aun cuando el concepto de salud como fuerza de vida y su historicidad no está acabado, es discutido desde distintos aspectos teóricos, que van desde la definición dada por la OMS: «La salud es un completo estado de bienestar, psíquico, físico y social», pasando por la definición que conceptualiza «la salud como una mercancía, como una inversión de capital, con oferta en el mercado», o sea, la salud industrial, representada en un fenómeno de productividad; hasta llegar a la definición dada por lo que se ha denominado «el proceso de salud-enfermedad».

Estos elementos teóricos se pueden ver expresados en las instituciones formadoras de personal de salud, con su academia y los centros oficiales y privados donde se ofrecen los cuidados de salud, los cuales acogen el concepto de la OMS, no por ser una definición acabada, sino por su carácter de comprensión general de los aspectos psíquicos, físicos y sociales del hombre, presentados en forma amplia, pero también en forma esquemática.

Este concepto, comparado con los otros dos enunciados, da cuenta de la falta de acuerdo en el debate sobre este asunto, y esta falta de comprensión del problema ha impedido la realización de un estudio empírico adecuado, en cuanto a la necesidad de darle significación,

profundidad y presencia al aspecto cualitativo del problema que se viene analizando, investigando la especificidad de la salud, su delimitación y su contenido, para mantener su acción presente tanto en el individuo como en la comunidad.

El «bienestar», en el contexto de la definición dada por la OMS está circunscrito a la condición de no enfermedad y como tal es ideal desde la perspectiva de la salud individual. Aquí conviene hacer notar que esta propuesta no encierra el contexto de la salud social como meta recíproca de su contenido.

Tal vez por la aplicación de este pensamiento, en sentido lato, y teniendo en cuenta la conveniencia de un anclaje económico, se ha desarrollado otra definición de la salud industria, un fenómeno de productividad tanto en el avance científico-tecnológico y de la informática, a un alto costo, con su desbordada penetración en el mercado, como en la competitiva promoción de venta de servicios de salud a nivel individual y de grupos hecha por las compañías de seguros y de seguridad social del Estado.

Toda esta organización está respaldada por el aspecto unidimensional del concepto OMS, que pretende ser una concepción universal, sin tener en cuenta las características locales y culturales de las comunidades; es decir, las características de semejanza o de diferencia de una sociedad a otra, extendiéndose esta apreciación a las diferencias de clase dentro de una misma sociedad. Así, por ejemplo, no se considera la aceptación o rechazo del nacimiento de los hijos, las expectativas de existencia de la persona en un entorno laboral, familiar y social; y menos aún se considera la angustia existencial del apego a la vida o la del deseo a la muerte.

Hasta nuestros días, la exploración del fenómeno de la salud se ha hecho con mayor énfasis en el aspecto cuantitativo, como método de investigación, respaldado por la epidemiología tradicional, que considera la salud y la enfermedad como producto de la interrelación de un agente, de un medio y de un huésped.

Este método no valora la contaminación ideológica del investigador reflejada en los resultados (cifras) de estos estudios. Sin embargo, sirven de apoyo a los programas sobre estrategias en planes de salud y también de apoyo en el área clínica y en la investigación farmacológica humana.

Todo este panorama está incluido dentro del concepto de salud o, en otras palabras, está montado sobre la salud para atender la enfermedad, porque ésta representa un vacío, una incapacidad para el avance del proceso de producción económica. Es una manera de considerar el "bienestar", no como la plenitud de la persona, sino como una posibilidad de adquisición en el proceso productivo de riqueza.

De otra parte, podríamos ver el problema en la perspectiva de una nueva posición, constituida, en primer lugar, por lo que tiene a su alcance inmediato, sus formas de producción-reproducción representados en el trabajo, la familia, a la cual están conectadas desde su origen las formas ideológicas de la reproducción, cuyo objeto, a través del tiempo, ha sido, es y será un objeto de socialización.

Cuando se habla de la familia, como agente de socialización, se menciona a la familia en concreto; esta apreciación sociológica tiene apoyo en la psicología, en la antropología y en el psicoanálisis y, como tal, transforma su función de acuerdo con las circunstancias sociales de desarrollo económico y político, aceptando nuevas realidades en la toma de responsabilidades internas de los miembros de la familia. De esta manera, la familia, como ente representativo de la comunidad, adquiere una dimensión muy significativa al constituirse en el medio donde se canalizan las inquietudes del grupo familiar, y transforma también a cada uno de sus miembros en sujetos sociales con proyección futura y con sentido histórico.

Es necesario resaltar aquí algunos elementos de carácter epistemológico presentes en la representación de las relaciones sociales de la manera como se han esbozado anteriormente, y estos elementos son:

- a. Una determinada posición frente a la interpretación de la estructura social como conjunto de partes interrelacionadas y en movimiento;
- b. Un movimiento entendido como transformación dialéctica, con base en las contradicciones existentes entre los elementos descritos y la estructura, y
- c. Esta transformación entendida como proceso, cuya interpretación se expresa en las categorías de tiempo y espacio como unidades siempre presentes.

El proceso salud-enfermedad como efecto de la estructura social

La categoría proceso hace parte del pensamiento idealista de Hegel y también de la categoría razón.

La razón es otra expresión usada en forma indeterminada para expresar cosas imprecisas; sin embargo, por lo que la gente llama el sentido común, se le da un significado que para ella, para la gente, es más o menos aceptable.

La razón, como categoría, incluye la idea de un conjunto de elementos, armonizados o no, que se deben realizar en una sociedad. Este conjunto de elementos le permite al individuo realizarse también de una manera u otra en el conjunto de sus potencialidades, o sea, de sus posibilidades, y esta concepción lleva a la otra idea de que tanto la sociedad como el sujeto en particular son un posible.

Así, para entender que un sujeto, una sociedad y una organización son un posible, es necesario comprenderlo como proceso. Un posible es un sujeto que en un tiempo y en un espacio expresa en conjunto lo que él es hoy; lo que él ha sido, y lo que él será. Este es el sentido del pensamiento filosófico occidental, un posible integrador, en la eternidad del tiempo, de tres instancias temporales particulares del sujeto: un pasado, un presente y un futuro, es decir, el sujeto en su apariencia y en su realidad dentro de su espacio y de su tiempo, es un posible y, a su vez, se niega dentro de esa misma posibilidad.

En esta dialéctica particular, la participación de los tiempos, dentro de una unidad con interrelaciones y contradicciones mutuas, forma la visión del proceso.

Partiendo de esta reflexión y tomando el principio del proceso como instrumento de análisis, para la idea específica de la definición de salud, dentro del marco del proceso salud-enfermedad, donde hay un ser humano con un ciclo permanente de nacimiento, crecimiento y muerte, la comprensión del fenómeno salud-enfermedad se niega al manejo tradicional de que «la salud es un completo estado de bienestar ... (OMS)», es decir, se niega a considerar a la salud como un estado y a la enfermedad como otro, y que éste último requiere la acción de factores ajenos a la persona como médico, hospital, drogas y asistencia en general para salir de este estado y volver al otro.

Esta nueva visión del fenómeno salud-enfermedad está insertada en la perspectiva de una acción, de un movimiento, de un cambio; es decir, son dos aspectos en un mismo universo que está dotado de cualidades especiales, como es la personalidad, y esto le confiere al ser humano un grado superior de desarrollo dentro del cual, simultáneamente, las dos instancias (salud-enfermedad) hacen presencia en la misma temporalidad y en el mismo espacio.

En esta concepción conviene definir cuál suceso es el dominante no como fragmento, sino dentro de la totalidad del sujeto articulado a sus vivencias existenciales, a sus condiciones de vida, dentro de lo que se ha denominado el proceso de producción económica y su entorno social, porque allí se da el devenir de su totalidad, y allí también vive tanto su salud como su enfermedad, y en este universo contradictorio del proceso salud-enfermedad el ser humano busca el sentido de su existencia y el de su futuro.

Bibliografía

- Bloch, E. El principio esperanza. Madrid: Aguilar, 1980, t. II . p 45.
- Freud, S. El malestar en la cultura, Obras completas. Bs. As., t. XLX. p. 15-16.
- Mead, G. Espíritu, persona y sociedad. Bs. As.: Paidós, 1972.
- Gerth, H. Mills, W. Carácter y estructura social. Bs. As.: Paidós, 1969.
- Adorno, T., Horkheimer, M. La Sociedad. Bs, As.: Paidós, 1969.
- Nagel, F. S. Teoría de la estructura social. Madrid: Guadarrama, 1969
- Laurell, A. Proceso de trabajo y salud en países subordinados. Xochimilco, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Laurell, A. La salud-enfermedad como proceso social. Xochimilco, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Vasco, U. A. Salud, medicina y clases sociales. Medellín: Ediciones Hombre Nuevo, 1979
- Enfermedad y sociedad. Medellín: Ediciones Hombre Nuevo, 1979.

LOS PROCESOS DE TRABAJO Y DE SALUD-ENFERMEDAD: UNA RELACION DIALECTICA*

Resulta difícil construir un proceso investigativo coherente en ciencias sociales, si no está claro cuál es la especificidad del objeto de conocimiento y cómo este objeto se articula en la totalidad social. No parece útil reetiquetar conceptos como el de enfermedad o salud; es necesario tratar de esclarecer dos áreas problemáticas, relacionadas entre sí pero conceptualmente separables: la producción social del proceso psicobiológico relacionada con el proceso productivo y la representación social que se hace de él, esto es, el concepto de salud-enfermedad.

La totalidad humana y el proceso salud-enfermedad

El proceso salud-enfermedad, por su complejidad, presenta dificultades para su comprensión y análisis.

Históricamente, se conocen varios modelos que intentan, desde diferentes perspectivas, dar cuenta del fenómeno salud-enfermedad. El modelo biologicista, por ejemplo, hace abstracción de los aspectos psíquicos y del entorno social. La etiología de la enfermedad resulta inexplicable, limitándose a hacer una descripción de sus características⁷.

El hombre, en el modelo biológico, es considerado como un cuerpo enfermo sobre el cual actúan exclusivamente procesos fisicoquímicos o biológicos. Esta teoría aísla al hombre de su contexto social y lo somete a un papel pasivo y subordinado. En este sentido, los estudios sobre la salud, realizados desde el campo de las ciencias sociales, han permitido encontrar relaciones causales en los problemas de la salud, los cuales van más allá de las determinaciones biológicas, que tienen como supuesto teórico una concepción amplia del hombre, permitiendo un examen de la estructura psíquica y social configuradas en la vida individual.

Esta mayor amplitud en la visión de la salud como producto de los estudios realizados desde las perspectivas de las ciencias sociales, es el

* Barona, de Infante Nohemy y Alvarez Lugardo.

7. Tecla, Jiménez A. *Formación Económica-Social y Enfermedad. Enfermedad y Clase Social*. México: Instituto Politécnico Nacional, 1982. p:11.

camino que posibilita los intentos de totalizar la vida del hombre, su salud y sus fenómenos adyacentes, porque ya no se observan los problemas de la salud desde un enfoque exclusivamente biológico, donde la persona se enferma fundamentalmente debido a disfunciones de origen orgánico.

Desde las ciencias sociales se atiende la visión del hombre como un todo, como unidad donde no existen separaciones entre lo psíquico, lo biológico y lo social. Aquí, el fenómeno es una unidad estructurada en la cual se presenta un proceso contradictorio, y en su movimiento aparecen efectos correspondientes a las manifestaciones vitales de la persona, en particular, entendiéndose a ésta en el sentido riguroso de la palabra**.

Sólo si se considera al hombre como una totalidad se puede plantear que posee una estructura biopsicosocial, esto es, una naturaleza biológica que lo dota de un organismo con alcances y limitaciones cuyas dimensiones se expresan de acuerdo con la relación establecida por el individuo con su cuerpo y su medio social. Esta relación está insertada en la estructura social, en el mundo cultural, en el cual se encuentra inmerso el individuo, con su psique y su entorno social.

En el mundo psíquico, las percepciones, emociones, impulsos, memoria e imaginación se articulan a lo social y se expresan como pertenecientes a una totalidad estructurada como un conjunto de partes interdependientes cuya unidad sólo existe por la vivencia del conjunto.

Como estructura biológica y según Gerth y Mills, el hombre como especie y como individuo es considerado un organismo cuya acción está estructuralmente limitada, está equipado con ciertas respuestas mecánicas, posee impulsos indefinidos los cuales se pueden definir y especificar por un amplio margen de objetos sociales.

Es evidente, empíricamente, que el reconocimiento del hombre como un organismo fisiológico es algo inevitable en su estudio como ser integral, pero este reconocimiento debe partir del supuesto de que el

** Entiéndase por persona al individuo en relación, al actor de roles, al que estructura sus roles y relaciones sociales a partir del reconocimiento de: a) La imagen que tiene de sí mismo. b) La imagen que tienen los demás. c) La imagen que los demás tienen de él, y d) La imagen que el tiene de la imagen que cree tienen los demás de él.

organismo está necesariamente articulado a una estructura social, que le da sentido a su existencia.

Todas las relaciones sociales están arraigadas en una base socio-fisiológica común, presente en los individuos involucrados en ellas. Esta base fisiológica de la conducta social tiene asiento definitivo, porque, en sí misma, ella es social y porque consiste en impulsos o instintos, en tendencias de conducta por parte del individuo que no es posible llevar a cabo ni darles expresión manifiesta y satisfacción, sin la ayuda cooperativa de uno o más de los otros individuos.

Los procesos fisiológicos de la conducta son procesos que necesariamente involucran a más de un individuo. Estos mecanismos o tendencias fisiológicas relativamente sencillas, además de constituir la base fisiológica para toda la conducta social humana, también son los materiales biológicos fundamentales de la naturaleza humana; así, cuando nos referimos a la naturaleza humana, nos estamos refiriendo a algo que es esencialmente social⁸.

Como estructura psíquica, el hombre es concebido como una integración de percepción, emoción, impulso, memoria, imaginación, a partir de lo cual el hombre construye el mundo que percibe. Esta construcción corresponde a la constitución de la conciencia, del mundo subjetivo del individuo⁹.

El hombre se puede considerar en términos de sujeto colectivo, o sea, que en la dimensión histórica no actúan individuos aislados sino grupos sociales y únicamente con respecto a ellos podemos comprender los comportamientos, los acontecimientos y las instituciones.

En la conciencia individual existen los otros, está ubicada la sociedad; los hombres son sujetos transindividuales; la separación entre conciencia individual y conciencia colectiva equivale a destruir la conciencia misma, pues el yo y el otro, que nos permiten hablar de nosotros, constituyen aspectos ligados y siempre presentes en la vida psíquica¹⁰.

8. Mead, G. *Espíritu, persona y sociedad*. Bs. As.: Paidós, 1972, p. 171.

9. Gerth, H., Mills, W. *Carácter y Estructura Social*. Bs. As.: Paidós, p.p 60-61.

10. Goldmann, L. *Marxismo y ciencias humanas*. Bs. As.: Amorrourtu.

Con base en la conciencia estructurada en nuestro mundo psíquico, se tiene acceso a los objetos que constituyen nuestro sistema ecológico^{***}. "En la relación con ese mundo de los objetos se establece un sistema de vivencias heterogéneas, como la percepción, el recuerdo, la expectativa, la imaginación, el deseo, la conceptualización, el juicio, el conocimiento, la valoración, la acción, la comprensión de las objetividades culturales, etc". ¹¹.

Es importante resaltar en el proceso de la experiencia humana cómo los llamados polos subjetivos y objetivos de esta experiencia constituyen dimensiones complementarias de un fenómeno integral: la vida.

En la estructura psíquica, el establecimiento de la conciencia del mundo intersubjetivo tiene como punto de partida la existencia de los órganos de los sentidos, que le permiten al hombre experimentar su propio cuerpo.

Como ser social, el hombre es una persona, un actor de roles; en este sentido, es una creación histórica y se compromete en los términos de los roles que desempeña e incorpora. Estos roles están dados por el tipo de institución social en que nace y en la cual madura como adulto. Su memoria, su sentido del tiempo y del espacio, su percepción, sus motivos, su concepción de sí mismo, sus funciones psicológicas están moldeados y dirigidos por la configuración específica de roles que incorpora de su sociedad. ¹².

El hombre es un ser en relación, una relación en sí misma, y como tal no se puede concebir aislado. La esencia humana no la constituyen los individuos aislados sino el conjunto de las relaciones sociales en que participan esos individuos; esto corresponde a un conjunto de estructuras significativas concretas: económicas, sociales, políticas e intelectuales que intervienen mutuamente. ¹³.

*** En el mundo social no se puede establecer la dicotomía sujeto-objeto, pues esta pareja forma para el caso del hombre una unidad indiferenciada; el hombre—sujeto conocedor—es también objeto del conocimiento, él pertenece a la sociedad que observa, y le es imposible estar como observador por encima o por fuera de ella.

11. Silva Santisteban, L. La estructura de la experiencia humana en el sujeto como objeto de las ciencias sociales. Serie Teoría y Sociedad. Bogotá: CINEP, 1983, p. 37. .
12. Gerth, H., Mills W. S, W. Op. cit., p. 32.
13. Goldmann L. Op. cit., p. 145

Considerar el hombre como una relación social implica reconocer que el individuo se experimenta a sí mismo como tal, no directamente sino a través de los demás; es decir, desde el punto de vista particular de los otros miembros de la sociedad. En este proceso de interacción, el individuo asume unos roles particulares, que lo identifican y lo ubican socialmente. Si se concibe la estructura social como un conjunto de roles, se debe aceptar la existencia de grupos, o de instituciones sociales para darle sentido a esos roles.

La organización de los individuos en grupos o en instituciones formales o accidentales implican la presencia de una red normativa signada por el carácter asumido por las relaciones establecidas por los hombres, por las acciones y prácticas sociales que ellos emprenden. Por tanto, la organización grupal e institucional también implica la existencia de unas obligaciones y unos derechos particulares de los individuos productores de esa red relacional. El hecho por el cual los roles regulan de una u otra forma la acción individual indica la presencia de éstos a nivel de la estructura organizativa del grupo o institución y de la estructura psíquica individual.

La perspectiva estructural plantea el movimiento de la corporeidad humana como un fenómeno de interacción, no como un fenómeno de contradicciones, es decir, dialéctico, un movimiento en el cual no hay necesariamente una correspondencia biunívoca entre cada una de las partes componentes de la existencia del hombre.

Si se concibe el movimiento de la existencia en términos dialécticos, se debe aceptar la presencia de rupturas, contradicciones entre lo biológico, lo psíquico y lo social, la no presencia de una continuidad necesaria entre cada uno de los aspectos actuantes en la vida del hombre. En este sentido, se encuentra en el hombre concreto (perteneciente a una clase social particular) un continuo enfrentamiento entre las partes componentes de su totalidad vital.

De acuerdo con lo expresado, se puede afirmar que el hombre no sólo es un ser biológico, porque también es simultáneamente una estructura mental y un tejido social. En estos términos, el hombre se presenta como una organización biopsicosocial, la cual contiene en una escala reducida todas las características de la sociedad; posee una capacidad psíquica y corporal dependientes de las condiciones concretas del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y del tipo de relaciones sociales existentes.

El hecho de que las condiciones de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y el tipo de relaciones sociales existentes sean los determinantes del carácter del hombre como entidad biopsicosocial, nos obliga a realizar la caracterización en los términos de la ubicación del individuo dentro de la estructura social particular que le da sentido a su existencia.

Al concebir las relaciones sociales como las determinaciones de la totalidad estructural del hombre, se concluye que éste como entidad biopsicosocial es a la vez una estructura orgánica y una estructura psíquica, pero ante todo es una relación social determinada históricamente; por ello, el desarrollo físico y mental de los hombres depende del momento histórico que viva la sociedad. Estas razones indican por qué en el organismo están presentes las condiciones socioeconómicas de la sociedad, por qué en la estructuración del carácter del individuo viven las relaciones de clase particulares que la persona ha establecido con los demás en su proceso de socialización.

La existencia de los hombres y sus formas de organización social son posibles porque constantemente se reproducen en lo biológico, económico, ecológico e ideológico. Este movimiento de reproducción es, sin embargo, contradictorio y en la misma dinámica de reproducción de los hombres, en una determinada formación económico-social, se generan los procesos que en su desarrollo conducirán a su transformación. De esta manera, el movimiento de reproducción es al mismo tiempo de cambio.

La relación salud-enfermedad es una forma de manifestarse la vida, el movimiento de reproducción, el cambio de los hombres y de las sociedades.

El objeto de estudio que permite analizar el proceso salud-enfermedad como proceso biopsicosocial se debe construir desde la reconstrucción de la unidad contradictoria entre la enfermedad y la salud, sin colocar en el centro ni a uno ni a otro, porque el proceso biológico humano a este nivel de integración tiene historicidad en sí mismo, esto es, tiene carácter social.

La historicidad del proceso salud-enfermedad

La empiria de este hecho se puede demostrar porque cada período

histórico y los distintos grupos sociales de una determinada sociedad se caracterizan por procesos biopsicosociales humanos distintos, expresados en indicadores, como la expectativa de vida, los patrones de crecimiento y desarrollo diferentes y las pautas de patología diferentes.

Parece imposible visualizar el proceso biológico humano como el resultado de dos procesos distintos: uno relacionado con las formas particulares de desgaste del organismo, y otro con la reproducción de los elementos desgastados imperfectamente o potenciando la capacidad vital. Las características de los procesos patológicos están determinadas por este proceso de desgaste-reproducción ¹⁴.

Para lograr una aproximación al problema de salud-enfermedad, es necesario considerar el carácter histórico de los fenómenos sociales. Esto lleva a determinar su carácter absoluto y relativo. Aquí lo absoluto estaría dado por principios generales que rigen para cualquier sociedad humana; por ejemplo, que la fuente del desarrollo es el modo de producción o que la conciencia social está determinada por el ser social. Lo relativo estaría dado por las leyes específicas que rigen para cada sistema social, para cada formación económico-social concreta.

La cuestión que requiere una construcción teórica más precisa es la relación entre el proceso de producción y las formas de reproducción de un colectivo, ya que sin una comprensión clara de este problema resulta incompleto el análisis de los procesos de desgaste-reproducción biopsicosocial, o sea, de los procesos salud-enfermedad¹⁵.

En la vida real se encuentra que el proceso salud-enfermedad se manifiesta por diferentes fenómenos cuya frecuencia e intensidad varían con el tiempo y en el espacio, expresados a nivel de los individuos, de las clases o grupos sociales y de las formaciones económico-sociales.

En los individuos se manifiesta con variaciones en la frecuencia e intensidad entre personas o grupos que se diferencian entre sí por sus atributos individuales: sexo, edad, nivel educativo, ocupación, nivel de ingresos, etc.

14. Laurel, A. Proceso de trabajo y salud en países subdesarrollados: El caso de América Latina. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1982, p. 4.

15. *Ibid.*, p. 6.

En las clases sociales y grupos de población que comparten entre sí condiciones similares de vida o de trabajo, se manifiesta como perfiles de salud-enfermedad diferencial entre estos grupos y clases.

A nivel de formaciones económico-sociales y grandes grupos de población que comparten el hecho de estar vinculados a una misma estructura y superestructura, como es el caso de las regiones y polos de desarrollo dentro de una formación económico-social, los fenómenos de salud-enfermedad se manifiestan como perfiles de salud-enfermedad peculiares de estas formaciones económico-sociales y como variaciones de estos perfiles, en la medida que varían los procesos estructurales y superestructurales que las caracterizan¹⁶.

En la relación entre los elementos biológicos, psicológicos y sociales surgen diferentes posturas, como la ecologista, donde se asume lo social como una característica más del ser humano, y se participa de su ambiente como un atributo individual.

Otras posturas que han destacado la esencia social del hombre concluyen que la enfermedad es un fenómeno social por su esencia y biológico por su forma. Sería necesario encontrar los procesos mediadores entre los procesos sociales y los procesos biológicos. En este sentido, algunas corrientes hacen hincapié en el papel del proceso de trabajo; otros han sostenido que la mediación está en el sistema nervioso central, en los procesos de la conciencia que median entre lo externo (lo social) y lo interno del hombre (lo biológico), otras consideran que la mediación se produce por las complejas modificaciones ecológicas que los procesos sociales van determinando¹⁷.

Lo importante en el análisis de los aportes mencionados es buscar la solución del problema, la cual se debe buscar a partir de los fenómenos reales, y no sólo en la coherencia lógica de los razonamientos. No parece correcto deducir de la afirmación general de la subordinación de lo biológico a lo social en la naturaleza, una subordinación mecánica de los procesos biológicos a los procesos sociales en cada uno de los fenómenos de salud y enfermedad. Esta subordinación tiene carácter dialéctico y no mecánico. Se produce en el proceso que hace

16. Castellanos, P. L. *Las ciencias sociales en la investigación en salud en Venezuela*. Cuenca, Ecuador: 1982 p. 15.

17. *Ibid* p: 12.

posible la existencia del fenómeno, y no siempre es evidente en la apariencia del fenómeno¹⁸.

Así, la enfermedad deja de ser la expresión biológica de lo social y lo biológico deja de ser la expresión individual de lo social colectivo, los fenómenos de salud-enfermedad pasan a ser fenómenos a nivel de individuos, clases y formaciones económico-sociales, y tanto lo individual como lo colectivo son fenómenos biológicos y socialmente determinados.

En este escrito, el fenómeno salud-enfermedad se toma articulado al proceso de trabajo, y en esta forma se ubica en el contexto de la salud-ocupacional, campo donde han tenido presencia las ciencias sociales.

El aporte de las ciencias sociales en el campo de la salud

En el desarrollo de la relación del trabajo con la salud se ha dado todo un proceso evolutivo en el desarrollo de los enfoques y en la presencia de las ciencias sociales, para explicar estos fenómenos de los procesos de salud-enfermedad y en particular de la salud-ocupacional.

No se puede dejar de lado la presencia de las ciencias sociales, pero esta presencia ha tenido su evolución incluso como parte de la misma evolución de las ciencias sociales en su propio desarrollo. No obstante, la importancia de las ciencias sociales radica en el énfasis que ellas hacen al caracterizar el trabajo como punto de partida para la comprensión del ser social, de la relación entre el trabajo y la ocupación e igualmente de la visión sobre los problemas de la salud y la enfermedad.

Las ciencias sociales se ocupan del trabajo visto como proceso, para mostrar que si no se comprende el contexto que está detrás llamado los procesos de trabajo, no se ve la relación con estas ciencias sociales. Así, es necesario tener como marco de referencia teórico un conjunto de elementos característicos del trabajo como proceso.

En este aspecto, surge un problema fundamentalmente epistemológico, consistente en que toda la discusión está dada en una determinada concepción del mundo de lo social. Esta concepción sustenta básicamente la idea por la cual todo fenómeno que se pretenda

18. *Ibíd* p: 12.

comprender pasa o está atravesado por la idea central que tiene que ver con el hombre, pero no el hombre aislado sino el hombre en relación. Esta afirmación tiene varios elementos implícitos: por una parte, el hombre en relación es un hombre definido por su situación, sus posibilidades, lo que explica por qué él es un producto de su pasado; por otra parte, un hombre, que en términos de realidad social, es una persona que se construye y sigue construyéndose en relación social.

Esta relación social tiene lugar para un hombre específico concreto y no para un hombre en abstracto. Para un hombre en abstracto se dice que es una persona únicamente en relación; para un hombre específico concreto es una persona con unas determinadas condiciones sociales de existencia definidas, en primer lugar, como sujeto social a nivel estructural y, en segundo lugar, a nivel de coyuntura. A nivel estructural, un hombre en relación se define fundamentalmente por un conjunto de procesos de vida y de deseos; se refiere a aquel tipo de condiciones con las cuales, o sin las cuales, el individuo tiene que hacer cosas e incluso cosas que él no quisiera hacer, porque la persona nace en un lugar específico, en una familia, se le asigna un nombre, aprende una cultura; la persona no toma decisiones sobre esto; ella se instala, o como dicen los existencialistas, a las personas las instalan, y después ella empieza su proceso de vida para revisar sus puntos de partida, dándole sentido a su existencia. Este es el proceso de la persona, desde el punto de vista de su estructura.

Los procesos de coyuntura corresponden a la vida cotidiana manifestada a través de las vivencias de los procesos estructurales en los cuales cada persona es, en algunos casos, según su condición social, un sujeto activo y, en otros, un sujeto pasivo.

El hombre, visto como ser en relación, es producto de algo: el producto de las condiciones estructurales manifestadas en sus coyunturas como sujeto particular y como sujeto colectivo. Como colectivo, donde trabaja, donde se reproduce: en la familia, en su conjunto de relaciones, en sus creencias y como individuo se manifiesta en todas esas unidades.

Las formas de vivencias particulares que expresan las condiciones de alguien como persona en relación no expresan al sujeto como él cree que es, sino la forma como él produce y se reproduce.

Los procesos de trabajo y de vida del hombre

El análisis para los procesos de trabajo está dado por Marx a partir de un elemento, un eje o guía fundamental, expresado en el concepto de praxis. La praxis articulada al trabajo es el problema del conocimiento y de la concepción del mundo.

La palabra praxis fué aplicada desde los griegos como la práctica, una actividad que conduce a hacer algo, a un resultado el cual es conocido en el modo de producción capitalista como mercancía.

El concepto de praxis tiene varias interpretaciones. En el mundo contemporáneo se habla de hombre práctico, pero la palabra práctico está cargada de connotaciones propias del modo de producción capitalista. Lo práctico, al ser práctico está articulado a lo utilitario, al uso, al consumo, a la mercancía. El sentido de un hombre práctico es el de aquél que sabe venderse rápidamente, sabe mimetizarse y está al servicio del mercado.

La praxis articulada con trabajo es interpretada desde diferentes puntos de vista. Por un lado, existe la tesis positivista sobre la relación entre el sujeto y el objeto, donde se establece una relación entre el hombre y el mundo por conocer, considerando ese mundo como algo exterior a la persona. Marx, por su parte, muestra que realmente nadie puede conocer nada sino está mediando su propia transformación. Nadie puede conocer nada, ni los problemas de los grupos humanos, de la familia, de la comunidad, de los grupos sociales o los institucionales si su proceso de conocimiento no está atravesando su propia existencia. En este sentido, se tiene una concepción de la praxis como actividad científica, como actividad creadora y transformadora; ya se está en presencia de un sujeto pensante quien con su actividad transforma el mundo exterior y a su vez se transforma él en la medida en que vuelve sobre sí mismo.

El trabajo es un proceso que invade todo el ser del hombre y constituye un carácter específico. Es necesario conocer el trabajo con todas sus características, en todas sus formas y manifestaciones: es fundamental, por tanto, descubrir la íntima y necesaria conexión entre lo que es el trabajo y lo que es el hombre, única manera de penetrar en la comprensión de la salud y el trabajo¹⁹.

19. Betancourt. O. F. *La investigación de la salud en el trabajo. Tendencias y perspectivas de las ciencias sociales en salud*. Cuenca. Ecuador. 1983. Material mimeo.

Con lo anterior se analiza más ampliamente cómo el proceso de producción-reproducción se gesta fundamentalmente en la relación dada en un momento entre el hombre y la naturaleza. La relación en la cual el hombre se apropia de la naturaleza transformándola y transformándose a sí mismo ocurre por medio del proceso de trabajo, asumiendo formas particulares en cada uno de los modelos de producción y formas concretas en las formas socioeconómicas. Cada uno de los procesos de trabajo particulares, sin embargo, comparten elementos básicos y pueden ser analizados como proceso teórico y como proceso social.

En las sociedades precapitalistas el trabajo no es igual al de la sociedad capitalista; en ésta última el trabajo como sistema de reproducción es algo externo al trabajador, algo que no forma parte de su esencia, porque el trabajador no se afirma sino que se niega; en su trabajo no se siente bien sino a disgusto, no desarrolla sus libres energías físicas y espirituales sino que modifica su cuerpo, es decir, no lo transforma en el sentido productivo de la palabra con nuevo sentido de relación en la cual él esté implicado como totalidad. El trabajo, por consiguiente, no representa la satisfacción de una necesidad, sino que simplemente es un medio para satisfacer necesidades extrañas a él.

El carácter extraño del trabajo que realiza el hombre se manifiesta en el hecho de que el trabajador huye del trabajo en cuanto cesa la coacción física o la obligación a realizarlo. El trabajo externo, el trabajo en el cual el hombre se enajena, es un trabajo de autosacrificio, de mortificación. La exterioridad del trabajo para el trabajador se revela en el hecho de que no es algo suyo sino de otro, no le pertenece a sí mismo, sino que pertenece a otro²⁰.

Bajo estas características del trabajo en el capitalismo, los accidentes y enfermedades laborales no serán los únicos problemas a los cuales se expone el trabajador; no se puede decir que el trabajo haya sido siempre un riesgo para la salud de la clase laboral, porque en el capitalismo ese riesgo cobra otra dimensión. Se trata de mostrar cómo en el trabajo, por las condiciones de funcionamiento estructurales del sistema, el individuo pierde la posibilidad de ser sujeto, de ser individuo, porque ser un individuo no es ser un hombre aislado sino un hombre colectivo, inmensamente social porq ue afirma su individuali-

20. Fromm E. Marx y su concepto del hombre. Apéndice 1 : Manuscritos económico-filosóficos e Karl Marx. México FCE.. 1975

dad; sin embargo, el capitalismo niega esta posibilidad creando seres aislados, sin relación, mundos supuestamente autónomos.

En el trabajo el hombre parece que sufre un proceso muy particular: aparece encadenado a los fenómenos estructurales, a la división del trabajo, a la especialización y detrás de esta situación, el hombre como totalidad, aparece enajenado frente al trabajo.

La división del trabajo y la especialización han llevado a que el hombre enajenado sea una parte de la cadena productiva, no sólo en el sector de la industria, sino en todo el aparato primario y secundario de la organización social en la cual los hombres se reproducen.

La enajenación difícilmente se ve en la burocracia o en la educación donde también se da; allí, por ejemplo, el trabajador tiene asignada una misma labor en un mismo tiempo, en un mismo espacio es un trabajador con una concepción de lo práctico en el sentido utilitario, capitalista, con tareas específicas; este trabajador y todos en el colectivo están enajenados frente a ese proceso sin comprenderlo.

Así, el proceso de trabajo puede ser como la unidad de producción y reproducción, separando el momento productivo durante el cual el hombre produce los bienes desgastándose al consumir su fuerza de trabajo y el momento reproductivo, en el cual el hombre consume los bienes, reproduciéndose. La relación entre estos dos momentos se da distinta en cada uno de los modos de producción, con implicaciones para los patrones de desgaste-reproducción, para los procesos salud-enfermedad .

Los elementos básicos del momento productivo son el objeto de trabajo, los instrumentos que el hombre interpone entre sí y el objeto y el trabajo mismo. Cada uno de estos elementos puede ser analizado bajo una óptica técnica y social, siendo ésta última la determinante en su relación con el proceso de desgaste de los productores directos. Cada momento productivo se corresponde con un momento reproductivo particular, y de la combinación de ambos, se desprenden los patrones de desgaste-reproducción que originan el proceso salud-enfermedad de los grupos sociales.

El momento reproductivo se transforma profundamente, al ser subsumido a las necesidades del proceso de producción bajo el capitalismo. Un elemento importante es la ruptura con el tiempo natural y la

substitución por el tiempo del capital que finalmente es la medida del valor.

En las sociedades precapitalistas, el ciclo natural dictaba los tiempos de actividad y de ocio. En el capitalismo, la medida relevante del tiempo corresponde a los días homogéneos de 24 horas en una sucesión interminable, y estas 24 horas son organizadas de acuerdo con las necesidades de la producción.

El permanente desacuerdo entre el capital y el trabajo se refiere a cómo repartir el tiempo entre la jornada laboral y las horas de descanso; sin embargo, no sólo el número de horas dedicadas al trabajo influye sobre el tiempo libre, sino también en su relación con respecto a día-noche y el desarrollo de las actividades sociales no laborales. Esto se ve más claro tanto en sus repercusiones biológicas como sociales con respecto al trabajo por turnos y con rotación por semanas; por ejemplo, trabajar una semana por la mañana, otra por la tarde, y otra por la noche, no sólo prohíbe el ejercicio regular de cualquier actividad social, sino que trastoca profundamente los mismos ciclos biológicos, todo lo cual se expresa en trastornos gastrointestinales, insomnio, tensión nerviosa y fatiga patológica ²¹.

El capital además necesita una ubicación geográfica específica de la fuerza de trabajo, derivada en una determinada organización del espacio. El proceso de urbanización es su primer gran resultado; el espacio urbano se organiza arbitrariamente; se levanta como un testimonio irrefutable de la estructura clasista de la sociedad donde se separan nítidamente cada una, habitando nichos ecológicos distintos. La organización del espacio ofrece condiciones de reproducción distintas, e introduce elementos directamente patógenos.

El análisis de los procesos de desgaste-reproducción tiene como punto de partida obligado el reconocimiento de la heterogeneidad de las formas de producción como resultado del proceso de desarrollo capitalista, donde se muestran variaciones importantes de un sitio a otro, hecho que dificulta la generalización a todos de determinados señalamientos.

Finalmente, es esencial resaltar el análisis de por qué el trabajo es un proceso de producción y de reproducción. Es un proceso de

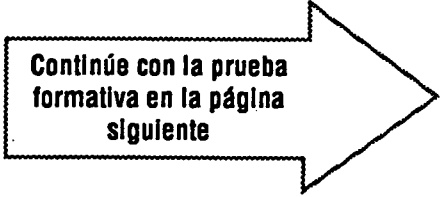
21 Laurell, A.C Proceso de trabajo y salud en países subdesarrollados: El caso de América Latina, Op. cit., p. 7.

producción en la medida que el individuo produce los elementos para sus condiciones de vida. Es un proceso de reproducción, porque produce las condiciones de vida por vía directa a través del salario con el cual compra en el mercado donde otros son los productores; allá, consigue lo necesario para reproducir sus condiciones como ser físico, y las formas como reproduce esas condiciones como ser físico son formas ideológicas canalizadas a través de lo que él es como sujeto psíquico, como sujeto biológico y como sujeto social.

El eje que permite al sujeto operar en esta forma y no en otra, con una ideología consecuente con su proceso de producción, está articulado a través de sus procesos de socialización. El proceso de socialización se refiere a cómo se realiza el proceso de desarrollo de la vida individual, particularmente desde el grupo familiar, grupo determinante en la vida futura del hombre.

Bibliografía

- Betancourt, O. F. *La investigación de la salud en el trabajo. Tendencias y perspectivas de las ciencias sociales en salud*. Cuenca: Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central del Ecuador, Centro de Estudios y Asesoría en Salud, 1983.
- Castellanos, P.L. *Las ciencias sociales en la investigación en salud en Venezuela*. Cuenca, Ecuador, 1983.
- Fromm, E. *Marx y su concepto del hombre. Apéndice 1: Manuscritos Económico-filosóficos de Karl Marx*, México: FCE, 1975.
- Gerth, H., Mills, W. *Carácter y estructura social*. Bs. As.: Paidós.
- Goldmann, L. *Marxismo y ciencias humanas*. Bs. As.: Amorrourtu.
- Laurell, C. *Proceso de trabajo y salud en países subordinados: El caso de América Latina*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1982.
- Mead, G. *Espíritu, persona y sociedad*. Bs. As.: Paidós, 1972.
- Silva Santisteban, L. *La estructura de la experiencia humana en el sujeto como objeto de las Ciencias Sociales. Serie Teoría y Sociedad*. Bogotá: CINEP, 1983.
- Tecla Jiménez. *Formación económico-social y enfermedad. Enfermedad y clase social*. México: Instituto Politécnico Nacional, 1982.



**Continúe con la prueba
formativa en la página
siguiente**

PRUEBA FORMATIVA 2.1

En el párrafo enunciado a continuación, usted encontrará un conjunto de consideraciones acerca de la relación del hombre con categorías fundamentales del conocimiento de los fenómenos sociales, por ejemplo, el tiempo, el espacio y la relación del hombre con su cuerpo.

Cuando hablamos del problema de la salud o el de la enfermedad, se precisan como conjunto de parejas contradictorias en la medida en que la una no tiene sentido sin la otra. Nadie vive en un tiempo de salud eterna, como tampoco sucede lo contrario como condición existencial. Ambas están presentes en el individuo como realidad social. Factores de esta índole inciden en la forma como se vive este proceso. De alguna manera, no en todos los espacios históricos esta relación tiene la misma interpretación.

Párrafo

. . . El gran logro de las ciencias sociales a fines del siglo XIX consistió en superar la interpretación de la realidad como un hecho dado y la aceptación del mundo social como un posible. En este sentido, el conocimiento de los hechos sociales en general y de los relacionados con el fenómeno de la salud-enfermedad, en particular, exigen su comprensión en la medida en que se pueden trascender, puesto que se entienden como algo que está en proceso* .

Sobre esta tesis se pide:

- a. Identificar los conceptos centrales implícitos en el párrafo anterior.
- b. Definir los conceptos identificados con base en las lecturas propuestas para este objetivo intermedio 2.1.
- c. Construir con estos conceptos una interpretación del fenómeno salud-enfermedad como proceso social.

* Barona de Infante, N., Alvarez, L. El proceso salud-enfermedad: un fenómeno social. Material incluido en este módulo.

OBJETIVO INTERMEDIO 2.2

- Interpretar la alternativa del enfoque histórico dialéctico, como una propuesta metodológica que permite la comprensión del fenómeno de salud-enfermedad articulado al proceso de trabajo.

Actividades y materiales de aprendizaje para alcanzar el objetivo

1. Estudie el contenido del texto: «Proceso de trabajo y salud en países subdesarrollados: el caso de América Latina», que aparece a continuación del presente objetivo.
2. Responda la prueba formativa 2.2 referida al presente objetivo; esta prueba aparece después de la lectura enunciada.
3. Terminado el ejercicio correspondiente a la prueba formativa 2.2, continúe con la evaluación sumativa correspondiente a este módulo.
4. Una vez realizada la evaluación sumativa del presente módulo, lea las instrucciones que aparecen al final del mismo.

Analice la lectura que aparece a continuación

PROCESO DE TRABAJO Y SALUD EN PAISES SUBDESARROLLADOS: EL CASO DE AMERICA LATINA*

Uno de los temas de mayor importancia para la sociología médica, es el estudio de la generación de la enfermedad y la muerte en la sociedad y su desigual distribución en la población. Al estudiar esta problemática, la sociología médica se acerca al campo de estudio de la epidemiología, especialmente el de la epidemiología social. Este tipo de investigación generalmente se ha centrado en la búsqueda de las causas sociales de la enfermedad, tratando de esclarecer cómo los procesos sociales y económicos influyen sobre las condiciones de salud de determinada población. Sin embargo, a pesar de que se acepta casi universalmente la importancia de los factores económicos y sociales en la generación de la enfermedad, las evidencias empíricas resultan ambiguas o abiertamente contradictorias. Así, por cada estudio que muestra la relación entre algún factor social o económico y determinada enfermedad, parece posible encontrar otro que desmiente esta misma relación (Cassel, 1974).

Frente a esta situación, se han asumido dos posturas distintas: una que se restringe esencialmente a buscar la explicación a los datos contradictorios en deficiencias de orden técnico, o sea, en el diseño y las mediciones de la investigación empírica, mientras que otros investigadores postulan que, atrás de las evidencias empíricas inconsistentes, se encuentran problemas de tipo teórico-metodológico. Cada una de estas interpretaciones lleva a plantear tareas distintas por desarrollar, para hacer avanzar el proceso de generación de conocimientos en este campo. En el primer caso, el esfuerzo se concentra en afirmar los instrumentos de medición, mientras que en el segundo caso se requiere un replanteamiento de la conceptualización de la relación entre lo social y lo biológico.

El presente ensayo tiene por objetivo señalar algunas de las limitaciones teórico-metodológicas de los planteamientos positivistas y adelantar algunos planteamientos distintos. Estos se desprenden de la redefinición del objeto de estudio, a nuestro parecer, paso previo necesario y la utilización de la teoría materialista histórica como método para el análisis de la salud-enfermedad, en cuanto proceso

* Laurell, Cristina. Xochimilco, México: Universidad Autónoma Metropolitana. Material Mimeo.

social, determinado e interrelacionado con los procesos económicos y sociales generales .

La opción de la epidemiología social

El análisis de los distintos estudios referidos a la relación entre los factores socioeconómicos y las condiciones de salud de la población revela que en su mayoría se ocupan de investigar patologías específicas, como pueden ser las enfermedades isquémicas del corazón, la tuberculosis, las enfermedades diarreicas, la desnutrición o alternativamente sus resultados sobre la mortalidad. De este hecho, se puede inferir que el objeto de estudio utilizado es esencialmente la enfermedad en cuanto hecho biológico natural del individuo, en cuya generación pueden influir los factores socioeconómicos, pero que en sí mismo no tiene carácter social. Otros estudios construyen su objeto de modo distinto al ocuparse de la patología, típica de un determinado grupo, constituida por el conjunto de las enfermedades más frecuentes, partiendo de la definición médica clínica de ellas.

Los objetos de estudio, así constituidos, comparten algunas características básicas, ya que en ambos casos se inscriben en la tradición teórica de la medicina clínica, que estudia la enfermedad separada de la salud y que le confiere carácter exclusivamente biológico. La forma de concebir su relación con lo social es como factor causal externo al biológico, que a lo mucho lo desencadena o condiciona. Finalmente, al estudiar lo social, parte de lo empírico aparential, esto es, trata a los indicadores como si fueran categorías teóricas. Este proceder deriva en una incomprensión de la esencia de los procesos sociales y su manera específica de expresarse en el proceso salud-enfermedad de los grupos sociales.

Esta metodología, errónea a nuestro parecer, ha tenido como una de sus consecuencias el énfasis grande en el análisis de la esfera del consumo y de las conductas como generadoras de distintas patologías sin interrogarse acerca de sus determanantes.

Aparecen, así, categorías empíricas, las más de las veces aisladas como «pobreza», «migración», «educación» y «desempleo», como los elementos explicativos de una determinada patología.

La opción del materialismo histórico

La propuesta del materialismo histórico en este campo no se restringe a introducir algunos elementos complementarios en el estudio de la determinación y distribución del proceso salud-enfermedad en la sociedad, también abarca la reconstrucción del objeto de estudio, la formulación del modo de entender la determinación y una propuesta metodológica distinta para su explotación.

El objeto de estudio

El primer cuestionamiento se refiere a cuál es el objeto de estudio que permite abordar la salud-enfermedad como proceso social, dado que interrogarse acerca de éste no puede ser una simple extensión del pensamiento médico tradicional, sino una pregunta cualitativamente distinta. Esto significa que no es posible adoptar acríticamente el objeto de estudio de la medicina («la enfermedad»), sino que resulta necesario reconstruirlo de modo que contenga la esencia de la problemática que se quiere desentrañar.

A nuestro parecer, el objeto de estudio, que permite analizar el proceso salud-enfermedad como proceso social y biológico, tiene que construirse desde la reconstitución de la unidad contradictoria, entre la enfermedad y la salud, no colocando en el centro ni a uno ni a otro, sino el proceso biológico humano, que a este nivel de integración tiene historicidad en sí mismo, esto es, tiene carácter social. El empirismo de este hecho está en que se puede demostrar que cada período histórico y los distintos grupos sociales de una determinada sociedad se caracterizan por procesos biológicos humanos distintos, expresados en indicadores como la expectativa de vida, los patrones de crecimiento y desarrollo diferentes y las pautas de patología distintas (Laurell, 1982 b). Nuestro objeto científico, entonces, puede ser conceptualizado como el proceso biológico humano, tal como se da en los grupos construidos desde su inserción en la producción social, único criterio objetivo para captar la esencia de lo social (Laurell, 1982 c). Parece posible visualizar el proceso biológico humano como el resultado de dos procesos distintos: uno relacionado con las formas particulares de desgaste del organismo y otro con la reproducción de los elementos desgastados, imperfectamente o potenciando la capacidad vital. Las características de los procesos patológicos están determinadas por este proceso de desgaste-reproducción .

Cabe señalar aquí que la necesidad de cuestionar el objeto de estudio de la medicina ha generado una cierta confusión, ya que se puede observar una tendencia, entre los investigadores sociales, de dispersar el objeto «proceso salud-enfermedad» en otros objetos de estudio de las ciencias sociales. Así, para algunos, la enfermedad es la explotación y la salud la no explotación; para otros, la enfermedad es la enajenación, y postulan su desaparición final, como el resultado del proceso de emancipación. No se niega la importancia de estos temas, pero parece indispensable definir cuál es el objeto de estudio específico de la epidemiología histórico-materialista, para poder penetrar en él y entender la relación que guarda con la totalidad social concreta. Asimismo la explotación y la enajenación son objetos científicos específicos sujetos a ser estudiados como tales, sin la necesidad de darles el nombre de enfermedad. El hecho que pueden ser categorías analíticas útiles para entender los determinantes del proceso de desgaste-reproducción, no las hacen equivalentes con éste.

La determinación y el método

La epidemiología clásica y la sociología médica funcionalista enfocan el problema de la generación de la enfermedad, bajo un modelo de multicausalidad, en el cual los elementos socioeconómicos se analizan como factores de riesgo (MacMahon y Pugh, 1975). Con la excepción de investigadores como Cassel (1974), no se describe un carácter distinto a los factores sociales que a los biológicos, y a través de técnicas estadísticas, se establecen las asociaciones entre estos posibles factores de riesgo y la enfermedad.

Para la corriente materialista histórica, el problema se plantea de un modo distinto. En primer lugar, no se restringe a pensar la causalidad como una simple relación causa-efecto, sino como una estructura jerarquizada de determinación. Es decir, no la conceptualiza como un conjunto desestructurado de factores de riesgo, biológicos y sociales, sino como una estructura en la cual los elementos guardan relación entre sí y dentro de la cual la importancia de un elemento no está dada por su lejanía o cercanía del «efecto», sino por el nivel de determinación que tiene con respecto al resto de los fenómenos (Breilh 1980). Esto significa principalmente que lo social tiene una jerarquía mayor que lo biológico, problema que desarrollaremos más adelante. Además, se postula la necesidad de abordar tanto lo social como lo biológico, en su especificidad propia y con las teorías científicas correspondientes.

El método de investigación que se desprende de los planteamientos epistemológicos del materialismo histórico y los planteamientos acerca del objeto de estudio y de la determinación, tiene como elementos fundamentales la noción de totalidad y de proceso. Sin embargo, uno de los problemas principales que tiene que ser definido es qué categorías de la teoría marxista resultan más adecuadas para analizar el objeto de estudio específico que nos ocupa. Es decir, optar por el materialismo histórico como la teoría de lo social para el análisis de la salud-enfermedad como proceso social es una definición metodológica general, pero no resuelve automáticamente cuál es el proceso particular de investigación. Cabe al respecto hacer dos señalamientos. Por una parte, aunque puede resultar obvio, cada uno de los objetos de estudio particulares tienen que ser abordados centralmente con categorías analíticas que posibilitan penetrar en ellos, o sea, que permiten dar cuenta de su especificidad. La elección de categorías analíticas por eso no es un hecho arbitrario sino se da a través de una construcción teórica que debe dar cuenta de la relación entre el objeto científico y las categorías analíticas propuestas. En el proceso concreto de investigación es donde, por otra parte, se tienen que descubrir las expresiones particulares de las categorías generales para poder desentrañar correctamente lo general en lo particular y volver a explicar el objeto específico en su relación con la totalidad. A nuestro parecer, la categoría general marxista, que ofrece la posibilidad de explorar los determinantes del proceso salud-enfermedad, es el proceso de trabajo.

Proceso de trabajo y desgaste-reproducción

El proceso de desgaste-reproducción se gesta fundamentalmente en la relación que se dá, en un momento dado, entre el hombre y la naturaleza. Esta relación en la cual el hombre se apropia de la naturaleza, transformándola y transformándose a sí mismo, ocurre por medio del proceso de trabajo (Marx, 1975:216), que asume formas particulares en cada uno de los modos de producción y singular en las formaciones socioeconómicas. Cada uno de los procesos de trabajo particulares, sin embargo, comparten elementos básicos y pueden ser analizados como proceso técnico y como proceso social.

Así, el proceso de trabajo puede ser como la unidad de producción y consumo, separando un momento productivo durante el cual el hombre produce los bienes desgastándose (al consumirse su fuerza de trabajo) y un momento reproductivo en el cual el hombre consume los bienes (re-)produciéndose (Marx, 1970:244-250). La relación entre

estos dos momentos se da distinta en cada uno de los modos de producción con implicaciones para los patrones de desgaste-reproducción.

Los elementos básicos del momento productivo son el objeto de trabajo, los instrumentos que el hombre interpone entre sí y el objeto y el trabajo mismo (Marx, 1975:216-217). Cada uno de estos elementos pueden ser analizados bajo una óptica técnica y social, siendo éste último el determinante en su relación con el proceso de desgaste de los productores directos (Laurell, 1979). Cada momento productivo se corresponde con un momento reproductivo particular, y de la combinación de ambos se desprenden los patrones de desgaste-reproducción, que originan el proceso salud-enfermedad de los grupos sociales.

El proceso de trabajo capitalista

En este ensayo nos interesa especialmente profundizar en el proceso de trabajo capitalista, en su relación con los procesos de desgaste-reproducción, dado que el modo de producción capitalista es el dominante en las sociedades latinoamericanas. La característica general del proceso de trabajo capitalista es que al tiempo que es un proceso técnico de producción de valores de uso, es también el proceso de valorización del capital, esto es, en él se genera la plusvalía a través de la explotación del trabajo asalariado (Marx, 1975:225-226). Este hecho, que es la base misma de la acumulación de capital, dará orden y lógica tanto al momento productivo como al momento reproductivo, y es el último determinante de los patrones característicos de desgaste-reproducción de las clases y fracciones de clase que componen las sociedades capitalistas.

La comprensión de cómo se generan estos patrones de desgaste-reproducción, sin embargo, pasa por el análisis concreto de las características específicas de los elementos simples del proceso laboral y del momento reproductivo, que en este modo de producción se halla subsumido al momento productivo, es decir, es un consumo ordenado y determinado por las necesidades de la producción y no por la satisfacción de unas necesidades humanas abstractas.

Los requisitos básicos que se deben cumplir para que el proceso de trabajo sea al proceso de valorización del capital, es la existencia de la propiedad privada de los medios de producción y la separación entre éstos y el productor directo, que da origen al trabajador «libre», cuyo

único medio de sobrevivencia es la venta de su fuerza de trabajo, convertida en una mercancía enajenable (Marx, 1975:224). Pero este punto de partida económico es al mismo tiempo el origen del antagonismo de clase entre el capital y el trabajo, que se hará presente en todo momento como una lucha entre ambos. Por consiguiente, éstas son las dimensiones básicas (el proceso de valorización del capital y la lucha de clases) que nos permiten analizar el proceso de trabajo capitalista.

Si la finalidad del proceso de trabajo es la extracción máxima de plusvalía, el problema concreto que tiene que resolver el capitalista es asegurarla para sí, pero lo tiene que resolver, además, a cara de la resistencia obrera y en competencia con el resto de los capitalistas. En un primer momento, lo consigue prolongando la jornada de trabajo sin incrementar el salario y sin transformar en lo esencial el proceso laboral, logrando una plusvalía absoluta (Marx, 1975:383). Esta forma de plusvalía basada en una tecnología rudimentaria, un esfuerzo físico intenso, una jornada prolongada y un salario bajo se corresponde con un patrón de desgaste acelerado y de reproducción insuficiente hasta en términos calóricos. Las condiciones políticas que permiten esta forma de explotación es la desorganización de la naciente clase obrera, asegurada por una legislación prohibitiva y la acción estatal represiva. Las condiciones sociales que la hacen posible es la existencia de un inmenso ejército industrial de reserva y la perplejidad de un campesinado convertido en proletariado en un proceso violento de despojo y pauperización .

Las posibilidades del capital de resolver la acumulación sólo por medio de la extracción de la plusvalía absoluta tiene sus límites precisos. La perplejidad del proletariado se convierte en intentos repetidos de organización y en luchas reivindicativas sostenidas; no hay jornada que se pueda prolongar más allá de ciertas horas, ni ejército industrial de reserva inagotable y la lógica misma del capital, la competencia implacable, pone el incremento en la productividad del trabajo en el centro del esfuerzo capitalista (Marx, 1975:379-390). Este se puede lograr por la renovación tecnológica o por vía de la intensificación del trabajo, pues ambas revolucionan el proceso de producción inmediato ya que se basan en la división creciente del trabajo en el taller y un recambio en la tecnología que convierte el obrero en un factor objetivo de la producción. La forma básica de la plusvalía de allí en adelante es la relativa. Esta supone patrones nuevos de desgaste y reproducción, generados por la inclusión de nuevos objetos de trabajos dañinos para el organismo; por la utilización de una tecnología más

compleja que, por un lado, incrementa el riesgo de accidentarse tanto por razones mecánicas como por la creciente pérdida de control sobre ella por parte del operario y, por el otro, determina un creciente desgaste ligado a la fatiga y el stress (Laurell, 1979).

El momento reproductivo se transforma profundamente al ser subsumido a las necesidades del proceso de producción, bajo el capitalismo. Un primer elemento de suma importancia es la ruptura con el tiempo natural y su sustitución por el tiempo del capital, que finalmente es la medida del valor.

En las sociedades precapitalistas el ciclo natural dictaba los tiempos de actividad y ocio. La irrupción del capitalismo significa que la única medida relevante del tiempo son días homogéneos de 24 horas en una sucesión interminable. De allí en adelante, estas 24 horas serán organizadas por las necesidades de la producción. La gran disputa entre el capital y el trabajo, por eso, se refiere a cómo repartirlas entre la jornada laboral y las horas de descanso. Pero no sólo el número de horas dedicadas al trabajo influye sobre el tiempo libre, sino también su relación con respecto a día-noche y el desarrollo de las actividades sociales no laborables. Esto se ve más claro tanto en sus repercusiones biológicas como sociales, con respecto al trabajo por turno y con rotación semana a semana, trabajar una semana por la mañana, otra por la tarde y luego por la noche, no sólo prohíbe el ejercicio regular de cualquier actividad social, sino que trastoca profundamente los mismos ciclos fisiológicos, hecho que se expresa en trastornos gastrointestinales, insomnio, tensión nerviosa y fatiga patológica (Baker, 1980).

Esta ruptura con el ciclo natural también significa el fin de la apropiación de los bienes de consumo directamente de la naturaleza y la conversión del consumo en un consumo de mercancías (Terrail et al, 1977:13-34). Esto no se traduce sólo en que los mismos bienes sean circulados por el mercado, sino en una profunda transformación en los patrones de consumo dictados por las necesidades del capital en cuanto a la realización de la plusvalía y de contar con una fuerza de trabajo en determinadas condiciones físicas y psíquicas. Los límites del consumo estarán dados no por las condiciones naturales de la producción y el monto del plusproducto apropiado sino por la cantidad del salario.

El capital, además, necesita una ubicación geográfica específica de la fuerza de trabajo, que deriva en una determinada organización del espacio. El proceso de urbanización es su primer gran resultado, pero

tampoco el espacio urbano mismo se organiza arbitrariamente. Se levanta como un testimonio irrefutable de la estructura clasista de la sociedad, donde las clases se separan nítidamente cada una, habitando nichos ecológicos distintos (Terrail et al, 1977:129-242). La burguesía en viviendas cómodas equipadas de todos los servicios a prudente distancia de las fábricas y el proletariado en viviendas, con todo tipo de deficiencias agrupadas alrededor de los centros laborales o en ciudades dormitorio, a veces muy alejadas del sitio de trabajo, pero con una fisonomía y un metabolismo igualmente proletarios. Esta organización del espacio no sólo ofrece condiciones de reproducción distintas, también introduce elementos directamente patógenos. Esta nueva organización del espacio asimismo genera la necesidad de un traslado rápido basado en nuevas formas de locomoción. Aún así la jornada laboral se ve prolongada con varias horas, redundando en un mayor desgaste, y los accidentes de tránsito surgen como una causa importante de muerte, invalidez y enfermedad.

La producción capitalista también disuelve la familia como unidad productiva básica y transforma parcialmente sus funciones referidas a la reproducción de la fuerza de trabajo. Al basarse el proceso de trabajo capitalista en el trabajo asalariado, la contratación es individual. Esta forma excluye el trabajo familiar con la consecuente transformación en su estructura y dinámica. La razón de ser de la familia extensa desaparece al no poder emplearse como estrategia de sobrevivencia, al incrementar la producción por vía de una mayor utilización del trabajo familiar y aun la cohesión de la familia nuclear se ve debilitada. Ocurre así porque sus miembros se ven integrados a nuevos grupos primarios en los centros de trabajo y en la escuela. Algunas tareas familiares básicas, como la educación y el cuidado de los niños, se socializan crecientemente. Desprovista de sus funciones básicas económicas y sociales, la importancia de la familia en la producción social decrece y se generan patrones nuevos en este terreno.

La socialización de la educación, igualmente, no es un hecho gratuito, pues guarda íntima relación con las necesidades del capital, de disponer de fuerza de trabajo en determinadas condiciones en cuanto a calificación y disciplina. Si bien es cierto que el capital requiere de la alta calificación técnica y científica de una parte de los asalariados, esto se corresponde en una intensa descalificación del grueso de los obreros que, sin embargo, tienen que subordinarse a una estricta disciplina industrial. El papel, tal vez, más importante de la educación básica es inculcar las normas disciplinarias, mientras que los niveles

superiores capacitan al personal calificado. La educación, aunque en casos individuales origina la capilaridad ascendente dentro del bloque de los asalariados, reproduce las clases y sus fracciones, adaptando sus conocimientos, normas y valores a la producción.

Las formas de ocio que se desarrollan se pueden ver, asimismo, como el reflejo del modo de trabajar. La conversión del obrero de sujeto de la producción en un factor objetivo de la misma, destruye su iniciativa y capacidad creativa. Las diversiones reproducen la pasividad expresada, entre otras cosas, en que el trabajador se convierte en el receptor pasivo de los mensajes televisados y el espectador de espectáculos hechos por otros.

En el proceso de trabajo, así se van forjando estos nuevos nexos psíquico-físicos, de los cuales habla Gramsci (1975:261-318) y que se expresan en formas particulares del proceso de desgaste-reproducción que, cada una, corresponden con patologías específicas, somáticas y mentales .

El análisis de los patrones de desgaste-reproducción en los países latinoamericanos tiene como punto de partida obligado el reconocimiento de la heterogeneidad de las formas de producción, resultado del proceso de desarrollo capitalista en el subcontinente. Este, además, muestra variaciones importantes de un país a otro, y esto dificulta la generalización a todos de determinados señalamientos, cuestión que se complica aún más por la existencia de situaciones políticas distintas. La estructura productiva de México, Brasil y Argentina, por ejemplo, tiene características muy distintas a las de los países centroamericanos o Bolivia, al tiempo que cada uno de estos países ofrece diferentes condiciones en el terreno de la lucha de clases. Debe quedar claro, entonces, que si bien se pueden hacer algunas apreciaciones generales con respecto al proceso productivo y los patrones de desgaste-reproducción en el subcontinente, cada caso concreto tiene características particulares necesarias de especificar, cuando se quiere conocer la realidad con precisión.

Basándose en un criterio doble que, por un lado, considera las relaciones sociales de producción y, por el otro, las características técnicas del proceso de trabajo, se pueden distinguir tres tipos de proceso de trabajo en los países en estudio: el campesino o artesanal (mercantil simple), el caracterizado por la subsunción formal del trabajo al capital y el caracterizado por la subsunción real. En cada

formación social la importancia de cada uno de ellos es distinta. Sin embargo, es necesario señalar que constituye una unidad, condicionándose mutuamente cumpliendo papeles distintos en el proceso de acumulación capitalista. Un rasgo fundamental de las formaciones sociales latinoamericanas es, entonces, la presencia simultánea de formas productivas, características de períodos y etapas históricas diferentes refuncionalizados en el sistema capitalista global. La heterogeneidad de formas productivas se corresponde, asimismo, con una diversidad de patrones de desgaste-reproducción generadores de perfiles patológicos distintos.

Producción mercantil simple y desgaste-reproducción

A pesar de que la penetración del capitalismo en el campo latinoamericano ha significado una profunda transformación de las formas de producción y la proletarianización de una parte importante del campesinado, la agricultura de subsistencia en su forma mercantil simple sigue ocupando otra parte importante de ella (Coello, 1975). Vista bajo una óptica técnica, esta forma de producción se caracteriza por la utilización de instrumentos de trabajo rudimentarios, movidos por la fuerza humana o animal, teniendo como su objeto de trabajo principal la tierra. Mirado como proceso social, se observa que el productor directo es el dueño de sus medios de producción y el producto, y controla, por lo menos formalmente, su proceso de trabajo. No obstante, los determinantes sociales más importantes no se encuentran en el proceso mismo, sino en la forma como se articula con el resto del sistema capitalista.

Esta articulación aparece más visiblemente en el mercado, pero está instrumentada por un sinnúmero de mecanismos en el terreno económico, político-jurídico e ideológico (Bartra, 1975). Además, habría que destacar, especialmente por la importancia que tiene y porque no es el elemento constitutivo estrictamente de la producción mercantil simple, la articulación de estos productores en la producción capitalista a través de la venta esporádica de su fuerza de trabajo (Paré, 1979).

Respecto a la tierra, el principal objeto de trabajo, la articulación en el modo de producción capitalista tiene una serie de consecuencias. En primer lugar, es necesario reconocer que estos productores han sido desplazados a las zonas de tierra poco fértil o difícil de cultivar por sus características topográficas y/o climatológicas, al tiempo que pocas veces son beneficiados por las obras de infraestructura, por ejemplo,

sistemas de riego y vías de comunicación. Por otra parte, la creciente desigualdad en el intercambio comercial tiende a obligar a una utilización más intensiva de la tierra, todo lo cual, junto con la introducción de monocultivos, desemboca en el agotamiento de la tierra y frecuentemente en serios desequilibrios ecológicos (Oliver, 1981:192-203).

También la economía agrícola se ve afectada por el abandono de los cultivos tradicionales de subsistencia en favor de cultivos comerciales (Teubal, 1979; Cepal, 1978), o la comercialización de aquellos, hecho que se explica por la vinculación con el mercado y la monetarización de su economía. Por un lado, el campesino no se puede marginar totalmente del consumo de mercancías capitalistas, ya que depende de ellas para su simple sobrevivencia y no las puede adquirir más que por medio del dinero. Además, necesita de él para pagar impuestos, cuotas, etc., ineludibles en la sociedad moderna. Precisa, entonces, canalizar al mercado por lo menos una parte de su producto. Los mecanismos de comercialización que se ve obligado a utilizar, las más de las veces, llevan a introducir en un círculo de acaparamiento-crédito-acaparamiento, cuyo resultado es la pérdida real, tanto del control sobre el proceso de trabajo como sobre el producto. Ocurre así, porque el crédito está ligado a la siembra de determinado cultivo, que además debe ser vendido a quien otorgó el crédito (Laurell y Blanco, 1977). El agotamiento de la tierra, también, requiere de la utilización de agroquímicos que incrementan aún más la dependencia del dinero.

El trabajar pequeñas extensiones de tierra con instrumentos rudimentarios, sin la posibilidad de incorporar los avances técnico-científicos a la producción, se traduce en niveles bajos de productividad, que comparativamente con la agricultura capitalista es decreciente. Los precios del producto, sin embargo, no se fijan por las condiciones de producción campesinas sino capitalistas. Esto significa que se le paga cada día menos al campesino por su trabajo. Así, cuando no pierde su tierra, cosa que ocurre con frecuencia entre un proceso de pauperización que finalmente lo obliga a buscar otras fuentes de ingreso, no le queda más que vender su fuerza de trabajo en competencia con los demás miembros de un inmenso ejército industrial de reserva (Paré, 1979).

En términos de desgaste, este proceso de trabajo significa un esfuerzo físico considerable con jornadas prolongadas durante algunas etapas del ciclo agrícola, combinando con períodos prolongados de inactividad o dedicados al trabajo asalariado, sea como jornalero en la

agricultura capitalista o en sectores industriales que requieren temporalmente de grandes cantidades de mano de obra barata, como por ejemplo, la construcción y algunas actividades mineras. Todas estas actividades se caracterizan asimismo por el esfuerzo físico duro, la jornada prolongada y los altos riesgos.

Este desgaste se combina con una reproducción precaria en casi todos los renglones. El abandono de la producción para el autoconsumo no sólo hace depender a la alimentación de los ingresos, también rompe los patrones nutricionales tradicionales al excluir algunos elementos apropiados directamente de la naturaleza e introducir otros de dudoso valor nutritivo y alto costo (Escudero, 1978; Feder, 1981). La vivienda rural, generalmente, se caracteriza por carecer de servicios sanitarios, por ser construida de materiales provisionales y por tener un alto grado de hacinamiento. La disolución de la familia extensa cambia las relaciones con el trabajador en el cuidado de los niños y los ancianos, a quienes deja en un creciente desamparo. Incluso parece que, si bien el trabajador directo sufre todos los efectos de las condiciones reproductivas, éstos se encuentran con más intensidad en su prole, y como resultado sus generaciones llevan la impronta de la deprivación en su baja estatura, resultado de su adaptación a la desnutrición (Gross y Underwood, 1971).

La patología que deriva de este proceso de desgaste-reproducción (Laurell, 1981), se caracteriza por los padecimientos infecto-nutricionales, especialmente respiratorias y gastrointestinales, que siguen ocupando los primeros lugares entre las causas de mortalidad en el subcontinente, donde también se ha visto el incremento de enfermedades como el paludismo- (Franco, 1980). Resulta importante señalar, a pesar de ello, que parece haber un cambio en la letalidad de las enfermedades, ya que si bien no hay nada que indica que la población rural es hoy más sana, en la mayoría de los países hay un decremento en las tasas de mortalidad, después de un incremento a fines de los años sesenta (Belmartino et al., 1981:32; Heredia, 1972).

Este fenómeno no ha sido explicado, pero resultan interesantes los datos de un estudio guatemalteco (Teller et al. 1978), que muestra que al mismo tiempo que la desnutrición se incrementó en este país, la mortalidad bajó. Estos datos orientan a buscar una posible explicación en la aplicación de medidas selectivas de la ciencia médica, que abaten la mortalidad por algunas causas importantes sin cambiar las condiciones generales de salud. Un estudio sobre la mortalidad infantil en Costa

Rica (Casas, 1982) apunta en esta dirección al demostrar que, en igualdad de circunstancias, ésta tiende a bajar más rápidamente en las zonas que están abarcadas por los programas de extensión de cobertura de servicios médicos de primer nivel. Si esto fuera cierto se abre toda una nueva problemática, ya que esta utilización de la medicina, efectivamente, pudiera mantener viva a una parte mayor de la población, pero con la precisión de inversión de recursos, el mayor éxito está en el abatimiento de las tasas de mortalidad, legitimadoras de los gobiernos y no en las condiciones de salud de la población. Por ejemplo, a pesar de la innegable pauperización de prácticamente todos los sectores de las clases trabajadoras chilenas, Pinochet se puede vanagloriar de una tasa de mortalidad infantil de 23 por mil.

Pequeña industria y desgaste-reproducción

Una de las expresiones más claras de la heterogeneidad de la estructura productiva de los países latinoamericanos es la persistencia, y aun crecimiento en determinadas condiciones, de establecimientos industriales que utilizan formas de producción artesanales o el maquinismo simple. Verbigracia, en México este tipo de talleres representaban en 1975 el 89.7% de los establecimientos industriales (Laurell, 1982), y se puede suponer que la situación no es muy distinta en otros países de la zona. Con esta base tecnológica atrasada, el capital tiene que recurrir principalmente a dos formas para extraer la plusvalía: la prolongación de la jornada y/o la compresión del salario.

La posibilidad de implementar estas formas en pleno siglo XX se basa en condiciones políticas y sociales particulares, que tienen que ver con las características de la organización sindical, la legislación laboral y la existencia de un ejército de reserva de grandes dimensiones (Quijano 1973, Toranzo, 1977). En mayor o menor grado y por mecanismos distintos, el control estatal sobre las organizaciones reivindicativas obreras es un rasgo fundamental del sindicalismo latinoamericano (Leal y Woldemberg, 1976; Cavarozzi, 1979, Barrera, 1980, Berins, 1980). Esto se expresa en dos vertientes, ya que, por un lado, una parte importante del proletariado carece de organización y, por el otro, las organizaciones existentes tienden a tener poca capacidad reivindicativa. Esta situación se agrava aún más en estos países, porque una proporción grande de la población en edad de trabajar está des o subocupada, lo que exagera al máximo la competencia en el mercado de trabajo, obligando a los obreros a aceptar condiciones de trabajo y salarios desfavorables, y frecuentemente ilegales. Esta situa-

ción adversa a los obreros funciona en condiciones normales como un muro de contención de la lucha de clases. Sin embargo, como no logra extinguirla se expresa en movimientos explosivos, que sacuden con gran intensidad a estos países.

Los pequeños y medianos establecimientos industriales se encuentran en una gran variedad de ramas, lo que significa que se trabaja en ellos con una diversidad muy grande de objetos de trabajo, que en algunos casos tienen propiedades que aceleran el desgaste obrero. Este es el caso, por ejemplo, de los sílices en la pequeña minería, y en alfarería, el uso de químicos en la industria del calzado, los polvos en la del pan, etc.

Si bien es cierto que se trabaja bajo el control del patrón en este tipo de talleres, las características de los instrumentos son tales que el obrero en su trabajo los domina. Esto es, todavía no hay una total separación entre pensar el trabajo y ejecutarlo (Braverman, 1975:90-105). Desde el punto de vista del trabajador, esto significa cierta preservación del oficio y, desde el punto de vista del capitalista, una dificultad de ejercer su control, con el fin de convertir la fuerza de trabajo comprada por él en la mayor cantidad posible de trabajo efectivamente realizado. Las formas dominantes de control, entonces, son de tipo despótico directo o instrumentalizado por mecanismos de incentivos a la productividad. Por tanto, son muy comunes los pagos por tarea o a destajo, que inducen a incrementar los ritmos de trabajo.

Por la escasa organización sindical es, además, muy común que la jornada laboral se prolongue más allá de lo legalmente establecido. Por ejemplo, en México, donde la ley establece una semana laboral de 48 horas, el 21% de los ocupados en la industria trabaja 49 horas o más a la semana, porcentaje que llega hasta el 30% en la industria extractiva y de la construcción (Secretaría de Programación y Presupuesto, 1978). Datos de Brasil muestran una situación semejante, ya que el 24% de la población económicamente activa industrial trabaja 50 horas o más llegando hasta el 26% en la construcción civil y el 2% en alimentos y bebidas (Arroio, 1976:40). Resulta claro que la prolongación de la jornada puede darse también en la industria con procesos propiamente hablando capitalistas, pero desempeña un papel especialmente importante en aquélla que por sus características tecnológicas no puede incrementar la plusvalía a través de incrementos en la productividad.

Aparte de prolongar la jornada forma «ortodoxa» de extraer la

plusvalía absoluta (Marx 1975:215-240), la forma más utilizada para sustentar la plusvalía en este tipo de industria es por medio de la 'compresión salarial', posibilidad relacionada íntimamente con el tamaño del ejército industrial de reserva y el proceso histórico de formación de la fuerza de trabajo. Así, por ejemplo, las remuneraciones promedias que se pagan en la pequeña y mediana industria chilena sólo representan un 25 a un 49% de los de la gran industria (Martínez y Tironi 1982:25). Una situación semejante se presenta en la industria mexicana, donde las remuneraciones promedias de este sector industrial representan un monto que corresponde al 25% hasta el 66% de la remuneración promedio de la gran industria (Alvarez, 1982). Que esta depresión salarial tiene una importancia fundamental para la ganancia capitalista, se muestra por el hecho de que cálculos respecto a este tipo de industria en México prueban que sus ganancias se reducirían considerablemente, incluso en muchos casos hasta cero, si se pagara el salario industrial promedio o alternativamente el salario mínimo legal.

El proceso de desgaste-reproducción característico de estos grupos, tiene, entonces, como elementos fundamentales un desgaste acelerado por un esfuerzo físico intenso, dado lo rudimentario de los instrumentos igualmente rudimentarios, ejercido durante una jornada prolongada. Como el salario es el medio por el cual se puede acceder a los elementos materiales de la producción, se puede inferir que disponen de ellos en cantidad y calidad insuficiente para reponer el desgaste sufrido. Por ejemplo, según cálculos hechos en Brasil se demostró que un obrero con salario mínimo tenía que trabajar 8.5 horas diarias para obtener la dieta mínima familiar en 1971; situación que por cierto forzó que más miembros de la familia se emplearan (Arroio, 1976). El dato correspondiente para México en el mismo año fue 4 horas 40 minutos (Alvarez y Sandoval, 1975), y, aunque favorable en comparación con Brasil, representa más del 50% del salario. La tendencia general a la baja del salario real en prácticamente todos los

*. En sentido estricto no se trata de una plusvalía absoluta, dado que altera la relación entre el trabajo necesario y el plus-trabajo dentro de un tiempo dado. Marx no trata específicamente este problema en *El Capital*, ya que su finalidad es demostrar que la ganancia capitalista no se genera en la circulación sino en la producción, por lo que toma premisa teórica que las mercancías, incluyendo la fuerza de trabajo, no se venden por debajo de su valor (Marx, 1975: 630). Esto significa que ignoró la importancia de este fenómeno en las sociedades concretas (Marx, 1975 - 381). Habría que considerar también en este contexto que el valor de la fuerza de trabajo está dado una vez para siempre si no es «un producto histórico y depende de las condiciones bajo las cuales se ha formado la clase de trabajadores libres y, por tanto, de sus hábitos y aspiraciones vitales» (Marx 1975:208)

países latinoamericanos indica que los datos referidos no sobreestiman el hecho sino más bien es de suponer que hoy se presenta con mayor gravedad. Esto hace inevitable índices considerables de desnutrición en este grupo, ya que tienen que sufragar gastos en otros renglones, como transporte, vestido, vivienda, educación, servicio médico, etc.

Parece necesario señalar que dos elementos fundamentales se entremezclan en el consumo de estos grupos. Por una parte su consumo es efectivamente un consumo de mercancías, ya que datos brasileños muestran que el 61% del ingreso obrero del estrato salarial inferior se gasta en la compra de mercancías capitalistas (Singer, 1980:205). Sin embargo, por otra parte, el déficit salarial se compensa con la realización de trabajo extra «reproductivo» no pagado. El ejemplo más claro de esto se refiere a la construcción de la vivienda, que se hace por cuenta propia durante el tiempo «libre», como única forma posible de resolver el problema de la habitación (Kowarick, sin fecha). Otro ejemplo es el trabajo reproductivo realizado por la mujer, que se prolonga durante largas horas. Si bien este trabajo no es productivo, desde el punto de vista del capital, no obstante, significa un desgaste adicional de quien lo ejecuta. A esta prolongación invisible de la jornada habría que añadir, además, el tiempo de transporte que frecuentemente asciende a 2-4 horas en las ciudades industriales gigantescas de América Latina, que acorta aún más el tiempo de descanso y añade otro elemento desgastante.

Las condiciones del espacio reproductivo más amplio tampoco permiten la recuperación de las fuerzas psíquico-físicas gastadas. Viviendas en malas condiciones y hacinadas en zonas habitacionales sobrepobladas, contaminadas y sin áreas verdes e instalaciones recreativas, no sólo no admiten el reposo, la diversión y el desarrollo de actividades creativas, sino que añaden otro elemento potencialmente nocivo.

El perfil patológico de este grupo resume no sólo los efectos de su pobreza sino también las características históricas de ella. Padecen enfermedades nutricionales e infecciosas, pero no es sólo una nutrición deficiente sino además una mala nutrición por la ruptura comercial de los patrones alimentarios anteriores. Tampoco sus enfermedades infecciosas lo son a secas, sino aquellas que encuentran condiciones óptimas de propagación en esta pobreza urbana particular y que prenden en organismos, debilitados por la mala nutrición, la fatiga, la tensión y la contaminación química. A esta patología habría que añadirle otros padecimientos: los tradicionalmente reconocidos como

laborales, esto es, las enfermedades ocupacionales y los accidentes de trabajo, los accidentes de tránsito, los directamente provocados por la fatiga y el stress y por la contaminación química.

La inserción específica de este grupo en el sistema capitalista además, ni siquiera le da acceso a los servicios reparadores y paliativos de la medicina, ya que su falta de organización sindical e inestabilidad laboral lo coloca al margen de los sistemas de seguridad social y sus bajos salarios no le permite comprarlos como servicios privados. La forma más común que se acceda a ellos es a través de esta mercancía capitalista denominada medicina de patente que ciertamente los puede «componer», o sea, volverlos a poner en condiciones de trabajar pero que las más de las veces tiene como único efecto el disminuir el raquítico ingreso familiar, cuando no genera problemas más iatrogénicos.

Gran industria y desgaste-reproducción

Los procesos de trabajo mercantil simple y de extracción predominantemente de plusvalía absoluta tienen gran importancia en los países latinoamericanos, principalmente por la magnitud numérica de la población involucrada en ellos y porque generan el substrato económico, político e ideológico favorable aunque contradictorio, para el gran capital internacional y nacional. La gran industria, sin embargo, da dinamismo y orden al proceso global de acumulación y tiene a su vez que ser analizada en el contexto de la acumulación a nivel mundial. Esto resulta aún más importante en el período actual caracterizado por la crisis, que está gestando una nueva división internacional del trabajo con profundas implicaciones en los países latinoamericanos, transformando sectores enteros de su estructura productiva, como veremos más adelante.

Contrario a lo que ocurre en los procesos de trabajo subsumidos formalmente al capital, la obtención de la plusvalía no descansa principalmente sobre la prolongación de la jornada en los procesos de trabajos subsumidos realmente al capital, sino sobre el incremento en la fuerza productiva y la intensidad del trabajo: predomina entonces la plusvalía relativa sobre la absoluta (Marx, 1975:498-503, 615, 650). Al transitar de la subsunción formal del trabajo por el capital a la real, se da una revolución en el proceso laboral, que llega a ser el modo propiamente capitalista de producir. Sin embargo, este modo se transforma constantemente tanto en su base tecnológica como en la forma de dividir y organizar el trabajo en la fábrica (Braverman,

1975:90-288; Palloix. 1980:199-231), y pueden verse como etapas distintas, el maquinismo, el taylorismo-fordismo y la automatización, discontinua o continua. Aunque éstas son las grandes etapas, esto no quiere decir que se dan simultáneamente aún dentro de una misma fábrica, hecho especialmente importante de tomar en cuenta en el análisis de Latinoamérica, cuya industria se caracteriza por su gran desfase tecnológico (Mathias, 1980: 23-31). Desde el punto de vista de las formas de consumo de la fuerza de trabajo y el desgaste obrero, el pasaje de la extracción predominantemente de la plusvalía absoluta a la relativa marca un cambio de calidad, pero dentro de cada una de estas formas existen patrones claramente distinguibles, que dependen, por una parte, de las características técnicas del proceso de trabajo y, por la otra, de la dinámica de la lucha de clases dentro y fuera de la fábrica (Gilly, 1982).

Estos son los puntos de partida necesarios para poder analizar tanto la estructura tecnológica como los procesos de desgaste latinoamericanos", dado que no es posible extrapolar sin más, a estos países, lo que ocurre en los países capitalistas centrales, ni suponer que en nada tienen que ver. Parece necesario considerar el problema bajo dos ejes analíticos para poder desentrañar lo que es el proceso concreto de constitución de la gran industria en los países latinoamericanos, uno que se refiere al papel que desempeñan dentro de la división internacional del trabajo y otro que considera la dinámica nacional propia. Claro está que no son realmente separables y menos hoy, pero al proceder de otro modo se corre el peligro de sobreenfatizar uno u otro aspecto.

En cuanto a lo que tiene efectos directos sobre los procesos laborales, los países latinoamericanos parecen cumplir el papel de receptores de capital en forma de tecnología obsoleta en los países centrales o maquinaria nueva que logra un incremento de productividad suficiente en éstos (Mathias, 1980); de procesos laborales o segmentos de ellos, que se caracterizan por implicar condiciones especialmente monótonas o peligrosas (Castleman, 1979; Ellin, 1977), cuestionados por la clase obrera organizada y combativa de los países capitalistas centrales (Mathias, 1980); ser proveedores de mano de obra barata y desorganizada en gran cantidad, permitiendo al capital

** Insistimos en que estas generalizaciones no se cumplen necesariamente en cada uno de los países, ya que en cierto sentido es tan irreal hablar de América Latina como una unidad, como hacerlo con respecto a Europa.

reconstruir el ejército industrial de reserva a nivel mundial (Gilly, 1982; Frobel et al, 1960:5-56).

Desde el ángulo del desarrollo nacional, se observa un proceso de acumulación las más de las veces apoyado en la acción económica y política estatal crucial, suficiente como para lograr una industrialización sustitutiva de importaciones de bienes de consumo básico y durable e intermedios y un mercado interno capaz de hacerla rentable (Cueva, 1977:165-201). Este proceso de industrialización, sin embargo, se basa en la creciente dependencia y desfase tecnológico con respecto a los países centrales, el endeudamiento exterior acelerado y el control y represión creciente hacia la clase obrera, lo que tiende a desembocar en una crisis económica y política de intensidad variable.

Este proceso, en términos de la estructura tecnológica, significa la presencia de procesos de trabajo de maquinismo, taylorista-fordistas y automáticos. Por ejemplo, en la gran industria mexicana, en 1976, una tercera parte de los obreros laboraban en procesos de banda o cadena, otra tercera parte en procesos discontinuos de alto grado de automatización y la última parte en procesos automáticos continuos (Laurell, 1982). Sin embargo, hay un desfase tecnológico importante tanto dentro de una misma fábrica, como entre una y otra con respecto al exterior. Finalmente, parece importante señalar que aunque están presentes los distintos tipos de procesos de trabajo, en general, tienen una baja complejidad (Laurell y Márquez, 1981) de la clase obrera latinoamericana.

Todo esto significa que un sector importante labora hoy en procesos de trabajo, en los cuales se genera fundamentalmente plusvalía relativa.

En México, por ejemplo, representó el 66% de los trabajadores industriales o más de millón y medio de personas, en 1975 (Laurell, 1982) y en Brasil el 41%, en 1970 (Arroio, 1976). De allí se desprende que los trabajadores sufren los resultados de estos tipos de proceso de trabajo, que los convierte en objetos y no sujetos de los mismos, descalificándolos, pues tienen que realizar tareas simples y monótonas, aguantar trabajo por turnos y con rotación, exponerse a nuevos riesgos químico-físicos-biológicos. Esto se traduce en un nuevo patrón de desgaste, que tiene como elementos importantes los relacionados con el stress, la fatiga, el ambiente químico y los accidentes (Laurell, 1979, Guimaraes, 1978:105, Breilh y Granda. 1981:405).

Veamos sólo algunos datos. Entre 1971 y 1976, los accidentes de trabajo en Brasil subieron de 1'325.401 a 1'743.825, o sea, en un 35% y las muertes por esta causa de 2.559 a 3.900, o de 1.9 a 2.2 por mil accidentes. Los datos correspondientes para México son de 245.723 en 1970 a 401.303 accidentes de trabajo en 1976 y las muertes de 471 a 1.077, o de 1.4 por mil accidentes a 2.7.

Asimismo, en México, la tasa de mortalidad entre hombres en edad de trabajar se incrementó entre 1955 y 1974 por las enfermedades isquémicas del corazón y tumores malignos (Laurell, 1979:539).

Si bien este patrón general de desgaste se extiende, resulta necesario distinguir entre los distintos grupos obreros, ya que muestran variaciones específicas importantes según las condiciones concretas de los procesos de trabajo en los cuales se encuentran laborando. Por ejemplo, el cuarto de millón de obreros que laboran en fábricas para la exportación en las zonas francas de 15 países latinoamericanos, principalmente en la máquina electrónica y textil, están desgastados desde el punto de vista del capital después de 5 a 7 años, y son despedidos a edades entre 25 y 30 años. Los obreros de la industria química, que es la rama de mayor inversión extranjera en México, probablemente tendrán una sobremortalidad a causa de las sustancias a las cuales están expuestos, que no obstante es difícil de registrar sin estudios especiales. Otro tanto les corresponde a los trabajadores de la industria metalúrgica, rama que está recibiendo una creciente inversión extranjera (Castleman, 1979).

Los incrementos de productividad, intensificados por el recrudescimiento de la competencia capitalista en la Crisis, también tienen sus resultados, aún difíciles de medir en la morbilidad.

Un estudio de una industria automotriz en México, por ejemplo, mostró un incremento de consultas por enfermedades relacionadas con el stress, al incrementarse la productividad en ausencia de una innovación tecnológica (Echavarría et al, 1980). Una situación similar se demostró en cuatro empresas industriales chilenas, en el período de 1970 a 1980, cuando se incrementaron considerablemente las consultas por problemas psicosomáticos y nerviosos (Echevarría, 1982).

Los resultados de estas formas de desgaste, además, se modifican, según las condiciones del momento reproductivo y la capacidad reivindicativa de la clase obrera en un momento dado. Ciertamente la crisis

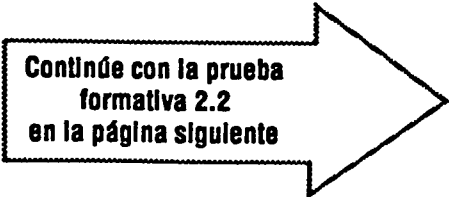
económica ha significado un deterioro de las condiciones de vida del conjunto de la clase obrera latinoamericana y no sólo de sus fracciones que laboran en la pequeña y mediana industria. Verbigracia, la baja en el salario real es un fenómeno generalizado y los recortes en el gasto social la regla (Alvarez, 1982, Martínez y Tironi, 1982, Belmartino et al, 1981).

Bibliografía

- Alvarez, A., Sandoval, E. Desarrollo industrial y clase obrera en México. Cuadernos Políticos No. 4, 1975.
- Alvarez, A. Heterogeneidad estructural del Proletariado mexicano en el obrero mexicano, México, D.F.: Siglo XXI, 1982.
- Arroio, R. La miseria del milagro brasileño. Cuadernos Políticos No. 9: 31-48, 1976.
- Baker, D. The Use and Health Consequences of Shift work. International Journal of Health Services 10 (3): 405-420, 1980.
- Barrera, M. El sindicalismo chileno: 1973-1980. Santiago de Chile: Centro de estudios Económicos y Sociales. Mimeografiado, 1980.
- Bartra, R. Estructura agraria y clases sociales en México: México, D. F.: ERA, 1975.
- Bermartino, S., Bloch, C., Quinteros, Z.T. El Programa de estabilización económica y las políticas de salud y bienestar: 1976-1980. Cuadernos Médico-Sociales No. 18: 7-40, 1981.
- Berins Collier, R. Popular Sector Incorporation and Regime Evolution. CLACSO Comisión de Movimientos Laborales. Mimeografiado, 1980.
- Braverman, H. Trabajo y capital monopolista. México, D.F.: Nuestro Tiempo, 1976.
- Breilh, J. Epidemiología: economía, medicina y política. Santo Domingo: SESPAS, 1980.
- Breilh, J., Granda, E. Investigación de la salud en la sociedad. Quito Centro de Estudios y Asesoría en Salud, 1980.
- Casas, A. Mortalidad infantil en las zonas rurales de Costa Rica. Tesis de maestría. México. D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana. 1982.
- Cassel, J. Psychosocial Processes and "Stress": a Theoretical Formulation. International Journal of Health Services 4(3): 471-482, 1974.
- Castleman, B. The Export of Hazardous Factories to Developing Nations. International Journal of Health Services 9 (4): 569-606, 1979.
- CEPAL. El desarrollo social en las áreas rurales de América Latina. Servicio de Información No. 276. 1978.
- Coello, M. Caracterización de la pequeña producción campesina. Historia y Sociedad No. 8:3-19, 1975.
- Cueva, A. El Desarrollo del Capitalismo en América Latina. México, D.F.: Siglo XXI, 1977.

- Echeverría, M. Franco, S. López et al. El Problema de la salud en DINA. Cuadernos Políticos No.26: 77-89. 1980.
- Echeverría, M. Crisis económica y salud: el caso de Chile. Tesis de maestría. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, 1982.
- Elling, R. Industrialization and Occupational Health in Underdeveloped Countries. *International Journal of Health Services*. No. 7 (2): 209-235.
- Escudero, J.C. The Magnitudes of Malnutrition in Latin America. *International Journal of Health Services*. 8 (3): 465-490.
- Feder, E. The Deterioration of the Food Situation in the Third World and the Capitalist System. *International Journal of Health Services* 11 (2): 247-262, 1981 .
- Franco, S. Malaria e imperialismo. Tesis de maestría. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, 1980.
- Frobel, F., Heinrichs, J., Kreye, O. La nueva división internacional del trabajo. México, D.F.: Siglo XXI, 1980.
- Gilly, A. La mano rebelde del trabajo. Covocán. (en prensa), 1982.
- Guimaraes, R. Saúde e Medicina do Brasil. Rio de Janeiro: Graal, 1978.
- Gramsci, A. Americanismo y Fordismo, en Obras de Gramsci I. México, D.F.: Juan Pablos, 1975.
- Gross, D., Underwood, B Technological Change and Caloric Cost. *American Anthropologist* ,73 (3): 725-736, 1971.
- Heredia Duarte, A. El incremento de la mortalidad infantil en México. *Gaceta Médica* 103 (6) 475-493, 1972.
- Kowa Dick, L. El precio del progreso: crecimiento económico, expropiación urbana y la cuestión del medio ambiente. Documento presentado a la CEPAL.
- Laurell, C., Blanco, J. Disease and Development. *International Journal of Health Services*. 7 (3) 401-423. 1977.
- Laurell, C. Work of Health in México. *International Journal of Health Services* 9 (4): 43-54. 1979.
- Laurell, C. Mortality and Working Conditions in Agriculture in Underdeveloped Countries. *International Journal of Health Services*. 11(1): 3-20
- Laurell, C. Márquez, M. La Estructura Tecnológica de la Industria Mexicana. Maestría en medicina social, México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Mimeografiado, 1981.
- Laurell, C. Condiciones de trabajo y desgaste obrero. *El Obrero Mexicano*. México; D.F.: Siglo XXI (en prensa), 1982 a.
- Laurell, C. El carácter social del proceso salud-enfermedad y su relación con el proceso de trabajo Vida y muerte del mexicano. México D.F.: Folios (en prensa). 1982 b.
- Laurell, C. La salud-enfermedad como proceso social. *Revista Latinoamericana de Salud* 1 (2) (en prensa), 1982 c.
- Leal, J.F., Woldenberg, J. El sindicalismo mexicano, *Cuadernos Políticos* No. 7: 35-54, 1976.

- Cavarozi, M. Sindicatos y política en Argentina. *Estudios CEDES* 2 (1): 5-83, 2 (7/8): 5-84
- MacMahon, B., Pugh, T.F. Principios y metodos de epidemiología. México, D.F.: Prensa Médica Mexicana, 1975.
- Martínez, J., Tironi, E. La clase obrera en el nuevo estilo de desarrollo. Santiago de Chile: Academia Humanismo Cristiano, 1981.
- Marx, K. Introducción a la crítica de la economía política. México, D.F.: Cultura popular, 1970.
- Marx, K., El Capital. II, III. México, D.F.: Siglo XXI, 1975.
- Mathías, G. Acumulación de capital. Proceso de trabajo y nuevas formas de las luchas obreras en América Latina. *Covacán* 3(9): 21-54.1980.
- Oliver, S. Ecología y subdesarrollo en América Latina. México, D.F.: Siglo XXI, 1981. Palloix, Ch . Proceso de Producción y Crisis del capitalismo. Madrid: H. Blume, 1980.
- Pare, L. El proletariado agrícola en México. México, D.F.: Siglo XXI, 1979.
- Quijano A., Weffort, F. Populismo, marginación y dependencia, Costa Rica: EDUCA, 1973.
- Teubal, M. La crisis alimenticia y el Tercer Mundo. *Economía de Latinoamérica* No. 2: 61-80, 1979.
- Toranzo, C. Notas sobre la teoría de la marginalidad. *Historia y Sociedad* No. 13: 5-2111977.



**Contínúe con la prueba
formativa 2.2
en la página siguiente**

PRUEBA FORMATIVA 2.2

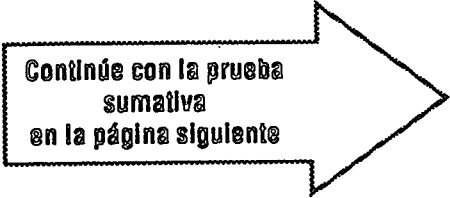
La historicidad del ser humano, como ente social, constituye una idea que siempre intentamos negar; tal vez porque relativiza nuestra existencia, en la medida en que somos los únicos seres «superiores» que tenemos conciencia de que algún día tenemos que morir y que además debemos garantizar el sentido de nuestra perpetuidad. Sobre el particular, usted encontrará en el párrafo que aparece a continuación un punto de vista interesante.

Observe que el párrafo contiene afirmaciones y tesis con categorías filosóficas, que deben ser traducidas a posiciones metodológicas con respecto a lo social; en este sentido, se pide:

- a. Identificar categorías centrales contenidas en el párrafo con referencia al objetivo intermedio 2.2.
- b. Definir las categorías identificadas.
- c. Construir con estas categorías una interpretación de lo que sería un enfoque histórico dialéctico frente al fenómeno salud-enfermedad.

Párrafo

... Para Hegel, la forma en que una cosa se manifiesta directamente, no constituye aún su forma verdadera. Lo que se ve en primera instancia es una condición negativa, no las potencialidades reales de la cosa. Algo llega a ser verdadero «solamente en el proceso de superar esta negatividad, de modo que el nacimiento de la verdad exige la muerte del estado dado del ser (...). Todas las formas son atrapadas por el movimiento disolvente de la razón, que las anula y las altera hasta que llegan a adecuarse a su noción». Por consiguiente, hayan aspectos revolucionarios en la filosofía de Hegel. Los hechos dados, tal como aparecen, nunca pueden ser más que una verdad temporaria y parcial, pues sólo representan una fase negativa en el desenvolvimiento de la verdad que se revela, precisamente, a través de la destrucción y la superación de esta fase. (...) Marx, como Hegel al menos hasta cierto punto, en el sistema de éste último, se negaba a limitar la verdad a lo «dado» particular; creía firmemente que las potencialidades de los hombres y las cosas no se agotan en las formas y relaciones dadas con las que pueda aparecer en la realidad²². He aquí una visión de la historia.



Continúe con la prueba
sumativa
en la página siguiente

22. Zeitling, I. Ideología y teoría sociológica. Amorrurtu, p. 101.

EVALUACION SUMATIVA

El trabajo es una práctica inevitable en la realización del hombre como ser social: sin embargo, él no ha sido lo mismo a lo largo del desenvolvimiento y creación de la sociedad. No obstante, permanece como punto de referencia para la comprensión de las características cualitativas de la producción y reproducción del hombre en la historia. Esta idea presente en el objetivo terminal de este módulo 2, se encuentra reflejada en los párrafos que aparecen a continuación, para cuyo ejercicio de interpretación, como prueba sumativa, se pide:

- a. Identificar y definir las categorías de: proceso, dialéctica, historicidad, trabajo y formas de reproducción.
- b. Elabore con los elementos anteriores y con base en las lecturas del módulo, la tesis de que el hombre reproduce en la sociedad sus formas de existencia a través del trabajo.
- c. Relacione la tesis anterior con la idea de que la interpretación de los fenómenos salud-enfermedad son más comprensibles en la medida en que sean vistos como procesos, históricamente dados, en un tiempo y en un espacio socialmente determinados.

Párrafo 1

... Partiremos de un hecho económico contemporáneo. El trabajador se vuelve más pobre a medida que produce más riqueza y a medida que su producción crece en poder y en cantidad. El trabajador se convierte en una mercancía aún más barata cuantos más bienes crea. La devaluación del mundo humano aumenta en relación directa con el incremento de valor del mundo de las cosas. El trabajo no sólo crea bienes; también se produce a sí mismo y al trabajador como una mercancía y en la misma proporción en que produce bienes . . .²³

Párrafo 2

... Este hecho supone simplemente que el objeto producido por el trabajo, su producto, se opone ahora a él como un ser ajeno, como un poder independiente del productor. El producto del trabajo es trabajo encarnado en un objeto y convertido en cosa física; este producto es una objetivación del trabajo. La realización del trabajo es, al mismo tiempo, su objetivación.

23. From, E. Marx y su concepto del hombre. FCE. pp. 104-105

La realización del trabajo aparece en la esfera de la economía política como una invalidación del trabajador, la objetivación como una pérdida y como servidumbre al objeto y la aprobación como enajenación . . .²⁴

Párrafo 3

. . .La potencialidad del hombre, para Marx, es una potencialidad dada; el hombre es, como si dijéramos, la materia prima humana que, como tal, no puede modificarse, así como la estructura cerebral ha permanecido igual desde el alba de la historia. No obstante, el hombre varía en el curso de la historia; se desarrolla, se transforma, es el producto de la historia; como hace la historia, es su propio producto. La historia es la historia de la autorrealización del hombre; no es más que la autocreación del hombre a través del proceso de su trabajo y su producción; «el total de lo que se llama historia del mundo» no es más que la creación del hombre por el trabajo humano y el surgimiento de la naturaleza para el hombre, éste tiene, pues, la prueba evidente e irrefutable de su autocreación, de sus propios orígenes . . .²⁵ (¿Por qué no ver también en esta dimensión, la relación con nuestro cuerpo?).

Realice la prueba anterior y posteriormente lea la nota que aparece en la página siguiente.

24. From, E. Op. cit., p. 105.

25. *Ibid.*, pp.: 37-38

Usted ha terminado el estudio del módulo 2. Ahora continúe con el módulo 3, siguiendo las instrucciones dadas en él.

3**ELEMENTOS
CONCEPTUALES BASICOS
DE LAS TEORIAS DEL DESARROLLO**

INTRODUCCION

Los enfoques sobre las problemáticas del desarrollo en América Latina se pueden ver perfectamente dentro de una óptica histórica, en el sentido de que de alguna manera han estado asociadas tanto a las grandes crisis mundiales en general, como a las particulares del continente. En ese sentido, ha habido distintas tendencias, por ejemplo, el desarrollismo, la marginalidad, la dependencia y el desarrollo desigual y combinado. Todos ellos privilegian, en su tratamiento, distintos puntos de partida e igualmente indicadores de diferentes niveles y consistencias. Con base en estas orientaciones, de una u otra manera, en todos los países de América Latina se ha intentado, en función de estos modelos, elaborar tácticas y estrategias orientadas a obtener el desarrollo, y se ha introducido como proceso fundamental la planificación. Planificación y desarrollo son, pues, dos variables básicas en su relación para comprender cualquier política social, mucho más, tratándose de un fenómeno como el de la salud.

Las lecturas incluidas en este módulo 3: «Hacia una conceptualización de las Teorías del desarrollo», «Dependencia y cambio social: subdesarrollado y dependencia» y «Siete Tesis equivocadas sobre América Latina», intentan dar un panorama de conjunto sobre esas distintas caracterizaciones del desarrollo en América. A lo largo de ellas, siempre está presente la idea de que la comprensión de nuestros procesos económicos, sociales y políticos se deben examinar en la relación centro-periferia, entendiéndose como tales, entre los países desarrollados y los subdesarrollados. De otra parte, esta idea, aparentemente global, se disecciona a lo largo de las lecturas para mostrar las distintas posibilidades de análisis. Así, por ejemplo, se muestran las diferencias de un enfoque de interpretación a la luz de una teoría pura de la dependencia frente a un modelo desarrollista; una

teoría de la marginalidad frente a una interpretación del mismo fenómeno en términos del desarrollo desigual y combinado.

Estas apreciaciones generales ante fenómenos que podríamos llamar estructurales, como son las de los enfoques del desarrollo, se pueden ver más operativamente en el módulo 4, donde se muestra la aplicabilidad de estos modelos referidos a la variable que nos ocupa, o sea, la de la salud-enfermedad. Por el momento usted debe centrar la atención en la comprensión de las distintas formas de interpretación del desarrollo, de manera que le sirva de instrumento para el análisis de nuestro objeto de estudio.

Valga la pena resaltar que todos estos enfoques son contradictorios y polémicos, pues muchos de ellos han dejado de ser privilegiados en un momento dado, pero también se han vuelto a presentar como nuevas ideas y posibilidades de respuestas a nuestros desafíos históricos actuales. Consideramos, por tanto, que un conocimiento sobre estas distintas opciones es supremamente útil para quienes intentan explicar los fenómenos de la salud en términos de interpretaciones macro. Así, por ejemplo, problemas como:

- a. Planeación y salud;
- b. Estado y salud;
- c. Crisis y salud;
- d. Desarrollo y salud, etc. requieren de esta instrumentalización teórica para su comprensión.

En este módulo 3 del curso "Sociedad y salud", usted encontrará los objetivos generales y específicos, las actividades y los materiales de aprendizaje necesarios para comprender la relación entre lo económico y lo social, como variables definitivas para la interpretación y el análisis del sentido histórico de la organización social. Se trata de un conjunto de lecturas: «Hacia una conceptualización de las Teorías del Desarrollo», «Dependencia y cambio social: subdesarrollo y dependencia», «Siete tesis equivocadas sobre América Latina».

Este módulo 3 tiene como objetivo terminal evaluar las distintas teorías de interpretación del desarrollo en América Latina, con el fin de que sean utilizadas como instrumentos para la comprensión de los proble-

mas macrosociales de la salud. Con base en este objetivo terminal, se enuncian como objetivos intermedios los siguientes:

- 1 Identificar y definir las distintas interpretaciones sobre el desarrollo y el subdesarrollo en América Latina, en general, y en particular el caso colombiano.
2. Instrumentalizar los conceptos de desarrollo, subdesarrollo, marginalidad, dependencia, desarrollo desigual y combinado para la comprensión del fenómeno de salud-enfermedad.

A continuación usted encontrará la evaluación diagnóstica que le permitirá constatar sus conocimientos sobre el objetivo terminal de este módulo. Una vez realizada esta prueba diagnóstica, usted puede iniciar el estudio del módulo.

EVALUACION DIAGNOSTICA**Párrafo**

Los grandes acontecimientos históricos, como producto del quehacer de la humanidad, han sido precisados en eventos globales tales como la Primera Guerra Mundial, la crisis de los años 30 y la Segunda Guerra Mundial. Lo anterior no quiere decir que solamente esos eventos, como variable determinante causal, interpreten la particularidad del quehacer histórico de un país o de una sociedad determinada. Lo específico y lo histórico cuentan también. El juego entre lo macro y lo micro, entre lo particular y lo general, es lo fundamental para la interpretación. Sin embargo, este juego tiene distintas vertientes y horizontes*, ellos están presentes en las lecturas de este módulo. Sería interesante que usted observara en la afirmación anterior lo siguiente:

1. Que hay distintas interpretaciones del desarrollo social.
2. Que ellas contienen diferentes posiciones:
 - a. Metodológicas;
 - b. Teóricas, y
 - c. Políticas.
3. Que según la que se privilegie tendremos interpretaciones contradictorias sobre el fenómeno de Salud-enfermedad.

* El párrafo corresponde a los autores. (N del E).

Objetivos

Objetivo terminal

Evaluar las distintas teorías de interpretación del desarrollo en América Latina, con el fin de que sean utilizadas como instrumentos para la comprensión de los problemas macrosociales de la salud.

Objetivos intermedios

- 3.1 Identificar y definir las distintas interpretaciones sobre el desarrollo y el subdesarrollo, en América Latina en general, y en particular el caso colombiano.**
- 3.2 Instrumentalizar los conceptos de desarrollo, subdesarrollo, marginalidad, dependencia, desarrollo desigual y combinado para la comprensión del fenómeno de salud-enfermedad.**

OBJETIVO INTERMEDIO 3.1

- **Identificar y definir las distintas interpretaciones sobre el desarrollo y el subdesarrollo en América Latina en general y en particular el caso colombiano.**

Actividades y materiales de aprendizaje para alcanzar el objetivo

1. **Estudie el contenido de los textos: «Hacia una conceptualización de las Teorías del Desarrollo», «Dependencia y cambio social: subdesarrollo y dependencia» y «Siete tesis equivocadas sobre América Latina». Estas lecturas se encuentran inmediatamente después del presente objetivo.**
2. **Responda la prueba formativa correspondiente a este objetivo intermedio 3.1, la cual aparece después de los materiales de lectura enunciados.**
3. **Una vez responda la prueba formativa 3.1, continúe con el estudio del objetivo intermedio 3.2.**

Vaya a la página siguiente e inicie la lectura de los materiales.

HACIA UNA CONCEPTUALIZACION DE LAS TEORIAS DEL DESARROLLO*

El Desarrollo y el Subdesarrollo son temas que han adquirido cierta preponderancia e importancia en las últimas décadas, como respuesta a la necesidad de planificar los recursos económicos y humanos después de los efectos de la guerra. Estos modelos son diferentes en sus enfoques, en sus fundamentos y por consiguiente en sus consecuencias políticas. De alguna manera, las orientaciones que en la inversión económica y en la política social se hace en los Países de América Latina, están muy ligadas a estos planteamientos globales que en muchas ocasiones responden a los intereses de los organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial).

Esta discusión tiene ya una tradición en América Latina en los círculos intelectuales, en las Universidades y en las Instituciones de Planeación y Desarrollo del Estado, pues desde hace ya casi dos décadas, el problema del desarrollo y del subdesarrollo económico constituye uno de los más frecuentes e importantes tópicos de discusión en los principales foros internacionales. Otro tanto viene ocurriendo desde hace algunos años en los medios académicos, principalmente en los campos de la economía y de las ciencias sociales. La producción intelectual sobre el tema ha llegado a ser tan vasta, que ya no parece posible siquiera mantenerse al día en la literatura correspondiente. Podría parecer ocioso entretenerse con una discusión conceptual; sin embargo, los autores que han prestado atención al tema convienen en que los conceptos empleados son insatisfactorios.

El lenguaje corriente utiliza diversos términos como sinónimos para caracterizar un cierto tipo de naciones: países poco desarrollados, o en vías de desarrollo, países pobres, países no-industrializados, de producción primaria, países atrasados y dependientes, etc. Términos imprevistos y vagos, si se quiere, desde un punto de vista estrictamente académico, ya que tienen connotaciones diferentes; pero transparentes en realidad, para el buen entendedor, sobre el tipo de país aludido.

El problema fundamental consiste en que el fenómeno que se procura describir, empleando estos conceptos, es extremadamente complejo, tiene innumerables facetas importantes y se puede examinar

* Barona de Infante Nohemy y Alvarez, Lugardo

también desde ángulos muy diversos. Por eso, en este trabajo se acepta la hipótesis de que la problemática del subdesarrollo económico consiste precisamente en ese conjunto complejo e interrelacionado de fenómenos que se traducen y expresan en desigualdades flagrantes de riqueza y de pobreza, en estancamiento, en retraso con respecto a otros países, en potencialidades productivas desaprovechadas, en dependencia económica, cultural, política y tecnológica.

Los conceptos utilizados para identificar un país tienen necesariamente alguna de estas facetas como principal elemento de referencia. Hay quienes prefieren hablar de «países pobres», y consideran, por tanto, las otras expresiones como meros eufemismos, porque tienen del subdesarrollo un concepto donde prevalecen los aspectos relativos a la distribución del ingreso, tanto entre países ricos y pobres como entre ricos y pobres, dentro de cada país. Quienes hablan del «subdesarrollo» tienden a concebir el fenómeno como una situación estructural e institucional característica, como una etapa en el proceso histórico de desarrollo. Los que prefieren la expresión «países en vías de desarrollo», acentúan más bien las posibilidades de aprovechamiento del potencial productivo de una sociedad. Poner el acento sobre la «dependencia» es preocuparse esencialmente por las características que adquieran las relaciones económicas, tecnológicas y políticas entre los países desarrollados y subdesarrollados. Cuando se prefiere, por último, la expresión «países no-industrializados» se acentúa implícitamente la importancia especial atribuida a la industrialización en el proceso de desarrollo.

Cada concepto destaca así un aspecto particular de la problemática del desarrollo, y de esta manera constituye de hecho un diagnóstico de las causas básicas y de la política de desarrollo, toda vez que el concepto prejuzga en qué sentido se debe actuar para alcanzar el desarrollo.

Destacar, por ejemplo, la pobreza entre todos los aspectos, conduce a una política de desarrollo que pondrá un acento particular sobre la redistribución internacional e interna del ingreso. El subdesarrollo concebido como estado o situación estructural e institucional, lleva a sostener que el subrayado de la política de desarrollo debe ponerse en el cambio de las estructuras e instituciones que se presume determinan ese estado o situación. Cuando se destacan como características básicas las potencialidades desaprovechadas de los recursos humanos y naturales, el acento de la política de desarrollo se vuelca hacia la educación y la formación de mano de obra calificada, así como a la

aplicación de la tecnología moderna. En cambio, cuando se insiste sobre los problemas de la dependencia, la política tenderá a modificar las formas tradicionales de vinculación entre países y al fortalecimiento del sistema nacional.

La preferencia por uno u otro concepto implica, pues, la existencia de una concepción predeterminada del fenómeno, que se traduce en un diagnóstico de la o las causas básicas del problema y establece preferencias en cuanto a las prioridades de la política de desarrollo. Esa concepción apriorística es, en cierta medida, el producto de la posición ideológica y del método analítico del observador, así como también del conocimiento concreto que pueda tener de dichos problemas.

No carece de sentido, por tanto, realizar un esfuerzo de aclaración sistemática para saber qué entienden por desarrollo económico diferentes escuelas de pensamiento, y señalar el sentido que adquirirá el concepto en este libro; tal examen es particularmente importante porque su empleo es muy reciente y fué modificando sensiblemente su sentido. Y esto no sólo durante las últimas décadas, cuando su uso se ha generalizado, sino desde mucho antes, en la terminología económica que le sirvió como antecedente. En realidad, un concepto como el examinado encierra toda una gran definición de la problemática fundamental de la época, de cómo ha sido racionalizada y planteada en el terreno del pensamiento social, como también respecto del pensamiento económico y de las políticas concretas.

Para aclarar el contenido profundo que el concepto de desarrollo tuvo al principio, cuando su uso se popularizó en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial, y el que adquirió en la actualidad, así como para, ilustrar la interacción histórica entre la concepción de un fenómeno, la realidad concreta y el pensamiento de la época, se tratará de investigar primeramente cuál es la connotación, sentido y naturaleza que ahora se atribuye al concepto, para cotejarlo en seguida con sus antecedentes históricos; para ello se procederá a un análisis comparativo de términos que expresaron ideas similares y fueron usados por corrientes de pensamiento bien definidas, en determinados períodos de los siglos XIX y XX.

Se comienza, por consiguiente, con una referencia al surgimiento del tema del desarrollo como un tópico de preponderante actualidad política en la postguerra. Se continúa luego con un examen de sus antecedentes a través de las nociones de riqueza, evolución y progreso, propias de la gran expansión de la economía europea durante los siglos

XVIII y XIX bajo el signo del liberalismo. Sigue una apreciación de los conceptos de industrialización y crecimiento, fruto el primero de los esfuerzos deliberados de ciertos países para participar en el proceso desencadenado por la Revolución Industrial; y el segundo, de las políticas destinadas a solucionar los problemas del desempleo en economías capitalistas maduras. Más adelante se discuten, desde idéntico punto de vista, las corrientes de pensamiento o enfoques actuales sobre el concepto de desarrollo. El examen de cada uno de esos conceptos se realiza desde el ángulo de la realidad histórica concreta que refleja, del pensamiento económico de la época y del pensamiento social o filosófico correspondiente.

Este análisis conceptual tiene gran importancia práctica; permite apreciar el desajuste que existe entre una problemática concreta y actual, cada vez mejor conocida, y los esquemas de pensamientos heredados del pasado para su interpretación y para fundamentar la acción política, que cada vez aparecen como más insuficientes. La presentación que hacen los autores Zunkel y Paz, permite ubicar el contexto del problema y las etapas a través de las cuales se podría abordar. En primera instancia, nos invitan a precisar los antecedentes históricos en los cuales se fundamenta la elaboración de estos conceptos de Desarrollo y Subdesarrollo, ligados a los procesos estructurales de los países de América Latina en su vinculación con los países desarrollados. Veamos algunos aspectos sobre el particular:

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en 1945, se contemplaban tres décadas catastróficas en la historia moderna: la Primera Guerra Mundial, entre 1914 y 1918; la década de 1920 caracterizada por el desempleo, la inflación y desajustes económicos muy graves en la economía internacional, principalmente en Europa, y por el auge excepcional de la economía norteamericana; la década de 1930, signada por la Gran Depresión; y la de 1940, por la Segunda Guerra Mundial.

Esta última guerra, si bien fué el resultado de factores económicos, políticos e históricos muy profundos, que no corresponde analizar aquí, fué encarada, por parte de las potencias aliadas, en nombre de ciertos principios con los cuales se buscaba desterrar de la faz del mundo los grandes problemas que éste había vivido durante las décadas anteriores: la guerra, el desempleo, la miseria, la discriminación racial, las desigualdades políticas, económicas y sociales. Tanto en la primera Declaración Interaliada de 1941, como en la Carta del Atlántico, del

mismo año, se expresa que las potencias signatarias consideran que el único fundamento cierto de la paz reside en que todos los hombres libres del mundo pueden disfrutar de seguridad económica y social, y, por tanto, se comprometen a buscar un orden mundial que permita alcanzar esos objetivos una vez finalizada la guerra. Estos propósitos fueron reafirmados en la Declaración de las Naciones Unidas, firmada por representantes de veintiséis naciones, en 1942, y en las conferencias de las cuatro grandes potencias realizadas, en 1943, en Moscú y Teherán y, en 1944, en Dumbarton Oaks y Yalta. En las últimas dos conferencias aquellos propósitos se concretaron en los primeros bosquejos de la futura organización de las Naciones Unidas, establecida en la Conferencia de San Francisco, en abril de 1945.

En la Carta de las Naciones Unidas, adoptada en esa ocasión, los propósitos de desarrollo económico y social quedaron explícitamente reconocidos cuando se expresa que los pueblos de las Naciones Unidas estaban «decididos a promover el progreso y mejorar sus niveles de vida dentro de una libertad mayor», «a emplear las instituciones internacionales para la promoción del avance económico y social de todos los pueblos», «a lograr la cooperación internacional necesaria para resolver los problemas internacionales de orden económico, social, cultural o de carácter humanitario, y para promover y estimular el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos, sin distinción de raza, sexo, lengua o religión».

Para llevar adelante estos propósitos de creación de un nuevo orden internacional en el área de los problemas económicos y sociales, se establecieron, durante esos años, una serie de organismos especiales en determinadas áreas de la actividad económica y social. Como el Fondo Monetario Internacional (FMI), la organización Mundial de la Salud (OMS), la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), entre otras.

Estos y otros organismos internacionales dedicados a actividades más específicas y técnicas, constituyen una manifestación muy concreta de los propósitos y políticas que la mayoría de los países deseaban emprender a mediados de la década de 1940; producto, a su vez, de transformaciones profundas de las relaciones internacionales, la aparición de nuevas formas de organización política y económica nacional, cambios en la estructura social y de poder en las potencias dominantes y en las excolonias, etc.

De los principios generales y de los propósitos concretos enunciados para las diferentes organizaciones internacionales, se desprenden las tareas que, en lo económico, se preveían para la postguerra: reconstrucción de las áreas devastadas por la contienda, reorganización del comercio y las finanzas internacionales y adopción de políticas de pleno empleo en los países industriales. Estas preocupaciones reflejaban directamente los principales problemas que había vivido el mundo en los años anteriores y todas ellas expresaban tareas de envergadura mundial.

Desde luego, el conflicto bélico afectó no sólo los países industrializados sino también las áreas no-industrializadas de Europa, vastas regiones de Africa, del Medio Oriente y de Asia. Por otra parte, la crisis de la economía internacional, que se inició a partir de la Primera Guerra Mundial, se agravó durante el largo período depresivo por el que atravesó la economía europea durante la década de 1920 y se propagó, con graves repercusiones para todo el mundo, a raíz de la Gran Depresión. Esta crisis económica produjo una grave desocupación y caída del ingreso en los países centrales y, en virtud de la contracción del comercio mundial y de la interrupción de los flujos internacionales de capital, provocó efectos similares en los países proveedores de materias primas.

Las tareas planteadas en los primeros años de la postguerra fueron por consiguiente, y en forma primordial, la reconstrucción y solución de los problemas inmediatos de abastecimiento de los países devastados por la guerra, así como la revitalización del sistema económico internacional, basado sobre políticas de pleno empleo en los países industrializados.

No obstante las declaraciones de principios antes indicadas, las tareas fundamentales se concebían en la práctica como esfuerzos transitorios, los que quedarían superados una vez que se llevase a cabo la reconstrucción de las áreas afectadas por la guerra y fuese restablecida la normalidad en las condiciones económicas y de comercio mundiales.

Las preocupaciones de los países integrantes de las Naciones Unidas y de los organismos del sistema tuvieron que comenzar a responder, sin embargo, desde muy temprano, a una serie de nuevas exigencias de orden más permanente; estas preocupaciones respondían indirectamente a los enunciados de progreso económico y social, en

cuyo nombre se hizo el esfuerzo bélico, y constituían la expresión de un nuevo, importante y creciente grupo de países, que comenzaban a manifestar sus intereses en el foro mundial creado por las Naciones Unidas y sus organismos especializados.

De los cincuenta y un países que participaron en la creación de las Naciones Unidas en la Conferencia de San Francisco, sólo unos diez o doce se podían considerar países desarrollados e industrializados; de los restantes constituían una proporción mayoritaria los latinoamericanos, que no habían sufrido en sus territorios los efectos destructivos del conflicto bélico mundial. Sin embargo, su situación económica quedó profundamente afectada por el fenómeno: de un lado, las importaciones de bienes de capital y de materias primas estratégicas se tuvieron que limitar seriamente debido a la reorientación de la actividad industrial en los países centrales hacia la producción bélica; de otro, los precios de los productos de exportación de los países latinoamericanos fueron mantenidos a niveles bajos para facilitar el esfuerzo de la producción bélica y evitar presiones inflacionarias en las potencias aliadas. Además, los países latinoamericanos habían sufrido muy intensamente, hacia pocos años, los efectos de la Gran Depresión.

A raíz de las dificultades ocasionadas a estos países por las limitaciones en los abastecimientos externos durante ambas guerras mundiales, como consecuencia de las políticas de control de cambios y de proteccionismo industrial provocadas por la gran crisis, y también debido a influencias ideológicas, muchos países de la región se encontraban, a mediados de la década de 1940, en los comienzos de vigorosos programas de industrialización e inversión en infraestructura, dificultados severamente por las limitaciones impuestas a la importación de materias primas y bienes de capital.

Las políticas de industrialización e inversiones básicas, así como las medidas de redistribución del ingreso mediante la creación de instituciones de seguridad social, fueron influenciadas tanto por las experiencias del New Deal, en Estados Unidos, como por los regímenes existentes en Alemania e Italia que, a través de una política deliberada de gastos públicos y de previsión social, tuvieron considerable éxito en la eliminación del desempleo; otra influencia importante fué la experiencia socialista de industrialización planificada de la economía soviética. Finalmente, Estados Unidos, preocupado por los problemas de abastecimiento de productos estratégicos provenientes del área latinoamericana, promovió también, conjuntamente con los países de

América Latina la intensificación de la producción agrícola e incluso la de algunas industrias básicas, para que estas economías pudieran continuar funcionando normalmente.

En muchos países de América Latina, la política económica respondía al convencimiento que los principios de elevación e igualación de los niveles de vida proclamados por las Naciones Unidas no podrían alcanzarse en vastas regiones del mundo, simplemente a través de la reconstrucción económica de los países afectados por la guerra, la promoción de políticas de pleno empleo en los países desarrollados y la reestructuración de una economía internacional «normal», del tipo de la que existió antes de la Primera Guerra Mundial. Su experiencia les señalaba, por el contrario, que se requería un esfuerzo deliberado de industrialización y de redistribución del ingreso.

La influencia de la presión ejercida por los países latinoamericanos, en el sentido que una de las tareas permanentes y fundamentales de las Naciones Unidas debía ser el desarrollo económico de las zonas atrasadas del mundo se transparenta, aunque en forma atenuada, en las resoluciones que dieron vida a las comisiones económicas regionales de las Naciones Unidas. En efecto, el Consejo Económico y Social de la Organización decidió crear, en 1946, las Comisiones Económicas para Europa y para Asia y el Lejano Oriente, ambas con el objeto fundamental de participar en medidas destinadas a favorecer una acción concertada en la reconstrucción económica de los países devastados, elevar el nivel de la actividad económica, y mantener y reforzar las relaciones económicas de estas regiones, tanto entre sí como con los demás países del mundo.

Al establecer, en 1948, la Comisión Económica para América Latina, aparte del objetivo de ayudar a resolver los problemas económicos urgentes suscitados por la guerra en esta región, se señala que «... La Comisión dedicará especialmente sus actividades al estudio y a la búsqueda de soluciones a los problemas suscitados por el desajuste económico mundial en América Latina...». En las discusiones previas a la creación de la CEPAL se señaló, en efecto, que se había prestado insuficiente atención a la necesidad de acción internacional en la esfera del desarrollo económico, y que existía una tendencia a ver los problemas de los países subdesarrollados desde el ángulo de los países altamente desarrollados de Europa y América; además, se subrayó que el problema fundamental de los países de América Latina era su necesidad de lograr una tasa acelerada de recuperación de los efectos de la guerra, de desarrollo económico y de industrialización.

La atención prestada a los problemas del desarrollo económico de la industrialización en las áreas menos desarrolladas del mundo se fue convirtiendo, en virtud de una serie de factores, en la preocupación central de las Naciones Unidas en los años siguientes. Desde luego, con el avance del proceso de descolonización, numerosos nuevos países subdesarrollados de Africa y Asia comenzaron a exponer sus necesidades de desarrollo económico y social. Por otra parte, en la medida que los problemas urgentes de abastecimiento y reconstrucción en los países devastados por la guerra comenzaban a ser superados, que el comercio internacional adquiriría nuevo impulso por esa misma razón, y por la amenaza de nuevos conflictos bélicos, comenzaban a desaparecer los problemas que preocuparon inicialmente y surgía así, como el desafío fundamental del mundo de postguerra, la elevación de los niveles de vida en las áreas menos desarrolladas. Finalmente, con el recrudecimiento de las tensiones políticas a partir de 1947, tanto por las dificultades entre los países capitalistas y socialistas, como por la desintegración de los grandes sistemas coloniales, algunos países industrializados iniciaron programas especiales de ayuda a las áreas subdesarrolladas y a las colonias, tales como el programa del Punto Cuarto de Estados Unidos y el Plan Colombo del reino Unido, que se vinieron a sumar al esfuerzo de asistencia técnica y de ayuda financiera emprendido en los primeros años de la postguerra por las Naciones Unidas y sus organismos especializados.

Como se puede apreciar por estas referencias, los problemas e inquietudes que se comienzan a manifestar en los países subdesarrollados (especialmente en los de América Latina), son los que van perfilando la problemática del desarrollo económico y dando nuevo contenido a ese concepto, que ahora expresa la preocupación que despierta en algunos países su dependencia del comercio internacional, en virtud de la especialización en la exportación de materias primas; también refleja las aspiraciones de reafirmación de la independencia política y económica de los nuevos países que han dejado de ser colonias; alude al bajísimo nivel de vida que prevalece en la mayoría de los países y de la población mundial, y a los violentos desniveles entre éstos y los de los países industrializados; traduce la convicción de las naciones rezagadas de que el camino para obtener mejores niveles de vida es la industrialización y, en general, la aplicación de la técnica moderna al esfuerzo productivo y al aprovechamiento de recursos ociosos; revela el convencimiento de que la aceleración del ritmo de progreso económico y social requiere cambios en la estructura productiva y un esfuerzo deliberado de la comunidad nacional e internacional para lograr esos fines.

Como se puede observar; se trata de un concepto muy amplio y complejo, con numerosas y sutiles implicaciones, que sería ingenuo y peligroso tratar de encajar en el «zapato chino» de una definición precisa y rigurosa. Cualquier intento de hacerlo constituirá una deformación, pues equivale ineludiblemente a destacar alguno de sus múltiples aspectos en detrimento de otros. Las nociones de desarrollo y subdesarrollo (y sus equivalentes) son conceptos complejos, que reflejan situaciones reales también estructuralmente complejas; estas nociones vienen a constituir algo así como un mínimo común denominador de las preocupaciones predominantes de la época en nuestros países, tal como otras naciones similares cumplieron esa función en otros lugares y períodos .

Ante esta realidad histórica, que ahora refleja el concepto de subdesarrollo, cabe preguntarse qué respuesta ofrece el pensamiento económico. ¿Qué conceptos se pueden encontrar en él que correspondan a la nueva situación planteada y ofrezcan, a través de una formulación analítica rigurosa, una teoría que proporcione los elementos para formular políticas adecuadas a esta nueva situación?

Sin duda, hay una serie de nociones que cumplieron o cumplen un papel similar al que ahora desempeñan las de desarrollo y subdesarrollo, y es que no es difícil encontrar en la evolución del pensamiento económico, los conceptos de riqueza, evolución, progreso, industrialización y crecimiento, que corresponden a distintas épocas históricas, y a la consiguiente evolución del pensamiento económico, indudablemente expresan preocupaciones similares a las que se advierten en la idea de desarrollo. Pero un análisis comparativo de esos conceptos, examinados desde el punto de vista de la realidad histórica concreta donde surgieron, de la escuela de pensamiento económico que integran, y la visión cultural general a que pueden ser asimiladas, permite apreciar que existen notables diferencias entre esas nociones y el nuevo concepto: además, permite verificar que las escuelas de pensamiento económico correspondientes a cada una de esas nociones—y las políticas de desarrollo que de ellos se derivan—en modo alguno se ajustan a la nueva tarea del desarrollo¹. Actualmente, la polémica alrededor de estos conceptos, ha tenido un gran avance y desarrollo y ha permitido la consolidación de distintos enfoques sobre el particular.

1 Sunkel, O. Paz, *El subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo*. Siglo XXI 1973 p.p. 3-22

Así por ejemplo, se propone la visión del desarrollo como Crecimiento, el Subdesarrollo como etapa y el Desarrollo como un Proceso de Cambio Estructural global.

Estos diferentes planteamientos tienen su sustentación epistemológica y sus consecuencias sociales y políticas cuando se traducen en planes concretos de acción sobre la sociedad. El desarrollo de estas ideas podría verse a la luz de las siguientes teorías:

El Desarrollo como crecimiento

Los autores que conciben el fenómeno del desarrollo como un proceso de crecimiento, suelen definir el nivel de desarrollo en términos de ingreso por habitante, y el proceso de desarrollo en términos de tasa de crecimiento. El ingreso por habitante es para esta escuela el indicador, o medida, más adecuado para definir el nivel y ritmo de desarrollo. Este mismo criterio también lleva a establecer nóminas de países ordenados según su nivel de ingreso medio por habitante, de donde se deduce en seguida que aquéllos que están por encima de cierto límite arbitrariamente escogido serán considerados países desarrollados, y poco desarrollados los que están por debajo del mismo.

Quienes comparten estas ideas han estado, por lo general, muy influenciados por las modernas teorías macrodinámicas, corriente anglosajona derivada fundamentalmente de Keynes. Este notable economista, que vivió en medio de una profunda y prolongada depresión económica, una de cuyas manifestaciones era un desempleo masivo sin precedentes, veía la realidad de su época en función de la necesidad de superarla, y hace hincapié, por consiguiente, en la influencia que podría tener una política de gastos públicos compensatorios para poner en movimiento un sistema económico, algunas de cuyas características principales eran la desocupación de recursos humanos y la capacidad productiva ociosa. Como su análisis es a corto plazo, Keynes no considera el efecto de la inversión sobre la capacidad productiva; por lo demás, el ciclo tenía precisamente como consecuencia dejar ociosa una considerable proporción de la capacidad productiva instalada. Sin embargo, cuando se analizan las características del ciclo económico y sus efectos a largo plazo, el sistema parece presentar una tendencia a ahorrar, que excede los estímulos a invertir, de manera que el nivel de gastos tiende a ser inferior al necesario para obtener un estado de ocupación plena de los factores productivos. Algunos autores posteriores comenzaron a preocuparse del vínculo que podría existir

entre los estímulos a la inversión, el crecimiento del ingreso y la ocupación. Domar observó, en efecto, que si las inversiones se mantienen estacionarias no se agrega demanda efectiva adicional; en tanto que, simultáneamente, dichas inversiones generan capacidad productiva adicional, creándose así un desequilibrio entre demanda y oferta globales. En otras palabras, para que exista una expansión de la demanda efectiva es indispensable que la inversión de cada período sea mayor que la del período anterior; sólo un incremento de la inversión genera incrementos de la demanda efectiva. En cambio, cualquier nivel de inversión, mayor o menor que en años precedentes, constituye una ampliación de la capacidad productiva. En consecuencia, una economía debe mantener una tasa creciente de inversión para evitar una tendencia al desempleo a largo plazo, y debe alcanzar un nivel determinado para que el crecimiento de la inversión posibilite adiciones de capacidad productiva e incrementos de la demanda efectiva coincidentes, de modo que no se produzcan presiones inflacionarias o deflacionarias. La preocupación fundamental de la teoría del crecimiento se centra por ello sobre la influencia que tiene la inversión sobre el crecimiento del ingreso, el equilibrio dinámico y la ocupación.

No obstante el origen tan preciso y particular de las teorías del crecimiento y la absoluta carencia de preocupaciones sobre el desarrollo, esta corriente de ideas ha ejercido gran influencia sobre el análisis y las políticas de desarrollo. Esto se debió gran parte al acento que pone sobre la inversión, y esto permite asociarla fácilmente con la escasez de capitales, considerada comúnmente como el problema básico de los países subdesarrollados; en efecto, la teoría del crecimiento constituye de este modo una explicación del nivel de subdesarrollo y de la lentitud del proceso de desarrollo, debido a la falta de capitales. Por otra parte, las teorías del crecimiento asignaron un papel fundamental al Estado en la política económica, ya sea para que estimule las inversiones privadas o realice nuevas inversiones públicas, o para que mantenga, en general, un nivel de gastos públicos elevados, según la situación de la demanda efectiva. Esta nueva concepción del papel del Estado tuvo importancia para justificar la ampliación de las actividades y funciones del sector público en las economías subdesarrolladas. Finalmente, el método macroeconómico utilizado por la teoría del crecimiento representó un avance considerable sobre el microeconómico, pues permitió destacar, dentro de una visión dinámica y de conjunto del sistema económico, alguna de las cuestiones centrales del desarrollo: el nivel comparativo de ingresos, el ritmo de crecimiento, el papel del sector público, etc.

Son numerosos los autores que adoptan como punto de partida las teorías del crecimiento para analizar aspectos del desarrollo, y casi todos ellos centran su atención sobre cuestiones relacionadas con la inversión; algunos temas, como determinar la tasa de inversión, el financiamiento externo, los criterios de prioridad en la asignación de recursos, la movilización de los ahorros internos, etc.; constituyen la preocupación fundamental de quienes piensan en el desarrollo como si fuera un problema de crecimiento.

Ciertamente, este tipo de pensamiento tiene una influencia muy decisiva sobre los modelos que se utilizan para la elaboración de planes en los países subdesarrollados. Estos planes llaman sistemáticamente la atención sobre la necesidad de incrementar las inversiones y distribuirlas de cierta manera, para lograr un determinado ritmo de crecimiento del ingreso por habitante. Se destaca la elaboración de proyectos y programas concebidos como esfuerzo de inversión y de aumento de la producción, y la obtención de recursos financieros tanto internos como externos para solventar el mayor nivel de inversión. En estos planes, y en toda la bibliografía vinculada a esta concepción, prácticamente se ignoran los aspectos relacionados con la productividad de las inversiones, las condiciones institucionales, sociales, políticas y culturales que influyen sobre el efecto y el grado de utilización de la capacidad productiva de los recursos humanos y de los naturales, así como las consecuencias de dichas inversiones sobre las condiciones de vida de la población, la distribución del ingreso, la concentración regional de la actividad económica, etc. Tampoco se procura precisar las consecuencias que tendrá el aumento de las inversiones sobre la estructura económica, política y social. Se admite, en efecto, que hay un sistema económico que funciona tal como lo suponen la teoría neoclásica y keynesiana. Así el problema de estos países aparece reducido casi enteramente al de una mayor capacidad de acumulación, y su desarrollo quedaría asegurado con la elevación de las tasas de ahorro e inversión.

Cuando dicho pronóstico implícito no se cumple, como ocurre con mucha frecuencia, ello se atribuye a que el sistema económico es, en algún sentido, «anormal», o se pretende que presenta desviaciones con respecto a cómo debería ser el sistema. La reacción del economista frente a esta situación tiende a atribuir estos problemas, institucionales o políticos, a la falta de liderazgo, cuando no a situaciones vinculadas a actitudes y valores, cuestiones todas que escapan al ámbito del economista y que, por consiguiente, no le corresponde considerar.

Esto implica una posición metodológica similar a la que aparece en las escuelas clásicas y neoclásicas, es decir, el mismo tipo de mecanicismo que concibe al sistema económico en términos de determinadas fuerzas que producen ciertos equilibrios a través de mercados, que funcionan total o parcialmente en forma libre y permiten que se efectúen dichos procesos de ajuste. Si surgen razones de tipo institucional, u otras, que obstaculizan el funcionamiento del mecanismo económico, o que distorsionen sus efectos, entonces ya no se trataría de un problema económico y por tanto, debe ser transferido al ámbito político.

Al mismo tiempo, el problema del subdesarrollo se enfoca como un proceso de perfeccionamiento desde formas primitivas de actividad del sistema económico hacia formas más modernas y perfectas, como las que idealmente existen en los países desarrollados. Desde el punto de vista prospectivo o ideológico, esta corriente admite en realidad que el objetivo del desarrollo es llegar a tener el mismo tipo de sistema económico, social y político que el existente en los países de alto grado de desarrollo; es decir, implícitamente, consiste en concebir el desarrollo como un proceso de avance hacia el capitalismo maduro.

En síntesis, quienes consideran el desarrollo como un proceso de crecimiento, lo encaran tácitamente a partir de una teoría desarrollada y perfeccionada acorde con los requisitos ideológicos y metodológicos de economías capitalistas avanzadas. Pero como existe evidentemente una relación entre inversión y crecimiento (macroeconómico) y entre «eficiencia» y crecimiento (microeconomía) en todo sistema económico, parecería que dicha teoría es también adecuada para interpretar la problemática del subdesarrollo. Se parte, en consecuencia, de un modelo o teoría de cierta realidad, con determinadas preocupaciones e ideales, y luego se trata de percibir la realidad del subdesarrollo a la luz de aquella teoría.

El Subdesarrollo como etapa

En contraste con la noción del desarrollo como crecimiento, que es un enfoque enteramente deductivo, hay otra corriente de pensamiento que, sin apartarse demasiado de su contenido ideológico y metodológico, procede en cierto sentido en forma inversa; es decir, adopta la vía inductiva. Se trata de autores que observaron objetivamente las características que, con frecuencia, presentan las economías subdesarrolladas y han centrado luego su atención con preferencia sobre alguna de ellas, convirtiéndola en seguida en el pilar de su

interpretación del subdesarrollo y en la base de su estrategia de desarrollo.

Se ha señalado, por ejemplo, que se trataría de economías donde existe un excedente generalizado de mano de obra (W. Arthur Lewis); países cuya estructura productiva se encuentra escasamente diversificada (Colin Clark); poblaciones que carecen de las actitudes, motivaciones, valores y rasgos de personalidad que permiten desarrollar la iniciativa y el «logro» personal (Mc Clelland, Hagen); una situación de mercados insuficientes derivados de la escasa productividad prevaeciente cuando falta capital («el círculo vicioso de la pobreza» de Rosenstein-Rodan y Nurkse); falta de capacidad para tomar decisiones de inversión aun cuando existen oportunidades y recurso (Hirschman); tasas muy aceleradas de crecimiento demográfico que implican poco o ningún ahorro neto disponible para acelerar el proceso de acumulación productiva (Leibenstein, Nelson), etc.

Partiendo de una de estas caracterizaciones del subdesarrollo, concebida como el problema del subdesarrollo, se elaboraron teorías que explican el estado o etapa de subdesarrollo; y de estas teorías, a su vez, se extraen las correspondientes conclusiones respecto de la política que se debe seguir. Nurkse, por ejemplo, partiendo de la observación de Lewis sobre el excedente de mano de obra y de la de Rosenstein-Rodan sobre la necesidad de un esfuerzo masivo y simultáneo de inversiones que permita las economías externas y crear un mercado para impulsar el desarrollo, liga ambos fenómenos para demostrar cómo dicho esfuerzo masivo de inversiones se puede realizar aprovechando el excedente de recursos humanos y siguiendo una política de desarrollo equilibrado. Hirschman, por su parte, propone una estrategia de desarrollo desequilibrado, con el fin de forzar decisiones que de otro modo no se tomarían, etc.

A este mismo cuerpo de teorías parciales del subdesarrollo, concebidas como explicaciones de una etapa o situación particular, también corresponden algunos esfuerzos de generalización, como la teoría del dualismo sociológico de Boeke, y los enfoques de Rostow y de Germani, que conciben el desarrollo como una secuencia de etapas históricas que son, por lo general, las mismas que se pueden observar en la evolución de los países actualmente desarrollados. Se parte de ciertas características, o de algún rasgo particular, de sociedades llamadas primitivas, tradicionales, duales o subdesarrolladas, para demostrar, o más bien para señalar descriptivamente, cómo a través de

diversas etapas de superación de esas formas primitivas, tradicionales o precarias de la estructura social, y de un cambio de actitudes, de valores y de política se puede llegar a la sociedad moderna, equivalente a la de los países desarrollados e industrializados.

Este tipo de enfoque ha suscitado también numerosos esfuerzos y políticas recientes en materia de desarrollo, concebidos todos como esfuerzos de modernización. Se trata de programas como el desarrollo de la comunidad, la racionalización de la administración pública, los esfuerzos por introducir la preocupación por la productividad en la empresa y, generalmente, el hincapié en la racionalización o modernización en el sentido de los valores, actitudes, instituciones y organizaciones de las sociedades desarrolladas.

En los autores que siguen estas formas de análisis de los problemas del desarrollo, se observa, en general, que este proceso es concebido como una sucesión de etapas que se recorren desde la más primitiva o tradicional, a la más desarrollada o moderna, pasando por varios niveles o estadios intermedios que tienen determinadas características. Se podría afirmar entonces que la nota común de estos autores es, en cuanto a método, por una parte, la aplicación de esta sentencia descriptiva como forma de analizar el proceso de desarrollo y, por la otra el carácter parcial de las teorías, en el sentido de asignar el carácter de variable causal básica a una de las características del subdesarrollo. En cuanto al contenido ideológico subyacente en esa escuela, también se trata, como en el caso anterior, de concebir el desarrollo de las sociedades subdesarrolladas como el camino hacia el tipo de sociedad que se concibe, implícita o explícitamente, como ejemplo o ideal: la moderna sociedad industrial.

El enfoque anterior, que permite aquello que se podría denominar «teorías del subdesarrollo», representa de todos modos un avance considerable con respecto al enfoque del desarrollo como crecimiento, pues incorpora al análisis (como elemento central) algunas características destacadas de las economías subdesarrolladas. Además, no se limita a los aspectos económicos sino que igualmente considera los de orden institucional y social como variables importantes en el análisis. Sin embargo, cuando se exagera la preponderancia de alguna de las características del subdesarrollo en detrimento de las restantes, y se trata aisladamente la variable escogida como elemento causal unívoco del proceso, se cae en una visión parcial y mecanicista, que si bien puede iluminar algunas facetas del fenómeno, no logra integrarse como

un elemento de la explicación del proceso en su conjunto.

Por esta misma razón, las explicaciones del tipo «sucesión de etapas» (en cada una de las cuales prevalece una de las características del fenómeno) resultan descriptivas y sin capacidad analítica para explicar el paso de una etapa a otra, es decir, el proceso de cambio estructural .

El Desarrollo como un proceso de cambio estructural global

Muchos países de América Latina vienen realizando, desde hace varias décadas, esfuerzos importantes de mejoramiento económico y social; se avanzó considerablemente en materia de industrialización, y también en la realización de inversiones de infraestructura. Se hicieron progresos importantes en materia de planificación, y se llevaron a cabo amplias actividades de racionalización y de modernización en la administración pública, en el sector empresarial, en ciertas áreas rurales, en los servicios sociales. Además, fueron considerables las inversiones para la expansión de los servicios educativos, de salud y vivienda.

No obstante, se sabe que en estos países no se llegó todavía a un proceso de crecimiento acumulativo y acelerado; además, siguen prevaleciendo muchas de las características que en la discusión inicial de la problemática del desarrollo se consideraron como aspectos esenciales del subdesarrollo; por ejemplo, la dependencia externa, la desigualdad económica, social y cultural, la falta de participación social de grupos significativos, la inseguridad y desigualdad de oportunidades, etc. Aparte de esta realidad, y no obstante los esfuerzos realizados, también se viene observando en la última década una tendencia hacia el estancamiento del proceso de industrialización y crecimiento de los países latinoamericanos.

Así, se acentúa en años recientes un esfuerzo de crítica con respecto a los supuestos de los modelos y teorías analíticas en uso. Se avanzó en el conocimiento de la realidad latinoamericana, apreciándose cada vez mejor sus desviaciones con respecto a los supuestos de las teorías que informaban las políticas seguidas. Este ha sido particularmente el caso de la crítica de los programas de estabilización aplicados en diversos países de la región durante la última década. Se acentuó el hincapié sobre los aspectos estructurales de las economías latinoamericanas, entendiéndose por ello principalmente el legado de instituciones económicas, sociales, políticas y culturales heredadas de

períodos históricos anteriores, procurando concebir su evolución no sólo en términos de una unidad política y geográfica aislada, sino con consideración explícita del contexto internacional en que se originaron.

Concretamente, se ha señalado que los esfuerzos de inversión y de industrialización, por ejemplo, no lograrán los efectos esperados o deseados, cuando prevalecen en algunos sectores de la economía, como en la agricultura, estructuras e instituciones que dificultan el avance tecnológico, el mejoramiento de la productividad y la utilización eficiente de los recursos, y que tienden a agudizar la concentración del ingreso y la desigualdad de oportunidades. Se ha observado igualmente que los sistemas educacionales no están orientados hacia la formación de mano de obra calificada que pueda participar adecuadamente en el proceso productivo. Por otro lado, también se ha insistido sobre el hecho de que la forma característica que ha tomado el sistema tributario de nuestros países no permite que se haga, a través de la política fiscal, una contribución sustancial al mejoramiento de la distribución del ingreso.

Ante el éxito relativamente escaso de los esfuerzos realizados, desde el punto de vista del cambio estructural y el mejor conocimiento que se tiene sobre estos y otros aspectos de la estructura económica e institucional de nuestras economías y sociedades, se ha venido insistiendo cada vez más en la necesidad de transformaciones profundas, de reformas estructurales, que permitan que el funcionamiento y expansión del sistema económico produzca como resultado un proceso más dinámico y más justo. A través de la obra realizada principalmente por la CEPAL y por diversos autores individuales vinculados en una u otra forma a esta institución, se ha llegado a identificar así en los últimos años una corriente de pensamiento latinoamericano sobre estos asuntos, denominada "estructuralista", que pone el acento de la política de desarrollo sobre un conjunto de reformas estructurales, en la función del Estado como orientador, promotor y planificador, y en una reforma y ampliación sustancial de las modalidades de financiamiento externo y del comercio internacional. Esta corriente de ideas tuvo probablemente su culminación política en 1961, en la Carta de Punta del Este y en la concepción inicial (y nunca realizada) de la Alianza para el Progreso. En esa ocasión, en efecto, los gobiernos latinoamericanos, dentro de un nuevo esquema de cooperación internacional multilateral con Estados Unidos, expresaron su decisión de impulsar y realizar ese conjunto de políticas, utilizando la planificación como instrumento para plasmarlas en la realidad.

Se ha hecho evidente en los últimos años que los propósitos, tanto internos como internacionales, planteados en esa ocasión ni siquiera han sido emprendidos, lo fueron en forma muy superficial y tímida o cuando se llevaron adelante no brindaron resultados satisfactorios. Muchos países, incluso, han abandonado explícitamente su adhesión formal a los postulados entonces afirmados, y cada vez parece más notorio que las políticas de reforma estructural, así como los esfuerzos de planificación que habían estado vigentes en América Latina en años recientes pierden impulso y no logran traducirse en realidades políticas concretas y eficaces .

En los últimos años y como consecuencia de una cierta frustración de las políticas de desarrollo nacionales y de la cooperación internacional, los especialistas han llegado a una percepción cada vez más clara de que ese conjunto de políticas y de medidas fueron esbozadas a partir de modelos demasiado simplistas y unilaterales. Por ejemplo, no había una concepción de estrategia política que tomara debidamente en cuenta las fuerzas con las cuales se podía contar para llevarlas a cabo, así como los grupos que presumiblemente se opondrían a ellas; tampoco se percibía claramente la naturaleza estratégica de las vinculaciones económicas, sociales, políticas y culturales externas. La percepción de estas formas de interinfluencias internas y externas evidentes entre las condiciones políticas y económicas, que se expresan concretamente por las características estructurales de una sociedad, han impulsado a algunos a pensar en la necesidad de estudiarlas orgánicamente con una visión de totalidad que incluya no sólo los elementos económicos e institucionales que se refieren de manera directa a estos aspectos, sino que considere todos los demás factores nacionales e internacionales vinculados a la estructura social y política, que tienen una influencia decisiva sobre la forma de actuar del Estado y de la sociedad en su conjunto.

Igualmente, todo esto llevó a una posición autocrítica a la propia escuela estructuralista, la que se plantea al nivel metodológico como al ideológico. Se comprendió que el estructuralismo no examinaba la realidad latinoamericana como una totalidad que se explica a sí misma como producto de su evolución histórica, sino que la contrastaba con los supuestos de los modelos de crecimiento o de las teorías parciales del subdesarrollo. De hecho, en el análisis que sustentaba la planificación, la integración económica, las reformas estructurales y las demás proposiciones de la política de desarrollo, se recaía en el empleo del propio método analítico que, por otro lado, se criticaba en sus supuestos fundamentales .

Todo lo anterior plantea la tarea de definir un método satisfactorio para examinar la realidad del desarrollo latinoamericano, cuyas exigencias deben consistir en enfocarla desde un punto de vista estructural histórico y totalizante, y más preocupado por el análisis y la explicación que por la descripción; esto es, no se trata de descubrir la evolución de las economías y de las sociedades latinoamericanas por etapas y como entidades aisladas, ajenas a las relaciones internacionales, sino más bien de explicar este proceso de cambio, incorporando todas las variables socioeconómicas internas y externas que se consideren pertinentes, formuladas en función de un esquema analítico explícito.

Un esquema analítico adecuado para el estudio del desarrollo y del subdesarrollo debe reposar, por consiguiente, sobre las nociones de proceso, de estructura, y de sistema. No se admite que el subdesarrollo sea un «momento» en la evolución continua (enfoque del desarrollo como crecimiento) o discontinua (enfoque del desarrollo como sucesión de etapas) de una sociedad económica, política y culturalmente aislada y autónoma; por el contrario, se postula basándose sobre la observación histórica sistemática, que el subdesarrollo es parte del proceso histórico global de desarrollo, que tanto el subdesarrollo como el desarrollo son dos caras de un mismo proceso histórico universal; que ambos procesos son históricamente simultáneos; que están vinculados funcionalmente, es decir, que interactúan y se condicionan mutuamente y que su expresión geográfica concreta se observa en dos grandes dualismos: por una parte, la división del mundo entre los Estados nacionales industriales, avanzados, desarrollados; «centros», y los Estados nacionales subdesarrollados, atrasados, pobres, periféricos, dependientes; y, por la otra, la división dentro de los estados nacionales en áreas, grupos sociales y actividades avanzadas y modernas y en áreas, grupos y actividades atrasadas, primitivas y dependientes.

El desarrollo y el subdesarrollo se pueden comprender, entonces, como estructuras parciales, pero interdependientes, que conforman un sistema único. La característica principal que diferencia ambas estructuras es que la desarrollada, en virtud de su capacidad endógena de crecimiento, es la dominante, y la subdesarrollada, dado el carácter inducido de su dinámica, es dependiente; y esto se aplica tanto entre países como dentro de un país.

El problema fundamental del desarrollo de una estructura subdesarrollada aparece así como la necesidad de superar su estado de dependencia, transformar su estructura para obtener una mayor

capacidad autónoma de crecimiento y una reorientación de su sistema económico que permita satisfacer los objetivos de la respectiva sociedad. En otros términos, el desarrollo de una unidad política y geográfica nacional significa lograr una creciente eficacia en la manipulación creadora de su medio ambiente natural, tecnológico, cultural y social, así como de sus relaciones con otras unidades políticas y geográficas .

El planteamiento anterior implica una reorientación de la política de desarrollo, tanto en lo interno como en las relaciones internacionales. Para ser eficaces y permanentes los reordenamientos de esta naturaleza, sólo pueden basarse en la participación social política y cultural activa de nuevos grupos sociales antes excluidos o marginados, y esa participación se debe hacer presente tanto en la formulación de los objetivos de la sociedad como en la tarea de alcanzarlos. Se trata, en último término, de procesos en los cuales nuevos grupos sociales, que fueron «objeto» del desarrollo, pasan a ser «sujetos» de ese proceso.

En nuestros países, sólo grupos minoritarios participan y se benefician de los esfuerzos de desarrollo, a veces muy importantes que se han llevado a cabo, y esto cuando los sectores marginados crecen en número absoluto y a veces incluso en proporción relativa. El desarrollo, por el contrario, ha sido conseguido generalmente mediante un proceso intencionado donde algunos de los grupos socioeconómicos, hasta entonces marginados, han participado en forma creciente, tanto en la definición de los objetivos como en las tareas concretas y en los beneficios del proceso. Como las posibilidades de acción social están condicionadas en forma importante por la naturaleza de las vinculaciones externas económicas, políticas, tecnológicas y culturales; el grado de participación se relaciona directamente con la dependencia, pues se supone que a un mayor grado de participación social y política (formal o no) corresponde un mayor grado de autonomía nacional. Por este motivo, la definición de desarrollo destaca explícitamente el grado de control que el Estado nación tiene sobre esas influencias externas tan significativas.

Igualmente, esta forma de concebir el desarrollo pone el acento en la acción, en los instrumentos del poder político y en las propias estructuras del poder; y éstas son, en último término, las que explican la orientación, eficacia, intensidad y naturaleza de la manipulación social interna y externa de la cultura, los recursos productivos, la técnica y los grupos sociopolíticos. Desde este punto de vista, se hace resaltar igualmente la importancia decisiva que adquieren el

fortalecimiento y enriquecimiento de la cultura nacional (otro aspecto de la participación), por su carácter determinante en relación con la naturaleza de las aspiraciones sociales. Del mismo modo, se destacan los aspectos relacionados con la capacidad de investigación científica y tecnológica, por ser elemento determinante (junto con la estructura del poder) de la capacidad de acción y manipulación tanto interna como de las vinculaciones externas del país.

Esta posición metodológica también significa que el desarrollo es algo que algunos grupos de la sociedad desean, producto de la acción de agentes sociales y, por consiguiente, es necesario identificar a quiénes interesa el desarrollo y para qué; así como precisar a quiénes perjudica y por qué, de manera que los grupos sociales que persiguen la meta del desarrollo puedan precisar sus estrategias de acción.

Se reconoce, desde luego, que esta posición metodológica tiene un sentido valorativo o ideológico, es decir, que implica una concepción a priori sobre lo que debe ser. Tal como se hizo oportunamente en el examen de las diversas escuelas de pensamiento, también en este caso fue necesario precisar el método y la ideología de quienes conciben el desarrollo como cambio estructural global. Tal vez, lo novedoso en esta posición metodológica sea justamente que no acepta la neutralidad de las ciencias sociales, y que afirme, por el contrario, que éstas siempre tienen un sentido valorativo si aspiran a ser ciencia para la acción. Sentado este enfoque, y precisamente para mantener la objetividad científica, fue necesario, y de hecho es la única manera de llegar a esta objetividad, realizar el esfuerzo de definición precedente para que dicha postura ideológica quede perfectamente explícita.

Esta concepción difiere, por tanto, de las corrientes que conciben el desarrollo como crecimiento o como sucesión de etapas, y que ponen el acento de la política de desarrollo, y aún exclusivamente en los requisitos técnicos de la expansión económica. También es evidente que una estrategia de cambio social tiene su expresión y su lógica estrictamente económica; pero ésta bien puede conducir a que una menor tasa de crecimiento del producto por habitante signifique más desarrollo que otra tasa de expansión del ingreso, si ésta última no incorpora las aspiraciones y necesidades ni beneficia a los grupos en cuyo nombre se pretende realizar el desarrollo. En efecto, en economías dependientes de exportación de tipo «enclave», es decir, con una actividad exportadora de elevada densidad de capital y escasas vinculaciones (o formas muy especiales de vinculación) con el resto del

sistema económico nacional, como ocurre con ciertas actividades mineras o agrícolas de plantación, se puede producir el fenómeno del crecimiento sin desarrollo . Esto significa que el desarrollo se debe medir en términos de indicadores económicos, sociales y políticos que expresen la dirección y magnitud del cambio, y que las políticas de desarrollo no se deben formular en función de los requisitos técnico económicos de una determinada tasa de crecimiento postulada a priori, sino de acuerdo con la viabilidad de determinadas políticas y de los requisitos técnico económicos de las mismas, de donde resultará cierta tasa de crecimiento.

En síntesis, el concepto de desarrollo, concebido como proceso de cambio social, se refiere a un proceso deliberado que persigue como finalidad última la igualación de las oportunidades sociales, políticas y económicas, tanto en el plano nacional como en relación con sociedades que poseen patrones más elevados de bienestar material. Sin embargo, esto no significa que este proceso de cambio social tenga que seguir la misma trayectoria, ni deba conducir necesariamente a formas de organización social y política similares a las que prevalecen en los países actualmente industrializados o desarrollados de uno u otro tipo. La posición adoptada implica, en consecuencia, la necesidad de examinar y buscar en la propia realidad latinoamericana y en las influencias que ésta sufre, por el sólo hecho de coexistir con sociedades desarrolladas, el proyecto de nación, las estrategias y políticas de desarrollo y las formas de organización que habrán de satisfacer las aspiraciones de los grupos en cuyo nombre se realiza la tarea de desarrollo.

Además, este enfoque implica el uso de un método estructural, histórico y totalizante, a través del cual se persigue una reinterpretación del proceso de desarrollo de los países latinoamericanos, partiendo de una caracterización de su estructura productiva, de la estructura social y de poder derivada de aquélla; de la influencia de la estructura social y de poder sobre la política económica y social, y de los cambios en las estructuras productivas y de poder derivados de las transformaciones que ocurren en los países centrales y en las vinculaciones entre esos países y los periféricos².



Continúe en la página
siguiente

2. Surkel. O. Paz, P. El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo. Op. Cit. pp. 29-40

DEPENDENCIA Y CAMBIO SOCIAL SUBDESARROLLO Y DEPENDENCIA *

Dependencia y estructuras internas

Según vimos, el concepto de dependencia surge en América Latina como resultado del proceso de discusión sobre el tema del subdesarrollo y el desarrollo. En la medida en que no se cumplen las expectativas puestas en los efectos de la industrialización, se pone en duda la teoría del desarrollo que sirve de base al modelo de desarrollo nacional e independiente elaborado en los años 50. El concepto que sirve de camino para la superación de los errores anteriores es el de dependencia. Sin embargo, este concepto no ha sido esclarecido completamente, a pesar de que un conjunto de trabajos recientes le ha dado definitivamente un status científico al colocarlo en el centro de la discusión académica sobre el desarrollo.

En la discusión que se ha realizado hasta el momento, se han caracterizado algunos errores en los enfoques tradicionales de la dependencia. Nuestro objetivo, en este momento, es criticar estos puntos de vista para lograr la claridad suficiente sobre el tema.

La dependencia no es un "factor externo", como se ha creído muchas veces. "... al analizar la crisis brasileña procuraremos determinar su movimiento propio y específico. La situación internacional en que este movimiento se produce es tomada como condición general, no como demiurgo del proceso nacional porque la forma en que esa situación actúa sobre la realidad nacional es determinada por los componentes internos de esta realidad. Ante todo, es una forma cómoda la de sustituir la dinámica interna por una dinámica externa. Si esto fuera posible, estaríamos eximidos de estudiar la dialéctica de cada uno de los movimientos del proceso global y sustituiríamos el estudio de las diversas situaciones concretas por una fórmula general abstracta".

Más explícitamente lo plantea Aníbal Quijano: «En tales condiciones, la problemática total del desarrollo histórico de nuestras sociedades está afectada radicalmente por el hecho de la dependencia. Este no es un

* Tomado de: Dos Santos, T. *Dependencia y Cambio Social*. CESO, Universidad de Chile No. 11. 1970. Material Mimeo.

dato externo de referencia, sino un elemento fundamental en la explicación de nuestra historia».

Este enfoque también está detallado en los trabajos citados de Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto y Weffort, y se puede afirmar que es la clave de la elaboración de este concepto como categoría científica explicativa.

Enfocar la dependencia como una condición que configura cierto tipo de estructuras internas, significa tomar el desarrollo como fenómeno histórico mundial; como resultado de la formación, expansión y consolidación del sistema capitalista. Esta perspectiva implica la necesidad de integrar, en una sola historia, la perspectiva de la expansión capitalista en los países hoy desarrollados y sus resultados en los países por él afectados. Pero no se trata de tomar estos resultados como simples «efectos» del desarrollo capitalista, sino como su parte integrante y determinante.

Al darse este paso teórico, se delimita claramente la especificidad histórica del desarrollo de los países hoy capitalistas y, por consecuencia, la especificidad del desarrollo de los países hoy subdesarrollados. El estudio del desarrollo del capitalismo en los centros hegemónicos dió origen a la teoría del colonialismo y del imperialismo. El estudio del desarrollo de nuestros países debe dar origen a la teoría de la dependencia.

Por esto, debemos considerar limitados los enfoques de los autores de la teoría del imperialismo. Tanto Lenin, Bujarin, Rosa Luxemburgo, los principales elaboradores marxistas de la teoría del imperialismo, como los pocos autores no marxistas que se ocuparon del tema, como Hobson, no han enfocado el tema del imperialismo desde el punto de vista de los países dependientes. Aunque la dependencia debe ser situada en el cuadro global de la teoría del imperialismo, ella tiene su realidad propia que constituye una legalidad específica dentro del proceso global y que actúa sobre él de esta manera específica. Comprender la dependencia, conceptuándola y estudiando sus mecanismos y su legalidad histórica, no sólo significa ampliar la teoría del imperialismo sino también contribuir a su reformulación.

Este sería, por ejemplo, el caso de la reformulación de algunos equívocos en que incurrió Lenin, al interpretar en forma superficial ciertas tendencias de su época. Lenin esperaba que la evolución de las

relaciones imperialistas conduciría a un parasitismo en las economías centrales y su consecuente estagnación y, por otro lado, creía que los capitales invertidos en el exterior por los centros imperialistas llevarían al crecimiento económico de los países más atrasados. Si desde el punto de vista lógico, a partir de las tendencias encontradas en su época, esto debería ocurrir, es preciso descubrir por qué no ocurrió. En primer lugar no estudió los efectos de la exportación de capital sobre las economías de los países atrasados. Si se hubiera ocupado del tema, hubiera visto que este capital se invertía en la modernización de la vieja estructura colonial exportadora y, por tanto, se aliaba a los factores que mantenían el atraso de estos países. Es decir, no se trataba de una inversión capitalista en general, sino de la inversión imperialista de un país dependiente. Este capital venía a reforzar los intereses de la oligarquía comercial exportadora, a pesar de que abría realmente una nueva etapa de la dependencia a dichos países.

El ejemplo citado nos muestra la necesidad de enfocar con mayor amplitud el tema de la dependencia. Hay que superar una perspectiva unilateral, que se limita a analizar el problema desde el punto de vista del centro hegemónico, y es necesario integrar las áreas periféricas en el conjunto del análisis como parte de un sistema de relaciones económico-sociales a nivel mundial. El concepto de dependencia y de su dinámica adquiere en este caso todo su valor teórico y científico.

La dependencia no permite, pues, que se analice el subdesarrollo como fenómeno de ciertas estructuras atrasadas, todavía no capitalistas. Desde el principio, el concepto de dependencia nos permite superar este punto de vista que se origina en una visión ahistórica del problema, pues, como hemos dicho, el subdesarrollo es un producto de una situación mundial que se explica por la expansión del capitalismo en el mundo.

La teoría de la dependencia nos plantea, pues, el siguiente problema: nuestros países se forman como tales dentro de la situación de dependencia y, por tanto, dentro del proceso de expansión mundial del capitalismo. ¿En qué medida las economías que se forman así pueden ser consideradas como capitalistas? Por el momento, es importante plantear con todo rigor la cuestión general: ¿Cuál es el carácter de la economía y de la sociedad que se forman como producto de la expansión capitalista colonial?

André Gunder Frank ha insistido en un conjunto de trabajos de

gran valor crítico, sobre el carácter capitalista de la economía y sociedad latinoamericana, no sólo «desde su nacimiento sino desde su cuna», como él lo afirma categóricamente. Esta misma tesis había sido defendida anteriormente por Sergio Bagú y Luis Vitale.

Los argumentos de Frank son:

- a. Latinoamérica fue colonizada por Europa en la fase de su expansión capitalista mercantil y la economía que se forma en ella es complementaria de esa economía mundial;
- b. El grueso de la producción es para la exportación y, por tanto, es mercantil y no se puede hablar de feudalismo;
- c. Las zonas de carácter más subdesarrolladas en América Latina son las que tuvieron un gran auge exportador y, por tanto, mercantil, es pues, absurdo ligar el subdesarrollo al feudalismo;
- d. El sistema capitalista se forma como conjunto de satélites que circulan en la órbita de un astro central.

Este astro central explota a todo el sistema satélite y subsatélites que, a su vez, explotan a los que están más abajo del sistema. Dentro de los países subdesarrollados hay, por ello, un sistema de explotación interno que se liga al sistema internacional.

La crítica de Frank es correcta. No se puede hablar de feudalismo en economía y sociedades que se organizan para la exportación. Sin embargo, estas economías, precisamente porque vivían para exportar y no creaban por esto un mercado interno (ya que el grueso de su ingreso provenía de la exportación y, por tanto, servía de mercado de la producción manufacturera externa y no de la nacional), no lograron constituirse en una economía capitalista mercantil manufacturera como en parte de la Europa de la época, sino en una economía colonial exportadora. El régimen exportador favorecía la existencia de una economía natural o de autoconsumo, al lado de la exportadora, y no creaba importantes efectos secundarios, particularmente en el sector manufacturero; no permitía ni estimulaba el pleno desarrollo de las relaciones capitalistas de producción, apoyándose por el contrario en formas serviles o esclavistas de trabajo.

¿Cómo caracterizar este régimen de producción? ¿Como un caso de régimen capitalista, como un modo de producción distinto o como

un régimen de transición hacia el capitalismo que asumió la forma colonial exportadora, así como en Europa en este período se vivía una etapa de transición al capitalismo caracterizada como un período mercantil-manufacturero?

A nosotros nos parece que esta última caracterización es la que más se aproxima a la realidad dependiente. La revolución industrial en Inglaterra, a fines del siglo XVII, creó las condiciones para la expansión del modo de producción capitalista en Europa, transformándolo en el régimen de producción dominante en estos países, precisamente porque el período mercantil-manufacturero había preparado la división entre la propiedad de los medios de producción y la fuerza de trabajo libre; también había preparado las condiciones de una intensa acumulación primitiva de capitales con base en el monopolio del comercio internacional, en la concentración y la agilización de la actividad financiera, en la destrucción de la economía campesina privada; por fin, había hecho avanzar la división del trabajo en las manufacturas que se enfrentaban a un mercado interno y externo en crecimiento sostenido. Otra era la situación de América Latina, productora de metales y productos tropicales: un importante mercado para Europa y no para América Latina, a la cual le sobraban los restos de este mercado y que tenía que pagar grandes sumas a la Corona y a los comerciantes. Todo esto ha conducido a América Latina, después de rotas las limitaciones del período colonial, a un capitalismo dependiente basado en el sector exportador. Las huellas de un régimen colonial exportador dan los parámetros de la América Latina «liberada», no sólo porque se nos arrebató gran parte de nuestros excedentes, sino fundamentalmente porque nuestras estructuras económico-sociales eran dependientes y las revoluciones liberadoras no lograron cambiar las bases de estas estructuras, dominadas como estaban por la oligarquía criolla. Creemos haber aclarado, esta cuestión básica: el subdesarrollo no es un estadio atrasado y anterior al capitalismo, sino una consecuencia de él y una forma particular de su desarrollo: el capitalismo dependiente. No se trata de una cuestión de satelización, como lo pretende André G. Frank, sino de la conformación de un cierto tipo de estructuras internas que están condicionadas por la situación internacional de dependencia.

¿Qué es la dependencia?

Llegamos así a la posibilidad de definir más claramente lo que se debe entender por dependencia:

En primer lugar, debemos caracterizar la dependencia como una situación condicionante.

La dependencia es una situación en la cual un cierto grupo de países tiene su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) se pueden expandir y autoimpulsarse, en tanto que otros países (los dependientes) sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva y/o negativamente sobre su desarrollo inmediato. De cualquier forma, la situación básica de dependencia conduce a una situación global de los países dependientes que los sitúa en retraso y bajo la explotación de los países dominantes.

Los países dominantes disponen así de un predominio tecnológico, comercial, de capital y sociopolítico sobre los países dependientes (con predominio de algunos de esos aspectos en los varios momentos históricos), que les permite imponerles condiciones de explotación y extraerles parte de los excedentes producidos interiormente.

La dependencia está, pues, fundada en una división internacional del trabajo que permite el desarrollo industrial de algunos países y limita este mismo desarrollo en otros, sometiénolos a las condiciones de crecimiento inducido por los centros de dominación mundial.

La división internacional del trabajo, entre los productores de materias primas y productos agrícolas y los productores de manufacturas, es un resultado típico del desarrollo capitalista que asume la forma necesaria de la desigualdad combinada entre los varios países. Esta forma desigual es una consecuencia del carácter de la acumulación del capital, en que el crecimiento de la economía se basa en la explotación de muchos por pocos y en la concentración de los recursos del desarrollo económico-social en manos de esta minoría. Grupos minoritarios nacionales con alta concentración de capital, dominio del mercado mundial, monopolio de las posibilidades de ahorro e inversión, son elementos complementarios en el establecimiento de un sistema internacional desigual y combinado.

Este sistema se hace progresivamente más interdependiente al nivel internacional, en tanto se desarrolla la tecnología aplicada a la producción y a la comunicación como consecuencia de las revoluciones

comerciales e industriales. Estas revoluciones permiten que economías antes aisladas se hagan complementarias. Pero esta complementariedad o esta interdependencia no se da en el cuadro de relaciones de colaboración entre los hombres, sino de las relaciones de competencia entre propietarios privados. En esta lucha en que «el hombre es el lobo del hombre» (Hobbes), el monopolio es el fundamento de la victoria.

Será en Italia, Portugal, España, Holanda, Francia y, por fin en Inglaterra, donde estarán concentrados los grandes centros del capital y, a su lado, se organizarán los centros productivos en expansión que constituyen la base del nuevo régimen de producción capitalista. América Latina no estaba en estos centros de capital y posteriormente no pudo estar en el centro de la producción. Tuvo que esperar a que estos cambios en los centros dominantes se irradiasen por el mundo con sus violentos y dramáticos movimientos de expansión para incorporarlos en parte. Hasta que pueda transformarse en una economía autosostenible o independiente, continuará en la posición de simple complemento necesario de un sistema internacional que ella no puede determinar.

¿Qué debemos entender, pues, por situación condicionante?

Una situación condicionante determina los límites y posibilidades de acción y comportamiento de los hombres. Frente a ella, sólo caben dos posibilidades.

- a. Escoger entre las distintas alternativas dentro de esta situación (elección que no es completamente libre, pues la situación concreta incluye otros elementos más, otros factores que actúan para conformar ciertas formas particulares de esta situación general y que limitan todavía más las posibilidades de acción y de elección);
o
- b. Cambiar esta situación condicionante con el fin de permitir otras posibilidades de acción; es decir, actuar, en el sentido de un cambio cualitativo que también debe ser considerado en función de sus posibilidades concretas.

Si la dependencia es una situación condicionante, ella establece los límites posibles del desarrollo de estos países y de sus formas. Sin embargo, esto no es definitivo por dos motivos:

Porque las situaciones concretas de desarrollo están formadas tanto por estas condicionantes generales de la dependencia, como por las características específicas de la situación condicionada, que redefinen y particularizan la situación condicionante general;

La situación misma de dependencia se puede cambiar, y de hecho se altera, según cambien las estructuras hegemónicas y las mismas estructuras dependientes.

Estos cambios se pueden dar sin romper las relaciones de dependencia sino simplemente reorientándolas (el paso, por ejemplo, de la dependencia mercantil a la industrial financiera); o rompiendo esas relaciones y buscando consolidar una economía independiente (este es el caso de los países socialistas del Tercer Mundo, como China, Corea, Vietnam y Cuba, a pesar de los problemas que todavía puedan tener debido a la herencia dejada por la vieja situación y las viejas estructuras por ella producidas).

De todo ello se puede concluir que el estudio de la dependencia será incompleto y equivocado si no se contempla esta realidad en toda su complejidad. Es decir, hay que comprender esta situación condicionante como límite, o mejor, como configuradora de ciertas realidades más complejas con las cuales forman la realidad total que son las estructuras nacionales.

Con ello podemos plantear nuestra segunda conclusión general introductoria: la dependencia condiciona una cierta estructura interna, que la redefine en función de las posibilidades estructurales de las distintas economías nacionales.

En este sentido, podemos decir que estas economías nacionales, si bien no condicionan las relaciones de dependencia en general, delimitan cuáles son sus posibilidades de expansión, o mejor, las redefinen al nivel de su funcionamiento concreto.

Este aspecto del problema tiene profundas implicaciones metodológicas. No se trata de establecer ciertas variables estratégicas, que actúan sobre otras variables formando un movimiento que sea la resultante de la acción de estas variables. Este sería un modelo excesivamente mecánico para un fenómeno más complejo que es posible aprehender científicamente en su complejidad fundamental, siempre que se use otro modelo de ciencia.

Este no es el momento de exponer a fondo esta cuestión. Sólo tratémosla en función del estudio de la dependencia. Nuestro objeto de estudio de la dependencia que definimos como una situación histórica, que configura una cierta estructura de la economía mundial que favorece a algunos países en detrimento de otros y que determina las posibilidades de desarrollo de las economías internas, constituyéndolas como realidades económico-sociales. Después de delimitar este objeto de estudio, vemos que es necesario analizarlo en dos momentos:

En un primer momento, trátase de determinar las formas básicas de dependencia según el desarrollo histórico o el sistema capitalista en el centro hegemónico y en sus relaciones con el sistema mundial; en este sentido, la historia de la dependencia y su definición como sistema se confunde con la historia del sistema capitalista mundial y sus distintas configuraciones históricas y con el análisis de este sistema en tanto condicionante de una determinada situación internacional para los países dependientes.

En un segundo momento, debemos estudiar cómo se estructuran estas economías nacionales dependientes dentro y en función de este sistema mundial y el papel que desempeñan en el desarrollo de este sistema mundial.

Importancia del enfoque para la teoría del desarrollo.

Al llegar a este punto encontramos la importancia fundamental de este enfoque para la teoría del desarrollo. Al definir las estructuras internas latinoamericanas como dependientes, debemos definir los distintos tipos de relaciones de dependencia que resultan de esta combinación y las leyes que rigen el desarrollo de estas sociedades.

Definiendo estas leyes de desarrollo de las sociedades dependientes que, por principio, no están contempladas en ninguna teoría social que no las haya tomado como objeto específico de análisis, definimos las condiciones posibles del desarrollo. No condiciones generales y abstractas, sino condiciones histórico-específicas, abstraídas por el análisis teórico.

Este modo de enfocar el problema resuelve una pugna que todavía existe en las ciencias sociales latinoamericanas sobre la constitución de la teoría del desarrollo. Se discute si es necesaria la creación de una ciencia social nacional que se fundamentará en las condiciones del

subdesarrollo a partir de la cual se redefiniría el llamado «aporte extranjero», o si se trata de una simple aplicación de los «conceptos universales» y «objetivos» de la ciencia a la realidad de nuestros países. Vemos así que la alternativa es falsa.

No hay posibilidad de fundamentar la ciencia social en las condiciones del subdesarrollo y, a partir de ella, redefinir el aporte extranjero, porque estas condiciones del subdesarrollo sólo se pueden comprender desde el punto de vista del desarrollo global del sistema.

No es posible «aplicar» los conceptos universales de la ciencia social a los países subdesarrollados, porque los conceptos de las ciencias sociales no se pueden referir a genéricos formales, sino a realidades históricas. Estas realidades históricas tienen una estructura y, por tanto, pueden ser estudiadas en forma abstracta, pero abstracta-dialéctica, es decir, a través de la abstracción de las leyes del movimiento de una realidad histórico-concreta.

En resumen, las leyes que rigen el desarrollo de los países subdesarrollados son específicas y como tales deben ser estudiadas como leyes del desarrollo de los países dependientes y sus distintas formas tipológicas. En este caso, por tanto, no se trata de «aplicar» conceptos genéricos a particulares, sino de redefinir conceptos universales según algunas situaciones específicas. El resultado es un nuevo concepto.

Un tercer aspecto, es esencial para la comprensión de la dependencia, es el que se refiere a la articulación necesaria entre los intereses dominantes en los centros hegemónicos y los intereses dominantes en las sociedades dependientes. La dominación «externa» es impracticable por principio. Sólo es posible la dominación cuando encuentra respaldo en los sectores nacionales que se benefician de ella. De ahí la necesidad de romper con el concepto de alienación, que ha pretendido encontrar en nuestras élites una especie de enajenación de sí mismas, al mirar su propia realidad con los ojos de una realidad ajena. Según esta tesis nuestras élites miraron nuestros países desde la perspectiva del colonizador y esta situación básica alienada es la forma que asumió la cultura subdesarrollada y dependiente.

Al mostrar la correspondencia necesaria entre los intereses de la dominación y los intereses de los «dominadores dominados» (de ahí el carácter específico de las clases dominantes de los países dependientes),

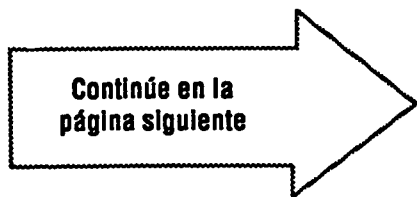
mostramos que, si bien existen conflictos internos entre esos intereses dominantes, ellos son intereses fundamentalmente comunes. El concepto de alienación conduce a una falsificación de la realidad y se torna necesario sustituirlo por el concepto de «compromiso» entre los distintos componentes internacionales y nacionales de la situación de dependencia.

El concepto de compromiso o de combinación de los distintos intereses que componen la situación de dependencia es un elemento esencial para la elaboración de una teoría de la dependencia.

De todo esto resulta un elemento teórico que tiene relación inmediata con los problemas prácticos del desarrollo y de la vida cotidiana, política, social, económica y cultural de nuestros pueblos.

Si la situación de dependencia es la que configura una situación interna a la cual está estructuralmente ligada, no es posible romperla aislando el país de las influencias exteriores, pues esto simplemente provocaría el caos de una estructura interna que es dependiente por esencia. La única solución para romperla sería, pues, cambiar estas estructuras internas, lo que conduce necesariamente, al mismo tiempo, al enfrentamiento con esta estructura internacional.

Desgraciadamente, dentro de este modo complejo pretendemos estudiar el fenómeno de la dependencia. Con la ayuda de la dialéctica podemos enfrentarlo. Es sensible (o posiblemente esto sea lo bueno de la condición humana) que la realidad sea tan exuberante frente a la pobre realidad representada o imaginada por la conciencia.



La Estructura de la dependencia

De lo discutido hasta el momento, podemos decir que las formas históricas de dependencia están condicionadas por:

1. Las formas básicas de la economía mundial que tiene sus propias leyes de desarrollo;
2. El tipo de relaciones económicas dominantes en los centros capitalistas y los modos cómo se impulsan hacia el exterior, y
3. Los tipos de relaciones económicas existentes en el interior de los países que se articularon en la condición dependiente, dentro de las relaciones económicas internacionales generadas por la expansión capitalista.

No nos cabe aquí estudiar estas formas, en detalle, sino apuntar, a grandes rasgos, su desarrollo, adelantándonos a un posterior estudio. Estas formas son:

- a. La dependencia colonial, comercial exportadora, en la cual el capital comercial y financiero, aliado del Estado colonialista, dominaba las relaciones económicas en las economías europeas y coloniales, a través del monopolio del comercio. Este se completaba a través del monopolio colonial de las tierras, minas y mano de obra (servil o esclava) en los países colonizados;
- b. La dependencia financiero-industrial, que se consolida a fines del siglo XIX, caracterizada por el dominio del gran capital en los centros hegemónicos y su expansión hacia el exterior para invertir en la producción de materias primas y productos agrícolas consumidos en los centros hegemónicos. En los países dependientes, origina una estructura productiva dedicada a la exportación de estos productos, que se denominó economías de exportación produciendo lo que la CEPAL llamó «desarrollo hacia afuera»; y
- c. La dependencia tecnológico-industrial, pues en el período de la postguerra se consolidó un nuevo tipo de dependencia caracterizado básicamente por el dominio tecnológico-industrial de las empresas multinacionales que pasan a invertir en las industrias destinadas al mercado interno de los países subdesarrollados.

Al analizar el proceso de constitución de una economía mundial que integra las llamadas economías nacionales en un mercado mundial de mercancías, de capitales e incluso de fuerza de trabajo, vemos que las relaciones que se producen en este mercado son desiguales y combinadas. Desiguales porque el desarrollo de partes del sistema se hace a costa de otras partes. Las relaciones comerciales se basan en un control monopólico del mercado, que lleva a la transferencia de excedentes generados en los países dependientes hacia los países dominantes. Las relaciones financieras son, por parte de las potencias dominantes, formas de préstamo y exportación de capital que permiten recibir intereses y ganancias, aumentando su excedente interno y profundizando el control de las economías de estos países. En cambio, por cuenta de los países dependientes, estas relaciones se presentan como exportación de ganancias e intereses que llevan parte del excedente generado en su interior y conducen a una pérdida de control de sus recursos productivos.

Para permitir estas relaciones desventajosas, los países dependientes tienen que generar altos excedentes, no por disponer de una tecnología más elevada, sino por contar con una mano de obra superexplotada, la cual se convierte en una limitación para el desarrollo de su mercado interno, así como para el desarrollo de las capacidades técnicas, culturales y la salud moral y física de sus pueblos.

Llamamos a este desarrollo combinado, porque es la combinación de estas desigualdades y la transferencia de recursos de los sectores más atrasados y dependientes a los más adelantados y dominantes la que explica esa desigualdad, la profundiza y la transforma en un elemento necesario y estructural de esta economía mundial.

Cada una de estas formas de dependencia correspondió a una situación que no sólo condicionó las relaciones internacionales de los países latinoamericanos, sino también sus estructuras internas: la orientación de la producción, las formas de acumulación de capital, la reproducción de la economía y, al mismo tiempo, su estructura social y política.

Las economías exportadoras.

En las formas a y b de dependencia, la producción se orientó hacia los productos destinados a la exportación (oro, plata y productos tropicales, en la época de la colonia; materias primas y productos agrícolas, en la

época de la dependencia industrial-financiera). En otras palabras, la orientación de la producción estaba condicionada por la demanda de los centros hegemónicos. La estructura productiva interna se caracterizaba así por una rígida especialización y una orientación de regiones enteras hacia la monocultura (caso del Caribe, del Noreste brasileño, etc.).

Al lado de estos sectores exportadores, se formaban algunas economías complementarias (por ejemplo, zona de ganado y algunas manufacturas) que eran, en general, completamente dependientes del sector exportador hacia el cual vendían.

Una tercera forma de economía era la de subsistencia, que proporcionaba mano de obra al sector exportador en las coyunturas favorables del comercio mundial y hacia la cual fluían las poblaciones sobrantes en las desfavorables.

En estas condiciones, el mercado interno estaba restringido por cuatro factores:

1. La parte más sustancial del ingreso nacional era la obtenida con la exportación utilizada para comprar los insumos de la producción exportadora (esclavos, por ejemplo) o para el consumo de lujo de los dueños de las haciendas y minas o de los empleados más ricos;
2. La mano de obra existente estaba sometida a formas de superexplotación que limitaban su consumo;
3. Parte del consumo de estos trabajadores estaba formado por la economía de subsistencia que servía de complemento a sus ingresos y de refugio en los períodos depresivos;
4. Un cuarto factor se daba en los países en que las tierras y minas pertenecían a extranjeros (los casos de economía de enclave). En ellos, gran parte del excedente acumulado se destinaba hacia el exterior bajo la forma de ganancia, todo lo cual limitaba no sólo el consumo interno, sino también las posibilidades de reinversión.

En los casos de economía de enclave, las relaciones de las empresas extranjeras con el centro hegemónico eran todavía más explotativas, porque las compras de los trabajadores y técnicos del enclave se hacía directamente del exterior, aumentando las ganancias de la empresa.

Asimismo, este hecho disminuye el impacto de la economía exportadora sobre el mercado interno. Sólo mucho más tarde, se atenúa este fenómeno a través de la acción del Estado que, presionado por los obreros y las clases medias especialmente, establece impuestos sobre las actividades del enclave y distribuye los ingresos así obtenidos en favor de la población local, en forma de construcciones públicas, previsión social, creación de empleos públicos, etc.

La nueva dependencia

En la nueva forma de dependencia, la tercera conforme a lo enunciado en el párrafo anterior, la producción industrial que se desarrolla está condicionada de varias formas por las exigencias del mercado internacional de bienes y capitales.

La posibilidad de generar nuevas inversiones depende de la existencia de recursos financieros en moneda extranjera para comprar las maquinarias y materias primas industrializadas que no se producen en el interior. Esta compra está condicionada por dos factores:

- a. La limitación de los recursos generados por el sector exportador (reflejados en la balanza de pagos que incluye no sólo las relaciones comerciales, sino también las de servicio), y
- b. La limitación del monopolio de las patentes, que lleva a las empresas monopólicas a preferir transferir sus máquinas bajo la forma de capitales y no de mercancías.

Habría que analizar estas relaciones de dependencia para comprender los límites estructurales fundamentales que ellas ponen al desarrollo de estas economías.

1. El desarrollo industrial depende de la existencia de un sector exportador, que produce las divisas que permiten comprar los insumos utilizados por el sector industrial.

La primera consecuencia de esta dependencia es la necesidad de conservar el sector exportador tradicional que económicamente limita el desarrollo del mercado interno por la conservación de relaciones de producción atrasadas y, políticamente, significa la mantención del poder de las oligarquías tradicionales y decadentes. En los países donde estos sectores son controlados por el capital extranjero, significa

la remesa de fuertes ganancias hacia el exterior y la dependencia política de estos intereses.

Es necesario señalar que raramente el capital extranjero deja de controlar, por lo menos, el sector de comercialización de estos productos. Contra estos límites, los países dependientes desarrollaron, en los años 30 y 40, una política de restricción cambiaria y de impuestos sobre el sector exportador nacional o extranjero y, hoy día, tienden a la nacionalización progresiva de la producción y a poner algunos límites tímidos al control externo de la comercialización de los productos exportados. Además, con la misma falta de audacia, buscan obtener mejores condiciones de oferta de sus productos. En las últimas décadas, generaron mecanismos de acuerdos internacionales de precios y, actualmente, la UNCTAD y la CEPAL presionan para obtener un tratamiento tarifario más favorable a estos productos por parte de los centros hegemónicos.

Lo importante es señalar que el desarrollo industrial de estos países es dependiente de esta situación del sector exportador que se ven obligados a aceptar.

2. El desarrollo industrial, es pues, fuertemente condicionado por las fluctuaciones de la balanza de pagos, que tiende a ser deficitaria, debido a las mismas relaciones de dependencia. Las causas del déficit son tres.
 - a. Las relaciones comerciales se dan en un mercado internacional altamente monopolizado que tiende a bajar el precio de las materias primas y a aumentar los precios de los productos industrializados, particularmente los insumos. Asimismo, hay una tendencia de la tecnología moderna a sustituir varios productos primarios por materias primas sintéticas. En consecuencia, la balanza de mercancías de estos países tiende a ser desfavorable (a pesar de que todavía presenta en general un "superávit").

La balanza de mercancías de América Latina en su conjunto, en el período 1946 a 1968, presenta un "superavit" en cada uno de los años. Eso mismo sucede en casi todos los países. Sin embargo, las pérdidas por concepto de términos de intercambio, sobre la base de informaciones de la CEPAL y del Fondo Monetario internacional, para toda América Latina, excluyendo Cuba, sería de 26.383 millones de dólares para el período de 1951 a 1966, tomando como base los precios del año 1950.

Si se excluyen Cuba y Venezuela, la suma sería de 15.925 millones de dólares .

- b. Las cuentas de capital tienen un efecto «descapitalizador» para la economía. Por diferentes razones, el capital extranjero detenta el control de los sectores más dinámicos de la economía y lleva altos volúmenes de ganancia para su país de origen. Por consiguiente, las cuentas de capital son profundamente desfavorables para los países dependientes. Los datos registran en general una salida de capitales muy superior a la entrada, produciendo un avasallador «déficit» en la cuenta de capitales. A esto, hay que sumar el déficit en ciertos servicios bajo el casi total control extranjero, como los fletes, el pago de los royalties, ayuda técnica, etc. Se produce, por esto, un importante «déficit» en el conjunto de la balanza de pagos que limita las posibilidades de importación de los insumos para la industrialización.
- c. El déficit tiende a crecer, pues se necesita de «financiamiento externo» para cubrir el déficit existente y para «financiar» el desarrollo a través de préstamos destinados a estimular las inversiones y a «suplir» un excedente económico interno que se descapitalizó en gran parte por la remesa de parte de la plusvalía generada interiormente bajo la forma de ganancias enviadas al exterior.

El capital extranjero y la "ayuda" externa pretenden así cubrir los vacíos generados por ellos mismos, es decir, por el capital extranjero, por el monopolio del comercio mundial, por el monopolio de los fletes, etc.

La realidad de esta ayuda es, sin embargo, muy dudosa. Si se descuentan, del flujo total de estas donaciones, los sobreprecios de las condiciones financieras impuestos por la ayuda respecto del mercado internacional, se obtiene un flujo neto promedio que corresponde a cerca del 54.5% del flujo bruto, según cálculos del CIES.

Si se consideran otros aspectos, verbigracia, el hecho de que gran parte de esos créditos son pagaderos en moneda local, los aportes de los países latinoamericanos a las instituciones financieras internacionales, los efectos de la «atadura» de estos créditos, se llega a un «componente real del financiamiento externo» de 42.2%, en una hipótesis muy favorable y de 38.3%, en una hipótesis más real.

La dura realidad es que los países tienen que pagar por el 100% de la «ayuda». La gravedad de la situación se hace más clara todavía si se toma en consideración que esos créditos se destinan, en gran parte, a financiar a inversionistas norteamericanos, a exportar productos que compiten con productos nacionales, a introducir una tecnología no adaptada a los intereses de los países subdesarrollados y a invertir en sectores no siempre prioritarios.

Todo esto ha generado un enorme movimiento de protesta por parte de los mismos gobiernos de los países latinoamericanos, en búsqueda de que disminuyan, por lo menos en parte, estas relaciones tan negativas.

3. Continuando nuestro análisis de las limitaciones estructurales al desarrollo debido a las relaciones de dependencia, en tercer lugar vemos que el desarrollo industrial está decisivamente condicionado por el monopolio tecnológico que ejercen los centros imperialistas. Hemos recordado que los países subdesarrollados dependen de la importación de maquinarias y materias primas para desarrollar sus industrias. No obstante, estos factores no están libremente disponibles en el mercado internacional. Se hallan patentados y pertenecen, en general, a las grandes empresas. Estas no venden las máquinas y materias primas industrializadas como simples mercancías, sino que exigen el pago de royalties, etc., por su utilización o, en la mayoría de los casos, convierten estas mercancías en capitales y las introducen bajo la forma de inversiones propias.

Así, las maquinarias que se sustituyen en los centros hegemónicos por tecnología más avanzada son enviadas a los países dependientes como capital para instalación de filiales. Ahora, detengámonos un poco en esas relaciones para comprender su carácter de dominación y explotación.

Los países dependientes no disponen, por los motivos expuestos, de divisas suficientes. Así también, los empresarios locales tienen dificultades de financiamiento. Por último, tienen que pagar por la utilización de ciertas técnicas que se encuentran patentadas. La conjunción de estos factores obliga a los gobiernos nacionales burgueses a facilitar la entrada del capital extranjero para suplir un restringido mercado nacional que, a su vez, es fuertemente protegido por altas tarifas de cambio para forzar la industrialización. Este proteccionismo permite obtener altas ganancias, debido a los altos precios en que se venden los productos.

El capital extranjero entra, pues, con todas las ventajas. En muchos casos, dispone de exención de cambio para importar las maquinarias, de financiamiento de locales para la instalación de las industrias, de los mecanismos financieros gubernamentales para facilitar la industrialización, de empréstitos de los bancos extranjeros o nacionales que, muchas veces, los prefieren como clientes, de la ayuda externa destinada a fortalecer la industrialización, etc. Dispone, además, después de instalado, de altas ganancias obtenidas en situación tan favorables que pueden ser reinvertidas libremente.

No es, pues, extraño que los datos del Department of Commerce de Estados Unidos revelen que el porcentaje de capital transferido desde Estados Unidos hacia estas empresas sea tan inferior al monto total del capital invertido. Esta información muestra que, en el período de 1946 a 1967, las nuevas entradas de capitales por concepto de inversiones directas hacia América Latina sumaron 5.415 millones de dólares y las reinversiones de utilidades, 4.424 millones de dólares. Del mismo modo, las transferencias, por concepto de utilidades, de América Latina hacia Estados Unidos, sumaron 14.775 millones de dólares. Si se consideran las ganancias totales calculadas directamente (aproximadamente iguales a transferencias más reinversiones), se obtendrá la cifra de 18.983 millones de dólares.

A pesar de las enormes transferencias de ganancias a Estados Unidos, el valor de libro de la inversión directa de este país en América Latina pasa de 3.045 millones de dólares, en 1946 a 10.213 millones de dólares en 1967. Por los datos presentados se puede constatar que:

1. De las nuevas inversiones realizadas por las empresas norteamericanas en América Latina, para el período 46-67, 55% corresponde a nuevas entradas de capital y 45% a reinversiones de utilidades. En los últimos años esta situación se agrava, ya que las reinversiones, a partir de 1960 hasta ahora, excepto para 1967, representaban más del 60% de las nuevas inversiones.
2. La tasa de remesa (remesa de capitales respecto del valor en libros) oscila, para cada año del período, en torno al 10%.
3. La relación entre el capital remesado y los nuevos flujos es de alrededor de 2.73 dólares para el período 46-67; es decir, por cada dólar ingresado, han salido 2.73 dólares. A partir de 1960, esta relación aumenta aproximadamente al doble y en algunos años es bastante superior.

4. La ganancia respecto del valor en libros en cada año es casi siempre superior al 10%. A partir de 1961, este porcentaje, para cada año, oscila alrededor de un 12%.

También tomando los datos del Survey of Current Business sobre las Fuentes y Usos de Fondos para la inversión directa norteamericana en América Latina, en el período de 1957 a 1964, verificamos que de las fuentes totales de la inversión directa en América Latina, sólo 11.8% proviene de Estados Unidos. El resto (88.2%) corresponde, en gran parte, a fuentes que son producto de las actividades de las empresas norteamericanas en América Latina (46.4% ingreso neto de las empresas, 27.7% por concepto de depreciación y desgaste) y de fuentes obtenidas en el exterior (14.1%). Es significativo que los fondos obtenidos en el exterior, que no son externos a las mismas empresas, sean mayores que los fondos provenientes desde Estados Unidos.

La participación relativa de los fondos provenientes de Estados Unidos cayó en este período, de 35% en 1957 a 0.9% en 1964. Aunque el período es corto para presentar una tendencia precisa, parece evidente que los fondos provenientes de Estados Unidos tienden a decrecer.

Efectos sobre la estructura productiva.

Es fácil comprender los efectos que esta estructura dependiente provoca sobre el sistema productivo de los países dependientes, condicionando un tipo específico de desarrollo que se identifica por su carácter dependiente.

- a. El sistema productivo que se monta en estos países está esencialmente condicionado por las relaciones internacionales mencionadas.

En primer lugar, lo condiciona la necesidad de conservar la estructura agraria o minera exportadora. La conservación de estas estructuras genera una combinación entre sectores económicos más adelantados que sacan plusvalía de los sectores más atrasados, de centros «metropolitanos» y «coloniales» externos e internos interdependientes. Se produce internamente, de manera muy acentuada, el carácter desigual combinado del desarrollo capitalista a nivel internacional.

En segundo lugar, es factor condicionante la necesidad de montar una estructura industrial y tecnológica, inducida más por los intereses de las empresas multinacionales que por necesidades internas de desarrollo (incluso si la pensamos desde el punto de vista de los intereses de un desarrollo capitalista nacional).

Un tercer condicionamiento radica en que la alta concentración tecnológica y económico-financiera de las economías hegemónicas se transfiere, sin mayores mediaciones, para economías y sociedades muy distintas, provocando una estructura productiva altamente desigual, alta concentración de ingresos, subutilización de la capacidad instalada, explotación intensiva de los mercados existentes concentrados en las grandes ciudades, etc.

- b. La acumulación del capital, en estas circunstancias, asume características muy propias.

Primero, se caracteriza por una profunda diferencia entre los niveles salariales internos, dados en condiciones de un mercado local de mano de obra a precios bajos, combinados con la utilización de una tecnología de uso intensivo de capital. El resultado, teniendo en cuenta la plusvalía relativa, es una alta tasa de explotación de la fuerza de trabajo. Esta explotación se agrava aún más por los altos precios de los productos industriales garantizados por el proteccionismo cambiario, las exenciones y las ayudas dadas por el Estado nacional y la ayuda de los centros hegemónicos.

Segundo, como la acumulación dependiente se caracteriza por la necesidad de pasar por la economía internacional, queda profundamente condicionada, por el carácter desigual y combinado de las relaciones económicas internacionales capitalistas, al dominio tecnológico y financiero de los centros imperialistas, a las realidades de la balanza de pagos, a la política económica del Estado, etc. El rol del Estado, sea para el crecimiento del capitalismo nacional, sea para el del capital extranjero, merecería un análisis mucho más amplio que no cabe en los límites de este trabajo.

- c. A partir del análisis realizado, es posible comprender también los límites que este sistema productivo impone al crecimiento del mercado interno de estos países.

Lo limita en parte, al permitir la supervivencia de relaciones

tradicionales en el campo, debido al compromiso con el sector agrario; esto es muy grave si se considera que la nueva industrialización no ofrece perspectivas halagadoras.

La estructura productiva montada por la industrialización dependiente limita el crecimiento del mercado interno por otras varias razones.

Primero, porque somete la fuerza de trabajo a relaciones altamente explotativas, como lo vimos, imponiendo un límite a su poder adquisitivo.

Segundo, porque, al adoptar una tecnología de utilización intensiva del capital, crea relativamente muy pocos empleos en comparación con el crecimiento de la población, todo lo cual restringe la creación de nuevas fuentes de ingreso.

Las dos limitaciones señaladas afectan el crecimiento del mercado de bienes de consumo.

En tercer lugar, la remesa de ganancias hacia el exterior retira una parte del excedente económico generado en el interior. Esto se debe, en parte, a que este excedente no puede ser utilizado internamente a causa de las limitaciones del mercado interno ya señaladas. Este hecho también se explica por la dificultad que encuentra el capital para invertir en nuevas ramas, con tasas de explotación suficientemente altas para impedirle desplazarse a otras regiones. Otra explicación para la no utilización del excedente se halla en el desinterés por abrir nuevos sectores que vengan a competir con productos importados de los centros imperialistas. En realidad, se limita así la posible creación de una industria de base nacional que atendería el mercado de bienes de capital y que constituiría esta plusvalía si no fuera remitida al exterior.

Por el somero análisis hecho, se puede comprender cómo los fenómenos más graves que enfrentan estas economías no vienen de un supuesto retraso causado por la no integración al capitalismo sino que, al contrario, las más poderosas limitaciones a su pleno desarrollo provienen del modo como ellos se articulan con este sistema internacional y se deben a sus propias leyes de desarrollo.

Algunas conclusiones: La reproducción dependiente.

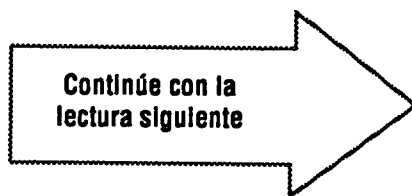
Para comprender el sistema de producción dependiente y las formaciones socioeconómicas que él conforma, es necesario, pues, verlo como parte de un sistema de relaciones económicas y mundiales basado en el control monopólico del gran capital, en la dominación de unos centros económicos y financieros sobre otros, en el monopolio de una tecnología altamente compleja, todo lo cual condiciona un desarrollo desigual y combinado a nivel internacional y nacional.

Los intentos de analizar la realidad de estos países como producto de un subdesarrollo, de un retraso en asimilar modelos de producción más avanzados o de modernización no pasan de ser oscurecimientos ideológicos disfrazados de ciencia. Lo mismo se puede decir de los intentos de analizar esta economía mundial, en tanto existe un sistema de relaciones entre factores en libre competencia, como lo hace la teoría de los costos comparados que busca justificar esta distribución desigual del sistema económico mundial y ocultar las relaciones de explotación en que se basa. Sin duda, sólo podemos entender lo que pasa en los referidos países cuando vemos que se desarrollan en el marco de un proceso de producción y reproducción dependiente. Este sistema se reproduce como dependiente, al reproducir un sistema productivo cuyo desarrollo está limitado por esas relaciones internacionales, sistema que desarrolla necesariamente sólo algunos sectores económicos y que es obligado a intercambiar en condiciones desiguales.

El sistema económico dependiente es obligado a competir en condiciones de desigualdad con el capital internacional en el interior de sus fronteras, imponiendo relaciones de sobreexplotación de la fuerza de trabajo en su interior para dividir el excedente económico generado entre los dominadores internos y externos.

Al reproducir este sistema productivo y estas relaciones internacionales, el desarrollo del capitalismo dependiente reproduce los factores que le impiden alcanzar una situación favorable nacional e internacionalmente y reproduce el atraso, la miseria y la marginalización social en su interior. El desarrollo que produce beneficia a sectores muy limitados y encuentra barreras inamovibles en su propio interior para continuar el crecimiento económico, desde el punto de vista del mercado interno y externo y desde el punto de vista de la acumulación progresiva de su déficit de balanza de pagos que va generando más dependencia y más sobreexplotación.

Las medidas políticas propuestas por los desarrollistas de CEPAL, UNCTAD, BID, etc., no parecen permitir la destrucción de estas terribles cadenas que determinan el desarrollo dependiente.



SIETE TESIS EQUIVOCADAS SOBRE AMÉRICA LATINA*

En la literatura que se ha producido en los últimos años sobre los problemas del desarrollo y del subdesarrollo económico y social, se encuentran numerosas tesis y afirmaciones equivocadas, erróneas y ambiguas. A pesar de ello, muchas de estas tesis son aceptadas como moneda corriente y forman parte del conjunto de conceptos que manejan nuestros intelectuales, políticos, estudiantes y no pocos investigadores y profesores. Pese a que los hechos desmienten estas tesis, y que diversos estudios en años recientes comprueban su falsedad, o cuando menos hacen dudar de su veracidad, dichas tesis adquieren fuerza, y a veces carácter de dogma, porque se repiten en innumerables libros y artículos que se dedican, sobre todo en el extranjero, a los problemas del desarrollo y subdesarrollo en América Latina.

Me referiré en este artículo solamente a varias tesis de carácter sociológico, ya que algunas tesis equivocadas de carácter económico han sido ampliamente debatidas y rebatidas por los economistas en tiempos recientes.

Primera tesis: Los países latinoamericanos son Sociedades Duales

En esencia esta tesis afirma que en los países latinoamericanos existen de hecho dos sociedades diferentes y hasta cierto punto independientes, aunque necesariamente conectadas: una sociedad arcaica, tradicional, agraria, estancada o retrógrada; y una sociedad moderna, urbanizada, industrializada, dinámica, progresista y en desarrollo. La «sociedad arcaica» estaría caracterizada por relaciones de tipo esencialmente familiar y personal, por instituciones tradicionales (el compadrazgo, ciertas formas de trabajo colectivo, ciertas formas de dominación personalista y de clientela política, etc.), por una estratificación social rígida de status adscritos (es decir, en que la posición del individuo en la escala social está determinada desde el nacimiento con pocas posibilidades de cambio durante su vida), y por normas y valores que exaltan—o cuando menos aceptan— el status quo, las formas de vida tradicionales heredadas de los antepasados, y que constituyen un obstáculo al pensamiento económico «racional». La sociedad «moderna», por lo contrario, consistiría de relaciones sociales del tipo que los sociólogos llaman «secundarias», determinadas por las acciones

* Rodolfo Stavenhagew. Chile. Material Mimeo, 1973.

interpersonales encaminadas a fines racionales y utilitarios; de instituciones funcionales, de una estratificación (es decir, con movilidad social), en que abundan los status adquiridos por medio del esfuerzo personal y determinados ya sea por índices cuantitativos (como son el monto de los ingresos o el nivel educativo), ya sea por funciones sociales (ocupación). En la «sociedad moderna» las normas y los valores de las personas tienden a ser orientadas hacia el cambio, el progreso, las innovaciones y la racionalidad económica (es decir, el cálculo de mayores beneficios con menores insumos).

Según esta tesis, cada una de las dos sociedades que se encuentran— y se enfrentan— así en cada uno de los países latinoamericanos, tiene su dinámica propia. La primera, la arcaica, tiene su origen en la época colonial y a un antes, y conserva muchos elementos culturales y sociales muy antiguos. Generalmente no cambia, o lo hace muy lentamente. En todo caso, los cambios que acusa provienen de fuera, justamente de la sociedad «moderna», y no generados internamente. La otra sociedad, la moderna, está orientada hacia el cambio, genera en su seno sus propias modificaciones y es, por supuesto, el foco del desarrollo económico, en tanto que la primera constituye un obstáculo a ese desarrollo.

En un nivel más sofisticado, y tal vez por ello más engañoso, la tesis de la sociedad dual se expresa como una supuesta dualidad entre el feudalismo y el capitalismo en nuestros países. Se afirma, de hecho, que en gran parte de América Latina subsiste una estructura social y económica de tipo feudal que constituye la base de los grupos sociales y económicos retrógrados y conservadores, es decir, la aristocracia terrateniente, la oligarquía, los caciques políticos locales, etc. Por otra parte, se afirma, existen los núcleos de economía capitalista, en que actúan las clases medias emprendedoras, progresistas, urbanizadas. Implícita de esta descripción está la idea de que el «feudalismo» constituye un obstáculo al desarrollo de nuestros países, y que debe ser eliminado para dar lugar al capitalismo progresista, el que será desarrollado por los grupos sociales de capitalistas emprendedores en beneficio del país en su conjunto.

No cabe duda que en todos los países latinoamericanos existen grandes diferenciales sociales y económicas entre las zonas rurales y urbanas, entre las poblaciones indígenas y las no indígenas, entre la masa de los campesinos y las pequeñas élites urbanas y rurales, y entre regiones muy atrasadas y otras bastante desarrolladas. Tampoco cabe

duda que en algunas zonas atrasadas o aisladas existen grandes latifundios en los cuales las relaciones de trabajo y sociales entre los campesinos y el propietario (o su representante) tienen todas las características de la servidumbre, si no es que de la esclavitud.

Estas diferencias, sin embargo, no justifican el empleo del concepto «sociedad dual», por dos razones principalmente: primera, porque los dos polos son el resultado de un único proceso histórico, y segunda porque las relaciones mutuas que conservan entre sí las regiones y los grupos «arcaicos» o «feudales» y los «modernos» o «capitalistas» representan el funcionamiento de una sola sociedad global de la que ambos polos son partes integrantes.

En cuanto al proceso histórico se refiere, cabe señalar que la conquista de América tuvo desde el principio características comerciales. Esencialmente, se realizó por medio de una serie de empresas mercantiles, en las que intervenían grandes capitales privados y en que hubo participación estatal. Es cierto que en algunas regiones, mediante encomiendas y mercedes, se crearon verdaderos feudos, y por supuesto, las poblaciones indígenas fueron sometidas a la explotación por parte de los españoles. Pero así como la esclavitud de los negros importados desde África para trabajar en las plantaciones de azúcar del Caribe y del Brasil respondía esencialmente a las necesidades de una economía mercantilista orientada hacia los mercados consumidores de Europa, así también el «feudalismo» en las zonas indígenas de América no era característico de una economía cerrada de autosubsistencia (como el clásico feudalismo europeo) si no respondía también, a su vez, a las necesidades de: 1) la minería exportadora, y 2) la agricultura que abastecía los centros mineros o los mercados europeos.

Así pues, durante toda la época colonial, el motor de la economía americana era el sistema mercantilista capitalista en expansión. Las colonias españolas y portuguesas no eran más que grandes abastecedoras de materias primas que alimentaban directa o indirectamente a los diversos mercados europeos y que así contribuyeron al desarrollo industrial de Europa occidental. La economía «feudal», si es que llegó alguna vez a existir, no era más que subsidiaria de los centros dinámicos—las minas y la agricultura de exportación—que, a su vez, respondían a las necesidades de la metrópoli colonial. La gran constante de la economía colonial era la búsqueda y obtención de mano de obra barata para las empresas coloniales: primero se ensayó la esclavitud de los indígenas, luego se introdujo la esclavitud de los africanos, después se llegó a asegurar el concurso de la mano de obra

servil indígena mediante una serie de procedimientos que variaban desde la encomienda hasta los repartimientos.

Las condiciones «feudales» de trabajo y existencia de la mayoría de la población indígena campesina servían justamente para reducir a un mínimo los costos de producción de la minería y la agricultura coloniales. Así, el «feudalismo», en las relaciones de trabajo, puede ser considerado una función del desarrollo de la economía colonial en su totalidad, la que, a su vez, formaba una parte integral del sistema mercantilista mundial. La economía colonial estaba sujeta a fuertes variaciones cíclicas. En el Brasil, fueron desarrollándose y decayendo una tras otra la economía primitiva de extracción de madera, la producción de azúcar en las grandes plantaciones esclavistas del Noreste, la minería, del centro del país, la extracción del hule en la cuenca amazónica y, finalmente, en lo que va de este siglo, la producción de café en el sur y sudeste del Brasil. Cada uno de estos ciclos trajo una época de auge y prosperidad a la zona en que se desarrollaba. Cada uno de ellos respondía, en un momento, a la demanda extranjera. Y cada uno de ellos dejó, al terminar, una economía estancada, subdesarrollada, atrasada, y una estructura social arcaica. En gran parte del Brasil, pues, el subdesarrollo siguió y no precedió al desarrollo. En gran medida el subdesarrollo de estas zonas, en la actualidad, no es más que el resultado de un desarrollo anterior, pero de corta duración, y del desarrollo de nuevas actividades en otras zonas del país.

Lo mismo ha acontecido en el resto de América Latina, principalmente en las zonas mineras que florecieron en una época y cuya economía decayó después. Los ciclos económicos de la América colonial fueron determinados, en gran parte, por los ciclos económicos del mundo occidental. En Mesoamérica, muchas comunidades indígenas cerradas, aisladas y autosuficientes no siempre fueron así. Por una parte, las poblaciones indígenas fueron desplazadas por el colonizador a las zonas inhóspitas en donde se vieron reducidas a condiciones de vida extremadamente miserables; por la otra, en época de depresión económica, estas comunidades, que anteriormente estaban relativamente integradas a la economía global, se cerraron ante el mundo y fueron reducidas, por necesidad, a un nivel de subsistencia. Vemos, pues, que en términos históricos el desarrollo y el subdesarrollo están ligados en América Latina, y que con frecuencia el desarrollo de una zona implicaba el subdesarrollo de otra. También vemos que las condiciones «feudales» en gran medida respondían a necesidades de la metrópoli colonial, de la élite colonial, que nada tenían de feudales.

El tipo de relaciones que se estableció entre una metrópoli colonial y sus colonias se repitió dentro de los propios países coloniales, en las relaciones que se fueron desarrollando entre unos cuantos «polos de crecimiento» y el resto del país. Lo que España representaba para sus colonias, eso mismo representaban los centros de la Nueva España (y del resto de América Latina) con respecto a las zonas atrasadas y aisladas que los rodeaban.

En la actualidad, la misma relación subsiste. Lo importante no es la existencia de dos «sociedades», es decir, de dos polos que contrastan entre sí en términos de diversos índices socioeconómicos, sino las relaciones que existen entre estos dos «mundos». En la medida en que el desarrollo localizado en algunas zonas de América Latina se basa en la utilización de mano barata (¿y no es esto principalmente lo que atrae a nuestros países el capital extranjero?), las regiones atrasadas —que son proveedoras de esta mano de obra barata— desempeñan una función específica en la sociedad nacional y no son meramente zonas a las que —por una razón u otra— no ha llegado al desarrollo. Además, estas zonas «arcaicas» son generalmente exportadoras de materias primas, también baratas, a los centros urbanos y al extranjero. Debido a estas razones—y a otras más—las áreas subdesarrolladas tienden a subdesarrollarse más, porque en ellas intervienen los procesos que Gunnar Myrdal llamó de causación circular acumulativa. En otras palabras, en las áreas «arcaicas» o «tradicionales» de nuestros países acontece lo mismo que en los países coloniales con respecto a las metrópolis (v. gr. en África). Las regiones subdesarrolladas de nuestros países hacen las veces de colonias internas y en vez de plantear la situación de los países de América Latina en términos de «sociedad dual» convendría más plantearla en términos de colonismo interno.

Segunda tesis: El progreso en América Latina se realizaría mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales.

Esta tesis difusionista se encuentra en muchos niveles. Unos hablan de una cultura urbana—u occidental—que se va extendiendo paulatinamente por el mundo y que absorbe poco a poco a los pueblos atrasados y primitivos. Otros hablan del efecto del modernismo como de una mancha de aceite, que de un foco central o punto de partida va abarcando cada vez extensiones mayores. Otros más afirman que todo estímulo para el cambio en las áreas rurales proviene necesariamente de las zonas urbanas. Para apoyar estos argumentos se señala que

hasta en las zonas más remotas del mundo se conocen actualmente los radios de transistores, las bicicletas, las pastas de dientes y la Coca-Cola. Esta tesis lleva implícitas otras, que no siempre se manifiestan con la misma claridad: 1) que el desarrollo del sector moderno, esencialmente expansionista, traerá consigo, ipso facto, el desarrollo del sector arcaico o tradicional; 2) que la «transición» como la llaman algunos estudiosos -del tradicionalismo al modernismo- es un proceso actual, permanente e ineluctable en el que se verán envueltas las sociedades tradicionales que existen en el mundo de hoy en día; y 3) que los propios centros de modernismo no son sino el resultado de la difusión de elementos «modernistas» (técnicas, Know-how, espíritu de empresa y, por supuesto, capitales), provenientes de los países actualmente desarrollados.

Estas tesis pueden considerarse equivocadas por las siguientes razones:

- a) Si bien es cierto que un sinnúmero de artículos de consumo han llegado, en los últimos años, a las zonas subdesarrolladas, ello no implica automáticamente el desarrollo de estas zonas, entendiéndose por desarrollo un aumento del bienestar social general. Muchas veces no se trata más que de la difusión de la «cultura de la pobreza» a las zonas rurales atrasadas, porque no produce ningún cambio institucional básico.
- b) La difusión de manufacturas industriales a las zonas atrasadas ha desplazado, con frecuencia, a florecientes industrias o artesanías locales, destruyendo así la base productiva para una población numerosa, provocando la «proletarización» rural, el éxodo rural y el estancamiento económico en determinadas zonas.
- c) Este mismo proceso de difusión ha contribuido al surgimiento en las áreas rurales atrasadas, de una clase social de comerciantes, intermediarios, usureros, acaparadores y habilitadores que concentran en sus manos una parte creciente del ingreso regional, y que lejos de constituir un elemento de progreso representan un obstáculo para el empleo productivo del capital y para el desarrollo.
- d) La «difusión» no es con frecuencia más que la extensión al medio rural de los monopolios y monopsonios con sus consecuencias negativas para un desarrollo balanceado y armónico.
- e) En cuanto al capital se refiere, el proceso de difusión ha sido más bien de las zonas modernas; existe una constante descapitalización de las áreas subdesarrolladas, en los países latinoamericanos. Esta descapitalización ha sido acompañada de la emigración de la población económicamente activa mejor preparada de las zonas atrasadas: jóvenes con un mínimo de educación que buscan

mejores oportunidades en otras partes. Es este flujo desfavorable para las zonas atrasadas el que determina el nivel del desarrollo (y subdesarrollo) de dichas zonas, y no la presencia o ausencia de objetos de fabricación industrial.

- f) No hay que olvidar que el proceso de «difusión» al que se le atribuye resultados tan benéficos ya tiene en América Latina más de cuatrocientos años y que, aparte ciertos focos dinámicos de crecimiento, el resto del continente está en la actualidad más subdesarrollado que nunca.

En realidad, la tesis correcta sería: el progreso de las áreas modernas urbanas e industriales de América Latina se hace a costa de las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales. En otras palabras, la canalización de capital, materias primas, géneros alimenticios y mano de obra proveniente de las zonas «atrasadas» permite el rápido desarrollo de los «polos de crecimiento» y condena a las zonas proveedoras al mayor estancamiento y al subdesarrollo. La relación de intercambio entre los centros urbanos modernos y las zonas rurales atrasadas es desfavorable a éstas, como lo es para los países subdesarrollados en su conjunto la relación de intercambio entre ellos y los países desarrollados.

Tercera tesis: La existencia de zonas rurales atrasadas, tradicionales y arcaicas es un obstáculo para la formación del mercado interno y para el desarrollo del capitalismo nacional y progresista.

Por lo tanto, se afirma, el capitalismo nacional y progresista — localizado en los centros urbanos modernos e industriales— está interesado en la reforma agraria, en el desarrollo de las comunidades indígenas, en la elevación de los salarios mínimos en el campo, y en otros programas de la misma índole. Esta tesis está equivocada:

- a) Porque, salvo raras excepciones, no existen en ninguna parte en América Latina un capitalismo nacional y progresista, ni existen las condiciones internacionales para que éste se desarrolle. Por un capitalismo «progresista» y «nacional» entendemos una serie de políticas orientadas en palabra y acción al desarrollo económico independiente del país, es decir de las masas de la población. Esto significaría la formulación y aceptación por parte de la clase capitalista de políticas económicas tendientes a: 1) la diversificación de la agricultura para el mercado interno; 2) la

transformación de los principales recursos naturales del país en el propio país para su uso interno; 3) la creciente industrialización; 4) una elevada tasa de reinversión en la agricultura; 5) la creciente participación estatal en las grandes empresas económicas; 6) el control estricto sobre las inversiones extranjeras y su subordinación a las necesidades nacionales; 7) el control estricto sobre la exportación de capitales y de beneficios; 8) el fomento de las empresas nacionales en vez de las extranjeras; 9) la limitación estricta de importaciones no esenciales; 10) la limitación estricta de la fabricación de bienes de consumo no esenciales, y otros objetivos de la misma índole. Estas políticas no están siendo realizadas en la mayoría de los países latinoamericanos, y aquellos que han intentado implantarlas en alguna ocasión han sufrido tremendas presiones económicas y políticas del exterior. La historia reciente del Brasil proporciona un ejemplo. Después del golpe militar de 1964, realizado con el apoyo de Estados Unidos, la política económica anterior que había promovido el desarrollo de un capitalismo nacional y progresista fué liquidada en favor de un creciente control de la economía por parte de las corporaciones norteamericanas. Lo mismo ha pasado en Argentina, Chile, Bolivia y otros países. Con excepción de México (y del Brasil en una época), la «burguesía nacional» de los países latinoamericanos no tienen en ninguna parte poder o influencia suficientes para hacer sentir realmente sus intereses.

Porque hasta ahora—y en el futuro previsible—existe un mercado interno suficiente entre la población urbana, un mercado en constante crecimiento por las razones apuntadas en los apartados anteriores, que tienen una gran potencialidad y que aún no es debidamente aprovechado; mientras que por otro lado existe, en esas mismas zonas urbanas, una capacidad industrial empleada a medias (v. gr.: en la industria textil), por razones que nada tienen que ver con mercado interno sino con lucros, y por mucho tiempo no necesitará preocuparse más que por abastecer estas zonas urbanas. Esto quiere decir que zonas como Lima, Sao Paulo, Santiago, la ciudad de México, pueden crecer económicamente por tiempo indefinido sin que ello implique necesariamente cambios profundos de estructura de las zonas rurales atrasadas de las «colonias internas». Por lo contrario, el crecimiento de las zonas modernas es posible justamente debido a la actual estructura social y económica en las zonas atrasadas.

La cuestión del mercado interno es esencialmente una cuestión de distribución del ingreso. Los economistas y sociólogos hablan constantemente de la necesidad de incorporar a los campesinos de subsistencia «atrasados» a una economía monetaria con el objeto de fortalecer el mercado interno y fomentar el desarrollo económico. Sin embargo, en ninguna parte en América Latina es mayor la distancia entre los ricos y los pobres que en las ciudades, en donde está creciendo rápidamente la población urbana «marginal» de los tugurios que se encuentra en niveles desesperados de miseria.

Si el mercado interno fuera realmente la fuerza motriz de la burguesía latinoamericana, entonces los capitalistas mexicanos, por ejemplo, no estarían buscando, como lo están haciendo, oportunidades de inversión en América Central, o los de Brasil en Paraguay y Bolivia. No estarían exportando anualmente millones de dólares a los bancos norteamericanos y europeos. En vez de esto, estarían dando su apoyo a una política impositiva más equitativa a beneficios más reducidos y una más rápida rotación de capital, menores precios por sus productos y niveles más elevados de producción. Por lo general, sin embargo, no apoyan ninguna de estas tendencias.

Cuarta tesis: La burguesía nacional tiene interés en romper el poder y el dominio de la oligarquía terrateniente.

Se afirma con frecuencia que hay un conflicto de intereses profundo entre la nueva élite (o nueva clase alta) representada por los industriales y empresarios modernos, y la élite o clase alta tradicional (que deriva su preeminencia de la propiedad de la tierra). Si es bien cierto que en algunos países latinoamericanos la aristocrática latifundista ha sido eliminada por medios revolucionarios (siempre por parte del pueblo, nunca de la burguesía) en los demás no parece ocurrir ese conflicto de intereses. Por lo contrario, los intereses, agrícolas, financieros e industriales se conjugan con frecuencia en los mismos grupos económicos, en las mismas compañías y aún en las mismas familias. Así, muchos capitales provenientes de los arcaicos latifundios del nordeste del Brasil, por ejemplo, son invertidos por sus dueños en lucrativos negocios de Sao Paulo. Y en Perú, las grandes familias limeñas, asociadas económicamente a los capitales extranjeros, son dueñas de los principales latifundios «feudales» de la cordillera andina. No existe ninguna razón para estructural para que la burguesía nacional y la oligarquía latifundista no se entiendan; por lo contrario, se complementan muy bien. Y en aquellos casos en que surgen posibles

conflictos de intereses (por ejemplo con respecto a alguna legislación que benefician a una de estas clases y perjudique a la otra) no falta un gobierno burgués o militar conciliador que proporciona a los sectores perjudicados amplias recompensas.

El triste espectáculo de algunas «reformas agrarias» recientes proporciona un buen ejemplo de lo que se acaba de decir. Bajo el acicate de la experiencia cubana y la presión de los Estados Unidos, muchos gobiernos conservadores de América Latina suscribieron, en la conferencia económica de Punta del Este en 1961, la propuesta de que sería mejor aguantar algún tipo de reforma agraria que exponerse a una resolución campesina. Se ha dado mucha publicidad a las «reformas» en Colombia y Venezuela y a las leyes o proyectos de reformas agrarias en Brasil, Chile, Ecuador, Perú y otros países. Pero cuando no se les ha matado en interminables discusiones en los congresos o parlamentos, han sido simplemente eludidas mediante complicados procedimientos judiciales u obstáculos institucionales especialmente erigidos (como en Brasil, Ecuador y Perú). Y en aquellos casos en que algo se ha hecho (como en Colombia, Chile y Venezuela), los expertos están de acuerdo en considerar que se ha hecho demasiado poco, demasiado tarde, demasiado caro y tan mal planeado y ejecutado que estas «reformas» son insuficientes para mantenerse al nivel del crecimiento natural de la población campesina, y mucho menos para redistribuir la tierra o quebrar la estructura del poder en el medio rural. Y no se puede decir de ninguno de estos gobiernos que esté controlado por la «aristocracia terrateniente» de tal manera de que esté excluida la (burguesía) local. Más bien al contrario. Cuando ciertos autores ensalzan las virtudes de esta «nueva» clase en la política latinoamericana es evidentemente menos comprometedor utilizar el término neutro «clase media» que identificar correctamente la naturaleza de este grupo en la cúspide de la estructura del poder como una nueva clase dominante o élite del poder. La desaparición de la aristocracia latifundista en América Latina, ha sido obra exclusivamente de los movimientos populares, nunca de la burguesía. La burguesía encuentra en la oligarquía terrateniente más bien un aliado para mantener el colonialismo interno, el cual en última instancia, beneficia por igual a estas dos clases sociales.

Quinta tesis: El desarrollo en América Latina es creación y obra de una clase media nacionalista, progresista, emprendedora y dinámica, y el objetivo de la política social y económica de nuestros gobiernos debe ser de estimular la «movilidad social», y el desarrollo de esta clase.

Tal vez no exista tesis sobre América Latina más difundida que ésta. La sostienen estudiosos e investigadores, periodistas, políticos y estadistas. Es motivo de seminarios y conferencias, tema de libros voluminosos y constituye uno de los preceptos implícitos, pero básicos de la Alianza para el Progreso. Se ha transformado, casi, en un dogma. Pero esta tesis es falsa por varias razones.

- 1) En primer lugar, el concepto mismo de «clase media» contiene ambigüedades y equívocos. Si se trata, como es el caso con frecuencia, de estratos que obtienen ingresos medios y que se sitúan, por lo tanto, entre los dos extremos de una escala económica, no se tiene más que un agrupamiento estadístico, no una clase social. Pero generalmente el concepto se refiere más bien a personas que se dedican a cierto tipo de ocupaciones, sobre todo del sector terciario de la economía: el comercio y los servicios y principalmente en el medio urbano. Se trata, en este caso, de empleados administrativos, burócratas, comerciantes y cierto tipo de profesionistas. También se refiere el concepto, a veces, a aquellos grupos sociales que no encajan dentro del modelo tradicional de la estructura social latinoamericana en la que sólo existían, supuestamente, la aristocracia terrateniente y los peones sin tierra. Todo lo demás, desde pequeños propietarios del campo hasta la población urbana en su conjunto es entonces considerado como «clase media». Mientras no se definan claramente los términos, cualquier afirmación sobre las virtudes y potencialidades de la «clase media» no pasa de una opinión subjetiva de quien la emite.
- 2) Muchas veces el término clase media es un eufemismo para «clase dominante». Cuando se habla del papel de los empresarios, de los financieros, de los industriales en el desarrollo de nuestros países se hace referencia a una clase social que está en el poder, en la cúspide de la pirámide económica, social y política, y que toma, en su conjunto, las decisiones que afectan a nuestros países. En este caso, la clase social de que se habla no es de ninguna manera «media». Cuando ciertos autores ensalzan las virtudes de esta

«nueva» clase en la política latinoamericana, es evidentemente menos comprometedor utilizar el término neutro «clase media» que identificar correctamente a la naturaleza de este grupo en la cúspide de la estructura del poder, como una nueva clase dominante o élite del poder.

- 3) La tesis de la clase media da la idea de una masa potencialmente mayoritaria de la población que se reduce principalmente de los estratos bajos y que tarde o temprano ocupará totalmente el universo social, en el que los extremos altos y bajos ya no tendrán ninguna importancia económica los primeros, ó numérica de los segundos. Nada más utópico y falso. Ni el crecimiento del sector terciario de la economía es garantía de desarrollo, ni el aumento de los sectores con ingresos «medios» (una ficción estadística) hace desaparecer las desigualdades económicas y sociales en la sociedad. Por muy acelerado que sea el crecimiento de estos estratos medios, en América Latina en su conjunto, es mucho mayor, por un lado, el crecimiento de los estratos de ingresos bajos, ya sea en el campo o en la ciudad, y por el otro, el de los minúsculos estratos de ingresos elevados. Pese a la «clase media» y -en parte debido a ella- la desigualdad económica va en aumento en América Latina.
- 4) Los sectores que integran la «clase media» en su sentido estricto pequeños y medianos empresarios, artesanos, profesionistas de diversa índole, etc. (es decir, que trabaja por su cuenta o que reciben un salario por trabajos no manuales) no tienen generalmente las características que se les atribuye. Depende económica y socialmente de los estratos altos, están ligados políticamente a la clase dominante, son conservadores en sus gustos y opiniones, defensores del statu quo, y sólo buscan privilegios individuales. Como clase, se han enriquecido más en América Latina mediante la especulación y la corrupción que con el trabajo. Lejos de ser nacionalistas, se aferran a todo lo extranjero: desde la ropa importada hasta selecciones. Si bien son reclutados entre los estratos bajos, su bienestar económico y social está vinculado al de la alta buguesía y al de la oligarquía terrateniente, sin las cuales no podrían subsistir. Por lo tanto, constituyen fiel reflejo de la clase dominante, se benefician igualmente de la situación de colonialismo interno. Constituyen la principal masa de apoyo de las dictaduras militares en América Latina.
- 5) El concepto «clase media» es entendido a veces en términos de los

hábitos de consumo de cierto tipo de poblaciones. Así, por ejemplo, el hecho de que los campesinos consuman cerveza embotellada en vez de chicha o pulque de fabricación casera, o el que la población urbana compre muebles o aparatos electrodomésticos a crédito, es considerado por algunos como una señal indiscutible de que estamos marchando a grandes pasos hacia una civilización de «clase media». Todo el mundo en América Latina, nos dicen los autores, tienen «aspiraciones de clase media». Sólo es cuestión de darle tiempo para que estas aspiraciones se hagan realidad. Estos razonamientos pueden, ser considerados como equivocados por las siguientes razones.

En los niveles de consumo, al igual que en los ingresos, es posible determinar, por supuesto, estratos intermedios. Así, habrá quienes consuman, en extremo alto, artículos de lujo que están fuera del alcance de la mayoría, y habrá, en el extremo bajo, aquellos que no puedan consumir cerveza ni comprar muebles o aparatos electrodomésticos a plazos. Pero toda estratificación de este tipo no pasa de ser una manipulación estadística. Una clase social no se define por los artículos que consume, ni el nivel de aspiraciones indica la estructura de las instituciones sociales y la calidad de las relaciones humanas entre los grupos. La difusión de artículos manufacturados de origen industrial es a la vez producto del nivel universal de la técnica y de la demanda efectiva.

La mayor parte de la población—sobre todo la urbana—puede disfrutar hasta cierto punto de este tipo de consumo, sin que ello implique un cambio fundamental en la estructura de clases ni en las desigualdades en el ingreso, la posición social, el poder político y las relaciones de trabajo. En cuanto a las aspiraciones se refiere, es evidente el peligro de tomar gato por liebre, es decir, de tomar los sentimientos subjetivos por una situación objetiva. La creación de «aspiraciones» o «necesidades» de cierto tipo es más y más, hoy en día, el objetivo de una poderosísima industria de la publicidad, que se ha infiltrado en todos los medios y todos los sectores sociales. El nivel de aspiraciones es cada vez mayor, y por lo tanto lo es también el de las aspiraciones no satisfechas. Esto, como afirman los psicólogos, conduce también a niveles cada vez mayores de frustración y a sentimientos de privación. Las aspiraciones de clase media bien pueden transformarse, por lo tanto, en conciencia revolucionaria. Por lo demás, los estudios económicos han demostrado que en América Latina la proporción de los salarios en

el ingreso nacional—de los que depende la mayoría de la población—tiende a disminuir en tanto que la de los lucros y beneficios—de minoría—tienden a aumentar. Esta tendencia, acelerada en años recientes por los procesos inflacionarios (sobre todo en países como Argentina, Brasil, Chile, Bolivia y Colombia), no cuadra de ninguna manera -con la idea del armónico crecimiento paulatino de la "clase media"

El fortalecimiento de la "clase media" ya no como hecho sociológico sino como política social, no tiene por meta esencialmente el desarrollo económico de un país, sino la creación de una fuerza política capaz de apoyar a la clase dominante existente y de servir como amortiguadora de las luchas de clases que pueden poner en peligro la estabilidad de la estructura social y económica vigente. Mucho se lamentan los ideólogos de la clase, media de que en Cuba no existiese tal clase suficientemente fuerte para hacerle frente a la revolución socialista.

Y por otra parte se da crédito a la «clase media» por el hecho de que las revoluciones mexicanas y boliviana se han estabilizado e "institucionalizado". Las llamadas clases medias están estrechamente vinculadas a la estructura económica y política vigente y carecen de una dinámica propia que pudiera transformarlas en promotoras del desarrollo económico independiente. Una cosa es su relativa importancia numérica, y otra, sus condiciones y su capacidad, como clase, para tomar decisiones que afecten la estructura y los procesos económicos. Es notable que los autores que con más ahínco defienden el crecimiento de la clase media, poca o ninguna importancia dan al hecho de que los estratos bajos aún constituyen la gran mayoría de la población en América Latina:

Finalmente, la tesis de la clase media tiende a oscurecer el hecho de que en América Latina abundan las tensiones, las oposiciones y los conflictos entre las clases y las etnias; de que el desarrollo social y económico de nuestros países depende, en última instancia, de la adecuada solución de estos conflictos; y de que el crecimiento de los "sectores medios" -como los llamara un autor norteamericano- por muy impresionante que sea en ciertas regiones, no constituye una solución a estos problemas, sino más bien su postergamiento y a veces incluso su agudización.

Sexta tesis: La integración nacional en América Latina es producto del mestizaje.

Esta tesis es frecuente en los países que tienen problemas étnicos: aquellos con fuerte proporción de población indígena, y el Brasil, con su población negra. Se parte de la base de que la colonización ibérica de América enfrentó a dos grandes grupos raciales, a dos civilizaciones, y que el proceso de integración nacional representa un mestizaje a la vez biológico y cultural. En los países de América indígena se considera que la «ladinización» o la «cholificación», constituye un proceso globalizador en el cual desaparecerán las principales diferencias entre la minoría dominante «blanca» u «occidental» y las masas campesinas indígenas.

Se afirma que de la estructura social bipolar tradicional ha surgido un nuevo elemento biológico y cultural intermedio, el ladino o cholo o mestizo (o mulato en su caso), quien lleva dentro de sí la «esencia de la nacionalidad» y quien representa todas las virtudes necesarias para el progreso de nuestros países. La falacia de esta tesis está en que el mestizaje biológico y cultural (proceso innegable en muchas partes de América Latina) no constituye, en sí mismo, una alteración de la estructura social vigente. Al igual que la tesis de la clase media, la del mestizaje atribuye a ciertos elementos de la población (definidos arbitrariamente de acuerdo con criterios muy limitados), capacidades o características que, o no las poseen o, si las tienen, son ajenas a los criterios biológicos o culturales que sirvieron para definirlos.

La integración nacional, como proceso objetivo, y el nacimiento de la conciencia nacional, como proceso subjetivo, dependen de factores estructurales (es decir, de la naturaleza de las relaciones entre los hombres y los grupos sociales) y no de atributos biológicos o culturales de ciertos individuos. La integración nacional (entendida en el sentido de la plena participación de todos los ciudadanos en los mismos valores culturales y de la relativa igualdad de oportunidades económicas y sociales), se realizará en las zonas indígenas, no con el desarrollo de una categoría biológico-cultural nueva, sino con la desaparición del colonialismo interno.

En las colonias internas de nuestros países, los mestizos (cholos o ladinos o mistis, como los llaman en diversas partes), son justamente quienes representan la clase dominante local y regional y quienes mantienen a los indígenas oprimidos. Son ellos quienes no tienen el

menor interés en una verdadera integración nacional. Por otra parte, en el polo urbano de creciente importancia, la población rural inmigrante, con frecuencia de origen indígena, se «integra» rápidamente desde el punto de vista nacional; pero más por las posiciones que va ocupando en la estructura de clases que por el proceso del mestizaje. Por lo demás, la tesis del mestizaje esconde generalmente un prejuicio racista (aunque sea inconsciente): y es que, en lo biológico, sobre todo en los países en que la población mayoritaria acusa rasgos indígenas, el mestizaje significa un «blanqueamiento» por lo que las virtudes del mestizaje esconden prejuicio en contra de lo indígena. Pero como ya nadie cree en los argumentos raciales, el mismo prejuicio se manifiesta en el aspecto cultural.

El llamado «mestizaje cultural» representa, de hecho, la desaparición de las culturas indígenas; hacer de este mestizaje la condición necesaria para la integración nacional es condenar a los indios de América, que aún suman varias decenas de millones, a una lenta agonía cultural.

Séptima tesis: El progreso en América Latina sólo se realizará mediante una alianza entre los obreros y los campesinos, alianza que impone la identidad de intereses de estas dos clases.

No podemos dejar esta visión crítica de América latina sin referirnos a esta tesis frecuente entre la izquierda ortodoxa. En efecto, se afirma, con base en teorías desarrolladas por Lenin y Mao, que el éxito de la revolución socialista en América Latina depende de que la clase obrera y la clase campesina hagan un frente común a la burguesía reaccionaria y al imperialismo. Si bien esto es correcto como ideal revolucionario o como meta deseada en la organización y acción política, debe señalarse que si es válido el análisis de los seis puntos anteriores, particularmente el concepto de "colonialismo interno", entonces en las estructuras sociales existentes y sus tendencias actuales en América Latina, no favorecen de manera "natural" esta alianza ideal, aunque no queremos desechar a priori su posibilidad.

Las experiencias históricas recientes no aportan un solo ejemplo de que la alianza obrerocampesina, hubiera realmente tenido lugar. La revolución campesina mexicana tuvo lugar cuando casi no había clase obrera urbana y el pequeño núcleo obrero industrial fue incluso utilizado por la burguesía para luchar contra los ejércitos campesinos de Emiliano Zapata. La revolución boliviana, aunque benefició

grandemente a los campesinos mediante la reforma agraria, fue principalmente la realización de los mineros del estaño y una pequeña élite intelectual. En años recientes el campesino ha apoyado al gobierno en su política contraria a los intereses de los sindicatos mireros.

Los revolucionarios en Cuba obtuvieron finalmente el apoyo de la clase obrera urbana organizada hacia el final de la rebelión armada cuando la caída de Batista era inminente. La clase obrera de Sao Paulo (la mayor concentración de trabajadores industriales en el Brasil), ha elegido constantemente a los gobernadores más conservadores del país—aunque de tipo «populista»—y no fué capaz de unir sus fuerzas a las de los trabajadores rurales relativamente bien organizados del nordeste para salvar el régimen democrático de Goulart del golpe militar que lo derrocó.

En Argentina los obreros urbanos organizados (ya sea peronistas o antiperonistas) no han sido capaces o no han querido establecer una alianza con los campesinos y trabajadores rurales. En otros países la experiencia es similar. En el futuro, el subdesarrollo cada vez más agudizado hará que la mayor parte de América Latina caiga, en forma creciente bajo el control de los Estados Unidos, a través de gobiernos militares o pseudo-democráticos, y la situación puede cambiar. Muchos gobiernos continuarán tratando de llevar a cabo algún tipo de reforma agraria y seguramente las fuerzas políticas de izquierda la exigirán en todas partes. Con respecto a estas reformas agrarias (ya sea que se trate de los primeros pasos de una revolución democrática o de una acción de retaguardia de una burguesía cada vez más atemorizada), es pertinente llamar la atención a los puntos siguientes:

a) Uno de los pasos necesarios en toda revolución democrática es la reforma agraria. Pero el acceso de los campesinos a la tierra mediante una reforma agraria no colectivista, los transforma en propietario, con intereses comunes a los propietarios en todos los lugares y todos los tiempos.

b) En materia de reforma agraria los intereses objetivos de campesinos y obreros no son iguales. Una reforma agraria implica, generalmente, un encarecimiento inicial de los géneros alimenticios en las ciudades, que afecta en primer término a la clase obrera. En segundo lugar, implica la canalización de inversiones públicas al sector rural, con el consecuente perjuicio para el sector urbano que, como vimos, es, en la situación de colonialismo interno, casi el único sector

realmente beneficiado por el desarrollo económico.

c) La lucha de la clase obrera urbana—políticamente más poderosa que la clase campesina—por mejores salarios, más y mejores servicios sociales públicos, control de precios, etc., no es secundada por el sector campesino, ya que los beneficios así obtenidos por la clase obrera se logran generalmente a costa de la agricultura, es decir, de los campesinos. En América Latina casi la mitad de la población económicamente activa trabaja en la agricultura, y sin embargo el sector agrícola recibe solamente un poco más del 20,% del ingreso total, y su participación en el ingreso total ha ido disminuyendo más rápidamente que su participación en la población total. La formación de capital es mucho más importante en el sector no-agrícola y las inversiones públicas y privadas (en servicios públicos, educación, salubridad, seguridad social, etc) benefician principalmente a las poblaciones urbanas. En otras palabras, la clase obrera urbana de nuestros países también se beneficia con la situación de colonialismo interno. Esta es una de las razones por las que no existe en América Latina un movimiento obrero revolucionario.

d) A diferencia de la Inglaterra del siglo XIX, en donde la expulsión de los campesinos del campo y su emigración a los sweat-shops industriales significaba una disminución de su nivel de vida, a diferencia de la Rusia zarista en que la movilidad rural-urbana era estrictamente limitada y en que la alianza obrerocampesina se hizo en el campo de batalla; y a diferencia de la China Popular en donde esa misma alianza se forjó en la lucha contra el invasor japonés, en América Latina la emigración rural no sólo es posible para los descontentos del campo, sino que representa, las más de las veces, una mejoría económica y social (aun en las favelas, las barriadas, los ranchos o las colonias proletarias) con respecto al pasado campesino. Puede suponerse que la conciencia revolucionaria del campesino aumenta en proporción inversa a sus posibilidades de movilidad social vertical individual, y aún más si esta última significa a la vez una movilidad geográfica.

e) También podemos suponer que cuanto más intenso sea el colonialismo interno en América Latina (es decir, cuanto mayor sea la diferencia entre las metrópolis y sus colonias internas, y la explotación de estas por aquellas), tanto menores serán las posibilidades de una verdadera alianza política entre obreros y campesinos. El ejemplo de acontecimientos recientes en Brasil (la inexistencia de la alianza para hacer frente al golpe militar de 1964) y en Bolivia (la movilización de

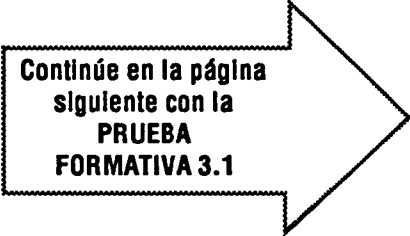
campesinos por el gobierno en contra de los mineros) pueden ilustrar este punto.

El cuadro de América Latina que antecede puede parecer excesivamente pesimista. Si es así, se debe solamente al hecho que el cuadro que nos pintan los «expertos» que perpetúan estas siete tesis equivocadas resulta excesivamente optimista y conduce fácilmente a subestimar las tremendas tareas que América Latina tiene enfrente. Tal vez el mayor obstáculo al desarrollo económico y social de América Latina (no al crecimiento localizado), sea la existencia del colonialismo interno, una relación orgánica, estructural entre un polo de crecimiento o metrópoli en desarrollo y su colonia interna atrasada, subdesarrollada y en creciente subdesarrollo. Con frecuencia ni siquiera los gobernantes mejor intencionados tienen conciencia de esta relación que existe en los niveles económicos, políticos, sociales y culturales: Si bien es posible que un gobierno progresista pueda tomar algunas medidas de naturaleza parcial y limitada para poner remedio a esta situación, la única salida a largo plazo parece ser la movilización social y política del campesinado «colonizado», que tendrá que hacer su propia lucha, con la excepción del apoyo que recibirá sin duda de los segmentos radicales de los intelectuales, los estudiantes y la clase obrera. Es significativo que aun aquellos gobiernos que han reconocido formalmente la necesidad de una reforma agraria no están dispuestos a tolerar a las organizaciones campesinas independientes.

Otra panacea falsa es el mito de la clase media. Esto no quiere decir que los hijos diplomados en los estratos de ingresos medios no tengan un papel que desempeñar en el desarrollo de su país. Algunos sin duda dirigirán ellos mismos las revoluciones futuras. Otros, por supuesto, seguirán administrando la industria petrolera, los ingenios azucareros, los hospitales, las universidades y las cadenas de almacenes. Y en este sentido, la «clase media» pocas veces ha sido capaz de mirar más allá de sus propios bolsillos. Los miles de técnicos y profesionales latinoamericanos que emigran actualmente a los Estados Unidos a puestos mejor remunerados constituyen un ejemplo fehaciente .

En América Latina existe actualmente una creciente conciencia entre los sectores de la población acerca de cuáles son los obstáculos reales al crecimiento socioeconómico y al desarrollo político democrático. Las personas que piensan sobre estos problemas se preocupan cada vez menos de factores aislados tales como «la falta de recursos», «el tradicionalismo de los campesinos», «la sobrepoblación» y «la

heterogeneidad cultural y racial», que aún se encuentran en las preocupaciones de muchos estudiosos. Por el contrario, son cada vez más conscientes de la estructura y la dinámica internas de la sociedad global y, por supuesto, de la relación de dependencia que guarda esta sociedad con respecto a la metrópoli industrial, es decir, fenómeno del imperialismo y neo-colonialismo. Esta conciencia sólo puede conducir a un análisis más profundo y refinado de la situación latinoamericana y a una acción nueva y más correcta.



**Continúe en la página
siguiente con la
PRUEBA
FORMATIVA 3.1**

PRUEBA FORMATIVA 3.1

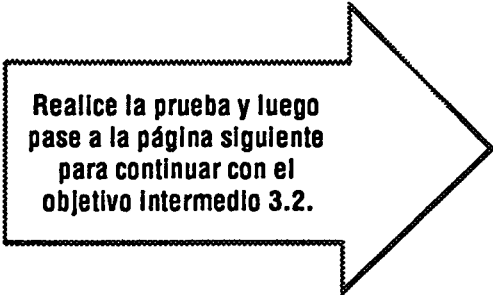
Los hábitos y maneras de comportarse de un pueblo, están relacionados con sus condiciones de vida. De alguna manera, se podría pensar que son esos hábitos y pautas de comportamiento los que explican las conductas de los sujetos, tanto individuales como sociales.

Otros piensan lo contrario. Reflexiones sobre este particular, están comprendidas en las lecturas incluidas en este módulo, las encontrará usted en las frases enunciadas a continuación.

1. El problema del subdesarrollo obedece fundamentalmente a la falta de un comportamiento racional en los aspectos económicos y sociales.
2. No se puede entender nuestro subdesarrollo, sino en relación con la historia de la evolución del capitalismo en general.
3. Las diferencias entre las producciones de un país con respecto a otros establecen en la producción formas de especialización que generan mecanismos de dependencia.

Se pide:

— En las tres afirmaciones enunciadas se encuentran implícitas diferentes concepciones sobre el desarrollo; señálelas, defínalas y establezca la diferencia entre ellas.



**Realice la prueba y luego
pase a la página siguiente
para continuar con el
objetivo intermedio 3.2.**

OBJETIVO INTERMEDIO 3.2

- Instrumentalizar los conceptos de desarrollo, subdesarrollo, marginalidad, dependencia, desarrollo desigual y combinado para la comprensión del fenómeno de salud-enfermedad.

Actividades y materiales de aprendizaje para alcanzar el objetivo



1. Revise nuevamente en el módulo 2, el texto sobre: «Procesos de trabajo y salud en los países subdesarrollados: El caso de América Latina».
2. Relacione el texto anterior con los contenidos de los materiales de lectura incluidos en este módulo 3.
3. Responda la prueba formativa 3.2 que se incluye inmediatamente después del presente objetivo intermedio 3.2
4. Una vez respondida la prueba formativa 3.2, realice la evaluación sumativa correspondiente a este módulo 3.
5. Realizada la evaluación sumativa de este módulo, lea las instrucciones que aparecen después de esta evaluación para que continúe con el módulo 4.

Vaya al módulo 2 y revise nuevamente el material mencionado en este objetivo.

PRUEBA FORMATIVA 3.2

Toda teorización y, por supuesto, toda conceptualización, son una de las diferentes etapas que se deben cumplir en el proceso de aprendizaje. Señalamos esto con el ánimo de resaltar el hecho cumplido de que en esta etapa hemos logrado el conocimiento de las diferentes tendencias interpretativas sobre el desarrollo y desenvolvimiento de los países de América Latina. Ahora se trata de utilizar estas interpretaciones para evaluar, es decir, analizar el proceso de salud-enfermedad el cual tendrá diferencias interpretativas y operativas, según el modelo analítico que se escoja. Por esto, o sea, con el sentido de rescatar estos elementos, se formula el párrafo siguiente que contiene implícitamente elementos conceptuales sobre el particular.

Párrafo

Uno de los temas de mayor importancia para la sociología es el estudio de la generación de la enfermedad y la muerte en la sociedad y su desigual distribución en la población. Al estudiar esta problemática, la sociología médica se acerca al campo de estudio de la epidemiología social. Este tipo de investigación generalmente se ha centrado en la búsqueda de causas sociales de la enfermedad, tratando de esclarecer cómo los procesos sociales y económicos influyen sobre las condiciones de salud de determinada población. Sin embargo, a pesar de que se acepta casi universalmente la importancia de los factores económicos y sociales en la generación de la enfermedad, las evidencias empíricas resultan ambiguas o abiertamente contradictorias. Así, por cada estudio que demuestra la relación, entre algún factor social o económico y determinada enfermedad, parece posible encontrar otro que desmiente esta misma relación (Cassel, 1974).

Frente a esta situación se han asumido dos posturas distintas: Una que se restringe esencialmente a buscar la explicación en los datos contradictorios en deficiencias de orden técnico, o sea, en el diseño y las mediciones de la investigación empírica, mientras que otros investigadores postulan que atrás de las evidencias empíricas inconsistentes se encuentran problemas de tipo teórico metodológico. Cada una de estas interpretaciones llevan a plantear tareas distintas por desarrollar, para hacer avanzar el proceso de generación de conocimientos en este campo. En el primer caso, el esfuerzo se concentra en afinar los instrumentos de medición, mientras en el segundo caso se requiere de un replanteamiento de la conceptualización de la relación entre lo social y lo biológico. . . .³

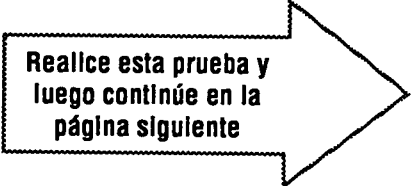
3. Laurell, C. Proceso de Trabajo y Salud en Países Subdesarrollados: El Caso de América Latina, Material incluido en el Módulo 2.

Sin embargo, la interpretación de la enfermedad y la muerte en la sociedad, está condicionada por los cambios que experimenta dicha sociedad. Conviene resaltar que ningún país se puede jactar de un desarrollo autónomo independiente de los movimientos en otros sectores de influencia. Por tanto, al caracterizar un proceso particular es necesario tener en cuenta el entorno, su historia y su desarrollo.

Las reflexiones anteriores contienen puntos de vista que tienen relación con una forma de abordar la interpretación de los fenómenos sociales.

Se pide:

- a. Identifique y defina la propuesta metodológica implícita en el párrafo anterior.
- b. Cómo podría ser complementada esta propuesta metodológica con una visión del desarrollo.



**Realice esta prueba y
luego continúe en la
página siguiente**

EVALUACION SUMATIVA

Desde hace ya casi dos décadas el problema del desarrollo y del subdesarrollo económico constituye uno de los más frecuentes e importantes temas de discusión en los principales foros internacionales. Otro tanto viene ocurriendo desde hace algunos años en los medios académicos, principalmente en los campos de la economía y de las ciencias sociales. La producción intelectual sobre el tema ha llegado a ser tan vasta que ya no parece posible siquiera mantenerse al día en la literatura correspondiente. Podría parecer ocioso entretenerse con una discusión conceptual; sin embargo, los autores que han prestado atención al tema concuerdan en que los conceptos empleados son insatisfactorios. El lenguaje corriente utiliza diversos términos como sinónimos para caracterizar un cierto tipo de naciones: países poco desarrollados, o en vías de desarrollo, pobres, no industrializados, de producción primaria, atrasados y dependientes, etc. Términos imprecisos y vagos, si se quiere, desde un punto de vista estrictamente académico, ya que tienen connotaciones diferentes, pero transparentes en realidad, para el buen entendedor, sobre el tipo de país al que se alude.

El problema fundamental consiste en que el fenómeno que se procure describir, empleando estos conceptos es extremadamente complejo, tiene innumerables facetas importantes y también se puede examinar desde ángulos muy diversos. Por eso, en este trabajo se acepta la hipótesis de que la problemática del subdesarrollo económico consiste precisamente en ese conjunto complejo e interrelacionado de fenómenos que se traducen y expresan en desigualdades flagrantes de riqueza y de pobreza, en estancamiento, en retraso con respecto a otros países, en potencialidades productivas desaprovechadas en dependencia económica, cultural, política y tecnológica.

Los conceptos utilizados para identificar un país tienen necesariamente algunas de estas facetas como principal elemento de referencia. Algunos prefieren hablar de «países pobres», y consideran, por tanto, las otras expresiones como meros eufemismos, porque tienen del subdesarrollo un concepto donde prevalecen los aspectos relativos a la distribución del ingreso, tanto entre países ricos y pobres como entre ricos y pobres dentro de cada país. Quienes hablan del «subdesarrollo» tienden a concebir el fenómeno como una situación estructural e institucional característica, como una etapa en el proceso histórico de desarrollo. Los que prefieren la expresión «países en vías de desarrollo», acentúan más bien las posibilidades de aprovechamiento del potencial productivo de una sociedad. Poner el acento sobre la «independencia» es preocuparse esencialmente por las características que adquieren las relaciones económicas, tecnológicas y políticas entre los países desarrollados y subdesarrollados. Cuando se prefiere, por último la expresión «países no-industrializados»,

se acentúa implícitamente la importancia especial atribuida a la industrialización en el proceso de desarrollo.

Cada concepto destaca así un aspecto particular de la problemática del desarrollo y, de esa manera, constituye de hecho un diagnóstico de las causas básicas y de la política de desarrollo, pues el concepto pre juzga en qué sentido se debe actuar para alcanzar el desarrollo⁴

Párrafo

... El análisis de conceptos históricamente equivalentes al de desarrollo económico permitió observar cómo cada uno de ellos refleja, en realidad, una corriente de pensamiento. Muestra al mismo tiempo cómo se asocian tanto a la problemática concreta que cada corriente trata de expresar, como al trasfondo filosófico y cultural dentro del cual se desarrolló la misma. Este enfoque filosófico general y la percepción de su marco cultural, podría denominarse «visión»; y en ésta convendría destacar dos aspectos: el ideológico y el metodológico.

Toda corriente de pensamiento, en efecto, implica una visión del deber ser, una aspiración, un elemento prospectivo; en suma, una ideología. Y por otra parte llega a conclusiones por el empleo de determinado método de análisis. Por consiguiente, si se desea realizar un estudio de los principales enfoques actuales del desarrollo será necesario examinar dichas posiciones desde un punto de vista ideológico y también metodológico, indispensable para definir cada posición en cuanto a los objetivos, metas y aspiraciones que se supone deberá satisfacer el desarrollo; es decir, el desarrollo concebido en su sentido ideológico o prospectivo. Y para lograrlo deberá tenerse una perfecta claridad respecto del método analítico a utilizar en el examen del desarrollo.

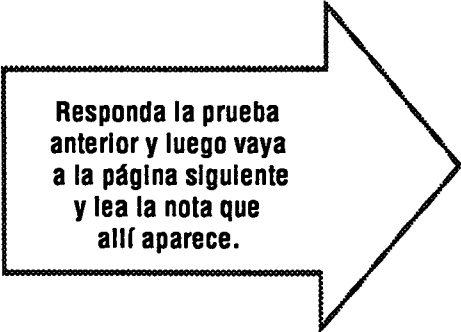
La circunstancia de que no se realice ese tipo de análisis o se descuiden estos aspectos, no implica ausencia de una posición ideológica y metodológica frente a estos problemas. Como ya se ha visto, la admisión de cualquier concepto implica necesariamente adoptar una determinada posición. Y la única forma de que ésta adquiera verdadera seriedad y objetividad es admitirla de modo explícito, para así poder escoger en forma perfectamente consciente la ideología y el método que corresponde a la posición adoptada por cada observador. Colocarse en una posición presuntamente «neutral», negándose a precisarla, no lleva a una mayor objetividad sino, por el contrario puede conducir a aceptar, de manera acrítica o inconsciente, las posiciones implícitas en alguna de esas corrientes de pensamiento existente.

4. Sunkel, O. Paz, P. El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo, Siglo XXI. 1973
Pag: 15.

Desde el punto de vista antes enunciado, parece pues conveniente clasificar en tres las principales tendencias entre las que se preocupan actualmente del desarrollo: las que lo conciben como crecimiento, la que lo percibe como un estado o etapa y las que enfocan el desarrollo como un proceso de cambio estructural global ... ⁵

Del párrafo anterior se pide:

- Identifique, defina y diferencie las tres tendencias principales sobre el tema del desarrollo.



Responda la prueba anterior y luego vaya a la página siguiente y lea la nota que allí aparece.

5. Sunkel, O. Paz, P. El Subdesarrollo Latinoamericano Op. Cit. pág: 29.

**Usted ha terminado el estudio del
módulo 3. Continúe ahora con el
módulo 4 siguiendo las instrucciones
que allí se le dan.**

4 TEORIAS DEL DESARROLLO Y SALUD

INTRODUCCION

En el módulo 3 hemos señalado con algún grado de insistencia que el atraso y el progreso de los países de América Latina cuentan con condiciones objetivas históricamente determinadas, constatables empíricamente. Sin embargo, no hay una sola forma de interpretar este fenómeno. La razón de fondo para encontrar diferencia obedece a la presencia de intereses que se mueven en distintos niveles, ya sean éstos ideológicos, económicos, políticos y de geopolítica: es decir, la defensa de esferas de influencia y de poder. Como se ve, la realidad por sí misma no habla, pues se construye, como señalaban Bordieu y Passeron. Y qué no decir de las formas operativas como se plasma un modelo de desarrollo, sobre las cuales suele pensarse que son "apolíticas". Lo anterior se puede ver más claramente en los planes de desarrollo en general y en las políticas sectoriales, particularmente en el sector salud. Ellos no son autónomos en sí mismos, sino que están encarnados en modelos interpretativos que los definen. Esta situación, en términos todavía más concretos, la podemos visualizar en las prácticas profesionales del sector salud, en el caso de la enfermería, como nos lo muestra el texto de Olga Verderesse: "La práctica de enfermería en América Latina".

La idea general, que sistemáticamente se está singularizando, es la de ver los fenómenos sociales y particularmente el fenómeno de la salud, en términos de proceso, de transformación e interpretados con referencia a modelos de desarrollos globales. Esto aparece ampliamente realizado a través de las lecturas del presente módulo: "Planificación y desarrollo de salud en América Latina", "Crisis y salud y análisis de la enfermería en la América Latina".

En "Planificación y desarrollo de salud en América Latina", la autora Clara Fassler tiene como tesis central el tratamiento de la crisis de la planificación de salud en América Latina. Más que una simple

constatación de este hecho, la lectura tiene como virtud la presentación de esta problemática en términos históricos, es decir, la planificación articulada a los procesos de desarrollo de América Latina, no propiamente autónomos sino en relación con los desarrollos de la metrópoli, y en ese sentido contiene ideas como las siguientes:

- a. América Latina está conformada por Estados nacionales, con unidad histórica, étnica y cultural;
- b. América Latina nace bajo el coloniaje del mundo occidental, con formas de dependencia en el mercado mundial;
- c. En las posibilidades de desarrollo de los países de esta región, se encuentran problemas comunes y se han esbozado soluciones también comunes.

El aspecto de la planificación en salud es uno de los puntos acordados en la Carta de Punta del Este, Uruguay, en 1971; simultáneamente con otras acciones de penetración de Estados Unidos en el plan de desarrollo de los países de América Latina, considerando como un programa de dominación la Alianza para el Progreso.

La organización y aplicación del programa se articula a cada Estado, bajo una ideología de dominación cuya técnica de difusión impregna la sociedad, hace oscuridad sobre las estructuras determinantes de los problemas sociales como la salud, desviando la atención hacia aspectos aparentes, técnicas y formas, utilizando la planificación en salud como herramienta para mantener y reproducir el sistema.

La planificación de la salud está relacionada con la práctica de la medicina. El Estado orienta la práctica médica y modela las transformaciones de esta práctica en cada país cuyo conocimiento concreto exige alternativas propias.

Desde la Segunda Guerra Mundial, hay esbozos de planificación en salud en América Latina, con acciones de salud sobre enfermedades infectocontagiosas y transmisibles como medio de afianzar la hegemonía del capitalismo de Estados Unidos (en lo económico, político y militar), para el avance de un proceso de industrialización mediante la extracción de materias primas de América Latina.

Igualmente, la lectura señala que la industrialización de los países de América Latina está ligada a capitales extranjeros, y la planificación de la salud para mejorar la productividad de la fuerza de trabajo está asignada por medio del financiamiento y capacitación médica e ideológica de los llamados médicos salubristas, con intervención en los currículos de las carreras de medicina para privilegiar el saneamiento ambiental .

Así nace el servicio de medicatura rural, los hospitales estatales, los Seguros Sociales con el fin de mantener adecuadamente la fuerza de trabajo en beneficio de un nuevo modelo de acumulación.

Así también crece la burocracia y se desarrollan las técnicas de administración hospitalaria para la nacionalización de los nuevos recursos obtenidos mediante endeudamiento externo, que con la transnacionalización del capital agotan la "autonomía" del Estado por la desnacionalización de la economía latinoamericana, por la generación de desempleo-subempleo, el deterioro del salario y la recesión de la actividad económica. Esta crisis fiscal, al finalizar los años 60, lleva a replantear la planificación en salud por el aumento de la brecha entre demanda y oferta de servicios. De esta manera, continúan el esbozo y el señalamiento de la relación entre los procesos de desarrollo y de planificación, deteniéndose la autora en los comienzos de la década del 70.

Respecto al material de C. Laurell sobre Crisis y salud, la autora señala una serie de referencias acerca de la crisis por la cual transita hoy América Latina, con sus implicaciones para el proceso de trabajo global de las sociedades, con sus consecuencias en el agravamiento del desempleo, al igual que sus efectos en los llamados procesos de salud-enfermedad. Igualmente señala las tendencias a la pauperización absoluta de las clases trabajadoras, especialmente profundas en los países donde se vive bajo regímenes militares.

Es justo admitir—señala la autora—que no sabemos con precisión qué significan estos procesos en términos del proceso salud-enfermedad de las clases trabajadoras, tanto que carecemos de datos como porqué a todas luces estamos frente a problemas que no pueden ser aprehendidos por los indicadores sanitarios convencionales. Pero sí estamos convencidos, porque la ciencia lo ha demostrado, que la salud-enfermedad colectiva es un proceso social y biológico, estamos en la obligación de profundizar la

investigación respecto a qué y cómo están transformándose los perfiles epidemiológicos¹.

Aquí se presentan algunas anotaciones puntuales sobre la forma como se expresa la crisis en las condiciones colectivas de salud. El escrito pretende fijar cuáles son los procesos implicados en la crisis actual, los cuales son necesarios de analizar para poder explicar el proceso salud-enfermedad colectiva.

Como la inserción de cada una de las clases y las fracciones de clase en el proceso productivo es distinta, es necesario descubrir las particularidades de los perfiles epidemiológicos de cada una de ellas, ya que es la combinación entre ellos lo que nos da el proceso global de salud-enfermedad de determinada sociedad. Parece, entonces, necesario profundizar en el análisis de cada una de las partes y descubrir sus interrelaciones para poder volver a reconstruir la totalidad.

La autora nos invita a pensar que el análisis de las condiciones de salud en las crisis, pasa por el reconocimiento de los procesos básicos de la sociedad: económicos, políticos y sociales y sus implicaciones para el proceso salud-enfermedad colectivos; fija su posición metodológica frente a dicho análisis, así:

Pensamos que es en estas coyunturas históricas, cuando la superioridad científica de una epidemiología materialista histórica se muestra con claridad, ya que la epidemiología tradicional, que se mueve en el terreno fenomenológico, no puede desentrañar las causas de los cambios, que desde una perspectiva biológica sanitarista parecen azarosos. Menos aún tienen capacidad predictiva, función última de la ciencia².

La lectura es útil, por el tipo de análisis, por la metodología de análisis y porque igualmente aporta una gran cantidad de información para conocer las tendencias globales modernas de la evolución de la salud en América Latina.

En cuanto al texto "La práctica de enfermería en América Latina", Olga Verderesse, centra su análisis en la relación entre la práctica de la salud y la de enfermería con la estructura económica y con el modo de producción dominante en América Latina. Se examinan tres períodos: de 1900 a 1930, de 1930 a 1960 y de 1960 hasta el presente.

1 . Laurell, C. Crisis y salud. Mimeo P.1

2. Laurell, C. Crisis y Salud. Op. Cit. p.2

Se muestra en forma global la correlación entre los aspectos mencionados, articulados con el proceso histórico de producción económica.

El desarrollo de la práctica de enfermería es reconocido a través de las acciones relacionadas con la evolución del saber de la salud, en las circunstancias del avance de la tecnología científica y educacional dependiente de los países desarrollados.

El estudio del último período establece la prioridad para el final del presente siglo, en la atención primaria según la Declaración de Alma Ata, en 1978.

La lectura es de gran interés, fundamentalmente por resaltar la caracterización de una profesión que, en cuanto a su práctica y su oficio en una sociedad determinada, no es un fenómeno del cual se puede hablar en abstracto, sino que, por el contrario, la caracterización del trabajo dentro de una disciplina de esta naturaleza debe verse como conjunto de contradicciones en el contexto de desarrollo de una sociedad.

Con base en los planteamientos anteriores, el objetivo terminal de este módulo 4 es:

Evaluar la presencia de las distintas concepciones sobre el desarrollo en dos prácticas concretas: la planificación en el sector salud y en la profesión de enfermería. A partir de este objetivo terminal se señalan los objetivos intermedios que corresponden a:

1. Conceptualizar la tesis central, presente en las lecturas de que la planificación en salud es un hecho histórico;
2. Precisar la idea de que el carácter de la práctica de enfermería responde a distintas condiciones sociales históricas.

A continuación usted encontrará la evaluación diagnóstica, que le permitirá evaluar sus conocimientos sobre el objetivo terminal de este módulo 4.

Una vez realizada la evaluación diagnóstica, usted puede iniciar el estudio de este módulo 4; para hacerlo debe seguir las instrucciones que se le dan en el objetivo intermedio 4.1.

EVALUACION DIAGNOSTICA

Los párrafos presentados a continuación contienen una serie de postulados referidos a la relación del desarrollo con la planificación en salud y con la práctica de enfermería. Sobre el particular, trate de:

- a. Precisar cuáles son esas visiones del desarrollo;
- b. Defina esas visiones;
- c. Relacione las visiones del desarrollo identificadas con la planificación en salud y con la práctica de enfermería.

Párrafo 1

... La importancia de la enfermería en la prestación de servicios de salud es incontrovertible. Sin embargo, la escasez de su personal y su inadecuada distribución son siempre señalados entre los principales problemas que confronta el sector salud para superar sus deficiencias. En un período como el actual, en que existe una situación de crisis en el sector salud surgen serios cuestionamientos sobre los modelos vigentes de prestación de servicios, la práctica de enfermería, que es esencialmente institucionalizada y centrada en la atención curativa, cerca del 80% de su fuerza laboral que se concentra en los hospitales es también cuestionada y una serie de medidas vienen siendo propuestas para abordar el problema.

Es necesario reconocer que las características de la práctica de enfermería son consecuencia y no causa de la situación vigente. Por tanto, un análisis de las causas que explican estas características ayudaría a identificar formas más apropiadas para la definición del problema.

El desarrollo de la práctica de enfermería está relacionado con la práctica de salud, siendo ésta última determinada por la totalidad social, que abarca tanto la estructura económica como las instancias jurídico-políticas e ideológicas y donde lo económico juega un papel dominante.

Un análisis histórico de la práctica de salud y específicamente de enfermería, requiere una identificación previa de las fases por las cuales han pasado las formaciones sociales que se pretenden estudiar en un periodo determinado. Así, para la América Latina en el presente siglo, varios autores han señalado tres grandes etapas: 1900 a 1930, caracterizadas como de "desarrollo hacia afuera"; de 1930 a 1960 como de "desarrollo hacia adentro" y de 1960 hasta el presente de implantación de un nuevo modelo de acumulación capitalista.

El análisis histórico de la práctica en enfermería pretendía explicar los cambios mas importantes en este campo como consecuencia de cambios

en la totalidad social, sin dejar de reconocer un cierto grado de autonomía en la determinación de ciertas características de la enfermería que son resultado de una dinámica interna . . . ³ .

Párrafo 2

. . . La década de los 70 está designada por el sello de la crisis. Dicho rótulo se ha aplicado a diversos fenómenos y se habla de crisis económica, energética, fiscal, educativa, de la medicina, etc. La planificación de salud no ha escapado a esta situación y es cada vez más usual encontrarse frente a la así denominada crisis de la planificación de salud. Ante el uso tan abundante e indiscriminado de la noción de crisis, se hace necesario delimitar su significado para el campo específico de nuestro interés—la planificación de salud—con el fin de precisar no sólo una adecuada conceptualización de este término, sino fundamentalmente apreciar con rigor sus implicaciones en la realidad. Ello permite trascender del nivel aparental, el que sólo indica que algo anda mal, dados los parámetros preestablecidos.

El enfoque adoptado presupone el análisis de la planificación de salud como proceso social, históricamente determinado, cuya génesis y modalidades de desarrollo encuentran sus explicaciones causales en las características y formas de desarrollo de las sociedades en las cuales se inserta. Los métodos y técnicas de planificación son hechos subsidiarios de las determinaciones histórico-políticas más generales.

Se ha escogido como ámbito de análisis América Latina, región conformada por diversos Estados nacionales cuyas particularidades étnicas, culturales, sociales y políticas son múltiples. Sin embargo, esta diversidad encuentra su punto de confluencia en la unidad histórica de la región que nace al Mundo Occidental bajo el coloniaje y cuyo destino estuvo siempre condicionado por las formas dependientes de inserción en el mercado mundial. Este hecho ha conformado una dinámica de desarrollo con varios elementos semejantes, con problemas comunes y en cuya resolución probablemente deberán contemplarse un gran conjunto de medidas similares.

La planificación de la salud adquiere carta de ciudadanía en Punta del Este (Uruguay, 1961), donde los gobiernos de los países allí representados asumen el compromiso de planificar el sector como forma de impulsar el desarrollo socioeconómico de la región.

La planificación de salud surge así como una política para el conjunto de América Latina. Además, se la concibe como un instrumento sectorial

3. Verderesse, Olga. *Análisis de la enfermería en América Latina*. Material incluido en este módulo. p.p.: 291 - 292

privilegiado para producir las transformaciones requeridas por el proceso de desarrollo de la región. En suma, la planificación de salud fué creada como arma de elección para provocar, de manera racional, aquellos cambios sociales que posibilitarán un camino propio de desarrollo.

. . . Entre el *laissez-faire* del capitalismo y el comunismo marxista . . . Sin embargo, los acuerdos de la Carta de Punta del Este exceden con mucho el ámbito del sector salud. Representan un punto de inflexión sustantivo en la política de desarrollo en América Latina. Se redefine a través de ellos la forma de articulación de los países capitalistas dependientes de la región con el centro hegemónico, Estados Unidos, mediante un proyecto global de dominación: la Alianza para el Progreso.

La dinamización y articulación del proceso de planificación y de sus formas organizativas se estructuran en torno al aparato del Estado. Se difunden a partir de éste, no sólo las técnicas que permiten el abordaje de los problemas de salud, sino, básicamente, una ideología en torno a dicha problemática, la que pretende impregnar al conjunto de la sociedad.

A través de la planificación de salud y de sus técnicas, se transmite una ideología que, en muchas ocasiones, oscurece las raíces estructurales que determinan las problemáticas de salud, desplazando el eje de atención hacia los aspectos técnicos y formales . . . ⁴.

4 Fassler, C. *Planificación de salud en América Latina: planteamiento general. Material*, pp. 1-3 incluido en este módulo. p.p.: 249 - 250

OBJETIVOS

Objetivo terminal

Evaluar la presencia de las distintas concepciones sobre el desarrollo en dos prácticas concretas: La planificación en el sector salud y en la profesión de enfermería.

Objetivos intermedios

- 4.1 Conceptualizar la tesis central, presente en las lecturas, de que la planificación en salud es un hecho histórico.
- 4.2 Precisar la idea de que el carácter de la práctica de enfermería responde a distintas condiciones sociales históricas.

OBJETIVO INTERMEDIO 4.1

- Conceptualizar la tesis central, presente en las lecturas, de que la planificación es un hecho histórico.

Actividades y materiales de aprendizaje para alcanzar el objetivo

1. Estudie el contenido de los textos: “Planificación y desarrollo en salud en América Latina” y “Crisis y salud en América Latina”; los cuales se encuentran después del presente objetivo.
2. Responda la prueba formativa 4.1 correspondiente a este objetivo, la cual aparece después de las lecturas mencionadas.
3. Una vez responda la prueba formativa 4.1 continúe con el objetivo intermedio 4.2.

PLANIFICACION DE SALUD EN AMERICA LATINA ***PLANTEAMIENTO GENERAL**

La década de los 70 está signada por el sello de la crisis. Dicho rótulo se ha aplicado a diversos fenómenos y se habla de crisis económica, energética, fiscal, educativa, de la medicina, etc. La planificación de salud no ha escapado a esta situación, y cada vez es más usual encontrarse frente a la así denominada crisis de la planificación de salud.

Ante el uso tan abundante e indiscriminado de la noción de crisis, se hace necesario delimitar su significado para el campo específico de nuestro interés—la planificación de salud—con el fin de precisar no sólo una adecuada conceptualización de este término, sino fundamentalmente apreciar con rigor sus implicaciones en la realidad. Esto permite trascender del nivel aparential, que sólo indica que algo anda mal dados los parámetros preestablecidos.

El enfoque adoptado presupone el análisis de la planificación de salud como proceso social, históricamente determinado, cuya génesis y modalidades de desarrollo encuentran sus explicaciones causales en las características y en las formas de desarrollo de las sociedades en las cuales se inserta. Los métodos y técnicas de planificación son hechos subsidiarios de las determinaciones histórico-políticas más generales.

Se ha escogido como ámbito de análisis América Latina, región conformada por diversos Estados nacionales cuyas particularidades étnicas, culturales, sociales y políticas son múltiples. Sin embargo, esta diversidad encuentra su punto de confluencia en la unidad histórica de la región que nace al Mundo Occidental bajo el coloniaje y cuyo destino estuvo siempre condicionado por las formas dependientes de inserción en el mercado mundial. Este hecho ha conformado una dinámica de desarrollo con varios elementos semejantes, con problemas comunes y en cuya resolución, probablemente, deberán contemplarse un gran conjunto de medidas similares.

La planificación de la salud adquiere carta de ciudadanía en Punta del Este (Uruguay, 1961), donde los gobiernos de los países allí representados asumen el compromiso de planificar el sector como

* Fassler, Clara. *Planificación y salud. Recursos humanos*. MinSalud, Pública. República Dominicana, 1980 Mimeo.

forma de impulsar el desarrollo socioeconómico de la región ^{5,6}.

La planificación de salud surge así como una política para el conjunto de América Latina. Además, se la concibe como un instrumento sectorial privilegiado para producir las transformaciones requeridas por el proceso de desarrollo de la región. En suma, la planificación de salud fue creada como arma de elección para provocar, de manera racional, aquellos cambios sociales que posibilitarán un camino propio de desarrollo "... entre el *laissez-faire* del capitalismo y el comunismo marxista" ⁷. No obstante, los acuerdos de la Carta de Punta del Este, exceden con mucho el ámbito del sector salud. Representan un punto de inflexión sustantivo en la política de desarrollo en América Latina. A través de ellos se redefine la forma de articulación de los países capitalistas dependientes de la región con el centro hegemónico, Estados Unidos, mediante un proyecto global de dominación: la Alianza para el Progreso.

La dinamización y articulación del proceso de planificación y de sus formas organizativas se estructuran en torno al aparato del Estado. Se difunden a partir de éste no sólo las técnicas que permiten el abordaje de los problemas de salud, sino, básicamente, una ideología en torno a dicha problemática, la que pretende impregnar al conjunto de la sociedad.

A través de la planificación de salud y de sus técnicas, se transmite una ideología que, en muchas ocasiones, oscurece las raíces estructurales que determinan las problemáticas de salud, desplazando el eje de atención hacia los aspectos técnicos y formales.

El estudio del tipo y distribución de las enfermedades en la población y el análisis crítico de las formas específicas que adoptan las respuestas organizadas socialmente para enfrentar dichos problemas, se diluyen bajo la óptica de recursos escasos que deben ser administrados adecuadamente, a través de criterios optimizantes.

5. Resolución A. 2 Annexed to the Charter of Punta del Este (Uruguay 1961). Cf. *Administration of Medical Care Services New Elements for the formulation of a continental policy*. PAHO. Scientific Publication No. 129. Washington, D.C.. 1966. pp. 43-44.

6. Isoza, P. La planificación de la salud en América Latina. *Rev. ENSP*, (Medellín), 2 (8), julio, diciembre, 1976.

7. *Health Planning in Latin America* PAHO. Scientific Publication No. 272. Washington, D.C., 1965, p.24

El proceso de planificación de salud en América Latina ha experimentado transformaciones tanto en lo referente a su contenido como a su forma. Se ha responsabilizado de dichas transformaciones al aumento de conocimiento en dicho campo, lo cual ha permitido generar nuevas metodologías y nuevos enfoques. Sin negar la importancia del conocimiento en la aprehensión de la realidad, es preciso vincular estas transformaciones con las modificaciones de la práctica médica, la que, a su vez, está profundamente influida por la actividad estatal.

Esta influencia no sólo se expresa a nivel normatizador orientador, sino fundamentalmente en la ejecución y financiamiento de actividades de asistencia, prevención y saneamiento.

La necesidad de desmistificar la planificación de salud como conocimiento técnico neutro, excede el purismo y rigurosidad académica convencional. El campo de la planificación está íntimamente relacionado con la praxis, instancia privilegiada de síntesis del pensamiento y de la acción social y política. Aunque las repercusiones de la práctica médica sobre las condiciones de existencia de las clases es limitada, la planificación de la salud posibilita un accionar que engloba contenidos diferenciales, dependiendo, básicamente, de los intereses de las clases hegemónicas que controlan el Estado. Sin embargo, se deberían buscar márgenes de acción en materia de salud que expresen, aun limitadamente, los intereses de las clases subalternas y dominadas.

En este análisis se intentará perfilar las características generales del proceso de planificación de salud en América Latina, buscando sus determinaciones en el carácter capitalista y dependiente del proceso de desarrollo de los países de la región, el que ha modelado formas particulares de estructurarse las clases y el Estado. Se destacará la función del Estado, instancia sintetizadora de las contradicciones de clase al interior de las sociedades capitalistas y punto fundamental de articulación entre estas sociedades y el sistema capitalista mundial⁸. Así mismo, el Estado constituye la esfera de dirección y organización de la sociedad, y emplea la planificación como uno de los instrumentos para mantener y reproducir el sistema.

La estructura institucional y organizativa, a través de la cual el Estado manifiesta su accionar en salud más directamente, es la práctica

8. Lechner, N. *La crisis del Estado en América Latina*. Colección Estudios Interdisciplinarios 16. Caracas: El Cid, 1977, pp. 35-40.

médica. De allí la necesidad de analizar las transformaciones experimentadas por ésta, vinculándolas a los cambios a nivel del Estado. En este contexto, se analizará el papel de la planificación de salud como instrumento estatal que posibilita y modela las transformaciones de la práctica médica.

Es necesario señalar que no existe una correspondencia total ni mecánica entre los distintos aspectos que se tratan: desarrollo capitalista y dependiente, Estado, práctica médica y planificación.

La autonomía relativa de cada uno de estos ámbitos es innegable, ya que los elementos que la dinamizan son diferenciales en cada caso y coyuntura. El intento de buscar las vinculaciones entre los diversos hechos responde a la necesidad de encontrar explicaciones más globales y profundas que den cuenta de los fenómenos que cada instancia muestra aisladamente.

Por último, es preciso señalar que este análisis sólo intenta caracterizar las formas generales de darse el proceso de planificación de salud en América Latina. Las modalidades particulares que ha adquirido dicho proceso, al interior de cada uno de los países, requieren de un cuidadoso estudio empírico que posibilite un conocimiento más preciso y que permita, por tanto, delinear correctamente sus alternativas.

Proyecto de desarrollo capitalista autónomo en la postguerra, El populismo y sus vinculaciones con la práctica médica

Los primeros antecedentes de planificación de salud en América Latina se remontan al período de la Segunda Guerra Mundial. Es en esa época cuando se inicia la tarea de programación de algunas actividades de salud y se elaboran programas verticales para la erradicación de enfermedades infectocontagiosas.

Conjuntamente con la aparición de los primeros intentos de programación, la práctica médica experimenta cambios de gran importancia, que se expresan tanto a nivel de la organización de dicha práctica, como del conocimiento que surge de ella.

Las transformaciones del sector salud sólo pueden ser comprendidas, como se señalaría, a la luz de las profundas modificaciones experimentadas por las sociedades latinoamericanas en dicho período,

las que, a su vez, explican en buena medida el sentido de tales cambios.

Industrialización, urbanización y transformaciones sociopolíticas durante el período de postguerra

La Segunda Guerra Mundial, más allá de la anécdota épica, permitió un reacomodo del sistema capitalista mundial. Mediante ella, se redefinen las relaciones de poder entre las grandes potencias capitalistas, se consolida la hegemonía de Estados Unidos, tanto a nivel económico como a nivel político-militar. Junto a esta rearticulación del poder se produce una gran expansión económica cuyo dinamismo y extensión pareció alejar para siempre el fantasma de la crisis, crisis a la cual había estado sometido tradicionalmente el capitalismo y, con especial gravedad, desde fines de la década de los años 20.

Este proceso de rearticulación y de auge económico tiene amplias repercusiones en América Latina. Crece la demanda externa de productos tradicionales agrícolas y mineros, en función de las necesidades crecientes de estos bienes provocados por los múltiples frentes de combate. Junto con este aumento de las exportaciones tradicionales, se produce una contracción forzada de las importaciones, debido a la incapacidad de los países desarrollados de desviar su producción y su transporte a otra actividad que no fuera la bélica.

Esta situación provoca una intensificación de la producción industrial manufacturera, con el fin de sustituir importaciones en los países latinoamericanos que ya habían tenido un desarrollo industrial previo (Argentina, Brasil, Chile, México).

El dinamismo en la producción en un primer momento se efectuó sin transformaciones tecnológicas y organizativas importantes. Esto permite aumentar considerablemente el empleo de todos los sectores y, los salarios, aunque en menor medida, también se elevan y, en consecuencia, se produce una ampliación del mercado interno.

El papel del Estado es de fundamental importancia en este proceso de industrialización. Las transformaciones del Estado se habían comenzado a producir durante la crisis del 30, asumiendo éste, cada vez más y de manera más directa, injerencia en la actividad económica y en su regulación, con el fin de mantener en equilibrio el sistema. La situación de auge económico permite al Estado canalizar recursos de los sectores primarios hacia el sector industrial, aumentar la creación de la

infraestructura (caminos, energía, etc.), necesaria para este desarrollo. También le permite asignar recursos hacia los sectores sociales (vivienda, educación, salud), para disminuir el valor de los bienes salarios y mejorar la calidad de la mano de obra indispensable para impulsar el proceso de industrialización. Estos cambios de sus funciones significan una ampliación y reorganización del aparato estatal con incorporación de vastos sectores a la tarea burocrática. Se genera, así, la expansión de los sectores medios, cuya aparición en la escena política es de singular importancia.

Todas estas transformaciones económicas tienen su expresión a nivel social y político. La industrialización genera y consolida grupos burgueses cuyos intereses entran en contradicción con los intereses oligárquicos o tradicionales ligados a las actividades primario-exportadoras. Del mismo modo, la industrialización posibilita el aumento del proletariado y su organización, haciéndose así éste más fuerte en sus luchas reivindicativas .

Se establecen alianzas pluriclasistas, de contenido y conformación diferenciada según los diferentes países. Sin embargo, un elemento común para destacar es que aparecen representados en ellas los intereses de los sectores obreros urbanos y de los grupos medios. Estas alianzas provocan transformaciones en el carácter del Estado, que ya no sólo impulsa medidas de crecimiento económico, sino que se convierte en el Estado benefactor⁹, incluyendo en sus acciones tareas de carácter social que amplían su base de legitimación.

En América Latina se consolidan regímenes denominados "populistas", impulsores de un proyecto de desarrollo nacional autónomo basado en la industrialización por sustitución de importaciones con un contenido antioligárquico más o menos generalizado y, dada la coyuntura especial de auge económico, con posibilidad de una acción benefactora popular importante y decisiva en la manipulación de las masas¹⁰.

Este proceso de consolidación de un proyecto nacional autónomo, con las características ya descritas, sólo se da en aquellos países con algún desarrollo industrial previo, en cambio, en otros, como Venezuela,

9 Cueva, A. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México: Siglo XXI, 1977 p. 209

10. *Ibid.*, p. 209.

Bolivia, Ecuador y todos los países centroamericanos, el impacto de la Segunda Guerra Mundial fue diferente¹¹. El proceso de industrialización se produce tardíamente y no se estructura con base en una búsqueda de intereses nacionales, sino que surge y crece estrechamente ligado al capital norteamericano. Esta industrialización, sin una burguesía nacional fuerte, se traduce en un vacío social que tiende a ser llenado por el Estado y los inversionistas extranjeros. La diferenciación social que se origina a partir de dicho proceso es muy particular, al aparecer el Estado como instancia generadora de intereses burgueses, fundamentalmente ligados a capitales extranjeros.

El papel de las clases medias incipientes fue básicamente de apoyo a las fracciones burguesas emergentes, a veces, con un gran contenido antioligárquico y tendientes a consolidar un modelo de capitalismo moderno y dependiente del centro desde sus inicios. Los sectores proletarios son escasos, y sus luchas mediatizadas y captadas por el sistema de control social imperante.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, el auge capitalista continúa hasta comienzos de los 50. A esta situación se debe agregar la existencia de una coyuntura favorable para los países latinoamericanos, ya que en ciertas fases mejoran los términos del intercambio de las materias primas en el mercado internacional.

Es necesario agregar, por último, que este proceso de sustitución de importaciones se efectúa con la colaboración directa y consciente de los Estados Unidos, país que tiene intereses concretos en mejorar la producción de materias primas y alimentos y colaboró en la industrialización a través de créditos y bienes de capital para energía, transporte e industria siderúrgica.

Reorientación y Estatización de la práctica médica, Orígenes de la Planificación de Salud

Las transformaciones supraestructurales e infraestructurales señaladas no pudieron dejar de tener su expresión a nivel de la práctica médica, la cual se transforma y reorganiza. El papel desempeñado por el Estado es fundamental en dicho cambio de orientación y en las formas específicas que adopta la práctica médica en cada país.

11 Torres Rivas, E. *Notas sobre la crisis de la dominación burguesa en América Latina en clases sociales y crisis política en América Latina*. México: Siglo XXI, 1977 pp. 38-42.

Estado, medicina preventiva y saneamiento ambiental

La acción estatal en salud responsabilizada hasta ese momento básicamente del saneamiento ambiental de las zonas urbano-exportadoras, a través de la ejecución de campañas, control de epidemias y notificación de enfermedades transmisibles, se reorienta.

Se extienden los servicios de saneamiento hacia las zonas rurales con la finalidad de erradicar la fiebre amarilla y la malaria (paludismo). Surgen así los primeros programas de salud rurales. Ejemplo de esta política son los programas en las áreas de la Cuenca del Amazonas brasileño y peruano, de donde se pretendía extraer caucho ¹².

De esta manera, el Estado coadyuva al aumento de la productividad, lo cual implicaba necesariamente mejorar la productividad de la fuerza de trabajo, dado el bajo desarrollo tecnológico existente.

Estas acciones fueron financiadas principalmente a través de convenios bilaterales entre el gobierno de Estados Unidos y los diversos Estados latinoamericanos.

El sentido de esta colaboración queda claramente explícito a través de la definición de objetivos de la División de Salud y Saneamiento del Institute of Inter-American Affairs, creada en 1942, que señala:

1. **Military:** To improve health conditions in strategic areas, particularly with relation to the requirement of our armed forces and those of our other American Allies;
2. **Political:** To carry out, the obligations of this government with relation to the health and sanitation program assumed by it under Resolution 30 adopted by Rio Conference of January 15-28, 1942;
3. **Productive:** To make possible increased production of critical materials in areas where bad health conditions exist;
4. **Morale:** To demonstrate by deeds as well as words the tangible benefits of democracy in action and to win support of civilian population ¹³.

12. Health Planning in Latin America. PAHO. Scientific Publication No. 272. Washington, D.C., 1973, p. 18.

13. García J.C. La articulación de la medicina y de la educación en la estructura social. Maestría en medicina social. Xochimilco, México: UAM. Mimeografiado, p. 19.

Por tanto, la práctica médica es concebida por la potencia hegemónica como factor de aumento de la productividad de las masas trabajadoras de los países dependientes, y simultáneamente con finalidades de legitimación de un sistema que traspasa las fronteras geográfico-políticas de los Estados-naciones y que busca a través de las acciones de salud, entre otras, la manera de hegemonizar y lograr el consenso.

El aparato estatal de los países periféricos es la instancia que posibilita al interior de estos mismos países la articulación del proyecto hegemónico de los Estados Unidos, ejecutando y controlando todas aquellas acciones de salud que tendían a consolidar dicho proyecto.

Estas nuevas acciones sanitarias, a diferencia de las ya existentes, se establecen como programas verticales caracterizados por una organización jerárquica bastante férrea. Contaban además con recursos humanos y presupuestarios propios cuya finalidad era la prevención y control de las enfermedades endémicas que afectasen la producción para la exportación. Es sugerente que estas actividades, así organizadas y vinculadas al control estadounidense, constituyan las primeras experiencias de programación de las actividades de salud. Aunque estas experiencias fueron puntuales y restringidas a algunos años, son las que sientan las bases de la programación de salud en América Latina.

La "colaboración" de Estados Unidos no sólo se concretó al financiamiento de programas de saneamiento, pues también se extendió a la capacitación de recursos humanos que posibilitaron la ejecución de ellos. Con este fin, se entrenaron un número considerable de médicos en las escuelas de salud pública norteamericanas. Posteriormente, éstos configuraron el cuerpo de técnicos de los aparatos de los Estados nacionales, difundiendo y organizando la ideología y la concepción de la salud pública al interior de América Latina.

Más aún, a estos médicos capacitados en salud pública (salubristas) se les otorga la responsabilidad de afrontar los problemas colectivos de salud, desplazando la influencia hasta ese momento indiscutida, del médico clínico. La visualización del rol de este nuevo especialista está claramente reflejada en la siguiente cita:

It was the public health worker who was in a Position to demonstrate the magnitude and importance of the countries health problems and who, because of the training he had had, was able to make proposals with

regard to the role the medical institutions should play, as well as to call attention to the need for government participation in the general health field¹⁴

Hacia los años 50, los Estados latinoamericanos asumen la responsabilidad de formar médicos salubristas a nivel nacional. Para ello, participan activamente en las transformaciones curriculares de las carreras de medicina, impulsando la incorporación de los conocimientos y orientaciones de la medicina preventiva, tarea para la cual cuentan con amplio apoyo internacional.

Estatización de la asistencia médica. Modalidades y significado

La estatización creciente de la práctica médica implica cambios en la estructura institucional y administrativa destinada a salud. Las Direcciones Nacionales de Sanidad, entidades dependientes en su mayoría del Ministerio del Interior y responsables del saneamiento de las ciudades y puertos, incorporan a su quehacer las tareas de asistencia médica. A poco andar, esto significa transformar estas Direcciones en Ministerios de Salud, los que rápidamente pasan a privilegiar las actividades de asistencia médica, sobre las de saneamiento ambiental¹⁵.

Este proceso de estatización de la práctica médica se acelera notablemente durante la Segunda Guerra Mundial y en el período posterior a ella.

La ampliación de la participación estatal se pone de manifiesto a través del aumento de presupuesto fiscal dedicado a salud, especialmente a actividades de asistencia. En la mayoría de los países se observa un aumento de la propiedad estatal de las instituciones de asistencia médica, ya sea a través de la compra o traspaso desde el sector privado, o a través de la construcción de nuevas instalaciones con fondos estatales.

Se observa la aparición de los primeros centros médicos¹⁶, traducción

14. Health Planning in Latin América. Op. cit., p. 19.

15. García, J.C. La articulación de la medicina y de la educación en la estructura social, pp.-23-26

16. Ibid., p. 20

tangible de la visión asistencialista individualizada a la práctica médica imperante en ese momento.

Asimismo, la presencia estatal se manifestó por medio de políticas definidas, tales como la creación en varios países del servicio médico rural obligatorio y el impulso a los primeros proyectos a escala nacional, destinados a integrar los servicios asistenciales y preventivos¹⁷.

Tanto o más importante que las modificaciones de énfasis de la actividad referida al saneamiento ambiental estatal, es el cambio de su participación en la asistencia médica. La asistencia médica desde la Colonia había radicado en el sector privado, conformando un tipo de práctica médica destinado a los sectores de población con mayor poder adquisitivo. Para la población carente de recursos, existía una medicina de beneficencia en manos de la Iglesia. Esta medicina se otorgaba básicamente a través de instituciones de asistencia privadas. El Estado sólo erogaba pequeñas cantidades de dinero que servían para solventar gastos corrientes.

Esta situación tiende a cambiar a fines de los años 30, como producto de la Gran Depresión, cuando se produjo un estancamiento económico considerable que se manifestó en desempleo y disminución drástica del poder adquisitivo de los salarios. En esta época, el Estado comienza a asumir las tareas de asistencia médica destinadas a los sectores de población incapaces de adquirir prestaciones de la medicina privada.

Se inicia, así, la aparición de los hospitales a cargo del Estado, la asistencia se laiciza, se desplaza la presencia de la Iglesia, y comienzan a sentarse las bases de la asistencia médica científica basada en la visión flexneriana del hospital. Conjuntamente con ello, se observa la consolidación y ampliación de los Seguros Sociales cuya composición y funciones variaron ampliamente de un país a otro, pero cuya finalidad común era buscar formas de financiamiento de la atención médica del sector de trabajadores urbanos, con el fin de mantener en condiciones adecuadas la fuerza de trabajo.

17 Molina, G. *Introducción a la salud pública*. Medellín Colombia: Universidad de Antioquia. Escuela Nacional de Salud Pública, 1977, pp. 34-39.

La participación estatal en esta conformación es decisiva, asumiendo un rol de importancia en las modalidades y orientaciones adoptadas por estas instituciones.

El aumento de las tareas del Estado en el sector (producto del desarrollo imperante) se traduce en la ampliación y consolidación de una burguesía técnico-administrativa que ejecuta, coordina y controla las acciones de salud. Igualmente, durante este período, en varios países latinoamericanos, se observa un incremento en la formación de recursos humanos universitarios, política promovida por el Estado como forma de incorporar a los sectores medios de la sociedad, dentro de su proyecto de gobierno.

Las transformaciones de la práctica médica ya analizadas determinan cambios en las concepciones existentes sobre ella misma. La presencia financiadora y organizadora del Estado posibilita el desarrollo hospitalario de alto nivel científico, transformándose el hospital, en sí mismo, en objeto de investigación y estudio. Ya a mediados de los 50, se observa en América Latina el desarrollo de las técnicas de administración hospitalaria, cuya implantación busca racionalizar el uso de los recursos al interior de cada establecimiento asistencial.

Es necesario señalar el gran salto del conocimiento biomédico, producto de la Segunda Guerra Mundial, especialmente en sus aspectos terapéuticos (antibióticos, técnicas quirúrgicas), todo lo cual consolidó la confianza en la atención médica internalizada como fuente privilegiada de enfrentar los problemas de salud-enfermedad.

Esta coyuntura en la que se entretajan en apretada vinculación dialéctica el desarrollo de formas de práctica médica (cuyo eje es el hospital), el aumento considerable de la terapéutica y el avance de la medicina preventiva, son los elementos fundamentales que hacen posible una concepción asistencialista de la salud.

El avance del conocimiento y el auge económico de la época crean el substrato de una visión optimista a través de la cual se supone posible la atención a las necesidades poblacionales de salud, gracias a la extensión de la atención médica altamente especializada. Las únicas restricciones aparentes eran las insuficiencias del conocimiento biomédico y la inadecuada administración hospitalaria.

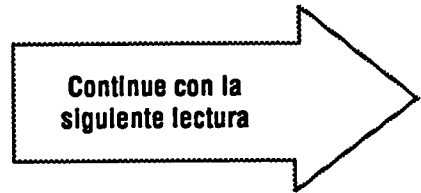
En suma, el Estado latinoamericano durante el período de postguerra experimenta profundas transformaciones, posibilitando la implantación de un nuevo modelo de acumulación basado en la sustitución de importaciones. La ampliación de la participación estatal en el proceso de acumulación se expresa a nivel del sector salud, en la preocupación por aumentar la productividad de la fuerza de trabajo. Para ello, básicamente se recurre a dos tipos de acción. La más importante es la ampliación y consolidación de la seguridad social, especialmente en aquellos países con cierto grado de industrialización y urbanización. Y, también, se implementan programas de saneamiento ambiental en las zonas agrarioexportadoras.

La alianza de clases que conforma el Estado en esos momentos (burguesía nacional, proletariado y sectores medios) pretende imponer al conjunto de la sociedad una visión arbitral del Estado como ente por encima de las clases y con carácter de benefactor. Para imponer esa visión, la fracción burguesa que hegemoniza el proceso debe hacer concesiones, especialmente en aquellas peticiones reivindicativas del "pueblo". A nivel del sector salud, esta política se expresa en el crecimiento de la asistencia médica estatal, dirigida básicamente a los sectores urbanos no incorporados al proceso productivo.

Conjuntamente con ello, durante este período aumenta la organización de la clase obrera urbana, y se posibilita así una mayor eficacia en sus luchas reivindicativas para mejorar sus condiciones salariales y de existencia, todo lo cual implicó una continua presión sobre el Estado, y éste, en un doble juego de legitimación y dinamización de la acumulación de capital, expresa en parte sus funciones de benefactor a través del aumento de las prestaciones sociales y de la atención médica.

Por último, es preciso señalar el papel del Estado como eje articulador de la dependencia con Estados Unidos. Esto se expresa al interior de la práctica médica, en medidas tendientes a influir en la orientación de la práctica médica a través del financiamiento y de la formación de recursos humanos bajo cierta ideología. Esta función

estatal articuladora de la dependencia no es externa al proceso de mantención del modo de producción capitalista en los países dependientes, sino consubstancial a éste, impregnando al conjunto de las acciones a nivel sectorial.



CRISIS Y SALUD EN AMERICA LATINA ***INTRODUCCION**

Los períodos de crisis son, en una perspectiva histórica, de transición, de reestructuración económica, política y social. Así, la actual crisis, gestada en el auge de la postguerra y que irrumpe en todo el mundo capitalista a partir de los finales de los años 60, significa el agotamiento de un ciclo de acumulación de capital y simultáneamente una profunda redefinición en la relación entre el capital y el trabajo. Esta cuestión se expresa en cambios importantes en la correlación de fuerzas entre las clases de cada sociedad concreta.

El análisis de las condiciones de salud en la crisis, por tanto, no se puede basar en una simple extrapolación de las tendencias del período anterior, sino, pasa por el reconocimiento de los procesos básicos de la sociedad, económicos, políticos y sociales, y sus implicaciones para el proceso salud-enfermedad colectivo. Pensemos que es en estas coyunturas históricas cuando la superioridad científica de una epidemiología materialista histórica se muestra con claridad, ya que la epidemiología tradicional (que se mueve en el terreno fenomenológico) no puede desentrañar las causas de los cambios, todo lo cual, desde una perspectiva biológico-sanitarista, parece azaroso. Menos aún tiene capacidad predictiva, función última de la ciencia.

Sin embargo, la realidad plantea algunos problemas que no se resuelven con el simple pronunciamiento de las reglas del método alternativo, sino que sólo pueden ser dilucidados en un proceso cuidadoso de investigación. Tal vez, el problema más sorprendente es el decremento sistemático de la mortalidad infantil en la mayoría de los países latinoamericanos durante los años 70, aunque parece igualmente innegable que existe un deterioro creciente en las condiciones de vida y trabajo de las clases dominadas.

Sabemos que este ensayo no puede dar una respuesta al cúmulo de preguntas, planteadas en el actual período, ni dar cuenta de la especificidad de la problemática de cada uno de los países latinoamericanos. Simplemente, pretende fijar cuáles son los procesos

* Laurell, A. Cristina y Márquez, Margarita. Ponencia presentada al Segundo Seminario Latinoamericano de Medicina Social. Managua. Nicaragua 15-18. sept. 1982.

implicados en la crisis actual, necesarios de analizar para poder explicar el proceso salud-enfermedad colectiva. Como la inserción de cada una de las clases y las fracciones de clase, en el proceso productivo es distinta, es necesario descubrir las particularidades de los perfiles epidemiológicos de cada una de ellas, ya que la combinación entre ellos es lo que nos da el proceso global de salud-enfermedad de determinada sociedad.

Parece, entonces, necesario profundizar en el análisis de cada una de las partes y descubrir sus interrelaciones para poder volver a reconstruir la totalidad.

La Crisis

El carácter estructural de la actual crisis se confirma, hoy, con la nueva tendencia recesiva que vive la mayor parte de los países capitalistas, desde 1979. Las esperanzas de salir de la crisis con la aplicación de políticas económicas monetaristas se han probado infundadas. Lo más que se ha podido lograr son períodos de crecimiento errático, esencialmente apuntalados por el gasto público, alternados con períodos de estancamiento¹. La actual crisis económica, como cualquier otra, se caracteriza por la caída de la tasa de ganancia, pero presenta algunos rasgos nuevos. La característica más sobresaliente es la presencia simultánea de inflación y desempleo, que se explica por la estructura monopólica del capital². El mecanismo empleado por las empresas monopólicas para compensar la baja en la demanda es subir los precios, comportamiento que acelera la inflación aun en presencia de un ritmo lento de producción con un nivel de empleo bajo. En realidad, sólo los precios de las materias primas han bajado en este período³, con consecuencias especialmente graves para los países exportadores de este tipo de productos.

La estructura monopólica del capital, sin embargo, no excluye un incremento en la competencia intercapitalista, visualizada más claramente en la competencia entre los capitales de distinto origen nacional. La pérdida de la hegemonía económica norteamericana y el peso creciente del capital alemán y japonés se expresan, entre otras cosas, en el desorden monetario internacional, pero tiene como efecto más profundo una reestructuración de los procesos de trabajo con una creciente automatización y una nueva división internacional del trabajo. Aparte de que estos procesos son el origen del creciente desempleo estructural en los países capitalistas centrales, tienen profundas

consecuencias para los países capitalistas latinoamericanos como analizaremos más adelante .

Pero las crisis no son únicamente fenómenos económicos, pues también se mueven en un terreno político: están inscritas en el campo de la lucha de clases. Los problemas de la acumulación de capital no son ajenos a la correlación de fuerzas entre capital y trabajo. Asimismo, las políticas económicas no sólo se dirigen a intentar corregir problemas económicos, también son una manera de enfrentar a las clases explotadas⁴. De la misma manera, la sola presencia de elementos económicos y tecnológicos suficientes, no garantiza la salida de la crisis, si no existen determinadas condiciones políticas y sociales⁵. La política económica monetarista significa un ataque global a la clase obrera que se materializa en la caída del salario real, el desempleo y los cortes del gasto social⁶. La reestructuración del capital a nivel internacional y el recambio tecnológico reconstituyen el ejército industrial de reserva y transforma las condiciones de organización obrera. La crisis económica significa, así, crecientes dificultades para la lucha obrera reivindicativa al mismo tiempo que abre un ciclo de intensificación y ampliación de las luchas sociales y revolucionarias, como lo atestiguan Vietnam, Angola, Mozambique y Nicaragua. Con todo, en el proceso de polarización política, también la derecha ha consolidado sus posiciones como lo muestran los gobiernos de Thatcher y Reagan.

La crisis mundial del capitalismo es el marco general dentro del cual se desenvuelven los países latinoamericanos, que durante los últimos diez años han experimentado los mismos problemas que el capitalismo central y por añadidura la profundización de una serie de contradicciones particulares. En prácticamente todos los países del área, el desarrollo del capitalismo en el campo implica la destrucción de la agricultura de subsistencia, el auge de los cultivos de exportación, la penetración definitiva del agrobusiness y como correlato necesario, la pauperización y/o proletarización del campesinado⁷. A la vez, el desarrollo industrial, sustentado principalmente en la sustitución de importaciones de bienes de consumo básico y duradero, enfrenta crecientes obstáculos por su poca competitividad y la estrechez del mercado interno, al tiempo que no logra cambiar su eje dinamizador a la producción de bienes de producción⁸. Como resultado de un crecimiento económico apoyado en el endeudamiento público, los estados latinoamericanos muestran durante la última década una deuda externa exorbitante (México y Brasil baten record mundial, y Perú llega a la "quiebra"), que agudiza los problemas del crecimiento

basado en la importación de maquinaria y profundiza las crisis fiscales⁹. Los procesos inflacionarios se disparan en prácticamente todos los países y rebasan, incluso, el 100% anual en países como Brasil y el 50% mensual en Argentina¹⁰. Los conflictos sociales y políticos, de por sí intensos, se agudizan, y la década se caracteriza por amplísimos movimientos populares y, como contraparte, por un autoritarismo político apoyado en el uso de la represión policiaca y militar, que llega incluso al genocidio, como ocurre en Centroamérica y Argentina.

LA CRISIS Y LOS PERFILES EPIDEMIOLOGICOS

Varias características de la crisis parecen tener una importancia con respecto a las condiciones de salud. En primer lugar, ha provocado una pauperización absoluta de las clases trabajadoras latinoamericanas, que se expresa en la depresión del salario real y en el incremento del desempleo. En segundo lugar, están en camino transformaciones profundas en los procesos de trabajo, como resultado de la reestructuración de la industria con la quiebra de pequeños y medianos establecimientos y la aceleración de la inversión extranjera. En tercer lugar, la aplicación de políticas económicas de corte monetarista ha restringido el gasto social y, en casos como Argentina y Chile, ha llevado a la privatización de los servicios médicos.

Finalmente, la crisis ha cambiado de fondo las condiciones de la lucha reivindicativa y política de las clases dominadas. La represión, la legislación restrictiva, el desempleo, la inflación dificultan enormemente la defensa de las condiciones de vida y de trabajo, pero no ha podido derrotar la resistencia popular, que se expresa bajo formas muy variadas y, por necesidad, cada día más políticas.

1. Pauperización y problemas infectonutricionales.

En el proceso de pauperización se van entretejiendo una serie de elementos, que al final se resumen en el deterioro del consumo básico de las clases populares. La acelerada penetración del capitalismo en el campo, con el desplazamiento de los cultivos de subsistencia por las cosechas de exportación, se expresa en el hecho de que en el período de 1964 a 1974 la producción per cápita de aquellos decreció en un 10% mientras que éstas se incrementaron en un 27% en América Latina¹¹; incluso, países que anteriormente eran exportadores de granos básicos, como México, tuvieron que importarlos durante la última década¹². Las altas tasas de ganancia que logró el capital de sus inversiones

incrementaron, por ejemplo, la inversión norteamericana agroalimentaria en América Latina de 356 a 832 millones de dólares, o en un 233%, entre 1966 a 1977, y la tasa de ganancia subió en el mismo periodo de 10% a 17.7% ¹³.

Esta dinámica agrícola tiene consecuencias tanto para la población rural como para la población asalariada urbana. Para el campesinado significa un proceso rápido de pauperización que, como es apenas natural, los conduce a su proletarización parcial o total¹⁴, que, entre otras cosas, monetariza definitivamente la economía (con todo lo que implica de transformación de los patrones de consumo), obliga a la migración masiva en búsqueda de trabajo y a la ruptura de estrategias de sobrevivencia construidas con base en una determinada relación con la naturaleza. Para los asalariados urbanos la capitalización del campo significa el encarecimiento de los productos alimenticios. Esto se demuestra, por ejemplo, por el hecho de que en Brasil un trabajador con salario mínimo tenía que trabajar 105.13 horas para adquirir la ración mínima alimenticia, en 1970, mientras en 1978 correspondía a 137.37 horas ¹⁵. Asimismo, el consumo de calorías per cápita-día en Chile descendió de 218.1 a 206.5, y de proteínas de 65.9 a 57.1, entre 1970 y 1978 ¹⁶.

En México el consumo medio de alimentos bajó en los rubros de leche (15%), carne (8%), fruta fresca (25%) y aceite (62%), en cambio aumentó en maíz (11%), raíces feculantes (12%) y arroz (4%), entre 1968 y 1975 ¹⁷.

Otro elemento del proceso de pauperización de las masas trabajadoras es la depresión del salario real que se ha dado con mayor o menor intensidad en prácticamente todos los países, como resultado de la imposición de "topes salariales" dentro del marco de las políticas económicas monetaristas, con frecuencia, directamente por el Fondo Monetario Internacional, y de los acelerados procesos inflacionarios.

Como muestra el cuadro 4.1, el deterioro salarial se da con mayor fuerza en los países donde se vive bajo dictaduras militares, pero también se presenta en países como México, especialmente, a partir de 1977, cuando aquel país firmó un convenio con el Fondo Monetario Internacional. La política de contención salarial, que en tiempos de inflación equivale a depresión salarial, no es el simple reflejo de que haya menos que repartir, sino que va unida a una distribución regresiva del ingreso. Por ejemplo, en Brasil mientras en 1970 le correspondía un

20.9% del total del ingreso al 60% de ingresos más bajos y un 34.1% al 5% de ingresos más altos, los datos correspondientes para 1976 eran 18.6% y 37.9%, respectivamente¹⁸. Datos semejantes han sido presentados para Argentina¹⁹.

Enfrentada con la depresión salarial, la población trabajadora necesariamente tiene que recurrir a nuevas estrategias para contrarrestar el deterioro de sus (desde antes) precarios niveles de sobrevivencia. Una de estas estrategias consiste en que más miembros de la familia se integran al trabajo asalariado para contribuir al sostén del grupo familiar. No existe mucha información al respecto, pero datos de Brasil muestran que mientras en 1970 en el 59.2 % de las familias sólo laboraba una persona, en el 19.2% dos personas y en el 13.2 % tres personas o más, en 1976 los datos correspondientes eran 49.8, 23.0 y 17.4 %, respectivamente²⁰. Este hecho tiene varias implicaciones. Por una parte, significa cambios importantes a nivel familiar, ya que la integración de las mujeres a la producción, en ausencia de servicios domésticos colectivos, aumenta sus horas de trabajo y plantea el cuidado de los niños como un problema serio. Igualmente significa el incremento en el trabajo infantil y de jóvenes con consecuencias para su educación. Por otra parte, parece claro que la integración de las mujeres y adolescentes al mercado de trabajo retroalimenta la tendencia de depresión salarial. Esto ocurre así porque incrementa la cantidad de fuerza de trabajo disponible, lo cual hace crecer el ejército industrial de reserva. Esta situación está forzando una redefinición del valor de la fuerza de trabajo, que ya no corresponde al valor de los bienes necesarios de la familia obrera sino que tiende a acercarse al valor de los bienes necesarios para la reproducción sólo de la fuerza de trabajo del obrero²¹.

Los bajos salarios, asimismo, obligan al trabajador a aceptar laborar más de 48 horas a la semana, o sea, no puede por coerción económica, resistirse a la prolongación de la jornada. Por ejemplo, en Brasil el 24.8% de la población económicamente activa trabajó 50 horas o más a la semana en 1970, porcentaje que había aumentado a 29.1 % en 1975²². Si bien no se puede hacer comparaciones temporales, para 1978, en México el 21.8% de los obreros industriales laboraron 49 horas o más a la semana, dato que llegaba a cerca del 30 % en las industrias extractivas y de construcción²³. Esta prolongación de la jornada incrementa el desgaste obrero y le quita tiempo de reposo. Otro efecto de la crisis que acelera el proceso de pauperización es el desempleo y el subempleo. Si bien es cierto que estos son problemas crónicos en los países latinoamericanos, la crisis los agrava tanto es

Cuadro 4.1. Evolución del índice de salario
Argentina, Brasil, Chile, Ecuador y México
1970-1980 (1970=100)

Año	ARGENTINA ¹ (Salario indust.)	BRASIL ² (Salario min.)	CHILE ³ (Salarios y suledos)	ECUADOR ⁴ (Salario min.)	MEXICO ⁵ (Salario min.)
1970	100	100	100	100	100
1971	105	96	138	114	95
1972	96	94	125	106	107
1973	104	86	125	95	(113)*
					105
1974	115	79	54	127	(129)**
1975	116	83	73	143	111
					117
1976	76	79	66	152	(114)***
1977	65	82	79	135	124
1978	60	85	75	120	119
1979	68	70	83	150	118
1980	75	--	--	--	110
1981	67	--	--	--	--

* Después de aumento de emergencia de septiembre: ** después de aumento de emergencia octubre:*** después de aumento de emergencia octubre.

1. Modificado de FIDE, abril 1982, p. 13.
2. Digése. Salario mínimo. Divulgação 2/79.
3. Echeverría, M. Crisis trabajo y salud. Tesis de maestría. Xochimilco, México: UAM.
4. Breilh, J., Granda, E. Acumulación económica y salud-enfermedad. Quito: CEAS, 1980. Mimeografiado.
5. La economía mexicana en cifras. México, D.F.: Nacional Financiera.

tructural como coyunturalmente. La proletarización del campesinado, la integración masiva de mujeres y adolescentes al trabajo asalariado y la reestructuración tecnológica de la industria son procesos acelerados por la crisis que alimentan el des-sub-empleo estructural. Además esto se añade al desempleo más coyuntural de las fases recesivas sucesivas características del *stop-and-go* de la economía.

Resulta difícil tener una idea precisa sobre estos problemas, tanto por

lo precario de los datos oficiales como por el hecho de que la mayor parte del desempleo necesariamente se revista en formas de subempleo que no se registran, en ausencia de instituciones sociales que garanticen la sobrevivencia de los desempleados francos. Otra razón por la cual una parte del desempleo no aparece en las estadísticas nacionales, es porque da origen a migraciones internacionales muy importantes que, sin embargo, no son registradas como desempleo por nadie. Por ejemplo, una parte importante del desempleo mexicano asume la forma de aproximadamente 5 millones de "indocumentados" en los Estados Unidos; hay un número indeterminado de desempleados colombianos trabajando en Venezuela, como resultado de la persecución política; pero también, importantemente por razones de trabajo, un millón de chilenos y dos millones de argentinos viven fuera de sus países.

A pesar de todos los problemas de registro, por ejemplo, los datos de Chile (cuadro 4.2) son elocuentes. La implantación, a partir de 1975, de una política económica de corte estrictamente monetarista ²⁴ incrementó el desempleo abierto hasta el 14.5%, dato que se mantiene aún en 1980 en 12.2%. Los datos de México muestran un incremento en el desempleo en 1977, que coincide con una aguda recesión de la economía y la implementación de una política monetarista pactada con el Fondo Monetario Internacional, a fines de 1976²⁵. Un disparo semejante, aún no cuantificado, del desempleo se dio a partir de la devaluación y recorte presupuestal estatal entre febrero y marzo de 1982²⁶.

Todos estos indicadores apoyan la suposición de que se está dando un proceso de pauperización absoluta de las clases trabajadoras, que necesariamente se traduce en un empeoramiento de sus condiciones de reproducción. Sin embargo, en el terreno de la salud los indicadores tradicionales no muestran un comportamiento único como expresión de este hecho. Por ejemplo, la mortalidad infantil, considerada como un indicador sensible de las condiciones de vida, muestra en prácticamente todos los países una tendencia descendente, como se puede apreciar en el cuadro 4.3...

Una revisión más cuidadosa de los datos revela que en Brasil, Argentina y México el decremento en las tasas de mortalidad infantil está antecedido por un incremento, que coincide con el período durante el cual la crisis capitalista mundial se empieza a manifestar con toda claridad. Esta situación nos orienta a buscar una explicación de índole

distinta a la que generalmente se da a las tasas de mortalidad infantil. Es decir, parece probable que lo que presenciamos no es un mejoramiento en las condiciones de salud sino una relación cambiante entre la morbilidad y la mortalidad. Este planteamiento implica la necesidad de explorar la posibilidad de que acciones sanitarias puntuales puedan bajar las tasas de mortalidad infantil, sin mejorar ni las condiciones de vida y de trabajo, ni las condiciones generales de salud. Por ejemplo, con tres medidas relativamente sencillas y baratas de implementar, como son una alta cobertura de vacunación, la rehidratación oral y la distribución gratuita de leche, se puede mermar notoriamente la tasa de mortalidad por enfermedades infectocontagiosas. Por ejemplo, aunque la junta militar chilena cortó bruscamente el gasto en salud casi a la mitad entre 1972 y 1975,²⁷ dejó intacto el programa de distribución de leche a los menores de cinco años.

Cuadro 4-2 Evolución de las tasas de desempleo abierto,
Argentina, Chile y México (1970 -1978)
Tasas de desempleo %

Año	ARGENTINA ¹	CHILE ²	MEXICO ³
1970	4.8	5.7	--
1971	6.0	3.8	--
1972	6.6	3.1	--
1973	5.4	4.8	7.5
1974	3.4	9.2	7.2
1975	3.7	14.5	7.2
1976	4.0	14.8	6.8
1977	3.0	12.7	8.0
1978	2.7	13.4	6.9
1979	1.8	13.0	--
1980	2.0	12.2	--

Fuentes:

1. Evolución económica de la Argentina. Bs. As.: Ministerio de Economía, 1981.
2. Echeverría, M, Crisis trabajo y salud. Tesis de maestría. Xochimilco, México: UAM, 1982
3. Encuesta sobre ocupación (número correspondiente). México: Secretaría de Programación y Presupuesto, 1973 - 1978.

En esta misma línea, es necesario recordar que durante los años 70 se inició a una gran escala en muchos países la extensión de cobertura a través de los programas de atención primaria, que constituyen la infraestructura para llevar adelante el tipo de acciones antes mencionados. La investigación de Casas²⁸ sobre la mortalidad infantil rural en Costa Rica confirma la importancia de la atención médica, ya que encuentra que la tasa de mortalidad infantil es un 40% más alta en los cantones donde hay una baja cobertura, que en aquéllos donde hay alta cobertura, 33.1%.

Cuadro 4.3. Evolucion de las tasas de mortalidad infantil en Argentina, Brasil, Chile y México (1965 - 1978)

Año	ARGENTINA ¹	BRASIL ²	CHILE ³	MEXICO ⁴
1965	31	69	--	61
1966	31	74	--	63
1967	33	74	--	64
1968	36	77	--	66
1969	37	84	--	68
1970	37	90	79	63
1971	32	94	70	61
1972	32	93	71	52
1973	31	34	65	47
1974	28	86 *	63	49
1975	29	87 *	55	52
1976	30	81 **	54	--
1977	29	71 **	47	--
1978	--	--	39	--

* por 1.000 nacidos vivos
 ** estimación

Fuentes:

- 1 Belmartino, S., Bloch, C., De Quinteros, Z.T.: El Programa de estabilización económica y las políticas de salud y bienestar social. Cuadernos Médico-sociales. No.18, 1981, p. 32.
- 2 Ibase. Saude e trabalho do brasil. Petrópolis: Vozes, 1982, p. 34
- 3 Marcotti, D. La mortalidad infantil: ¿un indicador de desarrollo? Santiago de Chile: Academia de Humanismo Cristiano. 1981, p.4
- 4 Manual de estadísticas básicas sociodemográficas III . D .F .S/F .: México, Secretaria de Programación y Presupuesto.

Sin embargo, la misma investigación demuestra que, si bien la atención médica influye sobre la mortalidad infantil, los procesos socioeconómicos acelerados por la Crisis tienden a agravar la problemática de salud de los infantes. Así, las zonas rurales, donde menos del 6% de la población está desocupada, muestran una tasa de mortalidad infantil de 33.7% mientras fue de 41.6% en las zonas de una desocupación mayor del 6%. Asimismo, en condiciones iguales de atención médica, las zonas con un alto porcentaje de población proletarizada exhibían sistemáticamente tasas más altas de mortalidad infantil²⁹. Estos resultados concuerdan con los de un estudio de morbilidad realizado en dos comunidades rurales mexicanas en 1973, que mostró que las tasas de morbilidad general fueron significativamente más altas entre la población desocupada y entre los jornaleros agrícolas³⁰.

Datos de Guatemala y Panamá³¹, ofrecen otras evidencias que refuerzan la suposición de que estamos presenciando una relación cambiante entre la morbilidad y la mortalidad. Demuestran que mientras la mortalidad de los menores de cinco años bajó en estos países, la tasa de desnutridos de segundo o tercer grado incrementó en 21 y 84%, respectivamente. Es decir, el hecho de que las tasas de mortalidad infantil están bajando no excluye que el deterioro alimenticio, provocado por los cambios en la estructura agrícola y la depresión salarial, efectivamente significa un incremento en la desnutrición. Datos del Estado de Sao Paulo, Brasil, confirman la estrecha relación entre el nivel salarial y la frecuencia de desnutrición en los niños, pues se encontró que 48% de los niños de las familias con ingresos de salario mínimo o menos estaban desnutridos, mientras que el dato correspondiente para las familias de ingresos de 2.5 veces del salario mínimo o más era 11.5%³².

La crisis está generando, pues, una población con altos índices de desnutrición que, sin embargo, no se muere. Resulta interesante recordar que una serie de estudios norteamericanos³³ realizados durante la crisis de 1929 llegan a resultados semejantes. Constatan que si bien los efectos de la crisis no se reflejan en las tasas de mortalidad, se incrementa la desnutrición en los sectores sociales más afectados por la debacle económica.

Como un último indicio de que la pauperización de grandes grupos de latinoamericanos significa un deterioro de sus condiciones de salud, es ilustrativo revisar el comportamiento de la incidencia de algunas

enfermedades infecciosas. El problema más espectacular es un nuevo auge del paludismo (malaria) que después de un período de disminución, se vuelve a presentar como un problema sanitario de primer orden, como se puede apreciar en el cuadro 4.4. Las razones del incremento del paludismo parecen ser varias, más ligadas a acontecimientos económicos y políticos que a dificultades técnicas³⁴. Otro ejemplo del incremento en las enfermedades infecciosas lo tenemos en el caso de Chile que muestra un incremento sostenido en tifoidea, pues allí se reportan 3.530 casos en 1973 y 11.533 en 1977. En el mismo período, los nuevos casos de sífilis aumentan sostenidamente de 2.691 a 5.722³⁵.

Cuadro 4.4 Incidencia de paludismo en algunos países latinoamericanos (1975-1978)*

Pais	1975	1976	1976	1978
Brasil	88.630	89.959	104.436	114.353
Bolivia	6.615	6.714	10.106	10.897
Colombia	32.690	39.022	63.888	53.412
Ecuador	6.555	10.974	11.275	11.140
Guatemala	4.979	9.616	34.907	59.755
México	27.925	18.153	18.851	17.810

* Proyecto con base en datos hasta septiembre—octubre.

Fuente: Malaria en las Américas. Publicación científica No. 405. OPS/OMS, 1981.

Finalmente, habría que aclarar que resulta insuficiente poder desentrañar los efectos de la pauperización de las clases trabajadoras sobre sus perfiles epidemiológicos, analizando solamente los datos globales con respecto a la población, ya que no permiten distinguir los efectos diferenciales sobre los diferentes grupos de la población. Disponemos de poca información acerca de las diferenciales de morbimortalidad de la población latinoamericana pero los datos brasileños (cuadro 4.5) nos dan una buena indicación del grado de diferenciación existente.

Cuadro 4.5 Estimación de la esperanza de vida al nacer, según el nivel de ingreso familiar, Brasil, 1976

Nivel de ingreso	Años
1 salario mínimo o menos	54.8
1 a 2 salarios mínimo	59.5
2 a 5 salarios mínimos	64.0
5 o mas salarios mínimos	69.6
Toda la población	60.5

Fuente: Indicadores sociais, 1979. Brasília: Secretaría de Planeamiento de Presidência da República Brasília, 1979.

2. Transformación industrial, productividad y desgaste obrero.

Si bien los efectos de la crisis se muestran con toda crudeza en la distribución y en el consumo como un proceso de pauperización de las clases trabajadoras, los cambios más profundos y decisivos ocurren en la producción. No es posible entender la conformación de los perfiles epidemiológicos de los grupos sociales sin analizar las características de los procesos laborales en los cuales participan, y que originan determinadas formas de consumo de la fuerza de trabajo que se corresponden con patrones específicos de desgaste obrero³⁶. Los perfiles epidemiológicos, finalmente, se derivan de la combinación entre el desgaste y la reproducción, característicos de los distintos grupos, entendiendo que la reproducción no es un elemento disociado de la producción sino determinado por ella³⁷.

La crisis agudiza la competencia intercapitalista y tiende a redefinir el tiempo socialmente necesario para la producción de las mercancías³⁸. Esto se logra a través del aumento en la productibilidad, que se implementa por medio de la intensificación del trabajo y/o del recambio tecnológico³⁹. En términos generales entraña una reestructuración de la industria y la eliminación de su parte más atrasada y sin posibilidades de realizar las inversiones necesarias para producir rentablemente bajo las nuevas condiciones. Esto, en términos de los procesos laborales concretos, significa ritmos de trabajo más altos, una tendencia al aumento del trabajo por turnos, un proceso de descalificación/recalificación, una creciente pérdida de control por parte del obrero sobre su tarea, el manejo de tecnología potencialmente más peligrosa, etc. Elementos todos que tienen repercusiones para la salud, como se intentará demostrar más adelante.

La tendencia a la concentración y centralización del aparato industrial se ejemplifica por el caso mexicano, donde en el período 1970 a 1975, los establecimientos industriales artesanales decrecieron en 14.7% y el personal empleado en ellos en 16.4%; el número de establecimientos de la pequeña industria bajaron en 2.6% y su personal en 6%, y los datos correspondientes para la mediana industria fueron -1.0 y -3.3%. Sólo los establecimientos con más de 100 empleados crecieron en un 8.0% y su personal en un 16.6% ⁴⁰. Esto significó una creciente concentración de trabajadores en la gran industria, ya que era 61.3% en 1970 y 66.4% en 1975. En Chile y Argentina se dieron procesos semejantes y aún más agudos, debido a la aplicación de políticas económicas, bautizadas de shock por la escuela de Chicago, iniciadas en los años 1975 y 1976, respectivamente, que tuvieron como requisito político previo los golpes militares y el ejercicio de una intensa represión contra el movimiento obrero ⁴¹. En Chile esto se tradujo en quiebras masivas de pequeñas y medianas industrias y aún de empresas grandes en determinadas ramas. En términos de la concentración de los ocupados en la gran industria, esto se expresa en el hecho de que subió a 50.7% del total de ocupados en 1977 en comparación con 42.4% en 1967, mientras que el empleado en la pequeña industria bajó del 29.2 a 19.8% en el mismo período ⁴². El proceso argentino se asemeja al chileno y ha golpeado especialmente duro a la pequeña y mediana industria pero también a las grandes empresas, por ejemplo, en las ramas automotriz, electrónica y textil ⁴³. De paso, cabe señalar que si bien las políticas económicas monetaristas, en su variante blandas y duras, lograron una recuperación económica en términos del crecimiento de PNB, para 1981 los países mencionados se encuentran de nuevo en agudas recesiones con crecimiento cero o incluso negativo.

Otro fenómeno, relacionado directamente con la transformación de los procesos laborales concretos, que se ha acelerado por la crisis y que parece asumir características parcialmente nuevas, es la transnacionalización del capital industrial. Para 1980, 54.1% de la inversión privada norteamericana en Latinoamérica, excluyendo al Caribe, era inversión industrial ⁴⁴. También parece importante señalar que la nueva inversión extranjera directa en países como México y Argentina mantenía, hasta 1978, un nivel relativamente estable, con altibajos, todo lo cual dependía de las coyunturas político-económicas específicas de cada país. Sin embargo, en 1979, cuando se comienza a resentir una nueva recesión a nivel mundial, la inversión extranjera crece a un ritmo inusitado. Por ejemplo, en México sube de 383.3 millones en 1978 a 1.622.6 en 1980. O sea, se incrementa en 425% ⁴⁵,

tendencia que según informes preliminares se mantuvo en 1981.

Otro ejemplo lo constituye Argentina donde la inversión extranjera directa se incrementó entre 1978 y 1980 en 275%⁴⁶. En Chile, finalmente, entre 1977 y 1980 se incrementó en 625%⁴⁷, aumento que, sin embargo, tiene que interpretarse a la luz de la historia política de este país, ya que se acercó al cero durante el gobierno de Unidad Popular.

El destino de inversión resulta de especial interés porque nos permite vislumbrar qué es lo que busca el capital extranjero y qué significa en relación con los procesos laborales concretos y, por tanto, qué repercusiones tendrá sobre el desgaste obrero y los perfiles epidemiológicos.

En México, en 1980, el 77.6% de la IED se encontraba ubicándose 18.5% en la industria de transformación, en la industria química, 14.5% en equipo y material de transporte (léase automotriz), 9.0% en eléctrica y electrónica, 7.4% en maquinaria y equipo, 6.9% en alimenticia, 9.4% en minero-metalúrgica y 2.0% en textil y vestido ⁴⁸. En Argentina la nueva IED de los años 77 y 80 se repartía en 26.0% en gas y petróleo, 19.2% en automotriz, 14.1% en minería y 7.9% en química plástica y petroquímica ⁴⁹. Otra vía, tal vez de mayor importancia para condicionar el desarrollo de determinadas ramas industriales, es a través de los préstamos extranjeros, públicos y privados que, sin embargo, son mucho más ocultos. Por ejemplo, una parte muy importante de los préstamos al gobierno mexicano están absorbidos por petróleo, electricidad y siderurgia. También son muy elocuentes los datos sobre la "ayuda" norteamericana para el desarrollo de la industria del acero en América Latina: 941.2 millones a Brasil, 624.5 a México, 380.5 a Argentina y 122.4 a Chile⁵⁰.

Estos datos conforman un cuadro que permite precisar algunos rasgos fundamentales de lo que puede llegar a ser, efectivamente, una nueva división internacional del trabajo. Se basa en dos elementos distintos, ambos interrelacionados con la crisis. Por una parte, obedece a las características de la lucha de clases en los países capitalistas centrales, donde la clase obrera en la postguerra logró una organización y capacidad reivindicativa muy alta, y que hoy se enfrenta a una burguesía que por vías distintas intenta debilitarla. Una vía es descentralizar la industria, reconstituyendo el ejército industrial de reserva a nivel internacional, y otra es desarrollar tecnología que elimina fuerza de trabajo e incrementa el control del capital sobre el

proceso laboral, cambiando, así, las condiciones de la organización obrera ⁵¹. Por otra parte, se han generado las condiciones materiales de la descentralización industrial al desarrollar e integrar a la producción, la informática y el control computarizado de la producción⁵².

En términos concretos, esto significa que el capital internacional, principalmente norteamericano pero también alemán, japonés y suizo, está transfiriendo procesos de trabajo a América Latina que requieren de abundante mano de obra; que implican tareas monótonas y descalificadas; que entrañan alto riesgo para los obreros y son altamente contaminantes, y que permiten utilizar maquinaria obsoleta en los países de origen.

Ejemplo de lo primero es la llamada maquila de aparatos eléctricos y electrónicos y de vestido y calzado que en su mayoría se realiza en zonas francas de Brasil, Dominicana, El Salvador, Guatemala, Haití, Colombia, México, Panamá y Puerto Rico, ocupando, en cálculos conservadores, 275.000 obreros a mitad de los 70⁵³. Tomando como ejemplo el caso de México, los salarios pagados representan aproximadamente 25% del de los Estados Unidos, la productividad horaria es 25 a 40% más alta que en ese país y el ausentismo más bajo ⁵⁴. El mercado de trabajo local, además, permite a los empresarios elegir obreros con características específicas en cuanto a capacitación, edad y sexo, adquiriendo fuerza de trabajo en condiciones óptimas que, sin embargo, se desgasta y queda inutilizada en un lapso de 7 a 10 años⁵⁵.

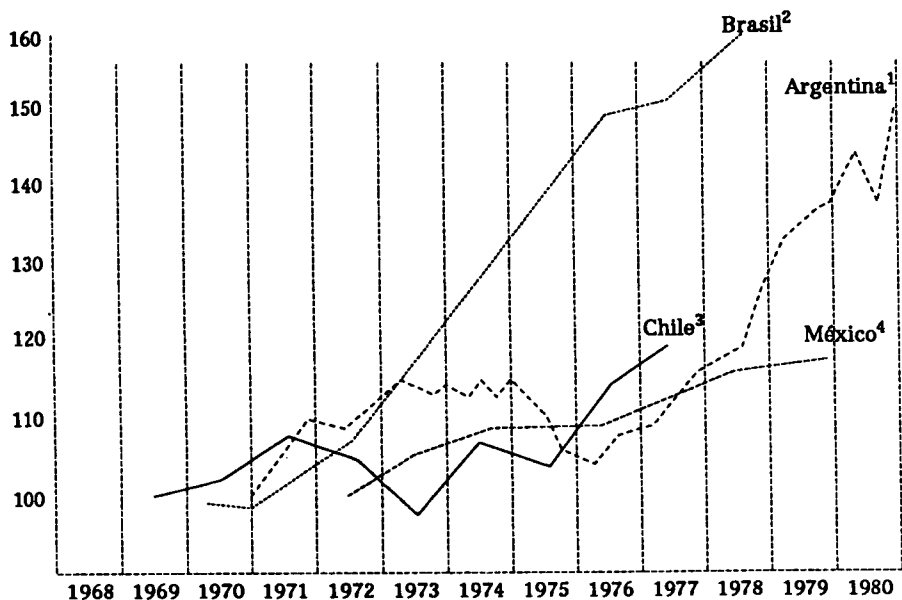
La industria química, petroquímica y siderúrgica ejemplifican la exportación de procesos laborales que implican riesgos altos para los obreros y el ambiente. Estas industrias se mueven hacia la periferia con la finalidad de evitar la legislación laboral y ambiental, resultado de la lucha obrera y ambientalista, y encuentran en América Latina condiciones óptimas de operación, ya que en caso de que exista legislación, ésta es mucho más inespecífica o simplemente no se aplica⁵⁶. Los estudios de Castleman ⁵⁷, demuestran con claridad que industrias como la de asbestos y las de fundición, que implican el manejo de trióxido de arsénico, ambas sustancias carcinógenas, han sido trasladadas, entre otros países, a México. Cabe añadir que en México se manejan a gran escala benceno (depresor de la hematopoyesis), cromatos (carcinógeno), cloruro de vinilo (carcinógeno), etc.

La industria automotriz, finalmente, ejemplifica procesos laborales monótonos, repetitivos y con acelerados ritmos de trabajo y con un alto grado de conflictividad laboral. No es casual que tanto en Italia y Francia como en los Estados Unidos, los obreros de esta rama han desempeñado un papel importante en las luchas obreras. Las grandes empresas automotrices han desarrollado una política bifascética para contrarrestar la resistencia obrera y la caída de las tasas de ganancia. Por una parte han automatizado segmentos de la producción, especialmente los de la alta conflictividad y, por la otra, han desarrollado plantas con producción semejante en distintos países, todas sometidas a control computarizado que permite implementar reajuste de la producción local instantáneamente. Estos mecanismos, evidentemente, garantizan mantener estable la producción a pesar de conflictos laborales locales.

Las transformaciones que ha sufrido la industria latinoamericana bajo la crisis se expresa en incrementos sostenidos de productividad, como muestra la figura 4.1. La política salarial tanto de Brasil como de Argentina, además, está condicionada por los aumentos de productividad pues una parte de los aumentos salariales tiene que estar respaldado por ella ⁵⁸. En México hay una situación semejante, porque el gobierno, apoyado por los dirigentes sindicales oficialistas, permite aumentos por encima de los "topes salariales", cuando están basados en aumentos de la productividad.

Al ir analizando las transformaciones industriales, van apareciendo los elementos que se traducen en condiciones concretas de trabajo; condiciones de trabajo que no son externas al obrero sino formas de existencia social, biológica y psicológica. La dificultad metodológica de ir aprehendiendo esto en perfiles epidemiológicos estriba en dos problemas. Primero, no tiene expresiones inmediatas en la morbimortalidad, pues son procesos que tardan años en concretarse en patologías específicas. El stress, y la fatiga no matan necesariamente a corto plazo, sino que van minando el organismo poco a poco; la exposición a carcinógenos da origen a tumores malignos después de 15 a 20 años. Este problema lo traerán consigo en sus cuerpos por un período largo las clases trabajadoras, independientemente del futuro cercano. Por esto, podemos decir que la historia de la enfermedad de una población es social y no natural; que se va gestando en los procesos sociales antes que llegar a sus expresiones sensibles. Segundo, hay un silencio oficial en cuanto a estadísticas de morbimortalidad, a partir de 1976 1977 o aun antes.

Figura 4.1 Evolución de los índices de productividad en Argentina, Brasil, Chile y México (1968-1980)



Fuentes:

1. Evolución económica de la Argentina. Bs. As.: Ministerio de Economía, 1981 (producción industrial).
2. Ibase. Saude e trabalho do Brasil. Petrópolis: Vozes, 1982.
3. Echeverría, M. Crisis, trabajo y salud. Tesis de maestría en medicina social. Xochimilco, Mexico, D.F.: UAM, 1982
4. Laurell, A.C. El obrero mexicano. Las condiciones de trabajo. El Obrero Mexicano. México D.F.: Siglo XXI (en prensa)

No obstante, en los accidentes de trabajo tenemos una expresión directa de los cambios ocurridos en el proceso laboral. El cuadro 4.6 recoge la evolución de los accidentes de trabajo registrados por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) entre la población trabajadora asegurada. Cabe resaltar que este registro deja fuera los accidentes ocurridos en la población trabajadora no-asegurada que, en términos generales, corresponde a los pequeños y medianos establecimientos.

Cuadro 4.6 Evolución de los accidentes de trabajo en México (1960-1979)

Año	Total de accidentes		Accidentes e invalidez		Accidentes mortales	
	Número	Tasa por 1.000 asegurados	Número	Tasa por 1.000 asegurados	Número	Tasa por 100.000 asegurados
1960	100.762	79.0	2.148	1.68	138	10.8
1970	245.723	89.1	4.381	1.59	471	17.1
1975	361.154	98.9	7.185	2.13	936	25.6
1976	401.303	107.8	8.940	2.41	1.077	28.9
1977	449.508	116.2	9.640	2.49	1.269	32.8
1978	--	--	--	--	--	--
1979	547.883	112.3	11.578	2.37	1.371	28.11

Fuente: Jefatura de Medicina del Trabajo. Servicios de Análisis e Información Estadística. IMSS.

Como muestra el cuadro 4.6, el número de accidentes de trabajo se duplicó entre 1970 y 1979, los accidentes con invalidez permanente se incrementaron 2.5 veces, y las muertes aumentaron casi tres veces. Esta situación no se explica sólo por un incremento en la población trabajadora, ya que las tasas se van incrementando paralelamente aunque no al mismo ritmo. Esto quiere decir que el riesgo de accidentarse en el trabajo es hoy más grande que hace 10 años. Como punto de referencia, se puede mencionar que la tasa de mortalidad por accidentes de trabajo, 28.9 por 100.000, se ubicaría como séptima causa de muerte en la escala de mortalidad general en 1975, y como segunda causa de muerte en el grupo de 15 a 34 años.

Los datos de accidentes de trabajo en Brasil, durante los años 70, muestran un comportamiento semejante a los datos mexicanos, como se puede observar en el cuadro 4.7.

Cabe señalar que en Brasil la frecuencia de accidentes de trabajo es tan alta, que a partir de la mitad de la década del 70 se comenzó a

Cuadro 4.7 Evolución de los accidentes de trabajo en Brasil (1969-1979)

Año	Número de accidentes de trabajo	Indice	Número de muertes por accidente de trabajo	Tasa por 100 accidentes
1969	1.059.296	100		
1970	1.220.111	115		
1971	1.330.523	126	2.587	1.94
1972	1.504.723	142	2.854	7.90
1973	1.632.696	154	3.153	7.93
1974	1.796.761	170	3.833	2.13
1975	1.916.187	181	4.001	2.05
1976	1.743.825	165	3.900	2.24
1977	1.614.750	152	4.445	2.75
1978	1.564.380	148		
1979	1.476.056	139		

Fuente: Ibase Saúde e trabalho do Brasil. Petrópolis: Vozes, 1982, pp. 50 y 53.

denunciar la situación. Con la reorganización del movimiento sindical, a partir de 1978, el problema de la salud del trabajador fue asumido por una serie de sindicatos como bandera de lucha ⁵⁹.

Creemos necesario insistir en que determinados modos de organizar el trabajo incrementan el riesgo de accidentes. Por ejemplo, la práctica implementada por los empresarios de rotar la fuerza de trabajo, esto es, despedir obreros y contratar nuevos, con el fin de mantener bajos los salarios y debilitar la organización sindical, indudablemente incrementa los accidentes. Informes de Chile... ⁶⁰ y Brasil ⁶¹; muestran una alta rotatividad. Por ejemplo, en 1976, 41% del proletariado industrial brasileño sólo tenía un año o menos en su actual empleo ⁶². Asimismo, formas salariales como el destajo tienden a incrementar la frecuencia de los accidentes, ya que inducen a violaciones a las normas de seguridad.

Respecto a las enfermedades legalmente reconocidas como ocupacionales, se puede constatar que están gravemente subregistradas, ya que en Brasil constituyen entre 0.10 a 0.32% del total de los riesgos laborales registrados ⁶³, y en México entre 0.36 y 0.45% ⁶⁴. Por ejemplo, en 1977 en ese país no se registró un sólo caso de cáncer ocupacional

y casi 50% de las enfermedades registradas eran neumoconiosis. El mismo año se reportaron 131 casos de sordera, a pesar de que la mayor parte de la industria trabaja con niveles de ruido por encima de los 90 decibeles ⁶⁵. Sin embargo, los daños a la salud más importantes implícitos en los procesos de transformación de los procesos laborales, impulsados por la crisis, seguramente no se encuentran entre aquello que la ley define como riesgos laborales sino que se verifican en lo que se registra como patología "civil". Habría que poner especial atención en la patología del stress, que está íntimamente ligada a las formas concretas de organización del trabajo. Por ejemplo, un estudio de la morbilidad en una empresa automotriz mexicana demostró que existía una relación directa entre las consultas obreras por enfermedad relacionada con el stress; y aumento en la productividad ⁶⁶. Asimismo, datos de la mortalidad por enfermedades isquémicas del corazón muestran un incremento sostenido tanto en México ⁶⁷ como en Ecuador ⁶⁸ al incrementarse la productividad. Habría que contemplar que las fuentes del stress no sólo se encuentran en los procesos laborales sino también en la tensión que genera un salario decreciente y una inseguridad laboral creciente.

Uno de los pocos estudios que han intentado reconstruir la morbilidad obrera, durante el período de la crisis, es el realizado por Echeverría en Chile⁶⁹.

Ella encontró un incremento sostenido en el número de consultas por obrero de 1979, especialmente por causas psicológicas, psicosomáticas, accidentes y enfermedades por esfuerzo y posición. La investigadora concluye que las razones de estos perfiles epidemiológicos cambiantes están tanto en las transformaciones de los procesos laborales como en la amenaza constante y real del despido, en una sociedad caracterizada por sus altos índices de desempleo.

Otra práctica de organización del trabajo inherente al uso capitalista del tiempo es la implementación del trabajo por turnos, las más de las veces con rotación. Mantener la producción 24 horas al día puede ser una exigencia técnica en determinados procesos laborales, pero en la mayoría de los casos se debe a las necesidades de valorización del capital. Esto ocurre especialmente cuando el ciclo de renovación tecnológica es corto, ya que obliga al empresario a trabajar al máximo la maquinaria antes de que se vuelva obsoleta. Un estudio mexicano demostró que 22% de los obreros involucrados en trabajos por turno con rotación, trabajaban en procesos laborales que no se podían

interrumpir por razones técnicas; para otro 78% no existían impedimentos técnicos para realizar el trabajo en horarios normales y, sin embargo, se realizaba en turnos rotativos. Un exhaustivo estudio sobre los trabajadores por turno en Perú, realizado por Galin⁷⁰, muestra que el porcentaje de trabajadores por turnos aumentó de 53.6% a 60% durante la década de los años 70. El incremento se da principalmente en la gran industria, donde, en 1971, 38.4% de las empresas empleaban este régimen de trabajo, porcentaje que había aumentado a 48.5% para 1980.

Estos datos asumen gran relevancia con respecto al proceso de reestructuración industrial por la crisis, porque permiten suponer que situaciones similares se han dado en otros países latinoamericanos. En México se estima que 45% de los obreros participa en trabajo por turnos. Este dato es casi igual al de Perú, donde participan 44.2%. Llama la atención que sobrepasa en mucho lo registrado en los países capitalistas centrales: Francia, 22%, Estados Unidos, 27% y Japón, 13%⁷¹.

Las consecuencias sobre la salud derivadas del trabajo por turnos, especialmente cuando hay rotación, involucra problemas como trastornos digestivos, incluyendo úlcera, accidentes más graves, agudización de problemas nerviosos, insomnio y fatiga patológica⁷². Los sindicatos peruanos entrevistados al respecto señalaron todos estos problemas y añadieron el desgaste y envejecimiento prematuro, y como consecuencia, el acortamiento de la vida⁷³.

Los aumentos en la productividad están asociados a incrementos de los ritmos de trabajo, sea por vía del control tecnológico o por vía de las formas salariales. En el primer caso, tenemos los procesos taylorizados o fordizados, ordenados como una sucesión de tareas simples, casualmente ligadas por la banda de producción. Esta manera de organizar el proceso laboral que, por ejemplo, en México involucra el 17% de los obreros industriales⁷⁴, somete al trabajador a un mayor stress, que cuando éste puede determinar sus ritmos de trabajo, para producir el mismo volumen de mercancías, como quedó demostrado a través de una excreción mayor de catecolaminas⁷⁵. La forma salarial de preferencia para incrementar los ritmos de trabajo es el destajo que, de la misma manera que el trabajo en cadena, incrementa el *stress*⁷⁶.

Finalmente, conviene considerar el cambiante ambiente químico, que sufre una parte de los trabajadores latinoamericanos, ya que

guarda una relación estrecha, tanto con el riesgo de intoxicaciones agudas y frecuentemente masivas como con una serie de enfermedades ocupacionales tradicionales, y con el cáncer. El proceso de transferencia selectiva de este tipo de producción a Latinoamérica presagia problemas graves en el futuro.

A modo de conclusión, una sugerencia

La crisis por la cual transita hoy América Latina tiene implicaciones profundas para el proceso de trabajo global de las sociedades. Significa tendencias de reestructuración, tanto de los procesos laborales agrícolas como industriales, y parece agravar el no-trabajo: el desempleo. En cuanto al consumo, hay evidencias claras que nos hablan de un proceso de pauperización absoluta de las clases trabajadoras especialmente profundas en los países que viven bajo regímenes militares. Es justo admitir que no sabemos con precisión qué significan estos procesos, en términos del proceso salud-enfermedad, de las clases trabajadoras, tanto porque carecemos de datos como porque, a todas luces, estamos frente a problemas que no pueden ser aprehendidos por los indicadores sanitarios convencionales. Pero sí estamos convencidos, porque la ciencia lo ha demostrado, que la salud-enfermedad colectiva es un proceso social y biológico, y estamos en la obligación de profundizar la investigación respecto a qué y cómo están transformándose los perfiles epidemiológicos.

Lo que intenta este ensayo no es resolver cómo se expresa la crisis en las condiciones colectivas de salud, sino problematizar la realidad que tenemos enfrente. Esperamos haber podido demostrar que prácticamente cualquier aspecto que se elige contiene una serie de preguntas que no tienen respuesta hoy, pero que pueden ser respondidas en un proceso de investigación. Es mérito de una generación de sanitaristas latinoamericanos, crecidos en íntima relación con las agudas luchas sociales que caracterizan la última década, haber roto con el pensamiento sanitario tradicional e iniciado la formulación de nuevos planteamientos teórico-metodológicos dentro del marco del materialismo histórico. Estos son los instrumentos que deben permitirnos aprehender la esencia del período de cambio que estamos viviendo.

REFERENCIAS

1. Gunder Frank, A. *Reaganomics and Thatcherism, and After Contemporary Marxism* No. 4, 1982.
2. Castella, M. *La teoría marxista de la crisis económica y las transformaciones del capitalismo*. México, D.F.: Siglo XXI, 1978.
3. Mandel, E. *La crisis 1974 1978*. México D.F.: Siglo XXI, 1978.
4. Gilly, A. *La mano rebelde del trabajo*. Coyoacán No. 13, 1981, pp. 15-54.
5. Altuater, E. *Implicaciones sociales de la introducción de nuevas tecnologías*. Cuadernos Políticos No. 32 (en prensa).
6. Dixon, M. *El ataque a la clase obrera*. San Francisco: Institute of the Study of Labour and Economic Crisis, 1978.
7. CEPAL. *El desarrollo social en las áreas rurales de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL, 1978.
8. *Punto Crítico* No. 123, pp. 9-30.
9. Mandel. *Op. cit.*, p. 57.
10. Ministerio de la Economía. *Evolución económica de la Argentina*. Bs. As., 1981, p. 23.
11. U.S. Department of Agriculture. *Agriculture in the Americas: Statistical Data*. Washington D.C.: U.S. Government Printing Office, 1975.
12. Arroyo, G. Aceituno, G. *Agribusiness? Ganancia contra hambre? Le Monde Diplomatique (en español)* junio 1979.
13. Arroyo, G., Aceituno, G. *Op. cit.*
14. CEPAL. *Op. Cit.*
15. IBASE. *Saúde e Trabalho do Brasil*. Petropolis: Vozes, 1982.
16. Marcotti, D. *La mortalidad infantil: ¿Indicador de desarrollo?* Santiago de Chile Academia de Humanismo Cristiano, 1981. Mimeografiado.
17. Gabinete del sector Salud. *Cuaderno de Información Oportuna* No. 1, México D.F.: Comisión Nacional de Información, 1980.
18. Secretaria de Planeamento de Presidencia de Republica Brasília. *Indicadores Sociais: 1979*. Brasília, 1979, pp. 63-64.
19. FIDE, abril 1982, p. 13.
20. *Indicadores Sociais, Op. cit.*, p. 18.
21. Marx, K. *El Capital I* Mexico D.F.: Siglo XXI, 1975, pp. 480-485.
22. *Indicadores Sociais, Op. cit.*, p. 38.
23. Secretaría de Programación y Presupuesto. México. *Encuesta continua sobre ocupación* vol. 6, No. 1. México D.F., 1979.

24. Martínez, J., Tironi, E. *La clase obrera en un nuevo estilo de desarrollo*, Santiago: Academia de Humanismo Cristiano, 1981.
25. Serrano, P. Algunas implicaciones del crédito del FMI en México. *Investigación Económica* vol. 36 No. 4, 1972, pp. 85-96.
26. Punto Crítico No. 125, 1982.
27. Fassler. Política sanitaria de la Junta Militar chilena. *Revista Latinoamericana de Salud* vol. 1 No. 2, 1982, p. 35.
28. Casas, A. *Evolución de la mortalidad infantil en 52 cantones rurales de Costa Rica 1962-1977. Tesis de maestría en medicina social*. Xochimilco, México D.F.: UAM.
29. Casas, A. Op. cit.
30. Laurell, A.C. Blanco, G. *Enfermedad y desarrollo*. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* vol. 22, No. 84, 1976, pp. 83-130.
31. Taller, C. et al *Populativa and Nutrition*. Ponencia XI International Nutrition Congress. Rio de Janeiro, 1978
32. IBASE. Op. cit., p. 18.
33. Kiser, C.V., Stix, R.K. *Nutrition and Depression*. *Milbank Memorial Fund Quarterly*. Oct. 1933, p.p. 299-307. Palmer, C.E. *Height, and Weight of Children of Depression Poor*, Public.
34. Franco, S. *El paludismo en América Latina. Tesis de maestría en medicina social* Xochimilco, México, D.F.: UAM, 1980; Cleaver, H. *Malaria and the Political Economy of Public Health*, *International Journal Health Services* vol. 7, No. 4 1977, pp. 557-579.
35. OMS. *World Health Statistics Quarterly 1974-1978*, Washington D.C.
36. Laurell, A.C. *Proceso de trabajo y salud*. Cuadernos Políticos No. 17, pp. 61-63.
37. Laurell, A.C. *El caracter social del proceso salud-enfermedad y su relación con el proceso de trabajo en vida y muerte del mexicano* F. Ortiz Quesada. México D.F.: Folios, 1982, pp. 189-217.
38. Mandel, E. *Tratado de economía marxista*, México, D.F. ERA.: 1969
39. Marx. Op. cit., t. I, cap. X.
40. Alvarez, A. *Heterogeneidad estructural del proletariado mexicano*. *El Obrero Mexicano*. México D.F.: Siglo XXI (en prensa).
41. Martínez y Tironi. Op. cit. Ferrer, A. *La economía argentina*. *Economía de América Latina*, No. 5, p. 184.
42. Echavarría, M. *Crisis, trabajo y salud: Chile 1970-1980*, Tesis de maestría en medicina social. Xochimilco, México D.F.: UAM, 1982.
43. Ferrer. Op. cit., p. 155.
44. Punto Final vol. 9, No. 200, 1982, p. 11.
45. *Dirección General de Inversiones Extranjeras y Transferencia de Tecnología*, *Anuario Estadístico*. México D.F., 1981, p. 8.
46. *Evolución económica de la Argentina*. Op. cit., p. 51.

47. Osorio, J. *La economía chilena bajo la dictadura militar*. Mimeografiado, 1982.
48. Dirección General de Inversiones Extranjeras. *Op. cit.*, pp 11-12
49. *Evolución económica de la Argentina*, *Op. cit.*, p 52.
50. Shapiro, H. Volk, S. *Global Shift, Brazil Steals The Show NACLA*. Vol. 13, No. 1, 1979 p. 26.
51. Gilly. *Op. cit.*, pp. 18-20.
52. Murray, R. *Imperialism and Labour Process*. Ponencia presentada, Primer Seminario Internacional: Internacionalización del Capital, Transformación del Proceso de Trabajo y Organización Obrera, México D.F.: UAM, 1980.
53. Frobél, F., Henrichs, O. Kreye. *La nueva división internacional del trabajo*. México D.F. : Siglo XXI, 1981 p.p.- 548-49.
54. Fernández, M.P. *Las maquilas y las mujeres en ciudad Juarez*. Berkeley: Department of Sociology. University of California, 1981. Mimeografiado.
55. Peña, D.G. *Las Maquilas: Mexican Woman and Class Struggle In the Border Industry Aztlan* vol II No. 2, 1980, p.p. 159-230.
56. Laurell, A.C. *El obrero mexicano: Las condiciones de vida y trabajo*. *El Obrero Mexicano*, México D.F.: Siglo XXI (en prensa),
57. Castleman, B.I. *The Export of Hazardous: Factories to Developing Countries*. *International Journal Health Services* vol, 9.
58. Sader, E., Sandorni, P. *Luchas obreras y táctica burguesa en Brasil*. *Cuadernos Políticos* No. 26, 1980, p. 60. *Evolución económica de la Argentina*. *Op. cit.*
59. *Sobre la Semana de Saúde do Trabalhador Saúde en Debate* No. 9. 1980. pp: 37-40.
60. Echevarría. *Op. cit.*
61. Humphrey, J. *Control del trabajo en la industria automotriz brasileña*, *Cuadernos Políticos* No. 24. 1980, pp. 70-71.
62. Minella, A.C. *El proletariado industrial en Brasil*. *Anuario del Movimiento Obrero Latinoamericano* No. 1. Guadalajara: Centro de Estudios del Movimiento "Salvador Allende", 1980, p. 185.

PRUEBA FORMATIVA 4.1

Los modelos de planificación en salud que se suelen establecer en los distintos países se definen en función de un tiempo específico, es decir, son pertenecientes para una época histórica. Es necesario tener en cuenta lo anterior, cuando se implanta un plan, pues esto supone que la realidad está en permanente cambio y transformación. De lo contrario, puede suceder que la realidad cambia y los conceptos permanecen, creándose entonces una curiosa dogmatización. El balance o equilibrio entre la teoría y la realidad sigue constituyendo para los científicos de lo social un desafío metodológico. En este sentido, podemos apreciar algunas referencias en el párrafo siguiente:

Toda planificación en cualquiera de las políticas sectoriales dentro de lo social debe contener entre otros elementos unos principios o puntos de partida que estén a tono con una caracterización de las tendencias de desarrollo de la sociedad en concreto. Sin embargo, podría hacerse lo contrario para facilitar la implementación técnica del plan *

En este párrafo se presenta una ligera contradicción sobre la cual sería interesante que usted reflexionara en el siguiente orden:

- a. Precisar la contradicción en cuestión;
- b. Qué alternativas de interpretación presenta.

* Nota de los autores

OBJETIVO INTERMEDIO. 4.2

- Precisar la idea de que el carácter de la práctica de enfermería responde a distintas condiciones sociales históricas.

**Actividades y materiales de aprendizaje
para alcanzar el objetivo**

1. Estudie el contenido del texto: “Análisis de la enfermería en América Latina”, el cual se encuentra después del presente objetivo.
2. Responda la prueba formativa 4.2 correspondiente a este objetivo. Esta prueba aparece después de la lectura enunciada.
3. Respondida la prueba formativa 4.2, desarrolle la evaluación sumativa correspondiente a esta módulo 4.
4. Una vez realizada la evaluación sumativa, lea las instrucciones que aparecen al final de este módulo, las cuales lo invitan a continuar el estudio del módulo 5.

ANALISIS DE LA ENFERMERIA EN LA AMERICA LATINA*

INTRODUCCION

La importancia de la enfermería en la prestación de servicios de salud es incontrovertible. Sin embargo, la escasez de su personal y su inadecuada distribución son siempre señalados entre los principales problemas que confronta el sector salud para superar sus deficiencias. En un período como el actual, en que existe una situación de crisis en el sector salud, donde surgen serios cuestionamientos sobre los modelos vigentes de prestación de servicios, la práctica de enfermería (que es esencialmente institucionalizada y centrada en la atención curativa,—cerca de 80% de su fuerza laboral se concentra en los hospitales—), es también cuestionada, y una serie de medidas vienen siendo propuestas para abordar el problema.

Es necesario reconocer que las características actuales de la práctica de enfermería son consecuencia y no causa de la situación vigente. Por tanto, un análisis de las causas que explican estas características ayudaría a identificar formas más apropiadas para la definición del problema.

El desarrollo de la práctica de enfermería está relacionado con la práctica de salud. Esta última está determinada por la totalidad social, que abarca tanto la estructura económica como las instancias jurídico-política e ideológica y donde lo económico desempeña un papel dominante.

Un análisis histórico de la práctica de salud y, específicamente, de enfermería, requiere una identificación previa de las fases por las cuales han pasado las formaciones sociales, que se pretenden estudiar en un período determinado. Así, para la América Latina, en el presente siglo, varios autores ^{1,2} han señalado tres grandes etapas: de 1900 a 1930, caracterizada como de “desarrollo hacia afuera”; de 1930 a 1960 como de “desarrollo hacia adentro”, y de 1960 hasta el presente, de implantación de un nuevo modelo de acumulación capitalista.

* Olga Verderesse. Enfermera Educadora, M. Ed. Ex-consultora en Educación de Enfermería OPS/OMS.

El análisis histórico de la práctica en enfermería pretendía explicar los cambios más importantes en este campo como consecuencia de cambios en la totalidad social, sin dejar de reconocer un cierto grado de autonomía en la determinación de ciertas características de la enfermería que son resultado de una dinámica interna^{3,8}

La práctica de Enfermería, la práctica de salud y la estructura socioeconómica

Período 1900-1930

Este período se caracteriza en América Latina por el “modelo de desarrollo hacia afuera”, ya que la actividad central de su economía estaba dirigida hacia los países más desarrollados. Esta situación era generalmente común a todos los países del continente: eran productores de materias primas, había un predominio de la producción agrícola ligada a la exportación de alimentos y de la industria extractiva, un mercado interno estrecho y un comercio internacional en desarrollo.

Una de las expresiones de esta situación fue el desarrollo de los medios de transporte marítimo y ferroviario, actividades éstas complementarias exigidas por la propia actividad exportadora. El desarrollo de los medios de transporte en América Latina no significó, sin embargo, un estímulo para el desarrollo de su propia industria sino que se tradujo casi totalmente en costosas importaciones financiadas por préstamos externos, que pasaron por mucho tiempo sobre el balance de pagos de la región¹. Son escasos los países en donde surgió en esta época una industria manufacturera y en esos casos ésta estaba ligada a la producción de bienes de consumo no duraderos (frigoríficos, ingenios azucareros, etc.). Por esto, podemos decir que, hasta la crisis de 1930 la demanda externa constituía casi el único impulso al crecimiento en América Latina.

Características de la práctica de salud

La práctica de salud dominante era la sanitaria: saneamiento y vigilancia de los puertos y lucha contra las enfermedades que exigían cuarentena y que representaban una traba para el comercio internacional. Se detecta desde el inicio una articulación de la práctica de salud con la estructura económica y el medio de producción dominante. La práctica de salud, a su vez, influye en el desarrollo de las profesiones de salud. Así, la lucha contra las enfermedades cuarentenables se considera

como el punto de partida de la transformación y desarrollo de la medicina en América Latina³.

La necesidad de proteger y aumentar la capacidad de trabajo de las fuerzas laborales estimuló la realización de campañas sanitarias para combatir las enfermedades debilitantes (malaria y fiebre amarilla etc.). Estas campañas estaban dirigidas principalmente a los centros de producción agrícola y de extracción minera .

En este período, se inicia también la colaboración internacional en el campo de la salud: la Organización Panamericana de la Salud (OPS) (1902), más ligada a la sanidad marítima y a la regulación de la cuarentena y la Fundación Rockefeller, a través de la Comisión Internacional de Salud (1913), que se ocupa principalmente de la lucha contra las endemias rurales.

La atención médica, desde los principios de la independencia ejercida en los asilos y hospitales de beneficencia que operaban como refugio de los parias y desamparados y servían para el confinamiento de enfermos contagiosos, tenía muy poco de lo que hoy se considera como atención médica. Su desarrollo fue precario en este período: sin embargo, dio lugar a la aparición de una medicina clínica, principalmente en los hospitales de empresas privadas que vinieron a florecer en la etapa de la industrialización.

Características de la práctica de enfermería

El desarrollo de la enfermería estuvo siempre más ligado al desarrollo de los hospitales (medicina curativa) que a cualquier otra práctica del sector salud. Así, vemos que en este período, donde la práctica de salud dominante era la sanitaria, ésta era ejercida por médicos e inspectores sanitarios, con suficiente preparación en el servicio para constatar el cumplimiento de las normas establecidas. La enfermería, en los hospitales, se encontraba en manos de congregaciones religiosas, que cumplían más una función social que propiamente médica: cuidar de los parias y desamparados, procurando la conversión religiosa, la moralización y la disciplina de estos grupos de la población. Esta función, cumplida fundamentalmente por enfermería, estaba vinculada a la estructura político-económica, ya que contribuía a disminuir tensiones sociales y a recuperar, para la industria manufacturera incipiente, la mano de obra excedente de la agricultura.

A pesar de todo esto, los primeros esfuerzos para la preparación formal de enfermeras se inicia en este período, al aparecer los hospitales privados y al intensificarse las prácticas de salud pública, las campañas sanitarias y el saneamiento urbano y rural. En 1890 se crea en la Argentina la primera escuela de enfermería, en Cuba en 1900, en Chile en 1905, en México en 1907 y en Uruguay en 1912. Es interesante resaltar que en estos países existía ya una actividad manufacturera incipiente y pequeños núcleos fabriles. En 1923 se crea la primera escuela en Brasil, bajo el Ministerio de Salud y los auspicios de la Fundación Rockefeller, con el objetivo principal de preparar enfermeras para los servicios de salud pública. En Chile se funda en 1927 una Escuela de Enfermeras Sanitarias; más adelante, con la colaboración de la Fundación Rockefeller, se crea la primera Unidad Sanitaria Modelo, como centro de demostración y enseñanza, organizándose en él un curso para enfermeras nacionales y extranjeras, y en 1928 se inicia el primer servicio de enfermería en salud pública en el Servicio Nacional de Salud.

La creación de escuelas de enfermería coincide con el desarrollo de la medicina estatal y la incorporación de la atención médica (cuidado de la enfermedad individual) como atribución del Estado. La expresión del papel de enfermería para el área de salud pública está ligada a las acciones de saneamiento emprendidas con la cooperación y el apoyo técnico y financiero de la Fundación Rockefeller.

Con el inicio de las actividades de enfermería en salud pública y la creación de escuelas de enfermería, comienza la transferencia de enfermería de las congregaciones religiosas a las manos laicas y al control de sus servicios.

Período 1.930-1.960

Este período se caracteriza por el estancamiento en el comercio de exportación y el surgimiento o fortalecimiento del proceso de industrialización, dando inicio al modelo de crecimiento que se conoce como "desarrollo hacia adentro". La depresión económica de 1930 encontró en los países latinoamericanos una estructura económica, básicamente sustentada por la actividad exportadora. El colapso del mercado exterior y el decaimiento de la capacidad importadora hizo que se volcara a la industria el capital acumulado en el período anterior, con el fin de reemplazar los productos manufacturados que venían del exterior.

Las economías latinoamericanas consiguen superar la fase de monoexportación, incrementar su mercado interno y sentar algunas bases para un desarrollo más autónomo. Sin embargo, la escasez de capital nacional, la dependencia de una tecnología importada y la gran inversión de capital extranjero en las industrias nacionales impidieron un desarrollo más autónomo de su economía.

La Comisión Económica para América Latina, al analizar el proceso de industrialización de la región¹, concluye que como el impulso de la industrialización ha sido provocado más por acontecimientos externos que por factores internos y su desarrollo posterior ha sido igualmente dependiente de la influencia foránea en los aspectos económico, cultural y tecnológico, se explica en parte no sólo que el crecimiento industrial en América Latina haya representado un "enclave" dentro de la organización tradicional sino también que no se haya visto acompañado por modificaciones suficientemente profundas de la estructura social y de la estructura económica de otros sectores.

Este proceso de desarrollo industrial en compartimentos estancos impidió una orientación hacia universos más extensos, dejando a gran parte de la población al margen del progreso económico. La agricultura, que en el período de "desarrollo hacia afuera" era uno de los medios de producción dominantes, se queda estancada y pasa a un segundo plano en la economía del continente. Lo anterior, sumado al desarrollo más o menos acelerado de la industria manufacturera y al tipo de desarrollo "marginalizante" creó problemas demográficos que provocaron una situación inquietante en el decenio de 1960.

La fuga del hombre del campo a las grandes metrópolis en búsqueda de los beneficios del desarrollo industrial ha acelerado el proceso de urbanización. De 1950 a 1970, la población rural en América Latina creció en 15%, en tanto que la urbana creció en 49%². El rápido proceso de urbanización, sumado a la limitada capacidad de las industrias para absorber las masas rurales desplazadas, crean en las grandes metrópolis conglomerados humanos que ejercen gran presión y producen tensiones sociales que obligan a destinar mayores inversiones (vivienda, salud, educación, etc.) a estas áreas, en detrimento de otras zonas del país.

Características de la práctica de salud

La estructura económica y el modo de producción dominante en este período influyeron en la práctica de salud y en la formación de su personal. De una práctica sanitaria dominante, en el período anterior, que respondía a las necesidades de una economía exportadora de materias primas, se pasa a una práctica de salud más centrada en las necesidades de las enfermedades del individuo (atención médica). Así, la salud pública se divide entre lo curativo y lo preventivo.

El proceso de industrialización iniciado en América Latina demanda el desarrollo de la atención médica, con el fin de proteger la mano de obra y aumentar su productividad. Esta situación impulsa el desarrollo de la industria hospitalaria que, entre 1940 y 1960, tiene un crecimiento vertiginoso. La atención médica también asume modalidades distintas, de acuerdo con los grupos de población a la que se destina: de los grupos urbanos y pudientes se hace cargo la práctica médica privada; de la clase obrera y burocrática se hace cargo el Estado a través de las instituciones de Seguridad Social, creadas en este período. El Ministerio de Sanidad asume la responsabilidad por la población desprotegida (desempleados, parias, campesinos y peones) que, dada la modalidad de desarrollo "marginalizante", es cada vez más numerosa. Los antiguos hospitales de caridad y los de beneficencia son transferidos a los Ministerios de Sanidad o pasan a ser subvencionados por éstos.

La hegemonía de la atención médica sobre la práctica sanitaria, que perdura hasta el presente, tuvo gran influencia en el avance de la medicina clínica y en el desarrollo de las numerosas especialidades y especialistas. Su influencia se hace sentir también en la educación médica, estimulando el crecimiento de la medicina privada y creando nuevas necesidades en el campo de la salud. En este período, se construyen los grandes centros médicos y los famosos hospitales de clínicas ligados a los centros universitarios. Todos estos elementos llevan a una mayor división de trabajo y a la aparición de nuevos grupos ocupacionales, tales como técnicos de rayos X, de laboratorios, de fisioterapia, etc.

La práctica de la medicina preventiva también se incrementa en este período y alcanza su auge en el decenio de 1950. Su crecimiento, sin embargo, no sigue el mismo ritmo de la atención médica y pasa a ocupar un papel secundario dentro de la práctica de salud. La práctica de la medicina preventiva la asume el sanitarista, y está dirigida

principalmente a las zonas urbanas y áreas estratégicas. También adquiere una modalidad individualista a través de los centros de salud^{3,4}.

En esta etapa, el sector salud recibe gran cooperación de organismos internacionales e interamericanos (como la Organización Panamericana de la Salud, Fundación Rockefeller, Instituto de Asuntos Interamericanos, etc.), la cual se intensifica durante la Segunda Guerra Mundial. Se establecen asimismo los Servicios Cooperativos de Salud, dirigidos principalmente a prestar asistencia sanitaria en áreas estratégicas. Así, en 1942, se crea en Brasil el Servicio Especial de Salud Pública (SESP), con el fin de prestar asistencia sanitaria a las poblaciones de áreas donde existen materias primas de interés estratégico⁹. Las actividades de este programa fueron orientadas a las zonas de extracción del caucho y de las minas de hierro y manganeso. Trabajando esencialmente en zonas rurales específicas, el SESP marca el punto de partida del desarrollo de la medicina preventiva y de los servicios integrales de salud pública en Brasil. Programas similares fueron establecidos en Perú, Bolivia, Chile y otros países. En general, se trataba de servicios integrales de salud a los individuos, la familia y la comunidad, e incluían la atención médica tanto en los centros de salud como en hospitales, medidas de saneamiento ambiental y educación sanitaria.

En el decenio de 1960 desaparecen los Servicios Cooperativos de Salud, al integrarse a los Ministerios de Salud de los respectivos países.

Durante las décadas de 1940 y 1950 hubo un gran intercambio de técnicos norteamericanos hacia América Latina, y un número considerable de profesionales de la salud enviados a los Estados Unidos de América para especializarse en diversos campos. Con esto aumentaron la influencia y la transferencia de tecnologías médicas de los países desarrollados hacia los países en desarrollo de América Latina.

Características de la práctica de enfermería

En este período se afianza el reconocimiento de la importancia de los servicios de enfermería técnicamente competentes para la prestación de servicios de salud, tanto en el área hospitalaria como en la medicina preventiva. Como decíamos anteriormente, el desarrollo de la práctica de enfermería ha estado ligada desde sus principios al desarrollo de los hospitales; por consiguiente, en una etapa en que la práctica de salud se centra en los hospitales, era de esperarse que su desarrollo siguiera

el mismo ritmo y se consolidara su posición entre las profesiones de salud.

Si bien, en parte, esto fue lo que sucedió, otros factores, por ejemplo, la posición de la mujer en la sociedad, la apropiación de los conocimientos médicos por la clase médica dominante, parecen haber afectado la enfermería, limitando y demarcando su desarrollo como profesión.

Los avances científicos de la medicina (la sofisticación de la atención médica) estimularon tanto el crecimiento numérico como la preparación técnica del personal de enfermería. No se conoce el número de enfermeras empleadas en América Latina antes de 1949, pero un estudio hecho a través de la OPS en ese año ¹⁰, señala que 5.121 enfermeras trabajan en los hospitales y 1.124 en salud pública. Tampoco se han conseguido datos sobre el número y el tipo de escuelas existentes con anterioridad a 1949: sin embargo, se sabe que fue durante la Segunda Guerra Mundial cuando se intensificó en América Latina la creación de escuelas de enfermería: siete países las establecieron por primera vez en este período y otros aumentaron el número de ellas. Brasil sólo contaba con dos escuelas hasta 1933, pero en la década de 1940 se crearon veintitrés más, y en 1951 este país contaba con veinticinco, de las cuales ocho estaban integradas a las universidades ¹¹.

El cuadro 1 presenta algunos datos de las encuestas de las escuelas de enfermería realizadas en 1949 y 1950 ^{10,12}. Se debe señalar que no se tuvieron en cuenta las escuelas que no estaban reconocidas por el gobierno y cuyos requisitos de admisión eran inferiores a la educación primaria. Se constata no sólo una duplicación en el número de escuelas sino también un aumento de la escolaridad exigida para el ingreso. En 1949, 61% de las escuelas exigía de nueve a 12 años de escolaridad; en 1959, 91% de ellas exigía ese requisito. Estos datos, per se, confirman fehacientemente que los servicios de enfermería demandaban un personal mejor preparado. Paralelamente con el aumento de los requisitos de escolaridad, los currículos de las escuelas fortalecieron e incorporaron la enseñanza y las experiencias en las áreas de salud pública y las enfermedades transmisibles. En 1949, más de 50% de las escuelas no incluían en su currículo experiencias en salud pública, y 75% no las incluían como enfermedades transmisibles; en 1959, 85.7% de las escuelas incluían experiencias en salud pública y 88.3% como enfermedades transmisibles.

Estos cambios en la preparación de la enfermera coinciden con la relativa importancia dada en la época al desarrollo de la medicina preventiva, a la creación de los servicios integrales de salud y a la influencia de los servicios cooperativos. Sin embargo, continúa el dominio de la práctica hospitalaria y cerca del 80% de la fuerza laboral de enfermería se mantiene en este sector.

Cuadro 1. Número de Escuelas en 1949 y 1959, y años de estudio - requeridos para el ingreso

Años de estudio requeridos para el ingreso	No. de escuelas	
	1949	1959
De 6 a 8 años	18	9
De 9 a 10 años	24	61
De 11 a 12 años	10	25
Total	52	95 ^a

a Existía un total de 110 escuelas, pero 15 no participaron en la encuesta.

Fuente: OPS/OMS ¹²

Otra gran influencia en el desarrollo de la enfermería, ocasionada por la división de trabajo en los hospitales modernos, fue el aumento del número de auxiliares de enfermería. A pesar de haber existido siempre en los hospitales un personal empírico, conocido como ayudantes o sirvientes de los servicios de enfermería, sólo fue hasta 1950 cuando este grupo ocupacional pasa a ser reconocido como parte del equipo de enfermería, y cuando los cursos formales para su preparación se inician o se intensifican y son reconocidos por los Ministerios de Educación o de Salud. En 1957 existían en Brasil 43 cursos de auxiliares, en Chile 10, en Colombia 7, y el cálculo total era de más de 250 cursos. Por esta época también aparece la preparación de la auxiliar de enfermería para el área de enfermería en salud pública, con denominaciones distintas (visitadoras sanitarias, visitadoras domiciliarias, etc.).

A pesar del aumento de las escuelas de enfermería, el número de aspirantes a esa carrera creció muy lentamente como consecuencia, según parece, de un mercado de trabajo que nunca llegó a valorizar la labor de la enfermera. Los presupuestos para enfermería eran tan bajos tanto en el área hospitalaria como en la salud pública, que no estimulaban a seguir la carrera. De esta manera, la fuerza laboral de

enfermería pasa a estar constituida esencialmente por personal auxiliar. En 1957 una estimación del número de auxiliares preparadas mostró cifras superiores a 70.000¹³. Un estudio de recursos humanos llevados a cabo en Brasil en 1957¹⁴, indicó la existencia en los hospitales de 3.549 enfermeras y obstetrices, y de 32.241 auxiliares de enfermería, y en salud pública, 595 enfermeras en los servicios sanitarios y 5.858 auxiliares constituyendo el personal auxiliar más del 90%, de la fuerza de trabajo tanto en el área hospitalaria como en la de salud pública.

Esta situación llevó a cambios en la práctica y en la formación de las enfermeras. Las enfermeras pasan a ocupar puestos administrativos, de supervisión y enseñanza; surgen los cursos de postgrado en esas áreas y en los currículos de las escuelas se incorporan la enseñanza y las experiencias prácticas en este sector. La preparación de postgrado comienza en la década de 1950, dirigida hacia salud pública, obstetricia, administración y enseñanza, y en el decenio de 1960 se introducen cambios en este enfoque.

Período 1960 hasta el presente

Durante este período ocurren varias crisis (en 1967, 1973 y 1979) en la economía de los países latinoamericanos. Según algunos autores, estas crisis se caracterizan por la reducción del crecimiento del producto interno, la reducción de la importación, la disminución en las inversiones de capital, el aumento de la deuda externa y el desempleo. Las crisis sucesivas y el hecho de que el crecimiento industrial logrado no haya producido las modificaciones esperadas en la estructura global, ha creado una situación de desequilibrio entre un alto nivel de demandas y una escasa oferta de oportunidades.

Para hacer frente a los problemas, los países latinoamericanos buscan una serie de alternativas tendientes a dinamizar la economía con el aumento del mercado interno, la introducción de cambios en la estructura del comercio internacional, la integración latinoamericana y la reducción de los gastos fiscales. El aumento del mercado interno se espera conseguir a través de la modernización de la agricultura y la ganadería con un doble objetivo: incorporación de la población rural al mercado de consumo y aumento de la producción y consecuente baja del precio de los alimentos. Los cambios en la estructura del comercio internacional se buscan a través de una expansión del intercambio entre los países en desarrollo.

A partir de 1960 se concretan algunas iniciativas relacionadas con la integración latinoamericana. La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y el Pacto Andino representan algunos pasos en esta dirección. La intención de integrar la región latinoamericana, en términos económicos, prevé el rompimiento de ciertos patrones de "dependencia" y un desarrollo más autónomo y sostenido de su economía.

Características de la práctica de Salud

Continúa en este período la hegemonía de la atención médica sobre la práctica preventiva. El análisis de los gastos gubernamentales en servicios preventivos y curativos en algunos países latinoamericanos ilustra la situación (cuadro 2). Un porcentaje muy alto de los gastos públicos en salud se destina a servicios curativos, principalmente a servicios hospitalarios. El gran desarrollo y modernización de los hospitales, iniciado en décadas anteriores, hace que se centralicen en éstos la atención curativa y la formación y especialización de médicos y otros profesionales de la salud. Su supremacía sobre las demás prácticas de salud se mantiene hasta el presente. Sin embargo, en el decenio de 1970, cuando surgen las primeras políticas de extensión de la cobertura de los servicios de salud a las poblaciones rurales, comienzan a emerger una serie de críticas a este tipo de atención. En un informe sobre la salud del Banco Mundial ¹⁵, aparece la siguiente afirmación: "Para aumentar la eficacia de los recursos y asegurar un acceso más equitativo a los cuidados de salud es necesario que los gobiernos reduzcan sus gastos en hospitales y personal altamente calificado y dediquen más recursos a dotar de personal los servicios de salud de menor nivel...".

La política de extensión de la cobertura a las zonas rurales y marginales aparece en América Latina durante la crisis mundial de alimentos (1972), y se intensifica con la introducción, en la política económica de los países, de medidas para la modernización de la agricultura y la ganadería. Los cambios que deberán ocurrir en la práctica de salud se oficializan cuando los Ministros de Salud del continente establecen, como una de las metas del Plan Decenal de Salud para las Américas, 1972-1981¹⁶, la ampliación de la cobertura con servicios mínimos integrales a todos los habitantes que residen en comunidades de menos de 2.000 habitantes.

Cuadro 2 Análisis de los gastos gubernamentales en salud en países seleccionados

País	Año	Porcentaje para salud o medidas preventivas	Porcentaje para servicios curativos	Porcentaje para adiestramiento e investigación
Paraguay	1972	10.5 a	84.6 b	
El Salvador	1971	3.3 c	52.9 b	1.1
Colombia	1970	18.7	79.3	2.0
Chile	1959	18.3	77.0	
Panamá	1967	30.0		70%
Venezuela	1962	18.0	76.5	5.5

- a. Gastos para campañas contra enfermedades contagiosas, salud materno infantil, vacunaciones y servicios de laboratorio.
 b. Gastos para hospitales públicos únicamente.
 c. Gastos para campañas de inmunización y vacunación, servicios de laboratorio y saneamiento ambiental.

Fuente: Referencia 15.

En 1977, la 30a. Asamblea de la Organización Mundial de la Salud aprueba una resolución en la cual se establece como meta de los gobiernos y de la OMS la "salud para todos en el año 2000" ¹⁷ dando así un carácter universal a la extensión de la cobertura. La Declaración de Alma-Ata ¹⁸, en 1978, afirma que para alcanzar esta meta la atención primaria es la estrategia clave. Así, en todos los niveles y programas de salud, la extensión de la cobertura a las zonas rurales, utilizando la estrategia de la atención primaria, asume carácter prioritario.

Este cambio en la política de salud exige, para este sector, un aumento de inversiones. En el Plan Decenal de Salud se estima que las inversiones de los 10 años pasados se deben aumentar en no menos de 85% ¹⁶. En la presente etapa, cuando la economía de los países latinoamericanos atraviesa crisis sucesivas y se recomienda la reducción de los gastos fiscales, ha sido necesario buscar capital en el exterior para hacer frente al costo adicional del sector salud. En este período se constatan fuertes inversiones hechas con carácter de donaciones o préstamos del gobierno de los Estados Unidos de América u organismos internacionales (Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, etc.).

Los cambios proyectados o iniciados en la práctica de salud repercuten en el sector educacional. En esta forma, en los últimos años surgen también una serie de críticas a las instituciones educacionales y al elevado costo de la formación de personal. Una serie de medidas dirigidas a una readecuación del sistema formador, a los requerimientos de la nueva práctica de salud y al abaratamiento del costo de la educación vienen siendo recomendados; como, por ejemplo, integración docencia-servicio social rural para las carreras del campo de la salud, educación informal, preparación de personal en gran escala, autoinstrucción, enseñanza extramural.

Aparecen también propuestas de cambios fundamentales en la carrera de medicina, verbigracia, la formación de un médico generalista con una preparación enfocada hacia los problemas básicos de salud de la comunidad y la preparación de un médico asistente.

Características de la práctica de enfermería

La práctica de enfermería sigue centrada en los hospitales, pero surge una tendencia a cambiar su enfoque administrativo por uno clínico. Aparecen los cursos de especialización en enfermería materno-infantil, medicoquirúrgica y psiquiátrica. La enfermera especialista empieza a asumir mayores responsabilidades en el área de tratamiento y control de la salud. En el área materno-infantil, asume la responsabilidad del control del niño sano y de las embarazadas, y se responsabiliza por los partos normales; en el área de la psiquiatría, pasa a participar en las terapias de grupo y a asumir mayores responsabilidades en los programas de salud mental y prevención de las enfermedades mentales.

Los avances en el campo de la medicina y la importancia atribuida a la educación en los decenios de 1950 a 1960, cuando se considera a la educación como uno de los principales instrumentos para la modernización y se concede gran importancia al tipo de mano de obra altamente especializada, la educación en enfermería se incorpora definitivamente al sistema educacional, y se incrementan las especializaciones en el campo de la enfermería. La formación de enfermeras pasa a formar parte del sistema de educación superior, se establece un nivel intermedio, dentro de la educación secundaria (técnicos en enfermería), y los cursos de auxiliares son reestructurados y en muchos países pasan al sistema educacional.

En 1970 existían en América Latina 257 escuelas de enfermería; de

ellas, 124 exigían como requisitos de ingreso estudios preuniversitarios (12 años de escolaridad) y 133 el primer ciclo secundario (9 años). De estas escuelas, 73 estaban en las universidades. El número de escuelas de enfermería a nivel de educación superior, que en 1949 representaba 19% de las escuelas existentes y en 1959, 26%, en 1970 alcanza casi 50%¹⁹.

Al surgir los planes de extensión de la cobertura en 1972, emergen también una serie de críticas a la práctica de enfermería y a su sistema de formación, responsabilizándose a éste último por el escaso número de enfermeras y por su ubicación, casi exclusiva, en el área hospitalaria urbana. El hecho de que esta situación era consecuencia de la estructura económica y del medio de producción dominante en los países sólo recientemente comienza a ser considerado. Paralelamente a las críticas, aparecen una serie de innovaciones en la práctica y la formación del personal de enfermería. En 1974, la OMS publica un informe sobre enfermería y salud de la comunidad,²⁰ donde se recomiendan cambios fundamentales tanto en la práctica como en la formación del personal de enfermería, enfocando la planificación y la organización de los servicios y de la educación hacia los problemas básicos de la comunidad. Las numerosas publicaciones sobre extensión de la cobertura (atención primaria, participación de la comunidad), pasan a constituir los documentos básicos para la programación en enfermería.

Al aceptar que la atención primaria debe ser realizada principalmente por personal auxiliar y agentes de la comunidad, surge un número considerable de cursos para adiestrar, en corto tiempo, auxiliares rurales. Estos cursos, muchas veces organizados y dirigidos por médicos, eran programados sin que se definieran previamente las funciones que este personal debería desempeñar y las estructuras de apoyo para su desempeño. En este momento, la enfermería empieza a perder el control de la coordinación de la práctica de salud en el terreno que había dominado en años anteriores. En un esfuerzo por asumir el liderazgo en los programas de atención primaria, la enfermería empieza a prepararse en esta área y a redefinir sus funciones en el campo de la salud. Aparecen los programas de expansión del papel de enfermería, incluyendo en éstos funciones que hasta el momento eran responsabilidad exclusiva de la clase médica; se multiplican los cursos de actualización en salud pública con miras a una práctica de enfermería para la salud de la comunidad y los cursos para la expansión del papel de la enfermera.

En 1978, un grupo de enfermeras, médicos y odontólogos se reunieron bajo los auspicios de la OPS para determinar la posición que le cabría a la enfermería frente a la problemática de atención de salud en América Latina. En el documento emanado de esa reunión²¹, el grupo reafirma la responsabilidad que corresponde a la enfermería como coordinadora de las acciones de salud en el primer nivel de atención del sistema institucional, asumiendo un compromiso con la atención primaria de salud. En el campo educacional se inicia la reformulación de los currículos hacia la salud de la comunidad y la preparación de enfermeras para la atención primaria, y se incluyen en éstos la expansión de sus funciones relacionadas con medidas terapéuticas y de diagnóstico. Las mismas innovaciones señaladas anteriormente en el campo de la educación en salud en general aparecen en la educación de enfermería (integración docencia-servicio, educación informal, autoinstrucción, enseñanza extramural, preparación de personal en gran escala, servicio social para egresados, etc.).

Conclusiones y Recomendaciones

Este análisis global nos lleva a concluir que la práctica y el saber en el campo de la salud y en el de la educación están ligados a la transformación histórica del proceso de producción económica. Por tanto, la estructura económica es el factor determinante del tipo de práctica y de educación en enfermería que se establece en una determinada época y en una determinada sociedad. El reconocimiento de este hecho facilita la comprensión de las acciones, innovaciones y recomendaciones que surgen en el campo de la enfermería y de la educación y encamina hacia un análisis y a reflexionar, con el fin de que los planes y proposiciones de cambios que se han de desarrollar sean compatibles con la estructura social global del país.

Parecería de interés que en cada uno de los países la enfermería llevara a cabo un análisis histórico de la evolución de su práctica y de su sistema educacional con miras a una planificación realista de su futuro.

Resumen

El artículo presenta un análisis global de la práctica de la salud y de la enfermería y su relación con la estructura económica y el modo dominante de producción en América Latina. Para el análisis se utiliza la metodología de la periodicidad de la historia económica, tomando los

períodos de: 1900 a 1930; 1930 a 1960; y de fines de 1960 hasta el presente .

La autora efectúa un examen detenido de las características del desarrollo socioeconómico en cada uno de los períodos, correlacionándolos con la práctica de la salud y de la enfermería. Profundiza su trabajo en el conocimiento de la forma predominante de la actividad de la enfermería en servicio y las distintas modalidades de formación de personal auxiliar, técnico y profesional.

Intenta demostrar que tanto la práctica como el saber en el campo de la salud y de la enfermería están ligados al proceso de producción económica. Sugiere que el reconocimiento de este hecho ayudaría a tener una mejor comprensión de los problemas que confrontan los sectores de salud y educación y permitiría la búsqueda de soluciones más realistas de los problemas.

Referencias

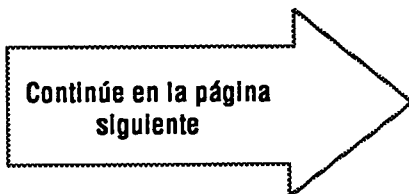
1. Naciones Unidas. El proceso de industrialización en América Latina. Comisión Económica para América Latina, New York, 1985.
2. Morales, E. Características y tendencias del desarrollo latinoamericano. Consejo Internacional de Enfermeras. Publicación científica No. 5, 1974.
3. García, J.C. La articulación de la medicina y de la educación en la estructura social. Mimeografiado, 1976.
4. Arouca Da Silva, A.S. O Dilema Preventivista. Tese de doutoramiento apresentada a Faculdade de Ciências Médicas. Brasil. Universidades de Campinas, Sao Paulo. Mimeografiado, 1975.
5. UAM. División de Ciencias Biológicas y de Salud. Bases para la formación de recursos humanos en el área de salud. México, Mimeografiado, 1975.
6. OPS IV Taller de Educación en Ciencias de la Salud. Informe del Grupo C. Washington. D.C. Mimeografiado, 1975.
7. García, J. Conti, C. Foucault, M., Navarro, V. Medicina y sociedad. Santo Domingo, 1977.
8. UNAM. Medicina, economía y política. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales No. 84, abril-junio 1976. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, 1976.
9. Servicio Especial de Saude Publica. Brasil. 15 años de cooperação Brasil Estados Unidos do campo de saúde pública, Julho, 1957.
10. Chagas, A.W. La educación de enfermeras en la América Latina. Bol. Of. Sanit. Panam, 32 (1): 48-57, 1952.
11. Paixao, W. Algunos aspectos de evolucao de enfermagem do Brasil. Bol. Of. Sanit. Panam. 32(3): 243-248. 1952.

12. OPS. Encuesta sobre las escuelas de enfermería en América Latina, 1959. Publicación científica No. 62. Washington, D.C., 1962.
13. OPS. La salud en las Américas y la Organización Panamericana de la Salud. Publicación científica No. 53. Washington, D.C., 1960.
14. Brazilian, Nursing Association. Survey of Needs and Resources of Nursing in Brazil. Rio de Janeiro, 1963.
15. Banco Mundial. Salud. Documento de política sectorial. Washington. D.C. 1975.
16. OPS. Plan Decenal de Salud para las Américas. Informe final de la III Reunión Especial de Ministros de Salud de las Américas (Chile, 1972). Documento oficial No. 118. Washington, D.C., 1973.
17. OMS. 30a. Asamblea Mundial de la Salud. Resolución WHA30.43, Actas Oficiales de la OMS 240: 25. Ginebra, 1977.
18. OMS/UNICEF. Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de Salud. (Alma-Ata, URSS), 1978.
19. OPS. Servicios de salud: servicios complementarios-enfermería. Washington, D.C. Mimeografiado, 1972.
20. OMS. Enfermería y salud de la comunidad. Serie de Informes Técnicos 558. Ginebra, 1974.
21. OPS. La toma de posición en enfermería. Informe de un Grupo de Estudio en Ciencias de la Salud. Washington, D.C. Mimeografiado, 1978.

Bibliografía

- BID Progreso económico y social en América Latina. Informe, Washington, D.C., 1977.
- Donnangelo, F.M. O Médico e o Mercado de Trabalho. Tese de Doutoramento de Medicina Preventiva. Faculdade de Medicina. Universidad de Sao Paulo, 1972
- Duncan, S. de, Richrdson, G. Progreso de enfermería en Panamá en los últimos 5 años. Bol. Of. Sanit. Panam. 47 (1): 52-55, 1959.
- Galiano, S. Apuntes sobre historia de la enfermería en nicaragua. Bol. Of. Sanit. Panam. 29(5): 551-556.1950
- Godoy, M., Ortiz, Y., Fardella, N. Desarrollo y perspectiva de la enfermería sanitaria en Chile. Bol. Sanit. Panam. 31 (2): 158-164. 1961.
- International Labor Conference. Employment and Conditions of Work and Life of Nursing Personnel. OIT, Ginebra: 1976.
- Krebs, D. Necesidades y recursos de enfermería en Chile. Santiago de Chile: Imprenta de la Central de Talleres del Servicio de Salud, 1961.
- Kula, W, La periodificación de la historia económica. Problemas y métodos de la historia económica. Barcelona: Península, 1974.
- Medina, J. Aspectos sociales del desarrollo económico. Santiago de Chile: CEPAL/ ILPES, 1973.
- MinSalud Pública de Colombia. Estudio de recursos humanos para la salud y la educación médica en Colombia. La enfermería en Colombia, Bogotá, 1970.

- MinSalud Pública de Colombia. Estudio nacional de la situación de enfermería en Colombia. Bogotá, 1972.
- Molina, M. T. Historia de la enfermería. Bs As.: Inter-Médica, 1973. Naciones Unidas. Estudio Económico de América Latina, 1967, 1968, 1969, Nueva York; 1976.
- OIT/OMS. Condiciones de trabajo y de vida del personal de enfermería, Ginebra: OIT, 1973.
- OPS. Las enfermeras: su educación y su misión en los programas sanitarios. Informe de las Discusiones Técnicas de la 9a. Asamblea Mundial de la Salud (1956). Bol. Of. Panamá. 42 (3): 271-281. 1957.
- OPS. Migration of Health Personnel, Scientists and Engineers from Latin América. Publicación científica No. 142. Washington . D.C. 1967.
- UAM, División de Ciencias Sociales y Humanidades. Elementos teóricos y metodológicos para el diseño de la carrera de ciencias sociales, México, 1975.
- Velásquez, C. Enfermería Sanitaria en Guatemala. Bol. Of Sanit Panam 32 (6): 539-548, 1952.



PRUEBA FORMATIVA 4.2

La especialización y la división del trabajo entre trabajo intelectual y trabajo manual es un fenómeno moderno, que tiene como base la estructura y el funcionamiento de las condiciones de reproducción, tanto económicas como ideológicas de la sociedad actual. Lo anterior implica que el ejercicio profesional enfatice determinadas experiencias y deseche otras por no pertinentes y para ello hay múltiples razones. Por consiguiente, existe una relación entre sociedad y profesión. En ésta última, los cambios son el resultado de requerimientos y exigencias sociales. En este sentido, usted puede encontrar algunas ideas en el párrafo enunciado en seguida.

Párrafo

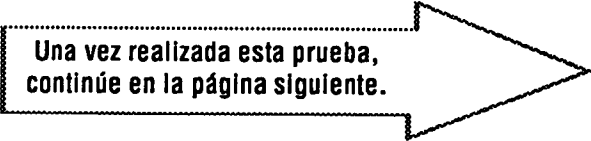
... La práctica de salud dominante era la práctica sanitaria; saneamiento y vigilancia de los puertos y lucha contra las enfermedades que exigían cuarentena y que representaban una traba para el comercio internacional. Se detecta desde el inicio una articulación de la práctica de salud con la estructura económica y el medio de producción dominante. La práctica de salud a su vez influye en el desarrollo de las profesiones de salud; es así que la lucha contra las enfermedades cuarentenables se considera como el punto de partida de la transformación y desarrollo de la medicina en América Latina.

La necesidad de proteger y aumentar la capacidad de trabajo de las fuerzas laborales estimuló la realización de campañas sanitarias para combatir las enfermedades debilitantes (malaria y fiebre amarilla, etc.).

Estas campañas estaban dirigidas principalmente a los centros de producción agrícola y de extracción minera. . .¹⁸.

Sobre el particular usted debe:

- a. Identificar los puntos de vista que se refieren a la relación de la práctica profesional con la sociedad;
- b. Desarrollar el alcance y limitaciones de esos puntos de vista.



Una vez realizada esta prueba,
continúe en la página siguiente.

18. Verderesse, Olga Análisis de la Enfermería en la América Latina. material incluido en este módulo, p.p. 292-293

EVALUACION SUMATIVA

Párrafo 1

... La importancia de la enfermería en la prestación de servicios de salud es incontrovertible. Sin embargo, la escasez de su personal y su inadecuada distribución son siempre señalados entre los principales problemas que confronta el sector salud para superar sus deficiencias. En un período como el actual en que existe una situación de crisis en el sector salud donde surgen serios cuestionamientos sobre los modelos vigentes de prestación de servicios, la práctica de enfermería, que es esencialmente institucionalizada y centralizada en la atención curativa, cerca del 80% de su fuerza laboral se concentra en los hospitales, es también cuestionada y una serie de medidas vienen siendo propuestas para abordar el problema.

Es necesario reconocer que las características actuales de la práctica de enfermería son consecuencia y no causa de la situación vigente. Por lo tanto, un análisis de las causas que explican esas características ayudaría a identificar formas más apropiadas para la definición del problema.

El desarrollo de la práctica de enfermería está relacionado con la práctica de salud, siendo ésta última determinada por la totalidad social, que abarca tanto la estructura económica como las instancias jurídico-políticas e ideológica y donde lo económico juega un papel dominante.

Un análisis histórico de la práctica de salud y específicamente de enfermería, requiere una identificación previa de las fases por las cuales han pasado las formaciones sociales que se pretenden estudiar en un período determinado. Así, para la América Latina en el presente siglo, varios autores han señalado tres grandes etapas: 1900 a 1930, caracterizadas como de "desarrollo hacia afuera"; de 1930 a 1960 como de "desarrollo hacia adentro" y de 1960 hasta el presente de implantación de un nuevo modelo de acumulación capitalista. El análisis histórico de la práctica en enfermería pretendía explicar los cambios más importantes en este campo como consecuencia de cambios en la totalidad social, sin dejar de reconocer un cierto grado de autonomía en la determinación de ciertas características de la enfermería que son resultado de una dinámica interna.¹⁹

Párrafo 2

...La década de los 70 esta designada por el sello de la crisis. Dicho rótulo se ha aplicado a diversos fenómenos y se habla de crisis económica,

19. Verderesse, O. *Análisis de la enfermería en la América Latina*. Material incluido en este módulo pp: 291-292

energética, fiscal, educativa, de la medicina etc.

La planificación de salud no ha escapado a esta situación y es cada vez más usual encontrarse frente a la así denominada crisis de la planificación de salud. Ante el uso tan abundante e indiscriminado de la noción de crisis, se hace necesario delimitar su significado para el campo específico de nuestro interés,—la planificación de salud—con el fin de precisar no sólo una adecuada conceptualización de este término, sino fundamentalmente apreciar con rigor sus implicaciones en la realidad. Ello permite trascender del nivel aparential, el que sólo indica que algo anda mal dados los parámetros preestablecidos.

El enfoque adoptado presupone el análisis de la planificación de salud como proceso social, históricamente determinado, cuya génesis y modalidades de desarrollo encuentran sus explicaciones causales en las características y formas de desarrollo de las sociedades en las cuales se inserta. Los métodos y técnicas de planificación son hechos subsidiarios de las determinaciones histórico-políticas más generales. Se ha escogido como ámbito de análisis América Latina, región conformada por diversos Estados nacionales cuyas particularidades étnicas, culturales, sociales y políticas son múltiples. Sin embargo, esta diversidad encuentra su punto de confluencia en la unidad histórica de la región que nace al Mundo Occidental bajo el coloniaje y cuyo destino estuvo siempre condicionado por las formas dependientes de inserción en el mercado mundial. Este hecho ha conformado una dinámica de desarrollo con varios elementos semejantes, con problemas comunes y en cuya resolución probablemente deberán contemplarse un gran conjunto de medidas similares.

La planificación de la salud adquiere carta de ciudadanía en Punta del Este (Uruguay 1961), donde los gobiernos de los países allí representados asumen el compromiso de planificar el sector como forma de impulsar el desarrollo socioeconómico de la región.

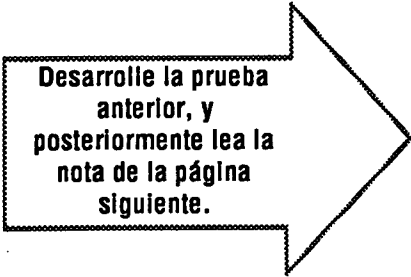
La planificación de salud surge así como una política para el conjunto de América Latina. Además, se la concibe como un instrumento sectorial privilegiado para producir las transformaciones requeridas por el proceso de desarrollo de la región. En suma, la planificación de salud fue creada como arma de elección para provocar, de manera racional, aquellos cambios sociales que posibilitarán un camino propio de desarrollo "... entre el *laissez-faire* del capitalismo y el comunismo marxista ...". Sin embargo, los acuerdos de la Carta de Punta del Este exceden con mucho el ámbito del sector salud. Representan un punto de inflexión sustantivo en la política de desarrollo en América Latina. Se redefinen a través de ellos la forma de articulación de los países capitalistas dependientes de la región con el centro hegemónico, Estados Unidos, mediante un proyecto global de dominación: la Alianza para el Progreso. La dinamización y

articulación del proceso de planificación y de sus formas organizativas se estructuran en torno al aparato del Estado. Se difunden a partir de éste no sólo las técnicas que permiten el abordaje de los problemas de salud, sino, básicamente, una ideología en torno a dicha problemática, la que pretende impregnar al conjunto de la sociedad.

A través de la planificación de salud y de sus técnicas, se transmite una ideología que en muchas ocasiones, oscurece las raíces estructurales que determinan las problemáticas de salud, desplazando el eje de atención hacia los aspectos técnicos y formales²⁰.

La tesis que hemos venido sosteniendo acerca de la forma como una ideología o una determinada visión de conjunto de una sociedad se manifiesta en términos operativos, aparece con más nitidez en los párrafos anteriores. En verdad, estos párrafos hacen referencia a dos problemas centrales, el primero tiene que ver con las características de la planificación en América Latina y el segundo se refiere a las condiciones de una práctica profesional específica, cual es la de enfermería. En ambos están presentes de manera latente posiciones frente al desarrollo. De lo que se trata, entonces, es de precisar:

- a. Cuáles son esas visiones del desarrollo;
- b. Definirlas;
- c. Relacionarlas con la planificación y con la práctica de la enfermería.



Desarrolle la prueba anterior, y posteriormente lea la nota de la página siguiente.

20. Fassler-. C. Planificación de salud en América Latina: Planteamiento General. Material incluido en éste Módulo. pp: 249-250.

Usted ha terminado el estudio del módulo 4 y está listo para continuar el texto estudiando los materiales del módulo 5. Siga las instrucciones que allí se dan

5 CULTURA Y SALUD

INTRODUCCION

Uno de los desafíos más interesantes de las ciencias sociales radica en el hecho, permanentemente resaltado en ciertos sectores intelectuales, es que en la interpretación de cualquier fenómeno social, y con mayor razón en el caso de la salud, se debe tener en cuenta la intervención de un conjunto de factores más o menos generalizados en términos de la relación entre lo biológico, lo psíquico y lo social. Estos aspectos, en un nivel más operativo, se pueden entender en el seno de una caracterización de las relaciones sociales de producción históricamente determinadas. Evidentemente, con base en una interpretación de esta naturaleza de los fenómenos sociales, se pueden trabajar problemas particulares claves para todo estudioso de los procesos de salud-enfermedad, relacionados con lo social. Una amplia lista de temas y problemas se podrían señalar al respecto; por ejemplo, el papel de la cultura, la comunidad y la salud, la familia y la salud, la organización social entendida como estratificación social o clases sociales, las instituciones religiosas e incluso todas las formas no racionales de interpretación del mundo, es decir, lo pertinente al mundo llamado "mágico".

Sin embargo, de alguna manera que merece ser explicada, en la última década han surgido, con cierta fuerza, discusiones importantes alrededor de temas tales como: La cultura, la comunidad y la familia en relación, por supuesto, con el fenómeno de la salud.

En el presente módulo se retoma específicamente el tema de la cultura, el cual se intenta desarrollar desde distintas ópticas dentro de las ciencias sociales, como son el funcionalismo, el marxismo y el psicoanálisis.

En este módulo usted encontrará los objetivos generales y específicos, las actividades y los materiales de aprendizaje necesarios

para el conocimiento y el análisis de la cultura.

En este sentido, la lectura pertinente Sociedad, Cultura y Salud, contiene los tres enfoques:

1. *La cultura desde una perspectiva funcionalista*. Desde el punto de vista de Leslie White en su obra "La Ciencia de la Cultura"
2. *La cultura desde una perspectiva marxista*, apoyada en, "La concepción de la historia en Marx", apartes tomados de la Ideología Alemana, cuyas referencias en términos de páginas se encuentran especificadas en dicha lectura y los "Manuscritos económicos filosóficos", particularmente el manuscrito referente al Trabajo, y
3. *La cultura en términos del psicoanálisis*, interpretada a través de S. Freud en su obra: "El Malestar en la Cultura"

Este módulo 5 pretende, como objetivo terminal, llevar al estudiante a una reflexión sobre los aspectos institucionales que podrían intervenir en la interpretación de determinadas conductas del hombre como ser social. Es bien sabido que se nace y se vive no donde uno como sujeto histórico ha decidido, sino más bien en condiciones ya establecidas. Se nace en una determinada familia radicada en un contexto social e influenciada por una cultura particular. El juego de estos elementos, en términos de cómo se relacionan y la comprensión de cómo se puede interpretar la relación de un sujeto social con su entorno, con su cuerpo y finalmente con el tiempo y con el espacio, están influenciados por los elementos anteriormente señalados.

Dentro de estos elementos hay uno que nos interesa resaltar; éste es el de la cultura. Lo que se busca, pues, es:

- Evaluar el concepto de Cultura en sus distintos enfoques dentro de las ciencias sociales: funcionalismo, marxismo y psicoanálisis.

Con base en este objetivo terminal, se señalan los objetivos intermedios en los siguientes términos:

1. Precisar los elementos constitutivos del concepto de cultura que presenta el enfoque social funcionalista.
2. Precisar los elementos constitutivos del concepto de cultura que

presenta el enfoque marxista, y

3. Precisar los elementos constitutivos del concepto de cultura que presenta el enfoque psicoanalítico.

A continuación usted encontrará la evaluación diagnóstica de este módulo, la cual le permitirá evaluar sus conocimientos sobre el objetivo terminal.

Una vez realizada la prueba diagnóstica, inicie el estudio del módulo, leyendo las instrucciones correspondientes al objetivo intermedio 5.1.

EVALUACION DIAGNOSTICA

Los seres humanos deben su preeminencia actual en parte a su dotación mental superior, pero sobre todo a las ideas, hábitos y técnicas que han recibido de sus antepasados. El niño nacido dentro de una sociedad dada descubre que muchos de los problemas con que se encontrará durante su vida fueron ya conocidos y resueltos por quienes vivieron antes que él, por lo que no tiene más que aprender las soluciones. Esta acumulación y transferencia de ideas y hábitos se señala con frecuencia como un atributo exclusivamente humano, pero aquí, como en los restantes aspectos de la existencia humana, es posible demostrar que las cosas arrancan de un nivel animal inferior¹.

Como se ve, la cultura es transmitida; esto se puede palpar a través de los procesos de socialización. La cultura también es relativa a una sociedad determinada. La cultura, pues, se construye y sirve de cimiento para la organización de la sociedad. Los elementos anteriormente citados se deben analizar cuando se habla de la cultura. En este sentido, se podría encontrar una interpretación en el párrafo siguiente:

Párrafo 1

La cultura es una organización de fenómenos, actos (pautas de conducta), objetos (herramientas: cosas hechas con herramientas), ideas (creencias), conocimientos y sentimientos (actitudes, "valores"), que dependen del uso de símbolos. La cultura comenzó cuando apareció el hombre como primate articulado, que usaba símbolos. En virtud de su carácter simbólico, cuya expresión más importante es el lenguaje articulado, la cultura es transmitida fácil y rápidamente de uno a otro organismo humano. Dada la facilidad de transmisión de sus elementos, la cultura se convierte en un continuum; fluye a través de los tiempos de generación a generación y se expande lateralmente de uno a otro pueblo. El proceso cultural es también acumulativo; de tiempo en tiempo entran en la corriente nuevos elementos que acrecientan el caudal. El proceso cultural es progresivo en el sentido en que avanza hacia un mayor control de las fuerzas de la naturaleza, hacia una mayor seguridad para la vida del hombre. La cultura es, en consecuencia, un proceso simbólico, continuo, acumulativo y progresivo. Todo ello significa que la cultura tiene, en un sentido muy verdadero, un carácter extrasomático. Si bien es posibilitada sólo por los organismos de seres humanos, una vez que existe y se halla en curso tiene una vida que le es propia. Su conducta es determinada por sus propias leyes, no por las

Linton, R. *Estudios del Hombre*. México: FCE, p. 81.

leyes de los organismos humanos. El proceso de la cultura debe ser explicado en términos de la ciencia de la cultura, de la *culturología*, no en términos de *psicología*. Ilustremos estas proposiciones con un sencillo ejemplo.

Un lenguaje simbólico no tendría existencia, por supuesto, si no fuera por los organismos humanos. Pero una vez echado a andar, el proceso lingüístico marcha a lo largo de lineamientos propios, en términos de sus propios principios y de acuerdo con sus propias leyes. El proceso lingüístico está formado por elementos fonéticos. Los mismos interactúan entre sí formando varias clases de combinaciones y pautas fonéticas, sintácticas, gramaticales, lexicográficas, etc. El lenguaje adquiere forma, estructura y uniformidades de conducta. En otras palabras, desarrolla ciertos principios que le dan base y términos de los cuales funciona.

Este lenguaje tiene ahora un carácter extrasomático, no biológico, no psicológico. Su existencia precede al nacimiento de cualquier individuo que lo hable, le llega a cada persona de afuera. Se apodera del organismo humano en el momento de nacer éste y lo provee de específicas pautas de conducta lingüística. Los lenguajes son transmitidos de una a otra generación o gente tal como son transmitidas las herramientas o adornos. El estudio del lenguaje es, en consecuencia, *filología* y no *biología* o *psicología*. Si bien los organismos humanos son el requisito previo del proceso lingüístico, los mismos no forman parte de él como tal y, por lo tanto, no tienen cabida en el estudio e interpretación de dicho proceso. En un manual de gramática inglesa no aparece ninguna referencia a nervios, glándulas y órganos de los sentidos; ni tampoco se habla de esperanzas, temores, deseos, instintos o reflejos en un tratado sobre los idiomas indoeuropeos. El lenguaje puede ser tratado como un sistema cerrado, como un proceso *suigeneris*. La *filología* es una subdivisión de la *culturología*, no de la *biología* o la *psicología*.

Lo dicho acerca del lenguaje rige también para toda otra porción lógicamente distinguible del proceso cultural tecnológico, social, ideológico y para la cultura humana como un todo. La cultura es un continuum de elementos interactuantes (rasgos) y este proceso de interacción tiene sus propios principios y sus propias leyes. Introducir el organismo humano en una consideración de las variaciones culturales no es sólo algo fuera de lugar, sino también erróneo; implica una premisa que es falsa. La cultura debe ser explicada en términos de cultura. De esta suerte, con todo lo paradójico que pueda parecer, "el estudio apropiado del hombre" resulta no ser el hombre, después de todo, sino la cultura. La interpretación más realista y científicamente adecuada de la cultura es aquella que procede como si los seres humanos no existieran².

2 White, L. A. *Culturología versus psicologismo en la interpretación de la conducta humana*. Mimeografiado, p.p. 39-42.

Sobre el particular se pide:

1. Precisar el papel del lenguaje;
2. Identificar la importancia de los procesos de socialización y
3. A qué tipo de enfoque social sobre el problema de la cultura corresponde el párrafo anterior.

OBJETIVOS

Objetivo terminal

Evaluar el concepto de cultura en sus distintos enfoques dentro de las ciencias sociales: funcionalismo, marxismo y psicoanálisis.

Objetivo intermedio

5.1 Precisar los elementos constitutivos del concepto de cultura que presenta:

- a) el enfoque social funcionalista.
- b) el enfoque marxista.
- c) el enfoque psicoanalítico.

OBJETIVO INTERMEDIO 5.1

- **Precisar los elementos constitutivos del concepto de cultura que presenta: el enfoque social funcionalista, el enfoque Marxista y el enfoque psicoanalítico.**

Actividades y materiales de aprendizaje para alcanzar el objetivo

1. **Estudie el texto sobre Sociedad, Cultura y Salud, el cual se encuentra inmediatamente después del presente objetivo.**
2. **Realice la prueba formativa 5.1 correspondiente a este objetivo, la cual se encuentra después de la lectura anterior**
3. **Una vez realizada la prueba formativa 5.1 realice la Evaluación Sumativa del presente módulo.**

SOCIEDAD - CULTURA Y SALUD*

“ Los hechos sociales no son sencillamente el desarrollo de hechos psíquicos; estos son en gran parte la mera continuación de aquellos en la mente de los hombres. Trátase de una proposición que reviste extraordinaria importancia, ya que el punto de vista opuesto hace que cada instante el sociólogo se sienta inclinado a tomar la causa por efecto y viceversa. Si, por ejemplo, tal como ocurre a menudo, se ve en la organización de la familia la expresión lógicamente necesaria de sentimientos humanos inherentes a todo individuo, el orden de los hechos está invertido. Es, por el contrario, la organización social de las relaciones de parentesco lo que ha determinado los respectivos sentimientos de padres e hijos... Cada vez que un fenómeno social es explicable directamente por un fenómeno psicológico, podemos dar por cierto que la explicación es falsa”. Emile Durkheim (Las Reglas del Método Sociológico).

Con respecto a las interpretaciones sobre la estructura y el funcionamiento de la conducta humana, es importante señalar que sobre el particular, las Ciencias Sociales y específicamente la Sociología, la Antropología y la Psicología presentan distintos enfoques. En algunos se da la prioridad al sujeto y en otros se le da más importancia a la cultura y al contexto social. Veamos algunas diferencias al respecto.

Tendencia Culturológica:

La Cultura desde una perspectiva funcionalista.

En la antropología cuyo eximio representante es Leslie White (La Ciencia de la Cultura), sostiene una diferencia entre las interpretaciones culturológicas de la conducta y las interpretaciones psicológicas de la misma, con base en una caracterización de lo que se entiende por conducta humana a diferencia del comportamiento animal. Así por ejemplo, en el texto citado, el autor señala que “La conducta humana se limita al género Homo, pero no se extiende junto con las acciones y reacciones del hombre: Conducta humana y conducta del animal hombre no son sinónimos. Tal como ya hemos visto, solo aquella porción de la conducta humana que consista en símbolos o que depende de ellos puede ser apropiadamente llamada humana; el resto es meramente conducta animal³ .

* Barona, de Infante Nohemy y Alvarez, Lugardo.

3. White, Leslie A. La Ciencia de la Cultura. Bs As. Sa. p.12

Igualmente sostiene la idea de que el hombre en su comportamiento debe ser interpretado en los marcos del contexto que lo define y que para él, lo constituye la cultura, "si se nace en una cultura, se pensará, se sentirá y se actuará de un modo; si se nace en otra, su conducta será correspondientemente diferente. Por lo tanto, la conducta humana estará siempre y en todas partes, compuesta por estos dos ingredientes: La organización dinámica de nervios, glándulas, músculos y órganos de los sentidos que es el hombre y la tradición cultural extrasomática"⁴

En esta interpretación, la cultura aparece como la variable explicativa y determinante de la conducta, de tal manera que la cultura pueda ser considerada como una cosa sui generis con una vida que le pertenece y con leyes propias. En ese sentido el citado autor señala: "Al hacer una consideración de las diferencias de conducta que existen entre la gente, debemos, por lo tanto, considerar al hombre como una constante y a la cultura como una variable. Ello equivale a decir que las diferencias de conducta que observamos entre chinos y rusos, entre esquimales y hotentotes, mongoles y caucásicos, hombres salvajes y civilizados, son debidas a sus respectivas culturas antes que a diferencias biológicas anatómicas, fisiológicas o psicológicas que pueda haber entre ellos"⁵

Igualmente subraya la idea anterior con la siguiente consideración: Toda la cuestión de la interpretación de la conducta humana es de ese modo iluminada con una luz sumamente distinta de aquella bajo la cual se la observa frecuentemente. En lugar de explicar las diferencias culturales que hay entre los pueblos diciendo que uno es enérgico, vivaz, dionisiaco y creador, a la vez que otro es flemático, taciturno, falto de imaginación y prosaico, vemos ahora que tales diferencias de conducta tienen origen en las diferencias que existen entre las tradiciones culturales que los estimulan respectivamente. Explicamos así la conducta de los pueblos en términos de sus culturas; pero lo que no hacemos, ni podríamos hacer, es explicar sus culturas en términos de las respectivas "psicologías" de los pueblos. Las "psicologías" específicas son expresiones psicosomáticas de las culturas, no sus causas. Las culturas deben ser explicadas en términos de cultura; culturologicamente antes que psicológicamente.⁶

4. White, Leslie A. *La Ciencia de la Cultura*. Op. Cit. P. 13

5. *Ibid* p. 15

6. *Ibid* p. 15-16

La cultura adquiere así una cierta autonomía relativa, para decirlo en términos marxistas, la superestructura ejerce una sobredeterminación sobre la infraestructura, en la medida que tiene leyes relativamente autónomas de funcionamiento. Así por ejemplo. Una explicación culturoológica de la esclavitud hace a esta institución claramente inteligible. La esclavitud como institución existe y perdura sólo mientras el amo pueda obtener provecho y ventaja de la explotación del esclavo. Esto únicamente es posible cuando un grupo familiar es capaz de producir mucho más de lo que requiere para la continuación de su existencia. La eficiencia de producción está determinada, naturalmente, por el grado de desarrollo tecnológico. La esclavitud no existió durante los centenares de millares de años que precedieron al período neolítico, pues la cultura no se había desarrollado lo suficiente como para que alguien produjera más que lo necesario para su subsistencia. Carecería ciertamente de sentido —aún en el caso de que fuera posible— que una tribu de salvajes esclavizara a otra, si el mantenimiento de ésta última demandara todo lo que la misma fuera capaz de producir. Por tanto, no encontramos esclavitud en las épocas tempranas de la historia humana, ni tampoco en el mundo moderno entre gente con bajos niveles de desarrollo tecnológico. Pero cuando en el curso de la evolución cultural el progreso tecnológico acrecentó la productividad humana en grado suficiente como para que la explotación resultara de provecho y ventajosa, la institución de la esclavitud hizo su aparición. Correspondientemente, cuando la cultura —particularmente la cultura tecnológica - alcanzó un cierto punto en que ya no podía ser servida eficientemente con “enseres” humanos, la institución de la esclavitud dejó entonces de existir. La esclavitud murió, no porque alguien descubrió la dignidad esencial del hombre, o debido a un naciente espíritu de cristiandad o democracia, sino, tal como lo dijo Lewis H. Morgan hace tiempo, porque un liberto es una “máquina fabricadora de bienes” mejor que un esclavo.

Esta interpretación también cuestiona de otra parte, las interpretaciones de la conducta en base a la existencia de una pretendida naturaleza humana; pues la naturaleza humana es un término abstracto cuya realidad histórica no es pertinente porque en general las condiciones orgánicas y psicológicas de un sujeto, tienen sus formas de manifestación en el contexto de una determinada cultura, en la medida en que la cultura es una organización de fenómenos, actos (pautas de conducta), objetos (herramientas: cosas hechas con herramientas), ideas (creencias, conocimientos) y sentimientos (actitudes, “valores”), que depende del uso de símbolos.

La cultura comenzó cuando apareció el hombre como primate articulado, que usaba símbolos. En virtud de su carácter simbólico, cuya expresión más importante es el lenguaje articulado, la cultura es transmitida fácil y rápidamente de uno a otro organismo humano. Dado la facilidad de transmisión de sus elementos, la cultura se convierte en un continuum; fluye a través de los tiempos de generación a generación y se expande lateralmente de uno a otro pueblo. El proceso cultural es también acumulativo; de tiempo en tiempo entran en la corriente nuevos elementos que acrecientan el caudal. El proceso cultural es progresivo en el sentido en que avanza hacia un mayor control de las fuerzas de la naturaleza, hacia una mayor seguridad para la vida del hombre. La cultura es, en consecuencia, un proceso simbólico, continuo, acumulativo y progresivo.

De todas maneras sigue teniendo vigencia la fórmula popular de la interpretación de la conducta en base a la "naturaleza humana"; es decir, la gente se comporta de tal o cual manera, tiene sus creencias, sus hábitos, sus instituciones porque así es la naturaleza humana y que con solo conocerla, se puede comprender la sociedad y la cultura y señalar las tendencias de su funcionamiento.

Sin embargo, la polémica sobre este particular podría desarrollarse en el siguiente orden: La falacia o ilusión consiste claramente, en que aquello que se toma por "naturaleza humana" no es de modo alguno *natural* sino cultural. Las tendencias, el énfasis, y el contenido que manifiesta la conducta abierta de los seres humanos con frecuencia no son debidos a una determinación biológica innata (aun cuando tales determinaciones existen, por supuesto), sino a la estimulación causada por elementos culturales externos. Mucho de lo que comúnmente se denomina "naturaleza humana" es sencillamente cultura. Un ejemplo particularmente excelente de esta ilusión, de este confundir naturaleza con cultura, lo hallamos en un pasaje de *You Can't Go Home Again*, novela del escritor norteamericano Thomas Wolfe:

Pues, ¿qué es el hombre? Primero, una criatura, incapaz de sostenerse sobre sus piernas como de goma, emporcada con sus excrementos, que ora grita, ora ríe, que llora para que le den la luna, pero se aquieta cuando alcanza el pecho de su madre; un dormilón, glotón, bebedor, gritón, reidor, idiota y un enamorado del dedo gordo de su pie; una pequeña cosa tierna, pringada con sus propias babas, que se extiende para tocar los juegos, un tanto amoroso.

Luego un niño, de voz áspera y recia con sus camaradas, pero temeroso

de la oscuridad; se aprovecha del débil y esquivo a los más fuertes; idolatra la fuerza y el salvajismo, es feliz con historias de guerra y crimen, y de violencias infligidas a otros; se une a pandilla y detesta estar solo; convierte en héroes a soldados, marineros, boxeadores, jugadores de fútbol, *cowboys*, pistoleros y detectives; preferiría morir antes que no atreverse a probar y poder más que sus camaradas, desea pelearlos y siempre salir vencedor; muestra sus músculos y exige que se los palpen, se vanagloria de sus victorias y jamás reconoce haber sido derrotado.

A continuación la juventud: persigue a las chicas, a espaldas de ellas se pone obsceno con los muchachos de la esquina, alude a un centenar de seducciones, pero le salen pequeños granos en el rostro; comienza a pensar en sus ropas, se convierte en un petimetre, usa cosméticos en el cabello, fuma cigarrillos con aire disipado, lee novelas y escribe versos a hurtadillas. Ahora ve el mundo como pares de piedras y senos, sabe del odio, el amor y los celos; es cobarde y tonto, no soporta estar solo; vive en una multitud, piensa con la multitud, teme que sus semejantes lo señalen y excluyan por alguna excentricidad. Se hace socio de clubes y le asusta el ridículo; se siente aburrido y desdichado la mayor parte del tiempo. Hay un gran vacío en él, está embotado.

Viene ahora el hombre, está ocupado, está lleno de planes y razones, tiene trabajo. Tiene hijos, compra y vende pequeños paquetes de tierra eterna, urde intrigas contra sus rivales, se llena de gozo cuando logra trompearlos. Los cortos dos tercios de siglo de su existencia son desperdiciados en un oscuro vivir de manirroto; desde la cuna al sepulcro casi no ve el Sol o la Luna o las estrellas; no tiene conciencia del mar y la tierra inmortales; habla del futuro y lo malgasta conforme llega. Si es afortunado, ahorra dinero. Con su billetera abultada compra al final lacayos que lo llevan hasta donde no pueden llegar sus piernas; ingiere finas vituallas y vinos dorados, por los que su desgraciado estómago no siente ninguna apetencia; con ojos cansados y sin vida mira el paisaje de tierras extrañas que en la juventud habrían hecho palpitar su corazón. Luego la lenta muerte, prolongada por doctores de honorarios elevados y finalmente la empresa funeraria debidamente matriculada, la carroña perfumada, los suaves empleados vestidos de negro y con las palmas de las manos extendidas hacia la izquierda, el rápido viaje en el automóvil fúnebre y la tierra otra vez.

Habrán indudablemente muchos para quienes la caracterización del hombre hecha por Wolfe es tan verdadera como apta. Sienten que el hombre es realmente así. Otros tal vez discrepen y digan: "No, el hombre no es como lo pinta Wolfe; es esta clase de ser". Ambas opiniones pueden ser plausibles; una y otra pueden ser corroboradas con pruebas. Y, con todo lo que la caracterización del hombre debida a Wolfe pueda diferir de aquélla hecha por otro, los partidarios de una

y otra pueden coincidir en que el método de interpretación es atinado. Ponemos el hombre delante de nosotros; lo estudiamos, lo analizamos y luego comunicamos nuestros hallazgos. Admisible y razonable como esto pueda parecer, no es más que una ilusión. Lo que los Wolfe describen no es en nada el hombre sino la cultura.

Definitivamente qué podemos atribuir a la naturaleza humana? Lo que una comunidad o una organización social prefiere, estimula o rechaza no es determinado por las atracciones y repulsiones propias del organismo humano; por oposición dichas preferencias y rechazos son producidas dentro del organismo humano por una cultura que influye sobre él desde afuera, así por ejemplo, ¿está en la naturaleza humana besar a un ser amado?. Si así fuera, la práctica será entonces universal. Pero no es así. Hay gente que no se besa para nada. Otra se frota las narices. Hay quienes se limitan a olisquear la nuca de los niños. Y en algunas sociedades un padre o pariente mayor escupe en la cara de un niño; la saliva es considerada aquí como una sustancia mágica y el acto representa por lo tanto una especie de bendición. En otros pueblos varones adultos se besan entre sí. Cierta vez tuve oportunidad de presenciar el saludo entre hombres en uno de los valles aislados de las montañas caucásicas. Se besaban fervientemente empujando a un costado los tupidos e hirsutos bigotes para poder llegar a los labios. Otra gente considera como no masculina la práctica del beso entre varones adultos. ¿Dónde aparece la naturaleza humana en este cuadro? Totalmente inexistente. La actitud hacia el beso así como su práctica no son determinadas por deseos innatos del organismo humano. La conducta oscular sería en ese caso uniforme a través del mundo, ya que el organismo es uniforme. Pero no es así. La conducta varía porque las culturas difieren. Hacemos o declaramos tabú, lo que nuestra cultura nos pide.

La conducta humana varía ampliamente en otros puntos. Los celos sexuales son tan poderosos y tan agudos en algunas sociedades como para que parezca absurda toda duda de que no se trate de una sencilla y directa expresión de la naturaleza humana. Es "perfectamente natural" que un amante sienta celos por un rival. Si un hombre mata al "seductor" de su esposa, un jurado compuesto por iguales lo puede declarar inocente; no era más que natural que procediera así, observan.

Hallamos, sin embargo, sociedades, como los esquimales, en donde las esposas son prestadas a los huéspedes como parte de la hospitalidad. Y la doctora Margaret Mead refiere que los habitantes de

las islas Samoa sencillamente no pueden comprender que haya celos entre amantes, y nuestros sentimientos en tal sentido les parecen increíbles o absurdos.

En ciertos grupos, el contacto sexual premarital está permitido a las muchachas y, además, la práctica forma parte integral de la rutina del noviazgo. De esta intimidad nacen un conocimiento mutuo, una simpatía y una comprensión que dan base a un matrimonio duradero. En otros grupos, la novia es sometida a pruebas de castidad y se la mata si ya no tiene su pureza. La madre soltera es estigmatizada en algunas sociedades y algo que se da por sentado en otras. Las actitudes hacia la homosexualidad varían de modo análogo; en algunos grupos es marca de vergüenza y degradación, en otras es reconocida y aceptada.

Algunas sociedades reconocen y dan estado a un tercer sexo o sexo intermedio (el bardaje o travestido). Un hombre debe evitar cuidadosamente a su suegra en ciertas sociedades; no le debe hablar ni permitirse nada en presencia de ella.

En otras tribus un hombre no debe tener trato social con su hermana. Algunos pueblos consideran la poligamia con aversión y hasta con horror ⁷.

Estas apreciaciones sobre el papel de la cultura presentan un punto de vista que a nuestro parecer hacen énfasis en un modelo de interpretación unicausal, pues la cultura es la variable determinante y explicativa. Así lo puntualiza L. White y sus seguidores en los siguientes párrafos:

Desde los albores de la historia humana, todo miembro de la especie humana ha sido introducido, al nacer, en un ámbito cultural de creencias, costumbres, instrumentos, expresiones de arte, etc., así como en un ámbito natural de clima, topografía, flora y fauna. Este ámbito cultural es un *continuum*, una tradición; desciende linealmente de una a otra generación, y puede difundirse lateralmente de un pueblo a otro. La cultura es un complicado mecanismo cuya función es la de hacer segura y continua la vida para grupos de seres humanos. Con el fin de cumplir con estas funciones, la cultura debe encauzar la energía en una u otra forma y ponerla a trabajar. La cultura es, por tanto, un sistema termodinámico, en un sentido mecánico. La cultura crece en todos sus aspectos (ideológico,

7. White, Leslie A. Op. Cit. pp. 76-79

sociológico y tecnológico), siempre y cuando aumente la cantidad de energía aprovechada anualmente *per cápita*, y conforme se perfeccionen los medios para consumir esta energía. Una tradición cultural es una corriente de elementos culturales interactuantes (de instrumentos, creencias, costumbres, etc.). En este proceso de interacción, cada elemento influye sobre los otros y es a su vez influido por ellos. El proceso es de carácter competitivo; instrumentos, costumbres y creencias pueden caer en desuso y ser eliminados de la corriente: las hachas de piedra dejan el lugar a las de metal; la ciencia reemplaza al mito y a la magia; la tribu y el clan pierden vigencia en una cierta etapa de la evolución social y su lugar es ocupado por el Estado. Nuevos elementos son incorporados sucesivamente en la corriente cultural: metales, la rueda, creencias resultantes del uso del microscopio, etc., entran en la tradición cultural en ciertas etapas de su desarrollo. Nuevas combinaciones y síntesis de elementos culturales, es decir, inventos y descubrimientos, son formadas continuamente en este proceso de interacción: el invento de la máquina de vapor, el "descubrimiento" del sistema periódico de los elementos, la formulación de las leyes de termodinámica, etc., son nuevas combinaciones o síntesis de elementos culturales. Una tradición cultural es así un sistema dinámico (animado por las fuerzas naturales de que se vale), que se comporta y crece en términos de sus propios principios y leyes. Puede, por consiguiente, ser explicado en su nivel propio, en términos culturales antes que con los conceptos de la psicología, la biología, la química o la física. Puede ser considerado como un sistema *sui géneris*.⁸

La cultura desde una perspectiva Marxista

Visión de la historia en Marx

Tal como se señaló en el propósito inicial de la lectura, respecto a la concepción de la cultura, hay diferentes enfoques. En el estructuralismo histórico se hace énfasis en otros elementos constitutivos de la estructura social y, en una concepción diferente de la causalidad con respecto a los factores explicativos del comportamiento. Así por ejemplo, Marx y Engels señalan en la Ideología Alemana:

Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica, del proceso práctico de desarrollo de los hombres. Terminan allí las frases sobre la conciencia y pasa a ocupar su sitio el saber real. La filosofía independiente pierde, con la exposición de la realidad, el medio en que puede existir. En lugar de ella, puede aparecer, a lo sumo

8. White, Leslie A. Op. Cit. pp. 81-83

un compendio de los resultados más generales, abstraído de la consideración del desarrollo histórico de los hombres. Estas abstracciones de por sí, separadas de la historia real, carecen de todo valor. Sólo pueden servir para facilitar la ordenación del material histórico, para indicar la sucesión en serie de sus diferentes estratos. Pero no ofrecen en modo alguno, como la filosofía, una receta o un patrón con arreglo al cual puedan aderezarse las épocas históricas. Por el contrario, la dificultad comienza allí donde se aborda la consideración y ordenación del material, sea el de una época pasada o el del presente, la exposición real de las cosas. La eliminación de estas dificultades hállase condicionada por premisas que en modo alguno pueden exponerse aquí, pues se derivan siempre del estudio del proceso de vida real y de la acción de los individuos en cada época.

... El primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma, y no cabe duda de que es éste un hecho histórico, una condición fundamental de toda historia que lo mismo hoy que hace miles de años, necesita cumplirse todos los días y a todas horas, simplemente para asegurar la vida de los hombres.

Y aun cuando la vida de los sentidos se reduzca al mínimo, a lo más elemental como en San Bruno, este mínimo presupondrá, siempre necesariamente, la actividad de la producción. Por consiguiente, lo primero en toda concepción histórica, es observar este hecho fundamental en toda su significación y en todo su alcance y colocarlo en el lugar que le corresponde. Cosa que los alemanes, como es sabido, no han hecho nunca, razón por la cual la historia jamás ha tenido en Alemania una base terrenal ni, consiguientemente, ha existido nunca aquí un historiador.

Los franceses y los ingleses, aun cuando concibieron de un modo extraordinariamente unilateral el entronque de este hecho con la llamada historia, ante todo mientras estaban prisioneros de la ideología política, hicieron, sin embargo, los primeros intentos encaminados a dar a la historiografía una base materialista al escribir las primeras historias de la sociedad civil, del comercio y de la industria.

Lo segundo es que la satisfacción de esta primera necesidad, la acción de satisfacerla y la adquisición del instrumento necesario para ello, conduce a nuevas necesidades, y esta creación de necesidades nuevas constituye el primer hecho histórico. Y ello demuestra

inmediatamente de quién es hija espiritual la gran sabiduría histórica de los alemanes que, cuando les falta el material positivo y no vale chalanar con necesidades políticas ni literarias, no nos ofrecen ninguna clase de historia, sino que hacen desfilar ante nosotros los “tiempos prehistóricos”, pero sin detenerse a explicarnos cómo se pasa de este absurdo de la “prehistoria” a la historia en sentido propio, aunque es evidente, por otra parte, que sus especulaciones históricas se lanzan con especial fruición a esta “prehistoria” porque en ese terreno creen hallarse a salvo de la injerencia de los “toscos hechos” y, al mismo tiempo, porque aquí pueden dar rienda suelta a sus impulsos especulativos y proponer y echar por tierra miles de hipótesis.

El tercer factor que aquí interviene de antemano en el desarrollo histórico es el de que los hombres que renuevan diariamente su propia vida comienzan al mismo tiempo a crear a otros hombres, a procrear: es la relación entre hombre y mujer, entre padres e hijos, la familia. Esta familia, que al principio constituye la única relación social, más tarde, cuando las necesidades, al multiplicarse, crean nuevas relaciones sociales y, a su vez, al aumentar el censo humano, brotan nuevas necesidades, pasa a ser (salvo en Alemania) una relación secundaria y tiene, por tanto, que tratarse y desarrollarse con arreglo a los datos empíricos existentes, y no ajustándose al “concepto de familia” misma, como se suele hacer en Alemania .

Por lo demás, estos tres aspectos de la actividad social no deben considerarse como tres fases distintas, sino sencillamente como eso, como tres aspectos o, para decirlo a la manera alemana como tres “momentos” que han existido desde el principio de la historia y desde el primer hombre y que todavía hoy siguen rigiendo en la historia.

La producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo, como de la ajena en la procreación, se manifiesta inmediatamente como una doble relación- de una parte, como una relación natural y, de otra, como una relación social—; social en el sentido de que por ella se entiende la cooperación de diversos individuos, cualesquiera que sean sus condiciones, de cualquier modo y para cualquier fin. De donde se desprende que un determinado modo de producción o una determinada fase industrial lleva siempre aparejado un determinado modo de cooperación o una determinada fase social, modo de cooperación que es, a su vez, una “fuerza productiva”; que la suma de las fuerzas productivas accesibles al hombre condiciona al estado social y que, por tanto, la “historia de la humanidad” debe estudiarse y elaborarse siempre en

conexión con la historia de la industria y del intercambio e igualmente pueden pensarse las ideologías⁹.

Como se puede observar, aquí se realiza el factor relativo a las condiciones de existencia, de tal manera que los hombres crean en condiciones dadas sus propios medios de vida. Es decir, forman su conciencia, entendiendo por tal el conjunto de las interpretaciones del mundo y de la sociedad; luego, a diferencia de la propuesta de Leslie White, la conciencia es el resultado de las condiciones de existencia y no lo contrario. Sin embargo, la conciencia tiene algún grado de autonomía relativa en la medida en que presenta y ejerce una gran influencia en la orientación de los comportamientos, máxime cuando en este enfoque teórico se destaca el hecho de que la conciencia constituye un pasado que obstaculiza el desarrollo, avance y transformación de las condiciones de existencia. Para decirlo en su lenguaje, las fuerzas productivas se desarrollan a una mayor velocidad que las relaciones sociales de producción, existiendo por lo tanto una contradicción que solo se resuelve en la síntesis histórica que constituye los procesos revolucionarios y de transformación de la sociedad. Ese pasado cuenta, así lo señala Marx en el 18 Brumario de Luis Bonaparte:

"... Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal..."¹⁰.

Estos procesos que hemos señalado en términos generales como una alternativa diferente de interpretación de la conducta tanto individual como social, se puede desagregar más operativamente si lo miramos a través de los procesos de producción y reproducción, que se expresan en la forma como el trabajo en el modo de producción capitalista y en una formación social concreta, lo dominante son las relaciones sociales de producción, (trabajador asalariado-capital).

9. Tomado de Marx - Engels. La Ideología Alemana; 1a. parte. pp. 12-26

10. Marx, C y Engels, F. El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. Obras escogidas. Edit. Progreso. Tomo I. 1976 p. 408.

En los Manuscritos Económicos Filosóficos a los cuales, para un mayor detalle, remitimos al lector, particularmente el manuscrito sobre el trabajo enajenado, se señala que: Todas estas consecuencias se originan en el hecho de que el trabajador se relaciona con el producto de su trabajo como un objeto ajeno. Porque es evidente, sobre este presupuesto, que cuanto más se gasta el trabajador en su trabajo, más poderoso se vuelve el mundo de los objetos que crea frente a sí mismo, más pobre se vuelve en su vida interior y menos se pertenece a sí mismo. Sucede lo mismo que con la religión. Cuanto más de sí mismo atribuya el hombre a Dios, menos le queda para sí. El trabajador pone su vida en el objeto y su vida no le pertenece ya a él sino al objeto. Cuanto mayor sea su actividad, pues, menos poseerá. Lo que se incorpora al producido de su trabajo no es ya suyo. Cuanto más grande sea este producto, pues, más se disminuye él. La enajenación del trabajador en su producto no sólo significa que su trabajo se convierte en un objeto, asume una existencia externa, sino que existe independientemente, fuera de él mismo y ajeno a él y que se opone a él como un poder autónomo. La vida que él ha dado al objeto se le opone como una fuerza ajena y hostil.

Examinemos ahora más de cerca el fenómeno de la objetivación, la producción del trabajador y la enajenación y pérdida del objeto que produce, que está implícita. El trabajador no puede crear nada sin naturaleza, sin el mundo sensorial externo. Este es el material en el que se realiza su trabajo, en el que actúa, del cual y a través del cual produce cosas. . .

Estas estructuras cuyas variables en relación marcan el desarrollo del trabajo como pérdida de la autonomía del sujeto, es decir, del trabajador, conduce a su enajenación. (La enajenación del trabajador en su objeto se expresa de acuerdo con las leyes de la economía política: cuanto más produce el trabajador, menos tiene para consumir; cuanto más valor crea, más se desvaloriza él mismo; cuanto más refinado es su producto, más vulgar y desgraciado es el trabajador; cuanto más civilizado es el producto más bárbaro es el trabajador; cuanto más poderosa es la obra, más débil es el trabajador, cuanto mayor inteligencia manifiesta su obra, más declina en inteligencia el trabajador y se convierte en esclavo de la naturaleza).

La economía política oculta la enajenación en la naturaleza del trabajo en tanto que no examina la relación directa entre el trabajador (trabajo) y la producción. El trabajo produce, ciertamente, maravillas

para los ricos, pero produce privaciones para el trabajador. Produce palacios, pero también cabañas para el trabajador. Produce belleza, pero deformidad para el trabajador. Sustituye al trabajo por la maquinaria, pero desplaza a algunos trabajadores hacia un tipo bárbaro de trabajo y convierte a los demás en máquinas. Produce inteligencia, pero también estupidez y cretinismo para los trabajadores.

La relación directa del trabajo con sus productos es la relación del trabajador con los objetos de su producción. La relación de los propietarios con los objetos de producción y la producción misma, es meramente una *consecuencia* de esta primera relación y la confirma. Consideraremos más adelante este segundo aspecto.

Hasta ahora hemos considerado la enajenación del trabajador sólo en un aspecto, es decir, en su *relación con los productos de su trabajo*. Sin embargo, la enajenación no sólo aparece en el resultado, sino también en *el proceso de producción*, dentro de la *actividad productiva* misma. ¿Cómo podría el trabajador encontrarse en una relación enajenada con el producto de su actividad si no se enajenara en el acto de la producción misma? El producto es, en realidad, sólo el *resumen* de la actividad, de la producción. En consecuencia, si el producto del trabajo es la enajenación, la producción misma debe ser enajenación activa: la enajenación de la actividad y la actividad de la enajenación. La enajenación del objeto del trabajo simplemente resume la enajenación en la actividad misma del trabajo.

¿Qué constituye la enajenación del trabajo? Primero, que el trabajo es *externo* al trabajador, que no es parte de su naturaleza; y que, en consecuencia, no se realiza en su trabajo sino que se niega, experimenta una sensación de malestar más que de bienestar, no desarrolla libremente sus energías mentales y físicas sino que se encuentra físicamente exhausto y mentalmente abatido. El trabajador sólo se siente a sus anchas, pues, en sus horas de ocio, mientras que en el trabajo se siente incómodo. Su trabajo no es voluntario sino impuesto es un *trabajo forzado*. No es la satisfacción de una necesidad, sino sólo un *medio* para satisfacer otras necesidades. Su carácter ajeno se demuestra claramente en el hecho de que, tan pronto como no hay una obligación física o de otra especie es evitado como la plaga. El trabajo externo, el trabajo en que el hombre se enajena, es un trabajo que implica sacrificio y mortificación. Por último, el carácter externo del trabajo para el trabajador se demuestra en el hecho de que no es su propio trabajo sino trabajo para otro, que en el trabajo no se pertenece a sí mismo sino a otra persona.

Así como en la religión la actividad espontánea de la fantasía humana, del cerebro y el corazón del hombre, reacciona independientemente como actividad ajena de dioses y diablos sobre el individuo, la actividad del trabajador no es su propia actividad espontánea. Es la actividad de otro y una pérdida de su propia espontaneidad.

Llegamos al resultado de que el hombre (el trabajador) se siente libremente activo solo en sus funciones animales—comer, beber y procrear o, cuando más, en su vivienda y en el adorno personal, mientras que en sus funciones humanas se ve reducido a la condición animal. Lo animal se vuelve humano y lo humano se vuelve animal.

Comer, beber y procrear son también, por supuesto, funciones humanas genuinas. Pero consideradas en abstracto, aparte del medio de las demás actividades humanas y convertidas en fines definitivos y únicos, son funciones animales.

Hemos considerado ahora el acto de la enajenación de la actividad humana práctica, el trabajo, desde dos aspectos:

1. La relación del trabajador con el *producto del trabajo* como objeto ajeno que lo domina. Esta relación es, al mismo tiempo, la relación con el mundo sensorial externo, con los objetos naturales, como mundo ajeno y hostil;
2. La relación del trabajo con el *acto de producción dentro del trabajo*. Esta es la relación del trabajador con su propia actividad como algo ajeno y que no le pertenece, la actividad como sufrimiento (pasividad), la fuerza como debilidad, la creación como castración, la energía personal física y mental del trabajador, su vida personal (¿qué es la vida sino actividad?) como una actividad dirigida contra él mismo, independiente de él y que no le pertenece. Es la *autoenajenación* frente a la antes mencionada enajenación de la cosa.

Estas son las características que conforman el conjunto de las condiciones de existencia del sujeto social y enfatizan una relación diferente y muy peculiar entre los elementos de la infraestructura y la superestructura en la sociedad. El hombre es visto entonces a través del espejo del sujeto enajenado así:

Como el trabajo enajenado:

1. Enajena a la naturaleza del hombre; y
2. Enajena al hombre de sí mismo, de su propia función activa, de su actividad vital, así lo enajena de la especie.

Convierte la vida *de la especie* en un medio para la vida individual. En primer lugar, enajena la vida de la especie y la vida individual y, en segundo lugar, convierte a ésta última, como abstracción, en el fin de la primera, también en su forma abstracta y enajenada.

Porque el trabajo, la *actividad vital*, la vida productiva, aparecen ahora ante el hombre únicamente como *medios* para la satisfacción de una necesidad, la necesidad de mantener su existencia física. La vida productiva es, sin embargo, vida de la especie. Es la vida que crea vida. En el tipo de actividad vital reside todo el carácter de una especie, su carácter de especie; y la actividad libre, consciente, es el carácter de los seres humanos como especie. La vida misma aparece sólo como *medio de vida*.¹¹

En síntesis podemos señalar tal como se desprende de los párrafos anteriormente citados que el modelo de interpretación propuesta tendría las siguientes características: 1) el hombre vive en unas determinadas condiciones de existencia: Nace en una familia, en una determinada clase social y en una sociedad históricamente determinada, 2) En estas condiciones el sujeto es objeto de los procesos de socialización que allí se desenvuelven, 3) Las estructuras corporales y psíquicas propias del sujeto conforman una estructura que exige determinadas condiciones para su desarrollo, y esas condiciones están dadas por la particularidad en la cual los sujetos producen, siendo consecuentes con la tesis de que no es la conciencia la que determina el ser social, sino lo contrario.

La Cultura en términos del Psicoanálisis.

El enfoque psicoanalítico.

El Planteamiento Freudiano sobre el papel de la cultura, escapa de alguna manera a las pretensiones de los enfoques anteriores.

11. Fromm, Erich. Marx y su concepto del Hombre. Primer Manuscrito. F.C.E. 1975 p.p. 105 - 110

Aquí el énfasis está puesto en el juego de las estructuras psíquicas, cuya conformación aparece muy temprana en el sujeto. Los impulsos "originales", o para usar el lenguaje de Freud, "Pulsiones Libidinales", desatan un conjunto de reacciones del aparato psíquico como respuesta a las presiones de la cultura. Así, el juego vida o muerte, sadismo, masoquismo, eros y tanatos, combaten en un escenario cuyo sustento está dado por la búsqueda desahogada y compulsiva del hombre por la felicidad. Así:

Innumerables veces se ha planteado la pregunta por el fin de la vida humana; todavía no ha hallado una respuesta satisfactoria, y quizá ni siquiera la consienta. Entre quienes la buscaban, muchos han agregado: Si resultara que la vida no tiene fin alguno, perdería su valor. Pero esta amenaza no modifica nada. Parece, más bien, que se tiene derecho a desautorizar la pregunta misma. Su premisa parece ser esa arrogancia humana de que conocemos ya tantísimas manifestaciones. Respecto de la vida de los animales, ni se habla de un fin, a menos que su destinación consista en servir al hombre. Lástima que tampoco esto último sea sostenible, pues son muchos los animales con que el hombre no sabe qué hacer—como no sea describirlos, clasificarlos y estudiarlos—, y aun incontables especies escaparon a este uso, pues vivieron y se extinguieron antes que el hombre estuviera ahí para verlas. También aquí, sólo la religión sabe responder a la pregunta por el fin de la vida. Difícilmente se errará si se juzga que la idea misma de un fin de la vida depende por completo del sistema de la religión.

Por eso pasaremos a una pregunta menos pretenciosa: ¿Qué es lo que los seres humanos mismos dejan discernir, por su conducta, como fin y propósito de su vida? ¿Qué es lo que exigen de ella, lo que en ella quieren alcanzar? No es difícil acertar con la respuesta: quieren alcanzar la dicha, conseguir la felicidad y mantenerla. Esta aspiración tiene dos costados, una meta positiva y una negativa; por una parte; quieren la ausencia de dolor y de displacer, por la otra, vivenciar intensos sentimientos de placer. En su estricto sentido liberal, "dicha," se refiere sólo a lo segundo. En armonía con esta bipartición de las metas, la actividad de los seres humanos se despliega siguiendo dos direcciones, según que busque realizar, de manera predominante o aun exclusiva, una u otra de aquellas.

Es simplemente, como bien se nota, el programa del principio de placer el que fija su fin a la vida. Este principio gobierna la operación del aparato anímico desde el comienzo mismo; sobre su carácter

acorde a fines no caben dudas, no obstante lo cual su programa entra en querrela con el mundo entero, con el macrocosmos tanto como con el microcosmos. Es absolutamente irrealizable, las disposiciones del Todo —sin excepción—lo contrarían; se diría que el propósito de que el hombre sea “dichoso” no está contenido en el plan de la “Creación”. Lo que en sentido estricto se llama “felicidad” corresponde a la satisfacción más bien repentina de necesidades retenidas con alto grado de éxtasis, y por su propia naturaleza sólo es posible como un fenómeno episódico. Si una situación anhelada por el principio de placer perdura, en ningún caso se obtiene más que un sentimiento de ligero bienestar; estamos organizados de tal modo que sólo podemos gozar con intensidad el contraste, y muy poco el estado. Ya nuestra constitución, pues, limita nuestra posibilidad de dicha. Mucho menos difícil es que lleguemos a experimentar desdicha. Desde tres lados amenaza el sufrimiento; desde el cuerpo propio, que destinado a la rutina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos. Al padecer que viene de esta fuente lo sentimos tal vez más doloroso que a cualquier otro; nos inclinamos a verlo como un suplemento en cierto modo superfluo, aunque acaso no sea menos inevitable ni obra de un destino menos fatal que el padecer de otro origen.

No es asombroso, entonces, que bajo la presión de estas posibilidades de sufrimiento los seres humanos suelen atemperar sus exigencias de dicha, tal como el propio principio de placer se transformó bajo el influjo del mundo exterior, en el principio de realidad, más modesto; no es asombroso que se consideren dichosos si escaparon a la desdicha, si salieron indemnes del sufrimiento, ni tampoco que donde quiera, universalmente, la tarea de evitar éste relegue a un segundo plano la de la ganancia de placer. La reflexión enseña que uno puede ensayar resolver esta tarea por muy diversos caminos; todos han sido recomendados por las diversas escuelas de sabiduría de la vida, y fueron también emprendidos por los seres humanos. Una satisfacción irrestricta de todas las necesidades quiere ser admitida como la regla de vida más tentadora, pero ello significa anteponer el goce a la precaución, lo cual tras breve ejercicio recibe su castigo. Los otros métodos, aquéllos cuyo principal propósito es la evitación de displacer, se diferencian según la fuente de éste último a que dediquen mayor atención. Hay aquí procedimientos extremos y procedimientos atemperados; los hay unilaterales, y otros que atacan de manera

simultánea en varios frentes. Una soledad buscada, mantenerse alejado de los otros, es la protección más inmediata que uno puede procurarse contra las penas que depare la sociedad de los hombres. Bien se comprende: la dicha que puede alcanzarse por ese camino es la del sosiego. Del temido mundo exterior no es posible protegerse, excepto extrañándose de él de algún modo, si es que uno quiere solucionar por sí sólo esta tarea. Hay por cierto otro camino, un camino mejor: como miembro de la comunidad, y con ayuda de la técnica-guiada por la ciencia, pasar a la ofensiva contra la naturaleza y someterla a la voluntad del hombre. Entonces se trabaja con todos para la dicha de todos. Empero, los métodos más interesantes de precaver el sufrimiento son los que procuran influir sobre el propio organismo. Es que al fin todo sufrimiento es sólo sensación, no subsiste sino mientras lo sentimos, y sólo lo sentimos a consecuencia de ciertos dispositivos de nuestro organismo.

El método más tosco, pero también el más eficaz, para obtener ese influjo es el químico: la intoxicación. No creo que nadie haya penetrado su mecanismo, pero el hecho es que existen sustancias extrañas al cuerpo cuya presencia en la sangre y los tejidos nos procura sensaciones directamente placenteras, pero a la vez alteran de tal modo las condiciones de nuestra vida sensitiva que nos vuelven incapaces de recibir emociones de displacer. Ambos efectos no sólo son simultáneos; parecen ir estrechamente enlazados entre sí. Pero también dentro de nuestro quimismo propio deben de existir sustancias que provoquen parecidos efectos, pues conocemos al menos un estado patológico, el de la manía, en que se produce esa conducta como de alguien embriagado sin que se haya introducido el tóxico embriagador. Además, nuestra vida normal presenta oscilaciones que van de una mayor a una menor dificultad en el desprendimiento de placer, paralelamente a las cuales sobreviene una receptividad reducida o aumentada para el displacer. Es muy de lamentar que este aspecto tóxico de los procesos anímicos haya escapado hasta ahora a la investigación científica. Lo que se consigue mediante las sustancias embriagadoras en la lucha por la felicidad y por el alejamiento de la miseria es apreciado como un bien tan grande que individuos y aun pueblos enteros les han asignado una posición fija en su economía libidinal. No sólo se les debe la ganancia inmediata de placer, sino una cuota de independencia, ardientemente anhelada, respecto del mundo exterior. Bien se sabe que con ayuda de los "quitapenas" es posible sustraerse en cualquier momento de la presión de la realidad y refugiarse en un mundo propio, que ofrece mejores condiciones de sensación. Es notorio que esa propiedad de los

medios embriagadores determina justamente su carácter peligroso y dañino. En ciertas circunstancias, son culpables de la inútil dilapidación de grandes montos de energía que podrían haberse aplicado a mejorar la suerte de los seres humanos ¹².

Freud señala, con mucha propiedad los mecanismos y obstáculos que el sujeto social elabora y encuentra en la búsqueda de la afirmación de su identidad, su felicidad y su seguridad . La cultura contradictoriamente aquí es vista, como una construcción del hombre que le facilita la satisfacción de muchas de sus pulsiones internas al igual que sirve de agente represor de los mismos, para mantener un supuesto orden necesario a la "convivencia armónica" de los individuos en la sociedad, donde la familia es la institución que recubre este proceso. Sin embargo, parece ser por lo que señala Freud en el citado texto que la infelicidad, sigue acosando al hombre y la insatisfacción reina por doquier, reflexión ésta que le hace decir que en los planes de Dios no está contemplada la felicidad del hombre. Con la intención de desarrollar esta idea, Freud señala que:

. . . Hasta ahora, nuestra indagación sobre la felicidad no nos ha enseñado mucho que no sea consabido. La perspectiva de averiguar algo nuevo no parece muy grande ni aun si la continuáramos preguntando por qué es tan difícil para los seres humanos conseguir la dicha. La respuesta está dada en las tres fuentes de que proviene nuestro penar: la hiperpotencia de la naturaleza, la fragilidad de nuestro cuerpo y la insuficiencia de las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los hombres en la familia, el Estado y la sociedad. Respecto de las dos primeras, nuestro juicio no puede vacilar mucho; nos vemos constreñidos a reconocer estas fuentes de sufrimiento y a declararlas inevitables. Nunca dominaremos completamente la naturaleza; nuestro organismo, él mismo parte de ella, será siempre una forma perecedera, limitada en su adaptación y operación. Pero este conocimiento no tiene un efecto paralizante, al contrario, indica el camino a nuestra actividad. Es cierto que no podemos suprimir todo padecimiento, pero sí mucho de él, y mitigar otra parte; una experiencia milenaria nos convence de esto. Diversa es nuestra conducta frente a la tercera fuente de sufrimiento, la social. Lisa y llanamente nos negamos a admitirla, no podemos entender la razón por la cual las normas que nosotros mismos hemos creado no habrían más bien de

12. Tomado de: Braumstein, Néstor A medio siglo de El Malestar en la Cultura de Sigmund Freud 1era. Edic. México S XXI, 1981 pp 35 - 38

protegermos y beneficiarnos a todos. En verdad, si reparamos en lo mal que conseguimos prevenir las penas de este origen, nace la sospecha de que también tras esto podría esconderse un bloque de la naturaleza invencible; esta vez, de nuestra propia complejidad psíquica.

Cuando nos ponemos a considerar esta posibilidad, tropezamos con una aseveración tan asombrosa que nos detendremos en ella. Enuncia que gran parte de la culpa por nuestra miseria la tiene lo que se llama nuestra cultura; seríamos mucho más felices si la resignáramos y volviéramos a encontrarnos en condiciones primitivas. Digo que es asombrosa porque, comoquiera que se defina el concepto de cultura, es indudable que todo aquello con lo cual intentamos protegernos de la amenaza que acecha desde las fuentes del sufrimiento pertenece, justamente, a esa misma cultura.

¿Por qué camino han llegado tantos seres humanos a este punto de vista de asombrosa hostilidad a la cultura?. Opino que un descontento profundo y de larga data con el respectivo estado de la cultura abonó el terreno sobre el cual se levantó después, a raíz de ciertas circunstancias históricas, un juicio condenatorio. Creo discernir la última y la anteúltima de estas ocasiones; no soy lo suficientemente sabio para remontar su encadenamiento en la historia todo lo que sería menester: ya en el triunfo del cristianismo sobre las religiones paganas tiene que haber intervenido un factor así, de hostilidad a la cultura; lo sugiere la desvalorización de la vida terrenal, consumada por la doctrina cristiana. El anteúltimo de los mencionados ocasionamientos se presentó cuando a medida que progresaban los viajes de descubrimiento se entró en contacto con pueblos y etnias primitivas. A raíz de una observación insuficiente y un malentendido en la concepción de sus usos y costumbres, los europeos creyeron que llevaban una vida dichosa, con pocas necesidades, simple, una vida inasequible a los visitantes, de superior cultura. La experiencia posterior ha corregido muchos juicios de esta índole; en numerosos casos, la existencia de cierto grado de vida más fácil, que en verdad se debía a la generosidad de la naturaleza y a la comodidad en la satisfacción de las grandes necesidades, se había atribuido por error a la ausencia de exigencias culturales enmarañadas. En cuanto al último ocasionamiento, es particularmente familiar para nosotros; sobrevino cuando se dilucidó el mecanismo de las neurosis, que amenazan con enterrar el poquito de felicidad del hombre culto. Se descubrió que el ser humano se vuelve neurótico porque no puede soportar la medida de frustración que la sociedad le impone en aras de sus ideales culturales, y de ahí se concluyó que suprimir esas exigencias

o disminuirlas en mucho significaría un regreso a posibilidades de dicha.

A esto se suma un factor de desengaño. En el curso de las últimas generaciones, los seres humanos han hecho extraordinarios progresos en las ciencias naturales y su aplicación técnica, consolidando su gobierno sobre la naturaleza en una medida antes inimaginable. Los detalles de estos progresos son notorios; huelga pasarles revista. Los hombres están orgullosos de estos logros y tienen derecho a ello. Pero creen haber notado que esta recién conquistada disposición sobre el espacio y el tiempo, este sometimiento de las fuerzas naturales no promueve el cumplimiento de una milenaria añoranza, la de elevar, la medida de satisfacción placentera que esperan de la vida; sienten que no los han hecho más felices.

Ahora bien: de esta comprobación debería inferirse, simplemente, que el poder sobre la naturaleza no es la única condición de la felicidad humana, como tampoco es la única meta de los afanes de cultura y no extraer la conclusión de que los progresos técnicos tienen un valor nulo para nuestra economía de felicidad. En efecto, objetaríamos: ¿Acaso no significa una ganancia positiva de placer, un indiscutible aumento en el sentimiento de felicidad, el hecho de que yo, tantas veces como se me ocurra hacerlo, pueda escuchar la voz de un hijo que vive a cientos de kilómetros de mi lugar de residencia o que apenas desembarcado mi amigo yo pueda averiguar que pasó sin contratiempos de un largo y azaroso viaje? ¿No significa nada que la medicina haya logrado disminuir extraordinariamente la mortalidad de los recién nacidos y el peligro de infección de las parturientas, a punto tal que se ha prolongado en mucho la duración media de vida de los hombres civilizados? Y podríamos mencionar todavía una larga serie de tales beneficios, que debemos a la tan vilipendiada época del progreso técnico y científico. Pero en este punto se hace oír la voz de la crítica pesimista y advierte que la mayoría de estas satisfacciones siguieron el modelo de aquel "contento barato" elogiado en cierta anécdota: Uno se procura ese goce cuando en una helada noche de invierno saca una pierna desnuda fuera de las cobijas y después la recoge. Si no hubiera ferrocarriles que vencieran las distancias, el hijo jamás habría abandonado la ciudad paterna y no haría falta teléfono alguno para escuchar su voz. De no haberse organizado los viajes transoceánicos, mi amigo no habría emprendido ese viaje por mar y yo no necesitaría del telégrafo para calmar mi inquietud por su suerte. ¿Y de qué nos sirve haber limitado la mortalidad infantil, si justamente eso nos obliga a la máxima reserva

en la concepción de hijos, de suerte que en el conjunto no criamos más niños que en las épocas anteriores al reinado de la higiene y, por añadidura, nos impone penosas condiciones en nuestra vida sexual dentro del matrimonio y probablemente contrarresta la beneficiosa selección natural? Y en definitiva, ¿de qué nos vale una larga vida, si ella es fatigosa, hueca de alegrías y tan afligente que no podemos sino saludar a la muerte como redentora?

Parece establecido que no nos sentimos bien dentro de nuestra cultura actual, pero es difícil formarse un juicio acerca de épocas anteriores para saber si los seres humanos se sintieron más felices y en qué medida, y si sus condiciones de cultura tuvieron parte en ello. Siempre nos inclinaremos a aprehender la miseria de manera objetiva, vale decir, a situarnos con nuestra exigencia y nuestra sensualidad en las condiciones de antaño, con el fin de examinar qué hallaríamos en ellas que pudiera producirnos unas sensaciones de felicidad o de displacer. Este modo de abordaje que parece objetivo porque prescinde de las variaciones en la sensibilidad subjetiva, es desde luego el más subjetivo posible, puesto que reemplaza todas las constituciones anímicas desconocidas por la propia. Pero la felicidad es algo enteramente subjetivo. Podemos retroceder espantados frente a ciertas situaciones, como la del esclavo galeote de la Antigüedad, el campesino en la Guerra de los Treinta Años, las víctimas de la Santa Inquisición, el judío que esperaba el pogrom; podemos espantarnos todo lo que queramos, pero nos resulta imposible una compenetración empática con esas personas, imposible colegir las alteraciones que el embotamiento originario, la insensibilización progresiva, el abandono de las expectativas, modos más groseros o más finos de narcosis han producido en la receptividad para las sensaciones de placer y displacer. Por otra parte, en el caso de una posibilidad de sufrimiento extremo, entran en actividad determinados dispositivos anímicos de protección. Me parece infecundo seguir considerando más este aspecto del problema.

Es tiempo de que abandonemos la esencia de esta cultura cuyo valor de felicidad se pone en entredicho. No pediremos una fórmula que exprese esa esencia con pocas palabras; no, al menos, antes de que nuestra indagación nos haya enseñado algo. Bástenos pues, con repetir que la palabra "cultura" designa toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres. Con el fin de comprender un poco más, buscaremos uno por uno los

rasgos de la cultura, tal como se presentan en las comunidades humanas. Para ello nos dejaremos guiar sin reparos por el uso lingüístico -o, como también se dice, por el sentimiento lingüístico-, confiados en que de tal modo daremos razón de intelecciones internas que aún no admiten expresión en palabras abstractas.

El comienzo es fácil: reconocemos como "culturales" todas las actividades y valores que son útiles para el ser humano en tanto ponen la tierra a su servicio, lo protegen contra la violencia de las fuerzas naturales, etc. Sobre este aspecto de lo cultural hay poquísimas dudas. Remontémonos lo suficiente en el tiempo: las primeras hazañas culturales fueron el uso de instrumentos, la domesticación del fuego, la construcción de viviendas. Entre ellas, la domesticación del fuego sobresale como un logro extraordinario, sin precedentes; con los otros, el ser humano no hizo sino avanzar por caminos que desde siempre había transitado siguiendo incitaciones fáciles de colegir. Con ayuda de todas sus herramientas el hombre perfecciona sus órganos—los motrices así como los sensoriales—o renueva los límites de su operación. Los motores ponen a su disposición fuerzas enormes que puede enviar en la dirección que quiera como a sus músculos; el barco y el avión hacen que ni el agua ni el aire constituyan obstáculos para su marcha. Con las gafas corrige los defectos de las lentes de sus ojos; con el largavista atisba lejanos horizontes, con el microscopio vence los límites de lo visible, que le imponía la estructura de su retina. Mediante la cámara fotográfica ha creado un instrumento que retiene las impresiones visuales fugitivas, lo mismo que el disco del gramófono le permite hacer con las impresiones auditivas, tan pasajeras como aquéllas; en el fondo, ambos son materializaciones de la facultad de recordar, de su memoria, que le ha sido dada. Con ayuda del teléfono escucha desde distancias que aun los cuentos de hadas respetarían por inalcanzables; la escritura es originariamente el lenguaje del ausente, la vivienda un sustituto del seno materno, esa primera morada, siempre añorada probablemente, en la que uno estuvo seguro y se sentía tan bien.

No sólo parece un cuento de hadas; es directamente el cumplimiento de todos los deseos de los cuentos—no; de la mayoría de ellos— lo que el hombre ha conseguido mediante su ciencia y su técnica sobre esta tierra donde emergió al comienzo como un animal endeble y donde cada individuo de su especie tiene que ingresar de nuevo como un lactante desvalido. Todo este patrimonio puede reclamar él como adquisición cultural. En tiempos remotos se había formado una

representación ideal de omnipotencia y onnisapiencia que encarnó en sus dioses. Les atribuyó todo lo que parecía inasequible a sus deseos—o le era prohibido—. Es lícito decir, por eso, que tales dioses eran ideales de cultura. Ahora se ha acercado tanto al logro de ese ideal que casi ha devenido un dios él mismo. Claro que sólo en la medida en que según el juicio universal de los hombres se suelen alcanzar los ideales. No completamente: en ciertos puntos en modo alguno, en otros sólo a medias. El hombre se ha convertido en una suerte de dios-prótesis, por así decir, verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares; pero éstos no se han integrado con él, y en ocasiones le dan todavía mucho trabajo. Epocas futuras traerán consigo nuevos progresos, acaso de magnitud inimaginable, en este ámbito de la cultura y no harán sino aumentar la semejanza con un dios. Ahora bien, en interés de nuestra indagación, no debemos olvidar que el ser humano de nuestros días no se siente feliz en su semejanza con un dios.

Entonces, reconocemos a un país, una cultura elevada cuando hallamos que en él es cultivado y cuidado con arreglo a fines todo lo que puede ponerse al servicio de la explotación de la tierra por los seres humanos y de su protección frente a las fuerzas naturales; sintetizando: todo lo que le es útil. En un país así, se ha regulado el curso de los ríos que amenazaban con inundaciones, y mediante canales sus aguas han sido dirigidas a donde faltaban. El suelo es objeto de cuidadoso laboreo, y se lo siembra con los vegetales que es apto para nutrir; los tesoros minerales son desentrañados con diligencia, y procesados para convertirlos en los instrumentos y utensilios requeridos. Los medios de transporte son abundantes, rápidos y seguros; los animales salvajes y peligrosos han sido exterminados, y es floreciente la cría de animales domésticos.

Ahora bien, tenemos aún otras exigencias que plantear a la cultura, y esperamos hallarlas realizadas de manera excelente en esos mismos países. Como si quisiéramos desmentir el reclamo que hicimos primero, también saludaremos como cultural que el cuidado de los seres humanos se dirija a cosas que en modo alguno son útiles y hasta parecen inútiles; por ejemplo, que en una ciudad los espacios verdes, necesarios como lugares de juego y reservorios de aire, tengan canteros de flores o que las ventanas de las casas estén adornadas con tiestos floridos. Pronto notamos que lo inútil cuya estima esperamos por la cultura es la belleza; exigimos que el hombre culto venere la belleza donde la encuentre en la naturaleza y que la produzca en las cosas

cuando pueda lograrlo con el trabajo de sus manos. Y nuestras exigencias a la cultura no se agotan en absoluto con eso. Requerimos ver, además, los signos de la limpieza y el orden. No nos formamos una elevada idea acerca de la cultura de una ciudad rural inglesa de la época de Shakespeare cuando leemos que ante los portales de su casa paterna, en Stratford, había un elevado montículo de estiércol. Si en el Bosque de Viena vemos papeles diseminados, arrojados allí, sentimos disgusto y motejamos el hecho de "bárbaro" (que es lo opuesto de "cultural"). La suciedad de cualquier tipo nos parece inconciliable con la cultura, esa misma exigencia de limpieza la extendemos también al cuerpo humano; con asombro nos enteramos de cuán mal olor solía despedir la persona del Roi Soleil (El Rey Sol, Luis XIV de Francia), y meneamos la cabeza cuando en Isola Bella nos muestran la diminuta jofaina de que se servía Napoleón para su aseo matinal. Más aún: no nos sorprende que alguien presente directamente el uso del jabón como medida de cultura. Algo parecido ocurre con el orden, que, como la limpieza, está enteramente referida a la obra del hombre.

Pero mientras que no tenemos derecho a esperar limpieza en la naturaleza, el orden más bien ha sido espiado y copiado de ella, la observación de las grandes regularidades astronómicas no sólo ha proporcionado al ser humano el arquetipo del orden, sino los primeros puntos de apoyo para introducirlo en su vida. El orden es una suerte de compulsión de repetición que, una vez instituida, decide cuándo, dónde y cómo debe ser hecho, ahorrando así vacilación y dudas en todos los casos idénticos. Es imposible desconocer los beneficios del orden; posibilita al ser humano el mejor aprovechamiento del espacio y el tiempo, al par que preserva sus fuerzas psíquicas. Se tendría derecho a esperar que se hubiera establecido desde el comienzo y sin compulsión en el obrar humano, y es lícito asombrarse de que en modo alguno haya sido así; en efecto, el hombre posee más bien una inclinación natural al descuido, a la falta de regularidad y de puntualidad en su trabajo y debe ser educado empeñosamente para imitar los arquetipos celestes.

Es notorio que belleza, limpieza y orden ocupan un lugar particular entre los requisitos de la cultura. Nadie afirmará que poseen igual importancia vital que el dominio sobre las fuerzas naturales y otros factores que aún habremos de considerar; no obstante, nadie los relegará a un segundo plano como cosas accesorias. Ahora bien, que la cultura no está concebida únicamente para lo útil, lo muestra ya el ejemplo de la belleza que no queremos echar de menos entre los intereses de aquélla. La utilidad del orden es evidéntísima; en cuanto

a la limpieza, tengamos en cuenta que también la requiere la higiene y podemos conjeturar que su relación con ella no era del todo desconocida ni siquiera en épocas anteriores a la profilaxis científica. Sin embargo, la utilidad no explica totalmente el afán; algo más ha de estar en juego.

Pero en ningún otro rasgo creemos distinguir mejor la cultura que en la estima y el cuidado dispensados a las actividades psíquicas superiores, las tareas intelectuales, científicas y artísticas, el papel rector atribuido a las ideas en la vida de los hombres. En la cúspide de esas ideas se sitúan los sistemas religiosos; junto a ellos, las especulaciones filosóficas y, por último, lo que puede llamarse formaciones de ideal de los seres humanos: sus representaciones acerca de una perfección posible del individuo, del pueblo, de la humanidad toda y los requerimientos que se erigen sobre la base de tales representaciones. El hecho de que estas creaciones no sean independientes entre sí, sino que forman más bien un estrecho tejido, dificulta tanto su exposición como el hallazgo de su origen psicológico. Si suponemos, con la máxima generalidad, que el resorte de todas las actividades humanas es alcanzar dos metas confluyentes, la utilidad y la ganancia de placer, debemos considerar que rige también para las manifestaciones culturales aquí mencionadas, aunque sólo sea fácilmente discernible en el caso de la actividad científica y artística. Pero no puede ponerse en duda que también las otras responden a intensas necesidades de los seres humanos.- necesidades que, acaso, sólo se han desarrollado en una minoría-. Advuértase que no es lícito dejarse extraviar por juicios de valor acerca de algunos de estos sistemas religiosos o filosóficos o de estos ideales; ya se busque en ellos el logro supremo del espíritu humano o se los deplora como aberraciones, es preciso admitir que su presencia, y en particular su predominio, indica un elevado nivel de cultura.

Como último rasgo de una cultura, pero sin duda no el menos importante, apreciaremos el modo en que se reglan los vínculos recíprocos entre los seres humanos: los vínculos sociales, que ellos entablan como vecinos, como dispensadores de ayuda, como objeto sexual de otra persona, como miembros de una familia o de un Estado. Es particularmente difícil librarse de determinadas demandas ideales en estos asuntos, y asir lo que es cultural en ellos. Acaso se pueda empezar consignando que el elemento cultural está dado con el primer intento de regular estos vínculos sociales. De faltar ese intento, tales vínculos quedarían sometidos a la arbitrariedad del individuo, vale decir, el de mayor fuerza física los resolvería en el sentido de sus

intereses y mociones pulsionales. Y nada cambiaría si este individuo se topara con otro aún más fuerte que él. La convivencia humana sólo se vuelve posible cuando se aglutina una mayoría más fuerte que los individuos aislados y cohesionados frente a éstos. Ahora el poder de esta comunidad se contrapone, como "derecho", al poder del individuo que es condenado como "violencia bruta". Esta sustitución del poder del individuo por el de la comunidad es el paso cultural decisivo. Su esencia consiste en que los miembros de la comunidad se limitan en sus posibilidades de satisfacción, en tanto que el individuo no conocía tal limitación. El siguiente requisito cultural es, entonces, la justicia, o sea, la seguridad de que el orden jurídico ya establecido no se quebrantará para favorecer a un individuo. Entiéndase que ello no decide sobre el valor ético de un derecho semejante. Desde este punto, el desarrollo cultural parece dirigirse a procurar que ese derecho deje de ser expresión de la voluntad de una comunidad restringida—casta, estrato de la población, etnia que respecto de otras masas, acaso más vastas, volviera a comportarse como lo haría un individuo violento. El resultado último debe ser un derecho al que todos—al menos todos los capaces de vida comunitaria—hayan contribuido con el sacrificio de sus pulsiones y en el cual nadie—con la excepción ya mencionada- pueda resultar víctima de la violencia bruta.

La libertad individual no es un patrimonio de la cultura. Fue máxima antes de toda cultura; es verdad que en esos tiempos las más de las veces carecía de valor, porque el individuo difícilmente estaba en condiciones de preservarla. Por obra del desarrollo cultural experimenta limitaciones, y la justicia exige que nadie escape a ellas. Lo que en una comunidad humana se agita como esfuerzo libertario puede ser la rebelión contra una injusticia vigente, en cuyo caso favorecerá un ulterior desarrollo de la cultura, será conciliable con ésta. Pero también puede provenir del resto de la personalidad originaria, un resto no domeñado por la cultura y convertirse de ese modo en base para la hostilidad hacia ésta última. El esfuerzo libertario se dirige entonces contra determinadas formas y exigencias de la cultura o contra ella en general. No parece posible impulsar a los seres humanos, mediante algún tipo de influjo, a trasmudar su naturaleza en la de una termita: defenderá siempre su demanda de libertad individual en contra de la voluntad de la masa. Buena parte de la brega de la humanidad gira en torno de una tarea: hallar un equilibrio acorde a fines, vale decir, dispensador de felicidad, entre esas demandas individuales y las exigencias culturales de la masa; y uno de los problemas que atañen a su destino es saber si mediante determinada configuración cultural ese

equilibrio puede alcanzarse o si el conflicto es insalvable.

Hemos dejado que el sentido común nos indicara los rasgos que en la vida de los seres humanos han de llamarse culturales; así obtuvimos una impresión nítida del cuadro de conjunto de la cultura, aunque desde luego no averiguamos de entrada nada que ya no fuese universalmente sabido. En nuestra indagación nos guardamos de reafirmar el prejuicio según el cual cultura equivaldría a perfeccionamiento, sería el camino prefijado al ser humano para alcanzar la perfección. Pero ahora se nos impone un modo de concebir las cosas que acaso nos lleve a otra parte.

El desarrollo cultural nos impresiona como un proceso peculiar que abarca a la humanidad toda, y en el que muchas cosas nos parecen familiares. Podemos caracterizarlo por las alteraciones que emprende con las notorias disposiciones pulsionales de los seres humanos, cuya satisfacción es por cierto la tarea económica de nuestra vida. Algunas de esas pulsiones son consumidas del siguiente modo: en su reemplazo emerge algo que en el individuo describiríamos como una propiedad de carácter. El ejemplo más notable de este proceso lo hemos hallado en el erotismo anal de los seres jóvenes. Su originario interés por la función excretoria, por sus órganos y productos, se trasmuda, en el curso del crecimiento, en el grupo de propiedades que nos son familiares como parsimonia, sentido del orden y limpieza, y que, valiosas y bienvenidas en sí y por sí, pueden incrementarse hasta alcanzar un llamativo predominio, dando entonces por resultado lo que se llama el carácter anal. No conocemos el modo en que ello acontece; pero no caben dudas en cuanto a la justeza de esta concepción.

Ahora bien, hemos hallado que orden y limpieza son exigencias esenciales de la cultura, aunque su necesidad vital no es evidente, como tampoco lo es su aptitud para ser fuentes de goce. En este punto debería imponérsenos, por primera vez, la semejanza del proceso de cultura con el del desarrollo libidinal del individuo. Otras pulsiones son movidas a desplazar las condiciones de su satisfacción, a dirigirse por otros caminos, lo cual en la mayoría de los casos coincide con la sublimación (de las metas pulsionales) que nos es bien conocida, aunque en otros casos puede separarse de ella. La sublimación de las pulsiones es un rasgo particularmente destacado del desarrollo cultural; posibilita que actividades psíquicas superiores—científicas, artísticas, ideológicas—desempeñen un papel tan sustantivo en la vida cultural. Si uno cede a la primera impresión, está tentado de decir que la

sublimación es, en general, un destino de pulsión forzosamente impuesto por la cultura. Pero será mejor meditarlo más. Por último y en tercer lugar y esto parece lo más importante, no puede soslayarse la medida en que la cultura se edifica sobre la renuncia de lo pulsional, el alto grado en que se basa, precisamente, en la no satisfacción (mediante sofocación, represión ¿o qué otra cosa?) de poderosas pulsiones. Esta "denegación cultural" gobierna el vasto ámbito de los vínculos sociales entre los hombres; ya sabemos que ésta es la causa de la hostilidad contra la que se ven precisados a luchar todas las culturas. También a nuestro trabajo científico planteará serias demandas: tenemos mucho por esclarecer ahí. No es fácil comprender cómo se vuelve posible sustraer la satisfacción a una pulsión. Y en modo alguno deja de tener sus peligros; si uno no es compensado económicamente, ya puede prepararse para serias perturbaciones.

Pues bien; si queremos saber qué valor puede reclamar nuestra concepción del desarrollo cultural como un proceso particular comparable a la maduración normal del individuo, es evidente que debemos acometer otro problema, a saber, preguntarnos por los influjos a que debe su origen el desarrollo cultural, por el modo de su génesis y lo que comandó su curso¹³.

Hasta aquí, Freud nos muestra el papel contradictorio de la cultura como conjunto normativo, creado por el hombre, expresado en la autoridad e internalizado en la conciencia del sujeto como super yo. Se forma así, una estructura psíquica que relaciona el yo, el super yo, la conciencia moral, la cultura, la sociedad en su conjunto y el sentimiento de culpa.

Veamos como funciona esta estructura y el papel que ella juega en la determinación y explicación de la conducta del hombre en la sociedad, a diferencia de los enfoques anteriores.

. . . En algún momento se nos impuso la idea de que la cultura es un proceso particular que abarca a la humanidad toda en su transcurrir, y seguimos cautivados por esa idea. Ahora agregamos que sería un proceso al servicio del Eros, que quiere reunir a los individuos aislados, luego a las familias, después a etnias, pueblos, naciones, en una gran unidad: la humanidad. Por qué debe acontecer así, no lo sabemos; sería

13. Braunstein, Néstor A. A Medio Siglo de El Malestar en la Cultura de S. Freud. Op. Cit. pp. 47-61

precisamente la obra del Eros. Esas multitudes de seres humanos deben ser ligados libidinosamente entre sí; la necesidad sola, las ventajas de la comunidad de trabajo, no los mantendrán cohesionados. Ahora bien, a este programa de la cultura se opone la pulsión agresiva natural de los seres humanos, la hostilidad de uno contra todos y de todos contra uno. Esta pulsión de agresión es el retoño y el principal subrogado de la pulsión de muerte que hemos descubierto junto al Eros, y que comparte con éste el gobierno del universo. Y ahora, ha dejado de resultarnos oscuro el sentido del desarrollo cultural. Tiene que enseñarnos la lucha entre Eros y Muerte, pulsión de vida y pulsión de destrucción, tal como se consume en la especie humana. Esta lucha es el contenido esencial de la vida en general, y por eso el desarrollo cultural puede caracterizarse sucintamente como la lucha por la vida de la especie humana.

¿Por qué nuestros parientes, los animales, no exhiben una lucha cultural semejante? Pues no lo sabemos. Muy probablemente, algunos de ellos, como las abejas, hormigas, termitas, han bregado durante miles de siglos hasta hallar esas instituciones estatales, esa distribución de las funciones, esa limitación de los individuos que hoy admiramos en ellos. Es característico de nuestra situación presente que nuestro sentimiento nos diga que no nos consideraríamos dichosos en ninguno de esos estados animales y en ninguno de los papeles que en ellos se asigna al individuo. En otras especies acaso se haya llegado a un equilibrio temporario entre los influjos del mundo circundante y las pulsiones que libran combate en el interior de ellas, y, de esta manera, a una detención del desarrollo. En el caso de los hombres primordiales, probablemente un nuevo embate de la libido provocó de contra golpe una renovada renuencia de la pulsión de destrucción. Pero no hay que preguntar demasiado acerca de cosas que todavía no tienen respuesta.

Nos acude otra pregunta más cercana. ¿De qué medios se vale la cultura para inhibir, para volver inofensiva, acaso para erradicar la agresión contrariante? Ya hemos tomado conocimiento de algunos de esos métodos, pero al parecer no de los más importantes. Podemos estudiarlos en la historia evolutiva del individuo. ¿Qué le pasa para que se vuelva inocuo su gusto por la agresión? Algo muy asombroso que no habíamos colegido, aunque es obvio. La agresión es introyectada, interiorizada, pero en verdad reenviada a su punto de partida; vale decir: vuelta hacia el yo propio. Ahí es recogida por una parte del yo, que se contrapone al resto como superyo y entonces, como "conciencia moral", está pronta a ejercer contra el yo la misma severidad agresiva

que el yo habría satisfecho de buena gana en otros individuos, ajenos a él. Llamamos "conciencia de culpa" a la tensión entre el superyo que se ha vuelto severo y el yo que le está sometido. Se exterioriza como necesidad de castigo. Por consiguiente, la cultura yugula el peligroso gusto agresivo del individuo debilitándolo, desarmándolo, y vigilándolo mediante una instancia situada en su interior, como si fuera una guarnición militar en la ciudad conquistada.

Las ideas que el analista se forma acerca de la génesis del sentimiento de culpa no son las corrientes entre los psicólogos; es verdad que tampoco a él le resulta fácil dar razón de dicha génesis. En primer lugar, si se pregunta cómo alguien puede llegar a tener un sentimiento de culpa, se recibe una respuesta que no admite contradicción: uno se siente culpable (los creyentes dicen: en pecado) cuando ha hecho algo que discierne como "malo". Pero en seguida se advierte lo poco que ayuda semejante respuesta. Acaso, tras vacilar un tanto, se agregue que puede considerarse culpable también quien no ha hecho nada malo pero discierne en sí el mero propósito de obrar de ese modo; y entonces se preguntará por qué el propósito se considera aquí equivalente a la ejecución. No obstante, ambos casos presuponen que ya se haya discernido al mal como reprobable, como algo que no debe ejecutarse. ¿Cómo se llega a esa resolución? Es lícito desautorizar la existencia de una capacidad originaria, por así decir natural, de diferenciar el bien del mal.

Evidentemente, malo no es lo dañino o perjudicial para el yo; al contrario, puede serlo también lo que anhela y le depara contento. Entonces, aquí se manifiesta una influencia ajena; ella determina lo que debe llamarse malo y bueno. Librado a la espontaneidad de su sentir, el hombre no habría seguido ese camino; por tanto, ha de tener un motivo para someterse a ese influjo ajeno. Se lo descubre fácilmente en su desvalimiento y dependencia de otros; su mejor designación sería: angustia frente a la pérdida de amor. Si pierde el amor del otro, de quien depende, queda también desprotegido frente a diversas clases de peligros y sobre todo frente al peligro de que este ser hiperpotente le muestre su superioridad en la forma del castigo.

Por consiguiente, lo malo es en un comienzo, aquello por lo cual uno es amenazado con la pérdida de amor; y es preciso evitarlo por la angustia frente a esa pérdida. De acuerdo con ello, importa poco que ya se haya hecho lo malo o sólo se lo quiera hacer; en ambos casos, el peligro se cierne solamente cuando la autoridad lo descubre, y ella se

comportaría de manera semejante en los dos.

Suele llamarse a este estado "mala conciencia", pero en verdad no merece tal nombre, pues es manifiesto que en ese grado, la conciencia de culpa no es sino angustia frente a la pérdida de amor, angustia "social". En el niño pequeño la situación nunca puede ser otra; pero es también la de muchos adultos, apenas modificada por el hecho de que la comunidad humana global reemplaza en ellos al padre o a ambos progenitores. Por eso se permiten habitualmente ejecutar lo malo que les promete cosas agradables cuando están seguros de que la autoridad no se enterará o no podrá hacerles nada y su angustia se dirige sólo a la posibilidad de ser descubiertos. Este es el estado de cosas con que, en general, debe contar la sociedad de nuestros días.

Sólo sobreviene un cambio importante cuando la autoridad es interiorizada por la instauración de un superyo. Con ello los fenómenos de la conciencia moral son elevados a un nuevo grado (estadio); en el fondo, únicamente entonces corresponde hablar de conciencia moral y sentimiento de culpa. En ese momento desaparece la angustia frente a la posibilidad de ser descubierto, y también, por completo, el distingo entre hacer el mal y quererlo; en efecto, ante el superyo nada puede ocultarse, ni siquiera los pensamientos. La situación parece haber dejado de ser seria en lo objetivo (real), pues se creería que el superyo no tiene motivo alguno para maltratar al yo, con quien se encuentra en íntima copertenencia. Pero el influjo del proceso genético, que deja sobrevivir a lo pasado y superado, se exterioriza en el hecho de que en el fondo las cosas quedan como al principio. El superyo pena al yo pecador con los mismos sentimientos de angustia, y acecha oportunidades de hacerlo castigar por el mundo exterior.

En este segundo grado de su desarrollo, la conciencia moral presenta una peculiaridad que era ajena al primero y ya no es fácil de explicar; se comporta con severidad y desconfianza tanto mayores cuanto más virtuoso es el individuo, de suerte que en definitiva justamente aquéllos que se han acercado más a la santidad, son los que más acerbamente se reprochan su condición pecaminosa. Así la virtud pierde una parte de la recompensa que se le promete; el yo obediente y austero no goza de la confianza de su mentor y, a lo que parece, se esfuerza en vano por granjearse la. En este punto se estará dispuesto a objetar: he ahí unas dificultades amañadas de manera artificial. Se dirá que una conciencia moral más severa y vigilante, es el rasgo característico del hombre virtuoso, y que si los santos se proclaman pecadores no lo

harían sin razón, considerando las tentaciones de satisfacción pulsional a que están expuestos en medida particularmente elevada, puesto que, como bien se sabe una denegación continuada tiene por efecto aumentar las tentaciones que, cuando se las satisface de tiempo en tiempo, ceden al menos provisionalmente.

Otro hecho que pertenece también al ámbito de problemas—tan rico—de la ética, es que la mala fortuna, vale decir, una frustración exterior, promueve en muy grande medida el poder de la conciencia moral dentro del superyo. Mientras al individuo le va bien, su conciencia moral es clemente y permite al yo emprender toda clase de cosas; cuando lo abrumba la desdicha, el individuo se mete dentro de sí, discierne su pecaminosidad, aumenta las exigencias de su conciencia moral, se impone abstinencias y se castiga mediante penitencias. Pueblos enteros se han comportado y se siguen comportando de ese modo. Pero esto se explica cómodamente a partir del grado infantil, originario, de la conciencia moral, grado que, por consiguiente, no es abandonado tras la introyección en el superyo sino que persiste junto a ella y tras ella. El destino es visto como sustituto de la instancia parental; si se es desdichado, ello significa que ya no se es amado por esos poderes supremos y, bajo la amenaza de esta pérdida de amor, uno se inclina de nuevo ante la subrogación de los progenitores en el superyo, que en la época dichosa se pretendió descuidar. Esto es particularmente nítido si en sentido estrictamente religioso se discierne en el destino sólo la expresión de la voluntad divina. El pueblo de Israel se había considerado hijo predilecto de Dios, y cuando el gran Padre permitió que se abatiera sobre su pueblo desdicha tras desdicha, él no se apartó de aquel vínculo ni dudó del poder y la justicia de Dios, sino que produjo los profetas, que le pusieron por delante su pecaminosidad, y a partir de su conciencia de culpa creó los severísimos preceptos de su religión sacerdotal, ¡Qué distinto se comportan los primitivos! Cuando les sobreviene una desdicha, no se atribuyen la culpa: la imputan al fetiche, que manifiestamente no hizo lo debido, y lo aporrean en vez de castigarse a sí mismos.

Entonces, hemos tomado nota de dos diversos orígenes del sentimiento de culpa: la angustia frente a la autoridad y, más tarde, la angustia frente al superyo. La primera compele a renunciar a satisfacciones pulsionales. La segunda esfuerza, además, a la punición, puesto que no se puede ocultar ante el superyo la persistencia de los deseos prohibidos. Nos hemos enterado además del modo en que se puede comprender la severidad del superyo, vale decir, el reclamo de

la conciencia moral. Simplemente, es continuación de la severidad de la autoridad externa, relevada y en parte sustituida por ella. Ahora vemos el nexo entre la renuncia de lo pulsional y la conciencia moral. Originariamente, en efecto, la renuncia de lo pulsional es la consecuencia de la angustia frente a la autoridad externa; se renuncia a satisfacciones para no perder su amor. Una vez operada esa renuncia, se está, por así decir, a mano con ella; no debería quedar pendiente, se supone, sentimiento de culpa alguno.

Es diverso lo que ocurre en el caso de la angustia frente al superyo. Aquí la renuncia de lo pulsional no es suficiente, pues el deseo persiste y no puede esconderse ante el superyo. Por tanto, pese a la renuncia consumada sobrevendrá un sentimiento de culpa, y es ésta una gran desventaja económica de la implantación del superyo, o lo que es lo mismo, de la formación de la conciencia moral. Ahora la renuncia de lo pulsional ya no tiene un efecto satisfactorio pleno; la abstención virtuosa ya no es recompensada por la seguridad del amor; una desdicha que amenazaba desde afuera -pérdida de amor y castigo de parte de la autoridad externa- se ha trocado en una desdicha interior permanente, la tensión de la conciencia de culpa.

Estas constelaciones son tan enmarañadas y al mismo tiempo tan importantes que, a riesgo de repetir, se pueden abordar todavía desde otro ángulo. La secuencia temporal sería, entonces: primero, renuncia de lo pulsional como resultado de la angustia frente a la agresión de la autoridad externa—pues en eso desemboca la angustia frente a la pérdida del amor, ya que el amor protege de esa agresión punitiva—; después, instauración de la autoridad interna, renuncia de lo pulsional a consecuencia de la angustia frente a ella, angustia de la conciencia moral.

En el segundo caso, hay igualdad entre la mala acción y el propósito malo; de ahí la conciencia de culpa, la necesidad de castigo. La agresión de la conciencia moral conserva la agresión de la autoridad. Hasta allí todo se ha vuelto claro; pero, ¿dónde resta espacio para el refuerzo de la conciencia moral bajo la influencia de la desdicha (de la renuncia impuesta desde afuera), para la extraordinaria severidad que alcanza la conciencia moral en los mejores y más obedientes? Ya hemos dado explicaciones de ambas particularidades, pero probablemente quedó la impresión de que ellas no llegaban al fondo, dejaban un resto sin explicar. Para zanjar la cuestión, en este punto interviene una idea que es exclusiva del psicoanálisis y ajena al modo de pensar ordinario

de los seres humanos. Y ella es de tal índole que nos permite comprender cómo todo el asunto debía por fuerza presentárenos tan confuso e impenetrable. Es ésta.

Al comienzo, la conciencia moral (mejor dicho: la angustia, que más tarde deviene conciencia moral) es por cierto causa de la renuncia de lo pulsional, pero esa relación se invierte después. Cada renuncia de lo pulsional deviene ahora una fuente dinámica de la conciencia moral; cada nueva renuncia aumenta su severidad e intolerancia, y estaríamos tentados de profesar una tesis paradójica, con que sólo pudiéramos armonizarla mejor con la historia genética de la conciencia moral tal como ha llegado a sernos notoria; hela aquí: La conciencia moral es la consecuencia de la renuncia de lo pulsional; de otro modo: La renuncia de lo pulsional (impuesta a nosotros desde afuera) crea la conciencia moral, que después reclama más y más renunciaciones.

En verdad no es tan grande la contradicción de esta tesis respecto de la enunciada génesis de la conciencia moral, y vemos un camino para amenguarla más. Con el fin de facilitar la exposición, tomemos el ejemplo de la pulsión de agresión y supongamos que en estas constelaciones se trata siempre de una renuncia a la agresión. Desde luego sólo está destinado a ser un supuesto provisional. El efecto que la renuncia de lo pulsional ejerce sobre la conciencia moral se produce, entonces, del siguiente modo: cada fragmento de agresión de cuya satisfacción nos abstenemos es asumido por el superyo y acrecienta su agresión (contra el yo). Hay algo que no armoniza bien con esto, a saber: que la agresión originaria poseída por la conciencia moral es continuación de la severidad de la autoridad externa, o sea, nada tiene que ver con una renuncia.

Pero eliminamos esta discordancia si suponemos otro origen para esta primera dotación agresiva del superyo. Respecto de la autoridad que estorba al niño las satisfacciones primeras, pero que son también las más sustantivas, tiene que haberse desarrollado en él un alto grado de inclinación agresiva, sin que interese la índole de las resignaciones de pulsión exigidas. Forzosamente, el niño debió renunciar a la satisfacción de esa agresión vengativa. Salva esta difícil situación económica por la vía de mecanismos consabidos: acoge dentro de sí por identificación esa autoridad inatacable, que ahora deviene el superyo y entra en posesión de toda la agresión que, como hijo, uno de buena gana habría ejercido contra ella. El yo del hijo tiene que contentarse con el triste papel de la autoridad -del padre- así degradada. Es una

inversión de la situación, como es tan frecuente: "Si yo fuera el padre y tú el hijo, te maltrataría".

El vínculo entre superyo y yo es el retorno, desfigurado por el deseo, de vínculos objetivos (real) entre el yo todavía no dividido y un objeto exterior. También esto es típico. Ahora bien, la diferencia esencial consiste en que la severidad originaria propia del superyo no es—o no es tanto—la que se ha experimentado de parte de ese objeto o la que se le ha atribuido, sino que subroga la agresión propia contra él. Si esto es correcto, es lícito aseverar que efectivamente la conciencia moral ha nacido en el comienzo por la sofocación de una agresión y en su periplo ulterior se refuerza por nuevas sofocaciones de esa índole.

Pero, ¿cuál de estas dos concepciones es la justa? ¿La primera, que nos pareció tan incuestionable desde el punto de vista genético, o ésta de ahora, que redondea la teoría tan oportunamente? Es evidente—también según el testimonio de la observación directa—, que ambas estén justificadas; no se disputan el campo, y aun coinciden en un punto: en efecto, la agresión vengativa del hijo es comandada por la medida de la agresión punitiva que espera del padre. Ahora bien, la experiencia enseña que la severidad del superyo desarrollado por un niño en modo alguno espeja la severidad del trato que ha experimentado. Parece independiente de ella, pues un niño que ha recibido una educación blanda puede adquirir una conciencia moral muy severa. Empero, sería incorrecto pretender exagerar esa independencia, no es difícil convencerse de que la severidad de la educación ejerce fuerte influjo también sobre la formación del superyo infantil. Cabe consignar también que en la formación del superyo y en la génesis de la conciencia moral, cooperan factores constitucionales congénitos, así como influencia del medio, del contorno objetivo (real), y esto en modo alguno es sorprendente, sino la condición etiológica universal de todos los procesos de esta índole .

Puede decirse también que si el niño reacciona con una agresión hipertensa y una correspondiente severidad del superyo frente a las primeras grandes frustraciones (denegaciones) pulsionales, en ello obedece a un arquetipo filogenético y sobrepasa la reacción justificada en lo actual, pues el padre de la prehistoria era por cierto temible y era lícito atribuirle a la medida más extrema de agresión. Así, pasando de la historia evolutiva individual a la filogenética, se aminora todavía más la diferencia entre las dos concepciones de la génesis de la conciencia moral. Pero a cambio de ello surge una nueva diferencia sustantiva

entre ambos procesos. No podemos prescindir de la hipótesis de que el sentimiento de culpa de la humanidad descende del complejo de Edipo y se adquirió a raíz del parricidio perpetrado por la unión de hermanos. Y en ese tiempo no se sofocó una agresión, sino que se la ejecutó: La misma agresión cuya sofocación en el hijo está destinada a ser la fuente del sentimiento de culpa. No asombraría que en este punto un lector prorrumiera con enojo: ¡Conque es del todo indiferente que se asesine o no al padre, pues de cualquier modo se adquiriría un sentimiento de culpa! Cabe permitirse ciertas dudas. O bien es falso que el sentimiento de culpa provenga de agresiones sofocadas, o toda la historia del parricidio es una novela y, entre los hombres primordiales, los hijos no mataron a su padre con mayor frecuencia de lo que suelen hacerlo hoy. Por lo demás, si no se trata de una novela, sino de una historia verosímil, se estaría frente a un caso en que acontece lo que todo el mundo espera, a saber, que uno se siente culpable porque ha hecho efectiva y realmente algo que es injustificable. Y de esto, que es asunto de todos los días, el psicoanálisis nos queda debiendo la explicación.

Ello es verdad y debe repararse. Además, no es un gran secreto. Si uno tiene un sentimiento de culpa tras infringir algo y por eso mismo, más bien debería llamarlo arrepentimiento. Tal sentimiento se refiere sólo a un acto, y desde luego presupone que antes de cometerlo existía ya una conciencia moral, la disposición a sentirse culpable. Un arrepentimiento semejante, entonces, en nada podría ayudarnos a descubrir el origen de la conciencia moral, y del sentimiento de culpa. He aquí el curso que de ordinario siguen estos casos cotidianos: una necesidad pulsional ha adquirido una potencia suficiente para satisfacerse a pesar de la conciencia moral, que solamente está limitada en la suya, y luego de que la necesidad logra eso, su natural debilitamiento permite que se restablezca la anterior relación de fuerzas. Por ello el psicoanálisis hace bien en excluir de estas elucidaciones el caso de sentimiento de culpa por arrepentimiento, no importa con cuánta frecuencia se produzca ni cuán grande sea su significación práctica.

Pero si se hace remontar el humano sentimiento de culpa al asesinato del padre primordial, ¿no fue ése un claro caso de "arrepentimiento", y no vale para aquél tiempo el presupuesto de una conciencia moral y un sentimiento de culpa anteriores al acto? ¿De dónde provino el arrepentimiento? Es evidente que este caso debe esclarecernos el secreto del sentimiento de culpa y poner término a nuestras perplejidades. Y opino que en efecto lo hará. Ese arrepentimiento fue el resultado de la originaria ambivalencia de

sentimientos hacia el padre; los hijos lo odiaban, pero también lo amaban; satisfecho el odio tras la agresión, en el arrepentimiento por el acto salió a la luz el amor; por vía de identificación con el padre, instituyó el superyo, al que confirió el poder del padre a modo de castigo por la agresión perpetrada contra él, y además creó las limitaciones destinadas a prevenir una repetición del crimen. Y como la inclinación a agredir al padre se repitió en las generaciones siguientes, persistió también el sentimiento de culpa, que recibía un nuevo refuerzo cada vez que una agresión era sofocada y transferida al superyo.

Ahora, asímos por fin dos cosas con plena claridad: la participación del amor en la génesis de la conciencia moral, y el carácter fatal e inevitable del sentimiento de culpa. No es decisivo, efectivamente, que uno mate al padre o se abstenga del crimen; en ambos casos uno por fuerza se sentirá culpable, pues el sentimiento de culpa es la expresión del conflicto de ambivalencia, de la lucha eterna entre el Eros y la pulsión de destrucción o de muerte. Y ese conflicto se entabla toda vez que se plantea al ser humano la tarea de la convivencia; mientras una comunidad sólo conoce la forma de la familia, aquél tiene que exteriorizarse en el complejo de Edipo, introducir la conciencia moral, crear el primer sentimiento de culpa. Si se ensaya una ampliación de esa comunidad, ese mismo conflicto se prolonga en formas que son dependientes del pasado, se refuerza y trae como consecuencia un ulterior aumento del sentimiento de culpa.

Puesto que la cultura obedece a una impulsión erótica interior, que ordena a los seres humanos unirse en una masa estrechamente atada, sólo puede alcanzar esta meta por la vía de un esfuerzo siempre creciente del sentimiento de culpa. Lo que había empezado en torno del padre se consume en torno de la masa. Y si la cultura es la vía de desarrollo necesaria desde la familia a la humanidad, entonces la elevación del sentimiento de culpa es inescindible de ella, como resultado del conflicto innato de ambivalencia, como resultado de la eterna lucha entre amor y pugna por la muerte; y lo es, acaso, hasta cimas que pueden serle difícilmente soportables al individuo. Le viene a uno a la memoria la sobrecogedora acusación del gran poeta a los "poderes celestiales".

**NOS PONEIS EN MEDIO DE LA VIDA,
DEJAIS QUE LA POBRE CRIATURA SE LLENE DE CULPAS:
LUEGO A SU CARGO LE DEJAIS LA PENA;
PUES TODA CULPA SE PAGA SOBRE LA TIERRA.**

Y uno bien puede suspirar por el saber que es dado a ciertos hombres: espigan sin trabajo, del torbellino de sus propios sentimientos, las intelecciones más hondas hacia las cuales los demás, nosotros todos, hemos debido abrirnos paso en medio de una incertidumbre torturante y a través de unos desconcertados tanteos.

En primer lugar, conjeturo en los lectores la impresión de que las elucidaciones sobre el sentimiento de culpa hacen saltar los marcos de este ensayo, al apropiarse de un espacio excesivo y marginar su restante contenido, con el que no siempre mantienen un nexo estrecho. Acaso haya perjudicado el edificio del ensayo, pero ello responde enteramente al propósito de situar al sentimiento de culpa como el problema más importante del desarrollo cultural, y mostrar que el precio del progreso cultural debe pagarse con el déficit de dicha provocado por la elevación del sentimiento de culpa.

Lo que sigue sonando extraño aún en ese enunciado, que es el resultado final de nuestra indagación, probablemente se reconduzca al nexo del sentimiento de culpa con la conciencia, nexo curiosísimo e incomprensible aún. En los casos de arrepentimiento comunes, que consideramos normales, se hace perceptible a la conciencia con bastante nitidez por cierto, estamos habituados a decir "conciencia de culpa" en vez de sentimiento de culpa. El estudio de las neurosis al que debemos las más valiosas indicaciones para la comprensión de lo normal, nos ofrece constelaciones contradictorias. En una de esas afecciones, la neurosis obsesiva, el sentimiento de culpa se impone expreso a la conciencia, gobierna el cuadro patológico así como la vida de los enfermos y apenas si admite otros elementos junto a sí. Pero en la mayoría de los otros casos y formas de neurosis permanece por entero inconsciente, sin que por ello los efectos que exterioriza sean desdeñables. Los enfermos no nos creen cuando les atribuimos un "sentimiento inconsciente de culpa": para que nos comprendan por lo menos a medias, les hablamos de una necesidad inconsciente de castigo en que se exterioriza el sentimiento de culpa. Pero no hay que sobreestimar los vínculos con la forma de neurosis: también en la neurosis obsesiva hay tipos de enfermos que no perciben su sentimiento de culpa o sólo lo sienten como un malestar torturante, una suerte de angustia, tras serles impedida la ejecución de ciertas acciones.

Algún día comprenderemos estas cosas, que todavía se nos escapan. Acaso venga a cuento aquí la puntualización de que el sentimiento de culpa no es en el fondo sino una variedad tónica de la angustia, y que

en sus fases más tardías coincide enteramente con la angustia frente al superyo. Ahora bien, la angustia muestra las mismas extraordinarias variaciones en su nexa con la conciencia. De algún modo ella se encuentra tras todos los síntomas, pero ora reclama ruidosamente a la conciencia, ora se esconde de manera tan perfecta que nos vemos precisados a hablar de una angustia inconsciente o—por un prurito psicológico, puesto que la angustia, en principio, es sólo una sensación—de posibilidades de angustia.

A causa de lo dicho, es harto concebible que tampoco la conciencia de culpa producida por la cultura se discierna como tal, que permanezca en gran parte inconsciente o salga a la luz como un malestar, un descontento para el cual se buscan otras motivaciones. Las religiones, por lo menos, no han ignorado el papel del sentimiento de culpa en la cultura. Y en efecto sustentan la pretensión de redimir a la humanidad de este sentimiento de culpa, que ellas llaman pecado. A partir del modo en que el cristianismo se gana esa salvación (a saber: la ofrenda que de su vida hace un individuo, quien, con ella, toma sobre si una culpa común a todos), hemos extraído una inferencia acerca de cuál puede haber sido la ocasión primera en que se adquirió esa culpa primordial con que al mismo tiempo comenzó la cultura.

Puede que no sea muy importante, pero acaso no resultará superfluo elucidar el significado de algunos términos como “superyo”, “conciencia moral”, “sentimiento de culpa”, “necesidad de castigo”, “arrepentimiento”, términos que quizás hemos usado a menudo de una manera excesivamente laxa, intercambiándolos. Todos se refieren a la misma constelación, pero designan aspectos diversos de ella.

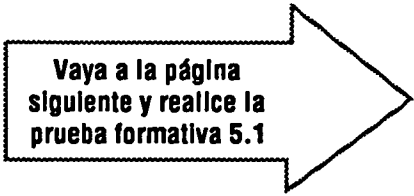
El superyo es una instancia por nosotros descubierta; la conciencia moral, una función que le atribuimos junto a otras: la de vigilar y enjuiciar las acciones y los propósitos del yo; ejerce una actividad censora.

El sentimiento de culpa, la dureza del superyo, es entonces lo mismo que la severidad de la conciencia moral; es la percepción, deparada al yo, de ser vigilado de esa manera, la apreciación de la tensión entre sus aspiraciones y los reclamos del superyo. Y la angustia frente a esa instancia crítica (angustia que está en la base de todo el vínculo), o sea, la necesidad de castigo, es una exteriorización pulsional del yo que ha devenido masoquista bajo el influjo del superyo, vale decir, que emplea un fragmento de la pulsión de destrucción interior,

preexistente en él, en una ligazón erótica con el superyo¹⁴.

Aquí se puede, apreciar, los determinantes psíquicos de la conducta, no vistos en el sentido psicologista o subjetivista de la palabra como se señaló en los planteamientos iniciales sobre la caracterización de la cultura, sino como una estructura que tiene sus propias leyes de conformación y que define en una interacción entre lo filogenético y lo ontogenético, el papel contradictorio de la cultura como creación humana en la búsqueda de su pasión original, el placer hedonista, su satisfacción narcisista y la posibilidad de una mayor satisfacción de sus impulsos originales, en ese sentido, Freud señala:

... He aquí, a mi entender, la cuestión decisiva para el destino de la especie humana; si su desarrollo cultural logrará, y en caso afirmativo en qué medida, dominar la perturbación de la convivencia que proviene de la humana pulsión de agresión y de autoaniquilamiento. Nuestra época merece quizá un particular interés justamente en relación con esto. Hoy los seres humanos han llevado tan adelante su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza que con su auxilio les resultará fácil exterminarse unos a otros, hasta el último hombre. Ellos lo saben; de ahí buena parte de la inquietud contemporánea, de su infelicidad, de su talante angustiado. Y ahora cabe esperar que el otro de los dos "poderes celestiales", el Eros eterno, haga un esfuerzo para afianzarse en la lucha contra su enemigo igualmente inmortal. ¿Pero quién puede prever el desenlace?¹⁵.



**Vaya a la página
siguiente y realice la
prueba formativa 5.1**

14. Braunstein, Nestor A. A Medio Siglo de El Malestar en la Cultura de S. Freud. Op. Cít. pp: 90-106

15. Ibid. P: 116

PRUEBA FORMATIVA 5.1.

Los seres humanos deben su preeminencia actual en parte a su dotación mental superior, pero sobre todo a las ideas, hábitos y técnicas que han recibido de sus antepasados. El niño nacido dentro de una sociedad dada descubre que muchos de los problemas con que se encontrará durante su vida fueron ya conocidos y resueltos por quienes vivieron antes que él, por lo que no tiene más que aprender las soluciones. Esta acumulación y transferencia de ideas y hábitos se señala con frecuencia como un atributo exclusivamente humano, pero aquí, como en los restantes aspectos de la existencia humana, es posible demostrar que las cosas arrancan de un nivel animal inferior¹⁶

Como se ve, la cultura es transmitida; esto se puede palpar a través de los procesos de socialización. La cultura también es relativa a una sociedad determinada. La cultura, pues, se construye y sirve de cimiento para la organización de la sociedad. Los elementos anteriormente citados se deben analizar cuando se habla de la cultura. En este sentido, se podría encontrar una interpretación en el párrafo siguiente:

Párrafo 1

La cultura es una organización de fenómenos, actos (pautas de conducta), objetos (herramientas: cosas hechas con herramientas), ideas (creencias), conocimientos y sentimientos (actitudes, "valores"), que dependen del uso de símbolos. La cultura comenzó cuando apareció el hombre como primate articulado, que usaba símbolos. En virtud de su carácter simbólico, cuya expresión más importante es el lenguaje articulado, la cultura es transmitida fácil y rápidamente de uno a otro organismo humano. Dada la facilidad de transmisión de sus elementos, la cultura se convierte en un continuum; fluye a través de los tiempos de generación a generación y se expande lateralmente de uno a otro pueblo. El proceso cultural es también acumulativo; de tiempo en tiempo entran en la corriente nuevos elementos que acrecientan el caudal. El proceso cultural es progresivo en el sentido en que avanza hacia un mayor control de las fuerzas de la naturaleza, hacia una mayor seguridad para la vida del hombre. La cultura es, en consecuencia, un proceso simbólico, continuo, acumulativo y progresivo. Todo ello significa que la cultura tiene, en un sentido muy verdadero, un carácter extrasomático. Si bien es posibilitada sólo por los organismos de seres humanos, una vez que existe y se halla en curso tiene una vida que le es propia. Su conducta es determinada por sus propias leyes, no por las leyes de los organismos humanos. El proceso de la cultura debe ser

16. Linton, R. *Estudios del Hombre*. México: FCE, p. 81.

explicado en términos de la ciencia de la cultura, de la *culturología*, no en términos de *psicología*. Ilustremos estas proposiciones con un sencillo ejemplo.

Un lenguaje simbólico no tendría existencia, por supuesto, si no fuera por los organismos humanos. Pero una vez echado a andar, el proceso lingüístico marcha a lo largo de lineamientos propios, en términos de sus propios principios y de acuerdo con sus propias leyes. El proceso lingüístico está formado por elementos fonéticos. Los mismos interactúan entre sí formando varias clases de combinaciones y pautas fonéticas, sintácticas, gramaticales, lexicográficas, etc. El lenguaje adquiere forma, estructura y uniformidades de conducta. En otras palabras, desarrolla ciertos principios que le dan base y términos de los cuales funciona.

Este lenguaje tiene ahora un carácter extrasomático, no biológico, no psicológico. Su existencia precede al nacimiento de cualquier individuo que lo hable, le llega a cada persona de afuera. Se apodera del organismo humano en el momento de nacer éste y lo provee de específicas pautas de conducta lingüística. Los lenguajes son transmitidos de una a otra generación o gente tal como son transmitidas las herramientas o adornos. El estudio del lenguaje es, en consecuencia, *filología* y no *biología* o *psicología*. Si bien los organismos humanos son el requisito previo del proceso lingüístico, los mismos no forman parte de él como tal y, por lo tanto, no tienen cabida en el estudio e interpretación de dicho proceso. En un manual de gramática inglesa no aparece ninguna referencia a nervios, glándulas y órganos de los sentidos; ni tampoco se habla de esperanzas, temores, deseos, instintos o reflejos en un tratado sobre los idiomas indoeuropeos. El lenguaje puede ser tratado como un sistema cerrado, como un proceso *sui generis*. La *filología* es una subdivisión de la *culturología*, no de la *biología* o la *psicología*.

Lo dicho acerca del lenguaje rige también para toda otra porción lógicamente distinguible del proceso cultural tecnológico, social, ideológico y para la cultura humana como un todo. La cultura es un continuum de elementos interactuantes (rasgos) y este proceso de interacción tiene sus propios principios y sus propias leyes. Introducir el organismo humano en una consideración de las variaciones culturales no es sólo algo fuera de lugar, sino también erróneo; implica una premisa que es falsa. La cultura debe ser explicada en términos de cultura. De esta suerte, con todo lo paradójico que pueda parecer, "el estudio apropiado del hombre" resulta no ser el hombre, después de todo, sino la cultura. La interpretación más realista y científicamente adecuada de la cultura es aquella que procede como si los seres humanos no existieran ¹⁷.

17. White, L. A. *Culturología versus psicologismo en la interpretación de la Conducta humana*, Mimeografiado, p.p: 39-42.

Sobre el particular se pide:

- 1. Precisar el papel del lenguaje;**
- 2. Identificar la importancia de los procesos de socialización y**
- 3. A qué tipo de enfoque social sobre el problema de la cultura corresponde el párrafo anterior.**

Desarrolle esta prueba antes de continuar con la evaluación sumativa de la página siguiente.

EVALUACION SUMATIVA

La cultura, un concepto aparentemente sencillo, se nos vuelve llamativamente complejo en la medida en que él no se reduce a un solo factor explicativo en cuanto al papel que ella cumple como explicación de la conducta humana. Tanto el enfoque funcionalista, como la visión del marxismo y del psicoanálisis nos muestran diferentes facetas para la comprensión de dicho fenómeno. Se trata pues de reconocer elementos tales como:

- a. El sentido social del ser humano.
- b. Su mundo simbólico.
- c. Sus creaciones objetivas.

En suma, el mundo de la racionalidad y de lo irracional que lo hacen mucho más variable y posible. Sin embargo, detrás de todas estas apreciaciones hay aspectos que corresponden a la filogénesis y a la ontogénesis del hombre; es decir, ellos están detrás y sobre parte constitutiva de las apreciaciones acerca de la cultura vista en el presente módulo. En ese sentido, usted encontrará referencias en las siguientes páginas, y en su contenido debe:

1. Precisar cada uno de los elementos que en dichos párrafos tengan relación con las diferentes interpretaciones sobre el fenómeno de la cultura.
2. Definir cada uno de esos elementos.
3. Reunir esos elementos en una conceptualización global sobre el problema de la cultura.

a . . . El hombre creía al principio en la época inicial de su investigación, que la Tierra, su sede, se encontraba en reposo en el centro del Universo, en tanto que el Sol, la Luna y los planetas giraban circularmente en derredor de ella. Seguía así ingenuamente la impresión de sus percepciones sensoriales, pues no advertía ni advierte movimiento alguno de la tierra, y donde quiera que su vista puede extenderse libremente, se encuentra siempre en el centro de un círculo, que encierra el mundo exterior. La situación central de la Tierra le era garantía de su función predominante en el Universo y le parecía muy de acuerdo con su tendencia a sentirse dueño y señor del Mundo.

La destrucción de esta ilusión narcisista se enlaza, para nosotros, al hombre y a los trabajos de Nicolás Copérnico en el siglo XVI. Mucho antes que él, ya los pitagóricos habían puesto en duda la situación preferente de

la Tierra, y Aristarco de Samos había afirmado, en el siglo III a. de J. C., que la Tierra era mucho más pequeña que el Sol, y se movía en derredor del mismo. Así pues, también el gran descubrimiento de Copérnico había sido hecho antes de él. Pero cuando fue ya generalmente reconocido, el amor propio humano sufrió su primera ofensa, la cosmológica.

b. En el curso de su evolución cultural, el hombre se consideró como soberano de todos los seres que poblaban la Tierra. Y no contento con tal soberanía, comenzó a abrir un abismo entre él y ellos. Les negó la razón, y se atribuyó un alma inmortal y un origen divino, que le permitió romper todo lazo de comunidad con el mundo animal. Es singular que esta exaltación permanezca aún ajena al niño pequeño, como al primitivo y al hombre primordial. Es el resultado de una presuntuosa evolución posterior. En el estado del totemismo, el primitivo no encontraba depresivo hacer descender su estirpe de un antepasado animal. El mito, que integra los residuos de aquella antigua manera de pensar, hace adoptar a los dioses figura de animales, y el arte primitivo crea dioses con cabeza de animal. El niño no siente diferencia alguna entre su propio ser y el del animal: acepta sin asombro que los animales de las fábulas piensen y hablen, y desplaza un afecto de angustia, que le es inspirado por su padre, sobre un determinado animal—perro—o—caballo—, sin tener con ello a rebajar a aquel. Sólo más tarde llega a sentirse distinto de los animales, que le es ya dado servirse de sus nombres como de un calificativo insultante para otras personas.

Todos sabemos que las investigaciones de Darwin y las de sus precursores y colaboradores pusieron fin, hace poco más de medio siglo, a esta exaltación del hombre. El hombre no es nada distinto del animal ni algo mejor que él; procede de la escala zoológica y está próximamente emparentado a unas especies, y más lejanamente a otras. Sus adquisiciones posteriores no han logrado borrar los testimonios de su equiparación, dados tanto en su constitución física como en sus disposiciones anímicas. Esta es la segunda ofensa, la ofensa biológica inferida al narcisismo humano.

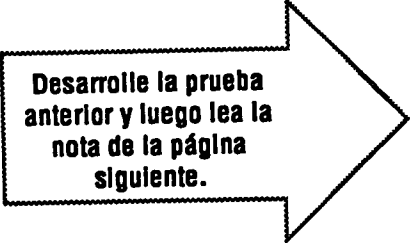
c. Pero la ofensa más sensible es la tercera, de naturaleza psicológica. El hombre aunque exteriormente humillado, se siente soberano en su propia alma. En algún lugar del nódulo de su yo se ha creado un órgano inspector que vigila sus impulsos y sus actos, inhibiéndolos y retrayéndolos implacablemente cuando no coinciden con sus aspiraciones. Su percepción interna, su conciencia, da cuenta al yo en todos los casos, los sucesos de importancia que se desarrollan en el mecanismo anímico, y la voluntad dirigida por estas informaciones ejecuta lo que el yo ordena y modifica, aquello que quisiera cumplirse independientemente. Pues esta alma no es algo simple, sino más bien una jerarquía de instancias, una confusión de impulsos, que tienden independientemente unos de otros, a su cumplimiento

correlativamente a la multiplicidad de los instintos y de las relaciones con el mundo exterior. Para la función es preciso que la instancia superior reciba noticia de cuanto se prepara, y que su voluntad pueda llegar a todas partes y ejercer por doquier su influjo. Pero el yo se siente seguro, tanto de la amplitud y de la fidelidad de las noticias como de la transmisión de sus mandatos.

Lo anímico en ti no coincide con lo que te es consciente; una cosa es que algo sucede en tu alma, y otra que tú llegues a tener conocimiento de ello. Concedemos sí, que, por lo general, el servicio de información de tu conciencia es suficiente para tus necesidades. Pero no debes acariciar la ilusión de que obtienes noticia de todo lo importante. En algunos casos (por ejemplo, en el de tal conflicto de los instintos), el servicio de información falla, y tu voluntad no alcanza entonces más allá de tu conocimiento. Pero, además, en todos los casos, las noticias de tu conciencia son incompletas y muchas veces nada fidedignas, sucediendo también con frecuencia que sólo llegas a tener noticia de los acontecimientos cuando los mismos se han cumplido ya, y en nada puede modificarlos, ¿Quién puede estimar, aún no estando tu enfermo, todo lo que sucede en tu alma sin que tú recibas noticias de ello o sólo noticias incompletas y falsas? Te conduces como un rey absoluto, que se contenta con la información que le procuran sus altos dignatarios y no desciende jamás hasta el pueblo para oír su voz. Adéntrate en ti, desciende a tus estratos más profundos y aprende a conocerte a ti mismo: sólo entonces podrás llegar a comprender por qué puedes enfermar y, acaso, también a evitar la enfermedad.

Así quiso el psicoanálisis aleccionar al yo. Pero sus dos tesis, la de que la vida instintiva de la sexualidad no puede ser totalmente domada en nosotros y la que de los procesos anímicos son en sí inconscientes y sólo mediante una percepción incompleta y poco fidedigna llegan a ser accesibles al yo y sometidos por él, equivalen a la afirmación de que el yo no es dueño y señor en su propia casa. Y representan el tercer agravio inferido a nuestro amor propio; un agravio psicológico. No es, por tanto, de extrañar que el yo no acoja favorablemente las tesis psicoanalíticas y se niegue tenazmente a darles crédito. Sólo una minoría entre los hombres se ha dado clara cuenta de la importancia decisiva que supone para la ciencia y para la vida la hipótesis de la existencia de procesos psíquicos inconscientes. Pero nos apresuramos a añadir que no ha sido el psicoanálisis el primero en dar este paso. Podemos citar como precursores a renombrados filósofos, ante todo a Schopenhauer, el gran pensador, cuya "voluntad" inconsciente puede equipararse a los instintos anímicos del psicoanálisis, y que atrajo la atención de los hombres con frases de inolvidable penetración sobre la importancia, desconocida aún, de sus impulsos sexuales. Lo que el psicoanálisis ha hecho ha sido no limitarse a afirmar abstractamente las dos tesis, tan ingratas al narcisismo, de la importancia psíquica de la

sexualidad y la inconsciencia de la vida anímica, sino que las ha demostrado con su aplicación a un material que a todos nos atañe personalmente y nos fuerza a adoptar una actitud ante estos problemas. ¹⁸



Desarrolle la prueba anterior y luego lea la nota de la página siguiente.

18 . Freud, S. Una dificultad de psicoanálisis. *Psicoanálisis aplicado. Obras Completas, T. XVIII. Bs. As.:* S. Rueda, pp. 17-22.

Usted ha terminado el estudio del módulo 5; lo invitamos a terminar el Curso Sociedad y Salud, estudiando el módulo 6, siguiendo las instrucciones que allí se le dan.

6**COMUNIDAD,
CULTURA, FAMILIA
Y SALUD.****INTRODUCCION**

Los conceptos son producto de la creación humana que hacen posible al hombre describir y comunicar su percepción del mundo que lo rodea, y al propio tiempo, son instrumentos que llevan a la percepción del mundo.

Son así mismo elementos fundamentales del pensamiento y el raciocinio. Para conocer una realidad, o sea, para generar conocimientos, es necesario que podamos identificar, en sus distintos elementos, sus semejanzas y diferencias, comprender las relaciones que se establecen entre estos elementos y explicarlas, trabajo en el cual el concepto constituye un instrumento indispensable¹.

He aquí una propuesta metodológica que atraviesa la totalidad del presente módulo. Se trata de uno de los objetos más privilegiados de las ciencias sociales, tanto a nivel teórico como empírico. Nos referimos a los estudios de comunidad, pieza fundamental para la comprensión de los problemas de la salud. Las lecturas propuestas contienen consideraciones relacionadas:

- a. Con el tratamiento del concepto desde el punto de vista de su rigor teórico y metodológico;
- b. El tratamiento empírico del mismo;
- c. Propuestas de modelos interpretativos del problema, y
- d. La relación entre los programas de salud y los trabajos de comunidad.

La relación entre la comunidad y la salud es vista también a través de la intervención de la medicina como componente activo, constituyéndose en una llamada "medicina comunitaria". Esta ha pasado en su

1.- Das Gandra, Domingo. El concepto de Comunidad y su relación con los Programas de Salud. Material incluido en este Módulo pág. 395.

desarrollo por distintos momentos, privilegiando en cada uno de ellos mecanismos de tratamiento históricamente determinados. Se trata de ver "el momento histórico en que emerge la medicina comunitaria".

De otra parte:

La idea de que la enfermedad tiene un vínculo estrecho con la organización social no es nueva. Durante el siglo pasado existió una corriente de pensamiento médico importante, que sustentaba sus teorías sobre las causas de enfermedad en este concepto. Fué principalmente en Francia y Alemania donde esta corriente tuvo importancia. Sus representantes sobresalientes fueron L.R. Villermá, J.P. Frank, R. Virchow y A. Grotjahn.

El interés por las causas especiales de la enfermedad, nó obstante, fue desplazado por el enfoque puramente biológico que prometía y logró rápidos avances en la medicina. Toda la atención científica se concentró en el individuo y en los procesos biológicos, dejando fuera de su campo de investigación a la colectividad humana y a la estructura social en la cual se inscribía.

Las limitaciones del enfoque, ya tradicional de la medicina, paulatinamente se hicieron sentir. En los países industriales avanzados las "nuevas" enfermedades (la arteriosclerosis, el cáncer), requirieron para su comprensión un análisis integral de las condiciones de vida de la gente. Al mismo tiempo se descubrió, súbitamente que existían grupos importantes en estos países que viven en la pobreza y sufren de problemas de salud que, supuestamente, estaban resueltos. Estos dos hechos obligaron a la medicina a abandonar el campo puramente biológico y a hacer incursiones en el campo social, pues allí se encuentra parte de las explicaciones buscadas.

En los países subdesarrollados la insuficiencia de la tecnología médica y de las soluciones biológicas resulta aún mas evidente. Las enfermedades de mayor importancia no representan ningún problema desde el punto de vista biológico, pero sí social y económico. El optimismo "desarrollista", sin embargo, predecía que con el crecimiento económico el problema de salud-enfermedad de la población se resolvería. Los acontecimientos frustraron estas tesis. La situación de salud no solamente no mejoró, inclusive, se agravó. Parece cada vez más claro que las causas de las enfermedades, tienen que buscarse en la estructura y en la organización de la sociedad misma ².

Finalmente, en este módulo, se presenta un componente importante para comprender el papel de la institución familiar como agente de

2. Laurell C., et al. Morbilidad, ambiente, organización social. Material incluido en este Módulo. Pág. 425

reproducción social, económico e ideológico dentro de la sociedad, al igual que sus referencias con la variable salud.

Los problemas de la salud de la población de los países en desarrollo adquieren cada vez más, todo su significado político, médico-social y administrativo.

La salud para todos en el año 2000, ha sido formulada en la XXX Asamblea Mundial de la Salud como meta en el campo del desarrollo económico y social de los países, para el logro de unas mejores condiciones de vida en la próxima década.

Una de las tareas encaminadas al logro de este objetivo la constituye el estudio de la situación de salud de la población y de los múltiples factores que inciden en su nivel y estructura. La Conferencia de Alma-Ata sobre atención primaria de salud igualmente planteó el problema de la necesidad de atención de salud a todos los grupos de población. De ahí, que la familia como objeto de estudio, la salud de sus miembros—residentes en similares condiciones sociales y sanitarias—, el enfoque metodológico tendiente a tomar la familia como sujeto y unidad de acción en salud, sean todos temas de gran repercusión social y política.

Sin embargo, y pese a su función central en la sociedad, no ha sido frecuente estudiar a la familia desde el punto de vista de la salud pública. No obstante, en los últimos años ha habido un interés creciente por las complejas correlaciones entre la salud en general y la de la familia en particular, por las relaciones mutuas entre la familia y la salud de sus miembros, así como por las consecuencias que esas relaciones tienen para el sistema de atención de salud.

La introducción de un sistema de planificación en salud a largo plazo, desde la posición de la teoría de sistemas, es decir, como parte integrante del desarrollo armónico de un país, exige la ampliación de las investigaciones médico-sociales de los problemas de la familia, lo cual involucra factores biológicos, psicológicos, económicos. Los resultados de tales investigaciones constituyen el fundamento para el perfeccionamiento de las políticas gubernamentales.

De allí, que la familia, como célula social primaria, cada vez llama más la atención de investigadores de diferentes especialidades: sociólogos, psicólogos, filósofos, economistas, demógrafos, etnógrafos, salubristas, etc. Se reconoce cada vez más que, si la familia es una unidad de vida, también debe ser una unidad de enfermedad. Lo mismo que los tipos de familia y sus modificaciones tienen importancia en lo que respecta a la salud de los individuos que la componen e influyen en el uso que se hace de los servicios de salud, la salud también tiene una relación significativa

con los ámbitos de la organización y las actitudes de la familia.

Por ello, cada año se multiplican las investigaciones relacionadas con el estudio de la salud de diferentes grupos de población y entre ellos, de la salud de la célula fundamental de la sociedad, la familia. Por ejemplo, durante los dos últimos decenios, la familia ha sido tratada diversamente como variable independiente, dependiente y concomitante; como factor precipitante, predisponente y contribuyente a la etiología, la asistencia y el tratamiento de enfermedades físicas y mentales, y también como unidad fundamental de interacción y transacción en la asistencia sanitaria. En el dominio de la salud, la familia ha sido siempre un punto focal de atención; en los últimos años el estudio de las estructuras familiares y de la evolución de la familia, se viene convirtiendo cada vez más en un esfuerzo coherente y sistemático para plantear la solución de los problemas sanitarios y para organizar los servicios de salud en función de la familia.

Además el hecho de que la familia sea la célula biosocial en el seno de la cual se determina el comportamiento reproductivo, las estructuras de socialización, el desarrollo emocional y las relaciones con la comunidad, ha dado un nuevo impulso al vasto interés multidisciplinario por las investigaciones sobre la familia³.

Sobre este aspecto es necesario aclarar, como se ha venido señalando permanentemente en los módulos anteriores, que los enfoques sobre el carácter, funcionamiento y papel de la familia son diferentes, es decir, hay diversas visiones: desde el funcionalismo, el marxismo y el psicoanálisis.

Los contenidos anteriormente descritos se encuentran en el presente módulo en un conjunto de lecturas presentadas en el siguiente orden:

Momento histórico en que emerge la Medicina Comunitaria, el Concepto de Comunidad y su relación con los Programas de Salud, Morbilidad, Ambiente y Organización Social; El Concepto de Comunidad: Propuesta Alternativa para el Trabajo en Salud Comunitaria, Sociología de la Familia Nuclear, Problemas Teóricos y Metodológicos en los enfoques sobre familia, Tres Culturas Familiares Colombianas y Diferencias regionales de la fecundidad en Colombia.

El objetivo terminal del módulo de acuerdo con sus propósitos es:
Evaluar los diferentes alcances del concepto de comunidad, su

3 Velandia de Varela, A L Zhuravuoova, C.I. Modelo de valoración integral de la salud de la familia latinoamericana. Mimeografiado, pp: 2-3

relación con la institución familiar y con el proceso de salud-enfermedad.

Los objetivos intermedios son los siguientes:

- 6.1. Identificar los mecanismos de elaboración del concepto de comunidad desde el punto de vista teórico, el tratamiento empírico y los modelos de interpretación del mismo.
- 6.2. Interpretar el papel de la institución familiar como agente de reproducción social, económico e ideológico y sus relaciones con la variable salud.

A continuación usted encontrará la evaluación diagnóstica de este módulo, la cual le permitirá evaluar sus conocimientos sobre el objetivo terminal. Una vez realizada esta prueba diagnóstica, inicie el estudio del módulo a partir del objetivo intermedio 6.1.

EVALUACION DIAGNOSTICA

Párrafo 1

El concepto de comunidad no es unívoco. En la determinación de su significado se deben tener en cuenta los motivos u objetivos del investigador o grupo social interesado en una acción específica. El autor reseña la evolución de los conceptos "comunidad" y "trabajos comunitarios". En esa definición de la realidad de los grupos por ayudar, siempre ha sido determinada por un grupo extremo, que en cierto modo sustituye una realidad real por otra idealizada.

En todas las experiencias de trabajo comunitario ha habido y hay una meta de participación de la comunidad receptora de la ayuda en colaboración. Explícita o implícitamente se tiene una expectativa de comportamiento del grupo o de los individuos que lo componen, en un continuo que va desde la pasividad hasta la iniciativa.

Para comprender el término participación, el autor elucida sus diferentes fases en los trabajos comunitarios. Compara el modelo clásico de la participación, con el concepto más moderno de la planificación participatoria y advierte que también en este enfoque se observa la influencia de la cosmovisión personal de los planificadores.

Al aplicar los resultados de este análisis sobre los trabajos comunitarios a los programas de salud, el autor expone el enfoque de la medicina comunitaria, que busca superar las limitaciones del modelo biológico y obrar en las dimensiones sociales, económicas y psicológicas, procurando ocuparse más de las causas que de las consecuencias (síntomas). Señala que la medicina comunitaria tiene ante sí grandes dificultades, por un lado, como trabajo comunitario, hereda un pasado que abunda en equívocos que no se deben repetir, por otro, como actuación en el campo de la salud tiene que encarar el tradicional enfoque unidimensional de los problemas, sin hablar de la propia organización de la atención médica y de los procesos de formación de recursos humanos. Sin pretender haber encontrado una solución definitiva, el autor concluye su artículo con algunas recomendaciones de acción práctica respecto del trabajo comunitario⁴.

Párrafo 2

... La mujer no es naturalmente dependiente; el hombre no es presuntuoso. La razón de esto es que la igualdad entre los sexos es mayor que su diferencia, que los hombres y las mujeres son, ante todo, seres humanos

4. Das Gandra, D El Concepto de Comunidad y su relación con los programas de salud. Material incluido en este módulo. pp: 422 - 423

que comparten las mismas potencialidades, los mismos deseos, los mismos temores. Las diferencias naturales entre ellos no los convierte en seres diferentes. Sólo dan a sus personalidades, fundamentalmente iguales, una leve diferencia en la importancia respectiva de tal o cual rasgo, de tal o cual tendencia-importancia, que, desde el punto de vista empírico, tiene todas las características de una matización. Estas diferencias, sexuales, no parecen constituir base alguna para separar a los hombres y a las mujeres y atribuirles funciones diferentes en la sociedad.

Hoy resulta que, cualesquiera que sean las diferencias entre los sexos, son relativamente insignificantes en comparación con las diferencias caractereológicas entre personas del mismo sexo. Las diferencias pueden matizarse por las características sexuales—un sexo puede ser mas apto que otro para la realización de un determinado tipo de trabajo—pero lo mismo ocurre en el caso de los introvertidos y los extrovertidos, o de los tipos pícnico y asténico. Nadie piensa, sin embargo, que en estos casos haya que establecer diferencias sociales, económicas y políticas. En comparación con los factores sociales de tipo general que influyen en la determinación de las pautas de masculinidad y feminidad es evidente, que tienen una gran importancia social, accidentales. A su vez, estas experiencias personales se mezclan, se funden con las pautas culturales para reforzar, en general, sus efectos pero, a veces, para reducirlos. La influencia de los factores sociales y personales es superior a la de los "naturales", examinados más arriba.

No es nada halagueño para el espíritu de nuestro tiempo esta necesidad de insistir una y otra vez en que las diferencias debidas a las peculiaridades masculinas o femeninas no se prestan a ningún juicio de valor desde un punto de vista social o moral. En sí mismas no son ni buenas ni malas, ni deseables ni infortunadas. Un mismo rasgo puede parecer positivo en una persona cuando se dan determinadas condiciones y es negativo en otra, cuando las condiciones son distintas. Resultan, pues, evidentes las formas negativas en que pueden manifestarse el temor del hombre al fracaso y a su necesidad de prestigio: vanidad, falta de seriedad y de desconfianza, jactancia. Pero es también evidente que estos mismos rasgos pueden dar lugar a características temperamentales muy positivas: iniciativa, actividad, valor personal. Lo mismo puede decirse de las características femeninas. Las peculiaridades de la mujer pueden ser una causa y así ocurre a menudo de una incapacidad de "abrirse camino por sí misma" tanto en el plano práctico, como en el emocional y el intelectual. Pero en otras condiciones, se convierten en el fundamento de su paciencia, de su seriedad, de su intensa capacidad de amor, de su encanto erótico.

La actualización positiva o negativa de una u otra de estas características depende de la estructura global del carácter de la persona en cuestión. Los factores de la personalidad que pueden dar un resultado positivo o

negativo son, por ejemplo, la ansiedad (opuesta a la confianza en el mismo), la destructividad (opuesta a la constructividad), etc. Pero no basta con aislar uno o dos de estos rasgos, sólo la estructura total de carácter determina si una característica masculina o femenina se convierte en rasgo positivo o en rasgo negativo. Es el mismo principio que Klages ha introducido en su sistema de grafología. Un rasgo aislado de la escritura puede tener un significado positivo o negativo según lo que él llama *formniveau* (el nivel de la forma) de la personalidad total. Si se califica a un determinado carácter de "ordenado" el significado puede ser doble; o bien indica algo positivo, a saber, que no es "chapucero", que es capaz de organizar su vida; o bien algo negativo, a saber, que es pedante, estéril, falta de iniciativa. Es evidente que la característica de orden está en la raíz misma de ambas posibilidades, la positiva y la negativa, pero la actualización de éstas depende de otros factores de personalidad total. Estos, a su vez, dependen de las condiciones externas que impulsan el desarrollo o la decadencia de la vida, respectivamente.

La relación de superioridad-inferioridad, implica, por lo menos, una diferencia momentánea; pero no se trata de una diferencia idéntica a la de superioridad inferioridad o necesariamente relacionada con ésta. Los que no comprendan esto son radicalmente incapaces de comprender el concepto de igualdad. El carácter fascista-autoritario, por ejemplo, no puede por menos que confundir la diferencia con la desigualdad. Su pensamiento está influido por el desprecio de los que tienen menos poder que él y por su "amor" por los poderosos. Es incapaz de comprender una relación humana casada en el respeto de la dignidad de todos. En cuanto ve una diferencia, busca en seguida la superioridad o inferioridad implícitas. En la medida en que consigue demostrar diferencias entre los grupos, está convencido de haber demostrado la superioridad de uno sobre otro. Cuantos aceptan el principio de la igualdad humana deben ir con cuidado pues, en no aceptar esta premisa fascista. Pueden crearse condiciones sociales que fomenten el aspecto positivo de las peculiaridades de las personas, los sexos y los grupos nacionales.

Estas condiciones son necesarias en todo el mundo. Si llegan a crearse efectivamente, a convertirse en realidad, se acentuarán aquellas diferencias entre las personas que, nada tienen que ver con la bondad o la maldad sino que contribuyen aspectos, matices individuales de la personalidad que enriquecen y amplían la cultura humana y dan lugar a una estructura familiar más integrada⁵

El pensar las contradicciones que contienen la búsqueda de un objetivo de la naturaleza, implícito en el enunciado anterior, constituye

5. Fromm, E. *Sexo y carácter*. Material mimeo. pp: 213 - 215

un elemento indispensable para comprender las funciones y la relación entre el proceso de salud-enfermedad y la familia.

Los análisis sobre los trabajos comunitarios y las investigaciones sobre la estructura y funcionamiento de la familia, al igual que la aplicación de los resultados obtenidos en los programas de salud, exigen superar las interpretaciones unilaterales sobre el proceso salud-enfermedad, ya sea éste puramente biológico, cultural o psicológico. Intentar medir los alcances de uno u otro enfoque es parte central de los contenidos explícitos e implícitos en los párrafos anteriores. En este sentido se pide:

- a. Identificar los problemas conceptuales implícitos en la idea de comunidad y de familia.
- b. Relacionar los problemas conceptuales con el proceso de salud enfermedad.

Objetivos

Objetivo terminal

Evaluar los diferentes alcances del concepto de comunidad, su relación con la institución familiar y con el proceso de salud-enfermedad.

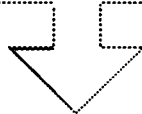
Objetivos intermedios

- 6.1 Identificar los mecanismos de elaboración del concepto de comunidad desde el punto de vista teórico, el tratamiento empírico y los modelos de interpretación del mismo.**
- 6.2 Interpretar el papel de la institución familiar como agente de reproducción social, económico e ideológico, y sus relaciones con la variable salud.**

OBJETIVO INTERMEDIO 6.1

- **Identificar los mecanismos de elaboración del concepto de comunidad desde el punto de vista teórico, el tratamiento empírico y los modelos de interpretación del mismo.**

**Actividades y materiales de aprendizaje
para alcanzar el objetivo**



1. **Estudie los textos correspondientes a las lecturas "Momento Histórico en que emerge la Medicina Comunitaria", "El Concepto de Comunidad y su relación con los programas de salud", "Morbilidad, ambiente y organización social" y "Concepto de Comunidad: Propuesta alternativa para el trabajo en Salud Comunitaria"**
2. **Después de estudiadas las lecturas anteriores, realice la prueba formativa 6.1.**
3. **Una vez realizada la prueba formativa 6.2, continúe con el objetivo intermedio 6.2.**

MOMENTO HISTORICO EN QUE EMERGE LA MEDICINA COMUNITARIA *

Las limitaciones y posibilidades de la medicina comunitaria, considerada como una nueva estrategia del Estado en el campo de la salud, podrán ser analizadas mediante el estudio de la totalidad del fenómeno, ya que “no es posible analizar fenómenos parciales, ni siquiera los más diminutos sin poseer previamente un conocimiento, así fuere muy aproximativo e inseguro, de la totalidad a la cual pertenece”. Así, las prácticas en el campo de la salud, sus relaciones con la estructura social y las categorías que emergen formando la trama sobre la cual se teje el discurso sobre dichas prácticas, adquieren sentido con el estudio de la totalidad social. Esta totalidad con respecto a las Américas y en relación al surgimiento de la medicina comunitaria podría ser estudiada en el periodo que se inicia después de la Segunda Guerra Mundial.

La atención médica que se había desarrollado como la práctica dominante centrada en los grandes hospitales es blanco de crítica por el llamado movimiento preventivista, y que ha sido analizado brillantemente por Sergio Arouca. “La medicina preventiva—según Arouca—realiza un trabajo de delimitación con la medicina social y la salud pública afirmando su identidad con la medicina clínica. El fundamento de esta delimitación se basaba en que la medicina preventiva era simplemente una nueva forma de medicina privada, en cuanto las otras dos representaban una participación estatal”.

Es así como las medidas sobre el ambiente como una forma de lucha contra las enfermedades transmisibles, que históricamente habían sido responsabilidad del Estado, se transforman en medidas de consumo individual y, por consiguiente, se incorporan al campo de la atención médica y al sector privado. El espacio de práctica de la medicina preventiva es el “centro de salud”, una expresión minimizada del centro médico que se había desarrollado en los Estados Unidos separada de la práctica curativa y a la cual suponía debía transformar y complementar. Es así como se dan dos tipos de prácticas dentro de la atención médica, las que también se reflejan en la formación de los profesionales, por un lado, las experiencias en el hospital “moderno”

* Tomado de: Mierr, Aureliano. et al. *Medicina comunitaria*. Santo Domingo, SESPAS, 1980, pp. 7-16.

llamado el “centro médico” y, por el otro, en “centros de salud” ubicados en comunidades delimitadas

Década 1950-1960

Cuando en la década de los 50 surgen en los Estados Unidos algunos programas llamados de medicina comunitaria, tal como el Kentucky, se ubican en áreas económicamente deprimidas como laboratorios de demostración. Sirven estos laboratorios de comunidad fundamentalmente para exponer a los estudiantes a la realidad y secundariamente, dar algún servicio a la población desde el centro de salud. No hay en estos programas ninguna mención de lo que hoy llamamos participación de la comunidad. Tampoco se encuentra una mención clara de la participación de la comunidad en el informe de la Conferencia de Colorado Spring, realizada a comienzos de la década de los 50.

En la primera mitad de la década de los 60 se han de acentuar algunas de las tendencias en materia política iniciadas con la terminación de la Segunda Guerra Mundial.

La política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina se articula con la política “desarrollista” implantada en un grupo de países de la América Latina, que propiciaban un desarrollo industrial basado en el capital extranjero. Los desarrollistas, que veían en el intercambio desigual de las raíces del subdesarrollo, consideraban que el capital, la técnica y el conocimiento provenientes de los países centrales eran inocuos o neutrales, en la medida que fueran controlados por el Estado Nacional.

La planificación se constituye para estos teóricos en el instrumento que permitirá acelerar el desarrollo económico y social. Este movimiento no dejó de ser más que una intervención ideológica destinada a justificar un papel cada vez más importante del Estado en el desarrollo capitalista. Complementario al desarrollo de planes nacionales económicos y sociales y especialmente articulados con éstos últimos emergen una serie de programas denominados de “desarrollo de la comunidad”. La expresión “desarrollo de la comunidad”, según un documento de Naciones Unidas de 1962, designa aquellos procesos en cuya virtud los esfuerzos de una población se suman a los de su gobierno para mejorar las condiciones económicas, sociales y culturales de las comunidades, integrar a éstas en la vida del país y permitirles

contribuir plenamente al "progreso nacional". Con el vocabulario característico del "desarrollismo" se intentaba expresar la necesidad de establecer mecanismos destinados a lograr el consenso para el desarrollo capitalista. Estos programas orientados a la producción y en que la participación de la comunidad constituía parte importante fueron impulsados por diversos organismos nacionales e internacionales. Así, por ejemplo, el número de asesores en desarrollo de la comunidad en Naciones Unidas se incrementó desde 1 en 1951 a 46 expertos en 34 países en 1961.

En 1951 se crea el Centro Regional de Educación Fundamental para el Desarrollo de la Comunidad en América Latina, patrocinado por UNESCO, la OEA y el gobierno de México, y con la participación de Naciones Unidas, la FAO, la OIT y la OMS. En 1960 se reorienta el CREFAL con el fin de adiestrar personal de nivel medio para proyectos de desarrollo de la comunidad.

A fines de la década de los 50 y comienzos de los 60 varios países latinoamericanos crean programas nacionales de desarrollo de la comunidad.

El punto de partida de estos programas o la metodología de introducción consistían en los llamados "proyectos experimentales". Esta estrategia consistía en seleccionar un área geográfica delimitada donde se implantara un programa de desarrollo de la comunidad. "Para seleccionar el área de experimentación debe buscarse una zona que ofrezca posibilidades de éxito, en primer lugar, por las condiciones estratégicas de localización que permitan demostraciones básicas y proyecciones de expansión y, en segundo lugar, porque la comunidad o comunidades escogidas tengan cualidades típicas intermedias dentro de un ámbito nacional".

Esta metodología, según Naciones Unidas, es de valor para los países en proceso de desarrollo. Debe considerarse como un modelo básico que sirva para una aplicación limitada con posibilidades de proyectarse hasta ser parte de un programa nacional.

El sector salud se vió envuelto en este proceso y para satisfacer la demanda de planificar se llevan a cabo, desde 1962, cursos anuales de planificación de salud en Chile, por el Instituto de Planeación Social y Económico. Asimismo se crean diversos programas de desarrollo comunitario donde la salud juega un papel importante. Los

departamentos de medicina preventiva y social de las escuelas más progresistas crean laboratorios de comunidad.

Las ciencias sociales son llamadas a participar en este proceso, y el desarrollismo crea un espacio que posibilita el surgimiento de núcleo de reflexión sobre el papel de las ciencias sociales en el saber y la práctica de la medicina.

La tentativa desarrollista se ahoga en sus propias contradicciones y hace crisis a fines de la década de los 60. La crisis de sobreproducción en los países centrales, las crisis fiscales, la inflación y la llamada crisis agrícola han de reorientar las proposiciones en el campo de la salud. Comenzó así el momento que hemos denominado de vigilancia.

Período 1968-1976

En los Estados Unidos, a fines de la década de los 60, se producen con el telón de fondo del crecimiento de las corporaciones monopólicas y el incremento de la participación del Estado, en la esfera económica y social, una serie de fenómenos tales como crisis de sobreproducción crisis fiscal e inflación, e insertos en éstos aparecen nuevas proposiciones en salud y en educación.

La crisis de sobreproducción se ha sucedido con cierta regularidad en los Estados Unidos desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial. Desde 1969, luego de un auge económico iniciado en 1961, se suceden una serie de crisis económicas con períodos cortos de reanimación que desembocan en una crisis profunda en 1974. Este fenómeno que se acompaña con un proceso inflacionario ha sido designado por los economistas como stanflación, es decir, estancamiento más inflación.

Con el fin de mantener la estabilidad del sistema se ha requerido de la inflación y, además, de un incremento de los gastos gubernamentales más rápido que el crecimiento de los ingresos. Este fenómeno, denominado crisis fiscal, lleva a que el Estado, en cooperación con el capital monopolista, según O'Connor, intente "incrementar" la productividad del sector monopólico y del sector estatal, éste último destinado a mitigar la crisis estatal.

A partir de la década de los 60, cuando se acentúa la crisis fiscal y la crisis de sobreproducción, el gobierno federal ha tratado de aumentar

la eficiencia del sector estatal. Uno de estos sectores ha sido el educacional, donde el objetivo es bajar los costos por unidad de trabajo. Es así como se fomenta una serie de investigaciones que "logran demostrar" que "el exceso de preparación de los maestros no se traduce necesariamente en una mejor calidad de la enseñanza". Períodos más cortos de preparación de los maestros, complementados por cursos de perfeccionamiento en servicio, así como cursos más numerosos en los niveles medios, resultarán en ahorros. Dado que el costo del profesorado representa del 75 al 95% del costo total de la educación según el Banco Mundial, la utilización más eficiente de los recursos docentes y una menor utilización del profesorado, mediante medios audiovisuales y "estudios independientes", podrían lograr un aumento de la cobertura sin un aumento de los gastos que acentuarán la actual crisis fiscal. Debido a estas razones el discurso educacional se impregna de términos económicos y, dentro de este marco, los intelectuales elaboran una serie de alternativas y justificaciones.

Junto con la necesidad de rebajar los costos en el sector estatal se presenta la necesidad de proporcionar al sector monopólico una fuerza de trabajo más productiva. Así, surgen una serie de programas bajo el nombre de "educación para la carrera", siendo el más conocido el introducido por Nixon en 1970-1971, por el cual financiaba la capacitación de obreros y profesionales en los sectores salud, educación, asistencia social y otros, bajo el marco conceptual de la integración enseñanza-ocupación. Su objetivo es disminuir los costos por unidad de trabajo en el sector estatal, y ofrecer al sector monopólico una fuerza de trabajo más productiva. Veremos más adelante cómo estas proposiciones que surgen en los Estados Unidos se comportan, al ser difundidas, en el espacio social latinoamericano.

En el campo de la salud también se observan en los Estados Unidos intentos del Estado para lograr ahorros adicionales. A medida que el Estado ha incrementado el financiamiento de este sector con programas tales como Medicare y Medicaid. Ejemplo de esta preocupación son las recientes declaraciones del Secretario de Salud Educación y Bienestar, Califano, sobre medidas para reducir drásticamente los gastos en salud, especialmente los hospitalarios. Por otra parte, el sector monopólico, para el cual los gastos de atención médica constituyen un drenaje creciente de sus ganancias, intenta trasladar estos gastos al sector estatal y de allí el surgimiento de una serie de "innovaciones" que puedan satisfacer los intereses de los diversos grupos involucrados en este sector.

En el período que va de 1950 a 1975, el carácter de las relaciones de los Estados Unidos con los países de la América Latina sufrieron cambios importantes. En lo económico, la inversión directa de capital proveniente de los Estados Unidos se dirigía al sector manufacturero, que de representar el 18% en 1960 pasaría a constituir el 38% en 1975. El aumento de las inversiones en el sector industrial tiene profundas implicaciones para la economía de los países latinoamericanos, entre los cuales Caputo y Pizarro señalan las siguientes:

Las empresas multinacionales, al no ser ya un enclave insertado en la economía latinoamericana, sino al estar proyectadas a lo largo de esta economía controlan los mercados internamente y, por lo tanto, su capacidad de control del conjunto de las economías nacionales es superior.

El proceso de industrialización latinoamericano se realiza en íntimo compromiso con el capital norteamericano y se sustenta en él, al dominar éste las industrias más dinámicas del sector manufacturero.

Se afianza una estructura industrial-tecnológica en América Latina dentro de los patrones tecnológicos y económicos propios a la economía al centro; útiles al desarrollo de la expansión norteamericana, pero profundamente desequilibradoras de las economías nacionales.

Este fenómeno que se inicia en el período de postguerra como "polos de desarrollo", es decir, núcleos de producción industrial desde el cual han de expandirse para abarcar el mercado interno ya existente, se encuentra a fines de la década de los 60 en plena expansión y saturando este mercado. De allí la necesidad de ampliar la cobertura.

Los países de la América Latina que habían tomado la vía "desarrollista" deben hacer frente, a fines de la década de los 60, a los problemas generados por esta economía mediante una intervención cada vez mayor del Estado en el sector "social" y recurriendo a la inflación y al endeudamiento para poder financiarla.

El peculiar desarrollo de América Latina al que se agregan las crisis fiscales, la llamada crisis agrícola de 1972 y las repercusiones de la crisis de sobreproducción de los países centrales, lleva a que los grupos dominantes pongan su atención sobre algunos grupos de la población: la población rural y la población marginal, urbana. El obrero agrícola

y, especialmente, el pequeño propietario dedicado a la producción de subsistencia no constituían preocupación fundamental del Estado hasta el momento en que se manifiesta la llamada crisis de alimentos en 1972, cuando la producción de alimentos en el mundo declina por primera vez en más de veinte años, y la demanda sube rápidamente con la correspondiente alza de los precios.

El programa mundial de alimentos, resultado del excedente de la producción de los Estados Unidos, se termina bruscamente y este país se constituye en la fuente de oferta de cereales más importante en el mundo. Es así como la llamada "crisis de alimentos" justifica una nueva política, expresada en 1976 por Wortmen de la Fundación Rockefeller en la siguiente forma:

La extensión de sistemas productivos, basados científicamente y orientados hacia el mercado, a las masas rurales, pueden capacitar a los países subdesarrollados a expedir sus mercados domésticos para la industria urbana. A medida que las familias campesinas logran ingresos disponibles mayores a través de un aumento de las ganancias agrícolas, pueden llegar a ser compradores de bienes y servicios, proveyendo más trabajo y altos ingresos, no sólo a los campesinos sino también a los centros de comercio rural y a las ciudades.

El interés por los llamados grupos obreros o marginales de las grandes ciudades es una consecuencia del peculiar desarrollo de América Latina. El desarrollo industrial altamente técnico no produjo, en la década de los 50 y especialmente en la década de los 60, un aumento importante del empleo. Esto, unido a una migración del campo a la ciudad y la introducción del capitalismo en el agro dio origen a un grupo social cada vez más numeroso de mano de obra marginal urbana, formada por desempleados y por subempleados en el sector servicios. Las estadísticas del Banco Interamericano de Desarrollo indican que el rubro "otros servicios" registra las tasas más altas de crecimiento durante la década de los 60. El grupo "otros servicios" incluye una gama de actividades heterogéneas con niveles de productividad muy bajos. Así, la productividad en este rubro registró una tasa de crecimiento anual de solamente 0.4% en el período 1961-1970, la más baja de todos los sectores de actividad económica en la región.

Es precisamente este sector de servicios misceláneos, con ínfimas remuneraciones, al que se ha ido desplazando gran parte de la

población económicamente activa que no encuentra empleo en los otros sectores .

La medicina y la educación se articulan en estas nuevas relaciones y se le asignan nuevas funciones y grupos a los cuales atender. Para la medicina, la nueva tarea se hace "pública" en 1972, cuando los Ministros de Salud Pública del Continente establecen como política para el decenio la ampliación de la cobertura, dirigida fundamentalmente a los grupos campesinos y a los grupos "marginales".

Cuando la medicina y la educación se dirigen a los grupos urbanos marginales, que en 1970 constituían una quinta parte de la población económicamente activa, no les interesa aumentar su productividad, ya que su participación en el producto interno bruto es mínima, 9.1% en 1970, a diferencia de los obreros industriales hacia los cuales obviamente se orienta en el sentido aludido. Este grupo interesa sólo en la medida que constituye un foco de intranquilidad social y una base de apoyo para soluciones políticas de tipo populista, y es en esta forma como la medicina se interesa para satisfacer un consumo mínimo.

En la población rural interesa especialmente el pequeño propietario que produce para subsistir y al cual se desea "modernizar" e incorporar su producción al mercado. La medicina y la educación se incorporan a proyectos de "desarrollo agrícola integrados".

No es paradoja, entonces, que la lucha contra ciertas enfermedades sea considerada prioritaria, como en el caso de la *enfermedad de Chagas*.

Así como en el primer tercio de este siglo la anquilostomiasis se constituye en la enfermedad símbolo, en este momento la enfermedad de Chagas es el símbolo de la enfermedad del pequeño propietario de subsistencia y del campesino migrado a la ciudad.

Las crisis fiscales crónicas en los países de la América Latina no permiten que el Estado aborde esta nueva tarea con los instrumentos y mecanismos que se habían desarrollado para atender a los obreros industriales. Los costos que esto implicaría no podrían ser sostenidos por el fisco, y es aquí donde surgen nuevas estrategias, siendo la participación de la comunidad una de ellas.

El informe sobre política de salud del Banco Mundial expresa claramente que la participación de la comunidad y el uso de personal de

la comunidad para dar atención médica representa una estrategia más barata, que si se utilizara la forma como se ha desarrollado la medicina hasta ahora.

La medicina comunitaria se conforma, entonces, con rasgos que la diferencian de la que aparece en América Latina a comienzos de la década de los 60 bajo el nombre de desarrollo de la comunidad. Mien tras aquélla incorporaba la participación de la comunidad ligada a la productividad, especialmente, industrial y en forma de proyectos experimentales, la nueva medicina comunitaria ocupa el espacio social como una fina red en que la propia comunidad se hace cargo de su propia atención. Así, los recursos humanos y tecnológicos, por eso se habla hoy día de tecnología intermedia o apropiada, se desarrollan dentro de la comunidad y no vienen desde afuera, como era habitual en los programas de desarrollo de la comunidad del pasado.

Parte importante de la estrategia llamada medicina comunitaria es el empleo de recursos humanos de la propia comunidad.

La educación, por tanto, también se articula con las nuevas necesidades de la sociedad.

En los decenios de 1950 y 1960 los países de la América Latina consideraron a la educación como uno de los principales instrumentos para la modernización política, social, cultural y económica, concediéndose importancia al tipo de mano de obra altamente especializada que sólo puede ser producto de la educación secundaria o superior. La ampliación del cupo al nivel secundario y superior, que algunos suponían estimularía la creación de empleo y generaría así desarrollo económico, llevó a fines de la década de los 60 a una serie de problemas entre los que se pueden mencionar:

- a. Un incremento del gasto público asignado a educación, hecho que colabora en la crisis fiscal de los países,
- b. Un creciente "desempleo de los educandos" o un empleo por debajo de sus expectativas.

Por esta razón, tanto en los países capitalistas desarrollados como en los subdesarrollados, se crea un ambiente que permite inculpar al sistema formal educacional de los fracasos.

A fines de la década del 60 y comienzos del 70 florecen

investigaciones y ensayos, criticando la formación escolar, siendo los de Iván Ilich uno de los más conocidos en América Latina. La explicación se busca al nivel del sistema educacional mismo, sin ver las razones que motivaron el aumento de la inversión en este sector y el supuesto fracaso. Sin embargo, se mantiene la creencia en el valor de la educación para el desarrollo.

Este fenómeno en el campo educacional nace del peculiar desarrollo capitalista dependiente que no genera un aumento de empleo acorde con el crecimiento de la población escolar. Se produce, por consiguiente, una sobrepoblación escolar relativa a lo ocupacional en circunstancias de que por ejemplo, en 1969 menos de la mitad de la población en edad escolar; se encontraba matriculada. La resistencia para reconocer la esencia del fenómeno lleva a la proposición de nuevas alternativas, cuyas categorías surgen de la crisis actual del capitalismo y de las nuevas formas que se proponen para su superación. Estas alternativas son diferentes en los países centrales y periféricos. En los países centrales la crisis fiscal, las altas tasas de desempleo y la alienación de la fuerza de trabajo lleva a que se propongan formas de educación que se integren al trabajo y que sean de menor costo. En los países de la América Latina las alternativas educacionales tienen relación con la tendencia a la ampliación del mercado interno y la necesidad de incorporar a la producción capitalista aquellos sectores del agro que todavía no lo están, y a los cuales se inculpa de la crisis de producción de alimentos. Por tanto, surgen como recomendaciones de políticas en este sector:

- a. Adaptación de la educación a las necesidades del empleo, considerando que el problema de desempleo tiene un origen cualitativo;
- b. Racionamiento de la educación secundaria y superior como reacción ante el desempleo de los educandos;
- c. Planes no formales como programas paralelos u opcionales de la educación formal como manera de abaratar los costos;
- d. "Ruralización" de las escuelas convencionales como parte de una política integrada de empleo y desarrollo rural.

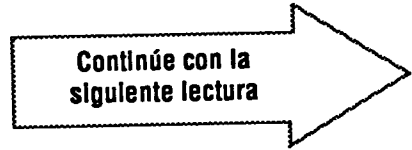
Ninguna de éstas y otras políticas que se pretenden adoptar tienen una base científica sólida que las sustenten, ni tampoco existe certeza sobre la pertinencia de las críticas que se hacen al actual sistema educacional formal.

Las posibilidades y limitaciones de la medicina comunitaria son, por consiguiente, las inherentes al sistema de donde emergen. Así, por ejemplo, la crisis de alimentos difícilmente podrá superarse con las políticas recomendadas, como lo señalan algunos autores.

La solución de los problemas en el campo educacional y en el campo de salud se enfrentan con obstáculos difíciles de salvar, si no se toman en cuenta las fuerzas que actúan en lo político y en lo económico.

La Belle y Verhine, en un artículo reciente, expresan con respecto a la educación "no formal" que a menos que existan cambios en los valores e instituciones asociadas con el proceso de estratificación ocupacional de la sociedad, la educación "no formal" no podrá lograr sus objetivos de igualdad social y económica.

Las posibilidades están dadas por un espacio que se abre a la reflexión y al trabajo.



EL CONCEPTO DE COMUNIDAD Y SU RELACION CON LOS PROGRAMAS DE SALUD *

Los conceptos son producto de la creación humana que hacen posible al hombre describir y comunicar su percepción del mundo que lo rodea, y, al propio tiempo, son instrumentos que llevan a la percepción del mundo.

Son así mismo elementos fundamentales del pensamiento y el raciocinio. Para conocer una realidad, o sea, para generar conocimientos, es necesario que podamos identificar, en sus distintos elementos, sus semejanzas y diferencias, comprender las relaciones que se establecen entre estos elementos y explicarlas, trabajo en el cual el concepto constituye un instrumento indispensable².

Es necesario entender que un concepto expresa los contenidos de un sistema de percibir y pensar una realidad y no un contenido "puro" y aislado de otros procesos y contenidos. Por ejemplo, cuando hablamos de enfermedades transmisibles, este concepto forma parte de un conjunto que representa la manera en la que comprendemos lo que son las enfermedades, está implícito que éstas son algo que tiene un "agente", esto es, algo que las produce y, en consecuencia, las enfermedades transmisibles también tienen un agente: un microorganismo que puede pasar de un individuo a otro.

A pesar de que el concepto es un instrumento fundamental de la labor científica y de las acciones orientadas por esta labor, no por ello es menos peligroso, y la conciencia de esta utilidad y de este peligro deben estar presentes cuando se recurre a su uso. Así lo señalan Burton et al ¹.

Los conceptos que no surgen de la realidad son instrumentos peligrosos. Las personas actúan en función de las ideas que tienen en su cabeza, pero las acciones se desenvuelven en un mundo real, objetivo, que está fuera de su cabeza. Los tropiezos suelen ser desastrosos, y a veces fatales, para quienes se adhieren a ideas que están en contradicción total con hechos del mundo. Un concepto que persiste pese a la realidad se convierte en un estereotipo, pero no pierde ninguno de sus poderes sobre el pensamiento.

* Domingo Das Gandra. Tomado de: Salud Comunitaria y Participación de la Comunidad. SESPAS: Santo Domingo, 1980. pp. 10-32

Estas consideraciones, previas a nuestro examen del concepto de comunidad, se justifican exactamente por los aspectos que rodean a la evolución e historia de este concepto desde su aparición hasta la actualidad. Al examinar los manuales de ciencias sociales y los libros y artículos sobre esta cuestión observaremos que el concepto de comunidad se emplea con distintas acepciones y connotaciones. Este concepto fue difundido y usado con propósitos tan distintos que en la actualidad, cuando se escribe o habla de la "comunidad", nadie tiene una idea precisa de lo que se está tratando de comunicar. La función del concepto es permitir y promover la comunicación; en cambio la dificulta cuando adquiere distintos sentidos y significados. Por otra parte un concepto debe orientar la percepción objetiva de la realidad; cuando, por el contrario, nos induce a error, es menester reexaminarlo, depurarlo y, en su caso necesario, abandonarlo.

Originalmente la expresión comunidad fue el resultado de una visión de la realidad a partir de una noción de estructura. La Comunidad representaba una totalidad compuesta de una variedad de elementos. En esta concepción el interés radicaba en conocer las modalidades de relación de estos elementos en los procesos que determinaban la estructura y en los procesos que de ella se derivaban. En botánica y zoología se entendía por comunidad una totalidad resultante de un conjunto de seres que mantenían relaciones entre sí cuando dichas relaciones determinaban la presencia de un todo. En las ciencias sociales se entendía por comunidad un grupo humano que residía en una zona definida, en la cual se vinculaba con el medio físico y creaba sus instituciones, constituyendo una unidad autónoma que, a su vez, se relacionaba con otras unidades.

En las ciencias sociales el concepto de comunidad se utilizó inicialmente en los estudios de las tribus indígenas. Los grupos estudiados eran vistos como una sociedad global; la comunidad indígena, en este caso, representaba una totalidad. Estos estudios procuraban, por tanto, explicar la pauta global de vida de esta población. Por ejemplo, los estudios de los indios comanches, navajos, tanalas y otros, procuraban demostrar que una comunidad constituía un grupo que organizaba sus formas de vida, esto es, sus modalidades de producción, trabajo, relaciones, comunicaciones, asociación, pensamiento, percepción y sentimiento del universo, etc. El comportamiento de los individuos era visto como una consecuencia de su participación en ese todo. Después de algún tiempo, se trató de realizar el mismo tipo de estudio tomando, inicialmente, las ciudades de varios países occidentales (como las de los

Estados Unidos de América, Perú, Bolivia Brasil etc.); luego se aplicó el mismo tipo de enfoque a los pueblos vecindarios, etc. Estas localidades, vecindarios o pueblos no representaban una pauta particular de organización de los individuos allí residentes, sino que reproducían la modalidad de vida de una sociedad más amplia en la que estaban incluidos. El estilo de vida peculiar de una aldea era más una consecuencia de la forma en que esta aldea se relacionaba con la sociedad en su totalidad que de una manera propia de ser de esta aldea. Por tanto, el concepto de comunidad dejó de representar una totalidad para representar a un segmento de ésta.

En una tercera etapa continúa modificándose la idea de comunidad. Ya no es una totalidad, ni siquiera una fracción de la totalidad, sino un locus de sucesos, o sea, el lugar en el cual las personas aceptan o rechazan nuevas soluciones para sus problemas. Es el lugar en el que las personas se reúnen para resolver cooperativamente un problema, o en el que viven con un problema antiguo a la espera de que alguien de fuera venga a resolverlo. También se modifica y, a veces, casi se invierte, la manera de comprender el comportamiento de los individuos. Se ve que los individuos actúan de una manera determinada, pero no porque pertenezcan a la comunidad o grupo, pues son la comunidad o el grupo los que se perciben como resultado de esta manera de comportarse los individuos,

En los estudios sobre la comunidad aparecen siempre estas tres nociones básicas: totalidad, fragmento de la totalidad o locus de sucesos. No hay entre los estudiosos un consenso en cuanto al significado de la expresión "comunidad". Veamos algunos de los conceptos de comunidad que nos ayudarán a ilustrar estos comentarios:

Por comunidad entendemos aquí la organización de los individuos o los grupos, biótica o económicamente interdependiente, junto con la organización inconsciente a que da lugar esta interdependencia. (Donald Pearson)

... Un grupo de personas que viven juntas, se relacionan entre sí, de modo de compartir no sólo éste o aquél interés particular, sino todo un conjunto de intereses bastante amplios y completos como para incluir sus vidas. (Roberto M. Maciver)

Una comunidad es esa colectividad de miembros que comparten un área territorial común como base de operaciones de sus actividades cotidianas. (Talcott Parsons)

Llamamos comunidad a una relación sustancial cuando es la medida en que el comportamiento en la acción social se inspira en un sentimiento subjetivo, afectivo o tradicional de los participantes en el sentido de constituir un todo. (Max Weber)

Son grupos sociales inclusivos, territorialmente definidos, dentro de los cuales los hombres pueden seguir todo el curso de sus vidas, si bien pueden contener divisiones internas. (Ely Chinoy)

Comunidad es el sentido de bien común que una localidad o población puede ser ayudada a alcanzar. (William Biddle).

Se observa que en esta conceptualización esta presente una gran variedad de orientaciones. Por un lado, la comunidad es vista como algo global; por el otro, se la ve como un fragmento de una sociedad global, en la cual las relaciones de intimidad son las que determinan el sentido de comunidad. En un sentido, la comunidad es vista como una zona geográficamente delimitada en la que habita un grupo humano, en otro sentido, lo más significativo es el agrupamiento humano. Para algunos autores comunidad es sólo un grupo de personas que ocupan un territorio definido, con el cual se identifican y en el cual existe un determinado grado de solidaridad.

De todos modos, se observa que, en general, algunos elementos están presentes implícita o explícitamente en las distintas conceptualizaciones de la comunidad:

- a. Un espacio físico delimitado,
- b. Un grupo humano,
- c. Intereses comunes.
- d. Un sentimiento de solidaridad.

Por otra parte, aún estos elementos comunes adolecen de una gran imprecisión y son objeto de controversia. Por ejemplo, tomemos el sentido de solidaridad y los intereses comunes. No podemos afirmar que en cualquier sociedad o segmento de una sociedad los intereses comunes sean más significativos y determinantes de la forma de vida que los intereses antagónicos; por el contrario, en muchas circunstancias hasta es posible demostrar que los intereses antagónicos son más determinantes. Tampoco podemos afirmar que los intereses antagónicos se puedan explicar, al nivel del individuo, imputándolos a la voluntad, naturaleza o carácter de las personas. La realidad nos demostrará que aunque existe el nivel individual, no es éste el determinante de la dinámica social y que los cambios sociales no resultan de simples

procesos en los que se persuade a las personas a adoptar éste o aquel modelo de vida.

El espacio físico delimitado - otro elemento común en los conceptos de comunidad—tropieza con controversia en lo relativo a los criterios de delimitación. Esta polémica se deriva de la cuestión relativa a saber cuáles son los datos más significativos a partir de los cuales vamos a realizar esta delimitación; estos datos son seleccionados más por la orientación del estudio o la acción sobre la realidad que por los procesos de la realidad. Veamos, por ejemplo, lo que dice Wirth²:

La base territorial constituye uno de los aspectos de toda comunidad. Descubrir el centro y los límites de una comunidad es, por lo tanto, una tarea preliminar en cualquier estudio. Antiguamente, antes de que los intereses de los sociólogos estuvieran tan claramente definidos como ahora, el territorio de una comunidad se delimitaba arbitrariamente, o se lo definía por referencia a límites políticos o administrativos. La tendencia actual, aun en las acciones oficiales y en la definición censa de las áreas metropolitanas, parece ser la de demarcar el territorio basándose en criterios definidos de cohesión interna de la comunidad, y determinar los márgenes recíprocos de influencia de distintas comunidades.

Como se ve, aun esos elementos comunes contenidos en los conceptos están rodeados de imprecisión y supuestos. Un ejemplo acaso nos demuestra la dificultad que plantea su utilización.

Un vecindario en una ciudad latinoamericana de más de un millón y medio de habitantes presenta las siguientes características: en el vecindario existen residencias de personas de ingreso medio en busca de la movilidad social, un barrio de tugurios y un depósito municipal de basura. Una parte de la población trabaja en el sistema industrial y comercial y la otra obtiene su sustento de los elementos que extrae de la basura. Existen también grupos de habitantes que comercializan el producto de la "extracción de basura". Son comerciantes, en ciertos aspectos, especializados. Viven y realizan sus negocios en el vecindario. Si buscáramos intereses en este vecindario descubriríamos que son pocos. Si tratáramos de delimitar un aspecto físico, a partir de los elementos de cohesión interna, nos encontraríamos en serios apuros. Si quisiéramos explicar las relaciones que allí se establecen, a partir del nivel psicológico de los individuos, se nos escaparían los aspectos más significativos. Este vecindario, como las ciudades, pueblos y aldeas reales, es uno de los muchos ejemplos que podrían darse.

Después de estas consideraciones, no creo que sea útil tratar de elaborar un concepto de comunidad, o elegir uno por considerarlo más útil que otro. Me parece que lo más importante es tener presente el proceso mismo de conceptualización. La determinación de una realidad y su conceptualización nunca se realizan sin una orientación y un interés, esto es, cuando se propone realizar el estudio de una realidad, siempre hay una intención o un propósito en este estudio. Estas intenciones y propósitos llevan a considerar que éste o aquel elemento de la realidad es más significativo. Por ejemplo, si alguien desea estudiar la distribución de una enfermedad en una población determinada, ciertamente lo hará movido por un propósito implícito o explícito. Ese estudio se puede realizar con el fin de determinar qué época del año es más propicia para anunciar un medicamento destinado a esa enfermedad o para saber qué grupo de edad de la población es más vulnerable y adoptar las medidas de protección o, en todo caso, con el fin de relacionar la distribución con otros factores e identificar la causa determinante de la morbilidad. En cada caso y circunstancia las orientaciones y propósitos del estudio harán que algunos aspectos sean más significativos que otros. Desde el punto de vista científico, este procedimiento se aparta de la objetividad, pues los elementos significativos deben ser señalados por los datos de esa realidad y por los propósitos del estudioso. Con todo, el trabajo científico no escapa a esta influencia.

En general, se observa que, en los conceptos de comunidad, cada vez se pone más de relieve las semejanzas que existen entre los agrupamientos humanos y, en consecuencia, se descuidan las diferencias, y aun cuando se las tiene en cuenta, se utiliza una unidad de análisis en el caso individual que, lejos de aclarar los procesos los oscurece. De igual modo, estos conceptos tienden a homogeneizar lo que no es homogéneo. Por ejemplo, ¿cómo se pueden considerar los intereses comunes de una población sin tener en cuenta factores estructurales y de otro orden? En toda población existen tantos elementos heterogéneos como homogéneos; decir que constituyen una totalidad por su tendencia a unirse, descuidar las contradicciones que producen fuerzas de cohesión y dispersión y tratar de explicarlos sin partir de la totalidad lleva a errores a veces graves.

Una vez formuladas estas consideraciones, cabe preguntar qué problemas se nos plantean. Sabemos que el concepto de comunidad tiene varias acepciones y que se va modificando según los intereses que determinen su utilización. Sustituirlo por otros conceptos, como los de

grupo local, vecindario o grupo social, nada resolvería, porque indudablemente nos encontraríamos ante un problema idéntico. ¿Qué podemos hacer? Se nos ocurre que inicialmente se ha de admitir la precariedad de este concepto y procurar, en cualquier programa, conocer los objetivos que éste trae implícitos y explícitos y evitar que las concepciones apriorísticas de lo que constituye una comunidad vengan a sustituir a la realidad con la cual vamos a trabajar, pues, con frecuencia, esta realidad estará idealizada. Por tanto, para llegar a la acción se ha de partir del conocimiento, conocimiento que se derivará de la relación concreta con los individuos, siempre que tengamos cuidado de no sustituir a la realidad con lo que está idealizado en nuestra mente y no busquemos de poner en nuestra mente lo que está en la realidad.

Evolución de los trabajos comunitarios

Sin pretender analizar el proceso histórico de las actividades que, por consenso, se han denominado trabajos comunitarios, vamos a considerar algunos aspectos de estas actividades en el tiempo, de forma de poder situarlas y comprenderlas mejor.

Una rápida mirada al pasado nos muestra que siempre hubo un grupo de individuos, imbuídos de un propósito de ayuda o colaboración con otros grupos, que han realizado una acción frente a éstos grupos para llevarlos a superar sus dificultades y satisfacer sus necesidades. El grupo que realiza esta acción utiliza un universo de conceptos que le sirve de instrumento para pensar y definir la realidad del grupo por ayudar, así como también para determinar las necesidades y los medios de satisfacerlas. Nunca podremos comprender la naturaleza de esta acción prescindiendo de este conjunto de conceptos que denominamos universo conceptual, pues éste orienta y dirige la acción. Tampoco podremos aislar de este universo conceptual los propósitos y motivaciones de quienes se proponen este tipo de acción, pues en última instancia representa una definición y los medios de realización de ese propósito.

Si tomamos a América Latina como referencia de esta visión del pasado, podemos considerar al período colonial como punto de partida. Ya en esos primeros tiempos encontraremos un grupo que busca una estrategia para ayudar a los grupos indígenas a superar sus dificultades y satisfacer sus necesidades. Con el fin de realizar este propósito recurren a un universo conceptual y desarrollan una acción más o

menos planificada, aunque siempre fundada en la cosmovisión que ese universo les ofrece. El cristianismo, como forma de ver, percibir y definir la realidad, fue el universo conceptual utilizado en esta acción. El grupo que más directamente lo utilizó fue el de misioneros religiosos, que quería fundamentalmente salvar del paganismo a las almas de los indígenas y elevarlos a la fe cristiana. Con todo, esta acción no estaba desvinculada del grupo de colonizadores que se consideraban superiores y estimaban que su estilo de vida era el único válido y legítimo en toda la faz de la tierra. Por otro lado, transformar la forma de vida y la estructura de las sociedades indígenas significaba también reducir las al modo de vida del colonizador en función de los intereses de éste.

A esta primera fase podemos denominarla precientífica. La acción, aunque fundada en un universo conceptual, estaba a merced del empirismo y, por tanto, de la lógica del error y del acierto. Aunque hubo contradicciones entre los grupos religiosos y los colonizadores, de alguna manera la acción realizada servía a los intereses de éstos últimos, al punto que eran ellos los que, directa o indirectamente, ofrecían los medios para realizar esa acción.

La aparición de la antropología y, en especial, de una escuela de pensamiento antropológico, vino a proveer los fundamentos conceptuales de la siguiente etapa. Esta corriente se ha denominado, en la historia de las ciencias sociales "escuela evolucionista". Su principio básico era que todas las sociedades humanas cumplen un proceso evolutivo, y en el ápice de este proceso se ubicaba, naturalmente, la sociedad europea del siglo XIX. De acuerdo con el universo conceptual de esta ciencia incipiente, cada sociedad pasaba por determinadas etapas hasta llegar al estadio en el cual se encontraban las sociedades occidentales de la época.

De este modo, los grupos indígenas se encontraban en estadios anteriores que, en el proceso evolutivo, se denominaban "barbarie", "salvajismo", etc., y, por tanto, necesitaban ayuda para acelerar su proceso y llegar a la civilización. Se mantenía el propósito de la ayuda, aunque los objetivos ya no fueran explícitamente idénticos. Ya no preocupaba el salvar almas paganas, sino el acelerar los procesos evolutivos de pueblos atrasados. Por otra parte, tanto en la primera fase como en la segunda, esta acción implicaba reducir a esos grupos al estilo de vida del colonizador. Los resultados de la primera y de la segunda tentativa no fueron significativos desde el punto de vista del grupo inversionista. En cuanto a su significado para las poblaciones

indígenas que sufrieron estas intervenciones, la historia nos dice qué significaron para su existencia y forma de vida.

La independencia de las colonias y los cambios en el tipo de relaciones con otras metrópolis habrían de determinar otro orden social que, en cada país de América Latina, adquirió características propias. Sin embargo, todos los países estaban marcados por una dependencia económica frente al extranjero. En cada uno de estos países—y siempre en función de esta dependencia económica externa—se fueron sucediendo distintos ciclos económicos y la estructura interna de estas sociedades sufrió los cambios determinados por esos ciclos.

Evidentemente estas transformaciones internas y de las relaciones con el exterior, determinaron que los grupos indígenas fuesen perdiendo su significación como grupo receptor de ayuda. También, es preciso considerar que estos grupos, como consecuencia de las relaciones de los colonizadores, sufrieron transformaciones profundas, tanto étnicas como demográficas, en su composición.

En cada nuevo ciclo económico y en cada nuevo orden social nuevos grupos adquieren importancia como objeto de una acción de ayuda o colaboración. Estos grupos, en su mayoría están constituidos por poblaciones que por causa de su aislamiento geográfico o económico, no acompañan el proceso de otros centros económicos de la nación, o por grupos que por la estructura social interna, se van marginando de los beneficios que la sociedad ofrece a otros grupos.

Igualmente, el grupo que se ocupa de la acción de ayuda o colaboración, ya no está limitado a los grupos religiosos, si bien éstos continúan actuando: se les suman laicos, funcionarios gubernamentales y voluntarios de toda clase, inclusive técnicos.

Con un ejemplo podríamos aclarar mejor este aspecto. Durante la Segunda Guerra Mundial, los japoneses tomaron la isla de Java y en consecuencia, los países aliados se vieron privados de la materia prima para la fabricación del caucho. Como no podían prescindir de esta materia prima, se intensificaron en la región amazónica del Brasil, que era la fuente productora originaria y natural de esta materia prima, si bien había perdido su importancia como zona productora debido a las condiciones adversas de la explotación. En ese momento la población de la región amazónica se tornó más significativa que antes y hasta más importante que otras del país. Obsérvese que de esa época data uno de

los primeros estudios sobre la comunidad realizado en el Brasil: la obra titulada: *Una comunidad amazónica*, escrita por el antropólogo Charles Wagley; también en esa época fue creado el Servicio Especial de Salud Pública (SESP).

Al término de la Segunda Guerra Mundial se produjeron una serie de acontecimientos que inquietaron a las naciones de todo el mundo. Entre estos adquirieron importancia el desnivel económico y las diferencias de las condiciones de vida de los pueblos y la toma de conciencia de esta realidad incitó los esfuerzos por superarla.

Evidentemente los países que se propusieron esa superación se basaron en teorías que pretendían explicar las diferencias entre las distintas naciones y las diferencias internas dentro de la misma nación. No corresponde analizar en este contexto cada una de estas teorías, si bien creemos importante mencionarlas para comprender la evolución de todo este proceso.

De estas concepciones, las más divulgadas fueron las concepciones de sociedades dualistas, esto es, sociedades modernas y arcaicas y países desarrollados y en desarrollo. Aunque dotadas de sus propias particularidades, estas diversas corrientes tenían un punto en común cuando admitían que las diferencias o desniveles entre los países o "comunidades" dentro de un mismo país eran consecuencia de un rezago cultural, debido a un retardo en los procesos de cambio, o a procesos inarmónicos de cambio, que ocurrían en diferentes sectores de la vida social.

Como señaló Davis ³:

Actualmente la mayoría de las obras profesionales sobre problemas sociales giran en torno del tema del cambio social, que se ha convertido en clave para la explicación de todas las cosas. Algunos recurren a una teoría específica del cambio tecnológico, la conocida formulación del "rezago cultural" de W. Ogburn. Probablemente la teoría más común de los problemas sociales sea todavía la muy versátil teoría de los "conflictos de valores" observados sobre el fondo del cambio social concebida en términos vagos. Así mismo, se adopta ampliamente la teoría de causación de los "factores múltiples", que es tan heterogénea como la anterior. También se pone en boga la teoría del "círculo vicioso", en la cual las asociaciones fácticas de las condiciones de vivienda, delincuencia, conflictos familiares y pobreza, se presentan de modo tal que cada una de las variables tiende a ser explicada en función de las otras. A decir verdad,

ninguno de estos métodos nos lleva muy lejos desde el punto de vista analítico. Todos ellos operan en un nivel relativamente superficial de generalización respecto a los nexos de causalidad.

En consecuencia, las acciones propuestas entrañaban la ayuda o colaboración con los países o comunidades y la aceleración de sus procesos de cambio con el fin de llegar al nivel de otros países o comunidades. Se perfila, entonces, el patrón que podríamos denominar de cambio cultural planificado. Evidentemente intervienen otros procesos sociales cuyo análisis histórico no ensayaremos en esta ocasión. Sin embargo, conviene mencionar algunos de estos procesos. El primero se vincula con la difusión de lo que se ha denominado esfuerzo para el desarrollo; el otro se refiere a la planificación. Los conceptos de desarrollo evidentemente están marcados por una referencia externa, o sea, a los países industrializados, que implícita o explícitamente constituían el objetivo por alcanzar, o el modelo por seguir. Paralelamente algunas teorías sobre desarrollo y subdesarrollo disputaban la orientación de este esfuerzo.

Es evidente que las necesidades de cada país y de cada comunidad en particular son siempre superiores a sus recursos. El esfuerzo nacional implicaba que cada localidad, y dentro de ésta, cada grupo debía asumir una parte de este esfuerzo y sumar sus propios recursos a los escasos recursos existentes. Los llamados trabajos comunitarios, que como acción social ya tienen historia, adquieren entonces un nuevo sentido y se convierten en instrumento del desarrollo. Los profesionales y técnicos (asistentes sociales, profesionales de salud, ingenieros, etc.) se embarcan en lo que podría denominarse el "desarrollo de las comunidades". Estos técnicos están vinculados con órganos gubernamentales o instituciones filantrópicas, además, participan en estos trabajos como voluntarios.

Veamos lo que dice Gonçalves ⁴ al respecto:

Los incentivos del sector público y su acción normativa general cuando están organizados en forma satisfactoria, incrementarán los programas de desarrollo de la comunidad y, en consecuencia, estos incentivos se verán remunerados, aunque en forma indirecta, por los resultados que se quieren alcanzar con la movilización amplia del apoyo popular en todos los niveles de la planificación y de las acciones orientadas hacia el desarrollo . . .

Los técnicos en desarrollo de la comunidad con mayores responsabilidades, competencia y liderazgo comienzan a preocuparse de manera objetiva y profunda por una revisión conceptual y por la metodología de desarrollo de la comunidad y de sus medios operativos. Los ensayos por compatibilizar el desarrollo de la comunidad con la política y las metas de desarrollo implican el reconocimiento de la necesidad de despojar el concepto de ciertas connotaciones históricas poco favorables.

Muchos de estos trabajos figuran en los informes de los congresos de servicio social, y sus resultados, si bien no puede decirse que hayan sido negativos, no surtieron el efecto previsto en el sentido de dar solución a los problemas que les dieron origen.

La metodología de esos trabajos, aunque varían según las experiencias, se puede caracterizar, en general, por conducto de las siguientes fases:

1. Conocimiento de la comunidad (investigación)
2. Análisis o diagnóstico de la comunidad;
3. Planificación;
4. Ejecución, y
5. Evaluación.

La primera fase (conocimiento de la comunidad), implica el conocimiento de algunas variables, a saber:

- Bases físicas y geográficas. Conocimiento de los límites geográficos, clima, topografía, accidentes geográficos, recursos naturales, etc.. organización territorial.
- Variables demográficas. Características de la población, distribución del ingreso, oportunidades de empleo, etc.
- Variables culturales. Costumbres, creencias, normas y valores, actividades tradicionales, folklore, actitudes frente al proceso de cambio.
- Organización social. Distribución de la población en clases sociales organización de la familia, relaciones sociales, identificación de líderes y su influencia en la comunidad e instituciones (iglesia, escuela, clubes, etc.).

- Variables sectoriales. Condiciones de salud, educación, esparcimiento, vivienda, transporte, etc.

La fase de diagnóstico entraña la interpretación de los datos obtenidos en la fase anterior. Evidentemente este análisis se realiza de acuerdo con los modelos teóricos con los cuales se trabaja. En la práctica esta fase implica la determinación de los que podrían denominarse "los problemas de la comunidad" y, en consecuencia, el establecimiento de las prioridades en relación con el balance de recursos asequibles. Por ejemplo, el mejoramiento de la vivienda, el establecimiento de un sistema de transporte o un servicio telefónico o la erradicación de una enfermedad, etc.

La tercera fase, o sea, la de la planificación, se refiere al ordenamiento "racional" de los recursos materiales y humanos asequibles con el fin de alcanzar las metas prefijadas. Por ejemplo, en una comunidad se puede observar la existencia de una serie de problemas de salud, al mismo tiempo que se advierte que los recursos (medios económicos, materiales y de personal disponible para los trabajos, etc.), son insuficientes para solucionar todos esos problemas. Por tanto, es necesario elegir entre los problemas existentes los que se abordarán en primer lugar: esto se denomina establecimiento de prioridades. Para realizar esta selección y determinar las prioridades es menester tener un punto de referencia, lo que denominamos criterio de elección. A ese fin, los técnicos han formulado algunos criterios. En el caso del sector salud podemos citar, como ejemplo, los siguientes criterios:

a. Magnitud del daño; este criterio permite comparar el porcentaje de defunciones en relación con la totalidad de las defunciones ocurridas y, por lo tanto determinar qué problemas de salud tiene mayor magnitud;

b. Vulnerabilidad del daño; este criterio permite determinar si los problemas de salud existentes son o no susceptibles de solución.

Algunos problemas tienen soluciones que permiten eliminarlos, pero otros no. Cuando se cuenta con soluciones técnicas factibles se dice que el daño es más vulnerable. Por lo tanto, determinar los problemas y recursos, establecer criterios y aplicarlos a la selección de las prioridades y, a partir de allí, determinar las metas a las que deberán encaminarse las acciones respectivas y, en consecuencia, ordenar esas acciones es lo que, en la práctica, se denomina planificación.

La cuarta fase o fase de ejecución, en general, sigue una secuencia operativa, presentando lógicamente variaciones en cada caso particular. Esta secuencia podría resumirse en los siguientes elementos:

- a. Promoción y sensibilización de los dirigentes y de la comunidad a través de los dirigentes respecto de los objetivos del trabajo comunitario,*
- b. Organización y capacitación (o sea, reunión en grupos y comités, aprovechando o no las instituciones existentes, de los voluntarios a los fines de las tareas que se realizarán y adiestramiento de estos, lo que también frecuentemente se denomina capacitación).*
- c. Ejecución propiamente dicha (o sea, la realización del esfuerzo aplicado a los objetivos de los programas).*

La última fase, o fase de evaluación, implica la verificación de los cambios obtenidos en términos de los objetivos iniciales, o los formulados en el curso de los trabajos, y su comparación con las metas propuestas.

La planificación, desde los llamados planes nacionales de desarrollo hasta la planificación sectorial, como los planes de salud, educación, etc., ha tenido y tiene consecuencias en el ámbito de los trabajos comunitarios. Como técnica social, se deriva de la necesidad de conformar los recursos limitados a un conjunto de necesidades crecientes, si bien los autores modernos discuten que sea válido aceptar la premisa según la cual los recursos son limitados⁴.

La planificación es un método de orientación de lo que se denominan elecciones colectivas y procura responder a un propósito de imponer racionalidad al gasto público. Este criterio de racionalidad ha incluido algunos conceptos bastante difundidos, como los de costo-beneficio, eficiencia y rentabilidad. Estos conceptos, en el ámbito de la planificación, tienen por objeto evaluar los resultados de las aplicaciones en términos de los beneficios producidos y de la rentabilidad en términos de la productividad directa o indirecta y, también, aumentar la eficiencia de las actividades disminuyendo su costo. La planificación es un método que, partiendo de indicadores de una realidad, pretende establecer criterios que permitan determinar objetivos prioritarios. Como la determinación de las prioridades se deriva de la conjugación de varios indicadores, se quería que los métodos de planificación fueran "neutros" desde el punto de vista de los valores. Sin embargo, se ha demostrado que esa neutralidad no existe. La elección de las indicaciones en planificación presupone juicios de valor y, por sobre todas las cosas,

está sujeta a un empirismo más orientado al complejo de los efectos que al complejo de las causas.

El esfuerzo colectivo de desarrollo incorporó las técnicas de planificación, y los programas de acción comunitaria en muchas localidades se desprendieron de un enfoque global de los problemas de la comunidad en favor de una realización o ejecución locales o regionales de los planes sectoriales. Con frecuencia, encontramos grupos que se desempeñan en la comunidad con el objeto de dar un carácter efectivo a la participación comunitaria en la ejecución de un plan de agricultura (cultivo de nuevos productos), saneamiento (ampliación de la red de abastecimiento de agua), etc. La evolución del uso de las técnicas de planificación va acompañada actualmente de un nuevo concepto de los trabajos de comunidad, que se denomina "planificación participatoria" y al que nos referimos mas adelante.

Por último, debemos referirnos a los diversos aspectos del trabajo comunitario comentados hasta el momento. Aunque hemos presentado esta evolución con carácter secuencial, ello no quiere decir que históricamente las cosas se hayan sucedido las unas después de las otras. Aunque abstractamente podemos identificar los distintos estadios de esta evolución, se observará que, a nivel de experiencias concretas en varios países y localidades, estos distintos modelos de trabajo comunitario, coexisten en un mismo tiempo y hasta en una misma localidad o país. Asimismo, es importante señalar que siempre hemos hecho referencia a la generalidad de estos modelos y conceptos teóricos y que ciertamente las experiencias particulares no se encuadran en forma absoluta en ninguna de ellas, pudiendo, claro está, cada experiencia estar más próxima o más distante de éste o aquel modelo.

En esta visión retrospectiva de los trabajos de la comunidad se puede verificar que algunos elementos se han mantenido constantes, aunque otros han sufrido modificaciones. Se observa que, a pesar de esta evolución, en todos estos modelos la definición de la realidad de los grupos por ayudar siempre ha sido determinada por un grupo "externo". Las actividades de ayuda o colaboración siempre se orientaron por esta visión de la realidad. Si consideramos que los instrumentos teóricos, o sea, los universos conceptuales elaborados para evitar que esta percepción de la realidad de aquéllos que han de recibir la ayuda o colaboración fueran distorsionados por los valores e intereses de quienes desean ayudarlos, siempre están impregnados de una cosmovisión, producto de su propia realidad, más que una visión del

mundo de aquéllos a quienes debían ayudar o con quienes debían colaborar, podemos darnos cuenta de las dificultades teóricas y de las acciones equivocadas que ellas puedan haber producido.

La participación de la comunidad

Las primeras experiencias de trabajo comunitario o, más genéricamente las primeras experiencias de acción de un grupo dirigido a otro grupo o colectividad, entrañaban cierta idea o propósito de la participación de la colectividad o grupo en el trabajo por realizar. Con esto queremos decir que la participación de la comunidad siempre fue un objeto por realizar. Si tomamos la secuencia antes presentada, podemos demostrar que ese propósito siempre estuvo presente. Cuando nos proponemos hablar sobre la participación de la comunidad, tenemos que tener en cuenta que esta participación no es un elemento nuevo dentro de lo que hemos denominado “trabajo comunitario”.

Cuando en una actividad se propone obtener la participación de los grupos o “comunidades”, en el propio modelo de trabajo está implícita o explícita una idealización de un tipo deseable de comportamiento que se espera de esos grupos. En el caso de los programas de salud, el comportamiento popular que se idealiza puede ser llevar a los niños a los centros de inmunización para que sean vacunados, modificar algunos hábitos dietéticos, introducir técnicas de eliminación de desechos, etc.

Las palabras se crean y ponen en circulación y, con frecuencia, las personas tienden a creer que están dotadas de un significado estático, esto es, que escapan a un proceso constante de cambio. Repentinamente estas mismas personas advierten que aunque están utilizando el mismo término hablan lenguaje distintos. Hasta puede ocurrir que el mismo término esté refiriéndose a propósitos cualitativamente distintos.

En el sentido que hemos presentado este capítulo, no sería posible comprender el fenómeno de la participación sin formular algunas consideraciones respecto de las variaciones de su significado. Veamos al respecto lo señalado por la CEPAL⁵.

Los planificadores e ideólogos del desarrollo y las masas cuya participación se considera, tienen razones muy diferentes para creer que esta participación es deseable e importante. Los primeros quizá tengan preocupaciones muy limitadas y prácticas; aprovechar recursos humanos

subutilizados y hacer que la mayor cantidad posible de gente comprenda las medidas que su estrategia de desarrollo exige, y coopere con ellas. O quizá vayan mucho más lejos y vean en la participación popular organizada un medio de destruir y remplazar estructuras sociales, económicas y políticas que consideran incompatibles con el desarrollo . . .

En la práctica, los programas que postulan la "participación popular" han usado este término casi como sinónimo de "desarrollo de la comunidad" y se han limitado a movilizar las localidades rurales o urbanas para tomar parte en proyectos de mejoramiento para los cuales la población local proporciona gran parte de los recursos materiales y la fuerza de trabajo. La participación se considera una contribución voluntaria de la gente a algún programa público que se supone contribuirá al desarrollo nacional; pero no que se espera que la gente participe en la elaboración del programa ni que critique su contenido.

De esta manera, para poder comprender el término "participación" vamos a ubicarlo en las distintas fases del trabajo comunitario

A. Fase de conocimiento y diagnóstico

1. DETERMINACION DEL OBJETO DEL TRABAJO COMUNITARIO

Este elemento es la definición de la realidad sobre la cual se actuará y, dentro de ella, la determinación y definición de los problemas que más específicamente constituirán el objeto de los trabajos.

2. RECURSOS

Todo trabajo implica la utilización de recursos. Estos recursos están compuestos de la fuerza de trabajo, especializada o nó, con la que se cuenta para realizar los trabajos (recursos humanos). También se consideran recursos los elementos representados por los instrumentos, equipos u otros elementos de tal naturaleza que se pueden utilizar o consumir (recursos materiales).

B. Planificación-

La planificación sería aquel elemento que, implícita o explícitamente, contiene el ordenamiento de la acción que debe realizar para alcanzar los objetivos propuestos. Actualmente, la planificación, como técnica social, se propone incluir los dos elementos anteriores, esto es, la definición del problema, por un lado, y el inventario de recursos, por

el otro. Con todo, a los fines de este comentario, nos limitaremos a los simples ordenamientos de la acción.

C. Ejecución y evaluación

En este contexto la acción se entiende como esfuerzo encaminado hacia un objetivo. En el caso de trabajo comunitario es el esfuerzo individual o colectivo encaminado hacia la realidad con el fin de alcanzar las metas propuestas.

La participación proyectada de los grupos o colectividad en los "trabajos comunitarios" no siempre ha sido la misma. Va desde una expectativa de comportamiento pasivo hasta una expectativa de comportamiento bastante activo por parte de los individuos. Sin embargo, no se debe hablar simplemente de participación activa y pasiva porque estaríamos introduciendo una dicotomía en un aspecto que, a más de dinámico, entraña gran variación. Por tanto, lo mejor sería hablar de un continuo en uno de cuyos extremos se ubicaría la expectativa de pasividad y en el otro la expectativa de actividad.

Utilizando los elementos antes señalados del trabajo comunitario, vamos a tomar como nuestro punto de partida la acción de los colonizadores dirigida hacia los grupos indígenas. Allí veremos que la expectativa está mucho más cercana a la pasividad. No se esperaba que el indígena actuase en la fase de determinación del objeto y definición de los problemas. Los recursos se limitaban prácticamente a la fuerza de trabajo. En la planificación, que entonces era más implícita que explícita, la participación de esos grupos también era ajena a la expectativa de los dirigentes de los trabajos. En el nivel de la acción se esperaba que el indígena estuviera dispuesto a comportarse de acuerdo con las normas que se le dictaron.

Al evaluar los modelos podemos verificar que esta expectativa se va modificando, se va ampliando cada vez más en el ámbito de los recursos, esto es, los dirigentes de los programas van reduciendo el aporte de los recursos externos y aumentando su expectativa de que los problemas se solucionen con los llamados recursos propios. Este cambio se puede advertir en las polémicas relativas a lo que se denominó "paternalismo". Evidentemente este cambio de orientación no se produjo como fenómeno aislado, pues ningún fenómeno se produce aisladamente, pero escapa a nuestro propósito en este trabajo vincular este cambio de orientación con otros fenómenos.

En el nivel de la planificación la evolución también es bastante significativa. Si bien en un principio la planificación era más bien un ordenamiento implícito, cabe decir que se fue transformando hasta llegar a la condición de una técnica con fundamentos científicos, pese a que hoy se discute que haya tenido esos fundamentos. Sin embargo, la expectativa de participación de los grupos o “comunidades” en la planificación va desde su absoluta segregación—pasando por fases en las cuales los objetivos, metas y recursos eran determinados por terceros y la participación se limitaba a elementos normativos de planificación—hasta las propuestas más recientes en las que la participación abarca todas las fases de la planificación. Esta última tesis viene ganando adeptos en los últimos tiempos dentro del modelo que se ha denominado “planificación participatoria”.

Quizá la expectativa ha manifestado más estabilidad al nivel de la acción. Se trata en este caso de la expectativa de que los individuos, objetos del trabajo, realicen alguna acción. Por otra parte aún esta acción ha sufrido un cambio en la expectativa implícita de los modelos que va desde la acción de aceptar hasta la acción de asumir la responsabilidad, cuando no la dirección.

Por último, vamos a considerar el nivel de determinación del objeto de los trabajos en el que está contenida la función de determinación de los problemas. En este nivel ni los modelos antiguos ni los más modernos formulan expectativas tan liberales. Si antes esta definición estaba cerrada a la “comunidad”, pasó a estar abierta a la comunidad en términos de utilizar los problemas que la comunidad definía para, por conducto de éstos, motivar a producir una definición del problema. Este aspecto de la participación se basa en el supuesto de que las necesidades se pueden agrupar en necesidades más reales, la mayoría de las veces, no son sentidas por la población. De este modo, dejando que la comunidad defina inicialmente el problema, de acuerdo con las necesidades sentidas, se la hace llegar más fácilmente a las necesidades más significativas.

En los modelos más modernos la participación en la planificación es una expectativa más amplia. Supone que los grupos o comunidades actúan en forma amplia en todo el proceso de planificación que, como dijimos, puede incorporar el nivel de los recursos y la delimitación del problema. Por otra parte, el conocimiento, esto es, el universo conceptual por utilizar, se elabora “externamente” y la misma técnica de planificación es una consecuencia de este universo que, por tanto, no está libre de valores como se pretendía.

Examinemos ahora las premisas actuales del modelo al que hemos denominado "planificación participatoria". El supuesto básico de la planificación participatoria es una nueva orientación de los trabajos comunitarios en la cual el enfoque principal es la participación activa de la población en todas las fases de los trabajos. En el modelo clásico, las diversas fases de los trabajos, desde el conocimiento de la realidad hasta la evaluación, son del dominio exclusivo de los técnicos, en tanto que la población queda colocada en posición pasiva frente al proceso. Por lo tanto, los beneficios que para la población, que en ningún momento ha participado en las decisiones, dan lugar a que, a pesar de haber sido beneficiada, no se la haga consciente de los problemas comunitarios o que, al menos, no tome conciencia crítica de los procesos que los generan. Por tanto, en muchas oportunidades, los beneficios son mal utilizados o no se les saca todo el provecho posible. Por otra parte, si la población participa activamente en todo el proceso de trabajo, desde sus primeras fases no sólo tomará conciencia de los problemas, sino que utilizará mejor los beneficios que se deriven de este trabajo que, en este caso, es su propio trabajo. Además, se organizará de manera más permanente para encarar sus distintos problemas comunitarios, pudiendo inclusive desarrollar formas particulares de asociación y cooperación, no institucionalizada en la sociedad general. Se presupone que en un trabajo de este tipo la población, en cierta forma, adquirirá autonomía en la promoción de su propio desarrollo.

Veamos ahora, en general, cómo se desarrolla este trabajo comunitario (cuadro 6.1) en comparación con el modelo clásico.

Como se observa (cuadro 6.1)⁴, en la planificación participatoria la población constituye el centro de los trabajos. Pasa a ser promotora de su propio cambio y el técnico o equipo de trabajo comunitario se ocupa sólo de motivar y promover las decisiones de la comunidad. El equipo técnico asume una posición de asesoría para orientar y ofrecer instrumentos, de los cuales se vale la población para solucionar las dificultades surgidas en las diversas fases de los trabajos. A este nuevo modelo, a pesar de reconocérsele su propósito innovador, se le critica que el supuesto de la naturaleza del técnico no alcanza los niveles inicialmente propuestos. Esto se debe a que las técnicas de planificación se sustentan en concepciones teóricas y, por tanto, no están exentas de la cosmovisión de quienes la elaboran. La población, al apropiarse de sus instrumentos, estaría asumiendo implícitamente una visión de su realidad venida de afuera.

Como se ve, cuando en un programa se propone la participación de la comunidad, es preciso aclarar el nivel de expectativa implícito en este término y el grado de participación real que posibilita.

Estas consideraciones están lejos de representar un análisis del problema de la participación; sólo hemos querido evidenciar algunas confusiones que dan lugar a acciones equivocadas, y nos impiden ver con claridad las posibilidades reales de nuestros propósitos. Sería interesante estudiar más profundamente este aspecto, verificando, por ejemplo, cómo y en qué medida esta evolución coincide con la introducción de ciertos términos, tales como aceptación (aceptar + acción), participación (participar + acción) e integración (integrar + acción).

Es importante, además, que en estas consideraciones sobre la participación nos refiramos a algunos aspectos de lo que se ha denominado "barreras" y "resistencias". Como ejemplo podemos citar los programas de implantación de servicios de abastecimiento de agua que la población se niega a utilizar, recurriendo, en cambio, a sus medios antiguos y precarios de obtención de agua.

Es un hecho bien conocido y bastante difundido que los grupos y comunidades no responden a las expectativas de participación de los dirigentes o planificadores de los trabajos. Esto ha llevado a los planificadores técnicos y voluntarios de estos trabajos a preguntarse el porqué de esta situación. Evidentemente las explicaciones recorren los mismos caminos de evolución que los otros aspectos comentados. Con todo, vamos a considerar sólo que estos términos de resistencia o barreras al cambio o a la participación estaban bastante popularizados y difundidos. En general, se advierte que la negativa de las comunidades ha sido interpretada como una tendencia valorativa; esto es, en la medida en que los promotores del cambio o de los trabajos consideran que sus objetivos y metas son ideales para la comunidad, tienden a interpretar la negativa como algo paradójico y no como un mecanismo de defensa de la comunidad. Con frecuencia, las barreras y la resistencia no son interpretadas en una perspectiva estructural, sino como desviaciones individuales frente a los intereses colectivos. Sólo recientemente algunos han comenzado a preguntarse si lo que veníamos denominando barreras o resistencia no es simplemente el esfuerzo de la comunidad por mostrarnos la falta de adaptación de nuestra propuesta a su realidad.

Cuadro 6.1 Desarrollo del trabajo comunitario comparado con el modelo clásico

Fase	Modelo Clásico	Planificación participatoria
Investigación	Los objetivos, procesos y métodos de investigación son conocidos sólo por los técnicos (promotores del programa).	Los objetivos y los procesos conocidos por los técnicos y la población que, en esta fase, se vale de los instrumentos de investigación.
Diagnóstico	El análisis de los datos es realizado por los técnicos.	El análisis de los datos es realizado conjuntamente por los técnicos y la población en un proceso de interacción
Planificación	La selección de los problemas y la definición de prioridades corren por cuenta de los técnicos a partir de criterios definidos por ellos.	La selección de la prioridades se deriva del proceso de interacción con la población, que elabora las soluciones para los problemas definidos en función de los recursos a los que ella se suma.
Ejecución	La ejecución se realiza en forma conjunta con dirección de los técnicos; con frecuencia, esta dirección se legitima por el hecho de que los recursos son traídos de fuera por los técnicos	Resultado de la misma organización interna de la comunidad en la cual sus propios recursos adquieren un papel relevante.
Evaluación	Se realiza a través de investigaciones, y los aspectos positivos y negativos son evaluados en función de los objetivos definidos anteriormente por los técnicos.	La evaluación no constituye una comparación con los objetivos iniciales y lo que evalúa, sobre todo, es la creatividad e interacción generada en el propio proceso.

Quizá sea importante referirnos ahora a la naturaleza de la orientación del comportamiento colectivo, dada por la estructura social, y a las expectativas contenidas en los programas de trabajo comunitario. Sabemos que el comportamiento de los individuos tiene básicamente dos fuentes de motivación: la estructura social y la estructura de la personalidad. Ello quiere decir que las motivaciones individuales se encuentran originalmente dirigidas por los objetivos, metas y normas de la estructura social y, en segundo lugar, por la estructura de la personalidad, que inclusive refleja la forma particular en que cada individuo integra con otras características personales esos objetivos, metas y normas sociales.

Al analizar una estructura social podemos observar que ésta propone objetivos que han de alcanzar los individuos, es decir, establece los intereses sociales. Además, las relaciones que determinan esta estructura social determinan la forma de interrelación de los individuos para alcanzar esos intereses y realizar lo que se considera socialmente deseable. Por tanto, podemos decir que en una estructura social esas

orientaciones pueden, por un lado, tender hacia las orientaciones cooperativas e impersonales, o sea, que los individuos estarían orientados, a través de la estructura de su sociedad hacia un proceso cooperativo y no individualista. Los valores predominantes en esta tendencia son los de la orientación colectiva y no individual. En el otro extremo del continuo, podemos identificar una tendencia opuesta. La estructura social tendería a orientar la conducta de los individuos en el sentido de la competencia y el individualismo. Los valores predominantes en este caso tienden a reforzar la realización personal en beneficio personal. La importancia social atribuida al individuo no se deriva fundamentalmente de su contribución a un grupo o colectividad, sino principalmente de la contribución que él da a sí mismo. Con el fin de aclarar este punto tomemos como ejemplo dos sociedades hipotéticas: la sociedad A y la sociedad B. En un momento determinado ambas se proponen alcanzar las metas 1, 2 y 3. Sin embargo, los caminos institucionalizados, esto es, los caminos enseñados a los individuos y socialmente considerados correctos y deseables, son distintos en ambas sociedades.

En la sociedad A se espera que las personas se comporten, para alcanzar sus objetivos, como personas aisladas (a lo sumo, asociadas unas con otras) que tratan de alcanzar estos objetivos y metas antes que otros individuos y, fundamentalmente, que consideren los intereses de otros individuos (que aspiran a tales metas) como competencia. Por tanto, la persona debe alcanzar esas metas y acumular los beneficios que esa acción proporciona como una realización personal y una afirmación de su valor individual.

En la sociedad B los caminos institucionalizados son distintos. Se espera que las personas procuren alcanzar las metas 1, 2 y 3 como miembros de un grupo y que busquen alcanzarlas no para sí, sino para todo el grupo, beneficiándose de los resultados junto con los demás integrantes del grupo. Asimismo, se espera que las personas consideren que los intereses de los demás son coincidentes con los suyos propios, procurando, por tanto, sumar esfuerzos, dando lugar así a que todos consigan alcanzar las metas más rápida y simultáneamente.

En este ejemplo podemos observar que la participación de los individuos en los programas destinados al beneficio colectivo se consigue más fácilmente en la sociedad B, pues esa participación es una posibilidad de realización personal y no entra en conflicto con sus motivaciones individuales, como podría ocurrir con los individuos de la sociedad A.

Por tanto, vemos que en el enfoque del trabajo comunitario está implícita una orientación cooperativa y no individualista. Por esta razón las estructuras sociales que favorecen esta tesis tienen mejores posibilidades de éxito que las fundadas en la competencia y el individualismo. Sería importante inclusive que se estudiara hasta qué punto estos determinantes de la estructura social se tornan más significativos que los propios modelos de trabajo comunitario, o hasta qué punto la evolución de estos modelos es el resultado de una tentativa por superar la contradicción de los dos enfoques, uno de la estructura social y otro del trabajo nacido de esta misma estructura, aunque con un enfoque de orientación contraria y parcial.

Los programas de salud y los trabajos de comunidad

Los problemas de salud siempre fueron objeto de preocupación de los promotores y ejecutores de los trabajos comunitarios. Es cierto que lo que se consideró como problema de salud no siempre fue la misma cosa. Las razones por las cuales estos problemas siempre constituían el objetivo de estos trabajos en mayor o menor grado son muy diversas. Inicialmente se debió a que el nivel de la salud influye de forma directa en la fuerza de trabajo y, por tanto, en la producción, esto es, la producción depende de la fuerza de trabajo y ésta depende de individuos sanos. Otra razón es que para controlar o erradicar enfermedades o epidemias, la colaboración de los individuos es un factor fundamental ya sea ofreciendo datos y material de investigación, permitiendo la utilización de los medios de lucha contra los vectores en sus viviendas, participando en campañas de vacunación o modificando sus hábitos de vida o sus relaciones con el medio. También se podría tener en cuenta el hecho de que las personas, en cierta forma, están obligadas a buscar la solución a sus propios males. Podrían mencionarse otras razones, pero escaparían al objeto de nuestro trabajo.

Por tanto, la preocupación respecto de los problemas de salud y su inclusión en los objetivos de los trabajos comunitarios es una constante, aunque la forma de encarar estos problemas sea variable.

Actualmente el elevado costo de la atención médica, que se deriva del alto grado de complejidad tecnológica que se ha alcanzado, y el reducido impacto que esta atención tiene sobre los niveles de salud de la población han exigido una revisión crítica de las funciones sociales de la medicina que se manifiesta en varios sectores de la vida social. El enfoque predominantemente biológico de los problemas de la salud y,

en consecuencia, las soluciones propuestas por este enfoque hacen que la atención médica no se oriente hacia otros niveles determinantes de los problemas de la salud. Por tanto, la atención médica orienta su acción más hacia el conjunto de consecuencias que hacia el complejo de las causas.

Puede darse como ejemplo la modalidad de lucha o las tentativas de erradicación de las esquistosomiasis, en las cuales la acción se orienta a eliminar la dolencia en los enfermos, en lugar de eliminar las relaciones del individuo con su medio ambiente físico y social que determinan, en última instancia, la existencia del hombre enfermo, relaciones que continuarán después del tratamiento y, en consecuencia, volverán a producir iguales efectos.

Estos factores, sumados a la reducida cobertura de los servicios médicos, configuran lo que se ha denominado "la crisis de la medicina".

La necesidad de encarar esta situación ha hecho que en los últimos años se hayan buscado nuevas alternativas. Esta nueva perspectiva hace que los programas de salud dejen de ser una simple programación de los trabajos de la comunidad para transformarse en una propuesta más amplia que se ha llegado a denominar "medicina comunitaria". Muchos programas se han realizado y se realizan en busca de las orientaciones de la medicina comunitaria. Hasta el presente no se cuenta con un estudio sistemático del material empírico que permita un análisis objetivo. Una observación asistemática nos dice que se han realizado de acuerdo con muy distintos modelos y propósitos como ocurre con los llamados programas de desarrollo comunitario que anteriormente comentamos.

Entretanto, se está haciendo un esfuerzo por organizar, sistematizar y hasta someter a análisis crítico las distintas orientaciones de la medicina comunitaria. Con todo, en el nivel de las experiencias concretas difícilmente se ha comprendido plenamente que los objetivos de la medicina comunitaria van más allá de una simple acción en la comunidad, pues se pretende alcanzar otros objetivos, como los de la medicina integrada.

Veamos lo que señala Vidal ⁶ al respecto:

La medicina integrada considera al hombre, sujeto de sus acciones, como un ser en su triple dimensión física, psíquica y social, en su interacción con su medio ambiente. En consecuencia, actúa dentro del contexto global y

ecológico del ser humano y del fenómeno salud-enfermedad y se lleva a cabo mediante acciones integradas de salud.

Son acciones integradas de salud las medidas de prevención de enfermedades, fomento, recuperación y rehabilitación de la salud realizadas por un equipo de salud.

A estos objetivos de la medicina comunitaria se les suma naturalmente los propósitos de que éstos sean alcanzados a través de una participación amplia de los grupos o comunidades.

Como se ve, los problemas de salud, de una importancia relativa en los programas de desarrollo comunitario, se convierten en centros de la programación. La medicina comunitaria representa, pues, un enfoque amplio de los problemas de la salud que se ha de aplicar allí donde éstos existen y con los elementos que los rodean. Esto significa que los problemas de salud han de ser resueltos antes que los individuos soliciten una asistencia curativa.

Con todo, para la realización de sus metas, incluidos naturalmente los propósitos de la medicina integrada, la medicina comunitaria recurre en la realidad al propio trabajo comunitario. Como el proceso salud-enfermedad no está aislado en la vida social, encarado de forma amplia en todos sus niveles y dimensiones significa aplicar un enfoque global y no sectorial.

Veamos, pues, cómo se ubica la medicina comunitaria dentro de esta orientación y cuál es, en realidad, su enfoque.

De un lado, encontramos una estructura de atención médica altamente compleja, con una tecnología complicada de servicios de alto costo. Los servicios se prestan de acuerdo con patrones de división del trabajo médico en especialidades y grandes especialidades. Esta atención médica, dadas sus características y exigencias de capital (pues los equipos utilizados entrañan inversiones elevadas), está orientada sólo hacia la parte de la población que cuenta con los recursos y las condiciones de acceso a esos servicios.

Por otro lado, encontramos un grupo de población bastante significativo que carece de asistencia, es decir, sin cobertura de servicios médicos o asistido con servicios de salud desmantelados y con modelos limitados al nivel biológico, que las más de las veces no consigue superar los límites de una acción dirigida hacia los síntomas.

El crecimiento demográfico y la continuidad de estas condiciones están dando un carácter cada vez más importante a esta actividad. El nivel de salud de la población, por tanto, no se ve influido efectivamente por los constantes progresos científicos y tecnológicos asimilados por la estructura de la atención médica. Situada entre estas dos dimensiones, la medicina comunitaria, de forma explícita o implícita, pretende extender a una gran masa de la población los beneficios de la ciencia y la tecnología. Quiere actuar en forma integrada, con el objeto de corregir las distorsiones de los servicios de salud prestados por especialidades separadas por compartimentos estancos. Por último quiere escapar a las limitaciones del modelo biológico, obrando en las dimensiones sociales, económicas y psicológicas y procurando, de este modo, mirar más a las causas que a las consecuencias. A estos propósitos se le suma la obtención de una participación amplia de los grupos o comunidades como condición básica en la realización de este menester. Ciertamente no es una tarea fácil obtener esta participación de los individuos —ni siquiera una motivación más efectiva— cuando paralelamente no se les dan oportunidades de participación en otros niveles.

Considerada desde este punto de vista, la tesis de la medicina comunitaria tiene ante sí grandes problemas y dificultades por vencer. Como trabajo comunitario va a heredar un pasado que abunda en equívocos que no se deben repetir; como actuación en el campo de la salud tiene que encarar un enfoque de los problemas hasta ahora unidimensional, sin hablar de la propia organización de la atención médica y de los procesos de formación de recursos humanos.

Todas las consideraciones señaladas en este capítulo nos hacen identificar dos problemas de distintos niveles. El primero de naturaleza teórica: cómo elaborar estructuras conceptuales y metodológicas que nos permitan conocer la realidad de aquéllos a quienes queremos beneficiar con nuestro trabajo, sin reformar esta realidad a través de nuestra propia cosmovisión. El segundo es de naturaleza práctica: cómo orientar nuestras acciones teniendo en cuenta la precariedad de nuestros instrumentos teóricos y la imposibilidad de retardar la acción cuando infinidad de personas esperan una solución a los problemas que dificultan su existencia. Es decir, no podemos esperar a tener soluciones teóricas para actuar en la realidad concreta carente de soluciones prácticas, ya que las teorías mismas sólo nacerán de una actividad dentro de la realidad.

Evidentemente no tenemos una solución, razón por la cual procuramos, en general, ubicar el trabajo comunitario en distintos niveles y dimensiones, aunque sea de manera superficial, con la esperanza de que, al examinar las cosas con claridad, podremos proponer un camino para ir en busca de las soluciones. Estimamos que ese camino, desde el punto de vista práctico, podría ser como sigue:

- a. No retardar la acción a la espera de una teoría orientadora y segura;
- b. Asociar los trabajos prácticos (las acciones de salud) con un trabajo sistemático de investigación, teniendo en cuenta que es posible que los instrumentos, conceptos y metodologías den una idea falsa de la realidad
- c. Buscar, por conducto de la vivienda con la población, la comprensión de otras formas de pensar y ordenar los problemas, esto es, creer en la capacidad de la población y, a partir de su experiencia, cuestionar nuestra forma de razonar sobre el asunto;
- d. Procurar orientar las acciones más hacia las causas que hacia las consecuencias;
- e. Por sobre todas las cosas, dar a las poblaciones las condiciones que les permitan elaborar y definir su propia realidad.

Cuando hablamos de asociar el trabajo práctico con el teórico queremos decir que cualquier trabajo sobre la realidad se debe realizar con conciencia de sus limitaciones, con el fin de investigar, orientándolo en el sentido de generar un proceso interactivo entre los técnicos, por un lado, y la población, por el otro, sin relación de dependencia de ninguna especie, cosa que bien puede producir lo que hasta ahora no hemos conseguido.

Resumen

El concepto de comunidad no es unívoco. En la determinación de su significado se deben tener en cuenta los motivos u objetivos del investigador o grupo social interesado en una acción específica. El autor reseña la evolución de los conceptos "comunidad" y "trabajos comunitarios". En esa visión retrospectiva se observa, como constante, que la definición de la realidad de los grupos por ayudar siempre ha sido determinada por un grupo externo, que en cierto modo sustituye una realidad real por otra idealizada.

En todas las experiencias de trabajo comunitario ha habido y hay una meta de participación de la comunidad receptora de la ayuda o colaboración. Explícita o implícitamente se tiene una expectativa de comportamiento del grupo o de los individuos que lo componen, en un continuo que va desde la pasividad hasta la iniciativa.

Para comprender el término participación, el autor elucida sus diferentes fases en los trabajos comunitarios. Compara el modelo clásico de la participación con el concepto más moderno de la planificación participatoria y advierte que también en este enfoque se observa la influencia de la cosmovisión personal de los planificadores.

Al aplicar los resultados de este análisis sobre los trabajos comunitarios a los programas de salud, el autor expone el enfoque de la medicina comunitaria, que busca superar las limitaciones del modelo biológico y obrar en las dimensiones sociales, económicas y psicológicas, procurando ocuparse más de las causas que de las consecuencias (síntomas). Señala que la medicina comunitaria tiene ante sí grandes dificultades; por un lado, como trabajo comunitario, hereda un pasado que abunda en equívocos que no se deben repetir; por otro, como actuación en el campo de la salud tiene que encarar el tradicional enfoque unidimensional de los problemas, sin hablar de la propia organización de la atención médica y de los procesos de formación de recursos humanos.

Sin pretender haber encontrado una solución definitiva, el autor concluye su artículo con algunas recomendaciones de acción práctica respecto del trabajo comunitario.

Referencias

1. Burton, W. et al. *Hacia un pensamiento eficaz*. Bs. As.: Troquel, 1965.
2. Wirth, L. *Ambito problemas de comunidad in estudios de ecología humana*, 2 ed. Sao Paulo: Martins, 1971
3. Davis, A.K. *Teoría e problemas sociais*. Traducción del original *Social Theory and Social Problems*. Belo Horizonte: Faculdade de Ciências Econômicas de la Universidad Federal de Minas Gerais.
4. Goncalves, H. *Progreso alcanzado pelos programas de desenvolvimento de comunidade do Brasil* Río de Janeiro: CBCIC. 1967.
5. Comisión Económica para la América Latina. *El cambio social y la política del Desarrollo social en América Latina*. Nueva York: Naciones Unidas, 1969.
6. Vidal, C.A. *Medicina comunitaria: nuevo enfoque de la medicina* Educ. Med. Salud 9 (11) 11-15, 1975.

Bibliografía

Anderson, N. *Sociología de la comunidad urbana*. México: FCE, 1965

Anais, S. *Via. Conveção Nacional de Associação Brasileira das Escolas de Serviço Social*. Salvador Bahía, 1969.

Arbona, G. *Evolución, Tendencias y expectativas del sector salud dentro del desarrollo*. San Juan, Puerto Rico. Mimeografiado.

Bastide, R. *Antropología aplicada*. Bs. As.: Amorroutu, 1971

Batten, R.R. *Enfoque no directivo en el trabajo social de grupo y comunidad*. Madrid: Euramérica, 1967.

Biddle, W.W *Desenvolvimiento de comunidade*. Río de Janeiro: Liv Agir, 1967.

Biddle, W.W Biddle, J.L. *Estimulo ao desenvolvimento de comunida de*. Río de Janeiro: Liv Agir, 1969

Birou, A. *Diccionario das ciencias sociais*. Lisboa: Publicacoes Dom Quixote. 1973

Bunge, M. *La Investigación científica*. Barcelona: Ariel, 1972.

Chinoy, E. *Sociedade. Uma introdução a sociologia*, 1a. ed. Sao Paulo: Cultrix, 1971 *Diccionario de sociología*. Porto Alegre: Globo, 1970.



**Continúe con la
siguiente lectura**

MORBILIDAD, AMBIENTE Y ORGANIZACION SOCIAL*

INTRODUCCION

La idea de que la enfermedad tiene un vínculo estrecho con la organización social no es nueva. Durante el siglo pasado existió una corriente de pensamiento médico importante, que sustentaba sus teorías sobre las causas de enfermedad en este concepto. Fue principalmente en Francia y Alemania donde esta corriente tuvo importancia. Sus representantes sobresalientes fueron L. R. Villermá, J. P. Frank, R. Virchow y A. Grotjahn.

El interés por las causas sociales de la enfermedad, no obstante, fue desplazado por el enfoque puramente biológico, el cual prometía lograr y efectivamente logró rápidos avances en la medicina. Toda la atención científica se concentró en el individuo y en los procesos biológicos, dejando fuera de su campo de investigación a la colectividad humana y a la estructura social en la cual se inscribía.

Las limitaciones del enfoque ya tradicional de la medicina, paulatinamente se hicieron sentir. En los países industriales avanzados las "nuevas" enfermedades, la arterioesclerosis, el cáncer, requirieron para su comprensión un análisis integral de las condiciones de vida de la gente. Al mismo tiempo se descubrió, súbitamente, que existen grupos importantes en estos países que viven en la pobreza y sufren de problemas de salud que, supuestamente, estaban resueltos. Estos dos hechos obligaron a la medicina a abandonar el campo puramente biológico y a hacer incursiones en el campo social, pues allí se encuentra parte de las explicaciones buscadas.

En los países subdesarrollados la insuficiencia de la tecnología médica y de las soluciones biológicas resulta aún más evidente. Las enfermedades de mayor importancia no representan ningún problema desde el punto de vista biológico pero sí social y económico. El optimismo "desarrollista", sin embargo, predecía que con el crecimiento económico el problema de salud-enfermedad de la población se resolvería². Los acontecimientos frustraron estas tesis. La situación de salud no solamente no mejoró sino, inclusive, se agravó. Parece cada vez más claro que las causas de las enfermedades, tienen que buscarse en la estructura y en la organización de la sociedad misma.

* Assa. Cristina Laurell y José Blanco. Departamento de Medicina Social, Medicina Preventiva y Salud Pública de la Facultad de Medicina UNAM, Material Mimeo.

ESTUDIOS ANGLOSAJONES DE LAS CAUSAS SOCIALES EN LA ENFERMEDAD

Un grupo de estos estudios se limita a investigar las diferencias en mortalidad entre los grupos sociales, utilizando indicadores socioeconómicos preestablecidos. Antonovsky³ hace una revisión de los artículos existentes y encuentra que todos ellos demuestran que en cuanto sube el estrato social baja la mortalidad y viceversa. Los estudios hechos en Inglaterra,^{4, 5} generalmente utilizan como único indicador a los grupos sociales I-V establecidos por el registrar general, mientras que los indicadores utilizados por los estadounidenses comúnmente son: la zona de residencia³, la raza y el ingreso.^{6, 7}

Existen también estudios sobre la distribución diferencial de la enfermedad entre distintos grupos sociales. En algunos de éstos se utilizan indicadores aislados como base de comparación^{5, 6, 7, 8} mientras otros más bien, intentan emplear modelos de dinámica social para explicar las diferencias encontradas. Estos últimos enfocan el problema de salud enfermedad en relación al concepto de stress. Katz⁹, propone que las causas sociales de la enfermedad deban ser analizadas en términos del siguiente modelo:

- *Variable independiente:* Stress físico y social.
- *Variable contribuyente:* Condiciones de vida.

Variable dependiente

◦ Enfermedad y patología. Kosa y Robertson,¹⁰ elaboraron el concepto de stress en relación al episodio de enfermedad y demuestran que el stress es más intenso entre la población pobre. Graham y Reeder¹¹, por su parte, investigan la relación entre las enfermedades crónicas y el stress social. Este es medido en términos de inconsistencia de status, enajenación, cambio cultural, movilidad sociocultural y personalidad.

Resulta claro que el modelo de stress tiene ventajas sobre los estudios que utilizan indicadores aislados. No obstante, el tipo de variables que se emplean sigue siendo arbitrario y no permite captar, cabalmente, la especificidad de los diferentes fenómenos sociales en relación a salud-enfermedad. El problema metodológico más complicado en la investigación médicosocial es, precisamente, la complejidad de

las estructuras sociales y las interdependencias entre los factores medibles. Otro problema deriva de que cada formación social tiene un carácter particular; lo que hace que los indicadores que tienen valor predictivo y a veces causal en una sociedad, no necesariamente lo tienen en otra.

ESTUDIOS EN AMERICA LATINA

Los estudios más sobresalientes efectuados en América Latina sobre el tema de la causación social de la enfermedad provienen de Colombia, Chile, Argentina y México.

El estudio Nacional de Salud en Colombia¹², reveló que existe relación inversa entre morbilidad e ingreso y educación, pero que no hay diferencias importantes de morbilidad entre el medio rural y el urbano en este país.

Behm¹³, señala que la mortalidad infantil guarda relación estrecha con el tipo de ocupación del padre; de tal manera que la mortalidad infantil es tres veces mayor entre las capas inferiores de la clase obrera que entre las clases altas.

En Argentina, León Luque¹⁴, et al, comprobaron la misma situación, registran, por una parte, una diferencia regional de mortalidad infantil de 132 a 32/1.000 NVR y, por la otra, encuentran cierta relación entre analfabetismo y morbimortalidad.

En México, Celis y Nava¹⁵, hicieron un estudio, comparativo entre la patología que se presenta en el Hospital General cuyos pacientes son campesinos, sub y desempleados y obreros no asegurados, y la clientela de la medicina privada. Su investigación evidencia que los problemas de salud son muy distintos entre las diferentes clases de la sociedad, pero no intenta determinar cuáles son los factores específicos que provocan esta situación.

El incremento de la mortalidad infantil y la disminución de la esperanza de vida¹⁶ en el período 1965-1970 y su relación con los factores socioeconómicos es el tema de una investigación realizada por Heredia Duarte¹⁷, quien encuentra que hay variaciones regionales importantes en mortalidad infantil y preescolar que tienen relación principalmente con el ingreso, mientras que los indicadores de atención médica no se correlacionan con la mortalidad. La conclusión del

estudio es que el crecimiento económico no ha favorecido por igual a toda la población y que inclusive, grandes grupos han sufrido un deterioro en sus condiciones de vida.

ECOLOGIA Y DESARROLLO ECONOMICO

Un acercamiento bastante distinto al problema de estructura social, desarrollo económico y salud-enfermedad han tenido los ecólogos. Aparte de las obras de René Dubos lo más importante que se ha escrito últimamente es el trabajo de Hughes y Hunter¹⁸, relativo al impacto del desarrollo sobre la distribución y frecuencia de las enfermedades en Africa. Encuentran que el tipo de desarrollo que se ha dado en Africa ha provocado rupturas ecológicas que son responsables del incremento de las enfermedades transmisibles, de la desnutrición, de una patología urbana y de ciertas enfermedades mentales.

Todos los estudios referidos apoyan plenamente la teoría de la causalidad social de la enfermedad, si el objeto de investigación es el grupo humano y no el individuo. Es decir, resulta insuficiente limitarse a los procesos biológicos si se quiere explicar los fenómenos de salud-enfermedad en una población. Cuando se pasa del nivel de organización que representa un individuo, al de la comunidad o al de la sociedad, el peso específico de los aspectos biológicos disminuye en favor de los factores socioeconómicos.

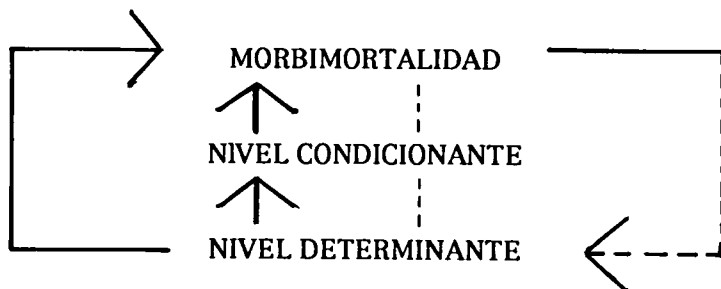
UN MODELO TEORICO PARA EL ANALISIS DE LA ENFERMEDAD EN EL MEDIO RURAL

Si bien es claro que existe una relación causal entre la salud-enfermedad y la estructura y la organización social, no es tan evidente el carácter de esta relación y el peso específico de cada factor involucrado.

Considerando que el fenómeno salud-enfermedad y la morbimortalidad como su expresión más definida, guardan estrecha relación con factores ambientales, socioeconómicos y culturales, proponemos el modelo conceptual que se presenta en esta comunicación, que permite la búsqueda y el análisis sistematizado de los mencionados factores.

El modelo se encuentra formado por tres niveles y se representa gráficamente (figura 6.1).

Figura 6.1 La morbimortalidad y su relación con factores ambientales



La morbimortalidad queda representada por las enfermedades y las causas de muerte presentes en un grupo humano determinado.

Las especificaciones que a continuación se hacen respecto a los niveles condicionantes y determinantes están pensadas en relación a los problemas de las áreas rurales de México. Es necesario hacer esta aclaración ya que los factores cruciales de los diferentes niveles varían en cada realidad social concreta. Por ejemplo, un estudio sociológico de la salud-enfermedad en las áreas urbanas tendría que enfatizar más las relaciones de producción industriales, al tiempo que las relaciones que se establecen alrededor del trabajo de la tierra pierden importancia, salvo como antecedentes de la migración. En cuanto a nivel condicionante, habría que incluir factores ambientales propios de la vida urbana como son, por ejemplo, la contaminación industrial y los riesgos del trabajo industrial.

El nivel condicionante está formado por los aspectos físicosociales del ambiente, que quedan separados en dos grupos:

- *Grupo 1.* Nutrición, agua, vivienda, eliminación de excretas y basuras.
- *Grupo 2.* Disponibilidad de recursos y servicios de atención médica y comunicaciones.

Se les define como aspectos físicosociales del ambiente, porque son el resultado de la combinación de factores puramente físicos (como pueden ser la existencia y disponibilidad de materiales y recursos) con

los factores de tipo social, que permiten o impiden la utilización de los recursos materiales. Por otra parte, estos factores sociales determinan la manera en que se utilizan tales recursos.

Por ejemplo, el consumo de algunos tipos de nutrientes no sólo depende de que existan en la zona, sino también de factores tales como el precio, el prestigio o la prohibición de su ingestión, establecida culturalmente. Lo más probable es que el factor más importante sea el que se menciona en primer término.

La calidad del agua para consumo no depende exclusivamente de su disponibilidad. Depende, también, de las posibilidades reales de establecer sistemas comunales de potabilización y de la utilización de métodos caseros de purificación. Ambos aspectos están determinados por factores económicos y socioculturales.

El tipo de la calidad de la vivienda está determinado tanto por los recursos disponibles para su construcción, como por factores socioculturales que prescriben la utilización de ciertos materiales y la forma y disposición de las habitaciones. Estos factores determinan, también, las condiciones de hacinamiento y la promiscuidad con animales.

En cuanto a la eliminación de excretas, se reconoce que la construcción de redes de drenaje, la existencia de instalaciones sanitarias y la organización de sistemas comunales de eliminación influyen marcadamente en las condiciones de saneamiento ambiental. Sin embargo, las posibilidades reales de establecer y utilizar sistemas apropiados dependen, en gran medida, de aspectos sociales importantes tales como el costo de la construcción, el régimen de propiedad de la vivienda o la necesidad reconocida por parte de los habitantes de una comunidad¹⁹. Mientras que la eliminación de basuras depende del establecimiento de sistemas individuales y/o comunales apropiados pero, también, de la necesidad de su reutilización; bien sea como alimento para los animales domésticos o para emplearse después de un proceso de putrefacción como fertilizante en los campos de cultivo.

El segundo grupo de este nivel, o sea, la disponibilidad de recursos y servicios para la atención médica y las comunicaciones, son considerados como factores físicosociales; porque su existencia, en cierto sentido, depende de las posibilidades de acceso geográfico a la comunidad y hacia afuera de ella y del grado de concentración o dispersión de la población.

Estos aspectos muestran un alto grado de interdependencia. El establecimiento de servicios para la atención médica se decide, casi siempre, con base en el grado de dispersión de la población. La dispersión y/o la concentración dependen de factores tales como las vías de acceso y el patrón de asentamiento determinado económico, política y culturalmente.

En otras palabras, la utilización de los recursos y servicios de atención médica está condicionada tanto por su accesibilidad geográfica como por otros factores que se discutirán más adelante, al hablar del nivel determinante.

El nivel determinante abarca los aspectos socioeconómicos y culturales. Quedan separados en dos grupos porque representan fenómenos sociales distintos, aunque de diversas maneras interrelacionados.

Dentro del primer grupo se ubican algunos de los aspectos que dependen de la división social del trabajo y de las relaciones sociales de producción.

En este artículo se utilizan las siguientes definiciones.

- **División social del trabajo.** La repartición de las diferentes tareas que los individuos cumplen en la sociedad. Tal repartición de funciones se realiza de acuerdo a la posición que ocupan los individuos dentro de la estructura social.
- **Relaciones de producción y de cambio.** Las que se establecen entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos de un sistema de producción determinado. Se establecen dependiendo del tipo de relación de propiedad, posesión, disposición o usufructo de los medios de producción que cada individuo o grupo tiene²⁰.

En el caso de los pequeños productores agrícolas, el factor crítico de las relaciones sociales de producción no es tanto la propiedad como los mecanismos de transferencia de su excedente productivo hacia otros sectores.

Las expresiones de la división social del trabajo y de las relaciones sociales de producción y de cambio que aquí se toman en cuenta son:

ocupación, ingreso, desempleo, medios disponibles para la producción y el trabajo, calidad migratoria y transferencia del excedente.

El segundo grupo de este nivel es el formado por algunos patrones culturales. Los patrones culturales considerados matizan en ciertos casos la relación entre los factores socioeconómicos y el nivel condicionante al desempeñar, por así decirlo, un papel de intermediación entre ambos niveles. Se toman en cuenta aquellos patrones relacionados con: *actitud hacia la nutrición, atención médica, conceptos sobre salud y enfermedad, actitud hacia el saneamiento del medio, actitudes hacia la fecundidad y relacionada con todos ellos, la educación.*

Ocupación. determina la exposición a riesgos profesionales, pero también a situaciones más generales. Por ejemplo, lugar de residencia (campo, ciudad): dependencia de las fluctuaciones en el mercado de trabajo y/o de la producción agrícola; posibilidades de acceso a la educación, facilita o impide el acceso a la información, a la comunicación y a la experiencia organizativa.

Ingresos. A primera vista, el ingreso manifestado parece ser buen indicador de las condiciones de vida de una persona o de un grupo. No obstante, esta medida se encuentra sujeta a gran cantidad de variables que disminuyen su aparente valor como índice ya que, frecuentemente, el ingreso "nominal" no corresponde al ingreso "real". Por ejemplo, una persona que vive de un salario fijo que teóricamente le da un poder adquisitivo determinado, depende de la fluctuación de los precios en el mercado y de los mecanismos locales de venta de productos de primera necesidad. Tales mecanismos no afectan, en la misma medida, a campesinos en una economía de subsistencia y autoabastecimiento de productos básicos. Al ser relativamente autosuficiente aseguran, hasta cierto punto, la alimentación de su grupo familiar.

Desempleo. Es un hecho plenamente reconocido que el desempleo es situación crónica en el medio rural y, en general, en todo el país. Si bien es cierto que se refleja en el ingreso, tiene también otras implicaciones que en última instancia se traducen en trastornos de la salud individual y colectiva provocan migración interna dando origen a los "cinturones de miseria" de las grandes ciudades; la percepción irregular de los ingresos se refleja en la nutrición, en la calidad de la vivienda, en la insuficiencia y calidad del vestido y, parcialmente, explica el alto índice de enfermedades venéreas por el aumento de la prostitución en los polos de concentración de la población.

Medios disponibles para la producción y el trabajo. Se incluyen aspectos tales como calidad y cantidad de tierra a la que se tiene acceso; la tecnología empleada tanto en la producción agrícola como en las artesanías y los créditos oportunos y suficientes.

Migración. La condición migratoria determina, con frecuencia, la posición del individuo dentro de la estructura social. Esta posición le impide no sólo el acceso a los medios de producción (como puede ser la tierra) sino también a los trabajos mejor remunerados. Asimismo, de la condición migratoria dependen muchas veces la calidad de los servicios a los que se tiene acceso.

Transferencia del excedente productivo. De ésta son sus expresiones más claras el crédito usurero, la intermediación, la venta "al tiempo" de las cosechas, el intercambio desigual entre los productos agrícolas y los industriales y ciertos servicios, como es el caso de la atención médica. Por otra parte, durante las distintas ceremonias se intensifica el consumo de productos industriales, transfiriéndose así una parte considerable del excedente.

Constituye también un mecanismo de transferencia del excedente productivo la utilización forzada de bienes de capital, como fertilizantes y plaguicidas, que van ligados al crédito.

Por lo que se refiere a los patrones culturales que comprenden el segundo grupo de factores de este nivel, existe información documentada que proporciona una imagen general acerca de la influencia que las ideas, creencias y actitudes tienen sobre la salud de una población^{19, 21, 22, 23, 24}.

Estos patrones culturales implican no solamente comportamientos, sino también una manera de concebir el mundo. Por tanto, las actitudes, las creencias y los hábitos que de ellas derivan, forman parte de una visión de la realidad a través de una ideología determinada.

Patrón de atención médica y conceptos sobre salud y enfermedad. Lógicamente el patrón de atención médica guarda relación estrecha con los conceptos de salud y enfermedad prevaleciente en un grupo social determinado. Frecuentemente tales conceptos son diferentes a los que se manejan en la medicina profesional y, consecuentemente, conducen a formas de comportamiento que no coinciden con las que observan los individuos con entrenamiento y/o información médica "moderna".

Además, el patrón de atención médica es también el resultado de una combinación de factores diferentes a los culturales, como son la disponibilidad de servicios profesionales de atención médica; no sólo desde el punto de vista de ubicación geográfica accesible sino, y de manera muy importante, de las posibilidades sociales y económicas reales de ser utilizados.

Por otra parte, este patrón de comportamiento refleja la experiencia adquirida por el individuo o el grupo, que permite la evaluación de los resultados de cada tipo de atención médica, ya sea profesional o popular²⁵.

En otro sentido, la no utilización de los sistemas profesionales de atención médica y la conservación de formas tradicionales de tratamiento se convierten, a veces, en manifestaciones de rechazo a la manera impersonal y comercializada en que son ofrecidos los servicios; los cuales, por otra parte, se encuentran fragmentados en subsistemas con recursos y presupuestos diferenciales, según la clase social a la que van dirigidos²⁶.

Actitudes hacia el saneamiento del medio. Guardan relación con la concepción de causalidad de las enfermedades y con la identificación de las basuras y/o las excretas como fuentes potenciales de contagio. Aunque se ven, también, francamente influidas por factores locales objetivos, como son: disponibilidad de agua, posibilidades de adquirir materiales adecuados para la construcción de viviendas, necesidad de reutilizar los desperdicios en la alimentación de los animales domésticos y las basuras excretas como fertilizantes en los campos de cultivo.

Actitudes hacia la fecundidad. Se observa un deseo manifiesto de asegurar la supervivencia de la stirpe; por esto en casi todos los grupos sociales se han desarrollado reglas de comportamiento que tienden a obligar a las parejas a procrear una familia numerosa. Además del prestigio que esto proporciona, la prole numerosa representa un fuerte potencial de mano de obra no remunerada para emplear en la unidad de producción que es la familia campesina. Este patrón entra en contradicción con la presión demográfica sobre la tierra y con la atomización de las parcelas de cultivo, siendo un hecho de observación cada vez más frecuente el que las familias campesinas manifiesten no querer ya tantos hijos.

Por otra parte, intervienen factores concretos de inaccesibilidad social y/o económica a los medios de prevención del embarazo.

Actitudes hacia la nutrición. El consumo de determinados nutrientes está condicionado por ciertas reglas que prescribe la cultura del grupo, el grado de prestigio y la introducción de cultivos de tipo comercial en la zona.

Los patrones culturales se relacionan con los conceptos acerca de la cualidad “fria” o “caliente”, de los alimentos. Además, el prestigio influye de manera clara en este consumo, de tal modo que dejan de utilizarse en la alimentación algunos comestibles con alto valor calórico proteico y se consumen otros (principalmente productos industriales) de menor calidad, incorporados al consumo a través de los valores transmitidos por la sociedad industrial y a los que se les confiere un prestigio desmedido. Como es el caso de los refrescos embotellados y del llamado “pan de caja”.

Por otra parte, la introducción de cultivos comerciales transforma la calidad y tipo de dieta al ya no utilizar la tierra en la producción de comestibles de consumo habitual.

Educación. La educación informal es el vehículo de transmisión de los patrones culturales arriba mencionados, entre otros. La educación formal que incluye a la escolar y a la que se transmite a través de programas específicos, transforma los patrones de pensamiento y acción tradicionales. El grado y sentido de esta transformación dependen de la ubicación de los nuevos conceptos dentro de un marco social concreto y de su utilidad objetivamente demostrada.

Dinámica del modelo:

Como se observa en la figura 6-1, no se trata de una cadena causal sino de un sistema de interrelaciones en el cual cada uno de los niveles y sus componentes tienen determinado peso específico y conservan una independencia relativa respecto a los otros.

El nivel de morbilidad tiene dinámica propia desde el momento que cada una de las enfermedades y causas de muerte que lo componen tiene su propia historia natural con evolución más o menos típica.²⁷ Las características de los agentes productivos de enfermedad y las variaciones biológicas individuales del huésped se combinan para que sea posible la aparición de los padecimientos; pero para que pueda ocurrir esta combinación es necesario que agente y huésped interactúen en determinadas condiciones.

Es entonces cuando, en la dinámica del modelo, actúan los componentes del nivel condicionante, que no sólo permiten la interrelación agente-huésped sino que van a condicionar las características de ambos. Los factores del grupo dos de este nivel condicionan las formas de comportamiento y las acciones cuando la enfermedad ya está manifestada.

El tercer nivel aparece como aquél que en última instancia determina a los otros dos. Los aspectos socioeconómicos determinan la morbimortalidad de un grupo definido, tanto directamente como a través de su influencia decisiva sobre los factores que aquí se han agrupado en el nivel condicionante.

Consideramos al nivel compuesto por los aspectos socioeconómicos y culturales como el que en última instancia determina a los otros dos niveles por varias razones.

Son la estructura económica de una sociedad y las relaciones que en ella se establecen las que determinan la manera particular en la cual el hombre entra en contacto con la naturaleza. Del carácter de esta relación surge la patología de los diferentes grupos humanos y no de fenómenos biológicos independientes del marco social y económico. Es decir, las características socioeconómicas de un grupo humano influyen directamente sobre su morbimortalidad, al tiempo que influyen indirectamente sobre la salud-enfermedad, a través de las modificaciones del ambiente fisisocial.

Estas afirmaciones se apoyan en las evidencias históricas que enseñan que los cambios en el nivel condicionante y el nivel morbimortalidad se producen en forma masiva despues que ocurren cambios en el nivel determinante. Dificilmente se pueden lograr cambios importantes en los aspectos fisisociales y en la morbimortalidad si no se producen antes modificaciones profundas en los factores socioeconómicos y culturales.

Aplicación del modelo:

Este modelo sirve como fundamento teórico a la investigación realizada con el intento de empezar a esclarecer las relaciones específicas entre la estructura social y el fenómeno salud-enfermedad. Por una parte, se trata de investigar los efectos del tipo de desarrollo que se ha dado en el campo mexicano y, por la otra, se busca determinar cuáles son los

factores socioeconómicos de más alta correlación con la morbilidad en el medio investigado. Cabe señalar que no se espera encontrar relaciones simples de causalidad de tipo factor socioeconómico —enfermedad— sino relación de estructura social caracterizada por una serie de factores de orden social, económico y cultural y una gama de aspectos del fenómeno salud-enfermedad.

El objetivo central es el registro longitudinal de la morbilidad real detectable con los medios de que se dispone en dos comunidades rurales y su relación con factores socioeconómicos, culturales y algunos aspectos ambientales.

Una de las comunidades presenta relaciones de producción y de cambio netamente capitalista. Así, el trabajo asalariado es la forma predominante; la producción agrícola es puramente comercial y se sustenta en los sistemas de crédito usurero y de acaparamiento.

En la otra comunidad predomina la agricultura de subsistencia, aunque las cosechas comerciales y el trabajo asalariado comienzan a penetrar en su economía.

Las dos comunidades representan, pues, diferentes grados de desarrollo capitalista. Pensamos que estas diferencias hacen posible un estudio comparativo que permite registrar los efectos que tiene sobre la morbilidad el proceso de cambio en las relaciones sociales de producción. Se postula que la comunidad con mayor grado de integración a la economía de mercado presenta morbilidad mayor, debido a la reestructuración de su economía y de su vida social en condiciones de subordinación.

Posiblemente estos cambios inciden de manera más clara sobre algunos grupos que contribuirán, de manera importante, al incremento de la morbilidad general de la comunidad.

Si bien es cierto que el procedimiento utilizado para seleccionarlas no permite considerarlas como estadísticamente representativas, estas dos comunidades pueden reconocerse como tipos de comunidades rurales.

Se utilizó el "Esquema de tipos ideales de comunidades" propuesto por Pozas Arciniegas²⁸, en donde se manejan 7 indicadores:

1. Idioma y alfabetismo.
2. Grado de aislamiento.
3. Técnicas para la producción.
4. Tenencia y uso de la tierra.
5. Destino de la producción económica.
6. Estructura de los grupos.
7. Forma de gobierno.

Cada uno de los indicadores tiene cuatro niveles que van de lo más simple (nivel 1) a lo más complejo (nivel 4), según el grado de desarrollo.

En el caso particular de esta investigación, no interesa el nivel de desarrollo sino el carácter de este desarrollo; si se utilizó la mencionada tipología fue con la intención de tener un criterio de selección reproducible.

La investigación que utiliza el modelo conceptual aquí planteado consta de dos partes fundamentales: una descriptiva y la otra analítica.

1. Parte descriptiva. Se refiere al registro longitudinal de la mortalidad. En ella se pretende encontrar la morbilidad presente en las comunidades seleccionadas.

En ausencia de estudios de morbilidad, una investigación cuantitativa tiene gran valor aun cuando sea a nivel meramente descriptivo. Los datos que se refieren a la morbilidad en el país son incompletos y fragmentarios. Tal situación depende de muchos factores; entre otros, el que solamente el personal de la Secretaría de Salubridad y Asistencia informa regularmente sobre algunas enfermedades transmisibles. De acuerdo con estos datos, la mencionada Secretaría se responsabiliza de elaborar los informes estadísticos de la morbilidad.

Ni las instituciones descentralizadas de atención médica (IMSS, ISSSTEC), ni los médicos privados informan de manera regular o, en todo caso, los datos no están disponibles. Tampoco hay manera de conocer la información sobre los padecimientos atendidos por personas sin entrenamiento en medicina occidental, ni los casos de enfermedad que no son tratados por ningún tipo de especialistas.

Se hacen diversos estudios de morbilidad, tomando como base la patología encontrada en los hospitales, a donde llegan los casos ya seleccionados después de pasar por diversos filtros que van desde la automedicación hasta los servicios de consulta privada.

Por el tipo de información de que se dispone, no es posible tener una idea bien fundamentada de la verdadera incidencia y prevalencia de las enfermedades en la población. La planificación de los programas de salud se hace con base en los datos de mortalidad, que por tener un registro relativamente mejor, son más confiables.

Con este procedimiento se deja de considerar la importancia de las enfermedades que no son mortales en sí mismas, pero que afectan de manera decisiva el bienestar de la población.

En otro sentido, se sabe que sobre todo en los grupos de bajo nivel socioeconómico la patología múltiple es común y que numerosos enfermos no llegan a la consulta¹⁵, ya que alrededor de 15 millones de habitantes en el país carecen de atención médica ^{29. 30}.

Las encuestas de morbilidad (la Encuesta nacional de morbilidad de Colombia y la National Health Survey en EUA), a nivel nacional, pretenden obtener información más real, para basar en ellas los programas de salud.

En esta investigación los datos son obtenidos mediante examen clínico inicial sin apoyo en medios auxiliares de diagnóstico; además, por medio de entrevistas dirigidas, periódicas, con lapso de dos semanas entre una y otra, durante doce meses. Interesan, particularmente, la incidencia y la prevalencia de las enfermedades así como los días de duración de los episodios de enfermedad por persona durante el período determinado y el promedio de días de incapacidad por episodio de enfermedad.

2. Parte analítica. Consideran que la salud pública se ocupa del fenómeno salud-enfermedad en los grupos y no en los individuos, se utiliza el concepto ecológico³¹, tomando en consideración no sólo los aspectos de la relación biológica y ambiental sino también, y enfáticamente, los aspectos sociológicos del fenómeno; es decir, se estudia con un enfoque multidisciplinario.

Surgen de estos planteamientos dos hipótesis de trabajo que se complementan entre sí y en las que resaltan los aspectos relacionados con la organización social del trabajo y con las relaciones sociales de producción. A tales aspectos, en el modelo que se propone, se les identifica como componentes del nivel que, en última instancia, determina la morbilidad.

Hipótesis 1

En una comunidad con economía predominantemente de subsistencia, la morbilidad es diferente a la que se presenta en otra con mayor grado de integración al mercado monetario.

Las variables con base en las cuales se pretende probar o rechazar esta hipótesis son:

- a. El perfil de la morbilidad de cada comunidad. La única fuente de interferencia prevista es la diferencia climática entre las comunidades; aunque se piensa que es posible distinguir las diferencias atribuibles a ese factor. Por otra parte, se reconoce que el clima tiene trascendencia económica en tanto que es una de las determinantes del tipo de cultivos.
- b. La cantidad de enfermedad medida por el promedio de episodios de enfermedad y el número de días de duración y/o incapacidad por persona.

Hipótesis 2.

Hay estrecha relación entre los factores socioeconómicos y la morbilidad de un grupo determinado.

Entre los profesionales y técnicos que trabajan en el área de la salud pública existe cierto consenso acerca de lo que se plantea en esta hipótesis. Sin embargo, a pesar de que existen estudios como los que referimos en la introducción, esta relación es concebida más como "impresión general" que como hecho comprobado científicamente. De esto resulta gran énfasis sobre los aspectos sanitarios y/o nutricionales, que no son más que parte del ambiente en el que se desenvuelve el hombre.

Referencias bibliográficas

1. Rosen, G. The evolution of social medicine. En Freeman, H.E., Levine, S., Reeder, L.G. Handbook of medical sociology, 2nd. ed. New Jersey: Prentice Hall. 1972.
2. Sonis, A. Salud, medicina y desarrollo económico social. Bs. As.: Universitaria de Buenos Aires, 1964.

3. Antonovsky, A. Social class, life expectancy and overall mortality. *Milbank Memorial Fund Quarterly* 45: 37-75, 1967 .
4. Wald, N. Morbidity and mortality in relation to social class. *Lancet*, January 29, 1972.
5. Kemp, R. Morbidity and social class. *Lancet*, June 17, 1967.
6. Lerner, M. The social difference in physical health. En Kosa, J., Antonovsky, A., O. Zola, K. *Poverty and Health*. Cambridge: Harvard University Press, 1969.
7. Hurley, R. The health crisis of the poor. En Dreitzel, H.D, *Social Organization of Health*. New York: Macmillan, 1971.
8. Wan, T.H., Traver, J.D. Socioeconomic status, migration and morbidity. *Social Biology* 19: 1, pp. 51-59, 1972.
9. Katz, A.H. The social causes of disease en *The social organization of health*, op. cit.
10. Kose, J., Robertson, L.S. The social aspects of health and illness. *Poverty and Health*. Op. cit.
11. Graham, J. Reerder, L.G. Social factors in the chronics illness; *Handbook ook of Medical Sociology*, Op. cit.
12. Mejía Venegas, A. Badgeley, R.F., Kastus, V. The Colombia, South America, national health survey. En Kessler, J.J. Levine, M.L. *The Community as an Epidemiological Laboratory*. Baltimore: John Hopkin's Press, 1970.
13. Behm, H. et al. Tendencias recientes de la mortalidad en Chile. *Cuadernos Medicosociales de Chile* IV: pp. 16-25, 1963.
14. León Luque, P. Weller, J., Fuentes Lastra, P. Aspectos sociales de la morbimortalidad de la República Argentina. *Revista Médica de Córdoba* 51: 171-187, 1964.
15. Celis. A., Nava, J. La patología de la pobreza. *Revista del Hospital General* 33: 31, 1970.
16. Bravo Becherrelle, M. La esperanza de vida en México en 1968 y su disminución respecto a la de 1967. *Salud Pública de XII*; 219, 1970.
17. Heredia Duarte, A. El incremento de la mortalidad infantil en México. *Gaceta Medica* 103: 6, 1972.
18. Hughes. C.C., Hunter, J.M. Disease and development in Africa. En *The Social Orgaanization of Healt*. Op. cit.
19. Foster, G.M. Relationships between theoretical and applied Anthropology: A public Health Program Analysis. *Human Organization*, vol. 11 (31), 1962.
20. Harnecker, M. *Los conceptos elementales de materialismo histórico*, 13a. ed. México: Siglo XXI, 1972.
21. Fabrega, H.M. Medical anthropology. *Biennial Review of Antropociogy* 1971, pp. 167-229.
22. Saunders, L. *Cultural difference and medical care*. New York: Russel Sage Foundation, 1954.
23. Clark, M. *Health in the Mexican-American culture. A community study*. Berkeley: University of California Press, 1970.

24. Aguirre Beltrán, G. *Programas de salud en la situación intercultural*. México: Instituto Indigenista Interamericano, 1955.
25. Teller, H. Access to medical care of migrants in a Honduran city. *Journal of Health and Social Behavior*, vol. 14, No. 3, 1973.
26. Roemer, M. Medical care and social class in Latin America. *Milbank Memorial Found Quarterly*, 42 pp. 54-64, 1969
27. Burnet MacFarlane, White, D.O. *Natural history of infectious disease*, 4th ed Cambridge at the University Press, 1972.
28. Pozas Arciniegas, R. *El desarrollo de la comunidad*, 2a. ed. México: UNAM, 1964.
29. Silva Martínez, M. *Comunicación personal*.
30. Collado, R. *Informe de la investigación: el ejercicio de la medicina en México*: UNAM, México, 1973. Mimeografiado.
31. Rogers, E. et al. *Human ecology: Toward a holistic method*. *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 45, 1967.



**Continúe con la lectura
siguiente**

**CONCEPTO DE COMUNIDAD:
PROPUESTA ALTERNATIVA PARA EL TRABAJO
EN SALUD COMUNITARIA ***

La Comunidad: Algunos referentes históricos de interpretación

La temática referida a la comunidad ha sido uno de los temas más controvertidos durante las últimas décadas particularmente en América Latina y los países del tercer mundo. De allí que el término comunidad esté asociado con lo que podríamos llamar, en niveles más complejos, los Modelos de Desarrollo.

Un Modelo de Desarrollo contiene implícito en su concepción una forma de entender la Sociedad, es decir, una forma de comprender, asimilar e interpretar la Sociedad en sus distintos componentes, y la forma como esos componentes se articulan para señalar cuál de ellos es, en un momento dado, el determinante. Todo Modelo de Desarrollo en ese sentido hace referencia a variables de distinta índole si se piensa en esa dimensión: estas variables de tipo económico, de tipo social y cultural, hacen referencia en términos de esos contenidos a los problemas de la organización social, a las relaciones del individuo con la sociedad, a las relaciones del individuo con el Estado, al papel del Estado y a la organización política. Se trata, de un modelo que interpreta el entramado social a partir de las relaciones sociales de producción y de poder.

La pregunta de fondo, para entrar en materia, hace alusión a la idea de responder qué es una Comunidad. En una revisión bibliográfica bastante amplia sobre el particular, hemos hallado que la mayor parte de las definiciones contienen elementos que le atribuyen características particulares a una comunidad, e incluso se puede observar desde un punto de vista epistemológico que ellas configuran una cierta visión romántica e idílica de la misma. Por ejemplo, hay términos que son comunes a todas esas definiciones; dice que en toda comunidad hay una tradición cultural, con cierta cohesión social, con una conciencia de pertenencia, de cooperación, y cuya principal característica es la solidaridad, la cual conduce a un funcionamiento armónico. Aquí aparece un punto de vista bastante sesgado en los modelos interpretativos del funcionalismo, los miembros de la comunidad siempre mantienen un tipo de ayuda mutua y unas relaciones de interdependencia; hay un

* Barona de Infante Nohemy y Alvarez Lugardo

cierto equilibrio moral y una especie de consenso colectivo; hay una conciencia de las necesidades, y un territorio común; hasta aquí sólo se han nombrado algunas de las características que generalmente se encuentran en la mayor parte de estas definiciones. Si se reflexiona un poco sobre éstas, puede perfectamente perfilarse una cierta tendencia a mirar la Comunidad con el criterio de la famosa relación que se da en algunos modelos de desarrollo: entre el polo atrasado y el polo moderno. La Comunidad presentaría en ese sentido una especie de polo atrasado en el cual reinan una serie de virtudes que son contrapuestas al mundo desarrollado de lo urbano y son "virtudes" que se perdieron en los gruesos procesos de modernización e industrialización. Hay, de pronto, la tendencia de añorarlas como una carencia en lo urbano y como algo que hay que conservar en el mundo de lo rural, es decir, en la comunidad rural; ese espacio pequeño, cerrado, muy idílico, donde todo el mundo se conoce, donde lo fundamental son las relaciones de interdependencia, de cohesión y de funcionamiento. Es una especie de tipo ideal, montado sobre ciertas concepciones ideológicas de los procesos macro a que han sido sometidos, o a los que se han visto abocados estos países en sus procesos de urbanización, de reforma agraria, de desplazamiento del campo a la ciudad, de la disolución de la vieja parcela campesina, de modernización e industrialización.

Estudiosos de este problema, fundamentalmente economistas y sociólogos (valga la pena mencionar que actualmente han surgido ciertas corrientes dentro de la psicología: la llamada psicología comunitaria que ha hecho aportes conceptuales y de interpretación a este fenómeno), miran más o menos en los siguientes terminos la problemática de la Comunidad. Citamos algunos de los clásicos y más cercanos a nosotros por razones de nuestra disciplina, la sociología: Talcon Parsons, concibe la comunidad como un sistema social cuya estructura está integrada por instituciones y personas las cuales tienen un determinado status social y desempeñan determinadas funciones. En este sentido Parsons concibe que este sistema social tiende al equilibrio bajo el supuesto de que se da una cohesión entre sus miembros. Se podría hacer aquí un comentario crítico o interpretativo de esta noción parsoniana preguntando: a quién beneficia el equilibrio en la estructura de los diferentes status sociales? Cómo se desarrolla el cambio en semejante concierto armónico?, y quién controla tal sistema social? Es decir, el supuesto básico de coherencia y funcionalidad parece ser que elimina todo factor de contradicción y deja de lado los problemas del poder, los problemas del Estado y los problemas de las

relaciones políticas y económicas frente a los intereses de las clases en pugna.

Max Weber, establece una diferencia entre lo comunal y lo asociativo: lo comunal se fundamenta en el sentido de pertenencia, en una tradición cultural, y lo asociativo en el acuerdo de intereses a través de un proceso racional de agrupamiento. En ese sentido la autoridad en lo comunal se rige por el orden tradicional y en lo asociativo por el sistema de reglas jurídicas. Aquí también caben preguntas: pertenecen estos tipos ideales de relación social a tipos ideales de comunidad? Podemos encontrar en una misma comunidad, relaciones comunales y relaciones asociativas? Tal vez se puede observar que las instituciones promueven relaciones asociativas en reemplazo de las relaciones comunales?

Durkheim, considera que la Comunidad es aquella en la cual predomina la solidaridad mecánica, y se fundamenta en la homogeneidad cultural y en el equilibrio moral a través del consenso colectivo como soporte del Orden social. Contrasta este modo de existencia social con aquel en que predomina la solidaridad orgánica que se fundamenta en el orden jurídico construido a través de la expresión individual de los miembros de la sociedad que es por esencia heterogénea. Aquí cabría preguntar: Son estos dos tipos de comportamiento social exclusivos de diferentes tipos de Comunidades; las unas desarrolladas y las otras atrasadas? Acaso en una misma Comunidad no se dan expresiones de solidaridad mecánica y de solidaridad orgánica?, y no es el modelo de desarrollo el que promueve el paso de la solidaridad mecánica a la orgánica?

Ferdinand Tonnies, señala que la Comunidad se contrasta con la sociedad en términos de las relaciones sociales que generan. En la Comunidad las relaciones sociales son de ayuda mutua e interdependencia y la autoridad se fundamenta en la edad y en la sabiduría. En la sociedad las relaciones se fundamentan en la autonomía de las personas y en los propósitos utilitarios de sus acciones refrendadas formalísticamente por contrato. Como se puede ver, este concepto representa la imagen romántica e idílica de comunidad como una entidad armónica, sin conflictos; con unidad de intereses y deseos, difícilmente apreciable en una realidad. En este sentido, el desarrollo, dentro de ese modelo consistirá en transformar Comunidades en sociedades bajo los parámetros de aquellas de los países desarrollados, hacia el cual debemos tender y copiar no solamente en su estructura

económica, en su racionalidad, en su funcionamiento, sino también en sus valores, desde el punto de vista cultural que como conductas apoyarían esa racionalidad.

Fitcher, en el texto introductorio de la Sociología, describe la Comunidad como que ésta, está fundamentalmente ligada al suelo en cuanto que las personas viven establemente en una zona determinada, tienen conciencia de pertenecer tanto al grupo como al lugar y funcionan perfectamente en los principales asuntos de la vida. La Comunidad se considera en relación con el entorno físico. Los miembros de la Comunidad tienen conciencia de las necesidades de las personas, dentro y fuera de su grupo inmediato y tienden a cooperar estrechamente. Este es otro modelo que descansa precisamente sobre la idea de la armonía y aquí se podría preguntar en qué lugar o en qué realidad se encuentran esta armonía y este equilibrio social? O es acaso, esta definición la imagen idealizada de una realidad bien diferente cuya dinámica está animada por las contradicciones y los conflictos de interés y marcadas por el individualismo y la competición? Es el desarrollo un proceso consensual de interacción entre grupos con igual poder? Incluso las escuelas más tradicionales dentro de la antropología en general, tienden a utilizar la noción de Comunidad asociada a grupos de población que comparten una tradición cultural y han desarrollado una gran cohesión social.

La mayor parte de estos conceptos sobre Comunidad contienen en su mayoría, implícita la idea de armonía, de la coherencia y de la cohesión social, al igual que las ideas de solidaridad y de cooperación. Se podría relativizar mucho más esta idea, meramente con el detalle centrado en la posición de que difícilmente podemos encontrar una realidad concreta que se acomode a estos modelos ideales. Se podrían relativizar en esta perspectiva trabajos hechos en nuestro medio, caracterizando algunas poblaciones indígenas del Departamento del Cauca, Colombia. Citamos unas ideas del texto de un trabajo del colega J.M. Rojas en su estudio sobre los Paeces, refiriéndose precisamente sobre el cómo el indígena en esa Comunidad tiene una concepción sobre su entorno completamente diferente, no solamente a estas definiciones sino también en términos globales, a las concepciones que el hombre urbano o el hombre blanco, digamos así, aprecia desde afuera y destaca su concepción sobre lo comunitario en términos de que para los indígenas, la Comunidad es el globo total, el mundo al que pertenecen, es el referente general de su identificación social y política. Ser indio es pertenecer a la Comunidad porque la Comunidad es

garante de los derechos, en la Comunidad tenemos derechos, fuera de ella no los tenemos. En la Comunidad somos indios, fuera de ella no. En los discursos de los no indígenas la visión del mundo está impregnada o saturada por la ideología de la propiedad privada. El hombre indígena que se percibe como diferente, no logra ser interpretado sino en términos de la propiedad de la tierra y la diferencia es traducida en el imaginario blanco, como que para los indios todo es comunitario.

Se puede apreciar aquí, cómo se introduce un elemento mucho más fuerte y más cercano a lo que se podría llamar una interpretación desde una perspectiva de la Economía Política, porque el criterio de la diferenciación es el de la propiedad privada que está implícita y muy metida en la conciencia nuestra, lo cual se vuelve un lente oscuro que impide aceptar una organización social donde se vea un tipo de relaciones sociales de producción que descansan sobre la no existencia de la propiedad privada sino en función de la explotación comunal de los bienes y la repartición igualitaria de los mismos.

La tendencia general de los enfoques comunitarios desde el punto de vista teórico e incluso con relevancia de lo metodológico, parece estar girando en términos de dos posiciones opuestas que contienen intereses e implicaciones políticas distintas. Las observaciones y las definiciones citadas corresponden o se ubican en lo que podría llamarse los enfoques o modelos funcionalistas prácticos de la sociología norteamericana de la década de los 50 y de los 60, que tienen los supuestos del funcionamiento de una sociedad como un todo coherente y orgánico; he allí una concepción de la estructura como conjunto de partes relacionadas entre sí y que de alguna manera cumplen una función. Mirando un poco más atrás, este tipo de conceptualización supone un referente para interpretar la sociedad en su forma más clásica que responde a modelos organicistas donde la sociedad tiene sus componentes ocupando un lugar determinado, cumpliendo una función y no deben ser por ningún motivo, alterados o trastornados en su funcionamiento. Se requiere pues, aspirar a la funcionalidad y no a la disfuncionalidad. En el terreno político respalda al statu quo y a la permanencia de las instituciones, de tal manera que los cambios no puedan ser transformaciones de la estructura, sino que deben ser cambios en la funcionalidad de los elementos sin alterar la estructura de poder en el terreno económico y político.

Apreciaciones de la Comunidad como cuerpo social, concreto y dinámico.

Hay otra forma de interpretación del funcionamiento real de nuestra sociedad y es la de suponer la sociedad o la Comunidad en este caso, como el resultado y la presencia de un conjunto de contradicciones que se resuelven permanentemente y que están asociadas a los problemas estructurales de esa Comunidad, entendiendo por problemas estructurales las formas como los individuos se organizan en el proceso productivo, las relaciones que establecen en ese proceso productivo y los resultados de ese mismo proceso, es decir, la presencia de un producto y la apropiación del mismo, o en otras palabras, la apropiación del excedente. Estas formas de entender la Comunidad, suponen que las Comunidades no se dan en abstracto, sino que ellas establecen sus relaciones contradictorias a partir de sus condiciones de producción. No se las puede pensar entonces idealizadas ni como grupos funcionales coherentes porque lo que reina es precisamente lo contrario, son las luchas intestinas que se mueven alrededor de intereses que descansan sobre la forma como esté estructurado el poder económico y el poder político, lo cual está asociado a las formas de producción, a los procesos productivos, a partir de los cuales se derivan ciertas concepciones superestructurales y ciertas interpretaciones de la sociedad que son delineadas por quienes dominan en la misma y que se generalizan con un discurso que abarca e incluye a todos los individuos.

Este enfoque comprendería el tratamiento del conjunto de las variables sociales y para el caso que nos ocupa, de los procesos de Salud-Enfermedad vistos a la luz de las interpretaciones de lo comunitario como una organización social contradictoria y en conflicto. Más adelante se desarrolla esta propuesta, por el momento señalamos que estos procesos de Salud-Enfermedad, por su complejidad presentan grandes dificultades para su comprensión y análisis objetivo.

Históricamente se conocen varios modelos que desde diferentes perspectivas intentan dar cuenta del fenómeno salud-enfermedad. Estos modelos, en cuanto a sus rasgos esenciales se pueden reducir a dos: modelo biólogo-ecólogo y el modelo social. Pero aún en el interior de estos modelos encontramos algunas diferencias importantes. Los modelos biólogos por ejemplo, hacen abstracción de los aspectos físicos de la enfermedad, omitiendo los aspectos sociales. De este modo la etiología de la enfermedad resulta inexplicable limitándose a hacer una descripción de sus características. El hombre es considerado como un cuerpo enfermo sobre el que actúan exclusivamente procesos físico-

químicos o biológicos; se le aísla de su contexto social y en la práctica derivada de esta concepción se le somete a un papel pasivo y subordinado. Podemos afirmar que ésta es la concepción más difundida en el ambiente socio-médico.

Para aproximarnos al problema de salud-enfermedad, es necesario tomar en consideración, en primer lugar, el carácter histórico de los fenómenos sociales, lo que nos lleva a determinar su carácter absoluto y relativo. Aquí lo absoluto está dado por una serie de principios generales que rigen para cualquier sociedad como son, por ejemplo, que la fuente del desarrollo es el modo de producción o que la conciencia social está determinada por el ser social, etc. Lo relativo está dado por las leyes específicas que rigen para cada sistema social, para cada formación económica social concreta.

Elementos para la conformación de un modelo estructural histórico alternativo.

El modo de producción nos da cuenta de las propiedades esenciales y comunes de las sociedades, mientras que la Formación Económico-Social (FES), nos da cuenta de las propiedades específicas de cada sociedad como una totalidad y que rige para un determinado período histórico. Las especificaciones de cada FES, están determinadas tanto por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas como por el papel que cumple dentro de un sistema más amplio y del cual forma parte. Desde nuestro punto de vista, es la relación de subsidiaridad que surge de la subordinación dominación, la que determina una serie de características y condiciones de cada FES. Su resultado es una división del trabajo a escala del sistema, donde algunos países son proveedores de materias primas y de mano de obra barata, mientras que a otros les corresponde el papel de la producción de mercancías manufacturadas, desarrollar la tecnología y exportarla a los países subsidiarios junto con sus capitales. Esta relación de subsidiaridad influye en las formas de producción de plusvalía (absoluta o relativa), en la composición orgánica del capital, en las formas de acumulación del capital, así como en sus relaciones y en las formas de la producción de las condiciones inmediatas para la reproducción de la fuerza de trabajo.

El modo de producción capitalista responde a una necesidad interna vital que es la producción de plusvalía; la ganancia se convierte en su objetivo fundamental; en la práctica niega al hombre como productor de riqueza, lo convierte en un objeto, en un apéndice de la

máquina. Así, para el análisis del proceso salud-enfermedad hay que partir de la FES como una totalidad histórica concreta y de las relaciones que mantiene con otras FES, relaciones que pueden constituir un sistema como en el caso del capitalismo. La FES nos da cuenta también del grado de desarrollo de las FP (fuerzas productivas), que a su vez están determinando la importancia que observan la plusvalía absoluta y la plusvalía relativa, y la estructura de clases. Es decir, no solamente hay una distribución de las enfermedades a escala del sistema, sino que también hay una distribución a escala de la totalidad concreta o FES. Además, cada FES presenta su propio cuadro de enfermedades de acuerdo con el momento histórico de su desarrollo.

La FES, como totalidad histórica concreta, es la categoría que nos permite situar el análisis de los fenómenos. Es a partir de la contradicción fundamental y de su grado de desarrollo como vamos a poder analizar cada fenómeno, ya sea de la estructura o superestructura, en sus complejas relaciones. Este tipo de propuesta es útil para la interpretación del fenómeno comunitario.

El trabajo como relación del Hombre con la naturaleza

Un principio general y común a cualquier FES consiste, en que, es en el proceso productivo donde los hombres como fuerza de trabajo se consumen y se desgastan. El hombre para satisfacer sus necesidades a diferencia de cualquier otro ser lo hace apropiándose de la naturaleza, transformándola y transformándose, a la vez, a si mismo. El hombre para producir construye instrumentos, creando una mediación entre él y la naturaleza. Es a través del trabajo como el hombre surge y se desarrolla. El hombre es producto del trabajo.

El trabajo de tal modo lo podemos definir como la actividad consciente orientada a un fin. El instrumento contiene tanto lo objetivo, como lo subjetivo, es la conciencia objetivizada. El hombre se distingue por poseer pensamiento abstracto y por producir instrumentos. En el enfrentamiento constante con la naturaleza el hombre satisface sus necesidades pero a su vez genera nuevas necesidades. Sin embargo, lo que distingue a una época de otra no es la satisfacción de determinadas necesidades sino la forma, los medios con que se satisfacen. Las necesidades son contradicciones cuya solución se resuelve a través del uso, aplicación, desgaste, consumo, destrucción de objetos, medios, procesos, pautas y... seres humanos. También se define a la necesidad como la forma subjetiva de las determinaciones objetivas de las

prácticas sociales que estructuran la reproducción de la fuerza de trabajo. La necesidad es el impulso consciente de la actividad creadora, que da por resultado la apropiación subjetiva de la naturaleza y su transformación material. A través de la actividad creadora del hombre la naturaleza se subjetiviza. El hombre al desarrollar su práctica enriquece su caja de herramienta y su archivo de experiencias y conocimientos. La relación entre el hombre y la naturaleza no es una relación directa como se da entre los demás animales, sino que es una relación mediada por los instrumentos, luego entonces no se puede partir de una concepción fija, estática, de la necesidad. Las necesidades cambian, se transforman constantemente, y las revoluciones sociales revolucionan también las necesidades sociales. El concepto de necesidad es un concepto dialéctico, histórico y social, no se puede hablar de las necesidades en abstracto como derivadas de una supuesta naturaleza humana dada de una vez y para siempre. El hombre es fundamentalmente un ser histórico social, producto de su praxis. Al cambiar sus relaciones con la naturaleza como resultado de los cambios en la mediación, cambian, en consonancia, sus necesidades.

Para hablar de la necesidad desde el punto de vista materialista hay que remitirse, en primer lugar, al modo de producción y a la FES, no al sujeto o al grupo. En el caso del capitalismo habíamos dicho, responde a dos necesidades vitales: el capitalismo para sobrevivir, requiere en primer lugar de la existencia de la fuerza de trabajo para la producción de plusvalía; en segundo, de la producción de las condiciones inmediatas para la reproducción de la fuerza de trabajo; una necesidad se satisface a través del modo de producción específico y la otra a través del modo de vida, una constituye el contenido, la otra la forma.

El capitalismo ha desencadenado un gran potencial productivo que no tiene paralelo en la historia. Los hombres nos enfrentamos en la actualidad ante la producción en masa, a un mundo dominado por la mercancía, al mundo de la mercancía efímera. A pesar de este potencial productivo, no se ha podido desterrar la miseria y la enfermedad solamente se ha distribuido de diferente manera. El abismo entre pobres y ricos se ha hecho más profundo.

El consumo y su incidencia en las formas de reproducción social.

El capitalismo, para garantizar la producción de plusvalía, requiere que la fuerza de trabajo se reproduzca, y se reproduzca además, bajo

ciertas condiciones, es decir, en ciertas cantidades y con cierta calificación. El consumo de la fuerza de trabajo implica también su reposición, mantenimiento y reconstitución. Para lograr este objetivo se requiere, por un lado, de un ejército industrial de reserva, cuyo papel es el de abaratar la fuerza de trabajo, y la posibilidad de sustituir en forma inmediata a la fuerza de trabajo gastada, deteriorada; por otro lado, de una red de servicio que mantenga en condiciones la fuerza de trabajo, para ser consumida en el proceso de producción, es decir, para el caso de la salud, hospitales y consultorios; se requiere además de la determinación cada vez más directa de las condiciones inmediatas de la reproducción de la fuerza de trabajo que tiene que ver fundamentalmente con el llamado tiempo libre y la esfera de consumo.

La participación del trabajador en la esfera del consumo está limitada y determinada fundamentalmente por el salario, es decir, por el valor de cambio de su fuerza de trabajo, y que, teóricamente, corresponde al valor socialmente necesario que se requiere para producir la suma de bienes que el trabajador y su familia necesitan para su sobrevivencia y reproducción, y que incluye no solo alimentos, vestido y vivienda, sino también, educación, diversión, servicios médicos, etc. El acceso del trabajador a la esfera del consumo tiene un límite objetivo impuesto por el monto de su salario, pero observa, además, una serie de mediaciones en las que intervienen la ideología, los medios de comunicación, las pautas culturales, la estructura del consumo etc. Todo esto plantea una relación sumamente compleja y contradictoria entre necesidades fundamentales y necesidades inducidas.

La tesis de que numerosas necesidades son creadas y mantenidas por el sistema, adquiere su verdadero sentido cuando se parte de la contradicción que se establece bajo el capitalismo entre el valor de cambio y el valor de uso de las mercancías, es decir, entre el beneficio capitalista y la necesidad social. Bajo el capitalismo no se produce para satisfacer las necesidades sociales sino para la acumulación capitalista y el mantenimiento de poder del capital sobre el trabajo. No son las necesidades de las clases trabajadoras las que determinan qué es lo que se produce y en qué cantidades, sino las necesidades del capital.

Por último, el capitalismo establece determinadas condiciones sociales para la reproducción de la fuerza de trabajo. La concentración de la industria y de la fuerza de trabajo se traduce en un determinado uso del espacio, tanto del campo como de la ciudad, del uso del agua, de los bosques, prados, hasta del sol y del aire. Los objetos de trabajo

tales como materias primas, valores de uso más o menos naturales, así como los instrumentos y la fuerza de trabajo, son utilizados en cierta forma bajo el modo de producción capitalista. El capitalismo no repara en los daños que se provoque al medio ambiente, ni en las condiciones de vida de los trabajadores amontonados en espacios reducidos y sin servicios. El capital sólo lleva a cabo determinadas medidas de saneamiento, cuando su propia clase se ve amenazada o cuando rescata rentablemente su inversión en saneamiento.

La ciudad es el lugar donde se reproduce la fuerza de trabajo: donde nacen los relevos y donde los campesinos y artesanos se transforman en trabajadores. Por lo tanto es también escenario de conflictos culturales e ideológicos, de las contradicciones entre diferentes modos y estilos de vida.

El modo de vida es la forma que adopta el modo de producción, es la forma en que se reproducen las clases. Las condiciones para la reproducción de las clases están determinadas en primer lugar con la forma y el monto en que se apropian de la riqueza social (que a su vez está determinada por las relaciones que guardan con los medios de producción), y en segundo término, por el lugar que ocupan en la organización social del trabajo.

Los trabajos concretos tienen que ver con el cuerpo del saber y habilidades que conforman los estilos y modos de vida que caracterizan a los grupos o sectores de clases. Las características de la producción y su desarrollo van modificando los trabajos concretos y, por lo tanto, los cuerpos de saber y habilidades, transformando a su vez los modos de vida, eliminando algunos y desarrollando otros. La producción se desarrolla en medio de procesos contradictorios, sobre todo en el momento en que un nuevo modo de producción se comienza a imponer sobre los demás, de tal manera que modos de vida que correspondían a categorías sociales de modos de producción anteriores se ven desplazados, transformados y, a veces, eliminados.

El modo de vida es recreado y reproducido por el grupo social. En el momento en que el grupo social se ve obligado a producir en condiciones diferentes (pasar al autoconsumo, a condición de asalariado, de artesano o agricultor a trabajador), también se ve obligado a vivir de otra manera. Un cambio fundamental que se observa en el paso del modo de vida campesino o artesano al modo de vida de trabajador urbano, es que la actividad económica se desplaza del seno de la familia

a la fábrica; de este modo, el familismo entra en un proceso de descomposición, mientras que el provincialismo cede el paso al cosmopolitismo. El cuadro de necesidades se ve alterado radicalmente. Sin embargo, el modo de vida de trabajador, no surge de la nada sino que se forma a partir de los modos de vida anteriores que si bien ya no tienen la posibilidad de reproducirse como antes, pues han perdido su punto de apoyo, su base económica, siguen sobreviviendo pero de manera fragmentaria, nutriendo a las nuevas formas de vida que engendra el modo de producción capitalista y arrastrando las concepciones ideológicas, los valores y las pautas de comportamiento de la comunidad rural y, finalmente los medios de producción cambian más rápidamente que la conciencia de los sujetos.

El modo de vida como espacio de interpretación de las relaciones sociales.

El desarrollo del proceso de producción capitalista es contradictorio. Por un lado está transformando constantemente las condiciones de vida de los hombres al desarrollar la tecnología y el contexto urbano, por otro, reproduce antiguas formas al permitir la existencia de pequeñas empresas de carácter artesanal o familiar. Pero además, el capitalismo encuentra diferentes formas para disfrazar la condición de trabajador. Bajo esta perspectiva, las formas que adopta el contenido de ser trabajador son diversas. Por eso no basta con decir que el modo de vida es la forma que adopta el modo de producción capitalista; ni tampoco que cada clase tiene su propia forma de reproducirse. La clase en su interior no sólo se encuentra estratificada, sino que se observa una gran heterogeneidad en cuanto a modos de vida, o más bien estilos de vida. Tal heterogeneidad tiene que ver con las regiones de donde son expulsados los migrantes, con el tiempo de exposición de estos en el medio urbano y con su destino en el mercado de trabajo. El trabajador internamente desarrolla modos de vida distintos con base en sus trabajos concretos, su calificación y sus ingresos.

El modo de vida del trabajador es, antes que nada, la forma de reproducción de la fuerza de trabajo que en primera instancia es reproducción biológica. De aquí la determinancia del salario, en cuanto que limita su acceso a la esfera del consumo. El trabajador como clase está obligado a ofrecer un excedente de mano de obra que constituye el Ejército Industrial de Reserva, éste gravita sobre el Ejército en Activo, empeorando sus condiciones de vida. El proceso de acumulación capitalista va separando cada vez más, a los detentadores del capital de

los desposeídos. Si bien la organización de las clase trabajadora actúa en la defensa del salario y del mejoramiento de las condiciones de vida, el abismo que separa a la riqueza de la miseria es cada vez más profundo. Acumular, dice Marx, es conquistar el mundo de la riqueza social, acrecentar la masa de seres humanos explotados por él, y de este modo extender el predominio directo e indirecto del capital; éste no se limita a dominar directamente al trabajador a través de la explotación de su fuerza de trabajo, sino que necesita dominarlo a través de su apariencia y de su ideología.

La riqueza y la miseria, el lujo y la carencia son contrarios, son caras de la misma moneda. La miseria no se puede definir sino en relación con la riqueza, ambos están determinados históricamente, no se puede hacer equivalente la miseria del trabajador con la miseria del siervo o del artesano, sino que se tiene que hablar en términos de la distancia que se da entre siervo y señor, y entre trabajo y capital. Esto quiere decir simplemente que las necesidades tienen un carácter histórico, y que no se determinan en abstracto. La carencia y el lujo, tienen sentido solamente en determinado contexto histórico. Como hemos dicho anteriormente, la reproducción del sistema capitalista requiere del mantenimiento de la producción, de las condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo.

El capital aparece como una relación. Para garantizar la reproducción del capital, es necesario garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo. La producción de medios de producción requiere de la producción de medios de consumo.

Sobre esta forma de reproducción Marx dice que como para el capital, la reproducción del trabajador es una condición, el consumo de este trabajador, aparece como reproducción, no directamente del capital, sino de las relaciones que le permiten ese capital. La fuerza de trabajo viva, forma parte de las condiciones de existencia del capital al igual que la materia prima y el instrumento. En consecuencia, el capital se reproduce de doble manera: la suya propia y la del consumo del trabajador, pero únicamente en la medida que éste reproduzca su fuerza de trabajo viva. Estudiar la forma de consumo del trabajador es estudiar una de las formas de reproducción del capital.

Este es, en términos generales, el modelo con el cual se podría aproximar una interpretación más explicativa de la vida social y los procesos de salud- enfermedad. Así por ejemplo: podemos señalar que

para la interpretación de dichos procesos es necesario integrar tres niveles o momentos: a) Las relaciones hombre-naturaleza caracterizadas por el modo de producción específico, donde los valores de uso naturales y las materias primas adquieren significado de acuerdo al grado y forma de explotación capitalista, es decir, con base en la obtención de la máxima ganancia. El capitalismo transforma todo en mercancía, sin embargo, no se puede reducir su mecanismo a la obtención de la ganancia. El asunto es más complejo. Si bien el capital no tiene como finalidad la satisfacción de las necesidades sociales, ni las necesidades de los trabajadores, si tiene la necesidad de desarrollar hasta cierto punto las fuerzas productivas y el desarrollo de la tecnología, es creador de nuevas necesidades. El uso de refrigeradores, estufas de gas, televisores, autos, etc., no es un consumo suntuario, sino un consumo históricamente necesario. La creación de nuevas necesidades es la condición para la ampliación y profundización de las relaciones capitalistas. La producción sujeta al consumo. El capitalista se enfrenta constantemente a la dificultad de imponer sus productos en el mercado, de tal manera que busca influir y hasta determinar la forma de reproducción, es decir, de consumo de los trabajadores. El capital está rompiendo constantemente el esquema de necesidades, expectativas y aspiraciones de los trabajadores. Esto ha llevado a algunos autores a hablar, entre otras cosas, de la sociedad de consumo, del consumismo, pero no es exactamente así; no hay sociedades consumistas exclusivamente, el aspecto determinante es la producción. Lo que sucede, es que la contradicción entre valor de uso y valor de cambio llega al extremo bajo el capitalismo; al capitalista no le interesan las mercancías como valores de uso, sino como valores de cambio. Pero aún así, el capitalista no puede conformar el mercado de acuerdo a sus deseos, las determinaciones objetivas de las necesidades llevan, en no pocas ocasiones, a un franco antagonismo entre la oferta y la demanda.

a) En primer lugar, el trabajador se ve limitado en su acceso al consumo por su salario; el salario es la principal determinación objetiva. Por más que le insistan al trabajador a través de los medios de difusión, que para ser hombre de éxito debe comprarse un carro de lujo, o una residencia, nunca va a tener acceso a esas mercancías disponiendo solamente del valor de su fuerza de trabajo. Del valor producido por el trabajador, le corresponde solamente el valor que requiere para su reproducción, es decir, para mantenerse en las condiciones vitales adecuadas para el trabajo, para su explotación. El proceso de acumulación de capital muestra además, la tendencia de pagar al trabajador un salario menor al valor de su fuerza de trabajo, reduciendo

su capacidad de compra de bienes indispensables para su reproducción. El grupo de trabajadores así pagados se enfrenta al empeoramiento de sus condiciones de vida, y a una constante degradación de su forma de vida. Existen también trabajadores mejor pagados, que si bien pueden disfrutar de mejores condiciones de vida, no pueden salvarse de la enajenación y la degradación moral a que los somete el capital.

El capital, no puede concretarse a producir, sino que crea y difunde un determinado modo de vida, determinados sistemas de valores, donde el fin aparente sea el consumo, la adquisición de bienes y de riqueza, no la satisfacción de necesidades. Por tal razón el capital lucha y se esfuerza por apropiarse del pensamiento del trabajador y de los trabajadores en general, de dominar su estilo de vida, de controlar su llamado tiempo libre, para que se reproduzca de acuerdo a las necesidades del capital.

En la calidad de la vida, por lo tanto, influyen no solo las condiciones de vida, sino las formas de vida, es decir, los valores, las normas, el desarrollo de la conciencia social y de un pensamiento crítico concreto y creador. Así, el trabajador de altos ingresos, que dispone de bienes a tono con el desarrollo de una alta tecnología, puede encontrarse en contradicción con un estado de enajenación donde el uso del alcohol o las drogas, la frustración, la violencia y la desintegración familiar, hacen evidente la degradación moral que acompaña al capitalismo. El trabajador como encarnación de la fuerza de trabajo es víctima del capitalismo en un doble sentido: por un lado, al ser consumido, agotado por el proceso productivo, condición que es registrada como deterioro físico, como desgaste de músculos y cerebro; y por otro, como Ser que sufre la degradación de su conciencia. Llegado un momento, no se puede hablar de los efectos de la explotación en la conciencia en términos biológicos o físicos, la conciencia no se desgasta ni se consume, la conciencia se degrada. Bajo el capitalismo es el trabajador el que se consume, el que se deteriora, el que se enferma y el que se degrada por efectos de la explotación. Pero la degradación no incluye solamente a la fuerza de trabajo como sujetos, sino a toda la sociedad. Sin embargo, la forma en que se degrada el trabajador es diferente a la forma en que se degrada el capitalista.

A este primer nivel de la relación hombre-naturaleza, se incluyen entonces no sólo la forma y grado de explotación de la naturaleza que se registra como desequilibrio ecológico o contaminación, sino también a la calidad de la vida, que se refiere también a las formas generalizadas

de degradación de la conciencia, así como a las tensiones, fatigas y enfermedades que surgen de las grandes aglomeraciones y que no afecta exclusivamente a una clase o sector social, sino a la sociedad en su conjunto.

b) Un segundo nivel es el que se refiere a la esfera del trabajo. El capital es un devorador de seres humanos. Los hombres, los trabajadores, son consumidos en el proceso de trabajo. Mientras el capitalista y otros grupos sociales se enferman por otras causas y situaciones, el trabajador se enferma fundamentalmente por la situación que vive en el proceso de trabajo. La estructura del proceso de trabajo es la que viene a reflejar no sólo el grado de desarrollo de la producción, sino también la forma de consumo, desgaste, deterioro y enfermedad que experimenta la fuerza de trabajo. Por tal razón es fundamental partir de la estructura del proceso de trabajo para determinar el campo de la enfermedad del trabajador.

La enfermedad del trabajador es un fenómeno estructural; es la forma como se deteriora y se desgasta (consume) la fuerza de trabajo. Una máquina se descompone y se desgasta, un trabajador se enferma y se desgasta. Cuando una máquina ya no sirve por fatiga se vuelve vieja, se elimina y se sustituye por otra. Cuando un trabajador ya no es productivo o se vuelve viejo, se elimina y se sustituye por otro, así de sencillo.

Cuando el capital introduce alguna mejora en las condiciones generales de trabajo o introduce algún servicio médico, lo hace por un cálculo frío que lo lleva a la conclusión de rentabilidad, porque mejorando las condiciones de trabajo del trabajador le rinde más, le resulta más productivo. Pero en países como el nuestro, todavía predomina en el capital una mentalidad primitiva (desde su propia perspectiva), su voracidad lo lleva a regatear la más pequeña inversión para mejorar las condiciones de trabajo del trabajador sin importarle que éste se consuma rápidamente, pues tiene a su disposición un cierto ejército industrial de reserva disponible que le permite reemplazarlo fácilmente.

Siguiendo a Marx, la estructura del proceso de trabajo incluye, tanto el proceso de trabajo, como el proceso de consumo de la fuerza de trabajo y contiene los siguientes elementos a) en primer lugar, la fuerza de trabajo constituida por los trabajadores, b) los objetos del trabajo referidos a los valores de uso como materias primas y los

llamados naturales, c) los medios de trabajo, constituidos por las máquinas y herramientas, d) organización del trabajo, que se refiere a jornadas de trabajo, ritmos, etc. y e) condiciones de trabajo que incluye edificio, medio ambiente (luz, temperatura, ruido, polvo, humedad, etc.). La estructura del proceso de trabajo nos ayuda a comprender las determinantes de las enfermedades profesionales.

Los especialistas de las enfermedades del trabajo nos hablan de aquellas que están relacionadas con las materias primas (como sustancias químicas); con las máquinas e instrumentos (como el calor, vibraciones, ruido, etc.) y con las condiciones de trabajo (polvos, temperatura, iluminación humedad, etc.), y poco hacen referencia a aquellas enfermedades que tienen que ver con los ritmos y la intensidad del trabajo y con el papel cada vez más monótono y subordinado que juega el trabajador.

c) El tercer nivel es el que se refiere a la reproducción de los grupos sociales o sea, el modo de vida. Nuestra interpretación de la dinámica de los procesos de salud-enfermedad en el marco de los procesos de trabajo, nos lleva a dar cuenta en particular del modo de vida en la reproducción de la fuerza de trabajo. Ya hemos dicho que el modo de vida esta determinado por el salario. En el modo de vida el trabajador aparece como consumidor. Así como el capitalista en su objetivo de transformar la plusvalía en ganancia está mediado por el mercado, el trabajador para transformar su salario en bienes de consumo, para reproducirse, se encuentra también mediado por el mercado.

Las familias de los trabajadores funcionan también como pequeños almacenes donde se aloja la fuerza de trabajo desocupada y los despojos de la clase trabajadora. En la medida en que se almacena una mayor cantidad de fuerza de trabajo desocupada baja la tasa del salario, se desvaloriza la fuerza de trabajo y se empeoran las condiciones de vida de la familia. El acceso a la esfera del consumo se restringe. Si bien las determinaciones objetivas de las necesidades tienen la última palabra, las prácticas del consumo también están influenciadas por las determinaciones subjetivas.

El salario del trabajador se distribuye de acuerdo al deseo del capital. El trabajador, la mujer y los hijos padecen un estado de hipnosis provocado por la publicidad y los sistemas de ventas de los grandes centros comerciales donde la mercancía se pone al alcance de la mano y en elegantes vitrinas, y así encontramos a las familias de los

trabajadores consumiendo productos de bajo valor nutritivo y nocivos para la salud.

Haciendo un resumen del proceso de consumo, diremos que es la resultante de condiciones objetivas y subjetivas que cristalizan en determinado cuadro de necesidades y determinadas prácticas; condiciones que, cuando se refieren a la esfera de la reproducción de la fuerza de trabajo se le denominan: condiciones generales para la reproducción de la fuerza de trabajo. En lo que respecta al trabajador, entre las condiciones objetivas más importantes podemos señalar, por una parte, el salario, el tiempo de producción, el tiempo y las condiciones objetivas del trabajo; y por otra parte, la estructura de consumo, es decir, la oferta capitalista de mercancías que incluye tipos, calidad, cantidad y precios de los productos. En cuanto a las determinaciones subjetivas destacan los sistemas de valores y tradiciones del grupo social, las ideologías de consumo impuestas por la publicidad y la conciencia de clase de las necesidades sociales. Hay que considerar también otros factores que hemos denominado estructuras condicionantes y procesos reguladores, como son la estructura social, las formas y grados de organización de las clases y las formas socializadas de consumo de las organizaciones de clase o del Estado.

Esta es, a manera de síntesis, nuestra propuesta de referencia teórica y metodológica para los análisis de los fenómenos de la Estructura y Funcionamiento de la Comunidad. El desconocimiento de estos factores estructurales e históricos en la interpretación y explicación de los procesos de salud-enfermedad, al igual que en la implementación de las políticas de salud cuando éstas deben pasar por los movimientos, redes de organización y participación comunitaria, ha conducido al fracaso de muchos propósitos de las agencias gubernamentales y de los organismos internacionales.

Inicialmente sugeríamos que los enfoques tradicionales sobre los fenómenos comunitarios como objeto de análisis, podrían ser vistos desde distintas perspectivas teóricas, las cuales conducirían a posiciones políticas en términos de la organización, movilización y participación de las comunidades. Aquí estamos proponiendo un modelo de interpretación que considera que las condiciones de existencia expresadas en las relaciones sociales de producción, es decir, en el trabajo, son determinantes claves para la caracterización de una Comunidad, para la interpretación de su modo de vida y para la conformación de su conciencia, sus valores y su ideología.

Los trabajos de investigación más recientes sobre el tema de la Comunidad y la Salud, están relacionados con la necesidad de llevar a las Comunidades, programas sociales que impliquen la modernización de las mismas y un mayor nivel de desarrollo. Muchos de estos programas son implementados a través de las Agencias Internacionales o de las Instituciones del Estado en cada uno de los países que se acogen a la implementación de estas políticas, encontrándose con serias dificultades para el logro de una aceptación adecuada de dichos programas por parte de la Comunidad. Parece ser que los problemas radican en el desconocimiento de la historia, los intereses y los valores propios de la Comunidad; de allí que la idea de proponer como principio básico metodológico en el análisis de lo comunitario, el conocimiento de qué produce, cómo produce y para quién produce una Comunidad, abre el camino para una reconstrucción de los procesos históricos de dicha comunidad, su desarrollo y el levantamiento o atención de sus necesidades básicas.

Propuesta Metodológica para abordar el estudio de la comunidad

Con base en los referentes históricos anteriores, el análisis de una Comunidad tiene que pasar necesariamente por la revisión de cómo fué su proceso productivo, es decir, su historia, cómo se han ido conformando sus relaciones de producción y la estructuración de su territorio y mas operativamente el conjunto de sus actividades económicas. A estas ideas o modelos de interpretación que se mueven en un terreno relativamente abstracto, se les da cierta traducción a lo largo de un conjunto o de un listado de preguntas para la interpretación de una Comunidad en esta perspectiva:

Cómo se inscribe una Comunidad en el contexto nacional y regional? Qué significa en términos históricos actuales la composición étnica de su población? Cuáles son sus formas de producción dominantes? Qué formas de producción tienden a expandirse y cuáles a decaer? Qué determina estos procesos? Cuáles son sus recursos de producción disponibles y cuáles son sus recursos más escasos? Cuáles son sus sistemas de trabajo y contratación? Qué tipo de tecnología usan y por qué? Cuáles son las tendencias de expansión de la Comunidad? Cuáles son los distintos sectores sociales de la Comunidad y cuáles son sus intereses económicos, sociales y políticos? Cuál es el nivel de organización de la Comunidad? Qué los anima a organizarse? Qué formas tradicionales de organización persisten? Cuáles se han acabado y por qué? Hay asociaciones, grupos económicos, políticos, etc.?

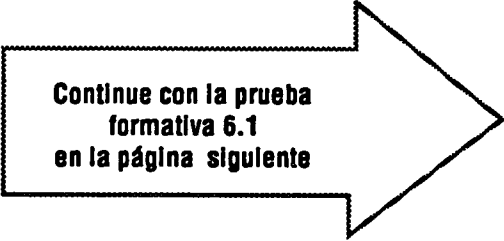
Comités, cooperativas, sindicatos?Cuál es su orientación? Cómo es la estructura y modalidad de liderazgo en una Comunidad? Qué papel juegan las instituciones y entidades oficiales y privadas vinculadas a la Comunidad? Hay problemas comunes a toda la población? Hay problemas más bien específicos a algunos sectores? Y qué hacen los unos y los otros ante unos y otros problemas? Hay conflictos entre grupos y entre aquellos que los generan? Cómo se relacionan los diferentes grupos étnicos de la población? Qué tradiciones culturales persisten y cuáles han desaparecido? Cuáles se han transformado y por que?Cuál es el sustrato de identidad de los individuos dentro de la Comunidad? Qué grupos sociales tienen relaciones estrechas con la región y la nación? Qué tipo de relaciones son? Qué implican? Qué eventos de contradicciones y lucha registra la Comunidad?

Estos interrogantes se tienen que entender en una relación dinámica que permita apuntar a una nueva definición bastante lejana a las que esbozamos en un principio, es decir, que veríamos la Comunidad como un conjunto de grupos, instituciones y personas relacionadas por intereses comunes y contradictorios, sujetos de múltiples determinaciones históricas, culturales, políticas y económicas y donde se protagoniza, o donde se da, o se constituye un escenario de lucha que se traduce en el proceso de adaptación, resistencia y combate. Asistimos a una interpretación del concepto de Comunidad diferente a las formuladas en la primera parte y que sugerimos en un comienzo como definiciones de este fenómeno tan caro a nuestros intereses políticos, cual es, el de la interpretación de las relaciones y de los elementos en una Comunidad, en su contexto temporo espacial.

Bibliografía

1. CASTELLANOS, Pedro L. Sobre el concepto de salud-enfermedad: Un punto de vista epidemiológico. Mimeo (s. a.).
2. DAS Gandra, Domingo. El concepto de Comunidad y su relación con los programas de Salud En: Salud Comunitaria y Participación de la Comunidad SESPAS: Santo Domingo, 1980 pp 10-32
3. DURKHEIM, Emílio. La División del trabajo social. Schapire, Argentina, 1973.
4. ENGELS, Federico, La situación de la clase obrera en Inglaterra Mimeo. s.p.i
5. FITCHER, Joseph. Sociología. Herder: Barcelona, 1977.
6. FROMM, Erich. Marx y su concepto del hombre Manuscritos Económicos Filosóficos: Primero. FCE. 1975.
7. GARCIA, Juan César. La categoría trabajo en la medicina, Cuadernos Médicos Sociales. Argentina. No. 23, Marzo 1984 p.p.: 5-17

8. GORZ, André. *Medicina contra la salud*. Mimeo. s.p.i.
9. *Psicología y Política*. Viejo Topo: Barcelona, 1980.
10. MARX, Carl. *El capital. Maquinaria y gran industria*. Cap. XIII FCE: México, 1976 .
11. MIERR, Aureliano, et al. *Medicina comunitaria*. SESPAS: Santo Domingo, 1980.
12. ROJAS, José María. *Territorio, Economía y Sociedad Paez*. CIDSE, Universidad del Valle: Cali, 1987.
13. SINGER, Paul. *Economía política del trabajo. Siglo XXI*: México, 1960.
14. TECLA JIMENEZ, Alfredo. *Formación económica social y enfermedad*. Mimeo s.p.i.
15. TERRAIL, J.P., et. al. *Necesidades y consumo en la sociedad capitalista*. Grijalbo: México, 1977.
16. TONNIES, Ferdinand. *Comunidad y asociación*. Mimeo. s.p.i.
17. WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. F.C.E.: México, 1977



**Continue con la prueba
formativa 6.1
en la página siguiente**

PRUEBA FORMATIVA 6.1

La elaboración conceptual en las ciencias sociales ha sido un proceso supremamente lento en la medida en que se ha exigido que el aparato conceptual no sea sólo teoría pura, sino que de alguna manera dicha teoría se constituya en instrumento para el análisis de una realidad construida como objeto de investigación. Este propósito exige entonces, en la elaboración conceptual, tres momentos, así:

- a. Los contenidos lógicos y sus relaciones, al igual que la coherencia en una hipótesis.
- b. Una microteoría de las mediaciones, es decir, teorías intermedias que, de alguna manera, concreten lo general y abran el camino para la construcción de referentes empíricos que relacionen la abstracción y la realidad; y
- c. La construcción de variables, indicadores e instrumentos para recolectar y tratar la información. Estos principios están presentes todos ellos en cada ejercicio de precisión conceptual, mucho más tratándose de conceptos tan polémicos como los de Comunidad, procesos de reproducción y familia,

En este sentido, usted encontrará referencias en el párrafo que se enuncia a continuación y donde se pide que usted:

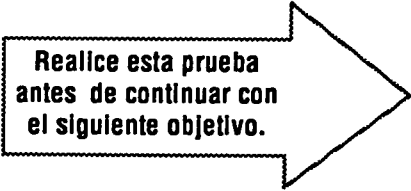
- 1— Identifique los aspectos a tener en cuenta para la elaboración y utilización del concepto de Comunidad con referencia a lo teórico y a lo empírico.

Párrafo

Los conceptos son productos de la creación humana que hacen posible al hombre describir y comunicar su percepción del mundo que lo rodea, y, al propio tiempo, son instrumentos que llevan a la percepción del mundo. Son así mismo, elementos fundamentales del pensamiento y el raciocinio. Para conocer una realidad, o sea, para generar conocimiento, es necesario que podamos identificar, en sus distintos elementos, sus semejanzas y diferencias, comprender las relaciones que se establecen entre estos elementos y explicarlas, trabajo en el cual el concepto constituye un instrumento indispensable.

Es necesario entender que un concepto expresa los contenidos de un sistema de percibir y pensar una realidad y no un contenido "puro" y aislado de otros procesos y contenidos. Por ejemplo, cuando hablamos de enfermedades transmisibles, este concepto forma parte de un conjunto que representa la manera en la que comprendemos lo que son las enfermedades, está implícito que éstas son algo que tienen un "agente", esto es, algo que produce y en consecuencia las enfermedades transmisibles también tienen un agente; un microorganismo que puede pasar de un individuo a otro. A pesar de que el concepto es un instrumento fundamental de la labor científica y de las acciones orientadas por esta labor, no por ello es menos peligroso, y la conciencia de esta utilidad y de este peligro deben estar presentes cuando se recurre a su uso. Así lo señalan Burton et al.

Estas consideraciones, previas a nuestro examen del concepto de comunidad, se justifican exactamente por los aspectos que rodean a la evolución e historia de este concepto, desde su aparición hasta la actualidad⁶.

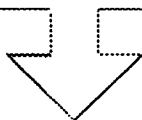


**Realice esta prueba
antes de continuar con
el siguiente objetivo.**

6 Das Granda, D. El concepto de comunidad y su relación con los programas de salud. Material incluido en este módulo p: 395.

OBJETIVO INTERMEDIO 6.2

- Interpretar el papel de la institución familiar como agente de reproducción social, económico e ideológico y sus relaciones con la variable salud.

**Actividades y materiales de aprendizajes
para alcanzar el objetivo**

1. Estudie los textos: Problemas Teóricos y Metodológicos en los enfoques sobre familia, Sociología de la familia Nuclear, Tres culturas familiares colombianas y Diferencias regionales de la fecundidad en Colombia.
2. Después de estudiar los textos anteriores, realice la prueba formativa 6.2.
3. Realizada la prueba formativa 6.2, desarrolle la evaluación sumativa correspondiente a este módulo 6.
4. Una vez realizada la evaluación sumativa, lea la nota que aparece al final del presente módulo.

PROBLEMAS TEORICOS Y METODOLOGICOS EN LOS ENFOQUES SOBRE FAMILIA*

Hablar hoy en día de aspectos psicológicos, antropológicos y sociales en la familia es plantear la presencia y enfrentamiento de un conjunto de problemas de una maravillosa y desafiante complejidad. Las relaciones del individuo con la sociedad, los marcos de referencia que propicia la cultura, el entorno socioeconómico e histórico, al igual que las condiciones psíquicas del sujeto, constituyen elementos fundamentales a tener en cuenta en el análisis de esta temática.

Sin embargo, el problema es aún de mayor envergadura si observamos que no solo son los aspectos anteriormente citados las gruesas variables que sirven para la comprensión macro de la familia, sino que también están los enfoques que sobre los contenidos, relación y alcance de dichas variables, se tengan presentes en un momento dado del análisis del fenómeno en cuestión .

Un enfoque funcionalista de lo social privilegia un modelo explicativo sobre el desarrollo de la familia en los aspectos de un conjunto de relaciones funcionales y formales. Se trata de una visión de la familia como institución donde cada uno de los aportes constitutivos cumplen una determinada función y apuntan a un fin, mantener la unidad de la célula familiar, como receptáculo de la sociedad y cumplir el papel de agente de socialización.

La socialización es entendida como el proceso a través del cual es transmitido todo el conjunto de valores, pautas de comportamiento y elementos de conocimiento ajustables e integradores de una generación a otra. Lo que se transmite en su conjunto, es la cultura como mecanismo que relaciona al individuo con el entorno. No en vano en este modelo la cultura aparece como el demiurgo explicativo del quehacer de los sujetos en la sociedad.

El sujeto, en este caso la familia, sale indemne y en el análisis, la estructura global queda de lado; la familia como contradicción no se ve y lo ajeno al orden es difuncional.

* Lugardo Alvarez. A. Sociólogo. Profesor Universidad del Valle. Cali, Colombia.

Aquí, se privilegia un modelo de familia que sirve de punto de referencia, convirtiéndola en una constitución, que tipifica las relaciones así: Jerarquización, poder autoritario del padre, papel sumiso y complementario de la madre, estructura vertical de poder. Todo bajo el símbolo y la creencia tonta de que la familia debe ser un oasis de paz y de tranquilidad. Que la agresión al interior debe ser eliminada independientemente de lo que pase en su entorno, y correlativamente la hipótesis bastante sumisa, de que los males de la sociedad dependen del buen o mal funcionamiento de la familia.

En otra dimensión, el enfoque psicoanalítico, presenta el papel del hombre en los marcos de la cultura y por ende de las relaciones familiares vinculando los procesos filogenéticos y ontogenéticos, convirtiendo la vida individual y colectiva en un drama, vinculando lo inconsciente como elemento explicativo y señala una visión de la realidad como interpretación, negando las filosofías de la conciencia y las visiones positivistas de la realidad con sus secuelas de objetividad y cientificidad. La familia no se ve como institución sino como el espacio donde juegan su papel las figuras primordiales en la configuración de las identidades tanto primarias como secundarias, el acceso al lenguaje y la pérdida de la libertad por la presencia de la norma. Así el mundo de las relaciones familiares en un mundo no funcional de conflictos, de ambivalencia y de hostilidad, la realidad y la identidad están siempre en cuestión, es decir, no están nunca dadas, no son datos.

El hombre se inscribe en el orden simbólico, no por educación progresiva, bondadosa o liberal ilustrada, sino a través de dramas, aquí hay una concepción dramática del hombre, que excluye cualquier visión funcional más suave, más progresista, una evolución necesaria y natural hacia la superación. Aquí los elementos básicos de la familia, la madre y el padre, denotan complejas implicaciones con sus conductas en la vida de los hijos, la madre es el objeto primordial de los deseos, las necesidades, las identificaciones, el amor, etc., el objeto primordial y también el primero prohibido. Estas relaciones son fundamentales para la comprensión de la constitución psíquica del sujeto, en cuanto permiten la conformación de su yo ideal como identificación con la imagen del padre omnipotente, o de la madre omnipotente; en el fondo es lo mismo porque para esa relación de dependencia con la omnipotencia familiar no hay todavía diferencia de los sexos. El yo ideal es el ser que se identifica con aquel que puede hacer cualquier cosa, es aquella imaginaria de nosotros mismos como omnipotentes, es la identificación con la imagen del padre que puede hacer lo que a nosotros nos prohíbe.

De otra parte una visión histórica-estructural de la cultura y la familia conlleva la idea de que la familia se transforma al tenor de los cambios sociales, económicos y políticos, no como un objeto predeterminándolo, sino como proceso, respetando su especificidad relativa. Aquí se privilegia la idea de una visión materialista de los procesos sociales. El punto de partida radica en el hecho de que determinados individuos, que como productores, actúan de un determinado modo, contraen entre sí relaciones sociales y políticas determinadas. La observación empírica tiene necesariamente que poner de relieve en cada caso concreto, empíricamente y sin ninguna clase de falsificación, de trabazón existente entre la organización social y política y la producción. La organización social y el Estado brotan constantemente del proceso de vida de determinados individuos; pero de estos individuos, no como puedan presentarse ante la imaginación propia o ajena, sino tal y como realmente son; es decir, tal y como actúan y como producen materialmente y, por tanto, tal como desarrollan sus actividades bajo determinados límites, premisas y condiciones materiales, independientes de su voluntad.

Sin embargo, siendo las condiciones de vida determinantes, en última instancia de los demás componentes de la organización social, éstas no son entes autónomos en sí mismos (Estado, instituciones, grupos sociales, la familia, etc), pues, aunque "los hombres hacen su propia historia, no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legados por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionarias es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, su consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable, y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal".⁷ Son pues las conjuraciones de los muertos en la historia.

Dentro de este modelo cuando hablamos de condiciones de vida estamos refiriéndonos a las formas de producción y reproducción de las relaciones sociales a través de una variable central cual es la del

7. Marx, C y Engels, F. El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. Obras Escogidas. Edit. Progreso. Tomo I.1976 p: 408

trabajo. Se trata de una visión de lo social como proceso, resultado de numerosas articulaciones de las relaciones sociales y de poder a través de la historia. Así se mira la familia como un tipo de organización social que no ha sido la misma a través de su presencia en la sociedad. Procesos tales como la urbanización, la modernización, la migración, el desarrollo del mercado laboral y la excesiva secularización de las relaciones familiares, han trastornado profundamente la organización familiar y sus mecanismos de supervivencia.

Señalamos algunos aportes de este mecanismo de interpretación en el cual intervienen como elementos conceptuales y clarificatorios, las categorías de modo de producción, formación social y relaciones sociales de producción. Si miramos este proceso a grandes pinceladas, retomemos un punto de partida para el análisis, el esquema global de los cambios de las familias a través de la historia.

El hombre liberado de la servidumbre en casa de los demás se convirtió en dueño y señor de la propia. Pero los niños, para quienes el mundo fué una verdadera cárcel durante toda la Edad Media, siguieron sometidos a la esclavitud durante el Siglo XX. Cuando se completó la separación entre el Estado y la sociedad, entre la vida política y la privada, siguió subsistiendo en el hogar la dependencia personal directa. Le imponían las exigencias materiales del proceso social.

En la esfera del trabajo manual y en muchas otras funciones de la industria y el comercio, la sociedad había alcanzado ya un nivel en que la lealtad directa e inviolable de los miembros indirectos de la familia, en la vieja acepción (los esclavos y los siervos), se podía substituir por el interés racional del obrero mediante el contrato de trabajo. La relación con el amo, desprovista de todos los símbolos patriarcales, se exteriorizó, se reificó y se sometió al cálculo racional. Los hombres tomaron conciencia de sí mismos como sujetos económicos autónomos. Cada individuo tenía que procurar por sí mismo.

Sin embargo, la familia, como unidad económica, seguía siendo uno de los factores de la economía nacional del Siglo XIX, basada fundamentalmente en la relación entre el capital y el trabajo dentro de la fábrica. La mecanización de las tareas domésticas no había avanzado, como hoy - incluso en la actualidad se ve como residuo de formas económicas primordiales - y las mujeres, los hijos y los demás parientes eran indispensables para la marcha de innumerables unidades industriales. En la era victoriana todavía florecía el taller artesanal y

la empresa de reducidas dimensiones constituía el tipo predominante; el gran monopolio, los grandes almacenes y las organizaciones comerciales montadas directamente por las grandes industrias, se encontraban todavía en una fase rudimentaria. La administración y la gestión de las empresas no estaban todavía reguladas y planificadas científicamente. El éxito de la empresa dependía, en gran parte, de la solidaridad de la familia. Los hijos de los empresarios eran, por un lado, indispensables para la buena marcha del negocio del padre y, por otro lado, no podían encontrar una posición equivalente, igualmente satisfactoria fuera del negocio familiar. Las hijas eran indispensables tanto en la casa como en la tienda. La autoridad familiar permanecía, casi intacta.

El poder del padre sobre los miembros de la familia, del taller o de la hacienda siempre se había basado en la necesidad social, de la forma de dependencia directa. Con la desaparición de este factor esencial, se esfumaron también el respecto de los miembros de la familia por el jefe de la casa, su vinculación en la entidad familiar y la lealtad a sus símbolos. La significación del marco legal que protege a la familia radica en la importancia social de lo que protege. La participación futura del hijo en la propiedad del padre, ha sido un motivo tan poderoso para la obediencia como la amenaza de desheredación. Esta perspectiva, que adquiriría dimensiones de desastre individual en un mundo de propietarios de clase media, puede contemplarse con mucha más calma y serenidad en un mundo donde todos son empleados. En la actualidad, cuando la capacidad y la inteligencia individuales empiezan a tener una importancia decisiva en el destino del hombre, el derecho de sucesión ha perdido una gran parte de su importancia.

Pese a estos cambios, las ideas morales y religiosas, las imágenes espirituales que provienen de la estructura de la familia patriarcal, siguen constituyendo el núcleo básico de nuestra cultura. El respeto por la ley y el orden en el Estado parece inseparablemente ligado al respeto de los niños por los mayores. Las emociones, las actitudes y las creencias enraizadas en la familia, explican la coherencia de nuestro sistema cultural, constituyen un verdadero cemento social. Parece necesario que la sociedad las mantenga vivas porque de ello depende la vida y la muerte de la civilización en su forma actual.

El deseo de fortalecer a la familia es casi universal; sin embargo, choca con una dificultad básica. Si las ideas tradicionales se mantienen rígidamente contra el curso de la Historia en vez de conservarlas

desarrollándolas y transformándolas, acaban alejándose de la verdad y convirtiéndose en ideologías vacías, por poderoso que sea el apoyo que se les preste. Al analizar nuestras propias tradiciones, tendemos a prescindir de este dilema fatal; por ello, quizá sea conveniente recurrir a un ejemplo tomado de otra cultura. La familia china por ejemplo dependía, en gran parte, del cultivo intensivo de la tierra. Poseía una pequeña parcela y la trabajaba con una extraordinaria habilidad. Tenía una gran importancia la experiencia sobre las estaciones, las pestes y toda clase de peligros y su posible prevención, porque el medio social permaneció relativamente estático a lo largo de los siglos. Para el campesino, tenían un valor inmenso las buenas relaciones con los vecinos, la amistad con los funcionarios locales y el conocimiento de cómo había que tratar a los invasores amigos o enemigos. La edad constituía, al respecto, una gran ventaja y por ello el padre gozaba de un sincero respeto.

El papel de los antepasados en la religión china parece ser una consecuencia lógica de esta situación; se prolongaba, se extrapolaba y se realizaba el respeto del padre y del abuelo en nombre de los antepasados invisibles. Cuando esta estructura tradicional de la familia es destruida por la industrialización, y particularmente, por la mecanización de la agricultura, la superioridad del padre y la venerabilidad de los ancianos pierden todo significado. Su sabiduría particular es irrelevante y, en cambio, adquieren un máximo relieve los aspectos negativos de la ancianidad. El culto de los antepasados, aislado de la experiencia concreta, puede seguir propagándose y reforzándose por medio de sanciones sociales o políticas, pero llega a un momento en que esta ideología aparece irremediablemente vacía. En la historia reciente de Europa existen muchos ejemplos de esta situación, directamente relacionados con la familia y las ideas religiosas que de ella se derivan. Estos ejemplos nos han enseñado que la apariencia de las tradiciones familiares sólidas pueden ser totalmente engañosas, igual cosa sucede en nuestro medio.

Cuanto más terreno pierde la familia como unidad económica esencial en la civilización occidental, más importancia atribuye la sociedad a sus formas convencionales. Y puesto que la relación fisiológica entre el marido y la mujer en el núcleo residual de todos los aspectos, es la familia, en ella radica el foco de los intentos de conservación. Se exalta así, el matrimonio, hasta el punto de que matrimonio y familia se convierten en sinónimos. Las mujeres dependen más directamente de esta situación que los hombres. En la

sociedad subsisten todavía aspectos patriarcales fundamentales, y por ello, las mujeres se encuentran en una posición desventajosa, subordinada.

No sólo han de adaptarse, al ejercer una profesión, a formas de vida moldeadas por y para los hombres, impuesta por una sociedad regularmente masculina, la preferencia irracional de que gozan los hombres en muchas profesiones y el clima cultural en general, crean una serie de problemas adicionales a la mujer que trabaja y dificultan psicológicamente su existencia. Por estas y otras razones, las mujeres están tremendamente interesadas en la inviolabilidad de la institución matrimonial y en la consagración, contra todo y contra todos, de la Institución Familiar.

Sin embargo, el matrimonio no es el paraíso, pues es el lugar de la tragedia y de la esperanza, de la horrible mentira cotidiana y de la paz idealizada, el nido y el infierno; pero es precisamente un infierno por ser la aspiración a un niño. Hoy en día cabe la pregunta ineludible ¿Qué es el matrimonio? Qué relación tiene con la Institución familiar y con la sociedad en que se gesta?. Es compatible con el amor y la sexualidad? Cómo se puede combinar una institución política y religiosa con una pasión humana? El matrimonio es la muerte moral de toda alma orgullosa y de todo espíritu independiente. En el matrimonio está siempre presente como una bofetada diaria, el tema de la irritación y la hostilidad en la convivencia, en la medida en que cada conciencia persigue la muerte de la otra. Históricamente encontramos el matrimonio como problema, en el momento que llega a ser claro que la relación matrimonial deja de estar de una manera estricta por una concepción sacramental; ritual que asigna a cada cual su sitio y su función en el conjunto y en el detalle de la vida. Situación donde no cabe esperar de la relación, nada fuera de su cumplimiento o incumplimiento. El matrimonio es una ritualización severa y estrecha. También incluye la ventaja tranquilizadora de silenciar toda interrogación de un desarrollo que se trata entero. Silencia la pregunta por el sentido del ser y los posibles: quién soy yo aquí? o como suele decirse tan frecuentemente cuando se pelea: quién manda aquí? o qué papel desempeño yo aquí. En el matrimonio eso se sabe.

Si lo desempeña mal o bien, es otro problema, pero lo que es, es! El ritual lo determina. La lucha de las conciencias en éstos dramas familiares, es descrito en muchas partes como lo que genera la convivencia en cuanto al otro como testigo. El otro, es un testigo que,

independientemente de las mentiras que le hayan dicho o de los datos que se le hayan confesado, siempre está bien informado para mantener determinadas pretensiones o una determinada idea de nosotros mismos. Sartre decía que el testigo es, por ejemplo, el que en el momento en que su marido ha tenido éxito social, simplemente cree que está repitiendo algo que ya le ha oído decir. Es el que ve un interés donde él mismo está, tratando de negárselo; es el que ve un mecanismo (un tic), en todo lo que intenta ver el otro de sí mismo como espontaneidad, en esa especie de malignidad previsor que es el matrimonio. Además como se conocen tanto, y no tienen una íntima comunicación de sus problemas o algo semejante, les es imposible callar. Claro está que pueden decidir no hablar, pero hay una cierta manera de barrer, de sacudir el periódico, o de toser, o de pararse, o servirse el vaso de agua, para no pedir el favor o de pedir que se lo traigan, es un diálogo permanente que puede ser ofensivo y que está cargado de sentido. Puede decirse, que es la condenación a no poder ni siquiera callarse, lo que hace de la vida en convivencia algo que tiende a condensar y acumular irritaciones. Thomas Man dice que es fácil ver en los labios de los esposos, aun cuando se encuentren en sociedad, el temblor que presagia la explosión incontenible de ira acumulada y de la excitabilidad superirritada.

Ninguna otra institución de nuestra sociedad revela tan claramente la naturaleza problemática de la familia moderna como el divorcio. La Revolución Francesa, que anunció y anticipó todas las fases y todos los aspectos de la era futura, dió tantas facilidades para divorciarse, que el matrimonio se convirtió, de hecho, en un simple vínculo contractual, el único tipo de relación que corresponde estrictamente al principio individualista. En muchos grupos sociales de la actualidad el matrimonio ha sido prácticamente abolido por la institución del divorcio. Los individuos son tan intercambiables en el matrimonio como en las relaciones comerciales. Se contrae un nuevo matrimonio si parece que va a funcionar mejor. Cada persona se identifica completamente con su función por un fin particular. Todos constituyen centros abstractos de interés y de realización.

Los hijos descubren pronto la discrepancia entre el verdadero carácter de los padres, tal como viene determinado por el industrialismo moderno, y su papel en la familia; este descubrimiento explica, en gran parte, el defectuoso desarrollo de su vida emocional, el endurecimiento de su carácter y su prematura transformación en adultos; la interacción entre la familia y la desculturización general se convierte en un círculo vicioso. Cuando los hijos crecen, los papeles se desempeñan

más conscientemente; todos se dedican a cultivar vínculos familiares. Pero esta actitud no puede impedir la extenuación de la familia. O bien la atomización del hombre será superada por cambios y transformaciones más fundamentales, o bien resultará fatal para esta cultura.

Los mismos cambios económicos que destruyen la familia, llevan consigo el peligro del totalitarismo. La familia en crisis produce las actitudes que predisponen a los hombres a una sumisión ciega.

A medida que la familia ha dejado de ejercer una autoridad específica sobre sus miembros, se ha convertido en terreno de entrenamiento, de ejercicio para la autoridad en sí. La vieja dinámica de la sumisión familiar sigue siendo operativa, pero contribuye a fomentar un espíritu general de ajustes y de agresividad autoritaria, más que a fomentar los intereses de la familia y de sus miembros.

Inicialmente, el niño tiene las mismas experiencias de amor y de odio, en relación con sus padres. Pero pronto descubre que el padre no es, en modo alguno, la figura poderosa, el juez imparcial, el protector generoso que se le quiere presentar. El niño adopta una visión realista y prescinde de las exigencias y de las esperanzas con que la familia - en sus mejores momentos y entre las clases más cultas -, aplazaba su ajuste radical al mundo exterior. La debilidad del padre, socialmente condicionada, y no compensada por sus explosiones ocasionales de masculinidad, impide que el niño se identifique realmente con él. En épocas anteriores, la base de la autonomía moral del individuo era la imitación amorosa del padre seguro de sí mismo, prudente, totalmente entregado a sus deberes. Hoy, en cambio, el niño, que en vez de la imagen del padre recibe sólo la imagen abstracta de un poder arbitrario, busca un padre más fuerte, más poderoso, un superpadre, y lo encuentra en la imagería. La familia sigue inclinando al hijo, a una sumisión autorizada, pero, con ello, la relación con los padres se ve grandemente perjudicada. En el pasado, cuando el padre no podía desempeñar un papel directo en la educación de los hijos, su lugar en la vida emocional de éstos era ocupado por un tío, un tutor, un maestro o algún otro individuo. Por dura que fuese esta persona, tenía por lo menos, algunos rasgos humanos, algunos gestos y características personales que podían imitarse, algunas ideas que podían servir de base de meditación y de argumentación. En cambio hoy el padre tiende a reemplazarse directamente por entidades colectivas: La escuela, el equipo deportivo, el club, el Estado. Cuanto más se reduce la dependencia

familiar a una simple función psicológica en el alma del niño, más abstracta y general resulta en la mente del adolescente; llega así, de modo gradual, a aceptar con facilidad toda forma de autoridad, mientras sea lo bastante fuerte.

Este proceso se ve impulsado por los cambios producidos en el papel de la madre. No es que trate al niño con más brutalidad que antes, al contrario. La madre moderna planifica casi científicamente la educación del hijo, desde la dieta equilibrada hasta la proporción igualmente equilibrada entre la reprimenda y la manifestaciones de cariño, tal como recomienda la literatura psicológica popular. Toda su actitud hacia el niño se racionaliza; incluso el amor se administra como un ingrediente de higiene pedagógica. Entre las clases cultas y urbanas, nuestra sociedad fomenta una actitud "profesional" altamente práctica, incluso entre las mujeres que no ejercen una profesión y se limitan a las tareas domésticas. Consideran la maternidad como una profesión y adoptan hacia los hijos una actitud pragmática. La espontaneidad de la madre y su cariño, su sentimiento protector, naturales e ilimitados tienden a desaparecer. La imagen de la madre pierde, por consiguiente, en las mentes de los hijos, su aureola mística y el culto de la madre por parte de los adultos deja de ser una mitología, en el sentido estricto de la palabra, para convertirse en un conjunto de rígidas convenciones.

Las mujeres han sido admitidas en el mundo económico del hombre a costa de adoptar las pautas de comportamiento de una sociedad profundamente reificada. Las consecuencias de esto alcanzan hasta las más tiernas relaciones entre la madre y el hijo. La madre deja de ser un intermediario que mitiga el choque entre el hijo y la fría realidad, y se convierte en un simple portavoz de esta última. Antes daba al hijo un sentimiento de seguridad que le permitía desarrollarse con una cierta independencia. El hijo sentía que su amor por la madre se veía correspondido por ésta, y prácticamente vivía de este fondo emocional durante toda la vida. La madre, separada de la comunidad de los hombres y obligada, a pesar de una idealización injustificada a permanecer en una situación subordinada, representaba un principio distinto al de la realidad; podía soñar sinceramente en utopías junto con el hijo y era el aliado natural de éste, tanto si quería como si no lo deseaba. Existía, en la vida del hijo una fuerza que le permitía desarrollar su individualidad al tiempo que se ajustaba al mundo exterior. La autoridad decisiva de la casa estaba representada por el padre y se afirmaba, en parte por lo menos, a través de una interacción

intelectual. A la vez, el papel de la madre impedía que el ajuste se llevase a cabo en forma demasiado súbita y radical, a expensas de la individualización. Pero hoy el niño no conoce el amor ilimitado de la madre y, por ello, su propia capacidad de amor permanece subdesarrollada. Reprimir al niño que vive en su interior (lo cual no impide que, más tarde, intente grotescamente comportarse como un niño cuando quiere divertirse) y actúa como un pequeño adulto, sin un ego independiente y sólido, pero con una tremenda cantidad de narcisismo, su testarudez y, al mismo tiempo, su sumisión ante el poder verdadero, le predisponen a aceptar las formas totalitarias de vida.

Este culto a los padres se basa, en la mayoría de los casos, en la adoración de un padre rígido y punitivo. Se observan rasgos de hostilidad contra éste pero, en general, la resistencia contra la autoridad paterna se desplaza y se vuelve exclusivamente contra los débiles. Por consiguiente, la aceptación de la familia sirve para expresar el narcisismo social del sujeto. Los padres, los hermanos y todo el grupo-nosotros, son siempre " gente maravillosa"; en cambio los otros " no están al mismo nivel" , son gente sucia, despreciable. Al establecer una rígida distinción entre los que son " como uno mismo" y el resto del mundo, las tendencias autoritarias del fascista potencial llegan a un grado de abstracción inhumana, a una glorificación de la autoridad perse, sin ninguna idea específica del objetivo a que sirve esta autoridad. La personalidad autoritaria es profundamente convencional y estereotípica. La imagen del padre es la de un ordenancista rígido, justo, triunfante, lejano y a veces generoso. La de la madre se compone de los atributos estandarizados de la feminidad: Habilidad práctica, buen aspecto exterior, limpieza y buena salud. Si antes existían elementos de conciencia, de independencia individual y de posible resistencia a la presión del conformismo social, todos estos elementos han desaparecido sin dejar más huella que la del éxito, la popularidad y la influencia, junto con el afán de triunfar del sujeto mediante la identificación incondicional con todo lo que ejerza la autoridad en la práctica. No se acepta por sí misma ninguna autoridad ideal, sea religiosa, moral o filosófica; sólo se reconoce lo que existe en realidad. Lo "impopular" o lo que es rechazado por el poder, se desprecia por no tener, precisamente, ninguna fuerza.

El carácter autoritario o sadomasoquista no es ningún fenómeno nuevo; puede observarse a lo largo de la historia de la sociedad burguesa; pero su abstracción y su dureza peculiares parecen exclusivas

de un mundo que no acepta la autoridad familiar después de haber desaparecido la sustancia interna de la familia. La glorificación abstracta de la familia se ve completada por una ausencia casi total de vínculos emocionales concretos, positivos o negativos, con los padres, en consecuencia, la vida emocional del temperamento autoritario se caracteriza por una serie de rasgos de superficialidad y de frialdad, que se parecen a menudo a los fenómenos observados entre algunos psicópatas. Entre estos rasgos destaca el desprecio general de la piedad, es decir, de aquella cualidad que reflejaba más que ninguna otra, el amor de la madre por el hijo.

Si bien es cierto, en buena medida el proceso de modernización en Colombia ha venido demoliendo los valores oscurantistas y autoritarios, las formas patriarcales anacrónicas, el servilismo de la mujer en el medio doméstico y el machismo, también es cierto que ha erigido como valores humanos supremos y exclusivos, al dinero y al consumismo, tras los cuales se agota estérilmente la existencia. Esta modernización ha destruido las relaciones interpersonales de solidaridad y de vecindario, para suplantadas por relaciones de agresiva competencia que permiten el acceso a las nuevas expectativas. No es una exageración alarmista: Basta ser lector de la prensa diaria y observar la vida cotidiana. Tal vez la frecuencia y la cotidianeidad de estos fenómenos nos insensibilizan y nos impiden ver la magnitud del problema.

La obediencia y las formas tradicionales de autoridad escolar y familiar se encuentran en crisis. No sería éticamente lamentable este colapso y más bien podría recibirse con beneplácito, si existieran otras alternativas positivas: respetuosas relaciones de amistad, de igualdad y de respeto por el otro.

La destrucción de las anacrónicas formas de autoridad y de poder tradicionales sería bienvenida si no fuera sustituida por otras que desconocen brutalmente la vida y la honra de los demás, que dan rueda suelta a las ambiciones egoístas e insolidarias, que menosprecian el trabajo, la cultura, y la solidaridad como valores donde el "otro" no es instrumento de enriquecimiento ni de utilización egoísta.

Por una parte, en la institución familiar a pesar de la "modernización", sigue rigiendo la jerarquización, la estructura vertical del poder, la ausencia de amistad y de igualdad, la carencia de diálogo; continúa vigente la autoridad, el orden, el mandato, la determinación unidireccional, la concepción del hijo como propiedad privada de los

padres, el desconocimiento de la mujer y del hijo como personas autónomas, donde los padres son los únicos detentadores de la palabra. Cuando esta estructura familiar se debilita - como en efecto ha sucedido en las nuevas generaciones- se ha hecho a través de la lucha y de la rebeldía de los hijos, dejando como secuela el distanciamiento, la imposibilidad de amistad, y la entrega completa de los hijos a un ambiente extra-familiar donde predominan los valores y las expectativas "modernas" que hemos criticado. Algo similar puede decirse de la lucha de la mujer en busca de su identidad y de su autonomía en el seno de la familia.

Por otra parte, el horizonte, las metas y los proyectos de vida que los padres, en sus "funciones formativas" señalan a las generaciones jóvenes, presenta problemas: La autoridad familiar, infunde coercitivamente - por seducción o por fuerza externa- unas metas, unos objetivos de vida, unos comportamientos, sin contar con las propias aspiraciones del hijo. La familia (y la escuela también), se convierten en el ámbito donde se suplanta el deseo por el poder.

Aunque se inculquen los medios regulares y tradicionales de ascenso, la familia promueve el éxito, el prestigio, la figuración, sin contar con el deseo del hijo, sin respetar la formación de aspiraciones autónomas, sin pensar que puede aspirar a una vida autónoma, una formación en la cultura, independiente de la seducción del poder. " Esa carrera no dá plata, no es rentable, qué vas a hacer cuando seas adulto?" Pregunta válida en un mundo donde el futuro es incierto, pero represiva en cuanto busca eliminar la reflexión y la decisión del hijo sobre su propia vida.

Esa jerarquización, ese poder familiar impide el diálogo que tiene como requisito la igualdad. El orden, el mandato, la imposición no pueden funcionar en forma de diálogo y excluyen la amistad. En esa familia el amor se torna en obligación, la aventura se convierte en rutina, la autonomía es suplantada por la obediencia y hasta la fiesta se convierte en tedio. Inclusive, puede llegarse al extremo de que se convierta en contradicciones rencorosas. Esa jerarquización y el funcionamiento del poder familiar divide entre mujeres y hombres, entre adultos y menores: Se dividen las prácticas, los valores, las conversaciones, las licencias y permisos, las actitudes frente a cada miembro de la familia, etc. Los mayores se reservan ciertas prácticas y comportamientos, y asignan a los niños y jóvenes otros "roles". Lo mismo puede decirse en la división de sexos.

Hay allí distanciamientos, privilegios, exclusión. Se impide el diálogo, el acercamiento y la confianza mutua. Reina el poder. Poder y amistad son incompatibles. El primero se basa en la designación, la segunda implica igualdad. El primero actúa como coerción y sometimiento, la segunda se fundamenta en el "respeto al otro".

Mientras el poder genera sumisión castradora o conflicto, el amor y la amistad generan contradicciones pero permiten el acercamiento afectivo y la transformación del individuo en valores positivos como la solidaridad.

Generalmente los padres, en el contexto de la estructura de poder de la familia tradicional, inculcan a los hijos cierta concepción del éxito y unos medios tradicionales para alcanzarlo que son incompatibles con los mecanismos que permiten realizar las nuevas expectativas. La familia tradicional promueve los valores del éxito, rechazando los medios que producen la forma actual del éxito.

En la familia tradicional actual los padres inculcan como metas, -especialmente en sectores de clase media-, el acceso a una "sólida posición", a un prestigio y respetabilidad desde las cimas del poder institucional (en el sector público o en el sector privado), por medio de la educación convencional, del mérito realizado en el aparato público, del reconocimiento a su labor realizada en la gestión privada.

Pero estos medios se hacen cada vez más ineficaces y anacrónicos para alcanzar esas aspiraciones. El trabajo eficaz, los conocimientos y la capacidad para ofrecer soluciones, no son ya los criterios para el ascenso y la movilidad social.

La diferencia entre la familia tradicional y los valores actuales reside fundamentalmente en los medios. Esta familia no cuestiona ni discute alternativas a las formas mismas de existencia.

Si los hijos rechazan el "modelo" de vida regido por los valores del éxito que les inculcan sus padres, se producirá un conflicto en el interior de la familia y un alejamiento de sus padres. Por el contrario, si aceptan esos "proyectos" de vida tendrán que asumir los medios y los valores que proliferan en la sociedad actual, ocasionándose a menudo un rechazo familiar. En este dilema no es excepcional ya encontrar estudiantes que han realizado sus estudios para seguir la pauta de sus padres, pero que una vez egresados e independientes de la tutela

familiar, ejercen sus actividades utilizando medios censurables e ilícitos.

Si el desarrollo económico-social y la modernización siguen avanzando con las características descritas inicialmente, si persisten los "valores" que han acompañado la modernización del país, especialmente en las dos últimas décadas, el colapso en las relaciones familiares encontrará un ambiente propicio.

Si se logra- de alguna manera- un cambio en la estructura del poder familiar, si se transformara ese poder vertical en amistad y respeto mutuo, si el diálogo suplantara al mandato, si se rompiera con la concepción del hijo o del cónyuge como propiedad privada, si se viera a cada miembro de la familia como una persona autónoma, si se dialogara y se reflexionara sobre formas alternativas de existencia y valores solidarios, el grupo tendría la adhesión que da la amistad y estaría dotado de mejores herramientas para afrontar la corriente de "valores" que enferman la sociedad actual. Es así como resulta urgente la reflexión y la formación de los padres- y de la familia en su conjunto - en valores y relaciones inter-personales distintas a las que operan en el marco de la familia tradicional. En la medida en que esta familia es más vulnerable a la crisis, porque sus conflictos lanzan y dejan expuestos a los hijos frente a esa avalancha de "valores" actuales, se hace más necesaria la reconstitución del grupo familiar bajo nuevas relaciones.

Bibliografía

FREUD, Sigmund. Totem y Tabú. En obras completas Vol. II Madrid. 1948.

GUTIERREZ DE PINEDA, Virginia, Medicina Tradicional de Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Vol. I y II. Bogotá. 1985.

_____. Honor, Familia y Sociedad en la estructura patriarcal. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1988



**Continúe con la Lectura
Siguiente.**

SOCIOLOGIA DE LA FAMILIA NUCLEAR *

La monogamia no aparece de ninguna manera en la historia como una reconciliación entre el hombre y la mujer y menos como la forma más elevada de matrimonio. Por el contrario, entra en escena bajo la forma del esclavizamiento de un sexo por el otro, como la proclamación de un conflicto entre los sexos, desconocido hasta entonces en la prehistoria (. . .). La monogamia fue un gran progreso histórico, pero al mismo tiempo inaugura, juntamente con la esclavitud y con las riquezas privadas, aquella época que dura hasta nuestros días y en la cual cada progreso es al mismo tiempo un regreso relativo y el bienestar y desarrollo de unos verifican a expensas del dolor y de la represión de otros. La monogamia es la forma celular de la sociedad civilizada, en la cual podemos ver ya la naturaleza de las contradicciones y de los antagonismos que alcanzan su pleno desarrollo en esta sociedad.

Así pues, lo que podemos conjeturar hoy acerca de la regularización de las relaciones sexuales después de la inminente supresión de la producción capitalista es más que nada de un orden negativo, y queda limitado, principalmente, a lo que debe desaparecer. Pero, ¿qué sobrevendrá? Eso se verá cuando haya crecido una nueva generación (. . .). Y cuando esas generaciones aparezcan, enviarán al cuerno todo lo que nosotros pensamos que deberían hacer. Se dictarán a sí mismas su propia conducta, y, en consonancia, crearán una opinión pública para juzgar la conducta de cada uno. ¡ Y todo quedara hecho!

Engels, F. "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado". (Sección I: La familia).

INTRODUCCION

Una sociología de la familia debe girar en torno a un postulado central que en términos de la escuela sociológica funcionalista podría expresarse como la relación entre un pequeño sistema social (que es la familia), inserto en y en relación determinante con otro sistema social más comprensivo al que cabe llamar la sociedad y frente al cual nuestro microsistema —compuesto a su turno de subsistemas como la relación matrimonial, el grupo de los hermanos, etc.—, se espera que cumpla un conjunto especificado de funciones, so pena de extensión. Desde un punto de vista marxista, por ejemplo, la expresión de ese postulado central de la sociología de la familia nos llevaría a señalar el lugar de

* Carlos Uribe Celis. Ms. Desarrollo Económico. Profesor Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Material Mimeo 1983

la familia en el proceso de producción, apuntando seguramente a su papel de elemento reproductor de la fuerza de trabajo, por un lado, y de la ideología de la dominación necesaria al mantenimiento garantizado de las relaciones sociales de producción, por el otro.

La sociología funcionalista de la familia, elaborada de manera destacada por el profesor norteamericano Talcott Parsons, contiene elementos analíticos de importante valor que merecen un estudio atento más allá de la crítica de que son susceptibles algunos de sus planteamientos, como la claramente conservadora idea sobre la irrestricta necesidad de mantenimiento de la familia nuclear moderna. En este ensayo la referencia a la obra de Parsons es central.

Parsons ha reflexionado considerablemente sobre el problema eminente de la pérdida de funciones de la institución familiar en las sociedades industrializadas y sobre las incidencias que esos cambios sociales generales y profundos puedan ejercer sobre la supervivencia de la familia misma como institución. La familia preindustrial, como sabemos, era una unidad productiva y consumidora, simultáneamente. Su sucedáneo de la era moderna dejó pronto de ser una unidad de producción y sólo conservó la función de unidad de consumo. Si aceptamos que la producción es determinante al alejarse esta actividad del centro hogareño, los viejos componentes del hogar fueron también dispersándose acicateados por la necesidad de la supervivencia. La fábrica y la Urbe estaban transformando las antiguas, pequeñas y medianas colectividades, en vastas y abigarradas aglomeraciones de individuos aislados. El capitalismo —es ya un aforismo sociológico— despersonalizó las relaciones humanas. El deslinde entre productividad y efectividad se hizo tajante. Un conjunto de funciones económicas y sociales de la familia tradicional (preindustrial) se desquiciaba.

El esfuerzo —algo confuso aunque decidido— de Parsons ha consistido en mostrar que el desarrollo de la personalidad exige necesariamente un tipo de estructura familiar como el que ofrece la familia nuclear de Occidente con sus cuatro componentes (roles característicos: el padre, la madre, los hermanos varones y las hermanas). O sea, el rol instrumental superior, el rol expresivo superior, el rol instrumental inferior y el expresivo inferior, respectivamente.

La necesidad de estos cuatro campos de desarrollo en la evolución de la personalidad eternaliza—según Parsons— el modelo presente de la familia nuclear; Parsons pretende derivar argumentación para su

tesis a partir de tres fuentes básicas que son: el psicoanálisis freudiano, la teoría de los pequeños grupos y su propia teoría sociológica del análisis de las variables pautas. El gran aporte del teórico social norteamericano consiste en mostrar que el desarrollo de la psiquis adulta y socializada y, entonces, de lo que conocemos como la personalidad del individuo no es un fenómeno de carácter puramente psicologista, reductible a la progresiva combinación o armonización de instintos primarios animales (*primary drives*) que están ahí enteros y activos, en el recién nacido y donde la socialización consistiría justamente en armonizar, por algún proceso complejo, ese haz de fuerzas indómitas, sino que la evolución de la personalidad atañe más bien a la "interiorización" (internalization) de un modelo y de un sistema sociales con su carga estructurante de valores, normas y pautas culturales. En otras palabras, la personalidad es el producto de las relaciones sociales que el niño va siendo capaz de establecer, cada vez en forma más compleja, con sus semejantes.

Como en el organismo biológico y en la historia de los sistemas sociales, en la personalidad opera la ley de la diferenciación. Esta es una tesis típicamente parsonsiana en Spencer y Durkheim. Respecto de la personalidad, y a la luz del psicoanálisis, primero el niño y la madurez forman una identidad: son uno sólo; es la fase oral. Más tarde, con la crisis anal el niño empieza a diferenciar su yo del de sus progenitores aún indiferenciados (*parentself differentiation*) a través de ellos el yo del resto del universo. Con la crisis edípica posteriormente, surge el padre como distinto sexualmente de la madre. En la fase de lactancia se establecen las distinciones que llevan al tratamiento comportamental diferenciado de los hermanos varones respecto de las hermanas, o como se dijera acaso gráficamente, de las "hermanitas" (término no desprovisto de connotaciones ideológicas inherentes a la socialización). Para concluir el proceso evolutivo, en la adolescencia y con el surgimiento de la genitalidad, en principio —aunque pocas veces de hecho— el marco estrecho ahora de la familia se rompe y el nuevo adulto busca su acomodación en el sistema macrosocial haciendo suyos los roles instrumentales o expresivos, según su sexo, y conformando una nueva familia de orientación para la nueva prole. El ciclo ha sido completado.

El hecho de que Parsons haya llamado correctamente la atención sobre la raíz social indisputable del desarrollo de la personalidad del hombre en el que, como sabemos, hasta los instintos primarios y la satisfacción de las necesidades orgánicas revisten un carácter social (la

defecación, por ejemplo, está acompañada de pudor), no constituye una prueba fehaciente—a mi parecer—de que el modelo presente de la familia nuclear de Occidente deba persistir, según pretende Parsons. Aunque tampoco sea fácil aducir también, por otra parte, pruebas fehacientes de su llamado a desaparecer o de su contingencia, por lo pronto. Aquí se postula que se trata de un tema abierto a la investigación y sobre todo sujeto a las leyes del proceso histórico, en lo que es difícil prever a mediano y largo plazos como imposible “eternalizar” un momento de la evolución, asignándole validez universal y ahistórica.

Puntales teóricos de la sociología funcionalista (parsonsiana) de la familia

El principio de diferenciación

La sociología funcionalista de la familia aplica centralmente el concepto de diferenciación a su objeto de estudio. Según Parsons, tanto la biología como la historia de las sociedades ilustran los modos de realización de este principio. Los organismos biológicos se desarrollan (y evolucionan) merced a un proceso de diferenciación de funciones.

En los organismos biológicos menos desarrollados, una sola o unas muy pocas células se las arreglan para desempeñar todas las actividades que ese organismo embrionario necesita para supervivir en un ambiente dado. La evolución consiste, básicamente, en un proceso de especialización de funciones por el cual sectores del organismo se apropian de una función y dejan a otros el desempeño de aquéllas, cooperando mutuamente a la persistencia de un sistema en esta forma cada vez más complejo. Además, la conformación de los sistemas orgánicos complejos, resultado de una larga evolución, opera también ajustándose a las leyes de la diferenciación. Así el citoplasma de la célula inicial se divide en ectoplasma y endoplasma y cada uno de éstos últimos da lugar a sistemas diferentes (vegetativo o nervioso central) en el nuevo organismo.

En las sociedades humanas la diferenciación se conoce con el nombre de “División del trabajo social”. Spencer y Durkheim dentro de los sociólogos han caracterizado bastante bien esta tesis a la que Parsons adhiere. Las sociedades más desarrolladas son aquéllas donde la división del trabajo es más intensa.

La personalidad humana a su vez, obedece, como se indicó

previamente, al principio diferenciador. Sobre la identidad orgánica primero y luego factual de madre-hijo, se opera una diferenciación por la cual el yo se separa de la madre y del resto del mundo, pero si el padre cuida al niño es de algún modo también padre del infante. Más tarde padre y madre se diferenciarán y en la personalidad del niño dos roles distintos empezarán a tomar forma, etc.

Según Parsons, el principio de la diferenciación opera a través de otro principio que es el binario. Esto significa que la diferenciación ocurre por partición en dos de cada vieja unidad. Por eso el sistema de la personalidad arranca de la unidad-identidad madre-hijo. Esta unidad se divide en dos: madre, de un lado; y padre, del otro; luego el yo se erige frente a los hermanos indiscriminadamente. Después los hermanos se diferencian en varones y hembras. El sistema de acción de la personalidad, en consecuencia, se desarrolla mediante la progresión 1, 2, 4, 8, 16, que se refiere a la cantidad de unidades-roles que van conformando el sistema en proceso de diferenciación.

Las funciones de la familia

La división del trabajo en las sociedades industriales ha tenido como consecuencia el que la familia se haya desprovisto de muchas de sus antiguas funciones. Tanto de sus antiguas funciones económicas como de algunas de sus funciones sociales. Si en un tiempo la familia era una unidad de producción agrícola y artesanal, hoy la producción se ha desplazado a la fábrica, la oficina, el comercio, el transporte.

Si, además, la familia en la sociedad patriarcal entregaba el cuidado de la educación a los ancianos que eran considerados sabios por ser acumuladores máximos de experiencia, casi única forma de conocimientos entonces, hoy la escuela y la universidad han asumido tales funciones, el hijo del carpintero no tiene por qué ser él también carpintero.

En tales condiciones de despojo, qué funciones quedan supérstitas para desempeñar por parte de la institución familiar o qué nuevas funciones ha venido ella a asumir, son preguntas relevantes en el contexto presente. Tradicionalmente, las funciones de la familia se han dividido entre individuales y sociales. Al grupo de las funciones individuales pertenecen las de seguridad o protección física del niño, la de satisfacción sexual de la pareja y la seguridad psicológica de los cónyuges.

Un argumento presentado en respaldo del concurso de la familia a la satisfacción de estas funciones es que ella es el único lugar donde la competencia y los patrones de eficiencia y productividad no han penetrado.

En la familia—se ha dicho—rige, por el contrario, un principio de características de igualdad expresado en la máxima comunista de “a cada quien según su necesidad”.

Con propósitos críticos puede aducirse —en relación con las llamadas funciones individuales—que, en primer lugar, el alegato de que la familia cumple con la función de responder a la necesidad sexual humana, es obviamente un argumento circular, pues lo que ocurre en Occidente es que primero se ha impuesto la norma de que la relación sexual debe restringirse al grupo monogámico unido legalmente en matrimonio (lo que, por lo demás, constituye un rasgo excepcional entre las culturas humanas) y luego se argumenta que de no ser por la familia, el hombre no podría ejercer la satisfacción de esa necesidad. Respecto de la función de protección del infante, es claro que el niño necesita de la protección y cuidado de los adultos y que muy probablemente no existe un adulto mejor que la madre para realizar esta tarea (lo que no excluye, en modo alguno, la cooperación masculina). Pero tanto en el pasado lejano (la institución de las nodrizas en el siglo XVI, por ejemplo) como ahora (el kindergarten, etc.), otras instituciones han suplido algunas -alguien diría que en buena parte- de las atenciones maternas y además, no resulta evidente la necesidad en este punto de los otros tres roles fundamentales discernidos por Parsons en la familia nuclear. Que la estructura y la normatividad, en fin, de la familia actual garantizan la igualdad y además la seguridad psicológica de los cónyuges, depende no de la estructura misma de la familia sino de la ideología, el temperamento, los acuerdos a que puedan llegar los cónyuges y de lo que el macrosistema social con su paquete de valores, normas y pautas garantes de un ordenamiento social determinado prescriban o permitan. Sabemos, sin embargo, que la monogamia rígida, los patrones autoritarios y los excesos del machismo, han generado tensiones enormes que convierten la función de seguridad psicológica en una caricatura y el ideal de igualdad en una aspiración utópica.

De otra parte, entre las funciones sociales de la familia se señalan la de procreación y socialización del niño, la de contribución a la vida económica de la sociedad y la de contribución al orden social. Esta se

confunde prácticamente con la de socialización, pues el contenido de ésta última remite a la transmisión de las normas establecidas de la vida en sociedad, asunto del que nos ocuparemos más adelante en este breve estudio. De los cambios históricos que han llevado al cuestionamiento de las funciones económicas productivas internas de la institución familiar se ha hablado antes y no hace falta recordarlos.

En un plano más general de consideraciones, cabe anotar que aparte de la muy clara y atendible precisión de Parsons en torno a la necesidad de los cuatro roles primordiales (*the four paramount familiar roles*) para el desarrollo de la personalidad psicosocial del niño, en la asignación de funciones a la familia parece postularse una petición de principio en el razonamiento.

Tal como la sociedad occidental aparece organizada, se atribuyen a la familia de manera explícita (pues la ideología oculta otras funciones que así resultan implícitas pero reales) una serie de funciones que dada una gran organización diferente de la sociedad global macroconstituida podrían ser asumidas por otras instancias o instituciones creadas o surgidas espontáneamente para tales efectos. Al no existir hoy tales instancias, o considerarse peligrosas, o estar enormemente subdesarrolladas, es fácil decir que sólo la familia actual está en condiciones de satisfacer esas necesidades reconocidas e/o innegables y acabar eternalizando lo que bien puede ser una conformación histórica localizada particular.

• Nadie impugna la importancia del afecto, la comprensión, el cuidado escrupuloso, la atención ajustada en lo posible a las normas científicas probadas y el calor humanos en la formación de los infantes. Tampoco la importancia de que el niño esté en condiciones de identificar entre muchos a una pareja de adultos y, en particular, a la madre como seres especial y definidamente ligados a él, pero es presumible que organizaciones y estructuraciones sociales e institucionales pueden ofrecer e incluir también estas manifestaciones de la maternidad o la paternidad para el caso.

Podría aun reconocerse que mientras esas otras instituciones no se hallen consolidadas, el papel que en teoría cumple la familia nuclear occidental es fundamental.

Personalidad y socialización

Como se indica antes, el desarrollo de la personalidad procede con arreglo a los principios de diferenciación y binario. De acuerdo con la doctrina psicoanalítica, las crisis oral, edípica, de latencia y del surgimiento de la genitalidad, marcan las épocas de sendas diferenciaciones y momentos claves de la formación de la personalidad.

En respuesta a la primera crisis, que da lugar a la dependencia oral, una vez que la nutrición del nuevo organismo cesa de producirse por medio del cordón umbilical lo que se tiene es un sistema social caracterizado por la identidad madre-niño. La segunda crisis de transición es la fase anal caracterizada por el surgimiento de una adherencia amorosa (*love attachment*), el amor supone reciprocidad y, por tanto, al menos dos seres. Comienza la diferenciación respecto de los padres por parte del niño y acá, como lo sugiriera Freud, una de las formas de reciprocidad que el niño tiene a su alcance es la "presentación" de sus heces fecales como una suerte de "regalo" a la madre, pero con el control inducido de los esfínteres el proceso de socialización (en el sentido restrictivo de inculcación de normas y controles) ya se halla en marcha. Sobreviene luego la fase edípica en la que el tabú del incesto se impone, el superego consigue una definición más clara, el trabajo de socialización obtiene igualmente un avance-decisivo. La fase de desarrollo sexual resultante se ha llamado latencia y en ésta el sistema de roles familiar de cuatro objetos (hermanos, hermanas, padre y madre) se establece. La fase final es la de genitalidad y madurez. El sistema de roles familiar se incrementa a 8-16 objetos con la apertura a la familia de orientación del compañero o compañera y luego la conformación de la nueva familia de procreación.

Se señaló ya que los roles sistémicos de los cuatro objetos definidos y básicos de la familia de orientación se estructuran alrededor de dos ejes: el eje de lo instrumental-expresivo y un eje de poder que asigna los objetos a una de dos categorías: superior e inferior. Lo instrumental tiene que ver con la función de adaptación al medio y con todas aquellas tareas por las cuales se garantiza prácticamente la producción o consecución de los bienes (económicos, en este sentido), que aseguren la supervivencia. En la sociedad estas actividades son las que se ejecutan en el contexto profesional, o de lo que los funcionalistas llaman la estructura ocupacional. El nivel llamado expresivo es el de la integración social y, por tanto, también del afecto y la comunicación de los valores. En Occidente se supone que la madre encarna el rol

expresivo y el padre el instrumental, o más bien que lo masculino está ligado a las tareas instrumentales y lo femenino a los aspectos expresivos de la personalidad y la vida en sociedad.

Los cuatro roles familiares primordiales se corresponden, además, en la composición teórica de Parsons —no desprovista de sofisticación— con las cuatro funciones básicas de un sistema de acción, a saber: las funciones de adaptación, integración, logro de metas y mantenimiento de pautas que deben ser familiares a cuantos hayan sido objeto de alguna suerte de introducción a la obra del norteamericano (véase cuadro anexo: organización de la personalidad como un sistema de acción).

También se da una correlación en este sofisticado sistema teórico con el conjunto de necesidades—disposiciones del organismo biológico-social—, conjunto que Parsons considera “el principal marco de referencia de la personalidad como un sistema que corresponde a lo que como sociólogos llamamos la principal estructura institucional de un sistema social”. Son tales necesidades las de educación, seguridad, nutrición y conformidad. En el plano psicoanalítico, el inconsciente (ello), está ligado a la satisfacción de las necesidades claves del organismo biológico y en particular de la nutrición, en la que el rol de la madre es la clave. El superego se compagina con la función de mantenimiento de pautas (valores, controles sociales) y con el rol instrumental superior de la figura paterna, subproducto de la crisis edípica y el tabú del incesto. El yo establece finalmente en juego con las necesidades-problemas de adecuación-adaptación y seguridad-integración (cuadro 6.2).

Otras correlaciones conocidas por los estudiosos de Parsons son las que ligan la función de mantenimiento de pautas con el sistema cultural y con las ciencias de la cultura (básicamente la antropología). La función de logro de metas por una parte con el sistema de la personalidad y por otra con la política como actividad de la comunidad societal y correlativamente en el plano de las disciplinas académicas con la psicología y la politología, la función de integración con el sistema social, la comunidad societal y obviamente la sociología y, en fin, la función de adaptación con el llamado organismo conductual, las actividades económicas de la producción, la distribución y el consumo y la ciencia económica.

En palabras de Parsons, "la estructura primaria de la personalidad humana como sistema de acción se organiza en torno a la interiorización de sistemas como objetos sociales originados como unidades de rol de las series sucesivas de sistemas sociales en que el individuo ha venido

Cuadro 6.2 Organización de la personalidad como un sistema de acción

CONSUMO DE NECESIDADES-DESPOSICIONES			
Necesidades	Disposiciones universitarias	Disposiciones particularidades	Complejos de resultados
1. Adecuación	logro	cooperación	complejo del éxito
2. Seguridad	gusto	aceptación	complejo de la satisfacción
3. Nutrición	placer	apreciación	complejo del hedonismo
4. Conformidad	disciplina	control	complejo de realización
ROLES Y UNIDADES DE ROL		LOS NIVELES PSICOANALITICOS DE LA PERSONALIDAD	
Roles	Unidades de rol		
Instrumental inferior	Complejo del hermano	Ego	Autonomía
Expresivo inferior	Complejo de la hermana		Complejo del yo
Expresivo superior	Complejo de la madre	Ello	Dependecia
			Complejo de los padres
Instrumental superior	Complejo del padre	Superego	
VALORES		NIVELES DE EJECUCION DE TAREAS	
Valores de realización	Valores de sanciones de acción		Funciones
Logro	Aprobación	1. Adaptativo	adaptación instrumental
Integración moral	Aceptación	2. Integrativo	integración
Apreciación	Respuesta	3. Consumatorio	logro de metas
Adscripción	Estima	4. Latente	Mantenimiento de pautas
SISTEMA DE ACCION Y FUNCIONES DE ELLOS			
Ambientes interactuantes de los sistemas sociales	Ambientes intrasociales de la comunidad societal	Disciplinas científicas correlativas	
Organismos conductual	economía	Economía	
Sistema Social	Comunidad societal	Sociología	
Sistema de la personalidad	política	Politicología psicología	
Sistema cultural	cultura	Antropología	

a integrarse en el curso de la historia de su vida. La estructura de su personalidad en este sentido es una suerte de imagen especular de las estructuras sociales que él ha experimentado". No sobra recordar que para conformar un sistema de acción basta con dos actores, madre e hijo, por ejemplo. Desarrollo de la personalidad y socialización son, pues, dos procesos simultáneos e interdependientes. A esta relación Parsons la llama el teorema fundamental de la funcionalidad de la familia con respecto al macrosistema social englobador.

Una consideración crítica

Constituye —y aquí reiteramos— una contribución del enfoque parsoniano el rescate de la importancia de la estructura social en la estructuración misma de la personalidad individual, más allá de los intentos sesgadamente psicologistas, ignorantes del papel de lo social en el proceso de desarrollo de la psiquis. Parsons extiende inválidamente este descubrimiento a la operación de hipostasiamiento del modelo de familia nuclear del Occidente moderno y capitalista. Ni se plantea la posibilidad de sustitutos sociales bajo organizaciones macrosociales diferentes, ni se ocupa en absoluto de las contradicciones inherentes en este modelo.

La postura conservadora de Parsons lo lleva a afirmaciones excesivas y dogmáticas. Ejemplo de éstas y de su posición en su creencia es que "una mujer madura puede amar sexualmente sólo a un hombre que tome su pleno lugar en el mundo masculino y sobre todo, en su aspecto ocupacional y que se responsabilice por una familia. Del mismo modo, el hombre maduro sólo puede amar a una mujer que es realmente adulta; una verdadera esposa para él y una madre para sus hijos y una 'persona' adecuada en sus roles extrafamiliares".

Nota sobre la taxonomía de la familia y el matrimonio

No es propósito de este ensayo la profundización sobre las distintas formas de hogar y matrimonio, materias pertinentes a una consideración histórica y/o evolutiva de la institución familiar que escapa a este autor. Baste acá con la sola mención de cuatro formas históricas del hogar familiar adoptado en contextos familiares diversos. Está la llamada familia corporativa, organizada en torno a ritos e instituciones económicas y sociales que vinculan a un conglomerado social más o menos inestable y móvil y seguramente reducido en sus proporciones, como ocurre en las sociedades recolectoras, pescadoras y cazadoras.

Otra forma de hogar la constituye la familia extensa, que engloba distintas generaciones en torno a un mismo hogar; propia de sociedades más estables y eminentemente -aunque no exclusivamente- agrícolas. La dispersión de la familia extensa arrojó como resultado la familia nuclear moderna, familia de orientación al decir de Parsons, si el punto de vista es el de los hijos, y familia de procreación, si la perspectiva es la de la pareja conyugal. Esta familia se compone del padre, la madre y su descendencia directa exclusivamente. En un contexto netamente moderno se habla de una forma última que es la familia experimental. Esta familia contesta y pretende corregir las contradicciones de la familia nuclear monogámica, cerrada, autoritaria, machista, etc.

La taxonomía de la unión matrimonial recoge dos formas básicas: el matrimonio monogámico, un esposo con una esposa simultáneamente y, de otro lado, el matrimonio poligámico que puede adoptar la forma de un varón unido al mismo tiempo a más de una mujer: la poligamia, o también la de una mujer unida simultáneamente a más de un varón: poliandria. La poliandria ha probado ser ciertamente mucho menos común que la poligamia. Las duraciones de los distintos tipos de unión conforman figuras distintas de las uniones hasta aquí consideradas y ayudan a definir las características de las diversas culturas que les sirven de marco.

Regulaciones específicas, además sobre el tipo de unión permitida en el seno de un grupo, llevan a las prescripciones (o proscripciones) de exogamia (o sea, el matrimonio permitido sólo con miembros extraños al grupo) y endogamia (lo contrario). El tabú del incesto, que en opinión de Levy-Strauss es el acto primordial de socialización, pues al garantizar la conservación de la autoridad de los adultos, oponiéndose a la promiscuidad sexual con ellos, asegura la transmisión de la cultura y es pilar de las otras regulaciones de la unión matrimonial.

La combinación de regulaciones, tipo de unión matrimonial y forma de hogar, son los rasgos que sirven para definir los distintos tipos de familia que son objeto de estudio de la investigación antropológica. La clasificación de Morgan en familia *siñdiásmica* consanguínea, *punalúa* etc., recogida más tarde por Engels y hoy sujeta a revisión, no es más que el ejemplo famoso de este ejercicio taxonómico.

Cambios en la estructura familiar

La familia nuclear occidental cobró su más propia expresión con la

instauración del modo de producción capitalista. El capitalismo desvertebró los remanentes de la familia extensa y redujo la relación familiar a lo necesario para el cumplimiento de la función de reproducción de la fuerza de trabajo, en última instancia, sea que esta fuerza de trabajo se halle ocupada en unidades productivas que se localizan en el exterior del núcleo familiar, que constituye la tendencia del capitalismo moderno, o que aquella fuerza se invierta desalariadamente en una producción semiindustrial o artesanal en el mismo seno de la familia, como fue generalmente el caso en momentos de la acumulación originaria de capital.

La pequeña empresa familiar, empero, dejó hace mucho tiempo de ser la tendencia en el desarrollo capitalista y la familia pasó a ser sólo una unidad de consumo, pero conservó la función esencial de reproducción de la fuerza de trabajo y también de reproducción ideológica de los esquemas éticos y cognoscitivos que garantizan la continuidad del sistema o, como dicen los funcionalistas, el equilibrio de aquél. Es en este sentido que se habla de la reproducción del modelo autoritario de familia donde se supone que el padre primordialmente y secundariamente la madre representan y ejerce el poder en el pequeño sistema social del hogar y, además, la posición del padre en la estructura ocupacional y de oportunidades del macrosistema social, define para los otros miembros de la familia su propia ubicación en la escalera social sin lugar a equívocos. El status del padre define en el funcionalismo las llamadas características adscriptivas de tenor socioeconómico en el individuo.

Como se señaló en otra parte, el capitalismo que necesita del esquema aludido de la familia nuclear, imprime a la vez una contradicción en esta misma estructura, pues impregna al grupo familiar de las tendencias dispersionistas, autonomistas e individualistas que son consustanciales a este modo de producción. Así, la madre-esposa accede cada vez con más frecuencia al nivel del mundo "ocupacional" e "instrumental" que, según Parsons, define el rol masculino. De otro lado, los hijos ingresan también con presteza acelerada al nivel de la percepción de ingresos propios, sea porque se vinculen tempranamente al trabajo asalariado o porque, sobre todo en los países desarrollados, se hacen acreedores a subsidios especiales en calidad de estudiantes o de ciudadanos de bajos ingresos. El resultado en ambos casos es un avance en la independización del hogar.

Desde otro punto de vista, los niveles incrementados de educación

y la revolución tecnológica (incluida la ciencia médica) contribuyen a que las nuevas generaciones, adopten actitudes divergentes respecto de las normas, restricciones y valores adscritos al modelo tradicional de la vida en familia y de las relaciones entre parejas establecidas.

Las mismas legislaciones de familia han estado sujetas a cambios importantes, lo cual es un índice significativo de la evolución de la institución familiar.

En los países subdesarrollados las estadísticas demográficas son probablemente más deficientes que las económicas, pues las exigencias del mercado y la producción capitalista, no las tocan con la misma urgencia que a las operaciones financieras, comerciales y productivas sobre las que datos exactos pueden hallarse con mucha facilidad.

Cuando la deficiencia estadística no surge de la timidez legislativa en asuntos espinosos como la unión de hecho, el aborto, el divorcio, etc., hay, sin embargo, buenos indicios de que estos fenómenos problemáticos han aumentado su base con el correr de los tiempos.

Sin duda mucha investigación empírica así como reflexión teórica hace falta invertir en el esclarecimiento del tema.

Pero la conclusión provisional a la que se puede llegar es que a pesar del valioso esfuerzo teórico de estudiosos como Parsons, la institución familiar en Occidente está lejos de ser el modelo idealizado y "eternalizado" del profesor de Harvard. Sobre los niños y adolescentes hay presiones no sólo institucionales como las derivadas del autoritarismo, sino de pequeño grupo en los casos muy abundantes de conflicto entre las parejas o de divorcio conyugal, y la armonía sistémica que presupone la teoría de Parsons -y de cuantos lo siguen a sabiendas o coincidentemente- simplemente no ocurre. Las consecuencias se traducen en conductas desviadas individuales y colectivas por parte de los menores.

La familia experimental

El movimiento es una cualidad inherente a la materia. En el modo de producción capitalista, el dinamismo tecnológico está planteando cambios continuos en los "modos de vida" y "concepciones del mundo" de los individuos. Hay una propensión espontánea a adecuarse por vías y procesos no siempre claros a las tendencias subterráneas que la

lógica del macrosistema social en que el hombre se desenvuelve plantea. Una de estas tendencias—se dijo—es la autonomía individual y la progresiva independencia. Aunque el capitalismo implica concentración de riqueza en pocas manos y sujeción de unos grupos por otros, involucra también una vocación de independencia de toda suerte de coyundas que el *ethos* medieval presentaba al hombre, a quien ataba por muchos medios a la tierra y al grupo humano que le correspondía. El capitalismo realiza para el individuo una conquista de aislamiento y de generalización de derechos: la llamada Revolución Democrática. No ha sido siempre clara la medida en que ese aislamiento creciente arroja resultados positivos. De cualquier manera, cabe interpretarlo como un nivel superior en la lucha por la libertad que ha empeñado al hombre a través de los tiempos y frente a esos grilletes múltiples con que el colectivismo precapitalista aherrojaba al individuo. Si el capitalismo está llamado a ser superado por alguna forma de colectivismo otra vez, no cabe duda alguna que la índole de este nuevo colectivismo incorpora, superándolas [*aufheben*], las conquistas que en el plano de la autonomía individual el capitalismo ha obtenido en cruentas batallas.

En el plano de las relaciones hombre-mujer sabemos bien que desde el siglo XIX presenciamos un movimiento de reivindicación de los derechos de la mujer frente al hombre, una lucha por la igualdad de la diferencia [*equal but different*] y después de la Segunda Guerra Mundial, y sobre todo en los años 60 una apertura en el carácter y la extensión de las relaciones entre los sexos, la llamada Revolución Sexual.

Estos movimientos han estado estimulados por descubrimientos científicos en el terreno del control natal (la píldora, la vasectomía) y además por conclusiones ideológicas respecto de la “conveniencia” de la “explosión demográfica” en el Tercer Mundo, un tema que en estos años 80 ya suena al “demode”.

La revolución sexual, que de manera obvia es liderada por los jóvenes, introduce la unión libre generalizada y desafiante ideológicamente (pues la unión libre es tan vieja como el hombre) las relaciones sexuales prematrimoniales y el uso amplio de los anticonceptivos al igual que la vida comunitaria con grupos de parejas que comparten vida afectiva íntima, en algunos casos con tolerancia del homosexualismo y el bisexualismo en otros. Una ideología de la antirrepresión, el antiautoritarismo, el feminismo suele acompañar estos experimentos.

Restringido a la pareja, uno de estos intentos—cada vez más divulgados en estos días—es el de la pareja existencialista de Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir. El núcleo de su acuerdo involucraba la libertad mutua de mantener relaciones afectivas abiertas por fuera de la unión central, sin que ello amenazara la supervivencia de ésta última. Estas relaciones externas eran consideradas como “contingentes” por oposición a una solidaridad primordial que los dos componentes de la unión acordada se reservaban. Situación como ésta no estuvo exenta de contradicciones y tensiones, pero podría acaso reconocérsele la virtud de esforzarse, apelando a la imaginación, al valor y a la creatividad por desafiar y cuestionar las fallas y contradicciones del modelo tradicional de familia y de la ideología que la sustenta. Este experimento pretende reevaluar la importancia de la independencia individual y del respeto de la privacidad, además de desafiar el machismo y la hipocresía de los viejos esquemas.

Conclusión

Un experimento como el sartreano no está desprovisto de exigencias o tropiezos, el mayor de los cuales es, sin duda, el peso de la tradición y de la norma que al sentirse asaltada asedia desde dentro (en el inconsciente de los reformadores) y desde fuera la supervivencia del ensayo.

En países con tradiciones menos liberales, con ideologías más atrasadas, esa labor experimental es muy ardua. De otro lado, las exigencias obvias de consolidación política de un modelo social—en otros sentidos más progresista que el capitalista—como ocurre en los países socialistas, constituye en este campo, como en tantos otros, un desafío a la libertad y a la creatividad individuales.

La revolución tecnológica comportará a no dudarlo, cambios en la constitución de la relación de convivencia intersexual que son difíciles de sospechar.

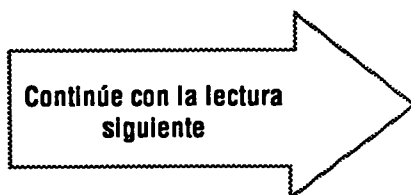
Es conservador y negativamente audaz, creemos, el adherir a una forma histórica concreta de organización familiar como es la familia nuclear de Occidente y entronizarlo como el modelo diseñado para la eternidad.

En ningún lugar de este ensayo se ha afirmado que la familia nuclear de unión monogámica carezca absolutamente de funciones en

el contexto de la sociedad, que la ha engendrado y trata de conservarla mientras esa misma sociedad sobrevive. Tampoco se ha invocado la ventaja irrestricta de otros modelos de organización familiar.

Cuanto se ha querido afirmar es el grado de historicidad, o sea, de temporalidad y contingencia, de cualquier modelo y en particular de la familia nuclear, llamando la atención sobre sus contradicciones e inconveniencias.

Finalmente, se ha tomado como base la sustentación teórica que el funcionalismo hace de la familia nuclear porque tiene la virtud de destacar el papel de lo social en el desarrollo de la personalidad humana con un planteamiento serio y, sin duda respetable, pero como el modelo que pretende eternizar, no exento de graves contradicciones.



TRES CULTURAS FAMILIARES COLOMBIANAS*

Voy a tratar de dar un enfoque general de la historia de la familia en Colombia. Esto es casi lo mismo que hacer una historia de la cultura colombiana en el sentido antropológico, del término "cultura". Pues bien, es un problema bastante complejo el de la familia colombiana, porque nosotros tenemos culturas bien diferenciadas; abrimos denominadores: Caribes: En más parecida nuestra costa a la costa venezolana o a Cuba que a Boyacá; una Cultura de Altiplano, como Nariño, Boyacá, parte de Cundinamarca, más parecida a la tierra peruana o a Bolivia que la costa colombiana. Tuvimos Cultura de Vertiente, hecha por colonos como Antioquia, Caldas, parte de Santander, que se diferencia mucho mas profundamente por sus tradiciones, por su música, de los vecinos colombianos que de otros países Latinoamericanos, como por ejemplo un país también de pequeños propietarios como San Salvador, cafetero, de vertiente con los mismos problemas de población con el mismo problema de emigrantes de Antioquia y Caldas, que lo condujo recientemente a una guerra. Tenemos pues, digamósllo así, cobijadas bajo las mismas fronteras de un solo Estado o de una sola patria, culturas muy diferentes, culturas que tienen una formación histórica diferente y que proceden de economías diferentes, de formas diferentes de poblamiento y que produjeron en nuestra historia diferentes formas folclóricas; hay folclores costaneros de los grandes ríos y las costas marítimas, parecidas al folclor afro-cubano con los mismos atuendos, de nuestras vertientes y otro de las altiplanicies.

Pero así como tenemos esas tres grandes culturas, porque nosotros no podemos hablar de una cultura colombiana, así también tenemos tres configuraciones de la familia en Colombia según su historia. Hablamos primero de una cultura de vertiente; así la han llamado algunos escritores colombianos para referirse a al cultura antioqueña, caldense y en gran parte santandereana; una cultura costanera, aunque cobija gran parte del río Magdalena porque está en poblaciones bajas y una cultura, de altiplanos, donde una densa población fué dominada por una casa señorial.

La cultura costanera. Démosle esa expresión, ahora que comenzamos, a explorar sus diferencias, sus características y la manera como ella se

* ZULETA, Estanislao. Profesor Universidad del Valle. Cali: Material Mimeo, 1985.

configuró en una forma de familia y por lo tanto, una psicología, un temperamento, un lenguaje, un folclor. La cultura costanera procede de una forma económica que es la esclavitud. La esclavitud es una forma de explotación económica que se caracteriza entre otras cosas, por una que nos interesa mucho, y es porque es enemiga asérrima de la estabilidad familiar, en todas partes, donde ha ocurrido.

Al señor esclavista le interesa la fuerza de trabajo activa, no le interesan, los costos improductivos, por lo tanto, compra la fuerza de trabajo a la edad próxima a la producción y no le interesa su reproducción.

Los sistemas esclavistas son sistemas que se caracterizan, diríamos, porque no tienen una forma de reproducción, por que no se reproducen a sí mismos, necesitan una importación continua de fuerza de trabajo extraña, sea por guerras, como en Grecia y Roma, sea por compra o cacería como lo hicieron los estados cristianos del siglo XVI, XVII y XVIII, al atraparlos en Africa y producir importación masiva y continua durante tres o cuatro siglos; porque la esclavitud no se reproduce, es la servidumbre la que se reproduce, la esclavitud no, por eso requiere una continuada fuerza de trabajo en venta, en cacerías, en guerras. Por eso todos los Estados esclavistas fueron en la antigüedad estados de guerra permanente, porque necesitan un movimiento continuo de nueva fuerza de trabajo. Para qué? Para mantener a bajo costo el esclavo.

En cambio la inversión que consiste en mantener una familia para que se reproduzca, es una inversión que ya no se justifica y por lo tanto, da lo mismo que el tipo de siervo (que se mantenga a sí mismo con su propio trabajo y le entregue al señor apenas unas horas del día o unos días de la semana como era la costumbre). La esclavitud no se reproduce, por tanto, la familia bajo el régimen esclavista es más inestable que la de cualquier otro régimen.

Nosotros nos encontramos con que una parte de nuestro país, en su historia tenga una enorme influencia de la configuración esclavista. Por qué? Porque la producción esclavista, es una producción de exportación; frutos de plantación tropical como lo fueron en Jamaica en Haití, en Cuba, en todas las costas caribes, fueron producto de una explotación para la exportación en los mercados europeos y por, lo tanto, estaban vecinos a los centros de exportación, a los mares, a los ríos, y por eso fué poblada la región costanera por una gran cantidad de fuerza de trabajo esclava.

Como la esclavitud no se reproduce, en el momento, en que se suprime el ingreso de trabajo esclavo para una explotación esclavista, en ese mismo momento el régimen económico de la esclavitud entra en crisis. La crisis de Roma se debe fundamentalmente a que los bárbaros ya no eran objeto de una importación continua de fuerza de trabajo, sino más bien un peligro militar, de la misma manera que la crisis griega procede de que los griegos ya no son capaces de someter a gran parte de Asia Media a su propio sistema de explotación esclavista. Además, ya lo había visto Platón, desde su propio tiempo, que estaba en serio peligro la civilización griega, por eso, la esclavitud entra en crisis siempre que se dificulta la importación de fuerza de trabajo esclava.

En el siglo XIX se produjo esa dificultad, las gentes africanas comenzaron a escasear y comenzó a producirse, en el sur de Norteamérica, en las colonias españolas y en las repúblicas lationamericanas, el encarecimiento del precio de los esclavos y debido a su escasez tan grande comenzó a parecer preferible, a muchas gentes, pagar un salario bajo que comprar un esclavo, en ese momento se puso de moda la idea de libertad.

En ese momento, y eso no es muy edificante, pero hay que decirlo claramente, es el momento en que la esclavitud dejó de ser buen negocio, la idea de libertad se puso de moda. Es entonces cuando las religiones que habían convivido, durante cuatro siglos alegremente, con la esclavitud, descubrieron que su idea del hombre, de la dignidad humana era tan alta, que era incompatible, finalmente, con la esclavitud, pero lo descubrieron cuatro siglos después de haber convivido con ella (la esclavitud) y sin haberlo podido, descubrir antes.

Lo descubrieron exáctamente en el momento en que es un mal negocio. Hegel había sostenido, profundamente en su filosofía de la Historia Universal hasta qué punto era benigna, favorable, la institución de la esclavitud en sí misma; y mala, pero históricamente necesaria. Había sido claramente explicada por los teólogos como consecuencia inevitable del pecado original, había sido fuertemente defendida por todos los pensadores clásicos del liberalismo sin excepción ninguna y había, condenado como un atraco contra la libertad de comercio, la prohibición de la esclavitud, por que el hombre era un ser libre, libre de vender y comprar lo que quisiera, por ejemplo, esclavos, y por lo tanto era un atentado contra la libertad humana, es decir, comercial, porque el hombre y el comerciante es la misma cosa para el pensamiento

liberal, era un atentado contra la libertad humana la prohibición de la esclavitud. Finalmente los liberales, los protestantes, los católicos, diéronse todos cuenta de que la esclavitud era una cosa indigna de la naturaleza humana en el momento en que dejó de ser negocio.

Entonces, se acabó la esclavitud en norteamérica, y en suramérica; en el Brasil duró poco más, pero finalmente también se acabó la esclavitud ciertamente y no siempre con el mejor ánimo de parte de los esclavos que se veían, arrojados a un mercado de fuerza de trabajo donde la comida era mucho más imprevisible, que en la esclavitud misma, y por lo tanto muchos de ellos protestaban, alegaban fidelidad, amor a sus amos y sobre todo su horror al mercado de fuerza de trabajo y solicitaban seguir siendo esclavos, pero no lo lograron. No fué una medida tan heroica como hoy la adjudican a ciertos próceres; José Hilario López y antes a Simón Bolívar cuando ya los españoles la había decretado para que los esclavos los apoyaran en la guerra de independencia.

Era una medida mucha más comercial y menos heroica e ideológica de lo que parece y por eso se hizo en todas partes más o menos al tiempo; en todas partes se encontró el gran profeta de la libertad.

Que ocurrió entonces en esas zonas que habían sido pobladas por la esclavitud? Que se convirtieron en zonas de latifundio, de explotación por medio de peones o de agregados. El agregado se diferencia del esclavo en que él mismo se consigue la comida, trabaja gratis como el esclavo, pero no hay que darle de comer, no es sino dejarle algún pedazo de tierra para que él mismo se mantenga; es una institución que todavía es muy frecuente en Colombia, sobre todo en la Costa Atlántica, donde vivieron en poblaciones en lugar de vivir en parcelas y eso es un hecho muy importante para la constitución de la familia.

Entonces, en la Costa Atlántica las familias están agrupadas en poblados, e igualmente en la Costa Pacífica, en el Valle del Magdalena y en el del Cesar. Eso significa que desde el comienzo viven reunidos y no separados. Sobre su carácter tienen un efecto muy notable y es que son de muy fácil comunicabilidad entre sí, por eso se tratan de tú, de hermanos, mientras que los antioqueños no saben como hablarse los unos a los otros, si de usted, si de vos, si de tú. Por eso, en lugar de la timidez típica del ser que procede de la pequeña parcela, tiene esa rápida comunicabilidad. Son familias en las cuales hay menos patriarcado en Colombia, las familias costaneras.

Eso significa que la cabeza de la familia es la mujer; por su familia a veces discurren varios maridos, a veces uno solo, pero ella mantiene un poder que se acrecienta con los años. En la Costa Atlántica hay una institución incomprensible para las zonas boyacenses, por ejemplo, y es la abuela; la abuela como fuente de poder, como autoridad, no como una viejita que ya no se sabe donde ponerla, sino como autoridad, es una institución de nuestra Costa Atlántica.

La mujer no solamente es la base de la estabilidad, el centro de la familia, sino que tiene un poder que se acrecienta con los años a medida que se observa su permanencia y además, es, muchas veces, el centro económico o la cabeza de hogar. Eso significa que no padecen los costeos de una micro-dictadura familiar como padecen los antioqueños, y por lo tanto, no tienen que hacer lo que es clásico en Antioquia en el momento en que surge la crisis de la pubertad, la volada de la casa, a los 15, a los 16 y a los 17 años, cuando el joven se va de la casa y se va "para arriba", es decir, arriba es el Cauca, es el Valle, es Pereira; ahora los de Pereira, también se vuelan, en cambio, en la Costa viven sin la inhibición que significa un patriarcado mísero y dictatorial, para describir por ahora, un término poco científico pero más bien comprensible. Ese patriarcado, produce ciertamente muchas inhibiciones, de ahí el carácter espontáneo y directo de los costeos, relaciones con el cuerpo mucho más sencillas y más espontáneas, por ejemplo, en el ritmo con el baile, no hay nadie que peor baile, en el mundo, que un antioqueño, ni nadie que baile mejor que un costeo, ahí está una medida de la inhibición marcada sobre el cuerpo y sobre las relaciones del cuerpo con el ritmo.

Claro que tiene muchas otras inhibiciones pero también muchas aspiraciones, mientras que, el hombre de pocas inhibiciones tiene pocas aspiraciones, esa es la otra cara del asunto. Esa confianza primordial, es decir, ese lenguaje abierto, esa espontaneidad en el movimiento y en las relaciones con el propio cuerpo, esa falta de inhibición sexual que a veces se aproxima, en ciertas regiones, a la perversión colectiva, al animalismo, por ejemplo, les permite recoger la música correspondiente, la música de ritmos africanos, se da el "difusionismo", o sea la forma de explicar las cosas por contagio; en tal parte existe tal cosa porque lo recibieron de Africa, en tal parte existe tal otra, porque lo recibieron de España. En otras partes existen cumbias que son del Africa.

En las culturas que a nosotros nos interesa estudiar, no debemos apelar al difusionismo, no explica nada.

Una cultura tiene un determinado rasgo idiomático, lingüístico, musical, familiar, etc., porque corresponde a su organización. De manera que el hecho de que exista una música en la Costa no se explica porque la haya importado de tal o cual parte, al contrario, es la sociedad, la cultura, la que pudo haber importado esa y no otra. De manera que hay que voltear el difusionismo al revés, para abandonar el irracionalismo histórico que generalmente se esconde bajo capa de erudición, en lugar de analizar por qué en una sociedad se produce un fenómeno, se busca de donde se importó y ese no es el problema; hay cosas que entran en contacto con una sociedad, y a pesar de que se las tratan de imponer, no es posible porque no le corresponden. Por eso el cristianismo, que es una religión que corresponde a la familia patriarcal, no pudo ser impuesta en países africanos. Aunque los cristianos europeos, por ejemplo, dominan por milenios un país donde no existe la familia patriarcal, no se puede imponer el cristianismo, como en los países árabes.

Por ejemplo, pudieron terminar en Argelia durante centurias pero no volverlo cristiano. Así, en la Costa Atlántica y en la Costa Pacífica, donde la familia patriarcal no impera, el cristianismo no tiene nada que hacer.

A un señor que tiene su haren en la otra pieza, hablarle de cruxifixión es nulo, porque no quiere oír hablar de eso, sino de dioses guerreros y triunfales como Mahoma, el profeta. Eso es obvio y específico de una determinada estructura de la familia patriarcal. Por eso en las regiones donde la familia patriarcal es muy débil, donde el patriarca no ejerce su microdictadura doméstica, son precisamente donde el cristianismo no se desarrolla, ni tiene honda raíz colectiva. Claro que en casos particulares sí, pero no en la vida de la sociedad aunque sea la religión confesada, la religión oficial, a pesar de que no esté en competencia con ninguna otra, no hunde sus raíces, en el ánimo de las gentes, no se convierte en esa obsesión particular que caracteriza, por ejemplo, la religiosidad antioqueña.

Esa forma de crítica histórica difusionista, debe ser desechada para poder pensar en una organización especial, y estructural. Tenemos, que en esa estructura costanera nos encontramos con una carencia primordial, la carencia de un patriarcado, la debilidad de esa formación

familiar tiene un origen económico muy evidente. Primero, su historia procede de la esclavitud y segundo, que la familia se fortalece allí donde hay pequeña propiedad y donde no hay propiedad sino la propiedad de los latifundistas; donde hay unos señores, peones y agregados, es evidente que la familia se debilita enormemente y sobre todo no tiene ninguna estabilidad; por que la familia es una necesidad para el parcelero, en las regiones donde se funda una agricultura personal o una colonización campesina directa; la familia corresponde a la división llamada natural del trabajo y mientras el hombre trabaja, la mujer le prepara el almuerzo, por ejemplo. En cierta manera los niños colaboran desde chiquitos y la señora con su huerta y su cria de gallinas se convierte más bien en una necesidad; pero para un señor que es peón de una mina y vive allá, si se casa no encuentra una colaboración tan clara como la que encuentra una pequeña familia parcelera, es más bien una división del sueldo que se va subdividiendo a medida que le van llegando más hijos, por eso la familia es inestable donde reina el salario, y la prostitución crece donde reina el salario y disminuye donde reina la pequeña propiedad.

La cultura de vertiente.

En Antioquia la parcela produce rasgos en cierto modo contrapuestos a los rasgos que produjo el latifundio en la Costa; por ejemplo, el aislamiento originario propio de un carácter reservado y tímido, también la parcela es una contradicción, por lo siguiente: porque en la misma medida que encierra a la gente, en esa misma medida la expulsa; ciertamente, no tiene más relaciones con sus vecinos que relaciones de compadrazgo y de linderos pero nó una división social del trabajo ni una colaboración o por lo menos una colaboración muy escasa, su vida social es los domingos en la plaza de mercado y en la misa y se acabó; regresa el silencio parcelario a la falta de diálogo, al empleo mínimo del lenguaje; un silencio, para nosotros que vivimos rodeados de millones de palabras a todas horas, cada vez más extraño; la cultura de las vertientes es, una cultura cuyo rasgo principal histórico es que fué fundada por colonos libres y no bajo la forma de esclavitud. La homogeneidad social, que ello produce es muy notable; en Antioquia, en la época de finales de la colonia, las dos terceras partes de la población, eran propietarios de tierras, ese es un dato muy notable.

En la población que se formó de una manera tan homogénea, se observa esa homogeneidad en su forma lingüística, que se fué desarrollando en el trato, donde hay una dominación largamente

prolongada, marca el lenguaje y entonces la gente dice su merced, dice don fulano, porque la diferenciación de clases no marcó la forma del lenguaje. Por ejemplo, en Antioquia el castellano que emplean hoy, toda vía los trabajadores lo usan, y el castellano que emplean los ricos, para decirlo en forma parca, es muy similar, mientras que en otras regiones por ejemplo en Cundinamarca el habla popular y el habla de la aristocracia difiere casi como dialectos diferentes, esa es la huella de la homogeneidad. También otra huella muy característica de la homogeneidad que produce un tipo de estructura familiar de un pequeño propietario, hay que decirlo, es un reverso negativo, pero muy típico de la homogeneidad, es el regionalismo. El regionalismo es característico de la región que tiene dos rasgos: primero, una cierta homogeneidad social y segundo, un excedente demográfico crónico.

Donde hay una casta señorial, una aristocracia y una servidumbre nadie es regionalista: no es regionalista la servidumbre porque no se siente orgullosa de sí, sino avergonzada de existir y no es regionalista la aristocracia, por que no se siente orgullosa de ser de donde son esos indios sino de proceder de otra parte, de España o de otra parte, entonces nadie es regionalista, donde hay una cierta homogeneidad social. Eso marca mucho la literatura, por ejemplo, poetas que están siempre buscando maneras de escribir como algún europeo, sobre algún problema que nunca haya vivido ni se haya presentado en su región y la diferencia que tiene con la forma de literatura que fué particular de Antioquia en los primeros años de este siglo y en los últimos del siglo pasado. Tomás Carrasquilla, Fernando González, etc., esas son gentes que escriben con cierto orgullo con su propio lenguaje, con el habla popular vuelta literatura, en lugar de una habla ultragramatical, especialmente separada de la forma lingüística del pueblo.

Así la estructura económica se expresa en la forma lingüística, es un rasgo muy característico de una región en la cual se configura la familia como pequeña propiedad, como familia patriarcal, como división natural del trabajo, se consolida por lo tanto como una familia muy firme y produce en la población grandes contradicciones; por una parte la hace conservadora y por otra parte la hace emprendedora, porque la expulsa: en la parcela todos viven aislados, a los otros no los ven sino el domingo y por lo tanto con pena, pero cuando cumplen 15 años, no caben porque la parcela es suficiente apenas para que el papá la trabaje, pero como el papá que tiene una familia tan estable suele tener 10 hijos, entonces las 5 hectáreas fueron buena cosa para el señor, y los

hijos no caben ahí, les toca irse; por lo tanto, la parcela al mismo tiempo aísla, impone limitaciones, inhibiciones, obliga a la gente a emprender la búsqueda de una nueva colonización, de fundar otra parcela o alguna aventura, de irse para alguna parte, de buscar vida. De manera que crea ese carácter tan extraño de gentes que son al mismo tiempo conservadoras y aventureras, religiosas por la estructura familiar y sin embargo, jugadores y aventureros como se ven en el departamento del Quindío, que salen de la misa el domingo a jugar dados; esa contradicción de la misa y el dado, es la contradicción de la parcela que contiene y aísla y al mismo tiempo expulsa y que es parte importante de lo que nosotros denominamos alma colombiana; esa es la clave, la pelea con el papá a los 16 o a los 17 años, cuando el muchacho se vuela de la casa con la varita y su ataito, es una pelea que tiene la particularidad de que, aunque ciertamente se reveló, no acepta más microdictadura; pero la rebelión consiste en que va imitar al papá y va hacer lo mismo, es una rebelión que es una identificación, esa es la particularidad de esa rebelión; se va, se busca su novia de la vereda y la va a tratar exactamente como el papá trató a la mamá, va a coger su parcela como el papá la cogió, y pelió con el papá para convertirse él en el papá; es la pelea identificatoria el carácter de nuestras zonas de vertiente y es una forma de vida, es un carácter, es una ideología interior. Muy diferente a lo que nosotros podemos considerar como nuestra cultura costanera latifundista donde se produce un temperamento mucho más abierto, más descomplicado, más espontáneo, peor así como no hay nadie que lo oprima a uno desde chiquito con su gritería y con su mandonería, tampoco hay nadie a quien superar, tampoco hay nadie de quien librarse y así no hay muchas inhibiciones, ni muchas aspiraciones.

La cultura de Altiplanos

En el otro sector de la cultura colombiana, nos encontramos con unas regiones en las cuales la historia produce un fenómeno completamente diferente y es que el poblamiento fué señorial, allí donde los españoles encontraban a quien explotar lo explotaban, allí donde no había una población aborigen propicia a la servidumbre, les tocaba poblar a ellos mismos la región, por ejemplo, en las zonas donde encontraron tribus organizadas como en Nariño, y en la meseta cundiboyacense, los chibchas por ejemplo, organizaron una explotación de tipo servil, los convirtieron en siervos, en una cultura de altiplanos, llamémosle así para darle una denominación geográfica inapropiada, es cierto, pero lo importante no son los nombres sino el contenido, lo importante es que

la sepamos describir bien, no no nos obsesionemos con las palabras.

Llamémosla de altiplanos, o si se quiere un poco mejor, de origen servil.

El Valle del Cauca es un fenómeno muy interesante y hay muchos fenómenos y rasgos que no entran en estas tres culturas. Estamos hablando de los grandes rasgos de la cultura y de la vida del hombre colombiano, porque por ejemplo, el llanero no entra en ninguna de las tres, es un fenómeno distinto, lo más importante son los tres rasgos culturales. Se encuentran en Boyacá y en Nariño, por ejemplo, a pesar de que están separados por el espacio, a pesar de que entre los dos hay culturas de ríos, de bogas, culturas propiamente costaneras, un extraño parentesco en el lenguaje, en los giros que conservan del siglo XVI; su merced, y en los que expulsan el vos. El vos, en una forma de vosotros, una forma de lenguaje típico antioqueño y rioplatense, es decir, vosotros soís, se reduce a “vos sos”, se le quita la i; vosotros quereis, “vos queres”, se reduce a un vos quitándole el plural y reduciéndolo en una segunda persona del plural, a la que no se le quita el carácter plural, quitándole la i en la conjugación del verbo.

Todas las formas en las cuales el castellano del siglo XVI expresa sus excepciones, son expulsadas de las regiones minifundistas, porque nada tiene que hacer con la tradición y el apellido el que nada hereda.

No es muy importante tener un pergamino que diga que el abuelo de uno era fulano o mengano, si uno no heredó ni un pedacito de tierra, eso se va olvidando. Lo que no se olvida es cuando, además del pergamino escrito con letra muy retorcida, está el latifundio que demuestra que el abuelo en realidad era muy importante porque si no fuera por él, uno sería un indio como los otros indios, en cambio si los otros indios y los peones trabajan para uno, era porque el abuelo era importante.

El origen de las formas señoriales se borran en la pequeña parcela donde no se hereda nada y queda sin la huella lingüística, mientras que la gran propiedad donde se conserva la forma latifundista por herencia el antepasado es importantísimo y la aventura nula, porque el nacimiento decide lo que uno es; si fué latifundista, pues uno debe ser latifundista, ahí no hay más que hablar y si uno fué hijo de un siervo, pues uno debe ser un siervo y tampoco hay más que hablar, de tal manera que el nacimiento se constituye como un destino y prácticamente desde el

momento en que se nace, se sabe ya que va a ser ese señor, como va a hablar, como le van a hablar, si le van a decir, de tú o le van a decir de su merced, con quien se va a poder casar y con quien no se va a casar, o a quienes va a poder amar con un amor expresivo y a quienes no va a poder amar más que con una pasión oculta.

Todo lo que le va a pasar ya lo saben cuando lo bautizan, de tal manera que el espíritu que allí se genera, no será un espíritu muy aventurero puesto que cuando uno ya está previamente definido y clasificado en el momento mismo en que nace no va a ser muy aventurero, y eso es lo que ocurre cuando hay lo que los sociólogos llaman: Clase con muy poca movilidad, es decir, señores, siervos y señores propietarios. Los siervos no se convierten nunca en propietarios y los propietarios no se convierten nunca en siervos, por lo tanto lo que llaman movilidad social es escaso.

Es una cultura en la cual la forma de dominación tiende a ser interiorizada, los esclavos son más libres que los siervos, porque los siervos tienen el amo adentro y los esclavos lo tienen fuera, son de látigo y todo, con su capataz pero fuera. Por lo tanto, si el amo se descuida se vuelan y se vuelven cimarrones como en el Patía, Departamento del Cauca, en cambio para el siervo, el amo no se descuida nunca porque lo llevan adentro; por eso la servidumbre no se puede producir sin una previa dominación ideológica, tiene un nombre muy conocido, se llama religión, por eso los señores encomenderos eran señores a los que los indios les estaban encomendando especialmente, es decir, les estaban encomendando que trajeran el cura doctrinero (lo llamaban así los españoles), para que los catequizara, pues sino los convertiría, como diríamos hoy, no servían para siervos.

El siervo es el que tiene la explotación interiorizada, el siervo solo funciona realmente cuando lleva el amo por dentro. Por lo tanto es una forma de vida y de civilización en la que los principales rasgos proceden de la interiorización de la dominación. Donde había tribus con sus propios caciques, y ellas mismas, agobiadas de tributos, fué muy fácil para los españoles imponer una forma de servidumbre, donde no los había, hicieron lo mismo que los ingleses hicieron en norteamérica, la diferencia no es religiosa como algunos creen, que como los ingleses esan bárbaros protestantes, mataron a los pielrojas y los echaron a bala

en lugar de mezclarse con ellos como los católicos en su infinita bondad, lo hicieron aquí en latinoamérica. Pues no, los ingleses hicieron con los pielrojas exactamente lo mismo que los católicos hicieron con los Pijaos *, o con los aburráes **, o con los Caribes ***, o con todas las tribus cazadoras y recolectoras que no servían para la servidumbre; los mataron y no se mezclaron con ellos. El que no sirvió para la servidumbre fue simplemente suprimido, protestamente allá, católicamente aquí. Fueron suprimidos, se les podía hacer guerra justa porque se consideraban apóstatas y no solo paganos, eran los explotables apóstatas, los irreductibles a la servidumbre, era la formulación teológica del problema, por lo tanto se les podía hacer la guerra justa a aquellos a los que no se podía volver siervos.

Esta tercera forma cultural se produjo en las regiones que se poblaron en forma de dominación señorial, de una población aborigen ya desarrollada desde el punto de vista agrícola y organizada, unificada y con jefes. En primer lugar para que una tribu pueda ser derrotada se necesita que este unida y que tenga jefes. Los pijaos no podían ser derrotados porque los caciques eran mucho más variables. Cada tribu producía su pequeño líder, desaparecía y producía otro, eran tribus cazadoras y recolectoras con un desarrollo agrícola mínimo, por eso no estaban asentadas en un espacio limitado, por eso eran móviles, eran migratorios crónicos como los caribes en casi toda la Costa, no podían ser derrotados ni menos aún esclavizados.

El suicidio colectivo, entre esclavos y tribus, fué uno de los problemas más graves en la conquista española y lo que menos se menciona porque no es de grata recordación, sobre todo para quienes ahora defiende las ideologías que entonces justificaron aquellas acciones. Por ejemplo en Cuba se suicidaron sociedades enteras, tomando alimentos envenenados, entre los aburráes se suicicó una tribu entera y por eso esta cultura está solo donde había una cultura aborigen desarrollada, agraria, ya organizada. Padecieron 500 años de servidumbre, y ese pasado es optimista porque una población para la cual la infancia, es el origen de nuestro carácter, de nuestro modo de ser, la única escuela real, (la estructura familiar) es la escuela primordial porque no es la que enseña cosas sino la que hace el carácter, no es la que transmite conocimientos sino la que constituye el modo de ser, el

* Tribu del departamento del Tolima
** Tribu del Valle de Aburrá - Antioquia
*** Tribu de la Costa Atlántica.

modo de sentir, de pensar y actuar, de vivir el cuerpo, el amor) para esta cultura es su conjunto, significó demasiado el haber pasado su infancia en una familia con un padre vencido, con un padre que decía "mi amito", con un padre que incluso podía ser desalojado.

En esta cultura, la sumisión y la hostilidad, pueden combinarse a raíz de ese origen, en lugar de altivez y cordialidad, hay hostilidad y servilismo. Afortunadamente también hay hostilidad porque en esa pareja, hostilidad y servilismo, lo bueno es la hostilidad y lo malo el servilismo, pero para los señores que se aprovecharon de esa situación, consideran bueno el servilismo y malo la hostilidad.

En el carácter de las regiones que se formaron en la esclavitud aparece la pereza, como la manifestación de la dignidad humana, es la manifestación de que cuando uno no está interesado en hacer un trabajo no tiene porque ser diligente, son perezosos porque protestan contra un trabajo que no los transforma y en el cual no está su futuro. Es una protesta interiorizada, convertida en casi inercia total, que se llamó la pereza; es un grito de dignidad humana, que le choca mucho a los esclavistas y no es nada de la psicología de ningún pueblo. Es una forma de cultura en la cual se ha desarrollado mucho, se han adherido al lenguaje todas las configuraciones del castellano del siglo XVI correspondientes a la dominación, a la interiorización de la servidumbre. En la música ha preferido todo lo que exprese el fracaso, el amor imposible, el amor lejano. El famoso pasillo, lleno de dolores, música de esclavos, satisfechos de su esclavitud, música de siervos que han interiorizado su servidumbre, una gran cosa para llorar de pasión, un chinguis, chirringui, chinguis, de lo menos musical que pueda conseguirse.

Bueno, eso somo nosotros, esas tres culturas cada vez mezcladas en la licuadora que se llama vida urbana, donde se van volviendo una sola, donde se está convirtiendo ya no en tres culturas sino en una sola clase, que es cosa muy distinta. Cali es un ejemplo, como ninguno en Colombia, de mezclas, de descomposición de tradiciones culturales campesinas, en una forma de vida que produce una cosa nueva, no es ninguna de estas tres, es la destrucción de esas tres y como un simple recordatorio de nuestro origen, de las tres culturas, que hoy llevamos casi todos dentro, que en cierto modo somos, y de cuya descomposición va a salir el colombiano de mañana, ojalá se descomponga ligero y salga bien distinto.

**Continúe en la
siguiente lectura**



DIFERENCIAS REGIONALES DE LA FECUNDIDAD EN COLOMBIA*

El presente trabajo tiene como fin el estudio de la fecundidad delimitando formas de organización familiar, que son producto de configuraciones culturales y estructuras socio-económicas concretas, y que se expresan a nivel microsocia! en valores y pautas de comportamiento. De este modo, el comportamiento reproductivo y los aspectos psico-sociales de la reproducción, como las actitudes y los conocimientos de la planificación familiar, quedarían explicados por los factores macrosociales, a través de las formas de inserción de las familias en la estructura productiva.

Las familias se organizan en sus funciones sociales y económicas según la participación de sus miembros en la economía doméstica. Esta participación está condicionada por la estructura socio-económica y cultural propia de cada región, en la medida en que determina, en primer lugar, las posibilidades, el nivel y las formas de inserción del jefe de hogar en la estructura productiva. Y, en segundo lugar, brinda las normas, respaldando o rechazando la participación y los modos de incorporación de la mujer y de los hijos en labores productivas intra o extra familiares, o su inserción al mercado formal o informal de la fuerza de trabajo.

A nivel de la estructura socio-económica, las formas de tenencia de la tierra y el sistema de explotación, afectan las condiciones del mercado formal e informal de mano de obra configurando así, las formas de vinculación del jefe de hogar al sistema productivo, que determina el que sea necesaria o no la incorporación de la mujer y de los hijos a labores remunerativas.

A nivel de la estructura cultural el conjunto de normas y pautas de comportamiento que tipifican un contexto social, como son ciertos valores referidos al status de los cónyuges, la distribución de la autoridad, que conforman el conjunto de normas de comportamiento que hacen permisible, necesaria o rechazable la participación laboral de algunos o todos los miembros del hogar.

* Asociación Colombiana de Facultades de Medicina. Material Mimeo. 1986

Se rechaza culturalmente el trabajo de la mujer en una sociedad que enaltece los valores machistas y patriarcales, donde recae la responsabilidad económica en el varón, y donde se gratifica y enaltece la imagen de esposa y madre .

Es así como los grupos sociales, según la posición del jefe de hogar en la estructura productiva, las posibilidades del sistema de absorber mano de obra y el conjunto de pautas y valores de la cultura que asigna los roles a desempeñar, condicionan las diferentes formas de participación del padre, la madre y los hijos en la economía doméstica y la distribución de funciones que asumirán los miembros al interior de la unidad familiar. Indudablemente, en esta ordenación de funciones, intervienen variables biológicas como el sexo y la edad.

En consecuencia, la familia se enfoca según los rasgos económicos y culturales que la configuran, estando en función primordialmente de la inserción del jefe de hogar en la estructura productiva y, secundariamente por las posibilidades y requerimientos de trabajo femenino e infantil, contiguo al sistema de roles y normas que la cultura asigna y valora. De aquí la importancia del estudio y análisis en profundidad de la situación socio-económica y cultural que caracteriza a cada región, delimitando formas de organización familiar que son peculiares a las mismas, para entender el tamaño real que las caracteriza y que les es funcional. Esto es, el comportamiento reproductivo se ve afectado por toda la estructura socio-económica y cultural.

Establecida la importancia de la estructura socio-económica y cultural en la organización de la familia, es igualmente relevante especificar cómo esta distribución y ordenación de funciones en la economía doméstica condiciona el nivel psico-social de los individuos.

A nivel psico-social, la relación organización familiar y comportamiento reproductivo, se haya mediatizada por el significado de los hijos para la pareja, que se determina a partir de la distribución de funciones al interior de la economía doméstica. Dicho en otra forma, el conjunto de representaciones de lo que es para los padres el hijo, y, el papel que éste debe cumplir dentro de la red de relaciones sociales previamente establecidas por el orden social y cultural.

El significado del hijo interviene directamente en el tamaño preferencial de la familia o en la cantidad de hijos deseados. El tamaño preferencial de la familia supone anticipar racionalmente las

consecuencias que cierto número de hijos implica para la economía doméstica una vez que se ha completado la familia.

Las consecuencias de un determinado tamaño de la familia pueden ser del tipo de obstáculos o costos, si entorpecen las expectativas del nivel de vida de la pareja. O, por el contrario, del tipo de beneficios, si son funcionales a las aspiraciones y necesidades de la misma.

Si se supera el tamaño de la familia que es funcional a las pautas culturales y a los requerimientos de mano de obra, implica que en el hijo recaiga un alto costo que entorpece el acceso a bienes y servicios. Mientras que, lograr equipar el número de hijos habidos en el hogar con los que son funcionales, permite destinar un monto de ingresos al logro de los estándares de vida deseados.

A nivel económico las preferencias que hacen funcional cierto tamaño de la familia, responden a los requerimientos de mano de obra que demanda la economía doméstica que hace necesaria o no la participación femenina e infantil. La cultura, por su parte, favorece ciertas pautas de comportamiento reproductivo.

Es así como el tamaño preferencial de la familia varía en las regiones minifundistas que se organizan económicamente para el autoconsumo alrededor de la mano de obra familiar, en contraste con aquel sector social constituido por trabajadores asalariados que dependen totalmente de la venta de su fuerza de trabajo, para la subsistencia de la familia sin que la madre o los hijos logren ser asimilados formalmente por el sistema productivo.

El significado del hijo será de beneficio, cuando éste se percibe como posible proveedor de ingresos a la unidad doméstica, o como fuente de seguridad para la vejez de los padres. En dicho caso se percibe el hijo como elemento útil que contribuye al acceso de nuevos bienes de consumo en la familia.

Cuando la familia se organiza en torno al uso intensivo de toda la mano de obra familiar, el hijo se percibe como fuente de utilidad económica presente. Cuando las unidades familiares no hacen uso inmediato de la mano de obra infantil, el hijo puede significar seguridad futura en la vejez.

Pero los hijos también pueden significar costo económico y social para la pareja. Cuando la oferta de mano de obra supera la demanda requerida para la producción familiar, un hijo adicional implica un alto costo por el aumento de horas-trabajo que demanda su cuidado por el entorpecimiento del acceso a los estándares de vida deseados.

Esto es, los gastos en alimentación, vestuario, vivienda y educación truncan las posibilidades de acceder a otros bienes distintos a los que produce la parcela. Es decir, la potencialidad económica en ingresos adicionales y trabajo de la prole, no supera los gastos que ellos representan como beneficios.

Formulamos a modo de hipótesis, que se desea un número de hijos menor a los que se tienen, cuando el costo del hijo es superior al beneficio que de él proviene. Paralelamente, se deseará un tamaño de familia superior al que se tiene, cuando éste es funcional a las aspiraciones y logros de la pareja.

En esta forma las condiciones objetivas para controlar el tamaño de la familia, sólo parecen posibles cuando el número de hijos supera los requerimientos de mano de obra que demanda la economía doméstica.

La educación de la pareja y la inserción de la mujer en labores productivas, que implican para la madre incompatibilidad de roles domésticos y laborales, van a incidir en preferencias por familias de menor tamaño, y consecuentemente para planear el número de hijos y aceptar los métodos de control.

Cuando la unidad productiva familiar hace uso de la mano de obra infantil y el hijo es más una fuente de beneficios, no hay razones para suponer que las parejas sienten la necesidad de controlar el tamaño de sus familias.

De acuerdo con los anteriores planteamientos, será en las regiones que favorecen la inserción de la mujer al mercado formal de trabajo, donde posiblemente se presentarán familias de tamaño reducido. Ello implica que el hijo, a nivel cultural y económico no sea una gratificación sino un costo que puede incidir en el logro de las expectativas de la pareja.

Por lo tanto, el descenso de la fecundidad posiblemente se presentará en aquellas áreas minifundistas del altiplano, donde es mayor la participación de la mujer en el mercado formal del trabajo. Al contrario de las regiones cafeteras y de las regiones latifundistas ganaderas de la costa, donde se gratifica el machismo biológico y emprendedor del hombre, relegándose la mujer a las labores domésticas, donde se puede suponer que se mantendrá un tipo de familia numerosa.

Configuración Cultural de las Regiones

Es importante resaltar los elementos esenciales que han tenido particular incidencia en la conformación de la estructura socio-económica y cultural de las regiones estudiadas.

Veamos en primer lugar el Complejo Negroide.

- A. El remanente humano que caracteriza al *Complejo Cultural Negroide* está constituido, casi en su totalidad, por negros o mulatos. Origen étnico que se remonta a la época de la colonia, donde se requería de la importación de mano de obra que reemplazara al indígena en las labores mineras .

Los esclavos provenían de orígenes africanos diversos, con características culturales heterogéneas, lo que facilitó notablemente que en los rasgos idiomáticos, religiosos y familiares confluyesen tanto rasgos hispánicos, como indígenas. De aquí la amalgama de valores normas y pautas de comportamiento que cobijan sus atributos con una correspondiente organización social que gira en torno a la figura femenina, a la desinhibición en el comportamiento sexual y a la poca trascendencia de la religión católica. Características culturales que se vieron favorecidas por la estructura económica de explotación minera esclavista, interesada en el uso intensivo de la fuerza laboral, sin que la institución familiar se constituyera en la base del sometimiento o aculturación.

La escasa aculturación religiosa tuvo su origen en el ralo interés de la iglesia en la socialización del negro, por cuanto las dificultades espaciales y de tiempo no permitían el acercamiento a la mita minera; centrandó a su vez la atención en el grupo indígena, compacto espacialmente, quien laboraba en menesteres agrícolas.

El débil e infrecuente adoctrinamiento determinó los rasgos

religiosos que le son hoy característicos. El negro unió ritos y costumbres mágicas al exiguo adoctrinamiento cristiano, estando ausente los patrones estrictos de ética en relación al status y a la conformación de las uniones que se encuentran en los otros complejos.

La escasa aculturación cristiana ha determinado que la religión no se constituya en la institución directriz del ámbito social y familiar del negro. Mediante la combinación de prácticas cristianas junto con ritos y cultos paganos, se ha tomado la religión desde una perspectiva folclórica: las fiestas patronales, los rezos a las purgas del ganado, son un medio de extraversion social. El sacerdote cuenta con muy poco carisma dentro de la comunidad.

Dicho principio mágico-religioso se hace extensivo a las actividades diversas del individuo. Es ella quien reviste de poderes mágicos al varón en su capacidad sexual y reproductiva, y, también proporciona poderes mágicos curativos.

La familia gira en torno de la mujer, cuyo poder se acrecienta con los años y, cuya autoridad respalda la familia extensa. El que la figura femenina sea el eje económico y social de la estabilidad del hogar, se debe a las formas de unión poligínicas sucesivas predominantes en el complejo. Estas gratifican la imagen del varón, dando cabida al machismo, que se expresa en desinhibición en el comportamiento sexual.

Dentro del Complejo Negroide, debe anotarse que el machismo sexual juega un papel relevante en la conformación de los rasgos típicos de la familia. Las relaciones esporádicas y las uniones poligínicas son aceptadas por los dos sexos y reconocidas por la comunidad.

De aquí que la situación del hombre monógamo sea infrecuente, ya que conlleva por principio la limitación sexual, por cuanto el macho auténtico de la presente cultura, expresa su virilidad mediante la procreación de una descendencia ilimitada que multiplica su sangre y apellidos.

Las formas de facto respaldadas por el machismo, tienden a ser frecuentes en la gran mayoría de los sectores sociales. Se encuentran uniones legales en los grupos medios en ascenso o en los estratos

altos de la sociedad, quienes han asimilado patrones y normas de comportamiento disímiles a los del conglomerado negroide en general.

El machismo que caracteriza las relaciones intersexo en el complejo, afectan la iniciación sexual temprana, que incide en forma directa sobre la fecundidad precoz. Es frecuente que el varón se inicie sexualmente a partir de su primera juventud, antes de los 18 años; momento en que comienzan las uniones libres sucesivas. Vida marital inestable, por cuanto el número plural de "convivientes" es la forma gratificante y de prestigio a la masculinidad que la cultura exige.

La mujer inicia su ciclo vital adulto con alguna experiencia sexual sin trascendencia. Esta genera en sucesión de uniones, siendo frecuente que al término de su vida adulta, aún no presente estabilidad marital.

La iniciación sexual temprana, bajo formas de unión poligínicas, ha trascendido en la prole numerosa que distingue a la familia negroide. Para el varón, la capacidad reproductiva está investida de poderes mágicos, expresión del máximo poder humano y gratificación a su imagen machista. En cambio para la madre, el hijo, se constituye en elemento de gratificación económica. El hijo varón cumplirá funciones económicas tendientes a solventar las necesidades en la vejez; mientras la hija, al unirse y vivir en la familia extensa, proveerá de ingresos a través del trabajo del marido.

En resumen, en el Complejo Negroide, la significación de las relaciones sexuales adquiere un matiz importante dentro de la vida diaria del individuo. Constituye la expresión machista del varón mientras para la mujer, representa el logro económico dentro del hogar.

La procreación temprana se favorece por las formas de unión poligínicas y de facto, que gratifican la imagen machista en su capacidad biológica de reproducirse y, para la mujer, la oportunidad de iniciar su ciclo adulto. El significado cultural del hijo para el varón, es el signo más claro de su extraversión y capacidad machista de procreación, con un alto valor gratificante dentro de la cultura. Para la mujer, es la recompensa social que brinda a la imagen machista de la figura masculina y también seguridad

económica. Estas características y el bajo costo de oportunidades que representa un hijo para ella, por las posibilidades de delegarles tareas de socialización y cuidados en la familia extensa, determinan que los factores culturales, incidan en la explicación de la presencia de familias numerosas en el complejo.

Por tanto, un tamaño numeroso de hijos, gratifica a las dos figuras del hogar, sin discriminación de la unión de que procedan. Los hijos pueden ser producto de relaciones sexuales esporádicas o de uniones legales.

- 3- Los rasgos culturales, sociales y familiares del *Complejo Cultural Andino*, tienen como basamento el poblamiento señorial que dió origen a la confluencia de valores indígenas e Hispánicos. A diferencia del Complejo Negroide, el español encontró en el interior del país formas de organización económica y familiar avanzadas, vinculadas al sistema de explotación agrícola y al sistema social, organizando una explotación de tipo servil sobre la base de las tribus allí existentes. Este hecho explica la confluencia de patrones culturales mixtos en el tipo de familia que le es hoy característico, y que varía en una gama amplia que tiene como extremos lo hispánico y lo indígena.

Con el fin de entender en profundidad las características actuales, se hace necesario esclarecer los rasgos culturales esenciales que distinguían el grupo aborigen y que, aún hoy, persisten. La estructura social indígena se comprende a la luz del sistema de parentesco centrado en la figura femenina quien, no sólo determinaba la ubicación social de la familia sino, de quien se requería la vinculación activa en las labores productivas.

El "amaño" era la costumbre de convivencia sexual de mayor incidencia dentro de las formas de hecho. Unión experimental, que tenía como finalidad probar la capacidad reproductiva y adaptativa a nivel socio-biológico entre los sexos. Pero además estaba orientado a delimitar las funciones típicas en cada una de las figuras del hogar, asignadas por la cultura, como era la potencialidad económica y productiva de la pareja. Período que sufre una primera etapa en la residencia materna, para trasladarse posteriormente al lugar del varón, adquiriendo carácter patrilocal.

En la medida en que la figura femenina determinaba el status social de la familia indígena, adquirieron relevancia las formas de unión poligínicas ya que el número plural de mujeres constituyó símbolo de prestigio y prestancia social para el varón.

Fué sobre esta estructura familiar que el español pretendió imponer formas monógamas, de unión indisolubles, que giraban en torno a la figura del padre; debilitando la figura femenina, no solo a nivel del hogar, sino en la estructura productiva donde se varía su rol económico en pos de funciones de esposa y madre. Situación de alta incidencia en la estructura demográfica y familiar que caracteriza al complejo hoy en día. La estructura productiva se organiza en torno a la explotación de la tierra. Es así como surgen instituciones como la Mita, la Encomienda y el Resguardo^o, donde sobre la base de la organización aborigen se ceden a los conquistadores las mejores tierras dotándolas de mano de obra barata. Es este el origen de la presencia de grandes extensiones de tierra en manos de hispánicos, con la consiguiente formación de una clase servil que se ubicó en las grandes propiedades, sin poseer la tierra que laboraba.

La institución religiosa se constituyó en el principal canal de sometimiento a que se vió abocado el indio. La religión al servicio de la estructura económica y social, hizo del hombre andino un ser pasivo, sometido a la autoridad del sacerdote y, quien tomó los valores cristianos como acicate a los males terrenos, que se solucionarían con promesas futuras.

La religión presenta importancia significativa dentro de la estructura cultural y familiar del Complejo Andino. Es tan notable la influencia de los valores cristianos, que ésta se ha extravertido haciendo del minifundista andino de hoy un ser excesivamente pasivo, quien deja en manos de Dios su destino; siendo la divinidad la única

o La Encomienda consistía en el tributo que un grupo de indios era obligado a pagar al español, a cambio de su adoctrinamiento. Aunque no daba derecho sobre la tierra, en la práctica el encomendero se apoderó de ella.
 La Mita era una institución de origen indio e implicaba el deber de trabajo obligatorio por parte del grupo aborigen durante cierto tiempo.
 El Resguardo consistía en porciones de tierra que se daban colectivamente a los indígenas. Formas comunitarias de propiedad que fueron paulatinamente desapareciendo en manos de hispanos o criollos.
 Tirado Mejía Alvaro "Introducción a la Economía Colombiana" Universidad Nacional Bogotá 1970.

posible justicia para cada individuo, sin que el hombre tenga la posibilidad, mediante su trabajo, de variar las condiciones que le rodean.

La fé profunda en la religión incide notablemente en la importancia del sacerdote, como autoridad social, investido de poderes divinos. El es quien ejerce la aculturación, quien influye en los valores éticos y morales en la comunidad.

Aún cuando los principios cristianos tienen la influencia que se ha señalado, se presentan también rasgos indígenas paganos en su vida social y cultural. Existen aún ritos para la siembra y conmemoraciones especiales a determinados santos, según el momento del año, el clima o la premura económica .

La estructura socio-económica y el bagaje histórico, han determinado un sistema de valores totalmente disímil al del Complejo Negroide. Factores socio-económicos tales como la fragmentación de la tierra, en zonas con una alta densidad de población, han afectado notablemente la consolidación de los hogares en edad tardía. Mientras para el individuo negroide, lo normal era su iniciación sexual temprana, para el minifundista andino ésta presenta ocurrencia tardía, dada especialmente por las funciones productivas que cumple cada individuo dentro de la unidad familiar y la dificultad que representa a nivel económico la constitución de un nuevo hogar. Es en este complejo donde las uniones se concertan entre los 20 a los 25 años.

El status y conformación de las uniones en el complejo, se han visto afectados especialmente por la importancia de la religión, y por el remanente cultural indígena. La consolidación de la pareja tiende a iniciarse bajo formas de "amaño" que derivan, en la mayoría de los casos en uniones legales católicas.

El significado de las relaciones sexuales en el presente complejo no tiende a gratificar por igual a la pareja, debido al status diferencial que caracteriza a los individuos. La mujer cumple un papel pasivo, mientras es el hombre quien determina e insinúa la ocurrencia de las relaciones sexuales.

C- La ocupación española en el *Complejo Cultural Antioqueño*, presenta características diferentes a las del Complejo Andino y

Negroide. Mientras el español en el Complejo Andino encontró organizaciones indígenas sobre las cuales sentar sus instituciones, en la región antioqueña presenció la pronta extinción del grupo aborígen debido a su dispersión cultural y geográfica. Es por ello que el componente étnico que les es característico está conformado por negros, un escaso remanente indígena, blancos y un grupo significativo de mulatos .

La estructura económica del Complejo Antioqueño ha tenido una evolución bastante interesante, por cuanto siempre ha ocupado un lugar importante dentro de la economía nacional.

Hasta mediados del siglo XVII, durante el auge mercantil en la economía mundial, se dedica a la explotación aurífera en minas realengas .

A partir de 1650 se gesta la formación de un grupo minero, que pretende laborar en los nuevos yacimientos surgiendo así grupos de banqueros, gUAQUEROS y mazamorreros como nómadas aventureros con intereses empresariales quienes se desplazan hacia el centro y oriente de la provincia antioqueña.

Sobre la base de la colonización en manos de hombres libres, extraños a la servidumbre y a la esclavitud, se empieza a conformar la estructura familiar y tenencial del complejo. Mientras el varón labora las minas, o se preocupa por expandir la frontera agrícola el resto de la familia se ocupa en la explotación de la tierra con el fin de auto abastecerse en alimentos. La estructura tenencial de la tierra se caracteriza por su conformación en pequeñas propiedades, favorecidas por la ausencia de latifundios eclesiásticos y carencia de mano de obra disponible.

Con el detrimento de la actividad minera se presenta el auge agrícola. Se impone la distribución de la tierra mediante concesiones realengas, que paulatinamente dan paso a un alto grado de fragmentación, no sólo por usurpación o venta sino especialmente por la presión social del grupo humano que laboraba en las minas. Este proceso de colonización con ausencia de la figura masculina, ha favorecido el que la mujer se constituya en la cabeza del hogar y en quien recaen funciones socializantes, mientras en el varón se centran las responsabilidades económicas de la familia.

La institución religiosa ha cumplido funciones relevantes dentro de la estructura familiar y social. Mientras en el Complejo Andino la iglesia se constituyó en institución base para el sometimiento indígena, en el Complejo Antioqueño se conforma el foco donde convergen los valores morales, individuales y colectivos, que dan dinamicidad al espíritu emprendedor del antioqueño.

La internalización de creencias moldea todos los ámbitos del hombre paisa constituyéndose en el acicate al espíritu emprendedor, a nivel económico y social.

La participación del antioqueño en el culto religioso constituye símbolo de valoración social, que expresa, rigidez moral y rectitud. La práctica religiosa es además oportunidad de enlace social y de poder, que guía al individuo en su vida diaria. La religión en el Complejo Antioqueño es la fuerza que guía y protege las nuevas empresas en la medida en que se salvaguarda en la divinidad para lograr éxito en las cosechas, negocios y en la adquisición de dinero. El fracaso se considera como etapa probatoria que debe constituirse en estímulo de lucha y superación.

En la estructura familiar la religión juega papel importante, por cuanto se piensa que un número considerable de hijos, en condiciones económicas favorables, es la forma de retribuir a la divinidad de los favores y prebendas logradas. El poner trabas al crecimiento de la familia constituye una ofensa a la Divinidad que es castigada con estrecheces económicas. La legalidad de la unión logra su expresión máxima a la luz del peso relevante de los valores éticos de la religión católica.

El individuo realiza su mayor logro social y religioso en el matrimonio. Constituye así, la unión marital legal la meta de hombres y mujeres, que tienen por finalidad, la procreación ilimitada.

Mientras el machismo en el Complejo Negroide tuvo su máxima expresión en la extraversion sexual; en el Complejo Antioqueño se vuelca en la realización como individuo capaz de solventar a cabalidad las necesidades económicas de la familia bajo estrictos principios morales. Personalidad agresiva con miras a logros adquisitivos de dinero, que derivarán en holganza en el hogar.

A pesar de que los valores sociales de mayor peso convergen en el hogar, se presenta una situación hasta cierto punto contradictoria. Aún cuando la madurez social se logra mediante la conformación legal de un hogar, siendo la familia la institución que canaliza la realización individual; el hombre se inicia sexualmente en el prostíbulo desde temprana edad, dado que la cultura veta el amor libre. El matrimonio para el varón es la iniciación de su mayoría de edad social, adquiriendo el status de jefe de hogar altamente valorado por la comunidad, conformando una unidad familiar económicamente independiente y responsable. De aquí la importancia de una prole ilimitada como tributo social, expresión de rigidez en los principios morales.

La mujer en su vida de soltera debe permanecer pura, como forma de tributación física a la imagen del varón y garantía de su integridad moral; quebrantándose dicha situación, se obstruye la capacidad de realización como esposa. La mujer desde edad temprana inicia su lucha por contraer matrimonio, por cuanto el status de mayor valoración cultural lo adquirirá en el momento en que logre desempeñar su rol de esposa y madre. Es la frecuencia de matrimonios prematuros uno de los factores que inciden sobre la prole numerosa, así como la alta valoración social y religiosa que implica una familia de gran tamaño. Es la oportunidad que tiene la mujer de irradiar su poder autoritario y, para el varón es la gratificación a su imagen machista en capacidad de sostener holgadamente la familia. El poner trabas a la procreación se castiga con escasez y estrechez económica terrenal.

Vemos por tanto, que es en el matrimonio donde la figura femenina se expresa plenamente como mujer, siendo su fidelidad incondicional; mientras el varón, compartirá su status de marido y padre con visitas al prostíbulo.

El hombre antioqueño vive una moral dual en el hogar y en el prostíbulo. El armónico entendimiento entre cónyuges, el trabajo duro, y el afecto y educación dado a los hijos son motivo de retribución celestial expresa en bienestar económico. Mientras en el prostíbulo logra realizarse sexualmente.

Es por ello que en el Complejo Antioqueño surgen dos tipos de mujer de características disímiles. La imagen de la prostituta, quien logra satisfacer los impulsos sexuales del varón, paralelo a

la imagen de la esposa, en quien confluyen los valores máximos de moral, bondad y rectitud.

Este conjunto de comportamientos lleva a que dentro del complejo no se presenten formas de unión poligínicas, sino que la meta ideal sea la monogamia católica paralela a la asistencia a prostíbulos.

Esta doble moral constituye la válvula de escape en el comportamiento que es aceptado por la comunidad como forma tendiente a salvaguardar los valores familiares.

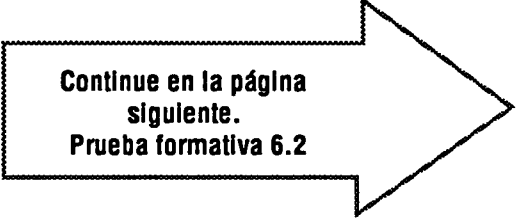
En síntesis los valores y pautas de comportamiento dentro de los complejos culturales como el tipo de unión y la iniciación sexual, trasciende la vida familiar determinando la ubicación local de la pareja. Las uniones libres sucesivas y la iniciación sexual en edad temprana, llevan a que la pareja se ubique con carácter patri o matrilocal, por el peso económico que constituye sostener un hogar. La valoración social del hogar como unidad independiente, y la presencia de uniones legales monógamas derivará en la conformación de la familia en lugar externo a la familia extensa; mientras una alta fragmentación de la tierra con formas de unión legales llevará a iniciación sexual tardía en el lugar materno o paterno.

En el Complejo Negroide, la frecuencia de uniones poligínicas y el tipo de actividades económicas temporales del varón, inciden sobre la presencia de un hogar principal y otros sustitutos. Ello implica que se centre la familia alrededor de la figura femenina, quien, en varios casos se ampara bajo la familia extensa donde cohabitan abuelos, tíos y nietos así como la prole "ilegitima" de otras hermanas. De ahí la importancia de la familia extensa, que gira en torno a la abuela materna "alrededor de quien converge la madre soltera, los hijos de uniones esporádicos y los varones en descanso de relaciones sexuales".

La precaridad económica y las formas de "amaño" que caracterizan el complejo andino, inciden sobre los valores habitacionales que le son característicos. Tiende a concentrarse la convivencia en un primer momento en la familia extensa, siendo frecuente el matrilocalismo en Nariño y en la Zona Cundi-Boyacense el patriarcalismo. Posteriormente la familia nuclear se establece bajo la forma neolocal, cuando está la pareja en capacidad económica

de solventar las necesidades del hogar. Al igual que en el Complejo Negroide, cumple la familia extensa funciones integrativas por cuanto acepta en su interior unidades menores provenientes, ya sea de uniones ilegales, o de facto.

En el Complejo Antioqueño, la ubicación local de la pareja, presenta una situación bien diferente respecto a los complejos culturales Andino y Negroide. Lo normal es la conformación de una unidad de habitación propia para la pareja que inicia su vida familiar, por la alta valoración que para el varón tiene el lograr sostener un hogar y para la mujer el adquirir un nuevo status de esposa y madre.



**Continúe en la página
siguiente.
Prueba formativa 6.2**

PRUEBA FÓRMATIVA 6.2

“El trabajo es una actividad transformadora”. En esta afirmación están incluidos dos pares de opuestos. La materia prima que se transforma en algún sentido y no quien transforma esa materia prima, transformándose a sí mismo. Sin transformarse, como ocurre en la sociedad actual, por el carácter enajenador del trabajo, o concebido desde el punto de vista positivista, el sujeto persiste en una relación de un sujeto social con el mundo exterior.

Cuando el hombre como persona con sus cualidades psíquicas y biológicas que conforman su naturaleza humana, transforma el mundo que lo rodea, se transforma a sí mismo en el proceso de la historia, por eso dice E. Fromm: El hombre es su propia creación por decirlo así; pero así como sólo puede transformar y modificar los materiales que lo rodean, de acuerdo a la naturaleza de los mismos, sólo puede transformarse a sí mismo de acuerdo con su propia naturaleza. Lo que el hombre hace en el transcurso de la historia, es desenvolver este potencial y transformarlo de acuerdo con sus propias posibilidades. Aquí se rescata al hombre como existencia total, en donde sus tendencias pueden ser definidas y averiguables, donde alguna de estas tendencias pueden conducir a la salud y/o a la enfermedad. Al respecto E. Fromm señala: Ningún orden social determinado crea tendencias fundamentales, pero sí determina cuáles han de manifestarse, o predominar entre el número limitado de pasiones potenciales. El hombre, tal como aparece en cualquier cultura dada, es siempre una manifestación de la naturaleza humana, pero una manifestación que en su forma específica, está determinada por la organización social en que vive⁸.

Esta idea permite comprender en cierto nivel como tendencia, en qué consiste la tesis, las formas de producción y reproducción del sujeto, en relación con su medio de trabajo y con su contexto familiar.

Con base en los planteamientos anteriores, se espera que usted analice los párrafos enunciados a continuación:

8. Barona de Infante N. Los Procesos de Trabajo y de Salud - Enfermedad. El Caso de la Universidad del Valle. Tesis de grado. Fac. de Ciencias Sociales y Económicas. Universidad del Valle, 1985.

Párrafo 1

Voy a tratar de dar un enfoque general de la historia de la familia en Colombia. Esto es casi lo mismo que hacer una historia de la cultura colombiana en el sentido antropológico, del término "cultura". Pues bien, es un problema bastante complejo el de la familia colombiana, porque nosotros tenemos culturas bien diferenciadas; abrimos denominadores: Caribes: Es más parecida nuestra costa a la costa venezolana o a Cuba que a Boyacá; una Cultura de Altiplano, como Nariño, Boyacá, parte de Cundinamarca, más parecida a la tierra peruana o a Bolivia que a la costa colombiana. Tuvimos Cultura de Vertiente, hecha por colonos como Antioquia, Caldas, parte de Santander, que se diferencia mucho mas profundamente por sus tradiciones, por su música, de los vecinos colombianos que de otros países Latinoamericanos, como por ejemplo un país también de pequeños propietarios como San Salvador, cafetero, de vertiente con los mismos problemas de población con el mismo problema de emigrantes de Antioquia y Caldas, que lo condujo recientemente a una guerra. Tenemos pues, digamó slo así, cobijadas bajo las mismas fronteras de un solo estado o de una sola patria, culturas muy diferentes, culturas que tienen una formación histórica diferente y que proceden de economías diferentes, de forrnas diferentes de poblamiento y que produjeron en nuestra historia diferentes formas folclóricas; hay folclores costaneros de los grandes ríos y las costas marítimas, parecidas al folclor afro-cubano con los mismos atuendos de nuestras vertientes y otro de las altiplanicies.

Pero así como tenemos esas tres grandes culturas, porque nosotros no podemos hablar de una cultura colombiana, así también tenemos tres configuraciones de la familia en Colombia según su historia y hablemos primero de una cultura de vertiente; así lo han llamado algunos escritores colombianos para referirse a la cultura antioqueña, caldense y en gran parte también santandereana, una cultura costanera aunque cobija gran parte del río Magdalena porque está en poblaciones bajas y una cultura de altiplanos donde una densa población aborigen fué dominada por una costa señorial.

... Bueno, eso somos nosotros, esas tres culturas cada vez mezcladas en la licuadora que se llama vida urbana, donde se van volviendo una sola, donde se esta convirtiendo ya no en tres culturas sino en una sola clase, que es cosa muy distinta. Cali es un ejemplo, como ninguno en Colombia, de mezclas de descomposición de tradiciones culturales campesinas, en una forma de vida que produce una cosa nueva, no es ninguna de estas tres, es la destrucción de esas tres. Esto es más que todo un (...) método de observación que he procurado hacer como un simple recordatorio de nuestro origen, de las tres culturas, que hoy llevamos casi todos dentro, que en cierto modo somos, y de cuya descomposición va a salir el

colombiano de mañana, ojalá se descomponga ligero y salga bien distinto⁹.

De los párrafos anteriores se pide:

- a.) Reconocer en la propuesta teórica y metodológica aquí señalada, la presencia de un conjunto de variables ,para la explicación del fenómeno de la cultura en una formación social específica (caso colombiano). Cuales son esas variables y como se relacionan.
- b.) El fenómeno de la cultura aparece relacionado en este análisis con las “configuraciones” familiares; cómo se establece dicho encuentro y cuales variables intervienen para su comprensión.
- c.) Los Procesos de Urbanización, Modernización e Industrialización, conllevan a una demolición de los valores y las condiciones de vida otrora fundamentos de la identidad en una sociedad determinada. En la lectura se destaca el como estos procesos, posiblemente contribuirán a la unificación y generalización de las culturas contra las pequeñas diferencias. Explique como se da este fenómeno social y elabore un juicio crítico sobre el particular.

Párrafo 2

... en el plano de las relaciones hombre-mujer sabemos que desde el siglo XIX presenciamos un movimiento de reivindicación de los derechos de la mujer frente al hombre, una lucha por la igualdad de la diferencia [Equal but different] y después de la Segunda Guerra Mundial y sobre todo en los años 60, una apertura en el carácter y la extensión de las relaciones entre sexos, la llamada Revolución Sexual. Estos movimientos han estado estimulados por descubrimientos científicos en el terreno de control natal (la píldora y la vasectomía) y además por conclusiones ideológicas respecto de la “conveniencia” de la “explosión demográfica” en el Tercer Mundo, un tema que en estos años 80 ya suena algo “demode”.

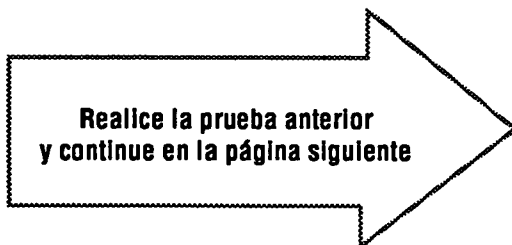
La revolución sexual, que de manera obvia es liberada por los jóvenes, introduce la unión libre generalizada y desafiante ideológicamente (pues la unión libre es tan vieja como el hombre), las relaciones sexuales prematrimoniales y el uso amplio de los anticonceptivos al igual que la vida comunitaria con grupos de parejas que comparten vida afectiva íntima, en algunos casos con tolerancia del homosexualismo y el bisexualismo en

9. Zuleta, Estanislao. *Tres Culturas Familiares Colombianas*. Material incluido en este módulo. pp: 499 y 511

otros. Una ideología de la antirrepresión, el antiautoritarismo, el feminismo suele acompañar estos experimentos¹⁰.

Del párrafo anterior se pide:

- a. Identificar los problemas propios de la familia y que tienen que ver con la variable salud.
- b. Definir los problemas e identificarlos con la evolución de la institución familiar dentro del contexto social.



10. Uribe C. Carlos Sociología de la Familia Nuclear. Material incluido en este módulo. pág:

EVALUACION SUMATIVA

Es importante destacar el hecho de que una interpretación estructural sobre el problema de la familia implica ver a ésta en términos de los procesos de producción particulares que le dan sentido, señalando en ella su papel de elemento reproductor de la fuerza de trabajo, por un lado, y de la ideología de la dominación necesaria para el mantenimiento garantizado de las relaciones sociales de producción, por el otro.

Lo anterior sugiere que en términos micro un sistema de reproducción está anclado en un espacio y un tiempo específico históricamente determinado. Se podría examinar, entonces, los mecanismos de las relaciones sociales de reproducción en el contexto de una comunidad determinada. Es decir, ésta constituiría el referente empírico cuyo punto analítico de partida sería la caracterización de la misma, en términos de relaciones sociales de reproducción.

En esta perspectiva, problemas de la superestructura, como la familia y los procesos de salud-enfermedad, tendrían efectos de determinación y sobredeterminación. Con base en las lecturas presentes en este módulo, analice los párrafos que se presentan a continuación, donde usted tratará de:

- a. Identificar los problemas conceptuales implícitos en la idea de comunidad y de familia.
- b. Relacionar los problemas conceptuales con el proceso de salud-enfermedad.

Párrafo 1

El concepto de la comunidad no es unívoco. En la determinación de su significado se deben tener en cuenta los motivos u objetivos del investigador o grupo social interesado en una acción específica. El autor reseña la evolución de los conceptos "comunidad" y "trabajos comunitarios". En esa visión retrospectiva se observa, como constantes, que la definición de la realidad de los grupos por ayudar siempre ha sido determinada por un grupo extremo, que en cierto modo sustituye una realidad real por otra idealizada.

En todas las experiencias de trabajo comunitario ha habido y hay una meta de participación de la comunidad receptora de la ayuda en colaboración. Explícita o implícitamente se tiene una expectativa de comportamiento del

grupo o de los individuos que lo componen, en un continuo que va desde la pasividad hasta la iniciativa.

Para comprender el término participación, el autor elucida sus diferentes fases en los trabajos comunitarios. Compara el modelo clásico de la participación con el concepto más moderno de la planificación participatoria y advierte que también en este enfoque se observa la influencia de la cosmovisión personal de los planificadores.

Al aplicar los resultados de este análisis sobre los trabajos comunitarios a los programas de salud, el autor expone el enfoque de la medicina comunitaria, que busca superar las limitaciones del modelo biológico y obrar en las dimensiones sociales, económicas y psicológicas, procurando ocuparse más de las causas que de las consecuencias (síntomas). Señala que la medicina comunitaria tiene ante sí grandes dificultades, por un lado, como trabajo comunitario, hereda un pasado que abunda en equívocos que no se deben repetir, por otro, como actuación en el campo de la salud tiene que encarar el tradicional enfoque unidimensional de los problemas, sin hablar de la propia organización de la atención médica y de los procesos de formación de recursos humanos. Sin pretender haber encontrado una solución definitiva, el autor concluye su artículo con algunas recomendaciones de acción práctica respecto del trabajo comunitario¹¹.

Párrafo 2

... La mujer no es naturalmente dependiente; el hombre no es presuntuoso. La razón de esto es que la igualdad entre los sexos es mayor que su diferencia, que los hombres y las mujeres son, ante todo, seres humanos que comparten las mismas potencialidades, los mismos deseos, los mismos temores. Las diferencias naturales entre ellos no los convierte en seres diferentes. Sólo dan a sus personalidades, fundamentalmente iguales, una leve diferencia en la importancia respectiva de tal o cual rasgo, de tal o cual tendencia-importancia, que desde el punto de vista empírico, tiene todas las características de una matización. Estas diferencias, enraizadas en las diferencias sexuales, no parecen constituir base alguna para separar a los hombres y las mujeres y atribuirles funciones diferentes en la sociedad.

Hoy resulta evidente, que cualesquiera que sean las diferencias entre los sexos, son relativamente insignificantes en comparación con las diferencias caracteriológicas entre personas del mismo sexo. Las diferencias sexuales

11. Das Gandra, D, El Concepto de Comunidad y su relación con los programas de Salud. Material Mimeo incluido en este módulo. pp: 422-423

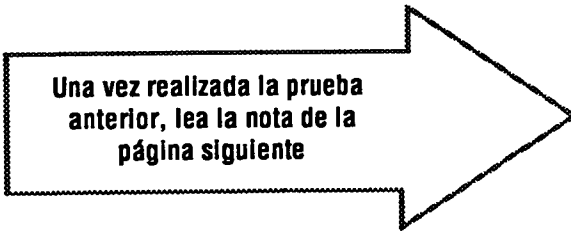
no influyen para nada en la capacidad de trabajo. Algunas actividades altamente diferenciadas pueden matizarse por las características sexuales—un sexo puede ser más apto que otro para la realización de un determinado tipo de trabajo—pero lo mismo ocurre en el caso de los introvertidos y los extrovertidos, o de los tipos pícnico y asténico. Nadie piensa, sin embargo, que en estos casos haya que establecer diferencias sociales, económicas y políticas. En comparación con los factores sociales de tipo general que influyen en la determinación de las pautas de masculinidad y feminidad es evidente, que tienen una gran importancia social, accidentales. A su vez, estas experiencias personales se mezclan, se funden con las pautas culturales para reforzar, en general, sus efectos pero, a veces, para reducirlos. La influencia de los factores sociales y personales es superior a la de los “naturales”, examinados más arriba.

No es nada halagueño para el espíritu de nuestro tiempo esta necesidad de insistir una y otra vez en que las diferencias debidas a las peculiaridades masculinas o femeninas no se prestan a ningún juicio de valor desde un punto de vista social o moral. En sí mismas, no son ni buenas ni malas, ni deseables ni infortunadas. Un mismo rasgo puede parecer positivo en una persona cuando se dan determinadas condiciones y es negativo en otra, cuando las condiciones son distintas. Resultan, pues evidentes las formas negativas en que pueden manifestarse el temor del hombre al fracaso y a su necesidad de prestigio: vanidad, falta de seriedad y de desconfianza, jactancia. Pero es también evidente que estos mismos rasgos pueden dar lugar a características temperamentales muy positivas: iniciativa, actividad, valor personal. Lo mismo puede decirse de las características femeninas descritas. Las peculiaridades de la mujer pueden ser una causa y así ocurre a menudo de una incapacidad de “abrirse camino por sí misma” tanto en el plano práctico, como en el emocional y el intelectual. Pero, en otras condiciones, se convierten en el fundamento de su paciencia, de su seriedad, de su intensa capacidad de amor, de su encanto erótico.

La actualización positiva o negativa de una u otra de estas características depende de la estructura global del carácter de la persona en cuestión. Los factores de la personalidad que pueden dar un resultado positivo o negativo son, por ejemplo, la ansiedad (opuesta a la confianza en el mismo), la destructividad (opuesta a la constructividad), etc. Pero no basta con aislar uno o dos de estos rasgos; sólo la estructura total del carácter determina si una característica masculina o femenina se convierte en rasgo positivo o en rasgo negativo. Es el mismo principio que Klages ha introducido en su sistema de grafología. Un rasgo aislado de la escritura puede tener un significado positivo o negativo según lo que él llama *formniveau* (el nivel de la forma) de la personalidad total. Si se califica a un determinado carácter de “ordenado” el significado pueda ser doble; o bien indica algo positivo, a saber, que no es “chapucero”, que es capaz de organizar su vida; o bien algo negativo, a saber, que es pedante, estéril,

falto de iniciativa. Es evidente que la característica de orden está en la raíz misma de ambas posibilidades, la positiva y la negativa, pero la actualización de éstas depende de otros factores de personalidad total. Estos, a su vez, dependen de las condiciones externas que impulsan el desarrollo o la decadencia de la vida, respectivamente.

La relación de superioridad-inferioridad, implica, por lo menos, una diferencia momentánea; pero no se trata de una diferencia idéntica a la de superioridad-inferioridad o necesariamente relacionada con ésta. Los que no comprendan esto son radicalmente incapaces de comprender el concepto de igualdad. El carácter fascista-autoritario, por ejemplo, no puede por menos que confundir la diferencia con la desigualdad. Su pensamiento está influido por el desprecio de los que tienen menos poder que él y por su "amor" por los poderosos. Es incapaz de comprender una relación humana casada en el respeto de la dignidad de todos. En cuanto ve una diferencia, busca en seguida la superioridad o inferioridad implícitas. En la medida en que consigue demostrar diferencias entre los grupos, está convencido de haber demostrado la superioridad de uno sobre otro. Cuantos aceptan el principio de la igualdad humana deben ir con cuidado, pues, en no aceptar esta premisa fascista. Pueden crearse condiciones sociales que fomenten el aspecto positivo de las peculiaridades de las personas, los sexos y los grupos nacionales. Estas condiciones son necesarias en todo el mundo. Si llegan a crearse efectivamente, a convertirse en realidad, se acentuarán aquellas diferencias entre las personas que nada tienen que ver con la bondad o la maldad sino que constituyen aspectos, matices individuales de la personalidad que enriquecen y amplían la cultura humana y dan lugar a una estructura familiar más integrada¹².



**Una vez realizada la prueba
anterior, lea la nota de la
página siguiente**

12. Fromm, E. *Sexo y Carácter*. Material Mimeo . p: 41-42

Ahora que usted ha terminado el estudio de este módulo 6, ha finalizado el proceso de aprendizaje de los materiales correspondientes al curso Sociedad y Salud.

Se espera que haya enriquecido sus conocimientos tanto teóricos como de referencia empírica sobre la complejidad de los social, e igualmente la relación entre nuestros objetos de interés: la vivencia de la salud y la enfermedad y aquello que le da sentido: la estructura social, es decir, la existencia como totalidad.

**Este libro se terminó de imprimir
el 15 de Febrero de 1.991, en los Talleres
de Formas Precisas. Editores Impresores.
Carrera 3a No. 22-43 Cali - Colombia.
Consta esta Edición de 1.000 Ejemplares.**

Nohemy Barona de Infante, Enfermera y Socióloga. Magister en Salud Mental y Psiquiatría, egresada de la Universidad del Valle - Cali - Colombia. Profesora del Departamento de Enfermería, Facultad de Salud - Universidad del Valle.

Lugardo Alvarez A. Sociólogo, Universidad Nacional de Colombia. Magister en Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Profesor del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle.

SOCIEDAD Y SALUD presenta un conjunto de elementos teóricos propios de las Ciencias Sociales, que sirven de referencia para pensar los fenómenos de la salud y la enfermedad, actualizados y adecuados a las condiciones particulares del desarrollo de estos procesos en el medio Latinoamericano. Descansa sobre la idea que tanto lo social, como la salud y la enfermedad deben ser vistos como Procesos a través de un enfoque dinámico, estructural histórico, a partir del cual se propone recrear prácticas y acciones tendientes a facilitar los cambios organizativos y de participación comunitaria, requeridos para una dinamización política de la sociedad.

El texto está orientado básicamente para el uso y la práctica intelectual de los estudiantes del área de Ciencias de la Salud e igualmente para los estudiosos de las Ciencias Sociales.

I.S.B.N. 958-95347-0-8